



AÑO XI.

NÚM 33.

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 2 de

Enero de 1890.

**Preios de Suscricion.**

Barcelona un trimestre ade-  
ntado una peseta, fuera de  
reelona un año id. 4 pesetas.  
ranjero y Ultramar un año  
8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de Suscricion**

En Lérida, Mayor 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, princi-  
derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—De la Novela.—Reflexiones.—A un Espiritu.—A la Caridad.

## DE LA NOVELA.

### CONVERSACION FAMILIAR.

No he leído muchas novelas, y para tratar este asunto no hay duda de que fuera mucho mejor nuestra insigne Emilia Pardo Bazan, pues me consta que conoce al dedillo la literatura contemporánea; pero como en este mundo es difícil abarcarlo todo y los conocimientos de unos seres son el complemento de otros, sucede que no siendo yo ni de mucho tan versada en la materia como la ilustre escritora gallega, soy espiritista y esto aunque con menos instruccion quizá me permita tratar ciertos asuntos mas á gusto de los adeptos de nuestra escuela.

Digo pues, que no he leído novelas á manta y las que mas me han gustado pertenecen casi todas á la escuela realista; me agradan poco las negras guedejas del romanticismo, y á la trama mal urdida del "Escándalo," de Alarcon, en la que implícitamente se hace la apología del jesuita, prefiero cualquiera obra de Perez Galdós donde los personajes son de carne y hueso, donde se escucha el fresco aliento de la palabra viva, donde los diálogos bien del alma consigo misma bien con otros personajes sostienen la atencion del lector y la actividad de su espíritu. Soy partidaria del Quijote, la novela mas real que han visto los siglos y que tan alto nos coloca por encima de todas las naciones y me placen las cortas novelitas de Quevedo que tan bien nos retratan las corrompidas costumbres de la corte de Felipe IV; no desagradándome tampoco apesar de lo subido del color, los cuentos de Bocaccio que nos dan á entender cual era la gente frailuna de aquellos tiempos en comparacion de la cual es la nuestra, miel sobre hojuelas. Y no crea el lector que gusto de Quevedo y de Bocaccio por lo picarezco de los chistes, ni por lo galante de las aventuras, que ningun espiritista puede gustar de aquello que no sea estrictamente moral en el fondo y suave y delicado en la forma, sino porque esos cuentos y esas novelas revelan perfectamente el poco sentido comun y el poco sentido moral de los siglos anteriores, todo lo cual sirve de escuela en nuestro presente siglo. Verdad es que al conocimiento de lo que ha sido la humanidad, nos ayudan la historia y el teatro, pero tratando la primera de personajes reales no puede descender á cosas de detalle cuyos toques y toquecitos solo á la novela le es permitido dar y en cuanto al teatro, su esfera de accion es demasiado limitada para abundar en recursos



como la novela. El drama, la comedia, y la tragedia, cojerán un hecho, se apoderarán de un episodio histórico ó ficticio y nos presentarán los personajes que en él figuran como son ó debieran ser; pero desmenuzado el argumento y resuelto dentro ó fuera de la justicia humana, corrióse el telón, por manera que aquellos caracteres no son permanentes y solo los conocemos en tales ó cuales circunstancias.

Lejos de mí la idea de creer que el teatro no es una gran escuela de costumbres, mas por lo anteriormente dicho opino que no puede igualarse á la novela en la cual no hay problema que no encaje sea político, religioso, filosófico, científico, social, etc. etc. Como la novela admite el tono festivo, patético, descriptivo, tierno, sentimental, delicado, satírico y cuantos mas quieran imaginarse, caben en ella toda clase de composiciones y en sus episodios, en sus diálogos, en todo su contenido puede desarrollarse un fondo de doctrina, una tendencia mas ó menos marcada hacia determinado objetivo; pueden en ella sustentarse y defenderse todas las ideas habidas y por haber desde las científicas hasta las festivas. De la novela puede decirse lo que decía Horacio de las Bellas Artes, que consistían en enseñar deleitando, y buena prueba tenemos de ello en las novelas contemporáneas, tan diferentes de aquella literatura de la Edad-Media, dedicada la seria á sagrados asuntos y la festiva á ensalzar el bandolerismo de los señores ocupados continuamente en lides mas ó menos injustas, pero nunca verdaderamente cristianas; vanamente se buscaría moral ó sombras y lejos de ella en aquellos amores adulterinos cuyos principios eran la violencia y el abandono, y el término, tragedias espantosas, no relatadas quizá en los libros que se complacían en mofarse del marido ya burlado, pero reales en las misteriosas é ignoradas existencias de los castillos. Con el tiempo varió de rumbo la literatura; nació el teatro y ya pudo verse como el honor fundido en el yunque calderoniano era, aunque iracundo y vengativo, honor al fin.

Casi al mismo tiempo que las comedias de capa y espada nació la mas real, la mas humana de las novelas, la que mas aplicación guarda para todas las cosas y casos de la vida, el Quijote. La escuela realista fundada sin disputa por Cervantes, no tuvo por entónces imitadores, el mismo autor se aparta de su propio modelo en las demás novelas. El género que estuvo en boga y particularmente en Francia despues de la acerada literatura de los enciclopedistas, fué el romanticismo: copiámoslo acá en España quizá con escasa fortuna, pues no tuvimos un Victor Hugo el mayor de los románticos, el que hizo amar el romanticismo que con él murió, por lo menos allende los Pirineos, que por esta tierra de garbanzos aun hay quien anda prendado de él.

Mas cuerdos y positivistas los ingleses, mas dados al trabajo y á la vida de familia que á inútiles devaneos, cortaron novelas con el molde del Quijote; si bien relatándonos las costumbres de estos tiempos, las luchas mas por la existencia que por ilusorio honor, sustituyendo las lides de amor por cuadros de familia donde revolotean niños que rien y juegan mientras los padres se acongojan por su suerte y tiemblan por su porvenir. ¡Cuán diferente el verdadero y reducido hogar de nuestra sociedad á las inmensas salas de armas si con lujo, con ninguna comodidad, donde el bardo sentado en el puesto de honor recitaba las legendarias hazañas de cien generaciones! Quien en los siglos venideros quiera estudiar esta época de desquiciamiento, de grandes vicios y de virtudes famosas, de rancias ideas y de novísimos ideales, acudirá no solo á la historia y al teatro sino á la novela, en especial á esa novela de Fielding, de Richardson, de Cárlos Dickens y de Perez Galdós en nuestra España moderna, autores cuyos libros vienen á ser fidelísima fotografía de nuestros tiempos. Quizá se objete que para adquirir ese conocimiento, el estudio solo irá



buscando las novelas perfectamente realistas, aquellas de las cuales queda excluido todo idealismo. Opino que no tendrá razon de ser semejante intolerancia; autores habrá más ó menos realistas, pero ninguno á su modo dejará de idealizar; podrán ser ideales más ó menos levantados, pero al fin ideales habrá, porque el hombre vive dos vidas, tres si alambicamos; una en la naturaleza, que le asemeja al animal, otra en la inteligencia que le pone muy por encima de él, y otra en el sentimiento que le coloca anticipadamente á la altura de esos ángeles que reciben de Dios su divina inspiracion; por lo tanto dos conceptos ha de abarcar la novela, el del individuo en sociedad y el del individuo en su foro interno. En el primero puede el autor mostrar precision, génio, elevacion de pensamientos; copiar de lo natural y copiarlo bien es ya grandísimo mérito. En el segundo, cabe desarrollar la mas pura idealidad, por cuyo motivo las novelas mas realistas pueden y deben tener su altísima poesia; todos los poemas no están en verso, como no todos los versos son poemas; para ello queda libre el autor de encajar en su obra uno ó varios caracteres que no son como los que á diario codeamos, sino lo que debieran ser, lo que por excepcion encontramos alguna que otra vez en el discurso de la vida y aun despojados de pequeñas imperfecciones, agigantados, idealizados en fin; concepcion que no por ser rigurosamente exacta en la práctica dejará de dar á entender á las futuras generaciones que sabíamos en que estribaba lo bueno, que comprendíamos la belleza moral como los griegos comprendieron la belleza artística; comprension que en verdad no tuvieron los pasados tiempos. En vano buscareis en toda la literatura antigua un tipo como el obispo de "Los Miserables," del cual pudiera decirse que cumplió al pié de la letra aquella máxima de Cristo, "Sed perfectos como vuestro padre que está en los cielos lo es." Ni en el teatro nacional ni en el extranjero: ni en los cuentistas famosos os afaneis por encontrar una caridad tan evangélica, tan acabada y tan divina como la de Evangelina, la mas simpática protagonista de la inspiradísima obra "La Choza de Tom." Pues si el romántico Victor Hugo y la realista Enriqueta Stowe crearon personajes tan absolutamente perfectos fué porque lo sintieron, porque vivian allá en el foro interno de su conciencia y al trasladarlos al papel, trasladaron la historia venidera de futuras humanidades; en cuanto á la presente se encuentra en los demás tipos, mas reales cuanto quizá mas lejos de la perfeccion. Nuestros hijos nos juzgarán tal cual somos al empaparse en nuestra literatura y por ella nos conocerán mucho mejor que nosotros á nuestros antepasados, porque como nuestra vida es tan vasta, tan exhuberante, tan pletórica, hemos acudido á la novela para exponer nuestras quejas y nuestras aspiraciones, nuestras llagas y nuestros ideales; por eso declaro la novela, y valga mi declaracion por lo que valiere, la obra culminante, la obra maestra, el verbo de la literatura del siglo XIX.

Ninguna idea desde la mas vulgar hasta la mas sublime, ningun hombre, por poeta, por sábio, por filósofo que sea, desdeñan de acudir á ella para exponer ampliamente ciencia, historia, religion, derechos, deberes, afirmaciones, negaciones etc. etc. Fatigaría citar nombres de los que tan honrosamente han descendido de las altas y áridas religiones científicas á las conversaciones familiares de la novela produciendo con ello cuantiosos beneficios á la mayoría de la humanidad que nunca estudiára ciencia en los libros docentes y adquiriera idea de ella en cuentos y novelitas. ¿Quién desde el rincon de su casa no ha viajado por todo el orbe llevado como de la mano por el insigne Julio Verne, aprendiendo en estas rápidas cuan inmóviles excursiones los usos y costumbres de paises cultos y de continentes bárbaros? ¿Quién no conoce el Tend-Avesta, los Vedas, el Ramayana, los actuales ritos índicos, la colonizacion inglesa, el comercio francés, la vida toda de



esa India oriental cuna de nuestros padres, por esas narraciones mitad verdaderas, mitad novelescas, escritas por Jacolliot y su esposa á orillas del Ganges y del Bra-  
maputre? Ciertó que mas profundos; mas filólogos y mas sábios son Burnouf, Max  
Müller y Grim y otros cien; pero á estos tales solo unos cuantos les conocen, mien-  
tras que el nombre de Jacolliot circula de boca en boca. ¿Cuántos por otra parte  
sin haber nunca ojeado la historia se sabrán de coro las desgracias de los últimos  
reyes granadinos y la rendición de aquella ciudad, último destello de una raza civi-  
lizadora por excelencia, desde que el prodigio, la maravilla de los oradores, Caste-  
lar, dió á luz su hermosísima novela "El suspiro del Moro?," ¡Y cuánta historia del  
arte plástico encontrareis en "Frá Filippo Lippi," y qué estudio psicológico tan  
profundo en la ¡Historia de un corazón! ¿Que mas? Hasta el mismo Flammarion,  
sea medianímicamente, sea con criterio propio, ha acudido á la ficción para hacer-  
nos viajar por el infinito en compañía del celeste explorador Lúmen. Digan quan-  
to quieran los detractores de la novela, los que en su gravedad (quizá parecida á  
la del burro) afirman que poco vale y que poco instruye y la desdennan como cosa  
baladí, la novela vale mucho, instruye mucho y es y será como anteriormente se  
ha dicho, el libro por excelencia del siglo de las luces; y es menester no poco ta-  
lento para escribirla siquiera medianamente en su forma y en su fondo. Hay quien  
opina (¿qué no se ha llegado á opinar en este mundo de aberraciones?) que la forma  
es nada en una novela bien urdida, y otros por el contrario creen que las buenas  
formas no salvan una novela sin interés. Soy de este último parecer: circulan aho-  
ra en Francia, profusión de libros que apesar de sus coqueterías de estilo no pasa-  
rán á la posteridad, sea por lo desatinado del argumento, ó por lo insulso; acá te-  
nemos algo en ese género tambien.

Como nuestro teatro dista mucho del teatro antiguo tan trágico y tan dramático,  
nuestras muchas novelas están tambien á cien leguas de las pocas novelas de anta-  
ño. Si nuestros padres eran poco escrupulosos en el argumento quizá lo fueran me-  
nos en sus expresiones; y en materia de propiedad de términos y rigurosa exacti-  
tud de lenguaje tampoco se esmeraban. ¿Citaré al inmortal Shakspeare que solo tra-  
ducido puede leerse, pues el original está lleno de palabras torpes y groseras? re-  
cordaré á Cervantes que se deja llevar de la misma corriente; de Quevedo no hay  
que hablar; en su afán de decir mal de los médicos, echaba por la boca sapos y  
culebras. ¿Y los argumentos? ¡Válgame Dios! Hay comedia de Lope de Vega en la  
cual intervienen desde Brama hasta Espartero, como suele decirse. En cuanto á la  
aplicación precisa de los términos, el mismo Cervantes llamado con razón el prin-  
cipe de los ingénios, confunde la dureza con la tenacidad. Si tal hacia el príncipe,  
es inútil multiplicar ejemplos de los súbditos. Nada de esto se tolera ya hoy. No  
ha de ser romo el que se ponga á escribir novelas. Tantas ciencias y virtudes co-  
mo decia D. Quijote que eran precisas para ser caballero andante, tantas y mas se  
necesitan en el día para sacar copias de la vida social; para que vean los lectores  
como decia el desfacedor de agravios si es ciencia mocosa la de escribir novelas;  
solo quien la posea cabal y completa con una mas que poquita añaditura de génio  
podrá escribir libros que cautiven, deleiten, instruyan y moralicen. . . . .

De todo lo anteriormente dicho que pudiera ser mucho mas largo, pero que no  
lo es porque este artículo, mas que artículo es una conversacion familiar con los  
lectores de la "Luz," puede deducirse cuánto influye la novela en el individuo, en  
el hogar y en la sociedad entera, y sentado esto cabe preguntar: ¿debe el espiritismo  
cuidarse tambien de semejante género de literatura? ¿es lícito, es formal, es



útil que tan alta filosofía como la revelacion del Evangelio, baje de las altísimas regiones dó imperan problemas científicos y cuestiones trascendentalísimas, á las páginas tan íntimas como vulgares de la novela?

No quiero abusar mas tiempo de la paciencia de mis lectores y tal asunto nos servirá de tema en la próxima conversacion.

MATILDE FERNANDEZ DE MARTINEZ.

---

## REFLEXIONES.

Probar científicamente  
es destruir temores.

Necesítase ser verdaderamente espiritualista, antes de pretender ser verdadero espiritista; de la misma manera que jamás podrá nadie decir que sabe multiplicar sin haber antes apreudido á sumar; porque siendo en efecto la base fundamental de la filosofía racionalista moderna, la certidumbre de la existencia en nosotros de una entidad inmaterial é indestructible llamado espíritu, dicho se está que no puede darse un solo paso en estas teorías, sin estar segurísimo de antemano de la existencia real de esa misteriosa entidad, con todas sus propiedades.

Falta hacer aquí una importante observación, que yo considero de todo punto necesaria y es; que siendo así que nuestra mente se puede encontrar en tres distintos estados en orden á la verdad, cuales son: De *Certeza*, de *Opinion* y de *Duda*, claro es que para conseguir que nuestra inteligencia llegue á posesionarse de ese primer estado, es absolutamente indispensable una rigurosa demostración científica; (y éste es el punto grave á que me refiero,) porque semejantes demostraciones no siempre proceden, y por lo tanto no siempre pueden hacerse en grado conveniente; pues que á ello se oponen los graves obstáculos y dificultades con que ha de luchar en ciertas teorías el que las dá, por un lado; y por otro, el no menos grave inconveniente que ha de mediar por parte del que las recibe. El primero por la dificultad de armonizar debidamente todas y cada una de las reglas y preceptos que exige la verdadera demostración científica en determinadas ocasiones y circunstancias, y el segundo, porque la generalidad de las veces se necesita escribir para un público no todo lo culto é instruido en gran parte como fuera de desear.

A obviar en lo posible estas dificultades va encaminado este humilde trabajo que dudo bastante en verdad de poder conseguirlo, pretendiendo hacer aquí una demostración, ni tan rigurosamente científica, que solo á personas profundamente civilizadas y pensadoras quepa, ni tan exigua y vulgar, que se amolde hasta á las más comunes inteligencias. Hecha esta aclaración vengamos al asunto.

Sabido es de todos que disponemos de un principio lógico tan sábio como exacto, llamado de casualidad y formulado en los siguientes términos: *No hay efecto alguno, sin causa que lo produzca*.

Esto admitido, como no puede ser menos de ser admisible, yo quiero suponer ahora (para alegar recursos) dos personas ó más, colocadas delante de dos grandes y hermosos edificios: dos palacios por ejemplo; ambos de igual tamaño y proporciones; de igual forma, de idénticos remates en fin; pero construido el uno con



una argamasa ordinaria de piedra y mezcla, y el otro hecho de mármol blanco, de bronce, de hierro ú oro macizo si se quiere.

Interrogadas después dichas personas sobre cual de éstos edificios es el que más les agrada, es bien seguro que contestarían sin vacilar que el de mármol; y ya tenemos aquí un efecto, que como se ha dicho, no puede por menos de reconocer una causa, esto es: Cual sea la razón poderosa que obliga á todos á un mismo asentimiento común.

¿Es el mérito intrínseco, (pregunto yo ahora) resultante del valor material empleado en su construcción? No. No es esta la causa ó razón que obliga á ese irresistible y unánime asentimiento, como algunos querrán tal vez suponer, porque atendiendo á aquello de:—*«En este mundo traidor—Nada hay verdad ni mentira—Todo es segun el color—del cristal con que se mira»*...—vemos que efectivamente no hay otra cosa aquí más que la mera conveniencia que nosotros damos á las cosas y los objetos. Supongamos para probarlo, que una persona se encuentra necesitada en un sitio aislado, de un pedazo de papel para escribir: Aunque en aquella ocasión su bolsillo se encuentre repleto de oro, ¿se me quiere decir de qué le sirve? Y si dicha necesidad fuese tan apremiante que no pudiera dejar de hacerlo en el momento dado, á menos de trastornos graves, es bien seguro que todo el oro de que dispusiera, lo daría, á cambio de una mezquina cuartilla de papel.

Mas si no bastando el ejemplo propuesto, se quisiese acudir á casos prácticos, recordamos lo que ocurre en el juego de naipes. La *Espada* en el *tresillo* tiene mas valor que ninguna otra carta, y ésto no más que porque todos han convenido en que sea el primer *mate*, razón por la cual halaga también más que ninguna otra; pero cámbiese éste juego por otro cualquiera; (sea el llamado *Tuerto* y *Andorra* por ejemplo) y veremos como entónces la carta de más valia es el 4 de *bastos*. Por donde vemos que aquí como en todo lo demás no hay otra cosa que el mérito convencional que nosotros mismos nos creamos.

No es pues el valor ni el mérito intrínseco de las cosas como hemos visto, lo que á nosotros nos impele á semejante asentimiento. ¿Será quizá en su aspecto exterior donde encontremos la causa que perseguimos? Mucho menos aún. Hemos estipulado de antemano igualdad de circunstancias en todo; y por lo tanto ni la forma, ni el tamaño, ni las comodidades &, &, pueden señalarse como causa de nuestro mútuo asentimiento. ¿Cuál es entonces? Ni es ni puede ser otra más que las cualidades de nuestro propio espíritu refljándose en la construcción (mejor dicho) en la propiedad material del palacio objeto de nuestro embeleso: veamos cómo.

Sabemos que la cualidad primordial de nuestro espíritu es la resistencia á la destrucción: pues bien, donde quiera que veamos reflejarse de algun modo esta sublime cualidad, allí encontramos, belleza, gozo, satisfaccion, y en efecto el edificio construido con mármol puro, se acerca mas á esta cualidad divina de nuestro espíritu, que el construido con la simple argamasa, porque hallamos en él mayor firmeza, resistencia, solidez; más identidad y semejanza finalmente con las cualidades de nuestra alma; y de ahí la vehemencia irresistible de nuestro asentimiento.

Por otra parte, la culebra que se arrastra por el suelo la encontramos también todos más fea y repugnante aún que el leon con toda su fiereza. ¿Porqué? Porque el segundo se asemeja más también á las cualidades que á nosotros mismos nos distinguen, mientras que en la primera vemos que se separa notablemente de esta semejanza.

Y si estas pruebas no bastasen para llevar el convencimiento al ánimo más ob-



cecado, suponed por un instante ese proceloso Mar, objeto de nuestro respeto y admiracion, suponedlo digo, en perpétuo reposo; y vereis, más bien que un lugar de recreo. un abismo con la boca abierta para tragaros: un lugar espantoso que ningun encanto nos produjera; pero en el movimiento continuo de sus aguas, vemos precisamente el reflejo de nuestra incansable actividad, causa indudable á todas luces de esa sublime belleza. Pues...y la repugnancia y aversion que la presencia de un cadáver produce en nosotros; ¿de dónde procede? No más que de la falta de movimiento y actividad; porque la materia con todas sus formas, pero completamente inerte, pocos atractivos posee.

En una palabra: Solidéz, resistencia á la destruccion: Por otro lado: actividad, movimiento, libertad, he aquí las cualidades primordiales de nuestra alma; y por ello donde quiera que veamos reflejadas dichas propiedades, allí está todo nuestro halago y simpatías, como llevo dicho.

Paréceme haber dejado con este pequeño bosquejo hecho á grandes rasgos, debidamente justificado el título de este humilde artículo.

MARÍA DE LA P. MORENO.

## A UN ESPÍRITU.

Me vistes luchar entre tinieblas, y tu alma delicada sintió el fuego del amor sagrado y espiritual que emana de la caridad. Y este amor que en tí se despertó al mirar mi infortunio, hizo evaporar el jugo de tus lágrimas metamorfoseando el sentimiento en viril fuerza que te alentaba y decidía á ayudarme con la esperanza de un lisonjero éxito, al ver, en tus filosóficos estudios, que estaba llamado mi espíritu á salir de las sombras del atraso.

Te decidistes á sacarme de las nieblas en que me envolvía para que viera el sol de la verdad, sintetizado en el amor; amor que habia de probarme que el principio esencial de este es la libertad de accion dentro de la moral mas pura, el bien de nuestros semejantes, y que al envolverme comprendiéndolo así, en sus dulces corrientes, participára de las divinas manifestaciones que refleja en su pureza. Para conseguirlo principiaste por inspirarme en la idea sublime de redencion que es consecuencia necesaria de la verdadera caridad, y procuré redimirme de algunas de mis faltas, para que mas purificado mi espíritu, pudiera ser iluminado por el tuyo.

Así fué, como habias presentido, aun que al principio acostumbrado mi espíritu á la oscuridad, los primeros resplandores de la luz que empezaba á entrever herian mis pupilas y vacilaba entre abrir los ojos ó adornecerlos en la inercia de la indiferencia.

Hoy lleno mi espíritu de agradecimiento, reconoce que tu constante trabajo, ayudado por la caridad y el amor de otros espíritus hácia los nuestros te hicieron ver era preciso demostrarme que el tiempo que empleara envuelto en frívolos pasatiempos y vanas superficialidades, era perdido en la oscuridad, y retardaba mi felicidad, que no es un mito. La verdad que emana del raciocinio dijo á mi razón no dudas, que si dudas de mis consejos, las lágrimas que los desengaños hijos de esas dudas, te harán derramar por no querer oir la voz de la esperiencia por mediación mia, al tocar la triste realidad que te presenten las decepciones que sufras.

Un hermoso dia, lleno de luz, te ví sonriente venir hácia mí.

Me encontrastes envuelto en tristes reflexiones y con mirada amorosa y de triun-



Pasó mucho tiempo.

fo me dijistes:—Ya has dominado la inercia moral en que se sumergía tu espíritu.—Sí, contesté melancólicamente, ya deseo ascender por la escala de las corrientes intelectivas para aprender y, aprendiendo, enseñar y, enseñando, cumplir los deberes morales que me impone la gratitud que debemos á Dios, que nos dá sus leyes para que humildemente, hagamos de ellas percepción, para progresar.

Tú que me esperabas, para que unidos nuestros espíritus recorriéramos el oasis de ventura que tantas veces nos habia señalado la hermosa Esperanza; llorastes, pero con ese llanto que nace de la verdadera y pura alegría inmaterial, yo tambien lloré!. . . . . Después de esto nos estrechamos en un fuerte abrazo ideal y así seguimos caminando en medio de las contrariedades que se ofrecen al deber y que se vencen con el amor á la Verdad Suprema.

CONCHA CURIEL FLORES.

## A LA CARIDAD.

Sublime caridad, virtud hermosa,  
Yo bendigo tu luz pura y divina;  
En la noche sombría y silenciosa  
Irrádia tu belleza peregrina.

Como el soplo de brisa gemidora  
Que roza mi semblante dulcemente,  
Quiero sentir tu voz consoladora  
Emanación del Dios Omnipotente.

Quiero adorar tu imágen bendecida,  
Quiero erigir un templo á tu memoria,  
Bálsamo refrescante de la vida,  
Destello desprendido de la Gloria.

Entonan su cancion los Querubines  
Tributando alabanza á tu belleza,  
Y al ver que te rodean Serafines  
Ante tu paso inclino mi cabeza.

Para cantar tus galas,  
Mi acento es rudo,  
Angel de blancas alas  
Yo te saludo.

JOSEFA DIAZ.

—  
¡DAD!

Los que teneis un corazón sensible  
Y sin llorar no veis correr el llanto,  
Tened piedad del pobre!.... Es indecible  
Su fiero mal y su cruel quebranto!....  
¡Ay! del que dice en su dolor profundo:  
¡Qué haya un cadáver más que importa al mundo!



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 9 de

Enero de 1890.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta fuera de Barcelona un año 4 psetas. Extranjero y Ultramar un año 1 d. 8 psetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, principal  
derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Una Madre!—El Matrimonio y el Claustro (historia de dos hermanas).—Pensamientos.

## ¡UNA MADRE!

¿Qué es una madre?...

Es el ángel bueno de una familia, la sombra protectora del árbol gigantesco del amor, la fuente inagotable de agua cristalina, donde sacian su sed los inocentes niños, los hombres de edad madura y los octogenarios.

Una buena madre de familia es la Providencia de sus hijos, la prudente y sabia consejera de su marido, y el báculo donde se apoyan los abuelitos, niños grandes, quizá mas débiles muchas veces, que los pequeñuelos al dar sus primeros pasos.

¡Cuánto bien puede hacer una buena madre! ¡y para demostrar la veracidad de lo que decimos, vamos á referir una verídica historia de sencillo argumento y de doloroso desenlace.

Hace cinco ó seis años, que yendo una tarde por el hermoso paseo de Gracia, resonó en nuestros oídos una voccita infantil que decía con dulzura:

—Señora, señora, una limosnita para un pobrecito ciego.

Volvimos la cabeza, y vimos un cuadro verdaderamente conmovedor. Sentados en un banco de piedra, estaban, un hombre de edad mediana, vestido pobremente, (pero con limpieza) y una niña de unos tres años, blanca y rubia, de rostro simpático y risueño; nos acercamos á ellos, y entablamos conversacion con el pobre ciego, que en breves palabras nos contó su historia.

Habia sido guarda de campo, y un cazador, inadvertidamente le arrojó sobre los ojos una perdigonada dejándole casi ciego; su esposa, la buenísima Serafina, mujer de gran corazón, empleó cuantos medios estuvieron á su alcance para hacerle recobrar la vista á su amado Simon, acudiendo á los mejores médicos, y á los mas renombrados oculistas, mas solo consiguió acabar sus ahorros y perder toda esperanza de curación después de sufrir el pobre ciego once operaciones á cual mas dolorosas todas ellas.

Serafina, tomó su cruz sin murmurar, trabajando de noche y dia para mantener á su esposo y á tres niñas, y él la ayudaba implorando la caridad pública acompañado de su segunda hija, ángel de paz y de amor.

Nos inspiró tanta compasion aquel desgraciado, que quisimos conocer á su esposa, y fuimos á su casa, donde no supimos que admirar mas, si el arreglo y el orden que reinaba en aquel reducido albergue, ó la resignación y la actividad de



aquella madre de familia, mujer digna y amorosa, que era verdaderamente el sol que irradiaba en aquel hogar.

Apenas había sillas donde sentarse, pero no se veían esos vestigios repugnantes de la pobreza, aquellas niñas estaban limpias, peinadas, ella, la buenísima Serafina, llevaba un vestido de percal que hacía diez años que le usaba, lleno de zurcidos y de remiendos, pero sin una sola mancha, porque tenía la costumbre de considerar el agua y el jabón tan necesarios como el pan; Serafina era verdaderamente higienista, la limpieza para ella era la mitad del alimento, ¡cuánto valía aquella mujer! ¡cuántos héroes ignorados hay en la tierra!

Su marido la adoraba; si le preguntaban quien era Dios, contestaba que para él, no había más Dios que su compañera, pues por ella no conocía ni los horrores del hambre, ni el frío de la desnudez.

Cinco niños llegaron á sonreír en aquel humilde hogar, y el pobre Simón se creía feliz durmiendo á los más pequeñitos en sus brazos.

Creyendo mejorar algún tanto su triste situación, se trasladaron á Valencia, donde tenían algunos parientes, y allí vivieron dos años unidos por el cariño más verdadero, y cuando el último cólera tendió sus negras alas sobre la ciudad de los jardines, Serafina, la madre modelo, la esposa ejemplar, la Providencia de seis seres que por ella vivían unidos y casi felices en medio de su miseria, tembló de espanto ante el mensajero de la muerte, y en breves horas quedó sin vida, la que tanta vida daba á su infortunada familia, la que era el alma de aquel pequeño grupo de espíritus sencillos, humildes y amorosos.

El pobre Simón quedó como herido del rayo, sus pequeños hijos llamaban á su madre, pedían pan, y ya no estaba allí el ángel de la Providencia, la mensajera de Dios había vuelto á su patria. La niña más pequeña murió de frío, de hambre, en el cuerpo, de inanición en el alma, y sus cuatro hermanitos, ingresaron en un asilo de Beneficencia y el desgraciado, el infeliz ciego ha quedado solo con sus tristísimos recuerdos, con su amarga y dolorosa soledad.

Una mujer pobre y humilde, sostenía con su amor el calor de un hogar donde había mucha miseria, y mucha resignación; murió la madre, y aquellos tiernos niños, acostumbrados á dormir en los brazos de sus padres, han tenido que ingresar en una de esas casas hospitalitarias donde se abriga el cuerpo, pero donde se muere de frío el alma. El pobre ciego no ha sido egoísta, ha preferido el bien material de sus hijos, á la satisfacción de tener uno de ellos junto á sí.

Una madre, indudablemente, es el sol que irradia en el hogar. ¡Ay! de los huérfanos y de los enfermos desamparados; y si de una familia reducida, damos á esta centenares de individuos, y de estos centenares formamos un número de cantidades innumerables, á las cuales podemos llamar fracciones de la humanidad, estas familias numerosas también tienen una madre, y una madre amorosísima que mantiene el calor en muchos hogares, esta madre es la RAZÓN; sin ella hay muchos huérfanos desvalidos, muchos enfermos desamparados, muchos ciegos que tropiezan y caen, muchos locos que deliran negando la existencia de Dios.

¡Ah! sí, sí; la razón es la madre de la humanidad, pero para muchísimas fracciones no existe esa madre amorosísima, por que las religiones son las encargadas de darle un narcótico que la sumerge en un profundo sueño; sueño que á veces dura centenares de siglos, y distintas fracciones de la humanidad viven en la horfandad más dolorosa, en el más triste abandono, en la más completa ignorancia, se asemejan á los hijos del pobre ciego que hemos referido anteriormente, satisfacen el hambre del cuerpo, pero carecen por completo del calor del alma, y de consi-



guiente viven sin vivir, por que les falta el amor; la previsión maternal de la RAZON, madre amorísima que dá á sus hijos todas las nociones del bien, todos los impulsos del adelanto, todos los consuelos del trabajo y del progreso.

¡Bendita sea la Razón! madre amantísima de la humanidad, manantial inagotable de la ciencia, raudal de verdades eternas ¡feliz del que bebe en tus limpidas aguas!

Para una fracción de la humanidad la razón ha dormido con un sueño cataleptico diez y nueve siglos, los católicos apostólicos romanos, son huérfanos de madre, viven sin vivir porque les falta ese calor del alma, ese amor á lo grande, esa aspiración al progreso, esa adoración al adelanto, cuán dignos son de compasión! les consideramos como á los pobres recogidos en los establecimientos benéficos, su vida no es vida, porque viven sin amarse. ¿Y estarán condenados á vivir siempre así? No, es imposible, la catalepsia no es la muerte, la razón ha dormido para los católicos diez y nueve siglos, y hoy el progreso es el encargado de despertarla, él ha velado su sueño de muerte, él ha estudiado los fenómenos de su letargo, y ya sabe que es lo que se necesita para despertar á la razón, por eso le ha dicho así:

¡Madre de la humanidad; despierta! 217 400, 000 católicos ó sea la décima parte de los habitantes, gimen en la horfandad más dolorosa, desconocen puede decirse el amor al progreso, pues siempre que los génios han gritado ¡Hosanna! maravillados ante sus descubrimientos y ante sus portentosas y utilísimas invenciones, ellos, los católicos, los que escribieron el «*Syllabus*» ó sea el código de las maldiciones, han lanzado su excomunión y su anatema sobre todo lo grande, sobre todo lo bello, sobre todas las nobles aspiraciones de la humanidad. ¡Desgraciados! son los huérfanos que corren á la desbandada sin tener la menor noción de ese gran sentimiento que solo una madre sabe inculcar en sus hijos; y si bien es la décima parte de los terrenales la que carece del amor maternal, si por una oveja descarriada Jesús desandaba el camino andado y recorría el monte en todas direcciones, bien puede el Espiritismo recorrer la Europa donde hay 153 837,525 católicos, bien puede penetrar en Asia, donde hay 9.127.026 individuos pertenecientes á la iglesia romana, bien puede aventurarse sembrando su productora semilla en los campos vírgenes del Africa, donde hay 2 655,920 adeptos á las falseadas enseñanzas de Cristo, bien puede lanzarse á la exploración en las Américas septentrional y meridional donde hay 51.018,348 adoradores de vírgenes y Cristos que ha multiplicado la credulidad y la ignorancia; bien puede seguir avanzando en Australia y Polinesia, donde hay 671,566, miembros de la grey católica. Y todos esos cerebros donde las ideas no funcionan libremente, deben ser tocados por la varita mágica del progreso; tantos oídos sordos á las quejas de los desvalidos, deben escuchar la voz de los espíritus que vienen á decirnos:

—¿Quereis vivir?

—¿Quereis levantaros de vuestra postracion?

—¿Quereis emanciparos de la humillante tutela del oscurantismo?

—¿Quereis ser libres?

—¿Quereis ser grandes?

—¿Quereis ser amados?

—¿Quereis dejar un recuerdo imperecedero de vuestro paso por la tierra? pues amad á Dios en la naturaleza, rendidle culto practicando el bien en su nombre, buscad en la ciencia á los santos, á los héroes, á los mártires de la humanidad, y encontrareis legiones de filósofos, de matemáticos, de químicos, de físicos, de



anatómicos, de astrónomos, de fisiólogos, de geólogos, de naturalistas, de ingenieros mecánicos, de hidrógrafos, de hidrólogos, de microbiólogos, que han sacrificado su vida en bien de la humanidad, consagrandó todas las horas de su existencia á los grandes descubrimientos, á las útiles mejoras en la industria, en las artes, en el comercio, en las exploraciones, en las canalizaciones, en todo cuanto atañe al progreso de la humanidad.

Sí, solo la voz de ultra-tumba conseguirá despertar á la razón, que duerme para el catolicismo romano, y cuando la razón se despierte, 217.400.000 de católicos entrarán en la vida del adelanto y tomarán parte en la civilización universal.

Espiritistas racionalistas, nosotros que sabemos que la razón es la madre amorosísima que inculca en los pueblos los sanos principios de la moral, única y verdadera religión, la razón que es la que impulsa al hombre á trabajar y á debérselo todo á sí mismo; si queremos cumplir con hechos lo que tanto divulgamos con palabras, demosles á nuestros hermanos los católicos la madre que les falta, son tan desgraciados como los hijos del pobre ciego á que antes nos hemos referido; viven en un asilo de beneficencia, sin las tiernas caricias de la ciencia universal: sin el leal consejo del progreso, los católicos no toman parte en la vida de su tiempo.

¡Ay! de los huérfanos! ¡ellos son los párias de los siglos! ¡Ay! de los católicos! que su santa madre iglesia es para ellos una mala madrastra ¡infelices! ellos no conocen mas que la parodia del amor maternal, y como sabemos que el amor maternal es el que vigoriza, es hábito de vida, es la esencia de Dios fecundando cuando existe, por eso deseamos que los católicos, carne de nuestra carne, y hueso de nuestros huesos, puesto que como nosotros, pertenecen á la gran familia humana, reciban como nosotros hemos recibido el ósculo bendito de la razón suprema, madre amantísima que dice á los pueblos: ¡Enlazaos razas del Oriente y de Occidente! unios un estrecho abrazo todos los que teneis ojos para ver, y oídos para oír; uno es vuestro destino, y uno es vuestro deber. Para progresar eternamente fuisteis creados, y solo amando progresan los espíritus.

¡Vivid y amad, amad y avanzad por medio del trabajo en la senda de la perfección!

Hé aquí lo que la razón dice á los hombres; por eso nosotros le rendimos culto porque en ella vemos todo cuanto el espíritu encarnado puede ver en la tierra, que con más elocuencia le hable de Dios.

Amalia Domingo Soler.

## EL MATRIMONIO Y EL CLAUSTRO.

(HISTORIA DE DOS HERMANAS.)

Las dos eran hermosas: Eloisa, con su tez morena aterciopelada, sus ojos negros, de mirar severo, y sus cabellos de azabache; Clotilde, con su color delicado su cutis nacarado, sus ojos azules, de dulce y tranquila mirada, y sus cabellos dorados. Todos los días en esa hora del crepúsculo vespertino paseaban por el jardín de su casa, Eloisa siempre rígida, sombría; Clotilde siempre pensativa y sonriente.

Un tiempo llegó en que Eloisa no volvió á dar sus acostumbrados paseos; sólo Clotilde continuó recorriendo aquel jardín sin abandonar su aire pensativo, sin que



ni por un instante dejara la sonrisa de vagar por entre sus hermosos labios; una tarde, sus miradas resplandecientes de felicidad fijáronse con insistencia en una valla que separaba su jardín del jardín vecino; se escuchó un ligero crujir de maderas, y pronto un grito de alegría de Clotilde, que corrió hacia la valla; una de las tablas había sido separada de las otras por un hombre que pudiéramos en justicia calificar de hermoso. Este hombre vestía de uniforme militar; era más bien alto que bajo y de una figura elegante, tenía un rostro algo pálido, coronado por cabellos negros muy espesos y naturalmente rizados; grandes ojos de un negro intenso animaban este rostro, que adornaba á mas una barba sedosa y rizada como el pelo. Una expresión de bondad y de energía á la vez impresa en sus facciones, se leía claramente en su mirada y en su sonrisa. Aquel rostro no podía engañar; bajo aquella envoltura de una belleza tan distinguida, había un corazón generoso, un espíritu noble y una gran inteligencia.

¿Quién puede pintar en el idioma humano la grata emoción, el feliz arrobamiento, la dicha suprema de dos seres jóvenes que en alas de los sueños de oro del primer amor, se remontan á un cielo de halagüeñas esperanzas, vislumbrando un porvenir de flores?.. No me siento capaz de cumplir tan alta misión. Así, sólo diré que después de permanecer algunos instantes estos dignos jóvenes sumidos, absortos, embriagados en la magnética corriente de una mirada, rompió el silencio Clotilde para decir:

—Miguel, he confesado nuestro amor á mi abuelo y quiere verte. Ven, pues,—añadió tendiéndole una mano.

—Espera—murmuró Miguel:—y un momento después había saltado la valla, y asidos de las manos se encaminaban á la casa, llegando bien pronto á la habitación del abuelo de Clotilde.

Era éste un anciano como de sesenta años, de aspecto bondadoso, y simpático rostro coronado de blancos cabellos.

—Abuelito—dijo la joven al entrar,—aquí tienes á Miguel.

Levantó la cabeza el anciano al escuchar la voz de su nieta, dejó la pluma con que estaba escribiendo sobre su mesa de despacho, y levantándose de su sillón se adelantó hacia los jóvenes, mirando fijamente á Miguel: no debió ser desfavorable para el joven el rápido examen que de él hizo, porque cogiéndole de la mano y señalando una silla, le dijo con alegre franqueza:

—Siéntate, Miguel, siéntate. ¿No es así como quieres que te trate?....

—Sí, señor—contestó éste con firmeza;—quiero que me trate usted enteramente igual que á Clotilde.

—Está bien, señor nieto—replicó el anciano bromeando;—vas á ver cómo trato á Clotilde;—y volviéndose á la joven, que á pocos pasos contemplaba con alegría esta escena, la dijo, ahuecando la voz:

—Señorita, tiempo tendrá usted de ver todo cuanto guste á este caballero; por hoy le quiero para mí solo, de modo que vaya usted á pasear al jardín.

Permaneció la joven un momento indecisa, pero al observar la mirada de profunda ternura que el anciano la dirigía, se adelantó hacia él, le besó en la frente, y salió sonriendo á Miguel.

Apenas hubo salido, dijo el anciano al joven, sin abandonar su cariñoso acento:

—Puesto que hace un año que hablas á mi nieta, sabrás que sus padres la destinan á ser monja, como su hermana Eloisa...

Lo sé, interrumpió el joven, pero eso no será mientras yo pueda impedirlo.



—Eloisa, continuó el anciano, es monja por que ella quiso; rechazó el lazo santo del matrimonio con indignacion, “porque en el matrimonio no puede alcanzarse la *perfeccion* que se necesita para llegar á ser merecedora de la *gloria*; porque el matrimonio es el estado más á propósito para condenarse por toda una eternidad.” Estas fueron las últimas palabras que me dijo aquella pobre extraviada. Clotilde, hijo mío, siempre me quiso más que Eloisa, y yo siempre la he querido también más que á su hermana: yo he hecho nacer en su mente la idea del matrimonio, logrando hacerla desear y querer ese lazo santo; y he hecho esto, porque no pienso como Eloisa ni como sus fanáticos padres que el matrimonio conduce al *infierno* y el claustro á la *gloria*, sino que el matrimonio conduce á la felicidad, y el claustro, más ó menos tarde, concluye en la desesperacion. Pide, pues, mi nieta á sus padres; ten por seguro que su contestación será una negativa, pero no importa; tú cumples con tu deber al dar ese paso, y cuando despues de darle estés convencido de que no me equivoco, entonces ampararos de la ley y sed felices; pero no olvides que este pobre viejo necesita de vuestra sombra para poder vivir los pocos dias que le queden de vida. Esto es lo que tenía que decirte: ahora debes marcharte; dueño soy de recibir á quien quiera en mis habitaciones, pero creo que es bueno que no te vean aquí.

Salió Miguel, prometiendo al anciano seguir sus consejos, así como que con su nieta saldría el de aquella casa; y tres dias despues volvió para hacer la peticion en regla de la mano de Clotilde. Mas el abuelo de ésta no se había engañado: Clotilde le fué negada; pero la ley se la concedió y un año más tarde la jóven era su esposa.

\*  
\*  
\*

Pasa la vida, y todo con ella un dia tras otro; así pues, transcurrieron seis años para todos nuestros personajes. Las últimas vagas claridades de un dia de otoño apagábanse lentamente, cuando el toque de una campana, hendiendo el espacio, avisaba á los mundanos que las religiosas de uno de los conventos de esta poblacion iban á dar principio á uno de sus innumerables rezos. Aprovechando esta ocasion, mientras las religiosas rezan, rogamos á nuestros lectores nos acompañen con el pensamiento á través de un sombrío claustro, alumbrado á trechos por opacas lámparas suspendidas delante de severos santos esculpidos en piedra ó pintados en tablas; y despues de recorrer una galería, en la que en el fondo de oscuros arcos se ven blancos sepuleros, cuyas fatídicas estátuas se alzan de rodillas como en representacion de una penitencia eterna, llegaremos por otra galería tétrica y silenciosa á una selda de desnudas paredes, en la que se ven una cama con un colchón, una mesa de piso, una silla, y, por todo adorno, sobre la cabecera de la cama, un cartón con una pililla con agua *benedita*, y sobre la mesa un Niño de la Bola, una imagen de Santa Teresa, otra de Santa Clotilde y algunas flores, que cogidas, sin duda, hacía bastantes dias, acababan de ajarse en un pequeño jarro, medio lleno de agua. En esta celda, cuya sola vista hiela el espíritu, encontraremos á Eloisa.

Vedla, sentada en la silla de que hemos hecho mencion, oculta el rostro entre sus manos. Al contemplar aquellas manos, que parecen de cera; aquella cabeza, cubierta con la blanca toca plegada alrededor del rostro, aquel cuerpo enflaquecido envuelto por el hábito negro, de largos pliegues flotantes, nadie hubiera conocido á la hermosa jóven de otro tiempo. ¿Qué siente el corazon de aquella religiosa?.... No es posible saberlo. Un suspiro se escapa de su pecho, levanta la cabeza, y posando los ojos en la imagen de Santa Clotilde y luego en las marchitas flores, exclama con voz débil:

—“¡Pobres flores!”



¡Ah! ¡Cuántos pensamientos encerró aquella infeliz en esa sola exclamación, cuántos reproches y cuánta desesperación!...

La religiosa, siempre con los ojos fijos en aquellas flores, lloró, lloró mucho. De pronto oyóse toser con una de esas toses que parecen como que repercuten en el sepulcro, y entre sus manos apareció una gota de sangre; lanzó un débil gemido, se llevó una mano á su pecho, y mirando por última vez las flores y la imagen de Santa Clotilde, dejó caer su cabeza hacia atrás, apoyándola en el respaldo de su silla; su mas amarga gota de llanto rodó por su pálida mejilla, hasta caer sobre la gota de sangre que ocupaba el centro de la boca; aquellas dos gotas, al diluirse desaparecieron, y en aquella estancia donde momentos antes solo se oía el débil sonido de los latidos de un corazón, no se escuchó ya ningun ruido. Las tinieblas invadieron la celda, y entre aquel lúgubre silencio, oyéronse á lo lejos los cantos de las monjas en el coro, y el grito del buho junto con el ténue revuelo de los murciélagos...

\*  
\* \*

¿Qué era entretanto de Clotilde?... Vedla. Acaba de abandonar el lecho, y después de arreglar un poco el desorden de sus cabellos de oro y de mirar algo inquieta por un balcon, desde el que se domina el jardin de la que hoy es su casa y el jardin de casa de su padres, se dirige, andando sobre las puntas de los piés, hacia una cuna que hay en uno de los ángulos de la habitacion.

En aquella cuna duerme una linda niña, blanca y rosa, cuyos blandos y ensortijados cabellos caen graciosamente, medio ocultando sus hermosas facciones sobre los bordados de la almohada. Sin duda un dulce ensueño la acariciaba en aquel momento, porque su boca se entreabria con una encantadora sonrisa que iluminaba su rostro como un rayo de sol, mientras sus manecitas se agitaban, pareciendo que sostenian una lucha de caricias.

Contemplábala Clotilde, radiante de alegría cuando se dejó oír un lijero ruido en la habitacion inmediata. Era Miguel, que buscaba á su esposa. Volvióse la joven hacia su marido, y poniendo un dedo sobre sus labios, le señaló con la otra mano á la niña. Llegó Miguel hasta la cuna, rodeó con su brazo el talle de aquella mujer, á quien tanto amaba, y después de cambiar un beso, se inclinaron los dos hacia su hija dormida. En aquel momento despertó la niña sonriendo, y al ver aquellas dos hermosas cabezas tan cerca, las enlazó echando sus brazos de rosa alrededor del cuello de cada una mientras decia con una, vocesita que parecia una preciosa melodía.

—Quiero vestirme para jugar con Eduardo.

—Papá, papá—gritó en aquel instante otra vocesita con varonil acento desde el jardin;—papá, ¿cuándo baja Amalia?... Ya hace una hora que la estoy esperando, jugando con Leon.

Corrió Miguel al balcon al escuchar la voz querida de su hijo, y pudo ver al niño que, jinete de un perrazo negro, con un sable de juguete á la cintura, un gorro de papel en la cabeza y un latiguillo en la mano se paseaba al pié del balcon, con arrogancia. Al ruido que hizo su padre, levantó los ojos; se quitó el gorro con mucha gracia, y, enviándole un beso con la mano, repitió: "¿Cuándo baja Amalia?"

—Ya pronto, ya pronto—contestó la vocesita de la niña.

—Pues entonces—dijo Eduardo dando una palmadita al perro;—arre, Leon, vamos á recibir á papá Fernando, que veo venir hacia aquí.

Papá Fernando era el abuelo de Clotilde, que conforme á la promesa que le hiciera Miguel, vivia en compañía de sus nietos; los hijos de estos le querian mucho;



y él los adoraba. Miguel, al ver al anciano, bajó al jardín, y reuniéndose á él, le preguntó:

—Y bien, padre mio, ¿cómo está Eloisa?...

—Eloisa; hijo mio—contestó el anciano moviendo tristemente su venerable cabeza;—Eloisa, me han dicho que ha muerto *repentinamente* ayer noche.

—Pero.... empezó admirado el marido de Clotilde...

—Ni una palabra más, hijo mio—interrumpió el anciano.—Eloisa... ¡pobre flor que falta del rocío bienhechor del amor, se ha ido marchitando de día en día durante seis años, para morir del todo ayer noche!..

La pequeña Amalia llegó corriendo á besar al anciano, y un momento después aquellos dos niños, graciosos y encantadores como la alegría de la infancia, corrían por la hierba persiguiéndose, seguidos de cerca por el cariñoso perro Leon y de lejos por la mirada de su madre, que no cesa de dar las gracias á su anciano abuelo por haberla hecho amar el matrimonio, que siendo, como realmente el matrimonio debe ser, no es la *condenacion*, sino la *felicidad* eterna.

\*  
\* \*

Hermosas jóvenes, quien quiera que seais las que leais mi cuento: para vosotras, las que empezais ahora á recorrer el camino de la vida, ha escrito la que estas líneas traza la historia de Clotilde y Eloisa. He querido desplegar ante vuestros ojos un cuadro que hablará á vuestro cerebro y á vuestro corazón. Meditad, y ojalá que cuando llegueis un día á hacer vuestra eleccion, que esa eleccion no sea la que conduce siempre á la desesperacion, aun cuando se nos presenta muy dorada en la superficie: ese mentido brillo es para mejor ocultar las tinieblas que hay en su fondo, porque si fuera dado ver, antes de penetrar en esos antros de iniquidades; la desesperada tristeza, el horrible sufrimiento de un espíritu y un corazón abandonados á la frialdad ó indiferencia de un claustro, entonces, creed á quien ningun interés puede tener en engañaros, entonces, repito, no habria quien quisiera ser monja ni fraile, y con el tiempo desaparecerían esos centros de hipocresía cuando no de maldad, llamados conventos.

Vuestra siempre invariable amiga,

ESPERANZA PEREZ.

5 Diciembre 1889.

—————♦♦♦♦♦—————

## PENSAMIENTOS.

Nadie agradece lo que no comprende.

Las mujeres, son los niños de las generaciones.

El inventar, es abarcar algo del infinito.

El estudio es lo que dignifica al hombre.

ERRATA.—En el número anterior en la penúltima línea de la página 297 dice: «Un hermoso día lleno de luz, te vi sonriente venir hacia mí». Debiendo decir: Pasó mucho tiempo. Un hermoso día, lleno de luz te vi venir hacia mí.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 16 de

Enero de 1890.

**Precios de Suscripción.**

Barcelona un trimestre adelantado un peseta fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas  
Estranjero y Ultramar un año d. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES****Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, p. l. c.  
derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Las casitas blancas.—A doña Dolores Terà.—Inmortalidad del alma.

## LAS CASITAS BLANCAS.

En mis cortos viajes, me han producido siempre gratísima impresion los pequeños pueblecitos con sus casitas blancas como la nieve y sus calles solitarias y tranquilas, donde, al parecer, reina la paz mas envidiable.

Viendo el suntuoso Alcázar de Sevilla, el palacio Real de Madrid, el de Aranjuez, y en varias capitales de España los de otros ilustres personajes, he admirado en esas fábricas grandiosas las maravillas artísticas, la poderosa inventiva del ingenio humano, el lujo en todas sus fastuosas manifestaciones; pero no he encontrado ningun rostro sinceramente risueño bajo los ricos cortinajes de púrpura orlados con flecos de oro. La felicidad, esa hada misteriosa que siempre va delante del hombre con el brazo extendido señalando un punto al que nunca llega el mísero mortal, esa figura encantadora no la he visto vagar por los salones de los régios alcázares: por esto no me seducen esas moles de mármol, esas grandes casas de piedra, cuyos moradores, ó viven hastiados de gozar, ó recelosos de una traición; y más que moradas de vivos, me parecen soberbios mausoleos donde se disgregan lentamente las vanidades humanas.

Cuántos crímenes se han cometido en los palacios! cuántos buenos instintos ahogados antes de dar fruto! cuántos amores generosos han recibido el bautismo de sangre! cuántos séres han nacido bajo un dosel de púrpura, y por el abandono de sus padres han ido á morir en el cadalso para escarmiento de malhechores!

Los palacios me producen el mismo efecto que los manicómos: unos y otros son semilleros de espíritus en turbacion. En cambio, cuando veo un pueblecito de la costa, con sus casitas blancas, en cuyas puertas aparecen niños jugueteando, y mas adentro mujeres haciendo media, encajes, ó componiendo redes, me detengo dulcemente conmovida y contemplo con delicia aquel cuadro de la inocencia y del trabajo.

Allí no se ven rostros sombríos ni ha podido penetrar la tisis del hastío, cumpliéndose el divino mandato de "ganarás el pan con el sudor de tu frente."

Hace algun tiempo estuve en Badalona, donde abundan las casitas blancas y las calles solitarias, pero de una soledad que en cierto modo parece sonreír. Detúveme algunos momentos á la entrada de una calle, pensando que en aquellas casitas debian anidar las avecillas de la dulce paz.



¡Cuán dichosos, murmuré, los que pueden terminar su existencia en este lugar de reposo!

El que posee una de esas casitas, con lo necesario para vivir ni envidiado ni envidioso, y con un corazón sensible, sabiendo admirar los innumerables encantos de la naturaleza y armonizar las horas de su existencia entre un trabajo útil, una dulce contemplación y una lectura consoladora, ¡con qué tranquilidad esperará la muerte!

Cuando me encuentro en uno de esos parajes tranquilos, recuerdo las grandes ciudades con horror. Me asusta la lucha incesante de la vida, la inquietud sobre el día de mañana, el recuerdo de las ingratitudes, el presentimiento de los desengaños, la zozobra que acompaña á todas las empresas, la incertidumbre, el temor y la duda que son los mayores enemigos de la paz del alma.

¿Y eso es vivir? pienso con espanto. No; es torturar la imaginación; es exprimir la inteligencia y dejarla sin jugo; es convertirse el hombre en verdugo de sí mismo, es suicidarse lentamente.

Para vivir se necesita una buena dosis de dulce quietud, tener en blanco las páginas del pasado y escribir con tinta color de rosa ó con caracteres de oro las hojas del presente.

Mas ¡ay! ¿quién tiene en blanco las hojas del pasado? Quizá nadie en la tierra; que no se necesita cometer grandes crímenes para tener crueles remordimientos.

¡Se peca de tantos modos; se hace daño con tanta facilidad! se piensa mal con tanta frecuencia! se murmura tan amenudo... que la mayoría de los humanos no tenemos derecho á ser felices. En las casitas blancas, en esos nidos risueños y tranquilos no pueden entrar los agitadores de otras épocas y los descontentos del presente.

No pueden disfrutar de dulce reposo los que promovieron el desorden, no pueden sonreír los que hicieron derramar mares de llanto.

Si por el presente se ha de juzgar del pasado, el mío debe haber sido muy borrascoso y nunca se ama tanto la dulce calma como cuando un abismo nos separa de ella.

Por eso, yo, errante peregrino, sin hogar ni patria, me detengo melancólicamente impresionada en esos pueblecitos cuyas casitas de nieve contemplo con delicia, murmurando: dichosos los moradores de estos nidos, donde sin recuerdos tristes ni presentimientos sombríos ven acercarse el día de su muerte, seguros de que una mano piadosa cerrará sus ojos y arrojará flores sobre su tumba; en cuanto á mí, extranjera en esa tierra de la tranquilidad, ¡nadie me conoce!... nadie me dirá: "ven á reposar de tus fatigas en mi hogar." Miro á los niños con dulzura, pero estos no me acarician, antes, temerosos, se acercan á sus madres: aquí soy planta exótica que nunca tendrá raíces.

Adios, casitas blancas! nidos de amor! oasis en el desierto de la vida! guardad bajo vuestro techo humilde á aquellos que son merecedores de sonreír en paz! Yo me vuelvo á mi fatigosa lucha, pero antes quiero reposar un momento á la orilla del mar, contemplando el espejo del infinito, evocando mis recuerdos gratos y pensando en los seres que me aman.... Mas ¡ay! ¿quiénes son?.....

Y me senté en la playa buscando mi pensamiento el oasis del cariño.

Permanecí algunos instantes meditabunda, y evocando después al espíritu que me guía en mis trabajos, escribí lo siguiente: †

"Amado espíritu, deja que te consagre un recuerdo aquí, donde viene á espirar el murmullo de las olas.

Hoy he pasado por el lugar apacible donde oí tu voz querida.

¡Cómo aumentó sus latidos mi corazón! cuántos dulces recuerdos se agitaron en mi mente! qué sensación tan pura estremeció todo mi ser!



¡Padre German! espíritu de amor! adalid del progreso! obrero infatigable! ¡cuánto te he debido!... cuánto te debo! y cuánto te deberé en el porvenir!

Con qué constancia, con qué amorosa solicitud me envías tu benéfico flúido, y con él, raudales de inspiración!

¡Cuánto has engrandecido mi pensamiento!

¡Cuánto has iluminado mi conciencia!

¡Qué parte tan activa has tomado en mi regeneración!

¡Cuánto te amo! Por tí he vislumbrado el infinito y presentido esa vida de grandes sensaciones, cuyas horas han de deslizarse en las dulzuras de la paz y en la felicidad del amor!

Por tí yo siento en mi mente  
Algo grande, algo sublime!  
Por tí mi alma se redime  
De su amarga esclavitud,  
Abrigando el sentimiento  
De una compasión profunda,  
Mientras que mi sér se inunda  
De entusiasta gratitud.

Por tí en la naturaleza  
Hallo mas vida y encanto;  
Por tí se enjuga mi llanto,  
Pues me enseñaste á esperar;  
Y al calor de esa esperanza  
Que me brinda sus consuelos  
Supe sentir los cielos  
En las orillas del mar.

Espíritu, que en mi vida  
De lágrimas y dolores  
Has derramado las flores  
De tu hermosa inspiración,  
Acepta de mi cariño  
Un recuerdo puro y santo:  
Tanto yo te debo... tanto...  
Que has sido mi redención.

No me dejes: con tu ayuda  
Seré un sabio entre los sabios,  
Y vengaré los agravios  
De los siervos del dolor;  
Para el naufrago indeciso  
Seré puerto de bonanza  
Difundiendo la esperanza  
Entre raudales de amor!

Presiento una nueva vida,  
Y adivino el infinito,  
Y en las olas hallo escrito  
Lo que no puedo expresar;  
Mi espíritu se ajiganta,  
Se engrandece y toma vuelo.  
Y encuentra en la tierra un cielo  
En las orillas del mar!

Hiende ligero y osado  
La inmensidad de la vida,  
Y su pequeñez olvida,  
Siempre del progreso en pós.  
¡Avanzar!... ¡ese es mi sueño!  
Que el progreso indefinido  
Es lo que me ha convencido  
De la justicia de Dios!

Soy hoja seca, perdida  
En la arena del desierto:  
Para mí todo está muerto;  
Pero tengo inmensa fé!  
Creo en la supervivencia  
Del alma que hoy triste llora;  
Creo que á mi postier hora  
Jamás, jamás llegaré!...

¡Padre German! tú que siempre  
En mis trabajos me guías,  
Que sabes mis agonías  
Y mi continua aflicción.  
No me dejes en la lucha  
Sola con mi pensamiento;  
¡Inspírame! y con tu aliento  
Obtendré mi redención.»

Mientras estuve escribiendo, fuí casi feliz: me parecía que mi frente era acariciada por un soplo suave, y que murmuraban en mi oído palabras de amor.

Los instantes transcurrieron, las horas pasaron, y tuve que abandonar aquel paraíso delicioso.

A las almas que han luchado con la adversidad les es grato reposar algunos instantes en un lugar de dulce calma; y como siempre se desea lo que no se puede poseer, veo en mis sueños una casita blanca como un copo de nieve, en la cual se va extinguiendo mi existencia como se extingue la luz al terminar el día.

Acaso sean los sueños las realidades del porvenir. ¡Quien sabe! quizá cuando vuelva á la tierra sonreiré gozosa en una de esas casitas que tantos atractivos tienen actualmente para mí.

¿He vivido alguna vez en ellas? ¿viviré mañana? Todos los deseos se satisfacen



con el transcurso de los siglos, la verdadera ciencia de la vida, como decía Dumas (padre), se encierra en dos palabras: confiar y esperar.

Confiemos en la justicia de Dios y esperemos en el progreso de nuestro espíritu.

Amalia Domingo Soler.

## A DOÑA DOLORES TERÁN.

(CIUDAD RODRIGO)

Vuestra carta, querida señora, es el grito de un espíritu que, desengañado de las falsedades que encierra esa religión egoísta que pretende pasar por la única verdadera, se emancipa valientemente de la tutela de los hipócritas, que no niego tengan mucho de católicos, pero no tienen absolutamente nada de cristianos.

Y digo que podrán tener mucho de católicos pero nada absolutamente de cristianos, porque cristianos podrían llamarse si la doctrina que practican fuese la doctrina que allá, en las riberas del lago de Genezareth, enseñó a los pueblos el Cristo. Pero no, querida señora; la doctrina de esos seres interesados y rencorosos, no tiene nada de los sublimes pensamientos y nobles ideas de aquel mártir de la buena causa de los oprimidos pueblos.

Cristo predicó la humildad, la prudencia, la pobreza; Cristo mandó amar al prójimo, no hacer ningún mal, ser caritativos; Cristo indicó el perdón, Cristo amó la verdad, la libertad; ¿se encuentra humildad, pobreza, amor al prójimo, caridad, verdad, libertad, en esa religión que vive de oprimir y explotar?... ¡No, mil veces no!... ¡En esa religión no se encuentra nada de lo indicado, de lo recomendado a los pueblos por el Cristo! se encuentra la soberbia, el fausto, el rencor, la mentira, la tiranía, la indiferencia para el pobre. Con el pan de los huérfanos eleva esa religión soberbias moradas: y, si alguna vez se presta a dispensar su protección, ¡ay del ser protegido!... ¡Qué de amarguras!... ¡Cuántas lágrimas y disgustos le cuesta esa protección no desinteresada, esa protección que hay que pagar, si no con dinero, con servicios que repugnan al corazón y a la conciencia.

Decís bien querida señora; esa religión que desgraciadamente creen algunos divina, es un partido humano, ó mejor dicho, inhumano, porque es contrario a todo lo bueno que encierra en sí la humanidad; un partido que trafica con los sentimientos más sublimes, con las afecciones más íntimas; un partido mal intencionado que pretende dominar a los pueblos, pesar sobre las conciencias, sobre el espíritu y el pensamiento de los hombres; que quiere tener el mundo envuelto en las tinieblas de la superstición y de la ignorancia, para que el mundo no se aperciba de sus defectos, de sus muchas imperfecciones; un partido, en fin, que aborrece la masonería porque en vez de malgastar el tiempo en ceremonias estúpidas, en rezos inútiles, lo emplea en hacer bien al prójimo. En la masonería se encuentra la abnegación, el heroísmo, que difundiendo la luz en las inteligencias, el consuelo en los corazones, practica la verdadera religión, la única religión digna de tener afiliados, prosélitos, admiradores: LA CARIDAD.

Si, la verdadera religión, la religión que proporciona tranquilidad a la conciencia, satisfacción al corazón, la practica la masonería, esa asociación de espíritus libres, de corazones amantes, de pensadores elevados. Ved por qué, querida señora, la aborrece el clero, ¿Puede el lobo querer a aquel que libra de entre sus



dientes al inocente corderillo?... ¿Puede el gavián amar á quien le arrebató la sencilla paloma de entre sus garras?... Ved, ved por qué truena el catolicismo contra la masonería, contra todo lo que sea luz; el tronco carcomido que inclina sus secas ramas hácia la tierra, no ve sin envidia el jóven, fuerte y lozano retoño que más generoso y compasivo que él, aún le presta algo de su savia, su frescura y su vida. El catolicismo odia todo lo que sea civilización, progreso; hé aquí por qué desde las alturas de los púlpitos, desde las gradas del altar, busca con el pensamiento el mal para arrojarlo, para decir que el mal está en la ciencia, en la masonería, en el racionalismo; el catolicismo comprende que en la ciencia hay luz, que hay luz en el progreso, que hay luz en todo lo que ostente este hermoso lema *Verdad, Valor, Virtud*, y al comprender que la luz extendiéndose por el mundo de las inteligencias, desvanece el engaño con que subsiste, viviendo holgadamente; al observar que por desear gobernar pronto ese mundo, ha caminado con demasiado apresuramiento y cual sol Poniente toca á su ocaso, mientras la libertad que anatematiza avanza majestuosa, luminosa cual el sol que por Levante aparece, su ira no conoce límites; por esto, apenas ve ante sí algo que le recuerda que ha de caer, apoyándose en los pocos espíritus débiles que aún le son adictos, les señala ese algo como indigno, predicándoles, no el perdón como el Cristo indicó, sino la destrucción de todo lo que generosamente se arroja á impedir la realización de sus miras ambiciosas é interesadas.

La ira, querida señora, ese pecado mortal según la religión de que venimos hablando, fué sin duda lo que impulsó al sectario del catolicismo que realizó el acto de negar á vuestro esposo... ¿qué en suma?... Un pedacito de harina amasada solamente; sagrado, sí; mas por la forma, no por las bendiciones de algo menos que un hombre, sino porque tiene las bendiciones todas del Dios Unico, del Dios Verdad de la Naturaleza que recompensa los afanes de los hombres y les da los frutos todos de la tierra benditos ya con la mejor de las bendiciones: el trabajo que transforma la nada en algo, lo inservible en servible y útil. ¡Cuántas veces, querida señora, he visto en los conventos donde he estado, donde no se ha perdonado ningún medio para hacerme creer agradable la vida del claustro; cuántas veces, repito, he visto comer sin miramiento ninguno esa forma que dan al público con tanta ceremonia! ¡Cuántas veces he visto vestir, entre algazara y bulla, esas imágenes ante quien el público dobla la rodilla con temeroso respeto!... ¡Oh, para mí ya no hay engaño posible.

Dejemos, pues, querida señora, dejemos que los sectarios de esa religion den salida al despecho que les ahoga al contemplar como el bien triunfa del mal, ¿qué le importa al avecilla que en la cumbre de una montaña cante entusiasmada la aparición de la aurora, las maravillas de la naturaleza que en la falda de aquella montaña silbe derramando el veneno que encierra su corazón la asquerosa serpiente? ¡El bien, la luz, siempre triunfa; si algunos creen que tejiendo, cual la araña, un espeso velo de tinieblas podrán ocultarla, se olvidan, al tener semejante pensamiento, de que así como el Vesubio sepultó á Pompeya y Herculano, pero no tuvo poder bastante para reducirlos á la nada, así también las tinieblas por espesas que sean, no tienen bastante poder para impedir que la luz brille resplandeciente y pura por los siglos de los siglos!...

Lo que os ha acaecido el jueves 18 del mes próximo pasado, demostrándoos palmariamente de lo que es capaz el catolicismo, os ha hecho abrir los ojos á la luz que yo adoro, y valiente, confesando públicamente que os apartais para siempre de la Iglesia, venís á uniros á nosotros, bajo las banderas del libre-pensamiento. Bienvenida seáis, querida señora. D. Ramón Chies, Demofilo, Eduardo



de Riofranco, todos los hermanos y hermanas en las creencias racionalistas y vuestra servidora y amiga, os saludan con todo el respeto que merece la mujer amante y honrada que no vacila entre su esposo y un partido de sombra y horror.

ESPERANZA PÉREZ.

## INMORTALIDAD DEL ALMA, (1)

¿Cómo surgió la duda sobre este punto en el espíritu de algunos hombres? Sospecharon, al ver continuamente morir en su derredor, unos seres que discurrían, amaban, trabajaban, es decir, al ver trasformarse en una masa inerte, que acaba por disolverse en podredumbre, aquella misma persona que hacía poco, estaba animada y discurría, amaba y era amada y admirada ó aborrecida y despreciada, sospecharon y hasta llegaron á afirmar que su alma había muerto como el cuerpo. Pero tampoco muere el cuerpo, tampoco el cuerpo se aniquila. El cuerpo, siendo desatado el lazo misterioso que unía su material esencia á la espiritual, se separa, se divide. Es una palabra sin sentido, la destruccion del cuerpo. El cuerpo, como toda cosa material, disminuye en la apariencia, es decir, se reducen su tamaño y su peso, pero tampoco el fuego, poderoso destructor, destruye, cambia tan sólo en ceniza y humo; ni la ceniza ni el humo pueden ser destruidos á su vez. Las partes aéreas, que se ocultaban en los cuerpos porosos, vuelven á la atmósfera que nos rodea, las partes líquidas, reducidas en vapores, igualmente se disuelven en el aire, desaparecen para nuestros sentidos limitados, pero no vuelven á la nada.

Ahora dirán que el cuerpo mismo, así disuelto, forma otros cuerpos y pierde su entidad: cierto que sí, pero ¿por qué la pierde? porque, siendo materia, se disuelve en mil partes, que ya no son el mismo cuerpo. El cuerpo, repito, es materia, ni se divide tan sólo después que ha muerto, pero desde su nacimiento pierde algunas de sus partes y adquiere otras por asimilacion, aumenta su tamaño, su peso, cada día pierde y adquiere alimentándose y separando de sí lo supérfluo.

Pues la desaparicion de la entidad corpórea, y nunca de su formal principio, es lo que llámase muerte, destruccion, aniquilamiento.

El alma, al contrario, es una é inseparable. Por más años que se hayan acumulado sobre nuestra cabeza, estamos muy seguros de ser siempre los mismos desde cuando tuvimos la conciencia de nuestro sér; si un hombre es falsamente acusado de haber cometido un crimen, grita con entereza: ¡Yo no lo he hecho! Es este *yo* inmutable, inseparable porque es inmaterial, que nunca dejará de existir. ¿Y de qué manera es posible que se aniquile? Aquí contestarán: Por un acto de la voluntad de Aquel que todo lo puede. Pero yo replico: Dios no se arrepiente ni destruye, Dios quiere y crea. El espresarse á veces de otra manera es un hablar figurado y simbólico, pero no quiere significar que Dios aniquile lo que ha criado. La materia se puede dividir y volver al caos, es decir, á la confusion de sus elementos; el alma inmaterial quedará para siempre en su personalidad.

Las propiedades del alma demuestran su espiritualidad y, por consiguiente, su inmortalidad. El pensamiento, de las ideas de las cosas sensibles, abstrae las ideas

(1) Recomendamos á nuestros lectores el artículo que copiamos de «La Concordia» (Revista Masónica), de su contenido, al espiritismo no hay más que un paso; ¡cuán cierto es que la verdad va llamando á todas las conciencias diciéndole al hombre: levántate y anda!



incorpóreas, como los cálculos matemáticos no aplicados, los raciocinios, las hipótesis, las imaginaciones poéticas, las narraciones de hechos nunca acaecidos, de personas producidas por la fantasía, las mentiras en fin, apariencias de verdades: si el alma no fuese espiritual, la mentira no existiera.

El pensamiento recuerda el pasado, penetra atrevido el porvenir, recorre instantáneamente las mayores distancias sin el menor trabajo, y mucho más pudiera si no fuese encadenado en el barro material del cuerpo.

El universal instinto, entre todas las naciones, tributa honores á los difuntos: no á sus cuerpos por cierto, sino á la chispa espiritual que los animaba; esta se alaba, á esta se levantan monumentos, de esta llórase amargamente la partida; si se tratase tan sólo del cuerpo no habría tal dolor. El cuerpo ha quedado entre nosotros: no hay más que enbalsamarle, y nada se habrá perdido. Lo que llórase es el cariño que os llevaba el fallecido, su palabra, su mirada, manifestacion de su espiritual esencia, y no la masa inerte á la que se tributan honores, alabanzas y lágrimas.

El pueblo y los niños, en los que la razón no está acaso desarrollada, pero tampoco desfigurada, son aficionados á historias maravillosas, en las que pasan cosas imposibles en esta vida. ¿No es este un secreto instinto profético que hay otra y que en esa pueden ser saciados los deseos del corazón humano? Otra vida luminosa, sin temores, sin penas, sin agravios, feliz sin fastidio y sin miedo de perder la felicidad, vida sin muerte.

¿Qué es la vida actual? Una sucesion de males positivos y bienes casi todos negativos, que consisten únicamente en la cesacion de alguna pena.

El placer de alimentarse es precedido por el estímulo del apetito, sino del hambre, el de beber por la sed, el del reposo por el cansancio, el del calor por el frio; el dulce soplo de una fresca brisa á la sombra de copudos árboles, es agradable después de la opresion del calor.

Los placeres de la inteligencia, del estudio, aunque más nobles y elevados, son una no interrumpida série de curiosidades que, apenas saciadas, producen otras más ardientes.

También las alegrías del corazón, son casi todas negativas. Después de una penosa incertidumbre, es un gozo ver el objeto amado; después de la amargura cruel de los celos, es un arrebató la certeza de que es siempre fiel.

Es alegría ver desvanecido un peligro que se temía, la alabanza justa después del injusto menosprecio, adquirir después de haber perdido, y así de casi todas las alegrías del corazón.

Consideremos la insaciabilidad de nuestros deseos. Aspiramos con ánsia á algo que nos parece la felicidad: si la logramos, ó nos parece menos de lo que lo pintaba la esperanza, ó nos amarga el temor de perderlo. Aunque todos nuestros deseos se cumplieran, lo que es imposible, la certeza de que llegará un día la muerte, cubre de luto la misma felicidad; ni tan sólo la idea de la muerte nos atormenta, sino también la de la inestabilidad de las cosas humanas.

Consideremos los obstáculos que opone la cárcel del cuerpo al libre vuelo de nuestra esencia espiritual. Aunque nuestros sentidos sean los únicos instrumentos de que dispone la inteligencia en esta vida, para conocer la verdad de la que es capaz, sabemos que continuamente nos engañan, que la razón encadenada en la materia, rectifica sólo en alguna parte los errores en que nos inducen.

La virtud nos enamora, pero ¿dónde está la perfecta virtud? El frío egoismo, el vicio bochornoso; el infame delito nos afligen, nos amedrentan por todas partes.



En fin, la misma vida, bajo el punto de vista de su duracion, no puede saciar nuestros deseos. Una parte considerable transcurre en el sueño, el resto, si no se desliza rápidamente en el trabajo ó en la diversion, es una carga insoportable y produce un mal detestable, que se llama aburrimiento. El aburrimiento es un tal azote que un filósofo decía que es peor que el mismo dolor, el aburrimiento llevó á muchos infelices al suicidio.

Si la vida pues, para no ser un suplicio, debe parecer breve, llegamos luego á su fin. ¿Qué queda entonces? la virtud practicada y nada más. ¿Como es posible que un espíritu capaz de conocer la verdad, nunca llegue á conocerla? que un corazón insaciable de cariño deje de amar? ¿que nunca apague su sed ardiente amando la misma perfeccion, la misma bondad, la misma belleza?

El deseo de la felicidad siempre va unido al de su duracion; si aquí todos los bienes tienen en sí el gérmen del fastidio, es porque son bienes mortales, que no pueden satisfacer un espíritu inmortal, son fantasmas, apariencias de bienes.

Los gloriosos testimonios que dejaron de sí los hombres mas ilustres, prueban que son inmortales. Las almas privilegiadas de Homero, Virgilio, Horacio, Dante, Lope de Vega, Shakespeare, Victor Hugo, Cervantes, Goethe y de mil y mil otros filósofos y poetas, que largo seria citar, no pueden haber vuelto á la nada. Esas espléndidas llamas de luz celestial nunca se apagarán. Leed, medita sus escritos inmortales, y quedareis convencidos que viven y siempre vivirán sus autores. Y de otro modo, ¿cuál sería la recompensa de la virtud, el castigo del vicio?

El justo, despues de haber luchado sin cesar contra sus propias pasiones, contra la injusticia de los hombres, despues de haber rehusado las riquezas, que proporcionan los placeres, ¿acaso dormirá el mismo sueño que el malvado, que tan solo pensando en sus ventajas, gozando sin remordimientos placeres ilicitos con ilícitas ganancias, sumió en la miseria, en las lágrimas, en la desesperacion á sus víctimas, sacrificando á veces una familia entera á un miserable capricho, al placer de de un instante? ¡Nó, mil veces no! Los inocentes, sublimes deseos de la virtud, las aspiraciones de la inteligencia á conocer la verdad, el amor del alma al Bien perfecto, no pueden acabar más pronto que la vida de un loro ó de un cuervo.

Es en vano que los malvados esperen acabar la série infame de las culpas de los crímenes en el olvido absoluto, en la absoluta insensibilidad. La eternidad los aguarda: en ella el justo será premiado, el héroe valeroso que alcanzó la mas sublime victoria la victoria sobre sí mismo, recibirá la inmortal corona de la gloria imperecedera, en ella será castigado el cobarde que rindió las armas y quedó envuelto en el cieno de los vicios.

ISABEL ZWONAR.

### Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. Manuel Navarro Murillo, Trugillo, 1 pta.—D. Tomás Cerbera, Jabea, 2.50 id.—El Angel Araceliz, Gibraltar, 1 id.—D. Cecilia Mañez, 1 id.—Ana Estopa, 50 cént.—Dominga Estopa, 50 id.—Eugenia N. Estopa, 1 pta.—María Hernandez de Estopa, 1 id.—D. José Meana, 1 id.—Centro Espiritista, 4.25.—D.<sup>a</sup> Regina Gollanes, Coruña, 1 id.—D. M. Sanzbenito, Guadalajara, 1 id.—D. Pablo Goday, S. Carlos de Rápita, 1 id.—M. R. J., Salamanca, 50 cént.—M. G. amigo de la humanidad, Barcelona, 7.50.—Sr. Vizconde Torres Solanot, 1 id.—T. C. T.; 50 céntimos.—Centro Espiritista, Andújar, 2.50.—Suma Total, 28.75.

Andújar 31 de Diciembre de 1890.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 23 de

Enero de 1890.

**Preios de suscripcion**

Barcelona un trimestre adelantado en peseta fuera de B. del r. a un año 10. 4 psetas  
E. extranjero y Ultramar un año d. 8 psetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES****Puntos de suscripcion**

En Lérida, Mayo: 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, p. 1.ª d. derecha. En Alicante  
Francisco. 28. imprenta

SUMARIO.—José Torres —Caridad sin condiciones.

## JOSÉ TORRES

(ENFERMERO DEL HOSPITAL DE SANTA CRUZ.)

## I.

Mas de una vez nos han aconsejado los espíritus que nos dedicáramos á escribir la historia de esos héroes ignorados, de esos seres humildes que viven continuamente en la sombra de la pobreza, que nunca llegan á vestirse con elegancia ni á expresarse con erudicion, que á donde quiera que se presentan se les recibe con indiferencia, y todo lo mas que se les concede es una mirada compasiva y una exclamacion benévola cuando se van, diciendo:—¡Pobre hombre! es un bendito, ora, ¡pobre mujer! es una infeliz, sin dar gran valor á sus hechos, ni admirar la lógica de sus argumentos cuando emiten su opinion.

Como hasta ahora los consejos que hemos recibido de ultra-tumba nos han sido altamente beneficiosos, porque nos han inclinado al estudio de las grandes virtudes, á la resignacion en las continuas tribulaciones de la vida, á la esperanza en nuestra redencion alcanzada por nuestro propio esfuerzo, á la práctica del bien, de ese bien incondicional que se ejerce con el niño desamparado, con la mujer caída, con el delincuente empedernido, con el anciano enfermo, con todos los débiles y los atribulados que no pueden devolver favor por favor, ni beneficio por beneficio; como ésta ha sido la enseñanza que hemos recibido de los espíritus, seguimos fielmente sus consejos, porque hasta ahora nos han inducido al progreso guiándonos por el mejor camino, por el camino del trabajo incesante, que solo trabajando consigue el espíritu aligerar el peso de su cruz.

Confesamos ingénuamente, que antes éramos muy aficionados á mirar *hacia arriba*, los sábios nos seducian, nos encantaban, y mas si se presentaban envueltos en lujosas vestiduras en medio de un salon magnífico; hemos sido adoradores de la forma sin detenernos á examinar el fondo: pero han sido tantas nuestras desilusiones, hemos visto á tantos sábios quedar reducidos á la mas vulgar medianía, que hemos dicho con profundo desencanto: Si estos hombres son pequeños ¿quiénes serán los grandes?

«Los mas pequeñitos que veas, (no: dijo un espíritu) aquellos que pasan completamente desapercibidos, aquellos que no se reciben en los grandes salones por temor de que manchen las alfombras con sus gruesos zapatos llenos de barro, aquellos que á veces apenas saben leer y se expresan con dificultad, aquellos que son



entes vulgares, que nadie se fija en ellos, esos son los que suelen ser génios en embrion, santos por sus evangélicas virtudes, mártires sin gloria que mueren crucificados sin que nadie les acompañe en su calvario. No te diré por esto, que en los alcázares imperiales y en las academias científicas deje de haber grandes hombres, con todo el talento que podeis apreciar en la tierra y toda la bondad de que puede disponer el sér humano; y que en las últimas capas sociales no existen multitud de séres depravados y envilecidos sin la menor idea de fraternidad y de union; lo que sí quiero es enseñarte á saber mirar y á conocer en donde existe el talento y la virtud, que lo mismo podrás encontrar un hombre de claro entendimiento en un palacio que en una choza, y relevantes virtudes en una mujer nieta de cien reyes, que en una niña expósita que ignore quiénes fueron los que al darle vida dejaron el estigma en su frente.

“El talento y la virtud es el patrimonio concedido á todos lo espíritus: los mismo puede ser sábio un mendigo que un Emperador, é igualmente puede ser justo un esclavo que un César; cada uno dentro de su esfera desarrolla sus conocimientos y sus virtudes; no les des á los favorecidos por la fortuna bondades que no poseen, ni condenes á los desheredados á ser más pobres de lo que son en realidad; aprende á saber mirar y encontrarás hombres grandes en todas las esferas sociales.”

Esto nos dijo un amigo de ultratumba, y desde entonces ¡cuánto hemos adelantado moralmente en nuestros estudios! y para demostrar la verdad de lo que decimos, daremos comienzo á un sencilló relato, consagrandolo al mismo tiempo un recuerdo cariñoso á José Torres, héroe de nuestra verídica historia.

## II.

A primeros de abril de 1886, estando una mañana en el Hospital de Santa Cruz visitando á un pobre enfermo, nos llamó la atención un enfermero. Era un hombre de cuerpo mediano, facciones regulares, frente espaciosa, ojos expresivos de mirada tan dulce, tan risueña, y tan cariñosa á la vez, que nos hizo exclamar interiormente: Este hombre debe ser muy bueno: él tambien nos miró con dulzura y acercándose nos dijo en voz baja:

—Hacè usted bien en cumplir una de las obras de misericordia, que es visitar á los enfermos, porque son los mas necesitados de consuelo.

—¿Usted lo cree así?

—¿Que si lo creo? toda mi vida les he prodigado mis cuidados siempre que he podido, y ahora que soy completamente libre me he convertido en enfermero.

—En ángel de consuelo puede usted decir, (replicó el enfermo á quien visitábamos;) créeme Amalia, si todos los enfermeros fueran como José Torres, los hospitales serian paraísos. No puedes figurarte la ternura que se anida en el corazón de este hombre; tiene el trabajo mas penoso, porque trabaja de noche, y como madre amorosísima va de lecho en lecho, dando á los enfermos la mejor de las medicinas, que son palabras de cariño; con el uno rie y le da caldo y vino para que se reanime; con el otro llora y le auxilia en sus últimos momentos, diciéndole: —No creas que mueres solo, tienes mis brazos para morir en ellos, tienes mi voluntad que cumplirá fielmente cuanto tú dejes ordenado. Con otros se entrega á filosofar hablándoles del eterno progreso del espíritu, porque Torres es de los nuestros, es espiritista.

—Y á usted se lo debo (dijo Torres, dirigiéndonos una de esas miradas agradecidas que dicen más que cien volúmenes.) Sí Amalia, uno de sus escritos fué lo primero que leí referente á espiritismo: en sus sencillas palabras encontré la ver-



dad, sus enseñanzas me convencieron y me encontré con el hallazgo de que yo era espiritista desde que nací, porque siempre he creído que en la tierra no había mas que un camino bueno que seguir, EL BIEN, y esto desde muy pequeño, porque yo á los siete años era tan libre como soy ahora que tengo 63 inviernos; me encontré solo en el mundo sin mas sombra que la que me hacia el cuerpo, que por cierto era bien pequeñito; no me faltaban compañeros tan afortunados como yo, pero gracias á Dios, mi espíritu siempre se inclinó al bien; sin casa ni hogar, sin tener donde guarecerme más que en una escalera donde me dejaban dormir los vecinos de aquella casa por compasion, de dia me iba á los lavaderos y les decia á las lavanderas: —Dadme trabajo que yo quiero ganarme honradamente la vida; y aquellas pobres mujeres me hacian llevar grandes lios de ropa pagando mis servicios con algunas monedas de cobre. Cuando ellas no me daban trabajo me iba á la puerta de un cuartel y les decia á los soldados: Dadme rancho si os sobra, pero antes hacedme trabajar que yo quiero ganarme mi sustento, y aquellos hijos del pueblo me tomaron tanto cariño, que no solo me daban de comer lo que les sobraba, sino que me pagaban la comida y la cena en la cantina los dias de fiesta, y yo, cuando me encontraba con aquellas gangas le decia á alguno de mis compañeros: Acompañame, que el bien repartido es mayor bien: tan buena era mi conducta, que al fin una familia se apiadó de mí, me recogió en su casa y me colocó en una fábrica de sombreros, en la cual estuve mas de veinte años: mis amos me querian mas que si fuera de la familia: despues me casé; me establecí, y mi mujer y mis hijas se miraban en mí como en un espejo: murió mi esposa, casóse una de mis hijas, yo cumplí sesenta años, y como el trabajo me pesaba un poco, vendí la tienda, saldé todas mis cuentas, quedé en paz con todo el mundo, y me dije á mí mismo: Y ahora ¿qué harás de tu persona? Aun eres fuerte y puedes trabajar en algo que no exija estar todo el dia en un taller. Y pensando, pensando, me acordé de los enfermos que gimen en los hospitales y exclamé: qué mejor cosa puedo hacer que dedicar los últimos años de mi vida á consolar á mis semejantes? Yo habia tenido la costumbre de visitar muchos domingos los hospitales prefiriendo el hablar con los pacientes á la mejor funcion de teatro; así es que pretendí una plaza de enfermero en el hospital de Santa Cruz, y hace mas de un año que consagro mis dias al bien de mis hermanos. Muchos son los enfermos que han muerto en mis brazos bendiciendo mi nombre; muchos los niños que me llaman para que les refiera cuentos, y como un padre cariñoso los entretengo y los halago para que tomen sin repugnancia las mas amargas medicinas, y siempre que sus miradas de gratitud se fijan en mí, siento un placer inexplicable. Ser útil á sus semejantes me parece á mí que es la mision del hombre. Las noches las paso en vela, pero, cuando me acuesto por la mañana, estoy tan contento de mí mismo, que me duermo con tanta tranquilidad y reposa mi cuerpo con tanta satisfaccion que me despierto al medio dia tan ágil y tan fuerte como si tuviera treinta años.

Cuando algunas veces al oscurecer me entrego á recordar los hechos de mi vida no encuentro uno solo que sea digno de reprobacion. Yo he querido á todos cuantos me han rodeado; he obedecido con verdadero respeto á mis superiores y protegido desinteresadamente á mis inferiores; he amado á mi esposa con adoracion lo mismo que á mis hijas; y espero la muerte sin temor ni deseo, porque teniendo la conciencia tranquila, en todos los parajes ha de encontrarse bien el espíritu; convencido de la supervivencia del alma, tengo la íntima seguridad de que despertaré en el espacio, no diré entre los esplendores de la gloria, pero sí con la misma paz y sosiego que hoy disfruto. El que ama, no puede esperar ni ódios ni rencores. En fin, que puedo asegurarle que toda mi vida he sido feliz, porque



siempre he cifrado todas mis aspiraciones en procurar el bien de mis semejantes.

¡Qué impresion tan agradable experimenté al escuchar el sencillo relato de aquel hombre humilde! Si la envidia tiene cabida en mi corazón, en aquel instante me hizo sentir sus efectos, pues miré á aquel hijo del pueblo y murmuré con melancolía: ¡quién fuera como él!

### III.

Esta misma palabra la hemos repetido siempre que hemos hablado con Torres, porque cada vez que hablábamos con él, descubríamos una nueva virtud en aquel hombre humilde que cuando estaba entre otras personas de mas posición que él, se colocaba en el lugar mas apartado y no decía una palabra.

Contaba los hechos de su vida con la mas encantadora sencillez, y recordamos que una mañana estando en el Hospital repartiendo bizcochos á los niños enfermos, nos dijo Torres con alegría:

—¡Qué bien Amalia, qué bien! veo que usted hace lo que yo he hecho muchísimas veces cuando era muchacho; en lugar de gastarme el dinero en divertirme, compraba avellanas, garbanzos tostados, altramuces, cacahuets, chufas, piñones y otras chucherías y me iba á la *Casa de los Huerfanitos* que me esperaban con los brazos abiertos, y entre ellos repartía todo cuanto llevaba.

¡Si viera usted qué cara ponían tan contenta aquellos chiquitines!... las buenas madres me decían:—Tú irás al cielo: y yo les contestaba: Ya estoy en él rodeado de estos ángeles de carne y hueso.

Lástima que he sido tan pobre que no he podido nunca hacer nada en beneficio de mis semejantes, pero cuando vuelva si me es posible, ¡cuánto bien haré! y al decir esto la mirada de Torres se animaba con la expresión mas dulce y mas consoladora.

Cuando hablábamos con él cuánto aprendíamos! Nunca olvidaremos un día que pasamos en su compañía en casa de sus hijas, que son un fiel traslado de su padre.

¡Qué familia tan íntimamente unida! está formada indudablemente de espíritus amigos, que se comprenden sin hablarse; cuando salimos de aquella pobre casita nos pareció que habíamos salido del cielo, y al preguntarnos Torres:—Vamos, cómo ha pasado usted el día?—Fuera de la tierra, amigo mio: ¡dichosos los buenos, porque ellos son felices en todas partes!

Como la felicidad en este mundo es una columna de humo que conforme se va formando, se va deshaciendo, la familia de Torres era demasiado feliz, con ver á su padre, casi diariamente, que robando horas á su descanso iba á verles y á contarles lo que veía, pues era sin duda alguna un buen medium vidente, y de noche cuando auxiliaba á los enfermos decía él que muchas veces al cruzar las sombrías salas, para él estaban espléndidamente iluminadas, viendo al subir las escaleras niños hermosísimos que arrojaban sobre su cabeza una lluvia de hojas de rosa con un perfume tan delicado que ninguna flor de la tierra tenía tanta fragancia.

Sus hijas le escuchaban atentamente gozando con los relatos de su padre, mas ¡ay! el 15 de diciembre último vino una de sus hijas y nos dijo:

—Mi padre se muere, y un raudal de lágrimas siguió á sus palabras.

Dos veces fuimos á ver á Torres, experimentando á su lado un bienestar inexplicable; á pesar que veíamos llorar á sus hijos con el más profundo desconsuelo.

El nos dijo sonriendo:—Ya está aquí la muerte.

El cuadro no podía ser más triste, y sin embargo, debería haber tan buena influencia espiritual que nosotros dijimos con melancolía: ¡quién pudiera morir como este hombre!



Dejó la tierra el 22 de diciembre á las 6 de la tarde; rodeado de los espiritistas que componen el Centro de *Amor y Constancia*, se despidió de sus hijos diciéndole á cada uno ¡Adios!... y sin lucha, sin agonía, exhaló su último suspiro.

#### IV.

Al día siguiente fuimos á ver su cadáver que estaba cubierto de rosas; sus hijas, amantísimas de las flores, tuvieron la feliz idea de ofrecerle aquel último tributo de amor.

Nunca hemos visto un muerto que tanto hablara al alma, en su semblante no había la rigidez de la muerte, es indudable que la paz del justo había embellecido el rostro del anciano, no viéndose en él, el menor vestigio de dolor.

Rodeado de su familia y de sus amigos estuvo el cadáver de Torres todo el día, y de todas las clases sociales hubo representantes en su entierro. Un título de Castilla, un general, un industrial opulento, artistas, periodistas, obreros, todos unidos por el mas noble de los sentimientos, por el respeto á un hombre honrado, por la admiración que inspiraba una existencia humilde consagrada al bien desde sus primeros años; sintiendo todos una necesidad imperiosa de rendir el último tributo á un hombre de bien, subieron á los coches unos cincuenta individuos, á las 6 llegamos al cementerio civil.

La noche era hermosa, todo lo templada y apacible que podia desearse en la última quincena de diciembre.

Los sepultureros abrieron la caja antes de colocarla en el nicho y á la indecisa luz de un farol y de una bujía, el presidente del Centro espiritista *Amor y Constancia* leyó una poesía de la cual copiaremos algunas estrofas.

Espíritu de paz y de consuelo  
Que volaste al espacio en este día,  
Rasgando de este modo el denso velo  
Que en la tierra por ley te detenía.

No se extingue el amor y la amistad  
Que en la tierra por tí hemos sentido,

Fues sabemos de cierto que es verdad  
Que tan solo tu cuerpo hemos perdido.

Míranos pues, ante esta tumba fria  
Rindiendo leal tributo á tus virtudes;  
Y solo te pedimos que algún día  
Si ves que flaqueamos nos ayudes.

¡Momentos solemnes! Torres, que en sus últimos años había vivido mas de noche que de día, que de noche había prodigado tantos consuelos y había recibido el último aliento de tantos mártires, de noche también recibía el último adios de su familia y de sus amigos.

Las rosas que había en el ataúd entregaban á la atmósfera su delicado perfume, el semblante de Torres iluminado por la luz del farol aparecía más pálido, sus hijos ahogaban sus sollozos para no interrumpir la conmovedora lectura de la poesía, pero no pudieron contenerlos, cuando un jóven espiritista que sentía por Torres inmensa gratitud, por haber recibido del humilde enfermero pruebas de cariño (que un alma noble no olvida jamás) dijo profundamente conmovido:

Señores: dejadme que antes de cerrar la caja que guarda los restos de un padre de los pobres, deposite yo en su frente el ósculo sagrado de la inmensa gratitud que siente mi alma hácia el único sér que me prestó consuelos en mis horribles horas de agonía. Sí; tú solo fuistes el que velastes mi sueño intranquilo en el lecho de un hospital, y me dijistes:—¡Alienta pobre mártir! elévate sobre tu misera condicion; eres jóven y aun puedes ser útil á tus semejantes. No estás solo, yo estoy contigo, yo te cuido de noche y pienso en tí de día, ten afán de vivir, tienes una familia en la humanidad, lucha por ella y serás salvo. Y tú adivinabas cuando



se acrecentaban mis sufrimientos y tú acudias solícito á prestarme tus cuidados paternales. ¡Padre mio!... padre de los pobres!.... tú me oyes, tú me ves, tú estás aquí..... recibe mi último beso, el beso sagrado de mi imperecedera gratitud!

.....

Los hijos de Torres lloraron con el mayor desconsuelo cuando los enterradores tapiaron el nicho.

Era muy justo su dolor; si los extraños tributaban á la memoria del enfermero la ofrenda de un verdadero sentimiento, ¿qué habia de hacer su familia que comprendía mejor que nadie lo que Torres valia, y el mucho bien que habia hecho en este mundo? Dichosos los que al dejar la tierra sin mas bienes que su poderosa iniciativa, sin mas abolengo que su amor á los pobres y su gran sentimiento de justicia, consiguieron crearse una familia amorosísima, captándose á la vez la mas profunda simpatía de cuantos conocieron de cerca sus escepcionales virtudes.

¡Quién le dijera al pobre niño, al mandadero de las lavanderas y de los soldados, y más tarde humilde enfermero del Hospital de Santa Cruz, que habian de creerse honrados asistiendo á su entierro un título de Castilla, y un general del ejército español! La elevacion de su espíritu acortó las distancias que median entre los aristócratas y los plebeyos.

¡Hombres que suspirais por la igualdad y la fraternidad de los pueblos!... aprended á acortar las distancias entre los de arriba y los de abajo. Para Torres llegó la suspirada época de la igualdad y la fraternidad universal; para honrar su memoria acudieron solícitos hombres favorecidos por la fortuna y humildes obreros, y allí, en el cementerio de los libre pensadores, agrupados ante una modesta tumba, todos sintieron un dolor desconocido, una angustia inexplicable cuando los sepultureros dijeron friamente:—Todo ha concluido.

Iguales en aquellos momentos el sabio y el ignorante, el noble y el hijo del pueblo, todos se comunicaron sus impresiones, despidiéndose unos de otros con vaga tristeza, pero satisfecho cada cual de haber cumplido con su deber.

## V.

Nunca olvidaremos el entierro de José Torres; fué para nosotros una leccion de gran provecho, porque nos convencimos una vez mas de que cuando el espíritu quiere progresar avanza en su camino aunque este sea el más estrecho, el más tortuoso, el más lleno de zarzas espinosas, y el mas ignorado.

¡Torres! ¡espíritu fuerte!  
Alma dichosa y serena  
Que consolaste la pena  
De cuantos viste sufrir.  
Angel de paz en la tierra,  
Nuncio de amor y esperanza,  
Puerto de dulce bonanza,  
¡A cuántos viste morir!....

¡Cuántos seres te abrazaron  
En sus horas de agonía!  
Yo al verte siempre decia:  
Hay aquí á un hombre superior!  
Hay en su frente el destello  
De su injenita grandeza;  
En torno de su cabeza  
Hay la aureola del amor.

Fué tu mision noble y grande,

Como bueno la cumpliste,  
Que ángel de consuelo fuiste  
En un lóbrego hospital.  
En las sombras de la noche  
Cuando el enfermo delira,  
Y amargamente suspira  
Bajo el peso de su mal,

Tú con acento amoroso,  
Dulcemente sonriendo,  
Ibas tu amor repartiendo  
Con tierna solicitud.  
Llevabas en tu sonrisa  
Y en tus frases cariñosas,  
Medicinas tan preciosas...  
¡Que al débil daban salud!

Y al rudo materialista  
Y al fervoroso creyente,



Inculcabas en su mente  
El amor á la verdad.  
Y en sus últimos instantes  
Le hacías decir al ateo:  
¡gracias Torres! por tí creo  
Que hay *algo* en la eternidad!

Enfermero por instinto,  
Por cariño á tus hermanos,  
Para moros y cristianos  
Tuvistes igual amor.  
De la tierra los placeres  
No atrajeron tus miradas;  
Porque las tenías fijadas  
*En la casa del dolor.*

Allí estaban tus altares  
Y tus Santos mas queridos;  
Los enfermos desvalidos  
Muriendo en la soledad.  
Para ellos fueron los rayos  
De tu clara inteligencia,  
Consagrando tu existencia  
Al bien de la humanidad.

¡Dichoso tú que cumpliste  
Una mision tan hermosa!  
Duermas tu cuerpo en la fosa;  
Mientras tu espíritu en pos  
De *algo* grande, incomprensible

(Que ya presentia tu mente)  
Avanzas eternamente  
Trás de las huellas de Dios!

Si alguna vez á la tierra  
Diriges tu paso incierto,  
Y me ves lejos del puerto  
Has que tu voz llegue á mi.  
Yo quiero seguir tus huellas  
Para alcanzar la victoria;  
Cifrando todo mi gloria  
En acordarme de ti..!

¡De tí! .. que enjugaste el llanto  
De los pobres afligidos,  
Levantando á los caidos  
Con tus palabras de amor.  
¡De tí! que siempre dijiste  
Nada me seduce, nada;  
En la tierra mi morada  
*Es la casa del dolor.*

¡Gloria al humilde enfermero!  
¡Gloria al espíritu fue. te  
Que luchando con la muerte  
Dijo abrazado á su cruz:  
¡Señor! enviame un destello  
De tu divina clemencia,  
Y así será mi existencia  
Un raudal de eterna luz!

**Amalia Domingo Soler.**

## CARIDAD SIN CONDICIONES.

¡No hay alma por fría que sea, no hay corazón en donde vibre una fibra algo sensible que no se sienta profundamente conmovido ante el cuadro desolador que ofrece por doquiera la miseria; esta epidemia de todos los pueblos y tiempos.

¿Pero quién conduce al hombre al árido desierto de la miseria? de qué debe considerarse esta casi siempre lógica consecuencia sino de la falta de la educación moral y la holgazanería, poderosos y nocivos agentes que minan por sus bases el edificio social? Así es que no debe culparse de tantas calamidades sino á esta misma sociedad egoista y cruel que absorbida en sus frívolos placeres y en el propio interés cierra sus oídos á los lamentos del infeliz que en húmeda y deteriorada habitación donde solo se aspiran emanaciones mortíferas, envuelto en asquerosos trapos exhala el último suspiro sin que nadie se preocupe de su desgraciado destino.

¿Y esos hombres mimados de la fortuna que blasonan de filántropos de qué se ocupan sino solo de lo que se refiere al propio interés? ¿Y esas hermosas mujeres reinas de la moda que dictan la ley en los salones y hacen alarde de poseer un corazón rico en ternura, no pueden disponer de unos momentos para emplearlos en beneficio de los que sufren? son tan árduas y serias sus tareas? creen cumplir con un deber de conciencia y humanidad pronunciando algunas frases de conmisera-



ción, ó solo tienen reproches para el desgraciado que delinquirá arrastrado por la poderosa necesidad del hambre. La miseria justifica todos los malos actos que hace cometer ¿qué no es capaz de hacer la madre indigente que vé á sus pequeños hijos desnudos sin un pedazo de pan que llevar á la boca? muchos han visto su miseria que pudieran aliviárla; más no lo han hecho, se han lamentado, pero sus lamentos no han encontrado eco ¿qué hacer? aquellos queridos seres que lloran con el rostro pálido, los miembros enflaquecidos, es espectáculo que no puede presenciar mucho su maternal corazón, por mucha que sea su virtud llegará un día en que turbada su razón por la desesperación desechará todo miramiento y sucumbirá arrojando en el lodazal del vicio las más preciosas flores de su corona de madre y mujer digna. No menos triste es la situación del hombre á quien la miseria ha reducido al último límite, sin trabajo ni quien se lo proporcione, padre de una numerosa familia, además se halla algo alterada su salud, la pena devora su corazón, su mujer y sus hijos padecen de hambre, los momentos son preciosos hay que decidir ante ese dilema que se le presenta cuyas proporciones son, «pide ó muere;» su ánimo aguijoneado por el hambre no puede estar mucho tiempo suspenso, se decide por lo primero. El pobre hombre después de sostener una pequeña lucha con los restos del orgullo que sublevar su corazón se lanza á la calle casi delirante, llega á una casa de modesta apariencia, pues sabido es que en las clases ménos acomodadas de la sociedad nunca faltan almas compasivas. Una limosna por amor de Dios, exclama el infeliz con débil y convulsivo acento, una mano caritativa acude con su pequeña moneda acompañando su acción con algunas frases de consuelo. Llega á otra puerta donde queda deslumbrado por lo profuso y lujoso del mueblaje, el pobre hombre repite su súplica, una vez agria y desdenosa responde en lo interior: perdona, hoy no hay, [la experiencia demuestra que el vil metal como se ha dado en nombrarle tan acertadamente petrifica los corazones, salvo raras escepciones.] Así prosigue el desdichado por la vía dolorosa trazada en su oscura existencia, vuelve á su frío y pobre hogar con su pequeño recurso que no le alcanza ni aun para saciar el hambre de aquel momento á el solo, pasan los días, su situación empeora, su salud decae apresuradamente, su familia parece de inanición, se ha cansado de pedir y no obtener nada; una idea siniestra surge del extraviado cerebro del desdichado mendigo, el robo, la ocasión se le presenta, y roba....

La sociedad lo condena, insensata sociedad, que con tu indiferentismo y egoísmo hiciste un criminal de un hombre nacido para ser bueno.

¡Oh divina caridad! virtud predilecta de Jesús, tienes muchos predicadores pero pocos mártires, estás en los labios de muchos pero pocos son los que te aman sinceramente; pues los más no te ejercen sino impulsados por la vanidad. ¡Ah! si la caridad fuera ejercida en grande escala la salvación social sería completa.

¡Cuántos tesoros de talentos y virtudes malogrados, perdidos! ¡Cuántas preciosas flores de belleza y candor deshojadas en capullo por el aquilon de la indigencia!..

Jóven, que en medio de las fiestas te ostentas radiante de belleza en cuyos limpidos ojos irradia la dicha interior, á quien la fortuna concede todos sus dones, no te olvides del pobre porque si no tienes caridad serás considerada como el más horrible de los monstruos.

«Haz el bien sin mirar á quien,» la caridad debe ejercerse sin condiciones, por la satisfacción íntima que experimentamos al ejercer un buen acto que siempre es recompensado, poco debe importarnos la conducta ó procedencia del individuo.

¡Oh! ¡bendita seas Cuba mial en donde la caridad tiene erijido en cada pecho un altar.

NATALIA CASANOVA.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 30 de

Enero de 1890.

## Preios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado en pesetas fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año d. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, p. 1.  
derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Donde menos se piensa.—De la novela.—Suscripción para el monumento de Fernandez.—Dinero de los pobres.

## DONDE MENOS SE PIENSA...

Hace algun tiempo que voy con frecuencia á un hospital para dar testimonio de mi afecto á un ser amigo, víctima de uno de esos accidentes desgraciados que imposibilitan al hombre durante algunos meses para ganarse el sustento: que en la lucha por la existencia se suele dar la vida por la vida.

La fractura de un miembro ¡cuánto hace sufrir! El hombre fuerte, el andarin incansable, el madrugador eterno, que con la luz del alba comienza su tarea cotidiana, en menos de un segundo queda sin accion; toda su voluntad y su energía se estrellan ante la impotencia de un brazo dislocado ó una pierna rota; y despues de pasar una larga temporada postrado en el lecho se levanta más torpe y más débil que un pequeñuelo cuando principia lleno de temor á dar los primeros pasos.

En esas épocas tristes de la vida es cuando el hombre necesita de todos los consuelos: por esto dice el refran que "en la cárcel y en la cama se conocen los amigos;" y es porque en ambas *prisiones* es cuando el desgraciado busca afanoso una mano cariñosa, una mirada de compasion y una palabra de dulcísima esperanza, de verdadera amistad.

Cuando voy á un hospital y veo á un enfermo rodeado de muchos amigos, me siento consolada con el consuelo que él recibe de la amistad; en cambio, cuando veo esos lechos abandonados, en los cuales el enfermo, recostado sobre las almohadas, fija sus miradas en la multitud de visitantes que le rodea, como diciendo con amargura: "¡Nadie viene por mí!...", estos desgraciados me inspiran tan inmensa compasion, que en aquellos instantes quisiera poseer la varita mágica de las *hadass* y los *encantadores* de que "Las mil y una noches," nos hablan, para decir á aquellos desgraciados:—No lloreis porque estais enfermos; yo os daré una familia amorosísima; no os preocupe vuestra pobreza; yo os daré tesoros que no vereis agotados: pero como desgraciadamente en la vida real no hay mas varita mágica que el propio esfuerzo de cada uno, me encuentro impotente ante los grandes infortunios, y toda mi accion queda reducida á compadecer sinceramente á los que viven íntimamente solos, y estudio en sus desgracias la historia positiva de la humanidad.

"Llórame solo y no me llores pobre," dice el vulgar adagio con gran sentido de la realidad: el enfermo que en un hospital no tiene nadie que se acuerde de él,



ofrece en su semblante una expresion mas dolorosa que la de todos los mártires de la miseria.

De esto que digo he podido convencerme últimamente en mis asíduas visitas á un desgraciado, postrado en el duro lecho de un hospital.

Para llegar á su sala, tenia que pasar por otra, y me llamó la atencion un anciano envuelto en una manta color de plomo, sentado en su lecho: en el rostro de aquel hombre, completamente demacrado, brillaban dos grandes ojos, tan hundidos en sus órbitas, que parecian dos abismos insondables. A pesar de estar envuelto en la manta y tener la cabeza cubierta con un gorro, en el rostro de aquel desgraciado, en el modo de estar reclinado y en algo inexplicable porque uno no sabe en qué consiste, se adivinaba que aquella persona habia frecuentado grandes salones; que no siempre habia sido su lecho el lecho de un hospital.

En todas mis visitas dirigía mi mirada á aquel desventurado, junto al cual nunca ví una persona amiga ó compasiva. Siempre que pasaba por delante de su lecho sentía un deseo vehementísimo de dirigirle la palabra; sin embargo, nunca me atreví á interrumpir sus amargas y tristes reflexiones.

Llegó el amigo á quien yo visitaba al período de la convalecencia, y tuvo que pasar á otro departamento. ¡Cuál no fué mi sorpresa y hasta mi alegría, al encontrarme una mañana, hablando con mi amigo, el anciano cuya triste soledad tanto habia llamado mi atencion!

Su traje era pobre, muy pobre; pero en él se adivinaba al hombre distinguido. Llevaba un gaban muy largo, de anchas mangas, que, á pesar de su completo deterioro, conservaba algo de su primitiva y elegante forma. Su cabeza despojada del anti-poético gorro de dormir, dejaba al descubierto su espaciosa frente y sus escasos cabellos, blancos como la nieve.

Nos sentamos, y se comenzó á hablar de las ingratitudes y de las decepciones que se reciben en la desgracia. Al llegar á este punto de la conversacion, dijo, moviendo melancólicamente la cabeza, el anciano:

—¡Quién habrá recibido más desengaños que yo!...

—Lo presumía,—le repliqué.—En su porte se conoce que no siempre ha sido tan humil le como ahora su posicion social.

—Ciertamente, señora; y ya habia observado que usted me miraba compasivamente. Crea que soy digno de compasion y que me cuadran perfectamente unos versos que aprendí de memoria y que son la pintura exacta de lo que acontece en el mundo.

—Seria usted tan amable que nos recitara esos versos?

—Con el mayor gusto, señora: es mi poesía favorita. Se titula: "¡Oh, la amistad!," Dice así:

En una edad de mi vida  
me sonrió la fortuna  
y fui por entonces una  
persona muy distinguida.

Yo á los círculos subí;  
yo en los teatros entré;  
y en todas partes brillé,  
y en todas partes lucí.

Y este marqués me quería,  
y aquel conde me adoraba,  
y el mundo me saludaba,  
y el mundo me sonreía.

Pasó un año y ¡ay de mí!  
¡Cuánto tenia se fué!  
Ya ni en los teatros entré  
ni á los círculos subí.

Tornóse la suerte mía:  
ya el mundo no me miraba,  
ni el marqués me saludaba,  
ni el conde me sonreía.

Todo el mundo me olvidó,  
Las amistades se van...  
¡Pedi un pedazo de pan,  
y el mundo me lo negó!

Viéndome en tal indigencia,  
tuve una herencia bendita;  
y volví á gastar levita  
disfrutando de mi herencia.

Y hoy el orgulloso conde  
cuando el sombrero se quita,  
dígole yo á mi levita:

—¡Que te saludan! responde.



Estos son los versos. Los últimos no son la expresión de mi situación presente ni mucho menos; pues mi presente es el extremo de la miseria: mi edad es algo avanzada, y me daré por muy satisfecho si concluyo mis días en algún asilo de beneficencia.

—¿Quién sabe! cuando menos se piensa, brota la fuente de la prosperidad.

—También es cierto; y yo, aunque en pequeño, acabo de tener de ello una prueba. No siempre he vivido en la indigencia, antes al contrario; hijo de una familia nobilísima, uní á viejos pergaminos gran cantidad de viejas peluconas. Con mi árbol genealógico y mis arcas repletas de onzas mejicanas, á nadie tenía envidia; pero, desgracias y descalabros de fortuna, unas que se vinieron solas, y otros que yo les salí al encuentro, es lo cierto, que comencé á jugar para ganar lo perdido, y perdí cuanto tenía y además enormes sumas prestadas; quise trabajar, y mi deseo llegó tarde; viejo ya y sin los conocimientos necesarios para desempeñar ningún cargo en fábricas ó en establecimientos industriales, mal vestido para presentarme en los círculos políticos que antes frecuentaba, y conservando cierto orgullo de raza que nunca se pierde, me encontré reducido á la más espantosa miseria. ¡Dios y yo únicamente sabemos cuánto he sufrido!

Cuando se llega al último extremo de la miseria y se pierde hasta el derecho de tener un asilo donde recogerse, van relajándose y rompiéndose todos los vínculos que á la sociedad nos unen. ¡Qué importa que el mundo se hunda cuando uno se encuentra completamente hundido! Yo, sin embargo, que he tenido muchas excen- tricidades, he conservado, aun en medio de las más grandes privaciones, mi afán por leer periódicos de Madrid (que es donde he pasado los mejores años de mi vida), y en Barcelona compraba todas las noches *El Globo* y *La Correspondencia*, y siempre á un mismo vendedor: mientras pude le pagué el doble de lo que valían los periódicos, porque me inspiraba simpatía aquel pobre viejo trabajando en los postreros años de su vida; compadecía su pobreza y admiraba su incansable actividad, diciéndome á mí mismo muchas veces: ese hombre vale más que tú, porque quiere y sabe trabajar.

Llegó un día en que no pude comprarle más que un periódico, y, por último, ninguno. Caí enfermo, me vine al hospital y aquí he estado seis meses sufriendo una dolorosa enfermedad. De mis antiguos vicios he conservado el de fumar; y como nadie venía á verme, nadie me obsequiaba con una cajetilla de cigarros. Mi carácter, poco comunicativo, no es el más á propósito para crearme simpatías entre los enfermos; así es que, sentado en mi lecho, veía fumar á mis compañeros de infortunio sin poder gozar de aquel entretenimiento, que ha sido siempre para mí una necesidad imperiosa.

Así pasé cuatro meses, cuando una noche, habiendo despertado, al mover una de las almohadas, me encontré debajo de ella una cajetilla de cigarrillos y una cajita de fósforos. Mi sorpresa fué tan grande y mi alegría tan inmensa, que lloré como un chiquillo y empecé á fumar con el mayor deleite.

Durante dos meses, dos veces por semana me encontraba por la noche el misterioso presente. Propúseme, como es muy natural, averiguar quién era el que se acordaba de mí; mi enfermero nada sabía; á mí todas las noches me rendía el sueño á causa del recargo de la misma enfermedad, y así, continuaba encontrando el efecto é ignorando la causa. Por fin, hace dos noches, mejorado de mi dolencia, pude resistir el sueño y ver, hácia las 3 de la madrugada, acercárseme un enfermo envuelto en su manta y sorprenderle en su caritativa ocupación.

—¿Quién eres?.. ¿por qué te interesas tanto por mí?—le pregunté.

—¿No me conoce usted? Soy el vendedor de periódicos, aquel á quien usted pa-



gaba el doble de lo que valía cada número de *El Globo* y *La Correspondencia*. Muchas veces he pasado por aquí, y como siempre le he visto sin fumar, se me ocurrió devolverle una parte de los muchos céntimos que usted me había dado de más.

—Y ¿por qué aguardabas, para hacerlo, á que estuviese dormido?

—Me daba vergüenza, y temía ver rechazado el testimonio de mi gratitud.

Me quedé tan sorprendido de la delicadeza de aquel hombre, que estreché su mano entre las mías, y dije:—*Donde ménos se piensa...* se encuentra un amigo; puedes creer que mientras viva me acordaré de tí.—El pobre hombre no cabía en sí de gozo: más tarde hablamos de mi crítica situación, y me exigió que al salir de aquí he de irme á su casa, donde su familia me cuidará.

—Que hay una Providencia, es indudable;—dijo otro enfermo.—Yo no puedo vestirme solo, porque mi dolencia me lo impide, y he encontrado en el hospital un compañero tan bueno, que, cuando pasé á este departamento, solicitó venir conmigo para prestarme sus auxilios. Su enfermedad es poco menos que incurable; hace mucho tiempo que está en el hospital, y presta sus cuidados con el mayor cariño á los que más los necesitan. En esta ocasión ha sido para mí un ángel tutelar.

Creo inútil decir que me impresionó muchísimo el relato del anciano aristócrata que ha recogido en el hospital la semilla que él sembró admirando y compadeciendo al hombre que, á pesar de sus años, resistía la intemperie en las frías noches del invierno para ganarse honradamente su sustento.

También tuve un gran placer en estrechar la mano del enfermo que se convierte en amigo cariñoso de los que sufren, prestándoles los más asíduos y afectuosos cuidados.

¡Cuán cierto es que donde menos se piensa se encuentran grandes virtudes! almas generosas que, en medio de su propio infortunio, no piensan sino en ser el consuelo del infortunio ajeno. Nunca le falta ocasión de ejercer la caridad al corazón verdaderamente caritativo. El que ama á sus semejantes, puede serles útil en todas las esferas de la vida; siempre el espíritu amante de practicar el bien halla coyuntura propicia para consolar á los que sufren.

Amalia Domingo Soler.

---

## DE LA NOVELA.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR)

(1)

*Conversacion familiar.*

---

Si á mis lectores les parece continuaremos la amistosa charla empezada en el número de la Luz correspondiente al 2 de enero del presente año. Tantas cosas dijimos, que casi no me acuerdo de ellas, pero una me acude á la memoria y es que procuré demostrar como pude y supe que la novela era el libro por excelencia del siglo XIX y siendo cosa tan excelente concluí preguntando si podía encajar dentro del espiritismo.

Creo que todos los espiritistas estarán conformes en que sí; en lo único que quizá no concordemos será en dar á la novela la importancia que se merece, ateniéndose muchos adeptos en que harto tiene por ahora que hacer el espiritismo, en atender á la propaganda, sostener controversias, dilucidar tales ó

(1) Véase el número 33.



cuales puntos oscuros y tratar problemas sociológicos no bien resueltos todavía, ó problemas científicos no bastante ampliados aun.

Convengo en que todo esto está muy puesto en razon, pues creo á puño cerrado que Kardec solo nos legó las bases estrictamente necesarias ara cimentar nuestra santa y grandiosa filosofía; ábranse los libros del maestro por cualquier lado, todos ellos son de extremo laconismo y no hay allí pregunta cuya respuesta no pueda obtener mas extensa contestacion; bien lo prueban los numerosos periódicos y los infinitos libros y folletos que se han publicado y se publican sin discrepar un punto de las teorías kardeistas, y es que el insigne fundador solo dejó apuntados temas que con el tiempo habian de obtener amplísima interpretacion. Tal sucedió con la doctrina de Cristo. Juntad si quereis los cuatro Evangelios, tan suscintos son, que no hay lector que en un dia no se los lea; cojed despues la revelacion de esa revelacion ó sean los seis libros de Kardec y mas de doce necesitareis para leerlos con no mucha detencion. Pues si para interpretar la vida de Cristo, que en dos horas nos enteramos de ella, fué preciso escribir seis tomos y aún en estilo didáctico, juzgad cuántas y cuan hermosas páginas, de filosofía, de ciencia y de religion no brotarán de esas bases que se hermanan con todas las verdades nuevas y todos los modernos inventos. Menester fuera larguísimo catálogo para enumerar los libros que de treinta años acá ha dado á luz el espiritismo. Entre ellos no abundan las novelas; en cambio y por uno de esos raros caprichos que dificilmente se explican, los profanos han escrito muchísimas novelas espiritistas, cuales en su totalidad, cuales parcialmente. En los muy buenos autores ingleses y norte americanos puede asegurarse que de cada diez libros uno por lo menos habla de casos y cosas espiritistas. En Francia ya no abundan tanto, pero hay uno que vale por todos: es el «Espiridion» de Jorge Sand, que estuvo inspirada en él como en ninguna de sus hermosas obras. ¡Qué bellísimas páginas de espiritismo hay allí! En el fondo podrán los espiritistas haber escrito algo mas exacto, pero en la forma, imposible: hay allí un verdadero derroche de sentimiento, de pureza y de elevadísima filosofía..... y pongamos punto aquí, porque empezando á hablar de Espiridion, no encuentro camino para callar. Tampoco dejaremos de mentar al célebre Balzac, que en varias de sus novelas refiere casos de la comunicacion de este mundo y el otro, declarando luego tambien su firme creencia en la pluralidad de las existencias del alma.

En España tambien los profanos han echado su cuarto á espadas, sin saberlo, en esto de espiritismo. No hablaremos de Zorrilla que en sus «recuerdos del tiempo viejo» confiesa haber sido vidente él mismo, allá cuando niño en su casa de Valladolid; dejaremos pasar por alto el popular «D. Juan Tenorio», de cuyo argumento mas deducciones pueden quizá sacar los católicos que los espiritistas: tampoco mentaremos el «Gran Galeoto» de Echegaray, en cuyos inspirados versos se hallan pasajes de espiritismo puro; quiero traer á cuento un caso mas práctico escrito por un romántico, ferviente católico; es un libro de D. Juan Valera, el celebrado autor de la «Pepita Gimenez» titulado «Las ilusiones del doctor Faustino», espiritista de cabo á rabo y lleno de comunicaciones de almas encarnadas y desencarnadas. Este libro está casi olvidado y hasta eclipsado por la «Pepita Gimenez.» Ciertó que el estilo del doctor Faustino no es atildado y académico como el de la Pepita, pero el argumento vale cien veces mas y esta es una de las ocasiones en que es lícito decir que vale mas caer en gracia que ser gracioso.

Inútil es poner mas egemplos para demostrar que los grandes conocedores del corazon humano, han sentido el advenimiento del espiritismo y á él se han adelantado con divina inspiracion.



Vamos ahora á indagar que es lo que los espiritistas han hecho en el género novelesco. Aquí por desgracia tropiezo con mi mucha ignorancia. No sé leer el inglés y no conozco mas libros de espiritismo en esa lengua que los traducidos, no habiendo topado nunca con ninguna novela. Yo pienso que algunas se habrán escrito, pero no han llegado á mis manos, porque no es posible que allá en los Estados Unidos donde tan preciosos idilios han brotado al sol vivificador de la verdad y de la libertad, hayan descuidado los espiritistas ese género de literatura, aunque ésme forzoso deducir por cabos sueltos que he ido atando, que la novela espiritista inglesa ni abunda, ni ha llegado probablemente á la cúspide de la perfeccion.

Francia tiene algunas cosas buenas originales y otras menos buenas medianímicas. Entre las primeras descuella «Espirita», de Teofilo Gauthier, de extraordinaria dulzura y suavidad; luego Elfa, menos espiritualizada, pero mas animada en el fondo, de corte y estilo muy diferentes, y luego otras que no recuerdo ahora, quizá de menos valor que las dos anteriormente citadas. Medianímicamente hay varias y siendo de ultra tumba están cien codos por debajo del «Espiridion» de Jorge Sand, cuya azorosa vida parece que no habia de dar mucha paz á su espíritu. En resumidas cuentas, la novela espiritista francesa antes es poca que mucha y de escaso valor.

España, como original, quizá sea la «Concha» la primera y única novela formal. Dispensen mis lectores que hable de mi propia obra, no la traigo á cuenta por alabarla, sino porque me sucede en este asunto, aquello de que á falta de pan, buenas son tortas. En efecto, «Celeste», preciosa novela de Losada, bien conocida y apreciada de todos, es de un espiritismo embozado y oculto: «Leila» es medianímica y los «Lazos invisibles» de Enrique Manera son tan cortisimos que apenas pueden juzgarse como novela seria y en regla. Otras cosas puede haber por ahí, pero de escasa importancia. Vengamos á la parte medianímica. En cantidad poco nos han favorecido los espíritus, pero en calidad el alma siente un movimiento de orgullosa satisfaccion al recordar á «Marietta.» Esta novela es capaz ella sola de por sí de dar reputacion á un escritor y hacer simpática una escuela. ¿Quién no ha llorado, sea espiritista ó no, al leer los amores de aquellos dos seres encontrados en la bahía de Nápoles? ¿quién al penetrar aquellos pensamientos, de tan alta filosofía, de tan profundo sentimiento, no ha tocado como con la mano, la íntima relacion de lo finito con lo infinito y no ha sentido aspiraciones celestiales, deseos de progreso y de mejoramiento? No acabaríamos nunca si fuéramos á mentar todo lo que al alma acude al conocer aquellos dos tipos tan idealista el uno, tan positivista el otro, pero tan verdaderos en la triste y dulce resignacion de Marietta, como en las fieras, violentas y huracanadas pasiones de Estrella. Es preciso leer las «Páginas de dos existencias» para comprender cuanto va de la novela espiritista, á la novela profana. El día que la cultiváramos asombraríamos al mundo, porque en ella resplandecería como en ninguna la purísima moral del Evangelio y despojada de misticismos, henchida de sentimiento, nunca fuera de la razon, explicando en amena forma el destino de los seres, tratando toda suerte de problemas científicos, filosóficos, sociales, sería el libro consolador por excelencia, el fresco oasis de la poesia, tras el árido desierto de la ciencia, por cuyos motivos la novela espiritista participaría del *realismo* tan justamente en boga de nuestros tiempos y del idealismo, fórmulas del pensamiento asaz separadas hoy sino es en algunos pocos privilegiados escritores de orden superior. Entónces se hermanarían en admirable consorcio la ciencia y la poesia, entónces adquirirían encanto los árdulos estudios filosóficos y tomarían las artes, vuelos hasta ahora desconocidos. Si los que no han conocido el espiritismo, han sido capaces de produ-



oir obras de universal estimacion, ¿qué no haremos nosotros al calor de esa creencia que mueve el sentimiento cual ninguna y nos hace sentir la belleza dinámica en esta y en la otra vida?

No, no es mi pluma para espresar fielmente lo que siento al hablar del apogeo de la literatura espiritista. El cerebro se resiste á transmitir lo que allá en ensueños, en aspiraciones y en ideales presiente el alma, ansiosa de volar á mas puras regiones donde no haya cosas ocultas, donde las reverberaciones de la inspiracion, no tropiecen con toscos instrumentos, donde las almas se confundan en un eterno y perdurable amor!

Ahora bien: si salvo el mejor parecer del lector, todo esto es así, cabe preguntar, por qué nuestra escuela ha cultivado tan poco un género de literatura que tantas ventajas ofrece? Es difícil contestar categóricamente porque pueden ser varias las causas aunque todas juntas se refieran á una sola, la siguiente: No ha llegado la época. ¿Y por qué no ha llegado? En parte por lo dicho anteriormente, que harto ha tenido que hacer el Espiritismo en cimentar sus bases y confundir á sus detractores. En parte ha podido ser tambien porque los escritores espiritistas han temido al ridículo y antes que publicar novelas han preferido dedicarse á la filosofía pura, porque así los profanos no tenían tanto agarradero para tacharles de fantaseadores, de extravagantes etc.; por este motivo quizá no colocó Losada á su «Celeste» dentro de un terreno francamente espiritista. Luego, estos mismos hombres han podido descorazonarse ante la indiferencia, ante la cuasi antipatía que los creyentes profesan á la novela, en especial los poco instruidos: muchos de ellos afirman no haber ojeado una sola novela desde que entraron en nuestra escuela y prefieren cualquier artículo espiritista aunque sea de poca monta, al mejor poema de Lord Byron ó al mismo Quijote. Estas prevenciones son las que yo quisiera desvanecer. Ciertó que lo primero es lo primero y que el postrer lugar en nuestras lecturas no han de ocuparlo las publicaciones espiritistas, pero este no es motivo suficiente para despreciar lo demás, que sin los artistas y los vates no estaríamos en donde estamos y quizá el mismo espiritismo durmiera todovía el sueño de los gérmenes latentes. Huir de todo aquello que no es espiritista ó que siéndolo huele á cuento, novela, verso etc., antes que cordura es majadería, porque mientras haya amor, misterios, revelaciones, esperanzas, deseos, y por cima de todo una aspiracion constante hácia «un más allá» desconocido, existirán ideales que no veremos sino con los ojos del alma, que no traduciremos sino por la mas pura expresion de belleza, la poesía, y serán sin embargo tan verdaderos como la realidad misma.

La novela no domina ahora dentro de nuestra escuela; tampoco privó allá en los primeros tiempos del cristianismo, ni menos en el paganismo, que solo tragedias podia producir, como que eran la expresion fidelísima de los revueltos tiempos de aquel entonces. La verdadera novela nació aquí con Cervantes y se ha perfeccionado con el trascurso de las generaciones; hoy está á una altura, que no podemos llamar apogeo, porque su destino es progresar mas aun, pero no hay duda de que es la obra culminante de nuestro siglo. ¿Rechazará el espiritismo el arte bello, por excelencia, la literatura? En manera alguna. Léanse las obras póstumas de Kardec y allí en suscita forma se verá como lo bello es el porvenir de la humanidad y como el espiritismo está llamado á realizarlo. Pues si nuestras grandes verdades morales han de dar á luz grandes verdades artísticas? por qué no hemos de esperar que sobre todas ellas campee la literatura que por medio de la palabra impresa reproduce todas las demás artes?

¡Espiritistas que no comprendéis la ciencia sin poesia, la verdad sin senti-



miento, regocijaos; la revelacion de la hermosura es eterna, por mas que algunos no la comprendan, crea y creará perdurablemente, y dentro de pocos años tendrá el espiritismo, artistas que penetrarán por intuicion, allí donde no penetran los sabios, que con la elocuencia de la palabra, con la inspiracion de los de arriba, levantarán el mundo moral.

La esencia de la realidad, la naturaleza enaltecida por el ideal bien sentido y mejor expresado, hé ahí el arte, hé ahí la literatura, hé ahí la novela. El *summum* de la verdad científica, de la verdad filosófica, de la verdad moral, hé aquí el espiritismo. Acercad todas esas cosas; relacionadlas íntimamente y vereis como la novela será el gran libro del espiritismo como lo es hoy de la civilizacion, y como los mejores novelistas de los tiempos pasados y presentes resultarán ser los espiritistas.

MATILDE FERNANDEZ DE MARTINEZ.

## STJSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ

Suma anterior: 1626 pesetas 25 céntimos; de José Costi Mohedano 20 pesetas; de los espiritistas de Gerona 10 ptas; de Pelegrin García 2 ptas; de Fayos 1 pta; de Dolores Candela 3 id.; de la Sociedad Valenciana (por segunda vez) 5 id.; del Centro Espiritista de Capellades 10 id. y 50 cént.; de Joaquina Cepeda 2 ptas; de una familia espiritista 1 id.; de un espiritista 1 id.; del Centro Espiritista de San Quintín de Mediona 5 id. y 80 cénts.; del Centro Espiritista de Felanitx 2 id. y 50 cénts.; de Antonio M.<sup>a</sup> Garate 1 id.; de Ramon Romaní 1 id.; de Baudilio Garriga 2 id.; de Miguel Casabó 50 cénts; de José Lopez 1 id.; de Eugenia García Gonzalo 2 id.; de Ramon Romero 2 id.; de F. J. 4 id.; de Domingo Monreal 2 id.; de Mariano Ballester 50 cént.; de Josefa Antonia 25 id.; de Francisco Gracia y Gonzalez 50 id.; de Pablo Vidal 1 pta.; de Domingo Puyuelo 1 id.; de Lorenzo Fuyola 2 id. y 50 cént.; total 1,711 ptas. 30 cénts.

## DINERO DE LOS POBRES.

Dijimos en el número 30 de LA LUZ, que nada quedaba en la caja de los pobres después se han recibido las cantidades siguientes:

De Pedro 1 peseta; de Paca 1 id.; de La Fraternidad de Sabadell para las ancianas Soriano 3 id.; A la memoria de María Joaquina Valero y T. 5 id.; de un militar 27 id.; de Aureliano 1 id.; de un hombre 1 id.; de Teresa 10 id.; de Carlos 8 id.; de Enriqueta 17 id.; de un herbolario 2 id.; de una mujer 1 id.; de Vilanova 1 id.; de Madame Dufermont 10 id.; de un valenciano para las ancianas de Andujar 2 id.; de Joaquina Cepeda para las ancianas Soriano 6 id.; de Almonacid de la Sierra 2 id.; de Castillo 1 id.; para las ancianas de Andujar, de Torrente 2 id.; para las ancianas Soriano, de Amadeo Maurí 1 id. y 50 cént.; de Rosa 50 id.; total 103 ptas. que hemos distribuido del modo siguiente: A una viuda con hijos 26 pesetas á las ancianas Soriano 12 id.; á la viuda de un suicida 7 id.; á un obrero sin trabajo 34 id.; á una niña ciega 1 id.; á un obrero 4 id.; á una anciana 2 id.; á una familia desgraciadísima 15 id.; á una obrera 2 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 6 de Febrero de 1890.

**Precios de suscripción.**  
Barcelona un trimestre adelantado en pre a fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas  
E. extranjero y Ultramar un año 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción.**  
En Lérida, Mayo: 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, p. 11 i  
derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Vamos á cuentas.—Mis noches.—La educacion de la mujer.—Un día feliz.—Pensamientos.

## VAMOS A CUENTAS.

Sr. D. José de Puerta Bueno:

Rubite y Enero 7—90.

Ya deberá Vd. haber comprendido cual fué el objeto que me propuse al ir anoche al sermón, lo que no dudo al par que no dejaria de extrañarle atendido lo poco que como Vd. sabe frecuento la Iglesia desde hace bastante tiempo. Es que quería por mí misma convencerme, de si en su sagrado discurso rebosaban los mismos disparatados absurdos que en tiempos anteriores; y siendo así; rogar fervientemente allí á Dios por la enmienda de sus fanáticas aberraciones, dignas por cierto de la más viva compasion.

Y en efecto respetable sacerdote: duéleme en gran manera repasar una y otra vez las cuartillas donde en signos taquigráficos se encuentran estampados los más extraviados desaciertos, producto de una inteligencia digna á todas luces de mejor suerte.

“Con profundo pesar observo (dice Vd. en su exordio) como viciando torpemente vuestras tradicionales enseñanzas, os vais separando poco á poco de las sublimes doctrinas de Jesucristo, para seguir el derrotero peligroso que os indican ciertos embaucadores que aprovechan los más degradantes medios para haceros escuchar como bueno, queridos hermanos, lo que no es más que el colmo de la impiedad y el libertinaje; y alégrame por cierto (continúa Vd.) ver en derredor mio algunos jóvenes que sin arte ni ciencia alguna pretenden saberlo todo, para decirles desde aquí que esos descóncertados ideales que profesan, no sirven más que para haceros extremadamente desgraciados; pues ya deben estar convencidos de que nadio les escucha; y ese mismo indiferentismo de que se ven rodeados, debiera servirles de norma para enderezar sus pasos mal encaminados por desgracia.”

¡Qué sabe Vd., venerable sacerdote! Qué sabe Vd.! Esos mismos jóvenes á quien Vd. alude para herirlos y para ultrajarlos indirectamente desde la Cátedra del Es-



pírita Santo, como Vds. dicen, desean á cada momento encontrar una ocasion propicia en que demostrar á Vd. cara á cara la falsedad de los dogmas católicos con pruebas irrecusables. Desean echarle á Vd. en cara el mal empléo que hace de sus facultades intelectuales. Desean patentizarle evidentemente la inmensa desgracia que le cobija. Desean hacerle ver, el tiempo que miserablemente ha perdido aprendiendo falsedades teológicas que por fuerza le hicieron aprender en un seminario; desean finalmente medirse con Vd. en una discusion cualquiera; para probarle de una vez para siempre que la mayor parte de las desdichas y calamidades sobrevenidas á la humanidad durante muchísimos años, tienen su fundamento y su sola razon de ser, en ese repugnante fanatismo religioso que por fuerza nos quieren Vds. todavía seguir inculcando como bendito.

Próximo á espirar, venerable señor cura, el siglo XIX, no debe Vd. ya aspirar á estirpar de raiz por medio de su sagrada elocuencia, lo que está profundamente arraigado en el ánimo de una juventud estudiosa que sabe raciocinar rectamente.

Ellos en verdad antes de ahora han pretendido hacerse humildes y virtuosos siguiendo ciega y estrictamente el camino que Vds. les indicaban y han visto y se han convencido á la vuelta de los mas crueles desengaños, que se les hace absolutamente imposible el poder conseguirlo, mientras no se separen y dejen de beber para siempre en las fuentes encenagadas con que Vds. les han brindado. Esto saben, respetado señor, y por eso no hay ya fuerza humana capaz de hacerles desistir de sus propósitos.

¿Observó Vd. anoche quizá aquella significativa sonrisa que oportuna y fundadamente se desprendia de los labios de alguno de esos mismos jóvenes á quien Vd. con despreciativo descaro ultrajaba sin miramiento en sus alusiones? ¿No? Pues entonces no pudo Vd. tampoco sospechar la orgullosa satisfaccion que alguno experimentaba viendo como todos sus desconcertados argumentos venian á estrellarse contra el mismo que los formulaba. Y el susurréo general formado por unos y otros á medida que se aumentaban las extravagancias, ¿no pudo Vd. notarlo tampoco? Mejor fué así; porque á ocurrir de otro modo habia inminente peligro de que se viera Vd. obligado á bajarse del púlpito, sonrojado de ver la poca estima en que se tuvieron anoche todos y cada uno de sus razonamientos.

Tampoco yo quiero dejar de confesarle aquí abiertamente que nunca salí tan abatida y apesadumbrada de la Iglesia, viendo la pasmosa lentitud con que marchan Vds. con todos sus fanáticos y repugnantes atavíos para la sepultura. ¡Qué agonía tan cruel y penosa señor cura! La verdad es, quien no tenga valor suficiente para compadecerles, que no merece en verdad tampoco el título de cristiano.

¡Oh venerable *Padre*: la Iglesia se hunde! y se hunde para siempre sin que nadie pueda evitarlo. Saigámonos de ella antes que quedemos sepultados en sus escombros. Y no hay que contar aquí con ningun género de esperanza, no. Todo se perdió: todo excepto la ambición grosera y supersticiosa. Porque buscamos al verdadero Dios con anhelo para adorarlo y para bendecirlo sin necesidad de templos ni sacerdotes, nos trató V. anoche de desvergonzados! Mal resuenan tales palabras en el recinto sagrado, reverendísimo *Padre*; pero qué tiene de extraño eso cuando en mil diversos sermones, me he hallado mal que me pese, donde han salido á relucir (¿porqué no decirlo?) las más trascendentales cuestiones políticas? Testigos mil pudiera citar que como yo han presenciado en distintas ocasiones las alabanzas ó censuras de nuestro réjimen legislativo, con otras mil cosas más por añadidura que aquí no bosquejo para no acabar de sonrojarlo.

Discútanse en buen hora en las asambleas parlamentarias tales cuestiones, señor



pero resérvese para la Tribuna sagrada cosas no impropias de dicho lugar.

Voy á terminar refiriendo los últimos y descabellados rasgos de su discurso, al afirmar anoche con exajerada entonación que á toda clase de reflexiones nos entregamos ya en los actuales tiempos; y que pocas ó ninguna persona se encuentra ya en ninguna parte, que se ocupe en dedicar un recuerdo á la Muerte, ya que es lo más positivo y desgraciadamente cerca que tenemos. ¿Cómo quiere Vd. que tal ocurra, si va cansándose todo el mundo de saber con evidente certeza que la *Muerte* no existe; y que aquella, (por lo menos tal como Vds. nos la han pintado) no es sino una de tantas absurdas invenciones como Vds. han creado? Por eso se les echa en cara con fundamento sobrado que el Catolicismo únicamente ha sido quien no ha temido ocuparse en crear Dioses vengativos y mezquinos á propósito para sus miras y conveniencias.

Ya he concluido, dejando en pié cuanto dije al principio: Si V. no teme la discusión, nosotros la deseamos; y ansiamos de todas veras que Vd. se digne aceptar el debate sea en la forma que quiera. A esto le invitamos; y yo por mi parte espero la primera gustosa su decisión por la afirmativa ¡Pero Ay! Nunca se contó ninguna proeza de ningún cobarde; y paréceme que me quedaré aguardando su respuesta con toda la vehemencia de mi deseo.

MARÍA DE LA P. MORENO.

---

## MIS NOCHES.

---

### VIII.

Paréceme que estoy al borde de un sepulcro, de mi tumba mortal, pues cuanto me rodea, personas y cosas, lo encuentro triste, sombrío, entenebrecido como la última esperanza del materialista ó la ficción de un alma sin creencias; y es que asaltada por nuevos y crueles sufrimientos me he olvidado de tí ¡oh! gloria mía, sin perderte en mi memoria; de tí que eres mi vida, mi alma, de tí que eres el todo de la parte mínima de mi ser regenerado por tu amor. Todo por el sentimiento, nada por el arte; el primero me llevará á escalar las distintas regiones de los cielos, me encumbrará hasta ti que eres la delicia más inmensa de todas las que mi pobre inteligencia puede alcanzar á vislumbrar ¿te parece poca ambición? pues he de perseverar hasta el fin, á ese fin de mis infinitas aspiraciones. ¿Y sabes porqué? porque hoy tengo la razón de mis creencias, la lógica de mis razonamientos, el racionalismo de una filosofía que se llama espiritista; porque soy espiritista por convicción legítima, de conciencia, *de hecho*. Tú esto lo sabes bien porque eres espíritu, eres celestial en la urna del sol de tu alma purificada; pero quien quiera que seas, oh lectora ó lector no espiritista, si me conoces, si me juzgas, si me comprendes, fíate á mí que yo asumiré toda la responsabilidad si engañado te crees. Yo no soy buena (nadie lo es sino nuestro Padre que está en los cielos) en el sentido absoluto de esta palabra, ni poseo ninguna de esas condiciones que hacen simpática una persona cuando se la trata; mas en lo íntimo de mi ser resuena constantemente una voz conciliadora que me impulsa á lo grande, á lo bueno; que me lleva á la lucha para salir vencedora, que me arrastra hasta la heroicidad del olvido de graves ofensas. Elevo mi pensamiento, reconcentro mis ideas y sofocando los latidos de mi corazón con nerviosa mano, digo siempre:



"Dios de mi razon y de la inteligencia universal, perdóname, que acabo de cumplir tu santísima ley; tambien he perdonado."

No basta, no, el conocimiento de esta doctrina para llamarse su adepto: afiliarse al espiritismo es lo mas natural despues que se han comprendido sus grandes enseñanzas, luego que se ha profundizado su conocimiento. Es espiritista todo aquel que practica sus enseñanzas, cuya transformacion moral le hace cambiar de hombre viejo en hombre nuevo; que lucha, que sufre y que vence; es espiritista el que se revela contra sus pasiones y tortura su cuerpo y su alma devolviendo á esta su soberanía siendo humilde, resignado, paciente y tolerante; que la paz esté en su corazon y no en sus labios; que su amor resplandezca no solamente en los seres que se ha creado, si que tambien en todos los que afectan otros justificativos de proximidad: ser para los demás olvidándose de sí mismo y siempre buscando la ocasion de nuevos sacrificios, y siempre manifestándose en el orden de las ideas en el conjunto de las obras, en los detalles de su valerosa existencia.

Hay muchas doctrinas consoladoras y buenas: todas las religiones tienen un código de moral y de seguirlo no tendríamos que lamentar el decaimiento y el atraso en que la humanidad se encuentra; pero el hombre necesita mas luz, mas verdad, pues siendo tan pequeño solo á lo infinitamente grande vuelve los ojos, solo al resplandor de una luminosa idea dejará de ser ciego para ensanchar los horizontes de su espíritu.

Despues del Decálogo ¿qué han hecho los hombres? seguir el curso de sus violentas pasiones, atornillar el pensamiento, esclavizar la conciencia, coartar las libertades, y en suma todas las religiones, si difieren en sus dogmas respectivos tienden al mismo fin, tienen iguales consecuencias. ¿Qué personifica el judaismo? la ignorancia del fanatismo, el egoismo en su mas lata expresion, la violencia y la esclavitud dentro del hogar, los privilegios, y por ende la supremacia de un sexo sobre el otro. ¿Qué nos ofrece el catolicismo, qué en fin las demás sectas ó religiones? Disidencias y atropellos, desmoralizacion y siempre la eterna ley de las desigualdades, de los derechos usurpados; la coyunda del fuerte sobre el débil, del hombre sobre la mujer eternamente condenada por opresoras leyes que se llaman civilizadoras; y aun dentro de la escuela racionalista claudica la mala fe, se sustentan en la práctica esos usos viciosos y arraigados de rebeldía contra la genuina ley de la naturaleza, pues fuera de ciertas consideraciones sociales de que el libre pensamiento alardea sigue por lo demás el mismo orden de cosas, los mismos vejámenes, los fueros tutelares del sombrío pasado. Otra cosa es el espiritismo cristiano, que es manifestacion de progreso y de igualdad bien entendida. Mundo de expiacion, la tierra es cárcel de seres desventurados generalmente perversos que vienen á saldar sus deudas de ayer los mas, á parificarse en sus respectivas misiones los comprendidos en el menor número. ¿Quién fué la mujer ayer? El tirano que esclavizó á otra mujer, su opresor, su verdugo, el monopolizador de sus mas legítimos derechos; por eso es justa su condena, y aún sin conciencia de la verdad ved cuan resignada soporta la carga de su vivir: algo la dice que se halla cerca del punto en que caduca su penoso tránsito por el planeta: su espíritu bebió en las fuentes del dolor, apuró hasta las heces el caliz de todas las amarguras sufriendo violencias, humillaciones á su dignidad, emboscadas á su corazon, y el dolor y las lágrimas purifican cual otras aguas del Jordan, y la purificacion nos acerca mas y mas al foco resplandeciente de la Verdad Eterna que es Dios de dioses, espíritu de los espíritus. ¿Quién fuistes ayer? le pregunto á mi espíritu siempre, y siempre quedo con las mismas dudas, mejor dicho, en la



misma ignorancia. No lo sé; pero no hay efecto sin causa é indudablemente mereceré cuanto sufro. ¡Ojalá todos lo comprendieran asimismo de si mismo!

La lluvia rutilante que el polvo de los soles  
en los vergeles aéreos desgranar sin cesar,  
fecundará algún día los tibios arreboles  
del mundo en que vegeta mi espíritu al soñar.

Amar aquí en la tierra sin ser esposa amante,  
sin el sagrado nombre de madre en el sentir,  
es á la idea fácil y al corazón gigante,  
difícil demostrarlo para poder vivir.

De amor rebosa el pecho y el corazón rebosa  
del tierno sentimiento que nos acerca á Dios;  
palabra mas sentida no hay ni mas hermosa  
que amor en el lenguaje si bien se quieren dos.

Quien ama cual yo amo, la tierra, el mar y el cielo,  
los cantos de las aves, las flores del vergel,  
y la preciosa imagen de un ángel de consuelo,  
ser siempre á su memoria sufrida, buena y fiel.

Segura confiando feliz en un mañana  
de bienaventuranzas, de glorias y de amor,  
la dicen ¡pobre loca! su inteligencia es vana,  
dejémosla soñando, que es una estéril flor.

Es una pobre enferma, su mal no tiene cura,  
divaga visionaria creyendo en su razón,  
su mente engalanando la pálida figura  
que vive en sus cantares y está en su corazón.

Un muerto es su alegría, su amor es otro muerto,  
cadáver la esperanza que ve su porvenir,  
trocando desdichada lo cierto por lo incierto  
sin realizar los sueños que forman su existir.

¡Cuán triste es todo esto, qué amargas reflexiones  
acuden á mi mente tal cuadro al bosquejar!....  
¿será verdad, Dios mío, que vivo de ilusiones,  
que el fuego en que se abrasa mi pecho he de apagar?

¡Mentira! no lo creo, ni aun dudas tengo ahora,  
porque sobre mi frente siento esa inspiración  
y el beso que me alienta feliz y me enamora  
cuando las penas hieren mi pobre corazón.

¡Dulce esperanza mía! de mis amores tiernos  
el faro venturoso, ¡ven siempre junto á mí!  
que en los incomparables mundos que son eternos  
¡tendrán la recompensa, su bien tendrán allí!

EUGENIA N. ESTOPA.



## LA EDUCACION DE LA MUJER.

Aun que estoy firmemente persuadida de que mi voz no llegará nunca á los oídos de los que creen que la educacion de la mujer ha de limitarse á saber guisar unas patatas y zurcir unas calcetas, y poco ó nada puedo añadir á la brillante defensa que en pro de nuestra causa han emprendido algunos hombres de verdadero mérito, no por eso estoy dispuesta á dejar de esponer mis ideas sobre esta materia.

Permitidme que me remonte á los primeros siglos, pues no ignorais que desde que empieza á manifestarse la vida en nuestro planeta, comienzan las humillaciones y sufrimientos sin cuento de la desdichada mujer.

Apenas abria los ojos á la luz era recibida con las mayores muestras de desagrado en su familia; la madre temblaba ante la triste suerte que le estaba reservada á la hija de su alma, y al padre solo le inspiraba odio porque le privaba de un varon que le ayudase en las continuas luchas á que se entregaba perennemente.

Despues que llegaba á la florida edad de la adolescencia se veia obligada á unirse al hombre á quien le destinaban, y esta la trataba casi siempre peor que á las bestias que araban la tierra: muchas veces la vemos sucumbir víctima de los mas crueles castigos por las más insignificantes faltas. Para ella no existe ninguna ley que la ampare contra el sanguinario furor del que en lugar de protegerla y considerarla como á la dulce compañera de su vida y la madre de sus hijos, solo la tiene como un objeto menos digno de aprecio que el arco y la flecha que le sirven para defenderse de los duros ataques de sus enemigos, teniéndola como el único medio para perpetuar su raza.

Vedla despues en los solitarios bosques de la Germania. Cuando la melancólica luna baña con una pálida luz aquellas hermosas comarcas, ella es la primera que se sacrifica para pedir al Dios de los bardos y los druidas que aplaque su justa cólera, y allí la vemos acudir gozosa (adornada con el simbólico muérdago) á la hoguera, sin que los horribles dolores que le producen las llamas le hagan exhalar una queja, ni consigan borrar la celestial sonrisa que le causará quizá el pensar despertar allá en otros mundos más puros, donde pueda alcanzar la ventura que no encontró en nuestra mísera tierra.

Pero todos estos dolores materiales no debieron de tener comparacion con lo que debió sufrir cuando supo que San Gerónimo y San Agustín les llaman *fierras dañinas*, *bestias feroces* y otra porcion de cosas por el estilo que no cito por no hacer interminable este mal trazado artículo.

Despues, como si todo esto no fuera bastante, en el célebre concilio de Macon (538) compuesto por eminentísimos Obispos de la Santa Iglesia católica, apostólica romana, fué declarado solemnemente que carecíamos de alma. ¡Qué absurdo tan grande! no tener alma la mujer, que es toda abnegacion y sentimiento! ¿Dónde queda el prestigio del Dios de la fantástica fábula del paraíso? ¿cómo habia de creer sin alma á la que dedicaba para que compartiese con el hombre (la obra mas perfecta de la creacion, segun piensa en su soberbia) todas las alegrías y penalidades?

Pero todo esto por fortuna, pasó ya y el viento de las revoluciones, al traer en sus impalpables alas los resplandores del progreso bendito, con él nos trajo la magnífica ley del 15 de septiembre de 1870 concediendo la emancipacion de la mujer,



y desde entonces mejoró notablemente nuestra triste condicion, pero todavía falta mucho para conseguir que se coloque á la mujer en el puesto que le corresponde.

Es necesario que se procure darle una educacion esmerada para que pueda ganarse la vida sin tantas penalidades y amarguras, y el dia que esté planteado este proyecto tendreis la honra de haber contribuido á alcanzar la hermosa obra de evitar que muchísimas sucumban á la degradacion, víctimas de las mas espantosas miserias.

Dicen algunos que se oponen á que se dé á la mujer una sólida instruccion porque creen que ella trataria de ponerse al nivel del hombre, y hasta llegaría el caso en que le disputase un puesto en la sociedad (tan difícil de alcanzar hoy en dia) así que se encontrase con medios y conocimientos para tan árdua empresa. ¡Qué mal nos juzgan y qué equivocados están los que nos suponen con miras tan egoistas! Tenemos la conviccion de que nunca llegaremos á tan elevada altura y no pretenderíamos tampoco usurparle un puesto tan noble como es el que desempeña en la sociedad, y solo desearemos poder ayudarle á soportar las múltiples necesidades de la vida.

Otros creen que el puesto de la mujer está en el hogar doméstico, y el pretender salirse de su esfera traeria consigo funestas consecuencias para sus hijos y esposos.

Voy á poner un ejemplo en contra de los que así opinan.

A la mayoría de las mujeres españolas, despues de atender á las faenas del hogar, les queda tiempo para ocuparse de las modas, de los trajes, de las fiestas y saraos, y hay infinitas que dedican la mayor parte del dia en vagar de Iglesia en Iglesia, averiguando quien dice el sermon de las siete palabras, en qué confesionario confiesa tal ó cual padre y otra porcion de tonterías por el estilo. Pues bien; en lugar de preocuparse de cosas tan baladíes y que traen consigo la ruina y la infelicidad de muchos matrimonios á quienes sonreía el amor y la fortuna; ¡cuántas ventajas reportaría á la humanidad hacer comprender á la mujer que su mision es mas alta, y por lo tanto que no debía perder el tiempo en esas nimiedades! ¿no eria preferible que dedicase esas horas á instruirse para presentarse en el lugar que le corresponde en la sociedad?

¡Qué dicha mas grande puede existir para una verdadera madre que pueda igualarse al placer de ser ella la encargada de la educacion moral de sus hijos! ¡Quién como ella para infiltrar en sus tiernos corazones el amor al bien, el estímulo por la ciencia, y en fin hacer de ellos unos hombres útiles y dispuestos á soportar los inmensos contratiempos con que tendrán que luchar en la vida!

Cuando reflexionaba en la triste condicion á que nos condenaba el destino, amargas ideas se agolpaban en mi mente, y me parecia imposible que un Dios todo amor y justicia pudiese permitir que hubiera tanta desigualdad, solo porque la masa encefálica del hombre pesa unos cuantos quilates mas que la nuestra; no podia convencerme que por una causa tan insignificante tuviéramos que vivir siempre esclavas de sus caprichos, hasta que tuve el placer de conocer la hermosa doctrina espiritista y en sus evangélicas máximas encontré solucion á los problemas mas extraordinarios de la existencia.

Vosotras, las que sentís profundo desaliento para luchar con las inmensas dificultades que se oponen á la realizacion de nuestras grandes aspiraciones y no encontrais quien os ayude á hacer fecundar la inteligencia que brilla en vuestros ojos, no os dejéis abatir por el infortunio ya que los hombres os niegan su apoyo; estudiad las inmortales obras de Kardec, el gran apóstol del espiritismo, y en sus



puras doctrinas hallareis consuelo para soportar la fatalidad que nos cerca desde la cuna.

REGINA GOYANES.

Coruña 15 Diciembre 1889

## UN DIA FELIZ.

---

Grato recuerdo guarda el alma cuando siente el calor de la verdad, enbellcida por la poética impresion de un panorama encantador, en que el brillante sol reflejando sus rayos en todos los arroyuelos y cristalizaciones incrustadas por el tiempo en las rocas, parece como que alegres ante el astro del dia tienen mas vida con su influencia. Y mas encantador, si esta vista que ofrece la rica naturaleza enlaza en momentos dichosos su serena y pura atmósfera, con las alegres sonrisas que dibuja la sincera amistad de un ser que nos comprende, y la protectora sombra de un padre amante de lo bello y filósofo en sus cálculos ideales. Pues así yo gocé contemplando ese cuadro, y oyendo las armónicas frases de dos seres que simbolizaban la verdad y el sentimiento. Lejos del bullicio y de la prosa de la vida henchida el alma de amor y despierta á la idealidad, todo lo que miramos parece que inspira mas interés, se anda sin sentir, y se siente sin poder expresar; estos instantes son para mí el relámpago fugaz, ó el arco iris despues de las tormentosas luchas de la vida; en esos momentos en que el alma sonrie dulcemente; piensa en la humanidad con amor, y desea la paz que la verdad respira para todos los corazones, y presiente un porvenir mas risueño. Pero vuelve los ojos de su inteligencia á las manifestaciones del egoismo, el orgullo, y la intolerancia, que reina, y melancólicamente suspira, suspira por el tiempo que se pierde en despertar el odio, la envidia, y la repulsion, en corazones sencillos y sanos, cuando debiera haber interés en todos los seres en principiar á amarse como Jesús decia: «Los unos á los otros» y que la humildad desterrara á la envidia y así la atraccion de unos para con otros, saneara la atmósfera social en que vivimos, pero medio asfixiados, por las angustias y sinsabores que nacen en las guerras sordas y morales, que provocan los que dudan de todo, y solo ansian dominar para gozar de las infinitas glorias que se crean fantásticamente y adormecen como beleño, á los que viven para gozar sin llegar al colmo de ese goce, por que siempre les queda sed de dominio, y hambre de poderío; pero dejemos estas llagas que sus emanaciones todos sentimos, y sirvanos de lenitivo en nuestro destino los relámpagos que dan luz, ó el arco iris que es nuestra esperanza en el más allá. Dichosos nosotros los que en el dia cuyo recuerdo nos inspira estas líneas, disfrutamos del reflejo de la verdad unidos por el calor de un mismo sentimiento, que ha crecido en medio de innumerables desengaños como la flor, que en medio de un desierto presta aroma y alegría al caminante que fatigado busca algo que hable á su alma con el lenguaje de la poesía.

CONCHA CURIEL FLORES.

---

## PENSAMIENTOS.

La libertad está reñida con la falta de ilustración.

Para matar las libertades públicas bastará la ignorancia.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 13 de

Febrero de 1890.

**Preios de suscripciones.**  
Barcelona un trimestre adelantado 1 n. p. a. fuera de Barcelona un año 1 d. 4 p. setas  
E. extranjero y Ultramar un año 1 d. 8 p. setas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripcion**  
En Lerida, Mayor 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, principal  
derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—Necesidad imperiosa.—A un joven libre pensador.—Epitalamio: A Dolores Aymerich en la de su casamiento.

## NECESIDAD IMPERIOSA

Nunca hemos estampado en el papel nuestras impresiones tan contrariados como lo hacemos ahora; hablar del *tanto por ciento*, recordar á los suscritores morosos y a los corresponsales indiferentes, que deben á esta administracion 1,800 pesetas, nos es tan doloroso, no es tan triste....., es tan contrario á nuestro modo de ser hablar de deudas y de dinero, que si no fuera porque somos tan pobres en bienes materiales (como ricos en buena voluntad); nunca, nunca nos ocuparíamos de asunto tan enojoso; pero no podemos hacer pagar á los justos por los pecadores: los centenares de suscritores que han pagado religiosamente el año XI de La Luz, son acreedores á recibir los 52 números que les corresponden, y para cumplir el compromiso contraído con ellos, necesitamos que los demás cumplan con nosotros.

LA LUZ DEL PORVENIR tiene de gasto mensual 300 pesetas, cubre sus gastos cuando la desidia de los unos, y la indiferencia de los otros, no se oponen á su marcha regular. ¿Y no es bien triste que consagrandos todos nuestros afanes á la modesta vida de nuestra publicacion, tengamos que luchar con el imposible del *no tener*, para pagar la imprenta y los demás gastos inherentes á un periódico de bastante circulacion?

¿No es vergonzoso que una Revista Espiritista concluya el año enceno de su publicacion, viviendo de limosna? viéndonos obligados á molestar á nuestros más íntimos amigos para cumplir con aquellos que cumplieron con nosotros?

¿LA LUZ DEL PORVENIR pasa completamente desapercibida en el mundo espiritista? No; donde quiera que se habla la hermosa lengua de Cervantes, es leída con avidez por los muchos que sufren; cuando pedimos para los pobres, responden á nuestro llamamiento; prueba de ello que desde el 26 de Abril de 1881 hasta el 30 de Enero de 1890 hemos repartido entre los necesitados 7,623 pesetas; iniciamos el pensamiento de levantar un monumento á Fernandez y hasta la fecha hemos recibido 1,720 pesetas 30 céntimos.

Luego nuestra voz es atendida, inspiramos la confianza suficiente (á pesar de nuestra pobreza) para repartir algunas cantidades entre los necesitados y ser fiel depositaria de los fondos destinados al monumento de Fernandez, sirviendo





LA LUZ DEL PORVENIR de lazo de union entre los espiritistas y esta Redaccion. Más ¡ay! que este lazo está próximo a romperse por sernos del todo imposible sufragar los gastos de LA LUZ, si antes de terminar el año XI no han saldado sus cuentas con esta Administracion los suscritores y los corresponsales que nos deben entre todos 1,800 pesetas.

Nuestra conciencia queda tranquila; si algunos pobres dejan de ser consolados en sus momentos de agonía, si algunos seres en sus horas de tribulacion no encuentran en las páginas de LA LUZ comunicaciones de los espíritus que les den aliento para llevar hasta el Calvario su pesada cruz, no es nuestra la culpa; la culpa es de aquellos que con su abandono y su indiferencia cortan el hilo de su modesta vida á nuestra humilde publicacion.

Si los suscritores nos ayudan, si los corresponsales cumplen con su deber, seguiremos adelante; más si nos dejan solos y entregados á nuestras débiles fuerzas, el año XI de LA LUZ será el último que lleve el consuelo y la esperanza á los atribulados y á los afligidos.

LA DIRECTORA DE LA LUZ DEL PORVENIR.

## A UN JOVEN LIBREPENSADOR.

Amigo Emilio: Con profundísima alegría he observado que tu corazón se inclina á amar tan apasionadamente como yo le amo, este ideal purísimo que se impone y se impondrá siempre á todos los espíritus susceptibles de comprender la verdad y el bien; este ideal que yo encuentro bello como la primera aurora que se levantó en el cielo.

Quizá este entusiasmo mío hará vagar por algunos labios una sonrisa burlona. ¡Qué me importa! Yo adoro ese ideal, y nada será bastante para conseguir que deje de defenderle. ¡Libertad! He aquí el nombre que damos á ese ideal. ¿No te parece, amigo mío, que sólo en esa palabra se siente palpar todo lo bueno, todo lo grande, todo lo hermoso y sublime que sentimos palpar en la misma naturaleza?.. Y, conste que digo *libertad*, no *libertinaje*; adoro con todo mi corazón la primera, pero aborrezco el segundo con todas mis fuerzas. Con perversa intencion tratan algunos de confundir la torpeza y el pasatiempo con la libertad. No, no lo creas tú, no lo crean tampoco aquellos que lean estas líneas; la libertad es un ideal puro, refulgente y sagrado: aquello que no reuna en sí todas las bellas cualidades que constituyen el bien, podrá ser todo, ¿comprendes, amigo mío?.... *todo*, menos libertad.

Dices que no ignoras que en todas partes se encuentra la verdad y la mentira, pero que hay algo en el librepensamiento que impele tu corazón hácia él y que crees que ese algo es que en el librepensamiento hay más naturalidad, más cantidad de verdad que en el catolicismo. Tienes razón, amigo mío, no seré yo, ni ningún librepensador verdadero, quien pretenda hacer creer que en el librepensamiento hay sólo verdad. Sabido es que la naturaleza ha mezclado el oro con la escoria, la plata con el estaño, el grano con la paja, así es el mundo; y, probablemente, es una felicidad que así sea, porque el estado del espíritu de los seres que le pueblan es también mudable, y hasta ese cielo tan hermoso varía con frecuencia, dejándose ver, en tanto sombrío, en tanto luminoso, oscureciéndose de nuevo y recobrando despues su luz. Un poeta dijo que: "La primavera careceria de brillo y



esplendor si fuese continua., Pues bien, la verdad no sería tampoco deseada y amada, si el error, dejándose ver á su lado con toda su horrible fealdad, no la hiciera mas hermosa. Así, pues, bien está lo hecho. En cuanto á lo que crees de que en el librepensamiento hay mas naturalidad y verdad que en el catolicismo, también tienes razón; y por si aún quedara alguna sombra de duda en tu espíritu respecto á ese particular, quiero contarte algo que recuerdo en este momento, algo que creo no debo callar, y por lo tanto, voy á referir.

No hace muchos dias fuí á visitar una familia de esas que ¡insensatas! se envanecen llamándose católicas. Esta familia es fanática, tan fanática que, á saber que yo emborrataba de vez en cuando algunas cuartillas para LAS DOMINICALES, rompiendo con la cortesía y con todas las buenas formas de la educación, no vacilaría, á pesar de la amistad, en arrojarme de su casa; desaire que, si te he de decir la verdad, no me importaría gran cosa, porque el insulto, que viene de muy bajo, se retiene en el camino, y no se oye. El fanatismo no tiene corazón ni razón, es el extravío, es el delirio; pedir, pues, á los católicos, y sobre todo á los católicos fanáticos, tolerancia para con sus semejantes y amor para su prójimo, viene á ser lo mismo que exigir generosidad al avaro, prudencia al temerario y sabiduría al necio.

Necesario es que lo sepas tú, que lo sepa el mundo, que muy contados son los que viven en el catolicismo sin aborrecer, no solo á los que tenemos ideas contrarias á las suyas, sino tambien á los de sus mismas ideas. Sí, amigo mio; muy contados son los que viven en esa asociacion de hipócritas sin aborrecer y ser aborrecidos, sin ser esclavos de su propio furor, ó víctimas del ajeno. En ella se ve salir de lenguas envenenadas palabras melosas, pasear juntos y sentarse á una mesa rivales ocultos, cuyos pechos están divididos por el odio ó por el interés; se oye resonar parabienes alegres de ánimos tristes y comidos de envidia; se unen los enemigos para derribar á los que llaman hermanos. ¿Qué sinceridad puede haber en los que ahogan los pocos buenos impulsos que sienten y no interrogan jamás á su conciencia; en los que con ardides y maquinaciones redoblan los portillos y sobreguardas del corazón, para poner trabas á la verdad, ó preparar los caminos de su fortuna, ó disimular la ira, aguardando ocasion oportuna para la venganza?.. Ninguna, amigo mio, ninguna. En los católicos no hay, no puede haber sinceridad, se educan en la escuela de la doblez, de la que salen con el caudal del dolo y el fingimiento, caudal con el cual hacen su inícuo comercio. Confundiendo lo apócrifo con lo genuino, lo dudoso con lo cierto, lo probable con lo seguro, y lo verdadero con lo falso, han vivido y aún viven; pero, ¡ah! sus corazones están cada dia mas corrompidos, y lo que se ha podrido no puede volver á ser sano; necesariamente ha de disolverse y ha de reducirse á polvo. Dejemos, dejemos que obre el tiempo; la verdad y la justicia, son inevitables: dejémosles hacer; ellos irán cayendo uno á uno, ciento á ciento, mil á mil, como las hojas secas del árbol, para podrirse en el lodo; el árbol echará hojas nuevas, lozanas, puras, y las hojas secas, arrebatadas por el huracan, desaparecerán en confuso torbellino, para nunca más volver. En tretanto que esto suceda, luchemos y reluchemos, los buenos por mantener el derecho, los malos por acrecentar su infame valía. ¡Oh!... Pero que tengan cuidado, porque, si confiando demasiado, si juzgando muy ligeramente al noble pueblo que ellos llaman con despreciativo desde *la canalla*, dan mucho fuego al vapor, cierran la válvula de seguridad y se sientan encima, verán donde van á parar!....

Mas, perdona, amigo mio, que dejándome arrastrar por mi amor á la verdad y mi afan de hacer reinar la justicia, haya ido tan lejos, y volvamos á la fanática familia de mi cuento.



Como te he dicho, fuí á visitar esa familia, y al llegar me encontré con que uno de sus miembros se hallaba enfermo. Por primera vez penetré en su dormitorio y, ¿lo creerás? al aspecto de aquel dormitorio sentí palpar en mi corazón la ira, el asco y la compasión. En aquella habitación más sombría y lóbrega que el Tártaro, derramaba su amarillenta luz una vela de cera que alumbraba un crucifijo, á cuyos pies se veía una calavera, y colgados en las paredes unos clavos y tenazas con manchas imitando sangre, un corazón atravesado por una espada, y mas lejos de ese corazón, como presidiendo aquella reunión de fatídicos objetos, se destacaban unas correas, ó azote con ramales guarnecidos de plomo. ¡Ah! Parece mentira que en este hermoso siglo XIX, donde la luz irradia por todas partes, existan personas que crean posible que á Dios le sean agradables la crueldad y la estupidez!.... ¡Pobres seres ignorantes, que escuchan como á oráculos á esos hipócritas que solo aman la destrucción y el dinero! Creer que á Dios pueden serle agradables barbaridades tales como que martiricen sus cuerpos, que anden con las rodillas habiéndoles dado pies para que puedan hacerlo más cómodamente, que hagan con la lengua una cruz en el suelo, y, en fin, otra porción de... *gracias* por el estilo de las citadas! ¡Pobres cerebros enfermos! No saben que al Dios bueno y generoso no le agradan, no pueden agradarle semejantes actos, y tanto no son de su gusto que, segun cuentan, parece que en cierta ocasión sucedió que allá en el cielo, San Francisco, por hacer méritos, mezcló consu comida ceniza, lo que visto por Dios, y no agradándole semejantes méritos, motivó que le reprendiera con mucha gracia, diciéndole:

“Mira, Paco, para ser santo no hay necesidad de ser cochino., Opino exactamente lo mismo: para ser bueno y honrado no hay necesidad de descender hasta el idiotismo.

¡Infelices seres sin voluntad propia; los compadezco de corazón! ¡Buscar el cielo, ó lo que es lo mismo, el amor, la tranquilidad, la paz y la dicha en el catolicismo!.. ¿Qué dirías tú, amigo mío, si yo para ir al polo Norte tomaba el camino de África?.... Dirías, y con razón que me había equivocado. Pues eso les sucede á esos desgraciados maniqués del catolicismo; se equivocan, se equivocan lastimosamente; lo que buscan no se encuentra en eso que ellos creen y llaman religion.

¡Religion!... ¡Qué escarnio!... ¿Es la religion la que predicán en la Iglesia? ¿Es la religion esa que se plega ó se tuerce, se alza ó se baja, según las diversas exigencias de una sociedad egoísta y tortuosa? ¿Es la religion esa cosa menos escrupulosa, menos justa y menos generosa que ninguna?... No tal: cuando yo busco la religion miro siempre hácia arriba, nunca hácia abajo...

En este momento mi pluma se detiene, levanto la vista y siento dilatarse mi espíritu, al contemplar ese hermoso manto bordado de brillantes estrellas con que la Naturaleza, cual si fuera una madre cariñosa, cubre á la tierra durante las misteriosas horas de la noche, y entre los pliegues de ese manto sublime creo descubrir nuestro ideal más puro y bello que nunca. ¡Oh! .. ¡Libertad! ¡Libertad! Ideal puro y bueno mil veces; nosotros no te imponemos á nadie, el que te acepta, te acepta voluntariamente, porque en tí encuentra compendiados todos sus sentimientos y deseos... Mienten, sí, mienten aquellos que aseguran cosas tales, como que Judas era librepensador, que Cain era librepensador; Cain y Judas fueron católicos, apelo á la historia: mienten sí, mienten aquellos que dicen que todos los traidores á su patria han sido librepensadores, que todos los hijos desnaturalizados han sido librepensadores, que todas las mujeres sin honor y todos los hombres enemigos de la moral y de la ley son librepensadores; y finalmente, mienten, lo repetiré una y mil veces, los que dicen que el librepensamiento es indigno.



El librepensamiento podrá no ser perfecto, pero indigno no lo es, lo aseguro yo con la evidencia del propio testimonio. A nadie le importará saber, pero á mí me cuesta trabajo callar, que cansada de hipocresías é iniquidades, me dirigí al librepensamiento y, no sólo no se me impuso sino que aun se me habló en contra con el fin de evitarme cualquier disgusto que discordancias de opinion pudieran acarrear-me en el hogar; insistí porque deseaba contribuir con mi granito de arena al levantamiento de esa gran obra que admiro, y por otras razones que hoy callo, pero que algún dia diré, y, entonces se me admitió en sus filas, exigiéndome únicamente que respetara siempre á los que fueron antes que yo. ¿Es esto indigno, amigo mio? Bien ves que no. ¿Cómo, pues, he de creer á esos que pretenden que el librepensamiento es perverso, y cómo he de callar sabiendo que mienten desvergonzadamente?... No, no puedo ni debo callar; la cuenta de la gratitud es una cuenta que en mi concepto no se cierra nunca, y esa cuenta está abierta entre el librepensamiento y yo, porque al librepensamiento y nada más que al librepensamiento tengo que agradecer el precioso bálsamo del consuelo y lo poco que pueda valer.

¡Oh! ¡Librepensamiento!... ¡Catolicismo! Quieres saber, amigo mio, la distancia que hay entre uno y otro?... La misma que existe entre la resina y el gas, entre el carruaje y el vapor, entre la poesía y la prosa, entre la edad media y nuestra era.

¡Libertad! Todo luz, alegría y amor. ¡Catolicismo! Todo sombra, tristeza y horror. ¡Librepensamiento! En él, amigo mio, podrá no haber, como ya te he dicho, perfeccion completa, porque nada hay perfecto en el mundo, pero sí hay dignidad, la prueba la tienes en que en él no existen bajezas y mucho menos bajezas estúpidas como las mas arriba citadas; y si á esto añadimos que en el catolicismo residen la tiranía y el despotismo, y en el librepensamiento el cariño y la tolerancia, nos explicaremos perfectamente porque tanto tú, amigo mio, como yo, y otros muchos sentimos admiracion primero y adoracion despues hácia ese hermoso ideal en que residen, además de la libertad, igualdad y fraternidad, el bien, la nobleza, la franqueza y la verdad.

ESPERANZA PÉREZ.

## EPITAFIO

A Dolores Aymerich en el dia de su casamiento.

No pude verte en tan solemne dia,  
Pero yo te bendije desde lejos;  
Siento por tí profunda simpatía:  
Y si á esta correspondes, ¡hija mia!....  
Escucha atentamente mis consejos.

Eres jóven, muy jóven, en tu frente  
Y en la expresion de tus hermosos ojos,  
Hay a'go puro, dulce, sonriente....  
Se deja conocer que en tu presente  
Ignoras de la vida los enojos.

Una familia humilde y cariñosa



Te recibió en su seno alborozada;  
Y en tus mejillas de color de rosa,  
Depositó sus besos amorosa  
Una mujer sencilla y confiada.

Jamás has disfrutado las delicias  
Que ofrecen las mundanas vanidades;  
Pero en cambio has vivido entre caricias,  
Recibiendo gozosa las primicias  
De nobles y expansivas amistades.

Y antes que de la vida los abrojos  
Te hicieran derramar mares de llanto,  
En el cristal de tus hermosos ojos  
Un hombre se miró, cayó de hinojos  
Diciendo con afán: ¡Te quiero tanto!....

Que si enlazas tu suerte, con mi suerte,  
Tu existencia será raudal de flores:  
Yo por ti seré grande, noble y fuerte;  
Si me niegas tu amor, ¡será mi muerte!...  
Si me dices que sí..... nido de amores

Nuestra casa será; tú sonriendo  
Le miraste; (tus ojos contestaron)  
La tela del amor fuisteis tejiendo,  
Y á la suprema ley culto rindiendo  
Las leyes vuestro amor santificaron.

A pesar de ser buenos y sencillos,  
La iglesia os rechazó; cuánta osadía!  
La vieja tradicion rompió sus grillos,  
Los curas levantaron los rastrillos,  
No os quieren en sus templos ¡qué alegría!...

¡Casamiento civil!..... union sagrada!  
Contrato por la ley santificado.  
La bendicion mejor, es la mirada  
De una madre que llora emocionada.  
Y de un padre que mira extasiado.

Esa es la bendicion, el noble anhelo  
De padres amorosos que á porfía  
Piden á Dios que de su hermoso cielo  
Un pedazo desprenda en este suelo,  
Y en él gocen sus hijos de alegría.

¡Dichosa tú Dolores!... que en tu oído  
No han resonado frases mentirosas;  
Y al dejar por amor tu dulce nido  
Dijistes á tu esposo: «Yo he vivido  
Pero ignoro del mundo tantas cosas!...

«Que vengo á tí, como inocente niño  
Pidiéndote la luz de tu experiencia;  
Mi túnica es mas blanca que el armiño,  
Mirame con amor; porque el cariño,



Es el sol que ilumina mi existencia.»

. . . . .

Tú que eres todo amor y sentimiento  
¡Cuánto puedes hacer en tu adelanto!..  
Tú que tienes tan claro entendimiento  
No tenga mas afán tu pensamiento  
Que encontrar en tu hogar todo tu encanto.

Ya que tienes la dicha inapreciable  
De no creer en religion ninguna,  
Cuando sientas un algo inexplicable....  
Cuando tu mismo pensamiento hable  
Pidiendo confesion ¡ah!... ¡qué fortuna!

El horrible, el fatal confesionario  
No atraerá tus miradas candorosas;  
El templo para ti no es necesario;  
Que tienes en tu hogar tu santuario  
Donde no oirás palabras licenciosas.

Comprendes por tu bien la hipocresía  
Que hay en la religion de tus mayores;  
Dile á tu esposo cuanto tu alma ansía,  
Que un marido leal, querida mia,  
Vale mas que un millon de confesores.

Reconcentra en tu hogar tu pensamiento,  
Vive para tu esposo únicamente  
Confundiendo tu aliento con su aliento,  
Que el amor conyugal es sentimiento  
Que debe acrecentar eternamente.

Procura ser la *amiga* de tu esposo,  
Toma parte en las luchas de su vida,  
Y cuando le veas triste y angustioso,  
No te des un momento de reposo,  
Hasta saber la causa de su herida.

No seas importuna preguntando  
Ni seas indiferente no inquiriendo,  
Has de vivir amando ¡siempre amando!  
De tu esposo el caracter estudiando,  
Y de sus mismos hechos aprendiendo.

Y si la sábia ley de la natura  
Se cumple en tí y en dulces regocijos  
Sientes nacer en tí, nueva ternura,  
Si de ser madre alcanzas la ventura,  
Educa el sentimiento de tus hijos.

Enséñales á amar al padre tierno  
Que para ellos trabaja asiduamente;  
Diles que es una farsa el triste averno,  
Que no existe en el orbe más infierno  
Que una lengua perjura y maldiciente.

Inclínales á amar al desvalido,



Haz que guien los pasos del anciano:  
Que nunca se hagan sordos al gemido  
Del huérfano, del ciego, del tullido,  
Y que atiendan al moro y al cristiano.

Porque haciéndolo así, cuando mañana  
A la tierra le des tu despedida,  
Verás que tu enseñanza no fué vana;  
Que todos lloran á la noble anciana  
Porque el bien fué el anhelo de su vida.

Amando á tu familia, no descuides  
Propagar la verdad que has conocido;  
Que á ella debes la luz (nunca lo olvides),  
Que si á ser noble apóstol te decides,  
Tu existencia será vergel florido.

Propaga del sublime espiritismo  
La innegable verdad que en él se encierra,  
Haz que hable tu razón sin fanatismo,  
Y di que la *fé ciega* es el abismo  
Mas hondo y espantoso de la tierra.

Repite que el espíritu es gigante  
Cuando vence sus miserables pasiones,  
Que muros de granito y de diamante  
A polvo se reducen, si constante  
Cifra el hombre en el bien sus ambiciones.

Di que todos alcanzan la victoria  
Cuando quieren luchar con heroísmo;  
Que todos pueden escribir su historia  
Dejando en ella páginas de gloria,  
Si practican el bien, por el bien mismo.

Di que no hay elegidos ni llamados,  
Que todos somos en la esencia iguales;  
Que no hay, ni puede haber desheredados;  
¡Que hay millones de mundos habitados  
Bogando en los espacios siderales!

Esto dicho por tí, tendrá el encanto  
De la magia especial que hay en tu acento;  
Trabaja con ardor en tu adelanto  
¡Mensajera de paz! tiende tu manto  
Y difunda la luz tu sentimiento.

Mucho puedes hacer; ¡eres tan buena!  
Disfruta dulcemente tus amores;  
Para tí el matrimonio no es condena;  
Es un lazo de amor, una cadena  
Que Dios formó de perfumadas flores.

AMALIA DOMINGO SOLER.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 20 de

Febrero de 1890.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado; un año a fin de Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, principal  
derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Necesidad imperiosa.—¡Justicia eterna!—Amor conyugal. (A mi buen esposo.)—Pensamientos.

## NECESIDAD IMPERIOSA

Nunca hemos estampado en el papel nuestras impresiones tan contrariados como lo hacemos ahora; hablar del *tanto por ciento*, recordar á los suscritores morosos y á los corresponsales indiferentes, que deben á esta administracion 1,800 pesetas, nos es tan doloroso, no es tan triste....., es tan contrario á nuestro modo de ser hablar de deudas y de dinero, que si no fuera porque somos tan pobres en bienes materiales (como ricos en buena voluntad); nunca, nunca nos ocuparíamos de asunto tan enojoso; pero no podemos hacer pagar á los justos por los pecadores; los centenares de suscritores que han pagado religiosamente el año XI de LA LUZ, son acreedores á recibir los 52 números que les corresponden, y para cumplir el compromiso contraido con ellos, necesitamos que los demás cumplan con nosotros.

LA LUZ DEL PORVENIR tiene de gasto mensual 300 pesetas, cubre sus gastos cuando la desidia de los unos, y la indiferencia de los otros, no se oponen á su marcha regular. ¿Y no es bien triste que consagrand todos nuestros afanes á la modesta vida de nuestra publicacion, tengamos que luchar con el imposible del *no tener*, para pagar la imprenta y los demás gastos inherentes á un periódico de bastante circulacion?

¿No es vergonzoso que una Revista Espiritista concluya el año oncenno de su publicacion, viviendo de limosna? viéndonos obligados á molestar á nuestros más íntimos amigos para cumplir con aquellos que cumplieron con nosotros?

¿LA LUZ DEL PORVENIR pasa completamente desapercibida en el mundo espiritista? No; donde quiera que se habla la hermosa lengua de Cervantes, es leida con avidez por los muchos que sufren; cuando pedimos para los pobres, responden á nuestro llamamiento; prueba de ello que desde el 26 de Abril de 1881 hasta el 30 de Enero de 1890 hemos repartido entre los necesitados 7,623 pesetas; iniciamos el pensamiento de levantar un monumento á Fernandez y hasta la fecha hemos recibido 1,720 pesetas 30 céntimos.

Luego nuestra voz es atendida, inspiramos la confianza suficiente (á pesar de nuestra pobreza) para repartir algunas cantidades entre los necesitados y ser fiel depositaria de los fondos destinados al monumento de Fernandez, sirviendo



LA LUZ DEL PORVENIR de lazo de union entre los espiritistas y esta Redaccion. Más ¡ay! que este lazo está próximo á romperse por sernos del todo imposible sufragar los gastos de LA LUZ, si antes de terminar el año XI no han saldado sus cuentas con esta Administracion los suscritores y los corresponsales que nos deben entre todos 1,800 pesetas.

Nuestra conciencia queda tranquila; si algunos pobres dejan de ser consolados en sus momentos de agonía, si algunos seres en sus horas de tribulacion no encuentran en las páginas de LA LUZ comunicaciones de los espíritus que les den aliento para llevar hasta el Calvario su pesada cruz, no es nuestra la culpa; la culpa es de aquellos que con su abandono y su indiferencia cortan el hilo de su modesta vida á nuestra humilde publicacion.

Si los suscritores nos ayudan, si los corresponsales cumplen con su deber, seguiremos adelante; más si nos dejan solos y entregados á nuestras débiles fuerzas, el año XI de LA LUZ será el último que lleve el consuelo y la esperanza á los atribulados y á los afligidos.

LA DIRECTORA DE LA LUZ DEL PORVENIR.

## JUSTICIA ETERNA

### I

Sucedan en la tierra casos tan extraordinarios, que se dice con profunda conviccion: ¡Cuántas injusticias! Cuántas atrocidades se cometen en este mundo! ¡Cuán ciega es la justicia humana! condenando á seres inocentes, no solo á prision, más ó menos larga, sino que lleva su inaudita ceguedad hasta condenar á muerte á infelices que la fatalidad hizo aparecer culpables estando en realidad exentos de pecado.

Estas quejas son muy justas, porque efectivamente, más de un inocente ha sido condenado á muerte y despues de ejecutado, ha confesado un criminal que él era el autor del delito por el cual un desventurado habia dejado de existir.

Nunca los jueces estudiarán bastante para sentenciar con extrieta justicia, nunca sus observaciones y averiguaciones conseguirán vencer los obstáculos que se oponen á leer en el corazón de un hombre como en un libro abierto, para saber fijamente cual ha sido el derrotero de su vida. La jurisprudencia es la ciencia más profunda y la más difícil de estudiar con éxito, porque hay inocentes que se turban apareciendo culpables cuando les piden declaracion y hay en cambio criminales que hasta al pié del cadalso niegan el delito por el cual son condenados á muerte.

Nosotros no condenaremos á los jueces que castigan á los inocentes ni alabaremos su falta de penetracion para juzgar y decidir del porvenir de un hombre y de la honra de una familia, porque creemos que sobre todas las torpezas humanas hay una *justicia eterna* que condena ó absuelve premiando al inocente y castigando al culpable.

Este íntimo convencimiento de que existe una ley inapelable que no se inclina su balanza ni en favor del monarca, ni en defensa del mendigo, lo hemos adquirido por el estudio razonado del Espiritismo, por las admirables comunicaciones dadas por los espíritus, en las cuales hemos aprendido á no juzgar por las apariencias, á no condenar dejándonos llevar por la primera impresion, á no calificar á



nadie de torpe, de inepto, ó de mal intencionado; porque muchas veces el hombre es instrumento inconsciente de una ley justa que se cumple á través de los siglos, no dejando sin recompensa la accion meritoria y castigando al delincuente que merece sufrir una parte siquiera del dolor que á otros ha proporcionado.

Hemos visto por la comunicacion de los espíritus, mejor dicho, hemos comprendido, que no porque un hombre tenga la astucia suficiente para ocultar su mal proceder, deja éste de ser á su tiempo víctima de sus propios desaciertos. Podrá ser tan inteligente que consiga burlar á la justicia humana rodeándose de mil placeres obtenidos quizá por un asesinato, por una usurpacion, por una estafa, por una felonía cualquiera, podrá hasta morir en su lecho colmado de honores y ser llorado por quien no conozca sus infamias, por quien ignore que es un miserable; podrá su cuerpo ser enterrado en lujoso y artístico mausóleo, podrá la Iglesia entonar sus salmos y celebrar centenares de misas y hasta podrán los pobres bendecir su memoria por la donacion que haya dejado para levantar un hospital, que este es el máximun de la caridad humana; pero cuando su espíritu se da cuenta que su cuerpo ya no le pertenece, y que él vive sin haber entrado en el reino de los cielos á pesar que su familia no se cansa de hacerle funerales y los pobres bendicen su nombre por el asilo que les ha legado, cuando conoce que el infierno, el cielo, el limbo y el purgatorio son parajes imaginarios creados por las religiones para vivir de sus pingües rentas, cuando lee detenidamente las *memorias* de sus existencias y encuentra en ellas que toda su hipocresía, que toda su astucia le ha servido únicamente para engañar á los terrenales, pero no para ocultar en el espacio sus desaciertos y sus crímenes; cuando descubre que el fingido filántropo llorado y bendecido por quien no le ha conocido á fondo, ha repartido una fortuna usurpada á seres inocentes, empleando la usura y la felonía para despojar á los desgraciados; cuando vé que la base de sus obras humanitarias es el robo oculto, la estafa bautizada con el nombre de *negocio*; cuando se vé despojado de sus lujosas vestiduras y se encuentra cubierto con los sucios y pestilentes harapos de sus miserias, entonces reconoce que no hay más que una ley y una verdad; *no hagas á otro lo que no quieras para tí*; ¿querrá uno ser explotado? No; ¿querrá uno ser engañado vilmente? Tampoco; ¿querrá uno servir de escalon para el engrandecimiento de un malvado? De ninguna manera; lo que desea toda persona que tenga sentido común es ser amada, considerada y respetada por sus virtudes; porque nadie quiere ser malo; entonces no debemos en manera alguna prostituir á la niña inocente, ni hacer descender por la senda del vicio á la mujer casada, ni despertar la ambicion del pobre ignorante, ni cometer los innumerables desaciertos que degradan á la humanidad de un modo inconcebible.

Para el engrandecimiento del espíritu no hay más que dos caminos paralelos: el bien y la ciencia, por ellos se ha de ir simultáneamente. El espíritu en su libre albedrío, podrá ir por los atajos creyendo que llegará más pronto, pero es inútil su velloz carrera; cuando llega al espacio se encuentra con la eterna verdad que, sin amor y sin sabiduría el espíritu se estaciona, se degrada, se envilece y pasa centenares de siglos, viviendo sin vivir, porque no hace más que pagar deudas, que saldar cuentas, y cuando concluye una existencia se encuentra que no ha hecho más que padecer y que no tiene ante sí más que una série interminable de humillaciones y de tormentos; porque la eterna justicia premia la virtud y castiga el vicio; y vuelve el hombre á la tierra tantas cuantas veces son necesarias para sufrir todos los dolores que él hizo padecer á los demás gozándose en su obra: así se ven personas buenisimas, víctimas en muchas ocasiones de atropellos incalificables, sufriendo prisión preventiva años y años, resultando luego inocentes: hé aquí porque la justicia



humana es torpe en diversas ocasiones y condena á muerte á seres (inocentes en la actual existencia), pero no en sus encarnaciones pasadas.

Tiene en su ventaja el espíritu que como le aguarda tiempo ilimitado para pagar sus deudas, las expiaciones más terribles las guarda para cuando tiene más fuerzas morales para resignarse con la adversidad, y así en muchas ocasiones vemos á diversas personas sufriendo tormentos horribles con la sonrisa en los labios, y se dice: ¡fulano es un santo! ¡mengano es un martir! ¡bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados! y en realidad aquella santidad, aquel martirio y aquella celestial resignación, no es más que el convencimiento adquirido por centenares de existencias de que el que á hierro mata á hierro muere.

Siempre nos han impresionado las desgracias de los mártires del infortunio, pero desde que estudiamos el espiritismo nos interesan muchísimo más; porque cada injusticia humana representa para nosotros una historia terrible, en la cual la víctima de hoy, ha representado ayer el papel odioso de tirano implacable ó de verdugo complacido en ver sufrir á sus semejantes.

Bajo este supuesto, cuando leemos narraciones terroríficas que le dejan á uno emocionado durante algún tiempo, tratamos de preguntar al guía invisible de nuestros trabajos que hay de cierto en lo que hemos leído, y qué nos puede decir sobre el pasado de aquel infeliz.

Como el móvil de nuestras preguntas no es otro que el de escribir para enseñar á los pobres á ser resignados, como no es la pueril curiosidad la que nos impele á interrogar, siempre encontramos á nuestro guía complaciente y cariñoso, diciéndonos á grandes rasgos, ora los episodios más interesantes de la vida pasada de aquel por quien le preguntamos, ora nos disuade de nuestro empeño diciéndonos que no merece tal asunto que nos ocupemos de él.

Ultimamente hemos leído el suelto siguiente:

## II

### *Inocente condenado á muerte*

“Preocupa mucho la atención de las gentes en Inglaterra, y muy particularmente jurisconsultos, el caso extraño de la grave equivocación padecía por los tribunales al fallar una causa incoada por horrendo delito.”

“En Noviembre de 1884, un horrendo incendio redujo á cenizas en el pueblecito de Green la quinta que habitaba miss Keyes, anciana señora que gozaba de generales simpatías por sus virtudes. Extinguido el fuego, se halló entre los escombros, y ya calcinado, el cadáver de la infeliz señora: reconocido éste, se vió que presentaba varias heridas producidas por instrumento cortante-punzante. Este descubrimiento hizo ver á todos que el incendio se había producido para ocultar un asesinato y un robo.”

“Acusado de tales delitos, compareció ante el Tribunal de los Assises un sugeto llamado Lec, que hacia poco tiempo había entrado al servicio de miss Keyes.”

“El desgraciado protestó siempre de su inocencia, pero sus afirmaciones no lograron convencer á los jurados, que le declararon culpable, sin circunstancias atenuantes, siendo por consecuencia condenado á muerte.”

“El 23 de Febrero 1885, Lec, fué entregado al verdugo, pero en el momento de ahorcarle se rompió la cuerda. Según la ley inglesa el presunto criminal fué llevado de nuevo á la cárcel y juzgado por segunda vez. La sentencia le volvió á im-



poner la pena capital, que tampoco pudo cumplirse, porque la horca no funcionó bien.”

“Por tercera vez volvió al patíbulo y recibió la bendición del sacerdote, sin que tampoco la ejecución pudiera tener lugar.”

“Esta última vez Lec fué trasportado á la cárcel más muerto que vivo.”

“Informado de lo sucedido el subsecretario del Interior, y creyendo ver en tan extraordinarios acontecimientos la mano de Dios, pidió y obtuvo de la reina de Inglaterra la conmutación de la pena.”

“Pues bien, el desgraciado Lec era inocente: su nombre aumentará los anales de las infelices víctimas de errores judiciales.”

“Días pasados un vecino de Green confesó *in articulo mortis* ser autor del delito por el que el infeliz criado estaba en presidio.”

“El condenado inocente ha sido puesto inmediatamente en libertad, esperándose que se le concederá una fuerte indemnización que nunca compensará los perjuicios irrogados al infeliz Lec.”

### III

La impresión que nos causó el anterior relato fué dolorosísima, y sin perder momento aconsejamos también por algunos compañeros en creencias, preguntamos á nuestro guía si era cierta tan lamentable, tan horrible historia.

“Desgraciadamente lo es, contestó nuestro amigo del espacio; aun encarnan en ese mundo los grandes criminales de ayer. aún teneis que presenciar tormentos horribles, aún teneis que tomar parte en tragedias espantosas, aún vuestro suelo desquebrajado se abre formando insondables abismos para devorar en ellos miles y miles de infortunados que ayer entonaron alegres canciones al compás de los lamentos de sus siervos moribundos arrastrados por caballos indómitos ó descuartizados con refinada crueldad.”

“Hay dos poderosos imanes en la creación, el BIEN y el MAL: el primero atrae los heroísmos, las abnegaciones, los nobles sacrificios, los cuantiosos donativos, los trabajos personales en provecho de los afligidos, la manifestación espontánea de los mas nobilísimos sentimientos; en cambio el mal atrae la codicia, la usura, la estafa, el engaño, la injusticia, la torpeza, el asesinato, el terremoto, el incendio, el naufragio, todas las calamidades, en fin, que afligen á la humanidad, terrena, porque no creais que los grandes cataclismos son dislocaciones de ese gran cuerpo llamado naturaleza, no; las explosiones en las minas, los hundimientos de la tierra, las tempestades que producen innumerables naufragios, son otros tantos medios de que dispone la eterna justicia para sanear ese planeta habitado por espíritus inferiores que necesitan para su progreso pagar una parte de lo que deben, desapareciendo violentamente de un mundo en el cual no merecen vivir mucho tiempo: pues aunque los terrenales son, con raras escepciones, espíritus cuya moralidad y sentimiento está aún en estado embrionario; los hay sin embargo unos más adelantados que otros, y los menos adelantados, los mas rudos, los mas reacios dejan la tierra para ensayar su progreso quizá en otros mundos menos adelantados donde su pequeñez sea un rayo de sol en medio de las mas densas sombras. Esto lo podeis estudiar en las distintas fracciones de que se compone vuestra sociedad. Id á un presidio, por ejemplo, donde viven hacinados centenares de infelices que en su mayoría no tienen la menor noción del bien, donde hay criminales empedernidos, donde la ira y la cólera afilan constantemente enormes cuchillos y otras armas innobles, destrozándose unos á otros como bestias rabiosas; si entre aquellos desgraciados se presentara una mujer



noble y pura que haya vivido á la sombra de su honrada familia, que ha cometido ninguna bajeza, que ha vivido dignamente en el santuario de su hogar, ¿qué parecerá entre aquella turba de foragidos? Pues indudablemente aparecerá como una divinidad, como una celestial aparicion, como un ángel de amor y paz; y en realidad no será mas que una mujer decente con sus defectos más ó menos acentuados; más, haciendo consideraciones me voy apartando del objeto principal de tu pregunta. Tú deseas saber quien fué ese desgraciado que tres veces estuvo en el patíbulo y las tres fué salvado de una muerte cierta. ¿Quién quieres que sea? ¿qué antecedentes puede tener el que ha sido tan cruelmente atormentado? Fácil, muy fácil es adivinarlo; muy comprensible son las manchadas páginas del libro de su historia; ese infeliz comerci6 durante mucho tiempo con la carne humana, fué pirata y negrero, se gozó en el estertor de sus víctimas; se creyó el rey de los mares y cometió los más horribles crímenes, y porque una mujer á quien él deseó, le negó sus caricias, diciéndole que primero entregaria su cuerpo á Satanás, antes que entregárselo á un mónstruo como él, se escolerizó de tal manera, que le dijo:—Muy caros vás á pagar tus desdenes; y en el mismo buque donde se encontraban, la hizo subir sobre cubierta, la amarró fuertemente á una antena, y delante de ella hizo venir á los tres hijos de aquella desventurada (que eran niños de corta edad) los colocó frente á su madre, diciéndole á ésta:—Ya que no quieres que mis brazos se enlacen á tu cuerpo, ya que el contacto de mis manos te horripila, sirvan mis manos para estrangular á tus hijos; y oprimiendo el cuello de uno de aquellos inocentes dió comienzo á su horrible tarea, pero sus brazos de hierro y sus dedos de acero, no tuvieron fuerza en aquellos momentos; miró al niño y la mirada de éste era tan triste y suplicante que le apartó lejos de sí, y sucesivamente cogió á los otros hermanos experimentando la misma sensacion; sintió lástima, tembló ante las miradas angustiosas de sus pequeñas víctimas, se encolerizó contra sí mismo, su compasión aumentaba extraordinariamente su ira, y avergonzado de la primera manifestacion de su sentimiento humanitario, se arrojó al mar y en el pereció, porque sus crímenes le habian granjeado tantos ódios, que nadie de la tripulacion se dió prisa para salvarle, antes al contrario, todos se alegraron de su muerte y se apresuraron á desatar la infeliz madre, cuya razon no pudo resistir tan terrible, tan horroroso espectáculo al ver á sus hijos entre las férreas manos del pirata; jamás la luz volvió á fulgurar en aquella inteligencia, sus hijos fueron recogidos por una comunidad religiosa, y los tres fueron sacerdotes, los tres llegaron á la ancianidad y nunca olvidaron el suplicio que sufrieron en su niñez, siendo espíritus tan superiores que cuando rezaban por el alma de su madre, siempre decian con acento compasivo: ¡Dios perdone á su matador!.

“Esos tres espíritus que fueron los primeros que despertaron el sentimiento del cruel pirata, del fer6z negrero han sido los encargados de velar por su adelanto y su progreso, convirtiéndose en incansables consejeros de ese espíritu atribulado, que al conocer su verdadero estado ha sido tan enérgico para saldar sus cuentas, como lo fué para contraer sus innumerables deudas; por eso en esta existencia pidió morir en el patíbulo, siendo inocente, y la compasion que en la noche de su pasado le inspiraron tres niños ha tenido su justa recompensa; los espíritus de aquellos inocentes han sido los que han impedido que la horca funcionara, ellos los que le han acompañado en su prisi6n, los que le han hecho confesar al verdadero delincuente ellos los que murmuran en su oído: ¡Tu compasion de ayer, ha sido tu salvacion de hoy!.

“¿Qué más te diré? Ya sabes el por qué ha sido salvado de una muerte segura un desdichado que vino á la tierra á pagar una deuda terri, y á recibir el pre-



mio de su primer momento de compasion. Ya ves si conviene ser bueno; el que merece la proteccion divina, aunque la justicia humana está ciega para ver donde se cometió el crimen, y esté sorda para no atender la declaracion del inocente, en el mismo patíbulo, con la cuerda al cuello vendrá el remedio, vendrá la salvación para el que merece tal beneficio.”

“No hay milagros, no hay prodigios, no hay más que el estricto cumplimiento de la justicia eterna.”

Adios „

#### IV.

La enseñanza de estas nociones dadas por los espíritus en tan provechosa y tan necesaria á la humanidad, que solo tenemos un sentimiento; el de no poseer todas las mediumnidades conocidas para repetir lo que nos dijeran los espíritus, demostrando mil y mil veces que no hay culpa sin castigo, ni buena accion sin recompensa; que el bien, que el amor y la sabiduria son las lumbreras eternas que iluminarán en todos los tiempos los senderos que cruce la humanidad; el amor nos hará buenos, la ciencia nos hará sábios, y el progreso nos convertirá en grandes hombres, en redentores de los pueblos, en maestros de las generaciones del porvenir!

Amalia Domingo Soler.

## AMOR CONYUGAL

### A MI BUEN ESPOSO.

Amor que vives en el corazon de la mujer desde la infancia, que agitas el seno de la vírgen enamorada cuando apenas la niña principia á transformarse en mujer; ¡cuán gratas son tus dulces manifestaciones, cuando son emanadas de un alma inocente y van á reflejar en un corazon sano!

Nada tan pético como esas licras de amorosa plática con el objeto amado, en que se adivinan en el rostro los sentimientos que el labio no puede emitir, y absorbemos en los ojos los reflejos del alma; en que el latir del corazon dice más que el discurso mejor coordinado, y por tanto, le dejamos hablar en su idioma mudo.

Nada tan elocuente como esos ensueños color de rosa, en que la mujer se ve á si misma esposa y madre, estrechando en su seno el hijo de su amor, y luego, realizadas sus ilusiones, aguardando al esposo para contarle llena de alegría la dulce frase que el labio del niño ha balbuceado, y que ella en su amoroso afan ha traducido con los nombres de ¡padre! ¡madre mia!

¡Oh! La pluma no podría jamás transmitir al papel estas escenas, porque como he dicho en una de las primeras composiciones, que publiqué cuando principié á emborronar papel: «El amor es necesario sentirlo para comprenderlo, porque no hay en nuestro lenguaje palabras para describirlo, armonias para cantarlo, ni colores que le den vida.»

Pero todas estas bellezas del amor conyugal, que forman el encanto de la vida y dan al hombre valor para soportarlo todo, se desvanecen como el humo, cuando los corazones no laten unisonos, cuando el hombre y la mujer se unen por conveniencia, por mero capricho, por orgullo ó por cualquiera de las muchas causas que en nuestra sociedad contribuyen á formar un matrimonio.



Y si nos remontamos á buscar el origen de esas uniones, que bien podríamos llamar desuniones, ¿dónde sino en la ignorancia hemos de hallarla?

Cuando el hombre y la mujer educados moral é intelectualmente comprendan el amor en su grandeza, jamás sacrificarán las naturales inclinaciones del corazón por convencionalismo.

Entonces, la mujer sin temor alguno podrá abrir su corazón al objeto amado; entonces el hombre, sin duda de ser engañado, dará su fé, su amor y su ventura á la mujer por él elegida.

Entonces, la mujer no contraerá matrimonio por salvarse de la miseria, como hoy sucede, pues sabrá ganarse la subsistencia con los conocimientos con que haya enriquecido su cerebro.

Entonces, no se cansarán uno del otro, pues serán entrambos, padres cariñosos para cuidarse, maestros para educarse y hermanos para corregirse. Entonces no habrá voz de mando ni sollozo de obediencia, una será su voluntad, una sus aspiraciones que, siempre irán encaminadas al mayor bien de entrambos: moral, material é intelectual.

Entonces, el Divorcio, esa ley social que tantos reprueban, y que nosotros hoy en muchísimos matrimonios la vemos como único remedio, porque hay seres que no marchan hácia adelante, ni dejan caminar al que habita á su lado, será inútil, pues las almas unidas por amor y con la conciencia del deber, nada es capaz de separarlas.

Mas mientras llegue ese día, ¡cuánto tenemos que hacer! ¡Cuánto hemos de luchar para llevar al hogar doméstico mucha ciencia, y mucha luz, único modo de arrancar al hombre y á la mujer de la ignorancia, y abrir sus corazones al amor!

SIMPLICIA A. DE RAMÚ.

*Ponce: Marzo de 1889.*

---

## PENSAMIENTOS

---

Un amor herido, es peor que mil muertes.

El mejor estudio es trabajar.

Los males se curan haciendo y no hablando.

El espiritismo es la medicina del espíritu.

El hombre se engrandece cuanto más descubre.

La claridad es el mecanismo de los mundos, la hipocresía, es la sombra de universo.

La humanidad tiene guerras continuas por sus dioses.

Aprenden más los niños entre lágrimas que entre caricias.

El dar importancia á las individualidades, es lo que ciega á la humanidad.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 27 de

Febrero de 1890.

## Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado; un peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza-del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, principal  
derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Necesidad imperiosa.—¡Cuánto hay que estudiar!—Pensamientos.

## NECESIDAD IMPERIOSA

Nunca hemos estampado en el papel nuestras impresiones tan contrariados como lo hacemos ahora; hablar del *tanto por ciento*, recordar á los suscritores morosos y á los corresponsales indiferentes, que deben á esta administracion 1,800 pesetas, nos es tan doloroso, no es tan triste....., es tan contrario á nuestro modo de ser hablar de deudas y de dinero, que si no fuera porque somos tan pobres en bienes materiales (como ricos en buena voluntad); nunca, nunca nos ocuparíamos de asunto tan enojoso; pero no podemos hacer pagar á los justos por los pecadores; los centenares de suscritores que han pagado religiosamente el año XI de La Luz, son acreedores á recibir los 52 números que les corresponden, y para cumplir el compromiso contraído con ellos, necesitamos que los demás cumplan con nosotros.

LA LUZ DEL PORVENIR tiene de gasto mensual 300 pesetas, cubre sus gastos cuando la desidia de los unos, y la indiferencia de los otros, no se oponen á su marcha regular. ¿Y no es bien triste que consagrand todos nuestros afanes á la modesta vida de nuestra publicacion, tengamos que luchar con el imposible del *no tener*, para pagar la imprenta y los demás gastos inherentes á un periódico de bastante circulacion?

¿No es vergonzoso que una Revista Espiritista concluya el año oncenno de su publicacion, viviendo de limosna? viéndonos obligados á molestar á nuestros más íntimos amigos para cumplir con aquellos que cumplieron con nosotros?

¿LA LUZ DEL PORVENIR pasa completamente desapercibida en el mundo espiritista? No; donde quiera que se habla la hermosa lengua de Cervantes, es leída con avidez por los muchos que sufren; cuando pedimos para los pobres, responden á nuestro llamamiento; prueba de ello que desde el 26 de Abril de 1881 hasta el 30 de Enero de 1890 hemos repartido entre los necesitados 7,623 pesetas; iniciamos el pensamiento de levantar un monumento á Fernandez y hasta la fecha hemos recibido 1,720 pesetas 30 céntimos.

Luego nuestra voz es atendida, inspiramos la confianza suficiente (á pesar de nuestra pobreza) para repartir algunas cantidades entre los necesitados y ser fiel depositaria de los fondos destinados al monumento de Fernandez, sirviendo



LA LUZ DEL PORVENIR de lazo de union entre los espiritistas y esta Redaccion. Más ¡ay! que este lazo está próximo á romperse por serenos del todo imposible sufragar los gastos de LA LUZ, si antes de terminar el año XI no han saldado sus cuentas con esta Administracion los suscritores y los corresponsales que nos deben entre todos 1,800 pesetas.

Nuestra conciencia queda tranquila; si algunos pobres dejan de ser consolados en sus momentos de agonía, si algunos seres en sus horas de tribulacion no encuentran en las páginas de LA LUZ comunicaciones de los espíritus que les den aliento para llevar hasta el Calvario su pesada cruz, no es nuestra la culpa; la culpa es de aquellos que con su abandono y su indiferencia cortan el hilo de su modesta vida á nuestra humilde publicacion.

Si los suscritores nos ayudan, si los corresponsales cumplen con su deber, seguiremos adelante; más si nos dejan solos y entregados á nuestras débiles fuerzas, el año XI de LA LUZ será el último que lleve el consuelo y la esperanza á los atribulados y á los afligidos.

LA DIRECTORA DE LA LUZ DEL PORVENIR.

## ¡CUANTO HAY QUE ESTUDIAR!

### I.

Entre los muchos periódicos que leemos diariamente, nos llamó la atención el suelto que á continuacion copiamos. ¡Cuánto hay que estudiar en tan breves líneas! Leámos:

“Hace poco salió para la colonia francesa de Nueva Caledonia una conducta de sentenciadas, procedentes de las diversas cárceles de Francia, á casarse voluntariamente con los condenados de dicha colonia penitenciaria.”

“Estudiar los productos que han de salir un dia de esta union entre criminales seria ocupacion curiosa y rica de enseñanzas para los sabios á quienes interesan los fenómenos de la herencia.”

“Cada una de estas criminales candidatas al matrimonio, tiene una historia más ó ménos interesante.”

„Clemencia Lambreguin, veintiocho años, bien formada, ojos azules, fisonomia agradable, apariencia modesta. Asesinó al marido. Carácter dócil y encantador.”

“Emma Tanouroux, treinta y un años, pero muy bien conservada. Trigueña, cabellos abundantes y negros. Extranguló al amante.

“Sofía Macenart, veintitres años, cabello estaño, mirada hechicera ó insinuante, cuerpo de niña. Gusto pronunciado por las artes. Desea casarse con un fotógrafo. Arrojó un hijo al Sena y otro mas tarde á una alcantarilla, etc., etc.”

“Y allá van, llenas de esperanza, con el pecho rebotando amor, á buscar en la legion de los presidiarios el ideal de sus sueños.”

“¿Cuál será el fruto de los amores entre un asesino y una ladrona? ¿Un criminal? ¿Un raquíptico? ¿Un epiléptico?”

“Un loco tal vez.”

“¡Tal vez un hombre de génio!”

¡Quizá un mártir! decimos nosotros: ¡cuántas veces hemos visto entre seres miserables almas grandes, sublimes, elevadísimas, encuya mirada llevaban escrita



toda una historia de lágrimas! pues cuando el espíritu tiene mucho que expiar, prepara todo lo necesario para su martirio.

En Sevilla conocimos en nuestra adolescencia á un pobre jóven casi imbécil que pedía limosna: mirándole fijamente y con alguna detencion, se leía en sus ojos todo un poema de inmenso dolor. Era hijo del verdugo, y tanto le aterró el tener que seguir las huellas de su padre, que su razon se conturbó por completo, y despues de sufrir terribles ataques epilépticos, quedó tranquilo, pero casi imbecil; y todo su afán era huir de su casa; cuando recogia lo necesario para comprarse su mezoquino alimento no volvia hasta la noche, y el día que habia una ejecucion, al oír á los hermanos de la Paz y Caridad que despues de tocar la fatídica campanilla, decían con voz lastimera: *Para hacer bien por el alma del que van á ajusticiar*; el pobre idiota temblaba convulsivamente, lloraba con el mayor desconsuelo, y trataba de esconderse diciendo: "No quiero que me vean!... ¡no! ¡no! ¡yo no quiero matar! ... Escondedme!... escondedme!..."

¡Pobre infeliz!.... Salimos de Sevilla, y olvidamos á aquel desdichado; mas hoy al leer el suelto que hemos copiado su recuerdo ha brotado en nuestra memoria y nos encontramos tristes, melancólicamente impresionados, conocemos que algun ser que sufre nos rodea, y como somos muy amigos de los que lloran, nos dejamos dominar por ese algo indefinible que no sabemos darle nombre propio, y decimos al sér invisible que nos envuelve con su fluido:—Habla, dispuestos estamos á repetir tus quejas si éstas pueden servir de enseñanza á la humanidad; y alguien murmura en nuestro oído.

## II.

"Momento de júbilo es este para mí, esperado desde hace mucho tiempo.

"Yo soy aquel que cruzaba las calles de una ciudad morisca diciendo: *¡Que no me vean! ... ¡que yo no quiero matar!*

"¡Qué horrible fué mi existencia! ¡Y qué merecido mi castigo!

"Elegí por padre á un verdugo decidido á sufrir las torturas de una lucha titánica entre mi despreciable condicion y la altivez tiránica de mi espíritu.

"Yo habia sido verdugo coronado, dueño absoluto de mis vasallos, cuando el feudalismo oprimia á los pueblos, y entre mis servidores habia un infeliz al que nombré verdugo, el cual sufrió todas las torturas del infierno; me obedecia por miedo, la vida era para él una carga insoportable, y sin embargo, nunca tuvo valor para deshacerse de ella. Yo comprendia su martirio, y me indignaba que un siervo miserable tuviese el sentimiento que en mi no tenia cabida. Y le hacia atormentar á los vencidos inventando todo aquello que mas pudiera mortificar no á la víctima, sino al ejecutor.

"Nada hiere mas al sér abyecto que los reflejos de la virtud, por que aquel hombre aunque era un espíritu miserable mi ruindad era superior en grado máximo á la suya; yo vivia en el cielo, y queria que todos viviesen encenegados en el mismo lodazal; pude hacer mucho bien y me complací en el mal, no me faltaba inteligencia, pero toda la empleé en el exterminio. Mi ambicion no tuvo límites, y cuando dejé la tierra mi asombro, mi estupor superó en mucho á mis horribles instintos. La continuidad de la vida me aterró, tenia inteligencia suficiente para comprender la enormidad de mis delitos, y permanecí mucho tiempo indeciso sin saber que resolucion tomar.

"Descender de mi elevada posicion me parecia imposible, comenzar la reparacion de mis faltas lo encontraba cobarde; queria resistir como el dominio de las religiones, pero como nadie está solo, escuchaba de vez en cuando una voz dulce y



conmovera que me decía:—No persistas en el mal, ¡desgraciado!... la ley eterna, la ley de todos los tiempos es el bien, solo el bien absoluto; rehuir del cumplimiento de la ley, es tan absurdo, como creer en la muerte del sér que piensa y quiere, ó en la absorcion que de nuestros sentidos hacer pudiera el *gran Todo*. Cada sér conserva todas sus facultades y responde de todos sus actos. Yo tambien fuí culpable como tú, yo tambien tiranicé á mi pueblo, yo tambien experimenté indecible estrañeza al ver que vivia sin mis vasallos, sin mis bienes, sin mi corte de aduladores y solo quedaba en mí la memoria de lo que fuí para atormentarme, para humillarme, para reducirme á una esfera en la que yo nunca habia soñado.

“Tú, como yo, te creistes un elegido de Dios, y Dios no tiene elegidos. Dios no tiene mas que igualdad absoluta, dá á sus hijos tiempo sin medida, inteligencia susceptible de todas las grandes ideas, deja que las pasiones se desarrollen en ellos como resultados naturales de su libre albedrío, y les da la potencia de la voluntad que es la palanca del progreso. Procura dominar tus odiosos instintos y serás tan feliz como yo.

“Te amo hace muchos siglos, te amo desde que sentí la necesidad de amar, tanto te he amado que hasta imité tu ferocidad por parecerme á tí; quería vivir unida á tu destino, y siempre hemos estado separados; y queriendo conseguir en la luz lo que no pude alcanzar en la sombra, dí comienzo á mi redencion, y no me han asustado las existencias expiatorias en las que he sufrido las mas dolorosas humillaciones sin murmurar, y cuando regresaba á mi patria, me decía mi espíritu protector:

—“Ya estás mas cerca del término que te has fijado, ¡avanza! ¡avanza sin desmayar y llegarás á ser el ángel que guíe á uno de los muchos ciegos que hay en la tierra! Por tí entrará en la senda del bien, por tí progresará, vuelve al planeta donde está el predilecto de tu alma, el triunfo iguala siempre al sacrificio, y reencarnaba nuevamente para acercarme á tí.

“Estas palabras resonaban en mis oídos y no lograban conmoverme lo bastante para comenzar mi regeneracion; pero cuando pasaba mucho tiempo sin oír aquella voz consoladora, acusaba de ingrato al sér que me abandonaba á mis propias fuerzas, me entristecía profundamente, y decía con desaliento.—Mi condenacion será eterna, porque la luz del progreso nunca llegará hasta mí.

“Vivia triste, muy triste, quería salir de mi postracion y no podia, siempre estaba con el oído atento á ver si escuchaba la voz de mi ángel bueno, y cuando mas abatido me encontraba, alguien me dijo:—¡Mira y aprende!... y ví un cuadro que decidió de mi porvenir.

“¿Cuánto tiempo le estuve contemplando? lo ignoro, pero aquellas horas fueron las primeras de mi vida, en las cuales sentí lo que no puedo expresar; hé aquí lo que ví, y lo que jamás olvidaré.

“Penetré en la tierra, crucé una de sus mas hermosas ciudades, llegué á un extremo de la poblacion, entré en una casa sombría de un solo piso, sus paredes húmedas estaban pintadas de color rojo, atravesé tres habitaciones llenas de instrumentos de tortura, seguí avanzando hasta llegar á un aposento donde una mujer daba á luz una niña hermosísima, un hombre rudo la recibió en sus brazos diciendo con desprecio: ¡Es una chiquilla!... en todo hemos de tener mala suerte. Su pobre madre ahogó un gemido, y cuando la pudo estrechar en sus brazos la cubrió de besos y de lágrimas.

“Su padre estuvo mal humorado muchos dias, quería un varon que perpetuara su raza de verdugos, no una mujer que era una carga inútil para la familia.



"A la inocente niña le pusieron el nombre de su madre, Genoveva. Yo la ví crecer pálida y triste, hermosísima como la esperanza de la felicidad, melancólica como los recuerdos del dolor, su padre la odiaba, y su madre por temor de irritar á su marido, no le demostraba todo el cariño que la tenia; así es, que Genoveva vivía completamente sola; los parientes de sus padres pertenecían á las últimas capas sociales, embrutecidos la mayor parte en los crímenes y en los abusos de todos géneros, de consiguiente, Genoveva era una planta exótica que hasta parecía imposible que pudiera vivir aspirando un ambiente tan mefítico.

"Llegó á cumplir veinte años sin que una frase de amor hubiera resonado en sus oídos! vivía en completa clausura separada por completo de una sociedad que la despreciaba ¿y cómo no? si era hija del verdugo!... Para ella todo estaba negado; sus padres quisieron casarla con uno de sus parientes mas cercanos, pero Genoveva rehusó obstinadamente, pidió auxilio á la religion y quiso ser esposa de Cristo; pero tambien la religion rechazó á la hija del verdugo; pensó en el suicidio, pero el recuerdo de su pobre madre la detuvo; la guerra doméstica aumentó por su obstinada negativa en unirse al hombre que sus padres la proponían, y tanto la maltrataron, que al fin como víctima que se ofrece al sacrificio, consintió en casarse con el hombre que debía heredar el cargo infamante de su padre. Y Genoveva, aquella jóven delicada y espiritual, hermosa como la ilusion, pudorosa como la sensitiva, amante de todo lo bello, de todo lo grande, llevando un cielo en su mente, compasiva y sensible hasta la exageracion, respetando la vida de los insectos más insignificantes, se unió con lazo indisoluble á un verdugo que *amaba* su profesion.

"¡Qué union tan horrible! ¡qué enlace tan espantoso! ¡qué yugo tan contrario á la ley natural! eran dos espíritus separados, puede decirse, por el infinito de la eternidad; y dos cuerpos, que nada podían sentir al contacto de su epidermis, ¡imposible! ¡imposible! el uno era formado del mas inmundo cieno, y el otro del polen impalpable, del polvo sutil que guardan dentro de sus corolas las flores de mas suave fragancia y delicados pétalos.

"Genoveva fué despreciada de su marido por ser estéril, y si guerra habia antes de su monstruoso casamiento, más la hubo despues: era el blanco de las sátiras y los insultos más soeces, sufrió las mayores humillaciones que puede sufrir una mujer sin exalar una queja; y cuando llevaba cinco años de martirio, la peste con todos sus horrores se apoderó de la ciudad que la vió nacer. Los padres en aquella ocasion abandonaron á sus hijos, éstos huyeron á la desbandada sin acordarse de los que les dieron el sér, dejándolos en brazos de la muerte, el pánico era indescriptible, no se encontraba un alma compasiva que calmara la ardiente sed de los apestados. La familia de Genoveva huyó horrorizada, y por primera vez en su vida Genoveva se vió libre de su insoportable cautiverio.

"Llevada de sus nobilísimos sentimientos, fué á prosternarse ante la primera autoridad eclesiástica pidiéndole á ésta que le concediera permiso para convertirse en hermana de la Caridad; y como el dolor es lo único que iguala á los hombres, como las terribles hecatombes son las que borran las preeminencias sociales; la esposa del verdugo fué admitida para asistir á los enfermos, y Genoveva entró en su mundo consagrándose en absoluto al bien de la humanidad. Como ángel de paz y de consuelo, acudió lo mismo al palacio del potentado, que á la cueva del pordiosero, las medicinas administradas por ella parecia que adquirían propiedades milagrosas, porque la mayor parte de los enfermos que cuidó Genoveva se salvaron de la muerte.

"El vulgo la proclamó Santa, los hombres entendidos la admiraron reconociendo



en ella todas las virtudes que pueden engrandecer á una mujer; y cuando la peste hubo terminado, cuando la infeliz Genoveva temblaba de horror al pensar que iba á volver á su encierro, su heroicidad tuvo el premio que merecia; fué nombrada la Hermana Mayor de las esclavas de Cristo, asociacion benéfica consagrada á cuidar á los enfermos y á los heridos que en defensa de su patria exponian su vida, y como en aquella época una guerra religiosa diezma á muchos pueblos las esclavas de Cristo eran consideradas como *enriadas* de la Providencia.

“Genoveva fué incansable en el cumplimiento de su cometido; su heroismo fué tan extraordinario que llegó á ser amada y admirada, de todos, y cuando en el campo de batalla estaba prestando sus auxilios á varios heridos, una carga de mosquetería cortó el hilo de su preciosa existencia; causando su muerte sensacion tan profunda, que todas las clases sociales la sintieron; su cadáver estuvo custodiado por una guardia de honor, la bandera de la patria prestó sombra á su féretro, la Iglesia entonó sus preces por el descanso eterno de la heroína que murió por ser útil á la humanidad, y la mujer que tuvo por padre á un verdugo, y por esposo á un ejecutor de la justicia, fué llorada por los valientes guerreros, por los ascéticos cenobitas, por las castas vírgenes y las impúdicas rameras, que á todos fué útil la inagotable caridad de Genoveva, que al llegar al espacio resplandeció como el Sol que ilumina vuestra tierra, y acercándose á mí radiante de amor, me dijo: —Todo lo he sufrido para engrandecerme, para regenerarme y convertirme en tu espíritu protector, en tu ángel tutelar, sigue mis huellas, yo te amo desde que comencé á sentir, trabaja en tu progreso para unirnos un dia en las regiones luminosas donde no se conoce la raza de los verdugos.

“Pasó la hermosa vision, y quedé como deslumbrado; me sentí feliz al verme amado por aquella figura hermosísima que dejaba trás de sí luminosos resplandores; pedí fervorosamente que espíritus superiores me indicaran los medios para dar comienzo á mi regeneracion, y di principio á una série de existencias á cual mas dolorosas y agitadas. Cuando mi valor decaia, cuando mis malos instintos superaban á mis buenos propósitos, veia en mis sueños á Genoveva que me infundia valor.

“En mi última existencia fué cuando me conociste, en la cual sufrí mucho mas de lo que la generalidad creyó; me creian idiota y no lo fuí, fué una mentira que empleó para vivir con mas libertad. Mi aflixion era verdadera, mi dolencia epiléptica tambien, pero no la conturbacion de mis sentidos; en el seno de mi familia era inmensamente despreciado, pues por inútil nadie me queria, sobre todo mi padre que me odiaba con todo su corazon, ¡quién me hubiera dicho cuando yo le obligaba á dar tormento, que un dia aquel miserable me daría el sér y me tiraría el pan con mas desvío que si se lo tirara á un perro! ¡qué inmutable es la eterna justicia!

“En medio de mi abandono tambien tuve mis horas felices: ¡amé á una mujer! mujer á la que nunca pude acercarme mas que para pedirle una limosna á la puerta de la Catedral; cuando ella me socorria, ¡cuánta era mi dicha! ¡qué inmensa mi felicidad!..... ¡y qué espantosa mi pena cuando la ví un dia apoyada en el brazo de un apuesto mancebo, le pedí una limosna, él me apartó con desprecio, y ella era tan dichosa, que no se fijó en mí! ¡Cuánto lloré aquel dia!.. ¡cuánto maldije mi fatal destino!

“¡Cuántos dolores hay en la tierra! ¡cuántas agonías! ¡cuántos sufrimientos! sufrimientos que nadie comprende, que nadie compadece, ¡á mí!..... á mí nadie me compadeció! dejé ese mundo sin que una lágrima cayera sobre mi fosa; pagué una de mis muchas deudas, y al llegar al espacio ví á Genoveva, que me dijo:—Has cumplido como bueno; no has temblado en el potro del tormento, y un sentimiento ge-



neroso ha brotado en tí. ¡Has comenzado á amar!... ¡ama! ¡ama pobre espíritu! que solo el amor podrá purificarte, solo el amor podrá engrandecerte, solo el amor acortará la distancia que hoy nos separa!

“El foco luminoso en el cual destacaba la aérea figura de Genoveva, se fué alejando lentamente, quedando un rastro fosforescente que yo sigo anhelante. Estoy lejos, muy lejos me hallo todavía del elevado espíritu cuyo amor me levantó del inundo ciego en que me encontraba. Pero llegaré hasta ella, mucho he adelantado; antes no la veía, solo oía su voz de tiempo en tiempo, después la he visto quedándome sumido en la sombra cuando desaparecía su resplandeciente figura; hoy veo sobre las ondas del éter la estela luminosa que dejan sus huellas, y por esa senda voy yo. De vez en cuando, me parece distinguir en lontananza un haz de rayos esplendentes. ¡Genoveva! exclamó alborozado, el haz de rayos se extiende forma letras y leo conmovido:—Sin progreso no avanzan los espíritus! ¡sin amor no se redimen las almas! ¡Ven! ¡ven, yo te espero! nuestras bodas tienen que celebrarse, ven á darme mi anillo de desposada. ¡Ven yo te espero!

“Estas y otras manifestaciones necesita el espíritu abrumado por el peso de su expiación.

“Triste me encuentro y acongojado, porque quisiera obtener lo que no me será posible alcanzar sino después de luengos siglos.

“Agradecido te estoy por haberme atendido y escuchado, que muchos son los espíritus que te rodean ávidos de contar sus penas y evocar recuerdos en los deudos y amigos que en la tierra dejaron. Yo á nadie dejé en mi existencia, y tu remisión ha sido para mí grata sorpresa y bien se sabe que lo inesperado es lo mas satisfactorio; añadiendo á esto que nunca se halla el espíritu mas sediento de cariño que cuando comprende que el amor, es el fundamento de la vida.

“Las coronas de oro las rompe el tiempo; y el amor de las almas se aumenta con los siglos.

“Las soberanías terrestres terminan en la tumba, y la influencia que el amor ejerce sobre los espíritus, de mundo á mundo se trasmite y su poder es eterno como el tiempo.

“Los planetas llegan á descomponerse como vuestros cuerpos; mientras que los espíritus alientan eternamente; sus afecciones son la sávia de su vida, ¡feliz del que ama y es amado!,”

*Adios.*

### III

Siempre que algun Espíritu nos cuenta sus penas, si bien nos impresiona y nos conmueve el relato de sus amarguras, damos gracias á la divina Providencia de poder servir de intérpretes á aquellos desventurados que cruzaron la tierra sin escuchar una voz amiga.

¡Cuánto hay que estudiar! para nosotros los volúmenes mas interesantes son los desgraciados, esas plantas exóticas que como Genoveva crecen en medio de una familia brutal y grosera, que les conceptúa como un estorbo por su delicadeza y su espiritualismo.

¡Desgraciado el espíritu que tiene que elegir una familia que le sirva de tormento! Es un dolor más terrible de lo que parece á primera vista, y son muchos los espíritus extranjeros en su mismo hogar que lloran sin tener quien enjague su llanto.

Son muchos los espíritus que están huérfanos, aunque tengan padre y madre, Si nos dejáramos llevar de nuestros pensamientos é impresiones, ¡cuántos, cuántos artículos escribiríamos sobre el mismo tema!



En la historia de la familia, ¡hay tanto que estudiar! ¡cuántos enemigos implacables se encuentran á veces entre los padres y los hijos! ¡qué ódios tan profundos entre los hermanos! ¡qué enemistades tan irreconciliables entre las mujeres y los hombres que se *desean* y no se *aman*, y se unen con el lazo del matrimonio porque las leyes sociales y la moral así lo imponen, y al ponerse en contacto los cuerpos, se despiertan recuerdos inexplicables, cae la venda del mútuo deseo satisfecho, y se ven innumerables defectos que forman el vacío entre millones de séres cuyos cuerpos se complementan el uno al otro; y cuyos espíritus se odiaron ayer, se odiarán mañana y se odiarían eternamente, sino comenzaran el ensayo de quererse, uniendo primero los cuerpos para unir mas tarde las almas.

Terminaremos por hoy nuestras reflexiones, diciendo: ¡Cuánto; cuánto hay que estudiar!

Amalia Domingo Soler.

---

## PENSAMIENTOS

---

Del desengaño á la desesperación no hay más que un paso.

La patria del alma es la naturaleza.

La prensa es la palanca de la civilización.

La idolatría, es la venda de la inteligencia.

Las mujeres, son pedestales de las religiones.

Una verdad es una religion, porque una verdad eleva al alma.

El hombre no puede vivir bien, cuando para vivir ha de engañar.

La redencion de la humanidad es la ciencia, por que la ciencia es el lenguaje de la naturaleza.

El calor de las madres, es el calor del sol; nacer sin madre, es nacer sin sol.

Los mediums son el alfabeto del espiritismo.

No hay lenguaje que consuele tanto al alma, como el lenguaje del alma.

¡Cielo! que mas cielo que lo que se ama!

¡Cielo! que mas cielo que estudiar eternamente!

El infierno es el pecado.

Toda religion es buena sino está prostituida.

La mejor conquista es que el pueblo trabaje.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 6 de

Marzo de 1890.

**Precios de Suscripcion.**  
Barcelona un trimestre adelantado; una peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de Suscripcion**  
En Lérida, Mayor 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Necesidad imperiosa.—Lo que siempre nos queda.—Teresa!.—Comunicacion.

## NECESIDAD IMPERIOSA. (1)

Nunca hemos estampado en el papel nuestras impresiones tan contrariados como lo hacemos ahora; hablar del *tanto por ciento*, recordar á los suscritores morosos y á los corresponsales indiferentes, que deben á esta administracion 1,800 pesetas, nos es tan doloroso, no es tan triste....., es tan contrario á nuestro modo de ser hablar de deudas y de dinero, que si no fuera porque somos tan pobres en bienes materiales (como ricos en buena voluntad); nunca, nunca nos ocuparíamos de asunto tan enojoso; pero no podemos hacer pagar á los justos por los pecadores; los centenares de suscritores que han pagado religiosamente el año XI de LA LUZ, sin acreedores á recibir los 52 números que les corresponden, y para cumplir el compromiso contraido con ellos, necesitamos que los demás cumplan con nosotros.

LA LUZ DEL PORVENIR tiene de gasto mensual 300 pesetas, cubre sus gastos cuando la desidia de los unos, y la indiferencia de los otros, no se oponen á su marcha regular. ¿Y no es bien triste que consagrand todos nuestros afanes á la modesta vida de nuestra publicacion, tengamos que luchar con el imposible del *no tener*, para pagar la imprenta y los demás gastos inherentes á un periódico de bastante circulacion?

¿No es vergonzoso que una Revista Espiritista concluya el año oncenno de su publicacion, viviendo de limosna? viéndonos obligados á molestar á nuestros más íntimos amigos para cumplir con aquellos que cumplieron con nosotros?

¿LA LUZ DEL PORVENIR pasa completamente desapercibida en el mundo espiritista? No; donde quiera que se habla la hermosa lengua de Cervantes, es leida con avidez por los muchos que sufren; cuando pedimos para los pobres, responden á nuestro llamamiento; prueba de ello que desde el 26 de Abril de 1881 hasta el 6 de Marzo de 1890 hemos repartido entre los necesitados 7,660 pesetas 60 céntimos; iniciamos el pensamiento de levantar un monumento á Fernandez y hasta la fecha hemos recibido 1,732 pesetas 30 céntimos.

Luego nuestra voz es atendida, inspiramos la confianza suficiente (á pesar de

(1) Muy en contra de nuestra voluntad, seguimos insertando el suelto referente al estado económico de LA LUZ; pero cumimos con un deber de conciencia defendiendo la vida de nuestra publicacion, que teniendo vida propia, tiene que vivir de limosna.



nuestra pobreza) para repartir algunas cantidades entre los necesitados y ser fiel depositaria de los fondos destinados al monumento de Fernandez, sirviendo LA LUZ DEL PORVENIR de lazo de union entre los espiritistas y esta Redaccion. Más ¡ay! que este lazo está próximo á romperse por serenos del todo imposible sufragar los gastos de LA LUZ, si antes de terminar el año XI no han saldado sus cuentas con esta Administracion los suscritores y los corresponsales que nos deben entre todos 1,800 pesetas.

Nuestra conciencia queda tranquila; si algunos pobres dejan de ser consolados en sus momentos de agonía, si algunos seres en sus horas de tribulacion no encuentran en las páginas de LA LUZ comunicaciones de los espíritus que les den aliento para llevar hasta el Calvario su pesada cruz, no es nuestra la culpa; la culpa es de aquellos que con su abandono y su indiferencia cortan el hilo de su modesta vida á nuestra humilde publicacion.

Si los suscritores nos ayudan, si los corresponsales cumplen con su deber, seguiremos adelante; más si nos dejan solos y entregados á nuestras débiles fuerzas, el año XI de LA LUZ será el último que lleve el consuelo y la esperanza á los atribulados y á los afligidos.

LA DIRECTORA DE LA LUZ DEL PORVENIR.

## LO QUE SIEMPRE NOS QUEDA.

### I.

Cada cual tiene su monomanía en este mundo, y la mia es comprar libros viejos. No hace muchos dias compré unos *Comentarios filosóficos*, encontrándome entre sus hojas dos plieguecillos de papel muy fino, en los cuales leí los siguientes fragmentos, encabezados con el título que antecede á estas líneas.

### II.

„¡Qué horrible es la vida! ¡qué tormento es contar las horas, los dias, las semanas, los meses y hasta los años, sin que una ilusion nos haga sonreír, sin que una lejana esperanza nos presente un porvenir risueño!....

„Esto nos ha dicho muchas veces un amigo nuestro perseguido por eso que el vulgo sapiente suele llamar fatalidad ó predestinacion, y que en realidad no es otra cosa que el saldo de una cuenta más ó menos larga.

„Nuestro amigo, por su desgracia, no tiene ninguna creencia religiosa, y aunque ha leído mucho, no ha sido con aprovechamiento, puesto que ha tenido malísima eleccion, escogiendo los autores más escépticos, aquellos que dicen que el suicidio es la única tabla salvadora para dejar de padecer.

„Mucho le hemos rogado que estudiara la filosofía espiritualista; pero no hemos conseguido más que una sonrisa compasiva, una mirada de profunda lástima y estas ó parecidas frases: ¡Dichosos, dichosos los que creen! te envidio la certidumbre que tienes en la vida del mañana, en la cual nunca, nunca podré creer. Y sigue nuestro pobre amigo su penosa peregrinacion por la tierra, cerrando sus ojos á la luz y huyendo de la explicacion racional de sus penas y de su continuada agonía. Mucha lástima nos inspira, porque se vive muy mal cuando en nada se cree ni en nada se espera.



„Lo sé por experiencia: antes de entrar de lleno en el estudio de la filosofía espiritualista, sufrí una de esas tempestades que nunca se olvidan. Vivía en aquella época en la fastuosa corte de España: una dolencia pertinaz robó á mis ojos una gran parte de esa hermosa luz que es el primer elemento de la vida; la miseria más horrible me hacia sentir esas angustias que sólo sufriendolas pueden apreciarse en su inmenso valor; y grandes y profundos desengaños me presentaban su copa de hiel llena hasta el borde de ese amargo líquido cuyo sabor acre nunca se olvida.

„Cuando al oscurecer cruzaba las calles del centro de Madrid, sus casas y sus palacios adquirían proporciones gigantescas en mi imaginación; pareciéndome con asombro que se inclinaban sobre mí; las linternas de los coches que corrían en todas direcciones, antojábanseme las miradas de otros tantos mónstruos dispuestos á devorarme, y el ruido de los carruajes, los avisos de los impacientes cocheros lanzando imprecaciones, el rumor de innumerables voces, el pregon de los vendedores ambulantes, todo aquel conjunto inarmónico formaba para mí una especie de rugido amenazador, juzgándolo mi mente conturbada el de centenares de fieras hambrientas, deseosas de hacer presa en mi pobre organismo; y huyendo de aquel peligro imaginario, corría en busca de un peligro real, salvándome milagrosamente de morir aplastada bajo las ruedas de un coche, pues mil y mil veces dejaba un camino seguro y atravesaba las plazas y encrucijadas más céntricas cuando los coches corrían en distintas direcciones. Aquel temor que tenía á la muerte causábame una verdadera contrariedad y sentándome á veces, para tomar aliento, en algunos de los jardines que á menudo se encuentran en las calles de Madrid, comenzaba el siguiente monólogo:

—„¿Qué estúpida es la humanidad! Y yo figuro en primera línea entre los imbeciles, puesto que huyo de la muerte como si mi vida fuera digna de conservarse, como si una ilusión y una esperanza me hicieran presentir horas serenas en el ignoto porvenir.

„¿Qué lazo me une en la tierra? ¿qué medios tengo para subvenir á las más precisas y perentorias necesidades de la vida? Todos me son negados, puesto que no tengo familia que procure por mi sustento, ni luz bastante en mis ojos para dedicarme á ningún trabajo: los desengaños más crueles me han ofrecido su copa de hiel, que he libado hasta las heces. ¿Por qué este miedo á dejar de ser, si con perder la vida ganaría ciento por uno? ¿Será cobardía? Sólo sé que no sé medir el tiempo, pues entre sufrir un gran número de años y padecer brevísimos momentos no debería ser dudosa la eleccion; y sin embargo, por desfallecida que me encuentre, al sentir el ruido de los carruajes huyo con la mayor ligereza hasta encontrar un puerto de salvacion. ¿A qué este afán de conservar un cuerpo que sólo me sirve para sentir todas las agonías físicas y morales? —Y filosofando de esta manera llegaba á mi solitario albergue, donde continuaba mi soliloquio sin conseguir consuelo ni esperanza.

„Como si mi sér fuese doble, parecíame que en mí había dos entidades, una que sufría sin murmurar, y otra que se preguntaba: ¿por qué sufres? ¿por qué cometes la necedad de amar la vida cuando la tierra te niega amor para tu alma y luz para tus ojos? ¿por qué luchas cuando el desequilibrio que hay en tu organismo te demuestra claramente que cesó tu trabajo y tu obligacion de vivir?

—„Porque *algo* queda en mí (respondíame á mí misma) que me hace, si no amar la vida, al menos rechazar la idea de morir violentamente. ¿Qué es este *algo* indefinible que me impide acabar de una vez con tantos tormentos? Dímelo, quien quiera que seas el que respondes á mi pensamiento.

„Y me quedaba escuchando atentamente, pero nadie contestaba á mi pregunta.



Hasta que una tarde, cuando menos lo esperaba, obtuve una contestacion satisfactoria de un sér al que no he vuelto á ver jamás y á quien debí el emprender serios estudios, que obraron un cambio radical en mis ideas.

„Hallándome en el paseo de Atocha, vino á sentarse cerca de mí un hombre, aunque muy mal vestido, de figura verdaderamente aristocrática, que me saludó cortesmente y comenzó á hablar del tiempo, tema obligado entre dos que no se conocen y comienzan á cambiar sus impresiones.

„Llamáronme la atencion su buen decir y sus atinadas reflexiones, y, preocupada con mi idea dominante, le dije:

—„Usted, que me parece un observador profundo, á ver si puede darme una contestacion satisfactoria á la pregunta que voy á hacerle: ¿En qué consiste que algunos seres, por desesperados que se encuentren, huyen de la muerte, evitando con el mayor cuidado todas las ocasiones en que pueda peligrar su existencia, cuando su existencia en la tierra es una serie no interrumpida de tribulaciones? ¿Es necesidad huir del fin de la agonía? ¿Por qué muchas veces el desgraciado que piensa en suicidarse, huye instintivamente de morir aplastado bajo las ruedas de un coche en el mismo momento en que va á poner fin á sus días?

—„Eso consiste en que al hombre siempre le queda el recuerdo inexplicable de su *ayer*, y la poderosa intuicion de su *mañana*.

—„No á todos les quedará ese recuerdo, porque son muchos los que se suicidan.

—„Es que los suicidas tienen el cerebro enfermo, y yo me refiero únicamente á los que tienen sus cinco sentidos cabales. Un hombre dominado por una fiebre intensa, si no le vigilan, suele cometer mil imprudencias; y el suicida es un enfermo en estado gravísimo; cuyos actos no obedecen á una resolucion hija del cálculo razonado. El suicidio es el efecto de una fiebre devoradora; nunca el resultado de maduras reflexiones.

—„Pues bien; hay suicidas que piensan y meditan su plan largo tiempo, como que dejan bien ordenados sus asuntos y cartas que explican el por qué de su muerte.

—„No todos los locos llevan camisa de fuerza. Si ha visitado usted algún manicomio, habrá visto que hay alienado que habla correctamente, dedicándose á la música y á otros trabajos, sin que por eso su razon deje de estar herida peligrosamente. El suicida, créame usted, es un pobre loco, digno de inmensa compasion. El sér desgraciado que, en medio de las mayores desventuras, conserva intacta la clara luz de su razon, es el que piensa en el suicidio (si no tiene ningún ideal religioso), á la vez que le aterra la idea de morir, porque ve, sin darse cuenta de ello, el ocaso de su vida pasada y la aurora de su porvenir.

—„¿El ocaso de su vida pasada? ¿Pues que, el hombre tiene más de una vida?

—„Sí, señora; el *principio* inteligente que hay en nosotros anima sucesivamente á un sinnúmero de organismos, y siempre nos queda el recuerdo imperecedero de la continuidad de nuestra vida. Si nada nos ligara al pasado y al porvenir, la tierra estaría deshabitada hace muchísimos siglos; porque la vida, para la mayoría de los seres, es una carga abrumadora, que se dejaría con el mayor deleite, si el hombre no tuviera la intuición de su inmortalidad. A veces todo se pierde en la vida: bienes, familia, salud, amigos, esperanzas; pero en una mente sana siempre queda *algo* que un sabio llamó *el amor á lo desconocido*: y verdaderamente, el hombre en la tierra ignora siempre lo que le acontecerá; no le quepa á usted la menor duda; lo sé por experiencia. el temor instintivo á la muerte es el convencimiento profundo, la plena certidumbre que tiene el *yo pensante* de su inmortalidad. Yo tambien he querido morir; yo he apoyado en mi frente el cañon de una pistola, y



sin que nadie viniera á de'enerme, he bajado mi diestra y he dejado caer el arma homicida, diciéndome: Así como el hombre vive á pesar de la amputacion de uno de sus miembros, de igual manera mi *yo* vivirá eternamente aunque inutilice mi cuerpo y otros mil que tuviera. ¡Violencia inútil!... la máquina del pensamiento tiene un motor eterno, cuya fuerza nunca se extinguirá.

### III.

Esto decían los fragmentos del borrador que encontré dentro de los *Comentarios filosóficos*. ¿Quién será la mujer que trazó esas líneas?

¿Estará aún en la tierra?

¡Quién sabe!... Mas, ¿qué me importa su personalidad? Lo que dejó escrito encierra una profunda enseñanza. Yo también creo que el amor á lo desconocido es lo que siempre nos queda.

Amalia Domingo Soler.

## TERESA

¡Qué buena era! Llamábase Teresa, y aun no había yo nacido, cuando la trajeron á Cuba. Consagrada por completo á los hijos de sus amos, llevólos en sus brazos uno tras otro con inagotable ternura, acallando sus lloros con salvajes y monótonas canciones, dulces reminiscencias de la perdida patria, y guiando después sus débiles pasos con tierna solicitud.

Más de una vez me contó su breve y trágica historia.

Era hija de reyes Congos, contaba apenas quince años, y estaba ya muy cercano el día en que debía unirse á aquel á quien amaba; cuando una tarde en que ella y otras jóvenes de su edad habían ido á bañarse en la playa de limpias aguas y arenoso lecho, y estando entregadas á sus infantiles juegos, fueron sorprendidas por los hombres blancos emboscados tras de los árboles, las ataron y las condujeron á su buque, que no muy lejos de allí se elevaba imponente y amenazador sobre las aguas, luego un viaje penosísimo, desesperacion, vergüenza, humillacion....., lágrimas..... y por única perspectiva posible la horrible esclavitud. Muchas murieron en la travesía, y estas, según ella, eran envidiadas por las que quedaban. Dos se aborcaron á pesar de la vigilancia que sobre ellas se ejercía y las demás, mujeres en su mayoría, sobrevivieron á su desgracia.....

Imposible referir todo lo que después pasó aquella desdichada y joven negra, ayer feliz y poderosa, hoy triste y esclavizada.

Era ya muy vieja cuando esto me contaba y ¿podrás creerlo Amalia? ¡No guardaba rencor á los hombres blancos! Sus únicos amos eran buenos para ella, adoraba á los niños y no se quejaba de su suerte.

¡Cuánta nobleza de alma revela esta carencia de odio hacia los que hicieron la desgracia de su vida!

Dime, Amalia: ¿Has pensado alguna vez en el abismo de lágrimas y humillaciones que encierra la palabra esclavitud? No juzgas cual yo, malvados entre los malos á los que, erigiéndose en dueños y arbitros de una parte del género humano se apoderan de un ser cual ellos libre, cual ellos apto de dicha y, valién-



dose de la fuerza bruta, cegados por la avaricia y endurecidos en la maldad lo arrebatan á las alegrías de la infancia, á las ilusiones de la juventud, al hogar de sus abuelos y á la amada libertad, para sumirlos en la abyecta esclavitud y enriquecerse con su sangre?

¡Oh! es preciso haber vivido en Cuba, en aquellas moradas de horror y de ignominia para apreciar la inmensidad de la deuda contraída con la justicia divina y comprender los sufrimientos de aquellos desdichados.

Mira, Amalia, solo una cosa me consuela, que mis padres no tuvieron jamás un solo esclavo. Esto me libra de un remordimiento que para mí hubiese sido inmenso, y absolviéndome á mi y á los míos de una tan horrenda culpa, deja solo en mi alma un sentimiento de infinita compasión hácia los oprimidos y los opresores.

¡Pobre Teresa! una vez que fui á pasar una temporada al ingenio de sus amos, encontré la presa de una locura extraña que desde luego creí fuese obsesión.

A pesar de su avanzada edad y de padecer de la vista, hacia todos los quehaceres que le estaban encomendados. Pero eso sí; tenía momentos de arrebatos en los que creía ver y oír á determinados seres que la perseguían y no la dejaban comer ni dormir. Entonces daba lástima y horror oír las quejas é imprecaciones que dirigía á sus invisibles enemigos, exaltándose más y más al oír las amenazas de estos.

Como ella me había querido mucho siempre, yo la compadecía y como la quería tanto, tenía alguna influencia sobre su pobre alma conturbada, y así cuando oía sus gritos y lamentos me acercaba á ella y tocándola afectuosamente le decía:—Qué es eso Teresa? ¿porqué gritas así? Y en el acto se callaba y después me decía:—¡Ah mi Lola! Son esos diablos que siempre están persiguiendo á la pobre negra y no me dejan vivir!...

—No temas Teresa, vamos á rezar un Padre nuestro y ya veras como se van; y sentándome junto á ella le dictaba una á una las palabras de tan sublime oración y cuando concluíamos quedaba tranquila y contenta. Ya se habían ido esos diablos, como decía ella.

Algun tiempo después murió, y á los veinte días de su partida ó algo más, fui agradablemente sorprendida con la siguiente comunicación, y poco después con otra, las que traslado aquí á pesar del atraso del espíritu que las dictó, pero juzgándolas dignas de ser leídas por su originalidad y por revelarse en ellas algo de lo que pasa en el mundo ultra terrestre.

Noviembre 17.

¡Ah mi Lola! yo está mirá su mercé; Será posibl, ese Dios deja mi que yo viene mirá su mercé, mia Flora y mia Lola (se refiere á mi madre y mi abuela). Yo no está muerta, yo no está loca, ¡Gloria á Dios! Yo era mu mala en otra vida y por eso mismo yo sufrí mucho en ese mundo. Ahora ya está má contento. Yo vi mucha gente buena que está enseñando mi cosas que yo no sabe antes. Ahora yo sabe que Dios es mu bueno, que los malos son muchos por desgracia, que los buenos sube arriba... arriba donde hay mucha luz. Yo la vi mia Lola, y yo quiero ir pallá, pero nunca llega. Cuando yo nace otra vez en esa tiela yo va sé mu buena y entonces yo caminaba mi lejo. Reza por mi mia Lola como antes, yo la quise mucho á su mercé, porque cuando yo estaba loca su mercé se acercaba á mi y la gente mala se iba pronto. Yo queria hace tiempo hablar con su mercé pero no me oye ná, y ahora una gente buena que está aquí me dice que yo hable



con su mercé, y el está, escribe, escribe lo que yo dice. Adios mia Lola, no se olvide de la pobre Teresa.

Diciembre 1.º

Mia Lola, yo quiere hablá y dice pa usté que yo está mucho mi contenta, ahora viva, que *ante muerta* ante yo tiene cuerpo pesá, mi sojos tan malo, mi pierna pinchá. Ahora yo está joven lijero, mi sojos vuelan mucho aprisa, y por eso está contento. Ya yo sabe, má mi vida pasá va pareciendo poco á poco á m sojos, ve otra tiela y me ve yo misma vivo allí, y así yo sabe que yo no son buena, que era mu lejos de Dios, y que tiene que trabajá mucho y hacé mucha cosa buena pa está má contenta. Yo no quiero cansá má á su mercé, poque yo no sabe deci cosa bonito como otra gente hace, ella está esperá aqui pa escribe. Adios mia Lola, yo la quiere mucho á su mercé, Teresa.

¡Ah Teresa! pobre y vieja amiga mia! no te olvidaré aunque mas feliz que tú, estoy aun prisionera, y siempre pensará en tí. M.ª D. B.

Sagua la Grande, 26 Octubre 1889.

## DINERO DE LOS POBRES

Dijimos en el número 37 de La Luz que nada quedaba en la caja de los pobres despues se han recibido las cantidades siguientes:

Del Centro Espiritista de Tarragona 1 peseta 50 céntimos; de un herbolario 4 pesetas, de José Herrera Atienza 6 id., de *Cielostyla* 1 id., de una suscritora de La Luz 5 id., de Miguelin (libre pensador) 2 id. de Rosalía Canes para las ancianas de Andújar 1 id., de Almonacid de la Sierra 2 id., de Teresa 5 id., de Felipa y Julian 2 id., 50 céntimos, de Rosa 60 idem., de un valenciano para las ancianas Soriano 1 peseta, de un militar 2 id., de Carlos 4 id., de un ferviente espiritista 2 id., Total 37 pesetas 60 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente:

A un obrero con familia y sin trabajo 5 pesetas 50 céntimos, á la viuda de un suicida 15 pesetas, á un anciano 1 id., á una viuda con hijos 11 id., á las ancianas de Andújar 2 id., á una familia muy pobre 4 id., 50 céntimos, á una pobre vergonzante 60 céntimos.

¡Qué pronto se reparte el dinero de los pobres!

## SUSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ

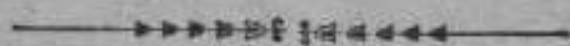
Su na anterior 1.711 pesetas 30 céntimos. de Felipa y Julian 2 pesetas, de Felipe Alarcon 2 pesetas, de Bernardo Alarcon 2 id., de José Alienza 5 id., de un ferviente espiritista (por 2.ª vez) 10 id., total 1.732 pesetas 30 céntimos.

Se reciben donativos desde 5 céntimos en adelante

En la administracion de "La Luz," hay fotografías de Fernandez á peseta, y cuanto se recaude es para aumentar los fondos del monumento, ademas, la *Sociedad Espiritista Española*. ha enviado con el mismo objeto, 6 ejemplares de la notable obra "Conferencia sobre Cosmología," del doctor D. Anastasio García Lopez á 3'50 ptas. el ejemplar y el autor dos que suman 28 pesetas que ingresarán en los fondos conforme se vayan vendiendo los libro, que recomendamos á todos aque-



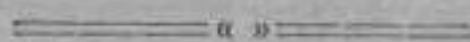
llos que sean amantes de la ciencia; el nombre de Anastasio Garcia Lopez es la mejor garantía para responder del valor científico literario de *Las Conferencias sobre Cosmología*.



## Suscripcion permanente para las ancianas Soriano

D Manuel Navarro Murillo, Trugillo, 1 pta.—D. Tomás Cerbera, Jabea, 2.50, —Sr. Vizconde de Torres Solanot, Barcelona, 1 peseta.—El Angel Araceliz, Gibraltar, 1 id.—D<sup>a</sup>. Cecilia Mañez, 1 id.—María Hernandez de Estopa, 1 pta. Ana Estopa, 50 cént. Dominga Estopa, 50 id.—Eugenia N. de Estopa, 1 pta. Arturo Estopa 50 cént.—D. José Meana 1 pta.—Centro Espiritista, 2 ptas. 50 céntimos —Regina Gollanes, Coruña. 1 pta.—M. San Benito Guadalajara. 1 pta.—Pablo Goday, San Carlos Rápita 1 pta. —M. R. J. Salamanca. 50 céts.—El Centro Espiritista (Zosita) 6 ptas. —El Centro Espiritista de Andújar. 2 ptas. 25 cént. Suma total 25 ptas. 25 céntos.

Andújar 31 de Enero de 1890.



## COMUNICACION.

Hermanos míos: En esta mansion sublime, en este hermoso lugar donde las flores mas hermosas de la Creacion saturan el ambiente, cuya ambrosia es incomparable con nada terreno é incomprensible para vosotros; aquí donde existen en continua caricia y se suceden las alboradas mas hermosas, aquí donde el trino de las aves, el murmullo de la brisa y todas las obras del Creador manifiestan tan á las claras su infinita sabiduría y magnificencia, aquí es donde el espíritu aspira la felicidad, comprende á Dios y lo ama con ese amor tan puro como nunca pude yo, ni podrá poeta alguno pintaros en la tierra.

Los suspiros son aire y van al aire.

Que mal pensé yo en la tierra entonces, los suspiros de un ser que ama á Dios y á la humanidad van hácia Dios por medio de la ternura y el sentimiento.

Las lágrimas son agua y van al mar.

Las lágrimas materiales que encarceladas salen del corazon impulsadas por un sentimiento sublime de amor purísimo, son gotas de rocío celestial, son el bálsamo de consuelo del corazon afligido, y el faro luminoso que mas tarde trazará al espíritu el camino de la felicidad futura.

Ese es mi modo de pensar y de sentir en el espacio; uniros todos hermanos míos por medio del amor mas puro y la caridad mas desinteresada; y no teneis que preguntar donde irán vuestros espíritus, puesto que esas virtudes os contestarán á su tiempo, hácia el progreso, hácia Dios por el amor, por la caridad y por la ciencia.—Adios.

GUSTAVO A. BECQUER

*Medium. J. G.*



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 13 de

Marzo de 1890.

**Precios de suscripciones.**  
 Barcelona un trimestre adelantado; una peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas  
 Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
 Plaza del Sol 5, bajos,  
 y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripcion**  
 En Lerida, Mayor 81, 2.  
 Madrid, Valverde 24, p.º de la derecha. En Alicante  
 Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Necesidad imperiosa.—El casamiento civil.—La Noche Buena.—Pensamientos.

## NECESIDAD IMPERIOSA. (1)

Nunca hemos estampado en el papel nuestras impresiones tan contrariadas como lo hacemos ahora; hablar del *tanto por ciento*, recordar á los suscritores morosos y á los corresponsales indiferentes, que deben á esta administracion 1,800 pesetas, nos es tan doloroso, no es tan triste....., es tan contrario á nuestro modo de ser hablar de deudas y de dinero, que si no fuera porque somos tan pobres en bienes materiales (como ricos en buena voluntad), nunca, nunca nos ocuparíamos de asunto tan enojoso; pero no podemos hacer pagar á los justos por los pecadores; los centenares de suscritores que han pagado religiosamente el año XI de LA LUZ, son acreedores á recibir los 52 números que les corresponden, y para cumplir el compromiso contraído con ellos, necesitamos que los demás cumplan con nosotros.

LA LUZ DEL PORVENIR tiene de gasto mensual 300 pesetas, cubre sus gastos cuando la desidia de los unos, y la indiferencia de los otros, no se oponen á su marcha regular. ¿Y no es bien triste que consagrand todos nuestros afanes á la modesta vida de nuestra publicacion, tengamos que luchar con el imposible del *no tener*, para pagar la imprenta y los demás gastos inherentes á un periódico de bastante circulacion?

¿No es vergonzoso que una Revista Espiritista concluya el año oncenno de su publicacion, viviendo de limosna? viéndonos obligados á molestar á nuestros más íntimos amigos para cumplir con aquellos que cumplieron con nosotros?

¿LA LUZ DEL PORVENIR pasa completamente desapercibida en el mundo espiritista? No; donde quiera que se habla la hermosa lengua de Cervantes, es leída con avidez por los muchos que sufren; cuando pedimos para los pobres, responden á nuestro llamamiento; prueba de ello que desde el 26 de Abril de 1881 hasta el 13 de Marzo de 1890 hemos repartido entre los necesitados 7,739 pesetas 60 céntimos; iniciamos el pensamiento de levantar un monumento á Fernandez y hasta la fecha hemos recibido 1,759 pesetas 30 céntimos.

Luego nuestra voz es atendida, inspiramos la confianza suficiente (á pesar de

(1) Muy en contra de nuestra voluntad, seguimos insertando el suelto referente al estado económico de LA LUZ; pero cumplimos con un deber de conciencia defendiendo la vida de nuestra publicacion, que teniendo vida propia, tiene que vivir de limosna.



nuestra pobreza) para repartir algunas cantidades entre los necesitados y ser fiel depositaria de los fondos destinados al monumento de Fernandez, sirviendo LA LUZ DEL PORVENIR de lazo de union entre los espiritistas y esta Redaccion. Mas ¡ay! que este lazo está próximo á romperse por sernos del todo imposible sufragar los gastos de LA LUZ, si antes de terminar el año XI no han saldado sus cuentas con esta Administracion los suscritores y los corresponsales que nos deben entre todos 1,800 pesetas.

Nuestra conciencia queda tranquila; si algunos pobres dejan de ser consolados en sus momentos de agonía, si algunos seres en sus horas de tribulacion no encuentran en las páginas de LA LUZ comunicaciones de los espíritus que les den aliento para llevar hasta el Calvario su pesada cruz, no es nuestra la culpa; la culpa es de aquellos que con su abandono y su indiferencia cortan el hilo de su modesta vida á nuestra humilde publicacion.

Si los suscritores nos ayudan, si los corresponsales cumplen con su deber, seguiremos adelante; mas si nos dejan solos y entregados á nuestras débiles fuerzas, el año XI de LA LUZ será el último que lleve el consuelo y la esperanza á los atribulados y á los afligidos.

LA DIRECTORA DE LA LUZ DEL PORVENIR.

## EL CASAMIENTO CIVIL

Desde mi mas tierna edad me ha causado repugnancia el casamiento canónico, quizá porque cuando aun no contaba doce años, tuve ocasion de ver la desesperacion de un sacerdote, porque una hermosa jóven (parienta mia,) huyó de sus importunidades amorosas poniendo nada menos que el mar y una inmensa distancia de por medio.

Como todo el sér que sufre necesita confiar sus penas á alguien que tenga la paciencia de escucharle, aquel ministro de Dios (de tipo africano,) llevando en sus ojos todo el fuego de sus violentísimas pasiones, vino á ver á mi buena madre para contarle una parte de sus inmensas penas, y como yo nunca me separaba de mi angel tutelar, porque no sabía estar sino al lado de mi madre, tuve la oportunidad de escuchar atentamente el relato de aquel desgraciado, que llorando amargamente maldecia la hora que celebró su primera misa, porque en aquel instante se habia condenado á vivir en un infierno.

—Crea usted señora, (decia aquel infeliz) que no puede haber un tormento superior al mio. Yo amo á Adela con todas las fuerzas de mi alma, con toda la energia de mi sér; por un beso de sus labios yo me hubiera condenado eternamente. ¡Qué me importaba el fuego del infierno, si el fuego de mi amor era mas grande!...

Yo que no soy capáz de matar á un insecto, si ella me hubiera dicho:—Para obtener mi amor has de matar á tu madre, yo cual otro Neron, le hubiera quitado la vida á la que me enseñó á rezar, y lo hubiese hecho sin remordimiento ninguno, lo queria ella, y ella era mi Dios, mi religion, mi todo!

Y aquel desgraciado lloraba con tanto desconsuelo, y lanzaba gritos tan desgarradores, que aun resuenan en mis oidos; se retorcia los brazos como si estuviera epiléptico, cruzaba el salon en todas direcciones como leon enjaulado, se cogia los hábitos y los mordía como si estuviera hidrófobo, diciendo:—¡Vivir sin ella!...



¿y por qué? porque no la puedo hacer mi esposa..... ¡yo que la quiero tanto!..... que la hubiera adorado de rodillas! tener que escuchar de sus labios ¡que le causo horror! que le inspiro espanto!.... que por mí solo siente repulsion!.... que ella quiere vivir honradamente, que no la siga, porque de hacerlo, buscaría en el suicidio un baluarte para defenderse de mis asechanzas!.... Y yo me he quedado aquí... porque no quiero que muera, ¡es tan hermosa y tan pura!.... ¡feliz, feliz mil veces el que la lleve al pie de los altares! y el ungido del Señor lloraba con la ingenuidad del niño, y maldecía su suerte como la maldecirían los réprobos si existiera el infierno.

Durante algunos días escuché el mismo relato, porque aquel desventurado venía á contarle á mi buena madre sus cuitas amorosas, hasta que un hermano suyo se lo llevó á viajar por el extranjero, porque su estado (verdaderamente lamentable) no le permitía cumplir con los deberes de su sagrado ministerio; era un loco pacífico pero loco al fin y loco.... de amor....!

Aquella triste historia se quedó tan grabada en mi mente, que desde entonces consideré á los sacerdotes como á los demás hombres sin santidad de ninguna especie, y sin derecho alguno para bendecir ni maldecir á nadie; porque si bien se considera son muchos de ellos inferiores á la mayoría de los hombres, porque viven de un modo inmoral faltando descaradamente á sus juramentos y á sus votos de pobreza y castidad.

Yo nunca he aceptado *gracias* ni *distinguciones* reñidas en absoluto con el sentido comun y la ley natural; siempre he creído que la raza humana no estaba en condiciones de llegar á la santidad, á la plenitud, á la posesion de todas las virtudes; he venerado únicamente la sabia ley del trabajo, he admirado los grandes, los titánicos esfuerzos de los sabios, he comprendido la necesidad y la utilidad de las leyes sociales, pero en llegando á derechos divinos, en nada y en nadie los ha reconocido jamás mi espíritu; por eso para mí la bendicion del sacerdote me ha parecido siempre que profanaba la union de dos seres enlazados por la ley de la atraccion y por esa simpatía misteriosa que en lenguaje vulgar se llama amor. En cambio, el contrato civil, el casamiento autorizado por una ley moral social, despojada de privilegios y superioridades, ha respondido á las aspiraciones de mi alma, cuyas aspiraciones son eminentemente racionalistas.

Cuando el juez pregunta á los contrayentes si se quieren por esposos y al contestar aquellos que sí, dice el juez:—Quedan ustedes casados en nombre de la ley; al ver que allí no autoriza el casamiento ningun hombre, sino que es la ley la que forma un lazo indisoluble, me parece esta autorizacion tan lógica, tan razonable, tan en armonia con la ley natural que mi alma dice con entusiasmo:—Este casamiento es una verdad, aquí no hay ningun engaño, aquí no hay bendiciones, que todas las bendiciones son engañosas, porque no hay ningun hombre en la tierra que pueda bendecir á otro. ¿Con qué derecho? ¿con qué autoridad? ¿qué títulos le acreditan? si todos tenemos una historia, si el que parece mas bueno suele tener un pasado de crímenes ó cuando menos de atropellos, si el más generoso, si el más caritativo puede haber sido ayer el más egoísta y el mas avaro. ¿Por qué esos privilegios para atar y desatar en la tierra, para condenar ó absolver, si son unos hombres que por necesidad, por el cumplimiento de las leyes imperiosas de la naturaleza viven fuera de las leyes morales?

Siempre que asisto á un casamiento civil me persuado más y más, que las ceremonias religiosas son buenas únicamente para aquellos que necesitan *andadores*, pero no para los seres dispuestos á la investigacion y al libre exámen.

No hace muchos días que he asistido al casamiento civil de una íntima amiga mia



que durante 28 ó 30 años se ha dedicado á la difícil tarea de enseñar á las niñas los primeros rudimentos necesarios para ponerse en relacion con la humanidad, por que sin saber leer, escribir y contar ¿qué papel representa una mujer en la sociedad? su destino se asemeja al de un irracional, vivir sin leer es vivir separado del movimiento universal, pensar y no poder transmitir al papel el pensamiento que se agita en la mente, es tan triste y tan humillante, que me inspiran profunda compasion todos aquellos que viven en la ignorancia; y para el órden económico de la familia, saber contar es saber apreciar el valor de lo que se posee; por eso para mí todos los que se dedican á la enseñanza son los verdaderos sacerdotes, y mas aquellos, que emplean toda su inteligencia para enseñar y no trabajan pensando únicamente en la ganancia que tendrán, sino en el bien que pueden producir sus enseñanzas.

Mi buena amiga ha sido un modelo de maestras, todas las chiquillas rebeldes y desaplicadas, lo peor de cada casa se lo llevaban las pobres madres á ella para que iluminara aquellas inteligencias obscurecidas por la terquedad y la holgazanería; y ella, severa, implacable, pero justa, al cabo de algun tiempo devolvía á las madres débiles y complacientes, niñas educadas en los principios de la mas sana moral, útiles para sí mismas y para su familia.

Tantos desvelos, tantos trabajos, tanta solicitud han tenido una honrosa recompensa; y más honrosa aún en la católica España, en la nacion que en el año 89 envió al Papa 290.000 pesetas en metálico y una cantidad fabulosa en joyas y ornamentos sagrados, y en el mismo año dejó morir de hambre á tres maestros de escuela; los periodistas dicen que esto es lógico y tienen razón; donde impera la ignorancia los maestros son *ceros* sin valor. Mas si España ha manchado su historia el año 89, el 90, comienza con mejores auspicios, porque en el momento que mi buena amiga firmó el acta de su casamiento, una hermosa niña de 13 ó 14 años le presentó una corona de laurel de plata con un lazo de cinta de oro en la cual estaban grabadas las siguientes palabras: "*Las últimas alumnas á su digna profesora.*"

¡Momentos solemnes! ocho ó diez niñas con los ojos arrasados de lágrimas rodearon á su maestra que profundamente conmovida no sabia como demostrar su gratitud á sus nobles y agradecidas discípulas.

Abrazos múltiples, palabras entrecortadas, sonrisas de inmensa satisfaccion, sollozos ahogados, parabienes mútuos, todo se confundió en aquellos preciosos instantes; y por último la súplica cariñosísima de las niñas que quisieron ver la corona en la cabeza de su profesora; esta, (muy á pesar suyo) tuvo que complacer á sus discípulas y por breves segundos descansó la corona de plata sobre sus cabellos y el magnífico velo de blonda negra que la cubria.

Al contemplarla dijimos mentalmente: He aquí las únicas coronas que deberian ostentar los hombres en la tierra, las que sirvieran de premio á una vida laboriosa, útil á sus semejantes, no las que se heredan por razon de estado, ni las que colocan las religiones sobre sus Pontífices.

Esta mujer, durante 28 ó 30 años se ha dedicado á formar buenas madres de familia, á centenares de mujeres ha inculcado los principios de la mas sana moral, les ha enseñado con infatigable desvelo todos sus deberes, todas las horas de su vida las ha empleado en instruir á sus discípulas con un esmero, con un afan tan verdadero, para que aprendieran cuanto debe aprender una mujer de su casa, que pocas coronas en este mundo son tan bien adquiridas como la que hoy han ofrecido á su maestra unas cuantas niñas agradecidas.

Mientras mi pensamiento filosofaba, mi buena amiga se desprendió lo mas pronto que pudo de su bella corona; y acompañada de sus discípulas, de su esposo, de



sus deudos y amigos salió de su casa (donde tanto bien habia hecho á sus educandas) para trasladarse á su nueva morada.

Sin poderme explicar la causa murmuré con tristeza: ¡ya no enseñará más!.... ¡qué lástima! Su admirable método de economía doméstica, su buen gusto para el arreglo de una casa, sus delicadas labores, todo lo que es útil para la mujer, quedará escondido en su nuevo hogar. ¡Cuánto ha perdido la enseñanza!

Indudablemente mi buena amiga mirará mas de una vez la preciosa corona que simboliza para ella su noble vida de profesora; todas sus pláticas, todos sus consejos, todas sus vigiliass y sus energías, las verá representadas y convertidas en hojas de plata y botoncitos de oro.

Conquistar en una sociedad tan egoista tal muestra de afecto, es una prueba innegable de que el profesorado español, ha perdido una de sus mejores profesoras.

.....

Dos recuerdos quedan en mi mente que se repelen el uno al otro, porque el primero es de inmensa satisfaccion, y el segundo es dulce, pero es tan melancólico!...

Presenciar un casamiento civil es para mí un motivo de inefable alegría, por que veo que la humanidad va despertando de su sueño y va rompiendo las cadenas de las opresoras religiones..... ¡Ya era hora! A este recuerdo plácido se une una nube de tristeza; amantísima del adelanto, siento que el profesorado español, haya perdido una de sus mejores profesoras.

Amalia Domingo Soler.

## LA NOCHE BUENA.

BADADA.

Rato hacia que el reloj de la antigua catedral habia dado doce lentas y acompasadas campanadas. Las estrellas relucian en el oscuro azul del cielo y la tierra blanqueaba con la nieve. Estaba helando á canto seco como suele decirse. Pero ni lo intempestivo de la hora, ni la excesiva crudeza de la noche habian podido obligar á recogerse á los habitantes de aquella capital que por ser de segundo ó tercer orden era pacífica de suyo. Por las calles se veian patrullas de mozos que con sonoras risotadas y poco sonoros gorgoros alborotaban la vecindad. De tanto á cuanto algunas señoras no vestidas de fiesta sino envueltas en pesados mantones, cruzaban acá y acullá, segufanles las criadas rezagadas con sus sayas á la cabeza riendo como loquillas al verse objeto de tal ó cual cuchufleta ó requiebro por parte de los mozos. Los mas comodones no se habian movido de sus casas, pero no por eso se divertian menos. Allí al suave calorcito del brasero, entre copa y tajada contaban histerietas y cuentos de dudosa moralidad, interrumpidas por alguna copla ó por su poquito de baile. Nadie dormia, los unos porque se divertian y los otros porque aun cuando no podian ó no querian divertirse, les era imposible descansar con el ruido de los demás. Y tal afan de agitarse y meter bula, quedaba bien explicado. Tratábase nada menos que de celebrar el nacimiento del niño Dios y aunque nadie acertára á explicarse este incomprensible misterio de la santísima Trinidad, ni menos reflexionara sobre la altísima transcendencia de la aparicion en este mundo de la figura mas grande de la humanidad, era preciso dar á entender cuanto se regocijaban todos



con tan fausto acontecimiento, metiendo ruido, mucho ruido, comiendo lo que se podía, bebiendo mas y asistiendo á la misa del gallo no para oirla con santo recogimiento sino con picaresca alegría jugando tretas á esta prógima y al otro vecino. En fin que cada cual celebraba el nacimiento no con la meditacion que merece tan sagrado recuerdo sino del modo que mas cuadra á una humanidad atrasada y á un pais poco culto.

No eran los últimos en aprovechar la coyuntura, los señores marqueses, como se les llamaba en la ciudad, nobles de nuevo cuño, cuyo jefe despues de haber sido sucesivamente hortera en Madrid, empleadillo en Sevilla, industrial, fabricante y usure-ro en diversos puntos, habia reunido una fortuna mas cuantiosa que limpia y pensando que nada faltaba á su buena ventura sino un título que le diera lustre, haciéndole respetar de sus vecinos y de sí mismo, frizando ya casi en los sesenta, porque su medio siglo tenia un pico muy recargado, fuese en peregrinacion á Roma y allí con unos miles de reales y postrándose á los santísimos pies del soberano dispensador de conciencias, obtuvo el pomposo título de marqués de San Romualdo y volvióse á su pueblo dispuesto á no apear el tratamiento, al cual no tenia derecho por ser título romano, ni al alto funcionario, ni al pequeño propietario, ni menos á la servidumbre y sí únicamente á aquellos que casi, casi fueran sus iguales. Todo lo cumplió tal como lo habia pensado. Y en aquella fausta noche, víspera de la nati-vidad del Señor, quiso el marqués mostrar que podía y queria regalar á sus ami-gos. Al efecto convidó á varias familias de campanillas, iluminó profusamente sus salones y entre estufas que caldeaban la atmósfera, entre plantas que regocijaban la vista y entre ricos cristales que descomponian la luz, cenóse bien, muy bien, abundante, opípara, bárbaramente.

Mientras esto sucedia, muy diferente escena tenia lugar en una casucha contigua al cuasi palacio del marqués por la calleja de detrás. El pequeño y ruinoso edificio era tambien propiedad del opulento señor, habíalo adquirido con el objeto de en-sanchar su ya espaciosa morada y en tanto llegaba el tiempo de este arreglo, el marqués que jamás despreció ningun pequeño beneficio, lo arrendó á una pobre mujer de dudosa conducta segun de público se decia, pues habia vivido con un hom-bre perdido como ella del cual habia tenido una criatura sin llegar nunca á casar-se. El caso era verdad, pero lo que no sabian [ó no querian saber ciertas gen-tes es que el hombre y la mujer eran primos, que sus correspondientes familias nunca quisieron consentir en que se casaran por motivos de rivalidad que ambas te-nian sobre el reparto de una pequeña herencia, que los primos amándose recurrie-ron al cura para que sancionára su union, pero entre que los infelices no tenian di-nero para la dispensa y los padres opusieron toda clase de obstáculos los desespera-dos amantes quedaron reducidos á unirse los dos y se fueron lejos, muy lejos de tan bárbaras familias. Una niña nació de esta santa y amorosa union que la impia sociedad calificaba de incestuosa y de sacrilega y los tres hubiesen sido felices á no cernerse sobre ellos, la miseria, la horripilante, la desconsoladora miseria. No habia trabajo, no habia salud; ella cosia dia y noche; á él le consumia la pena y la deses-peracion; veía á su mujer y á su hija tan faltas de lo necesario, tan escuálidas y le remordia la conciencia de haber arrastrado á su prima á un abismo sin fondo. No podia con aquel dolor; en cambio el dolor pudo con su endeble cuerpo; rompióse el corazon y el infeliz se fué pronunciando en su cortísimaagonía los nombres adorados de su mujer y de su hija.

Quedó la viuda triste y desconsoladísima; de aquel ser que tanto habia amado, por quien habia sacrificado honra y familia, solo le quedaba una hijita, dulce consuelo, pero objeto al propio tiempo de infinitas amarguras, pues el esplotado trabajo de la



madre junto con su escasísima salud no bastaba para cubrir las necesidades de ambas. Así la madre y la hija vivían en una miseria espantosa comiendo lo estrictamente preciso para no caer muertas de hambre en la calle, vistiendo únicamente para no congelarse. En tales condiciones creció la niña anémica, raquítica, en la amarillez de su rostro, en la delgadez de su cuerpo, pareciase á esas plantas que se crían sin que las bañe el aire, sin recibir los efluvios amorosos del sol. La viuda miraba á su hija alguna vez con ojos de extravío; no puede vivir así, decía, la miseria la matará como á su padre, y entonces anegados los ojos en lágrimas pedía á Dios trabajo y salud. En las crudas noches de invierno apretaba á su hija contra su corazón para darle calor. ¡Ah! si fuese posible vivir de cariño qué hermosa, qué lozana, se habia criado aquella criatura, hija del verdadero amor! Pero la pobre niña necesitaba á la sazón mas alimento que caricias y careciendo de él crecía siempre enfermita, siempre triste, siempre calenturienta; así llegó á cumplir seis años y al acabarse el año aquel en que el marqués celebraba con tanto fausto la noche buena, se acababa ella también, se extinguía como luz sin aceite. El médico la habia visitado algunas veces recetándole muy poco, lo suficiente para ilusionar á la madre. La desgraciada criaturita se moría por falta de aire, de luz, de nutrición. ¿Qué habia de hacer el galeno? recetarle otro género de vida hubiese sido cosa de burlas y en cuanto á aliviar él aquella tristísima situación, no era rico y á haberlo sido son tantas las necesidades, si.... si todas las que ve un médico habia de socorrerlas ....

La noche pues en que la algazara de casa del marqués subia como sarcasmo inaudito hasta la mísera vivienda, la niña estaba en cama; hacía ya días que no salía de ella sin estar por eso extraordinariamente enferma; pero aquel día habia ido agravándose por momentos á causa de la rápida pérdida de sus ya exhaustas fuerzas y la palidez de su rostro, el afilamiento de su nariz, la negrura de sus ojos, la respiración dificultosa, todo denotaba que el ángel de la muerte se cernía sobre aquel lecho de dolor. Sin embargo la madre esperaba todavía; en su amor inmenso hacía aquel sér, creía que Dios realizaria un milagro para no arrebatárle la vida; y se dirigia al Creador de todas las cosas con esa fé desesperada, con ese sentimiento inmenso, infinito que solo pueden sentir aquellos que han visto su corazón rasgado en menudas tiras, triturado por el implacable destino tan sin piedad como máquina pulverizadora que reduce á implacable polvo las más duras materias. Oraba la pobre madre no con los labios, con el alma, y en las horas del dolor se acercaba á Dios y le decía: ¡Oh Padre mio, no te la llevarás ¿verdad? no te la llevarás; tú tendrás misericordia de mí porque sabes que he sufrido mucho, que he amado mucho: voló el elegido de mi corazón! el que era como la mitad de mi misma, no querrás ahora dejarme sola en este mundo, sin luz en los ojos, sin calor en el alma. ¡Padre mio, duélete de mí, no me condenes á eterno desconsuelo, no me quites el sér de mi sér!

Así volaba el pensamiento de la pobre viuda y en tan inmensa agonía, su alma crecía, se agigantaba y remontándose á las purísimas regiones do quedan pagadas y borradas todas las culpas se identificaba con los buenos espíritus haciéndose acreedora á su dicha. Ellos por su parte procuraban templar la amarga pena que mas amarguísima habia de ser aun, pues la infeliz madre habia de apurar hasta las heces el cáliz del dolor.

En la desvencijada estancia hacía mucho frio, la mártir del trabajo, la heroína desconocida no lo sentía; teniendo entre sus manos las manecitas de su hija seguía clamando á Dios unas veces con fé, otras con desesperación y casi siempre con incoherencia sin formular siquiera pensamientos correctos; no era mas que una angustia infinita que acercaba su espíritu á Dios como niño despavorido que se acerca á su madre en momentos de peligro. De pronto la desventurada madre creyó notar que



su hijita se quedaba fría, quitóse ella una saya y la arropó, volvió á cogerle las manos y á contar á Dios su pena sobrehumana. Una hermosa bujía esteírica alumbraba tan fúnebre cuadro; una criada del marqués la había dejado allí junto con un mendrugo de pan, con grave riesgo de ser despedida por su excesiva compasion. La vela parecía como que rabiaba de verse en tan misera compañía; gruñía, chisporroteaba, retorcia desesperadamente su pábilo; quizá pensaba en sus hermanas que daban realce á hermosuras mas ó menos auténticas, mientras ella veíase condenada á presenciar la agonía material de una niña y la agonía moral de una madre, que no se fijaba en tal rebelion, atenta únicamente á expiar los movimientos cada vez menos acentuados de la moribunda. Si le diera algo, pensó, quizás se reanimaria: fué á buscar un cocimiento, murmuró al oído de su hijita las mas dulces palabras, esas frases que solo existen en el lenguaje materno: el rostro de la enfermita permaneció impassible. La madre dió un hondo suspiro y volvió á sentarse. En este momento sonaron los acordes de un piano y unas cuantas voces alegres, frescas y juveniles entonaron villancicos. Sus ecos repercutieron do'orosamente en el alma de la desheredada. ¡Ah! murmuró, si yo fuera marquesa, mi hija no se moriría. Paseó luego una mirada por el cuarto como quien busca vagamente algo que no hay, algo que en aquellos instantes hubiera podido traducirse por alimento, salvacion. Entretanto el ronco estertor de la muerte se anunciaba francamente, la respiracion se cortaba, la anemia llamaba á la asfixia, la muerte era inminente. Levantóse la madre presa de mortal sobresalto, cogió la hijita que se retorcia como un gancho y la aproximó al rostro de su hija que daba las últimas boqueadas. Minutos despues el espíritu encerrado en la estrechísima cárcel de un cuerpo enclenque, había recobrado su libertad. La mujer se abrazó á su hija y al cerciorarse de que era ya cadáver lanzó un sollozo, un gemido, algo que no tiene explicacion en la palabra humana. A aquel ¡ay! del alma siguió la caída de un pesado cuerpo arrastrando en estrecho abrazo á otro mas pequeño; ni la caída de ambos, ni el quejido tristísimo de la madre fueron oídos por los de abajo; el lujo acolchaba las paredes y la abundancia, el orgullo y el egoismo tapiaban los corazones. La vela no bien concluida aun, se apagó para no ver aquel cuadro de muerte y de desolacion, y mientras en casa del marqués entre risas y alborozos seguíanse cantando villancicos sin órden ni concierto por la excesiva alegría, unos mozos pasaban por la calleja y rascando las mal templadas guitarras, gritaban con desaforadas voces: Esta noche es Noche Buena.....

MATILDE FERNANDEZ DE MARTINEZ.

---

## PENSAMIENTOS

---

Una buena accion ilumina

Vale más un hombre bueno que todos los sacerdotes de los templos de la tierra.

El sueño del vicio es el más horroroso.

Los espíritus se comprenden, cuando pasan idénticas amarguras.

La higiene del alma, es la luz de la razon.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 20 de

Marzo de 1890.

## Preios de Suscripcion

Barcelona un trimestre adelantado; un peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayo, 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Los inquisidores.—A las mujeres.—A la esperanza.

## LOS INQUISIDORES.

### I.

Hay un antiguo adagio que dice, (si mal no recordamos) no te fies, de un lisiado por la mano de Dios; y generalmente hablando. (salvando honrosísimas excepciones), todos los seres deformes suelen tener mal carácter y torcidas intenciones, circunstancia que desde nuestros mas tiernos años nos ha llamado poderosamente la atencion, preguntándonos con cierto asombro mas de una vez: ¿Cómo un Dios que, segun cuentan, todo es misericordia, magnanimidad y amor, crea estos seres á los cuales se les puede aplicar el refran de que no tiene el diablo por donde descharlos? pues no solo poseen un cuerpo defectuoso, sino que les anima un alma perversa que únicamente se complace en el mal de su prójimo: ¿por qué estos reptiles se han de arrastrar por la tierra? por qué tiene de haber seres tan infelices que ni aun lástima pueden inspirar, viéndose privados de la belleza física y de la grandeza del alma; ¿por qué serán tan pobres en todos sentidos estos desventurados? Y seguíamos con ávida mirada la existencia de algunos mendigos, ciegos los unos, medio tullidos los otros, que atormentaban á los niños que les acompañaban golpeándoles de una manera brutal.

¿Se agriará su carácter, nos preguntábamos, por el desden con que les mira la humanidad? y siempre han sido para nosotros libros de estudio esos desheredados que no son dueños de ningun goce de la vida, creyendo que debia estudiarse el modo de hacerles mas grata su estancia en este mundo; y no aumentar con nuestro desvío su impotente desesperacion. Si el amor domestica á las fieras, con mucha mas razón influirá favorablemente en el hombre, habiendo visto varios ejemplos que han corroborado lo que decimos.

Conocimos á un ciego en nuestra infancia que pedia limosna (y segun decia el vulgo) era uno de los *Siete niños de Ecija*, célebres bandidos que habian sido el terror de Andalucía; daba horror mirar aquel desgraciado, tal ferocidad habia en su rostro, y tales blasfemias pronunciaba: cuantos niños le servian de lazarrillo eran víctimas de sus brutales tratamientos, siendo temible cuando se encolerizaba; pues bien, este hombre que era el terror de la casa de vecindad donde habitaba, llegó á ser un ente completamente inofensivo, segun nos contaron varias personas que vieron el último tercio de su vida.

En el Corral, donde vivia Pedro el ciego, habia entre los muchos vecinos una



pobre mujer baldada, sin mas familia que una nieta de diez ó doce años, llamada Amparo, y que de amparo servia en realidad á su abuela, pidiendo limosna para mantenerla, y cuidándola con un esmero y una solicitud superior á su corta edad y á su ninguna instruccion; aquella niña era como las flores del campo, que nadie las cultiva y sin embargo engalanan los prados y las colinas con sus variados colores, y embalsaman el ambiente con su penetrante aroma; de igual manera las almas sensibles, sin mas educacion que su buen deseo, ni mas instruccion que la grandeza de su sentimiento; esparcen el perfume de su ternura, haciendo felices á cuantos seres les rodean. ¡Benditos sean esos espíritus!... ¡Benditos... benditos sean!

Una noche que Pedro estaba en su cuarto solo y sombrío, y como de costumbre, bebiendo á intervalos grandes vasos de aguardiente. entró Amparo diciéndole con tono suplicante ¡Ay vecino! hoy he tenido tan mala suerte, que no he recogido nada para mi abuela, y la pobrecita tiene mucha hambre. ¿Quiere usted darme un pedacito de pan?

El bandido que estaba medio ébrio, al oír la voz de la niña, se serenó como por encanto, y le dijo: "No tengo pan pero tengo dinero, toma todo lo que tengo, y le dió un gran puñado de cuartos.

Aquí llegábamos de nuestro relato, cuando un espíritu nos interrumpe dictándonos lo siguiente:

"A que cansarte ni evocar recuerdos cuando yo puedo darte mas extensos pormenores de lo que tu quieres referir, puesto que soy aquel ciego (hoy con vista) que vistes en tu tierna infancia y que te horrorizó mi temible figura, ¡quien te dijera entonces que aquel hombre de aspecto rudo, de rostro feroz, de lengua maldeciente, y diestra siempre levantada sobre seres indefensos; habia de llegar un dia que tu refirieras el último episodio de su azarosa existencia!...

"Tiempo ha que me acerco á tí, y hoy al ponerte á escribir, he podido presentarme á tu imaginacion, y me has visto con mi alta estatura, con mi rostro moreno, con mi luenga barba, con mi ancho sombrero; con mi marsellés, con mi ancha faja, con mi calzon corto y mis polainas y mi nudoso palo que volteaba con asombrosa agilidad; he conseguido despertar tus recuerdos y ahora yo proseguiré tu interrumpido relato."

"Amparo era efectivamente un ángel en la tierra; mas de una vez habia oído referir lo bien que cuidaba á su abuela, y me inspiraba tan profundo respeto aquella niña, que nunca me atreví á buscarla para darle la mitad de mis ganancias por mas que deseaba serle útil; y yo á nadie habia amado, me conmovía cuando pasaba cerca de mí, conocía sus pasos de tal modo que nunca me engañaba; así es que aquella noche apesar de estar medio embriagado, al oír su voz me despejé por completo, y le dije lo que tú has dicho anteriormente:—No tengo pan, pero tengo dinero, y le dí cuanto poseía.

—“Esto es mucho, dijo la niña sorprendida y como asustada, con mucho menos tengo y bastante.”

—“Es que yo quisiera recibir un favor de tí, le dije humildemente, no estoy bueno, ¿quieres que vaya á cenar con tu abuela?

—“Venga V. conmigo y se lo diremos, y me cogió la mano diciéndome con dulzura:—No tenga miedo que le sabré guiar bien; yo que era un ciego muy torpe, mi espíritu estaba siempre tan turbado, que me parecia que el suelo se hundía continuamente bajo mis pies, y este temor de caer me exasperaba y me enfurecía de tal modo, que era lo que me impulsaba á golpear brutalmente á las infelices criaturas que sucesivamente me servian de lazarillo; y cosa estraña, cuando Amparo me dijo: No tenga miedo que le sabre guiar bien: la creí tan ciega-



te, que por primera vez despues de quedarme ciego anduve sin temor alguno, subí una escalera, y llegué á la habitacion de Amparo que me hizo sentar con el mayor cuidado. Y yo que no habia temblado jamás, que habia desafiado todos los peligros hasta llegar á ser temerario; no supe que decir ante una anciana enferma y una niña inocente. Amparo fué la que tomó la palabra y le dijo á su abuela mi deseo. Esta, me miraba con el horror que yo inspiraba á todos, y me dijo que no podia ser de ningun modo; pero Amparo insistió diciendo:—Es que Pedro se volverá bueno, ya lo verá V. me ha prometido que no volverá á pegarle al pobre Gasparillo; (que era un infeliz medio idiota que me acompañaba para pedir limosna). Yo balbuceé algunas palabras, repitiendo lo que habia dicho mi protectora, y desde aquella noche comencé á vivir; mi conversion fué tan rápida que dió mucho que decir: de brutal é iracundo me convertí en dócil y humilde, cuanto ganaba implorando la caridad pública se lo entregaba á Amparo, que fué para mí una hija amorosísima; dejé por completo el vicio de la embriaguez, y el que antes era odiado y temido de todos llegó á reunir en torno suyo á los que mas habian huido de él: tal cambio hubo en mis costumbres debido todo á aquella niña incomparable que con su dulzura y su paciencia convirtió á una fiera en mansa oveja; siendo su cariño tan verdadero, que cuando llegó á contraer matrimonio le puso por condicion al que fué su marido, que yo habia de formar parte de la familia, considerándoseme como si yo fuera su padre; sus hijos me llamaron abuelo, y cuando dejó la tierra Amparo se puso luto, y durante muchos años, cuando ha llegado el 15 de Enero, (aniversario de mi muerte,) se ha dicho una misa por el eterno descanso de mi alma á la que siempre ha asistido Amparo con toda su familia, en la iglesia de San Gil „

“Mi protectora, mi redentora, mi hija querida, mi adorable Amparo, aun se encuentra en la tierra y aun me recuerda con filial ternura; no es extraño porque yo no me separo de ella. En las tribulaciones de su vida (que no le han faltado,) he tomado una parte muy activa; por que mi gratitud es inmensa, y ya que con ella ni con ninguno de su familia puedo comunicarme, pues no tienen ni la mas remota idea del espiritismo; tú que te acuerdas de los desgraciados, tú que crees que los seres deformes debian ser tratados con cariño en lugar de servir de befa y escarnio á las masas ignorantes, tú que por los conocimientos adquiridos, comprendes que los grandes criminales son los que vienen á la tierra con espantosas deformidades: ¿qué mejor intérprete de mis sentimientos podia yo encontrar? criminal fuí, y por la compasion de una niña me convertí en amparo del débil, yo que era odiado de todos llegué á ser querido de cuantos me rodeaban, yo fuí malo y cruel mientras no tuve quien me amara; en cuanto resonó en mi oido una voz amorosa, me sentí humillado; me avergoncé de mi pasada vida, y Amparo fué para mí ¡un ángel de redencion! ¡Con ella iré donde quiera que vaya, sin ella yo no podria vivir!„

“¡Con cuanto placer la contemplo! ¡qué hermosa me parece! sigue siendo el amparo de los que lloran y el consuelo de los afligidos, ¡bendita sea!„

“Si me es posible volveré á comunicarme contigo, por hoy te dejo para que sigas tu trabajo. Adios.„

## II.

Un ser de ultratumba ha venido á corroborar nuestra opinion de que la mayor parte de los desgraciados que tienen un cuerpo deforme, son los grandes criminales de ayer, son los enfermos de muchos siglos, que necesitan un tratamiento especial.



Cuando leemos la historia de la Inquisicion con todos sus horrores, no podemos menos de decir: ¿Cómo volverán á la tierra aquellos verdugos de la humanidad? y haciéndonos últimamente esta misma reflexion, cuando mas embebidos estábamos en nuestros penamientos, recibimos una carta de un amigo nuestro, que concluía diciéndonos lo siguiente:

“Acaba de pasar por delante de la puerta de mi casa, una familia compuesta de dos hombres jóvenes y una mujer, que dicen ser hermanos; el mayor lleva una criatura en brazos como de unos seis á ocho meses, sin piernas y sin brazo derecho, solo tiene de los cuatro remos el brazo izquierdo, y segun se observa es de nacimiento; al verle me ha causado mucha lástima, por que el que la llevaba (al parecer su padre) es ciego, y el otro, (el hermano del padre de la criatura) sin brazo derecho, al verlos no he podido por menos que exclamar: ¡Cuánto daño habrán causado estos pobres seres á sus hermanos en otras existencias!... El brazo izquierdo que tiene sano esta criatura, tal vez no habrá producido daño, y por eso ahora lo tiene sano, que si hubiese sido zurdo, quizá tambien estaría sin él; estoy plenamente convencido, que todos somos castigados por donde hemos pecado; y que el castigo nos lo imponemos nosotros mismos.”

Así lo creemos tambien; ¡qué malo es ser malo! ¡qué familia la que refiere nuestro amigo! un ciego, un manco, y un niño sin piernas y sin el brazo derecho! ¿serán estos desventurados altas dignidades eclesiásticas de ayer? ¿qué crímenes tan horribles habrán cometido que están obligados á volver á la tierra en tan tristes, en tan dolorosas condiciones? ¿qué fueron ayer todos estos desgraciados?

Espíritus que nos guiais en nuestros trabajos; decidnos algo sobre la causa de tan horribles efectos; no servirá vuestro relato para satisfacer mujeril curiosidad, no; si os pedimos algunas explicaciones, es para presentar ejemplos que puedan servir de útil enseñanza á todos aquellos que lean nuestros escritos.

El que pide con buena intencion siempre es escuchado, por eso á nuestro llamamiento responde un sér de ultratumba que nos dice así:

“Os entristece y os asombra que haya en la tierra familias cuyos individuos todos estén lesionados y con lesiones gravísimas? pues lo que debe admiraros es que la mayoría de los terrenales no estén lisiados y sufriendo espantosos dolores, por que os aseguro que son merecedores de ello, tan fatal es su historia, y tan horrible su pasado.”

“Pocos adelantos científicos teneis, en lo único que habeis descollado es en inventar instrumentos de tortura, para eso habeis tenido un ingenio brillante; siendo las cárceles del Santo Oficio lugares de tormento donde el infeliz que penetraba en sus sombríos calabozos, moría despues de haber sufrido mil y mil martirios; se torturaba con un refinamiento verdaderamente cruel, se descoyuntaban primero, y se amputaban despues los miembros superiores é inferiores del condenado que se obstinaba en callar, ó que no decia todo lo que aquellos seres despiadados querian que dijera: observando siempre un método infernal para alargar la vida del sentenciado. Se cortaba el brazo derecho por ejemplo, tomándose todas las precauciones imaginables para que el paciente no sucumbiera, luego se cortaban las piernas una despues de otra, y no se solía amputar el brazo izquierdo, por que se creía que este miembro cercano al corazon se debia conservar para no precipitar la muerte del culpable; al que despues de hacerle sufrir tan agudos dolores, se le solía abrazar con el único brazo que le quedaba á una Imágen de Jesús ó de María, que ocultaban bajo su ropaje un especie de avispero de afiladas y delgadas agujas de resistente acero que se clavaban en el pecho del desventurado pecador.”

“Veo que tu cuerpo se estremece al fijar tu mirada en lo que vés escribiendo, y



como no es mi ánimo hacerte padecer, no continuaré refiriéndote la série de tormentos que sufrían las víctimas del Santo Oficio. Solo te diré que había ciudades subterráneas donde millares de infelices llegaron á vivir meses y meses, y muchos relapsos años y años sin ver el Sol, sin respirar el aire puro, sino muy al contrario, aspirando un ambiente mefítico cargado de pestilentes vapores, pareciendo hasta imposible que unos cuerpos débiles y atormentados por cruentos dolores, tuvieran tanta resistencia para soportar aquella vida de incesante martirio..”

“Vuestras leyes que tan imperfectas son, ¿no castigan á los culpables? no teneis cárceles y presidios donde viven los criminales condenados á trabajos forzados toda la vida? pues calculad si en las leyes de eterna justicia los verdugos de ayer, no serán las víctimas de hoy. Y no precisamente por que Dios llame á su presencia á los justos y á los pecadores, por que Dios no tiene tribunal alguno; no tiene que interrogar Él, que todo lo vé, Él que todo lo sabe; no necesita condenar ni absolver el que debió decir á las humanidades: ¡Sembrad en los campos de la Creacion; vuestra es la eternidad, mi ley es inmutable, cada ser es libre para formarse su patrimonio, nada concederé por gracia ni por privilegio, mi esencia lleva el espíritu de luz y el que goza en la tenebrosidad, la ley de la vida es un progreso indefinido, el cual está enlazado con las eternas compensaciones!...”

“Este debió ser el sentido de las divinas palabras que resonaron en todos los astros que admirais cuando les poblaron las humanidades. No olvideis nunca que el ayer y el hoy, es el comienzo de la historia de mañana, que el espíritu es la vida y en la vida está el espíritu. ¡Terrenales! Luchad y vivid, que para vosotros son los mundos que giran en el espacio: laboratorios inmensos donde aprendereis á conocer, que cuando no se comprende la teoría, no puede ser perfecta la práctica..”

“La camisa de fuerza de la inteligencia es el cuerpo humano; procura que este tenga completo desarrollo y exacta proporcion para que pueda aprovechar las ventajas del tiempo, que va dando á las humanidades todo lo que estas necesitan..”

“¡La eternidad es el Sol de la justicia! y á la clara luz de sus rayos veis como vuelven á la tierra los que hicieron temblar á los pueblos!”

“Muchos fueron los inquisidores que en nombre de lo religion labraron la total ruina de innumerables familias, confiscándoles los bienes y cubriendo de oprobio á indefensas mujeres que sucumbieron á satisfacer sus impuros deseos para morir despues de vergüenza y de dolor..”

“La historia de la religion romana es horrible, y sus ministros más poderosos de ayer, se encuentran hoy en la tierra, unos como ese niño sin piernas ó sin brazos, otros ciegos, aquellos doblegados por espantosa parálisis, convertidos en cuadrúpedos, arrastrándose por el suelo, como el último de vuestros reptiles, que justo es que tengan un cuerpo deforme los que tantos cuerpos destrozaron y natural es, que conserven perversas intenciones, los que solo el mal cultivaron. Unese tambien á esto, la repugnancia con que les mira la generalidad, y ese desvío que encuentran, exaspera más y más su irritable carácter; y como os ha dicho el espíritu que antes se comunicó, os digo yo ahora: solo el amor domesticará á esas fieras; procurad dominaros, y cuando veais á uno de esos pordioseros leproso, repugnante ó faltado de sus miembros más necesarios, miradle compasivamente, habladle con amabilidad, preguntadle si hace mucho tiempo que padece, y por infame que sea su condicion, vereis que os mira con agrado, que hasta trata de sonreirse, y os cuenta una parte de sus penas á las que suele mezclar grandes mentiras; no tomeis de su relato más que la mitad de la mitad, pero si continuais viéndole observareis en él un cambio ventajoso..”

“Vosotros no teneis que convertirlos en jueces ni decir: cuando tanto sufre éste



ó aquel, es porque habrá sido un malvado, no merece compasion. Pensad únicamente en la gran máxima del Evangelio "no hagas á otro lo que no quieras que te hagan á tí." Considerad que estais muy léjos de ser perfectos, cuando tantas penalidades os asedian, cuando nunca alcanzais aquello que más quereis; cuando siempre correis en pos de un imposible, cuando si teneis familia, esta se compone de enemigos las más veces, ó vivís solos sin tener un sér que os pregunte si sufrís."

"Convencidos que tambien habeis sido culpables, sed más indulgentes con aquellos que tuvieron la inmensa desventura de dejarse dominar por sus pasiones, sin medir la profundidad del abismo en que caian. Todo el bien que hagais á los otros, tened por entendido que con él embelleceis vuestra propiedad; que hartos siglos estais viviendo sin poseer un palmo de terreno. No querais ser tan pobres, engrandeced vuestras aspiraciones, desead las riquezas de los justos, que los que mucho poseen, mucho pueden dar."—Adiós.

### III

Profundamente racional encontramos la comunicacion que acaba de darnos uno de nuestros amigos invisibles. Indudablemente se tiene que haber pecado mucho para venir á la tierra en las tristes condiciones que ha venido la familia que vió nuestro hermano; las grandes expiaciones son la inmediata consecuencia de los grandes crímenes; por eso el estudio del Espiritismo es de tan inmensa utilidad, pues los mismos espíritus vienen á trazarnos el plan de conducta que debemos seguir para atraer al buen camino á los viajeros perdidos en las encrucijadas de los vicios y en las escabrosidades del crimen.

La comunicacion ultra-terrena es verdaderamente el complemento de la vida, sin ella se vive á la mitad, porque no se comprenden las anomalías ni las monstruosidades que ante nosotros se presentan.

¡Dia de gloria, dia de redencion fué para la humanidad, aquel en que los espíritus se manifestaron, despertando la curiosidad primero, el interés despues, y más tarde la profunda atencion de todos aquellos que quieren encontrar en la sintesis de la verdad absoluta, ese algo incomprensible, ese motor eternó, esa fuerza incesante, esa luz inestinguible, ESO que presiente el alma, esa necesidad imperiosa que tiene el sér pensante de reconocer una causa llamada Dios! ¡Nada nos habla con tanta elocuencia del Sér Supremo como la comunicacion de los espíritus; por ella sabemos como han sido juzgados *Los Inquisidores!*

Amalia Domingo Soler.

## A LAS MUJERES.

===== " " =====

A vosotras me dirijo llena el alma de amarguras y consuelos, de alegrías y de penas, de intranquilidades y calmas: os elijo para que seais el eco de mi voz, la repercusion de mis sentimientos; á vosotras que cual yo, sufrís la esclavitud, si esclavitud; pues no otro dictado puede dársele á los derechos que la sociedad concede á la mujer; á la mujer la esencia del hombre, el complemento de su sér, la savia de su vida. ¿Qué seria el hombre sin la mujer? No seria nada, porque no existiría. El hombre podrá dar el germen de vida, pero despues, ¡cuánto trabajo,



queda por hacer, que solo á la paciencia, á la abnegacion sin fin, al amor inmenso de la mujer se le debe! ¿Y qué recompensa recibimos por ello? Las vejaciones, el abandono, el desprecio, la más negra ingratitud en pago á tantos sacrificios. ¿Y sabeis por qué? Por no saber la generalidad de las mujeres lo que valen y la dignidad que lleva en sí la condicion de su sexo.

Hermanas mías, tiempo es ya que salgamos del Egipto de nuestra ignorancia; que sacudamos el marasmo del cual esta poseido nuestro espíritu; que nos dignifiquemos y hagamos ver á la faz del mundo que, si bien toleramos muchas infracciones de nuestros derechos, no es la ignorancia la que nos hace el pasarlas por alto, sino que obedeciendo á nuestro modo de ser, anteponemos el amor grande de nuestro corazon á cuantas injusticias se nos hacen.

Formemos una cruzada, hagámosle guerra á la ignorancia, causa y fundamento de tantos males como afligen á la sociedad. Castelar ha dicho: «Instruid á la mujer y tendreis hombres;» y yo haciéndome eco de sus palabras, os digo: ¿Quereis la felicidad de todas las criaturas? Instruyámonos, buyamos para ello del cura, de esa figura tétrica, sombría y pavorosa, por la cual España se encuentra siendo el ludibrio de las demás naciones civilizadas. Abrid los ojos de vuestra inteligencia, que por su consejo teneis aun cerrados, en virtud á esa gran influencia que por tantos siglos han venido ejerciendo sobre las masas con pretexto de un cristianismo falso.

Miremos al pasado, retroceda nuestra razon diez y nueve siglos; id siguiendo esta institucion satánica fase por fase, y en el tiempo en que han dominado vereis lo que las sociedades les debe. ¡Cuántos lamentos en la Inquisicion! ¡Cuántos sudores para que ellos satisfagan todos sus caprichos y ambiciones bastardas! ¡Cuántas lágrimas nos han hecho derramar y particularmente á la mujer! Han abusado de nuestra buena fé, fomentando nuestra ignorancia, llenando nuestra fantasia de fábulas absurdas, en vez de sanos consejos y lecciones provechosas de moral; todo nos lo han negado, debiendo hacer lo contrario, teniendo presente que Jesús, del que falsamente se dicen ministros, nos dignificó, declarando que la hembra era igual en un todo al varon. Ellos, empero, en vez de seguir trabajando sobre el edificio que les habia trazado el divino arquitecto, poniéndole los cimientos de la fraternidad y del progreso indefinido, le tiraron por tierra; y transcurridos los siglos han discutido en un Concilio, si la mujer tendria alma racional como el hombre. Este insulto dirigido á nuestro sexo, bastaria para que un hábito negro nos intimidara y apartáramos la vista con horror; pero ¡ay! aun hay mujeres que están siendo instrumentos inconscientes de esta secta, enemiga furibunda del progreso y por consiguiente de Dios.

¡Qué diferencia tan grande habria, si la mujer caminara á la par que el hombre, ayudándose mutuamente en sus diferentes destinos, sin que hubiera esa cortapisa que existe entre los dos sexo! ¿De qué le sirve al hombre avanzar, si su mitad, de la que no puede prescindir, le ha de decir: de aquí no pasarás? Hombreres, ¿quereis avanzar sin interrupcion por las hermosas sendas del progreso? Haced vuestra aliada á la mujer. ¿Quereis un medio para conseguirlo? Emplead el amor y la persuasion; si esto conseguís, os vereis elevar vertiginosamente, porque vuestra ascension no obedecerá á una voluntad sino á dos voluntades.

Mujeres, abrid los ojos, la luz os inunda por todas partes. ¿Retirareis la vista para no verla? ¿Será posible que prefirais los dias nebulosos y frios del invierno, á los plácidos y fecundantes de la primavera? No lo creo así. Escuchad mi voz amiga: cual vosotras, he vegetado envuelta en las espesas mallas del clericalismo; cual vosotras, he sido su aliada, siendo enemiga inconsciente de la socie-



dad que marcha y de mí misma, siéndolo del progreso, que es la luz, que es la vida, que es todo consuelo para los afligidos y tiranizados por las injusticias.

Por esto no cesaré de deciros, hermanas mías: mirad, no apartar vuestra vista de la luz, por mas que sus rayos luminosos hieran vuestra rutina, no dejar de mirar; huid de la compañía de esas aves de rapina, que harán cuantos esfuerzos puedan para no abandonar su presa y el sostenimiento del edificio superficial sobre el cual mora; retiraos y vereis cumplida la predicción de Jesús hecha sobre los templos edificadas por los hombres. ¡No quedará piedra sobre piedra!

En cambio, el que él nos prometió, cada día tendrá mas atractivo para vosotras, cuanto mas desarrollo adquiera nuestra inteligencia; buscad á Dios en sus obras; adoradle en su gran templo, que es el universo entero; pedidle protección y amparo á todas horas, en vuestra alcoba, en vuestra sala, en la calle, en el campo, en donde mejor se ven sus maravillas, en donde quiera que os encontréis, con la seguridad de ser escuchadas; porque como dice San Pablo, «dentro de él vivimos», sobre todo, debemos procurar cumplir nuestros deberes que son muchos, para esto debemos estudiar sin trégua ni reposo, y vereis levantarse á vuestros piés un mundo desconocido que nos brindará con todos los consuelos, nos levantará del lodazal en que yacemos para elevarnos al pedestal que por nuestra dignidad nos pertenece.—JOAQUINA CEPEDA DE T.

## LA ESPERANZA.

### SONETO

Como surge á través de nubes rosa  
De la aurora la luz de ópalo y plata,  
Y su velo de nácares desata  
Por la extensión azul y luminosa:

Como surge en la fuente rumorosa  
El agua que en arroyos se dilata,  
Y de entre el fondo de escondida mata  
Surge veloz la blanca mariposa:

Así surge también, alada y bella,  
Del alma en la región serena y pura.  
De la *esperanza*, la fulgente estrella:

¡Que Dios para calmar nuestra amargura,  
Un rayo de su amor nos mandó en ella  
Desde el éter divino de la altura!

MARGARITA

## Suscripcion permanente para las ancianas Soriano

D Manuel Navarro Murillo, Trugillo, 1 pta.—D. Tomás Cerbera, Jábea, 2:50, —Sr. Vizconde de Torres Solanot, Barcelona, 1 peseta.—El Angel Aracely, Gibraltar, 1 id.—D.<sup>a</sup> Cecilia Mañez, 1 id.—María Hernandez de Estopa, 1 pta. Ana Estopa, 50 cént. Dominga Estopa, 50 id.—Eugenia N. de Estopa, 1 pta.—Arturo Estopa 50 cént.—D. José Meana 1 pta.—Regina Gollanes, Coruña, 1 pta.—M. San Benito Guadalajara. 1 pta.—Pablo Goday, San Carlos Rápita 1 pta.—M. R. J. Salamanca. 50 céts.—Martin Martinez, 1 pta. de S. M. cuota de Enero 4 ptas. Altea.—Ramon Bueno, id. Enero, 1 pta. Portagalete.—Tomás Campano, id. id. 50 céntimos.—Ecequiel Villaraya. id. id. 1 pta. Villa Joyosa.—D. Salvador Sella, 2 ptas. Madrid.—R. S. 4 ptas. Estacion Ferria.—Eduardo Rodriguez, 1 pta. Arrecife Canarias.—Centro Espiritista, 2 ptas. 50 cént.—Suma total. 31 pta. 25 cént.  
Andújar 28 de Febrero de 1890.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 27 de

Marzo de 1890.

## Preios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado; una peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de suscripcion

En Lérida, Mayo 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, p. 1.ª  
derecha. En Alicante  
Francisco. 28, imprenta.

SUMARIO.—El último vals —Amor.

## EL ÚLTIMO VALS.

Estando un verano en Deva, fuimos una tarde con varios bañistas á dar un largo paseo por el campo, llegamos á una quinta, descansamos en la *Erva*, que era muy espaciosa, y afortunadamente para los jóvenes, apareció como llovido del cielo un chico italiano que llevaba un organillo, y en seguida se improvisó un baile, todas las niñas bailaron, menos una linda jovencita que iba acompañada de su abuela. Un caballero llamado Alvarez que iba con sus dos hijas le dijo á la anciana señora.

—¿Porqué no baila Susana?

—Porque mientras yo viva no bailaré, el baile es la perdición de la juventud.

—Segun y conforme, señora, cuando las jóvenes bailan delante de sus familias y son hombres decentes los que las acompañan, es una distraccion honesta y hasta higiénica, vamos, déjese Vd. de caprichos y deje bailar á su nieta con mi amigo Sandoval, todas las primaveras quieren sus flores, lo sé por experiencia, señora.

Susana no hablaba con los labios, pero sus ojos decian elocuentemente lo que deseaba, miró á su abuela y esta despues de mil negativas accedió por fin y la linda niña comenzó á bailar con todo el entusiasmo de sus diez y siete primaveras.

Alvarez, la abuela de Susana y nosotros nos apartamos un poco del baile y nos sentamos junto á un estanque, diciendo la anciana señora:

—Se necesitaba que fuera Vd. para que yo dejara bailar á mi nieta, es muy viva de génio, y no se las puede dejar con toda su libertad á las muchachas, que luego se tocan fatales consecuencias.

—Todos los estremos son viciosos, señore, replicó Alvarez gravemente, nadie mejor que yo puede decirlo, que lo he visto en mi familia, y para que le sirva á Vd. de experiencia, voy á contarle por qué concedo á mis hijos todos los gustos que puedo. Recuerda Vd. á mi hermano Pepe, el mayor?

—Ya lo creo que lo recuerdo, bellísima persona.

—Sí era muy bueno, pero muy raro; ya recordará Vd. que se casó, que se encerró en su casa; su esposa al año de casada dió á luz una niña y murió una hora despues del alumbramiento, mi hermano se quedó inconsolable, y durante mucho tiempo miró á su pobre hija con desvío, porque decia que ella era la causa de la muerte de su madre; por fin se le quitó aquella fatal manía, quiso á Margarita con delirio, pero sin estudiar el carácter de su hija que era una imaginacion de fuego,



una alma soñadora; tenía unos ojos mas negros que el abismo, sus miradas contaban una historia, tenía una voz de angel, era una jóven verdaderamente encantadora, deliraba por la música y por el baile, y su padre se empeñó en hacerla vivir de un modo monástico; por la mañana muy temprano la llevaba á misa, la hacía confesar semanalmente, y durante el dia no permitia que Margarita saliera á ninguna parte; por la noche, (por mucho favor) venian un ratito á casa, y mi madre reprendia á mi hermano y le decia: Hombre, si tu no tienes afán de ir á ninguna parte deja que Margarita venga conmigo que ya irá bien guardada, pero él siempre contestaba: Mi hija no ha venido al mundo á divertirse, entró en él haciendo una muerte, si su madre hubiera vivido ya hubiese sido otra cosa, pero del modo que se ha cambiado el plan de mi vida, por nada del mundo cambiaré de método.

Mi madre para evitar disgustos se callaba aconsejaba á su nieta que tuviera paciencia, y á mí me decia que deseaba que Margarita fuera mi esposa, para que saliera de aquel cautiverio.

A mí me gustaba mi sobrina, pero conocia perfectamente que yo no le agradaba para esposo. Ella era soñadora de por sí, y luego con aquella vida de verdadera esclavitud, sus ideas se exaltaron mucho más.

El dia que cumplió Margarita 18 años, se casó una hermana mia, y con aquel motivo hubo un gran baile en casa, vino mi hermano con su hija y no permitió que ésta bailara un solo baile; fué inútil que le suplicara mi madre y yo, y al insistir nosotros nos dijo:—Vosotros hareis que me retire.

Margarita al oír aquellas palabras aseguró que no bailaria, pero que por Dios que la dejara asistir hasta el fin de la fiesta, su ruego me llamó la atención, seguí sus miradas y pronto conocí porque tenía tanto empeño en quedarse, un jóven pianista amigo mio, de tipo muy romántico, pálido, con una melena hermosísima, con unos ojos que contaban una historia de lágrimas habia llamado poderosamente su atención. Sus miradas le seguian por todas partes. El no se habia fijado en ella, tanto es así, que tocaron un wals compuesto por él, y él lo bailó con una jovencita, sea que su satisfaccion de compositor se vió halagada porque la música de aquel hacia latir su corazón, ó que su pareja le hacia sentir, lo cierto es que mi amigo estaba entusiasmado, y Margarita le seguia anhelante con sus ojos diciéndome:

—¿Qué wals tan armonioso! ¡quién pudiera bailarlo! ¿querrás creerlo? me dijo mirándome atentamente si yo pudiera bailar ese wals creo que la felicidad me mataria.

—Pues entonces mas vale que no lo bailes, le dije sonriendo para disimular mi emoción.

Las parejas se cansaron de bailar, y al dejar de vibrar el piano, Margarita palideció, se llevó las manos al corazón y me dijo: Tengo frio y calor al mismo tiempo, pero no digas nada á mi padre, que me haria marchar, mas la pobre niña comenzó á temblar convulsivamente y tuvo que abandonar el salón diciéndome al oído: Llévame mañana ese wals, que no te se olvide.

Al dia siguiente Margarita tuvo que guardar cama, pero en cuanto me vió me dijo: Si traes el wals tócalo; me senté al piano, comencé á tocar, y ella, segun me dijo su padre, al escuchar la música lloró silenciosamente, despues cerró los ojos y quedó dormida.

Margarita siguió enferma 18 ó 20 dias, las noches las pasaba con fiebre, por las mañanas se despejaba por completo, preguntaba por mí, y al verme me decia: Toca el wals, mientras escucho esa música me encuentro muy bien.

Su padre estaba como loco, porque los médicos le habian dicho que Margarita moriria sin remedio, la tisis la devoraba, y le aseguraron que él con su método



de vida habia acelerado la muerte de su hija, porque una imaginacion como aquella, necesitaba una vida expansiva, con esas emociones naturales de la juventud, salir, lucir, disfrutar de los encantos que ofrece la primera edad de la existencia. Mi hermano, lo repito, estaba loco, y queriendo poner el remedio cuando ya estaba hecho el daño, comenzó á decirle á Margarita que cuando se pusiera buena viajarían, la llevaría á todas las diversiones que quisiera.—¿Y me dejará V. bailar? preguntaba la enferma, todo cuanto tu quieras, decia mi hermano; bailaremos aquel wals ¿eh? me decia Margarita mirándome con inteligencia. Yo abrigando esperanzas por ser ella tan jóven, hablé á mi amigo el pianista, del entusiasmo que tenia mi sobrina por su wals, y él agradecido se ofreció á tocarlo ya que tan buen efecto le producía. Yo que era esto lo que buscaba; fuí con él á casa de mi hermano, y le dije á Margarita:

—Escucha atenta, que el mismo va á tocar el wals; la pobre niña me miró de un modo tan significativo que nunca olvidaré la espresion de aquella mirada.

Se puso tan animada y tan contenta, que se quiso levantar y como los médicos dijeron que la dejáramos hacer cuanto quisiera, mi hermano hizo venir á la doncella, nosotros salimos al salon, yo le dije á Federico que siguiera tocando el wals, y á poco entró Margarita en el salon pálida como una muerta, pero iluminado su rostro por una sonrisa divina.

Federico la miró, ella á él, y los dos se comprendieron. Mi hermano estaba contentísimo, no sabia que hacerse con Federico, y desde aquel dia mi amigo tuvo entrada franca en casa de mi hermano. Mi sobrina se alivió hasta el punto que su padre en celebracion quizo dar un *tea* donde la juventud cantara y bailara.

Margarita estaba aturdida al ver aquel cambio en su padre, y se hacia grandes ilusiones al pensar que iba á bailar su wals adorado con Federico, que hacian los dos muy buena pareja.

Ella misma con febril actividad dirigió la confeccion de su traje de baile, que era de tul blanco adornado con guirnaldas de margaritas. Cuando se presentó en el salon apoyada en mi brazo todos los convidados lanzaron un grito de admiracion, estaba hermosísima. Yo la miraba, y no sé porqué tenia miedo.

Primero se cantó, y ella estuvo animadísima, y Federico entusiasmado, llegó por fin la hora de bailar, tocaron el wals favorito de Margarita, y esta por la primera vez de su vida comenzó á bailar; no se porqué no la perdía de vista; y aunque yo tambien bailaba, toda mi atencion la tenia fija en ella, involuntariamente recordaba cuando ella me dijo: Si yo bailara ese wals, la felicidad me mataría.

Primero tocaron pausadamente, pero era una música tan especial, que sin querer el pianista, tocaba de prisa y los que bailaban seguian rápidamente el compás; mi compañera se sintió cansada y yo me alegré porque quedé libre para mirar á Margarita que bailaba entusiasmadísima; sus piés no tocaban la tierra, no parecía una mujer, sinó una sílfide, una hada, una de esas figuras aéreas que uno ve en sus sueños; Federico, enloquecido ante aquella aparicion maravillosa, seguia dando vueltas sin saber donde estaba, cuando de pronto lanzó un grito horrible al ver que la cabeza de Margarita, aquella cabeza encantadora que respiraba juventud y vida, buscó apoyo en su hombro lanzando un débil gemido. La cogió como quien coge á un niño y salió como un loco del salon, yo corrí tras él, y cuando pude abrirme paso encontré á Margarita en brazos de su padre y de su abuela con los ojos cerrados, los entreabrió un momento, y dijo con voz apagada:—Que toquen el wals esa música me da la vida! Federico corrió como un demente y comenzó á tocar el piano. Margarita se incorporó, escuchó algunos segundos con verdadero éxtasis, y sonriendo como pueden sonreir los ángeles se quedó muerta.



La colocamos en la caja con su vestido de baile; y me casé mas pronto, huyendo de su recuerdo; siempre la veía bailando su primero y último wals. Federico, (verdadero artista) quedó tan impresionado que tuvo que irse á América para borrar la impresión que Margarita le causó bailando, él me decía:—Créeme, Alvarez, tu sobrina no era una muger, se ha ido porque era imposible que estuviera en la tierra un ser tan inmaterial, cuando yo hablaba con ella me parecía que ya estaba en otro mundo. Yo por mi parte que nunca he sido idealista, y sí muy dado á la lógica, creo firmemente que á Margarita su padre la fué asesinando poco á poco.

Aquella criatura vivía mártir, y murió porque era imposible resistir tanta contrariedad; su organismo tuvo que resentirse de aquel martirio continuo; y como he tenido la experiencia en mi familia, cuando me casé, y vinieron mis hijas á pedir-me cariño, he sido para ellas un padre verdaderamente complaciente, mi esposa se rie muchas veces; pero yo no varío ni plan, y mucho más desde que Margarita me aconseja como he de educar á mis hijas.

—¿Qué dice Vd? preguntó la anciana, pues si Margarita se murió, como le puede aconsejar?

—Muy sencillamente, su espíritu se comunica conmigo.

—¡Ave Maria purísima! ¿qué está Vd. diciendo?

—¿No recuerda Vd. que yo soy espiritista?

—Pero hombre si eso del espiritismo es una farsa.

—Está Vd. en un error, señora, dispénseme que se lo diga; no diré que no haya farsantes entre los espiritistas, pero cada uno habla de la fèria según le va en ella, y del modo que yo conocí el espiritismo no me queda la menor duda que es la verdad.

—¿Cómo le conoció Vd.?

—De la manera mas sencilla, mi hija mayor tendría unos seis años cuando una noche estaba yo escribiendo y siento que Matilde me llamaba á gritos: corrí á ver lo que tenía y me la encontré sentada en la cama diciéndome:

—¡Ay! Papá aquí hay una señora vestida de blanco, que me quiere abrazar.

—Sin saber porqué pensé en mi sobrina, y le pregunté que señas tenía aquella señora, y mi hija me describió la figura de Margarita, ella no la había conocido ni había visto ningún retrato de mi sobrina, porque su padre entre sus muchas rarezas, nunca la dejó retratar, y lo que más me llamó la atención fué que me dijo: Se lleva la mano al pecho y me señala un ramo de margaritas blancas que están manchadas de sangre, lo mismo que el vestido; y justamente Margarita al morir había arrojado una bocanada de sangre que le había salpicado todo el pecho.

Esta particularidad me llamó vivamente la atención y me hizo pensar más aun, el que mi hija se llegó á acostumbrar á ver aquella aparición, y me decía muy á menudo:—Aquí está la señora vestida de blanco, dice que me quiere mucho y á tí tambien. Consulté con un amigo (cura por cierto,) y éste me dijo: No tengas la menor duda que tu hija vé el espíritu de Margarita: los muertos viven.

Compré los libros de Kardec, los leí, los estudié, hice ensayos para ver si era medium, y tuve la inmensa dicha que Margarita: se comunicara conmigo, que es un espíritu muy bueno y que sufrió mucho en la tierra.

Ella me ha ayudado á educar á mis hijas, y siempre me dice que endulce cuanto pueda las horas de su vida, que hartó amargas suelen ser en la tierra, por eso hoy cuando he visto lo que hacía Vd. con su nieta de no dejarla bailar y disfrutar de un goce tan inocente, me he acordado de Margarita que fué víctima de la tiranía paternal.

Terminó el baile, Susana abrazó á su abuela y todos regresamos á la fonda muy



satisfechos del paseo, en particular las niñas y los jóvenes. Nosotros que ya teníamos nociones del espiritismo, aquella misma noche preguntamos á Alvarez si tendria inconveniente en evocar á su sobrina para verle escribir, él nos dijo que ninguno, y después de cenar, él, su esposa y sus hijas vinieron á nuestro cuarto y con gran recogimiento evocamos á Margarita, primero vino otro espíritu, y después ella, que dió una comunicación muy larga, y como se refiere á la educación de las jóvenes, creemos oportuno copiar algunos párrafos. Alvarez fué tan amable que nos dió una cópia que comenzaba así:

“¡Qué hermosa es la juventud! ¡cuán ingratos sois en la tierra! muchos de vosotros no concedéis á esa edad sus inocentes goces y sus purísimas alegrías! En todas las edades del hombre dominan las ambiciones, pero en la juventud, todo es pureza, todo es abnegación, todo es poesía”

“¡Padres de familia! conceded á vuestros hijos esas dulces; esas inocentes expansiones que tanto halagan al espíritu, que tanto le alientan y le sirven para dulcificar su sentimiento.”

“¡Se contenta con tan poco la juventud! Yo cuando estuve en la tierra hubiera sido dichosa con pasear por el campo con una amiga á quien contar mis sueños; pero viví tan sola y contrariada, que mi imaginación soñadora llegó á la exaltación del delirio. Amé la música con locura, dí á ciertos bailes tal encanto, privada como estaba de todas las distracciones juveniles, que la fuerza comprimida de mis emociones destrozó mi organismo cuando mi débil cuerpo se agitó al compás de aquellas dulces notas que tan profunda impresión me causaban.”

“¡Padres de familia! no aumenteis con vuestro método de educación los sufrimientos de la existencia, conceded á vuestros hijos esa moderada libertad que armoniza el trabajo y el recreo, hacedles trabajar segun la medida que ahí le dais al tiempo, una semana si es necesario, y el dia consagrado á la fiesta concedédselo todo entero, dejarlos si es posible que salgan al campo, que respiren libremente, las condiciones de la vida terrena son monótonas, hay algunas existencias que se convierten en dolorosa expiación por la ignorancia que os domina. Yo viví muriendo, la prueba que escogí fué superior á mis fuerzas, y los que habitais en ese mundo debéis hacer un estudio especial para que vivan agradablemente los que dependen de vosotros; observad sus tendencias, sus inclinaciones, y si estas no pueden perjudicarles, haced todo lo posible por que realicen sus sueños esas almas jóvenes sedientas de amor y de luz”

“El espíritu está muy esclavizado, vuestras leyes, vuestra autoridad paterna, vuestras rancias costumbres, todo conspira contra la pobre mujer que tiene que vivir á merced de sus padres, y si estos no procuran disminuir los sufrimientos inherentes á la vida humana, el espíritu en su primera época vive estacionado, ó deja su envoltura como hice yo, porque el sufrimiento llega á gastar el organismo, ó se vive sin hacer ningun adelanto, y los padres lo que deben desear es el progreso de sus hijos, que son espíritus que han venido á pedirle un apoyo, un amparo.”

“Cuando un amigo os pide un favor, si le quereis os desvivís por complacerle, pues bien, los hijos son amigos de ultratumba que se asocian á vosotros, no para que los esclaviseis, ni los mortifiqueis, ni les hagais vivir contrariados, sinó para que les aconsejeis y ayudeis, y les allaneis los obstáculos que siempre se encuentran en el escabroso camino de la vida; los hijos buscan en sus padres aliados, compañeros, les ofrecen un medio de progresar, porque amando progresa el espíritu, y unidos padres é hijos por ese cariño superior á todos los amores de la tierra, unos y otros progresan porque aman y se ayudan mutuamente.”

“El niño sin los cuidados de sus padres no puede vivir; y el anciano sin las aten-



ciones de sus hijos y las caricias de sus nietos, es como un árbol muerto que se desprende de sus hojas secas y nada deja tras de sí."

"Os conviene mucho á los terrenales el estudio del espiritismo, para que os convenzais que los padres no son los árbitros de la suerte de sus hijos; que su obligación es quererlos, instruirlos, haciendo con ellos lo que quizá aquellos mismos seres hicieron con nosotros cuando nos sirvieron de padres en anteriores existencias. El deber del espíritu es amar cuanto le rodea, y por ley natural debe querer con mas anhelo á aquellos seres ligados á él por los lazos materiales, sin hacer nunca valer su autoridad de padre para mortificar al tierno ser que la Providencia puso á su cuidado; no os hagais responsables de nuevos desaciertos, que en el mismo hecho de encarnar en la tierra, es prueba que teneis que saldar largas cuentas."

"¡Padres de familia! amad á vuestros hijos, quered y compadecead á esas pobres jóvenes, á esos débiles lirios que se marchitan y mueren si les falta el calor de vuestras caricias. Yo fui una de esas pálidas azucenas, mi alma no pudo exhalar el perfume de su amor. Yo amaba el arte en todas sus manifestaciones, yo tenia un mundo de sentimiento en mi corazón, y la exhuberancia de mi extremada sensibilidad rompió todas las fibras de mi ser, dándole un valor sobrehumano á unas cuantas notas musicales. Todas las ilusiones de mi alma soñadora, todos los deseos que yo habia alimentado, todo el amor que ardia en mi alma lo encontré expresado en el wals que me hizo sentir todas las emociones de los cielos, y todas las torturas de la tierra."

"No es vuestro lenguaje el más apropiado para deciros lo que yo sentí con aquel wals, entre esa música y yo hay toda una historia, al oírla últimamente en la tierra no podia yo comprender porqué me causaba tan profunda impresion. Hoy todo me lo explico, todo está enlazado en la vida, no hay sonrisa que no tenga su ayer, no hay gemido que no esté compuesto de múltiples recuerdos, el amor de los espíritus entre sí, es el encargado de cerrar todas las heridas del corazón."

"Amad, dad á los seres que teneis á vuestro cuidado una vida expansiva, agradable, sonriente, procurad que las jóvenes sonrían, aprender en la naturaleza, cada estación tiene sus flores y frutos, de igual manera las edades del hombre tienen sus distintas aspiraciones."

"Dejad que el niño juegue y se agite, dejad que la joven sueñe y sonría, ya que mas tarde la edad madura y la ancianidad ofrecen al espíritu serias meditaciones, profundos desengaños y amargo tedio; no enveneneis el agua de la vida, que ya se enturbia con vuestras lágrimas."

"Triste es contemplar un árbol centenario que inclina su copa abrumado por el peso de los siglos, pero es mas triste aun ver un arbusto que cae tronchado por el huracán."

"A los espíritus cuando encarnan, les conviene prolongar su estancia en el mundo que han elegido, porque así utilizan su tiempo, trabajan y se fortalecen, pero el ser rodeado de una atmósfera asfixiante que no es la suya, faltándole las condiciones vitales necesarias á su organismo, sucumbe como yo sucumbí, ahogada por las emociones, tantas fueron que aun no me encuentro con la serenidad suficiente para contaros el lazo misterioso que existe entre mi vida y el último wals que me hizo entrever el cielo y me hizo sufrir esa crisis suprema que llamais muerte. ¡Amad! amad mucho que el amor es el hálito de Dios!"

Encontramos muy lógica las reflexiones de este espíritu, creemos que á la juventud se le debe conceder horas de reposo y de solaz, sin descuidar de enlazar íntimamente lo útil y lo agradable: si se estudiara detenidamente el carácter de cada individuo, la vida seria mucho más productiva y las encarnaciones de los es-



píritus más aprovechadas. De un ser contrariado nada bueno puede esperarse, ni en bien suyo ni en bien de los demás, el dolor es muy egoísta, no se ocupa más que de sí mismo, y la felicidad es más generosa, se parece al Sol que para todos extiende sus rayos, del mismo modo las almas difunden el placer en torno suyo, y los seres que viven como vivió la pobre Margarita no estén dentro de la vida real, su imaginación calenturienta les hace delirar y hasta morir, escuchando la dulce armonía de un vals, y el espíritu para progresar tiene que vivir dominado por la lógica de la razón en el terreno firme de la verdad.

Amalia Domingo Soler.

## AMOR.

A LA MEMORIA DE MIS AMADOS PADRES.

Eduquemos el sentimiento, cuidemos de que crezca lozano en el corazón el amor y nada temamos. Lo ha dicho una lumbrera del saber humano y nosotros lo repetimos: «Donde impera el amor todas las leyes sobran.»

Amor; santa emanación del espíritu, sentimiento purísimo por el cual existe todo en el Universo; todo, desde lo infinitamente grande hasta lo infinitamente pequeño; ¿quién osará resistir á tu benéfico influjo, quién? Miremos á nuestro alrededor, y hallaremos en nuestro mismo hogar, junto á nosotros y como dándonos ejemplo, á la paloma, cuya vida toda es un arroyo de amor. Ya llamando á su compañera para acariciarla, ya trayendo afanosa una á una, las pajas con que forma cuidadosa el nido donde deposita sus huevecitos, ó ya trayendo á sus pichones el alimento con que se nutren: esta ave símbolo de la pureza, parece que vive solo para amar.

Veámos la gallina, con que exquisito cuidado vela sus polluelos, como los preserva de los peligros, como reparte entre ellos, como madre solicita, el grano que encuentra en su camino y así sucesivamente; aún entre los animales más indómitos vemos rasgos, que nos dicen bien claro, que si ellos no aman como el hombre por la distancia que hay de uno á otro, no por esto dejan de rendir culto á ese motor del Infinito.

Si nos fijamos en las plantas y observamos su vida, vemos también en sus tallos y en sus flores, en sus frutos y en sus retoños, la huella del amor.

Al alma sensible todo en la Naturaleza le habla de amor, conmoviendo sus delicadas fibras. Volvamos al espacio nuestros ojos, y hallaremos el reflejo del amor, en el sol, en la estrella, en el planeta, en la aureola, en la brisa, en el céfiro, en el murmullo del arroyo, en la cadencia de las olas, en el piar de las aves y en el aroma de la flor.

Más penetremos en el hogar doméstico, que es el nido de todos los amores.

El poeta, el patriota, el escritor, el soldado, etc., etc., ¿qué serían sino llevarsen en su alma la fé que da el amor? Nada. Porque el poeta si sus cantares no van impregnados de amor, solo puede cantar á la desesperación y esta es mala consejera. Y lo mismo el político, que el soldado y el literato, sino llevan en su alma una esperanza de amor, nunca podrán elevarse, nunca podrán abrigar esos sentimientos sublimes, que inducen al hombre á llevar á cabo en esos instantes de inspiración que el amor produce, obras colosales, ante las cuales la humanidad se postra.



Y, ¿dónde sino en el hogar doméstico principia á impregnarse de amor el corazón del hombre?

Allí, al lado de la madre que vela su sueño y besa su frente, que alimenta su cuerpo y forma su corazón; al lado del padre que le acaricia volviéndose niño para gozar en sus juegos infantiles; allí, allí es donde el hombre empieza á desarrollar sus sentimientos.

¡Dichoso aquel que tiene á su lado en su niñez una madre que sepa serlo en el sentido técnico de la palabra! ¡Dichoso sí! Porque éste, al suave calor de los besos maternos, templará su corazón, pudiendo dar en él cabida á todos los amores. Porque no basta al hombre para elevarse concretar sus afectos á un solo ser, no; el hombre para llenar su misión en la tierra, para ser imagen de Dios, debe envolver en un sentimiento de amor á todos los seres. Solo animados por este amor inmenso que el hombre ignorante no alcanza á comprender, han podido sacrificarse en aras de una idea, tantos y tantos hombres que á semejanza de Cristo, han dado su vida por redimir la humanidad.

Hemos dicho que el hombre ignorante no alcanza á comprender el amor sublime, y creemos decir la verdad, pues hasta en el amor materno que es la faz más pura que el amor nos presenta en la tierra, observamos que, cuanto mejor educada es la mujer, más bien llena sus deberes de madre.

Por tanto, eduquemos el sentimiento ilustrando á la vez la razón, traigamos ciencia al hogar, que las lecciones que se gravan en el corazón del niño con cariñosas reflexiones, tarde ó temprano fructifican en el del hombre.

¡Humanidad! ¡Aprende á amar! Que el amor despertará en tí el deseo de ser útil al objeto amado, y este deseo te llevará á emprender las más grandes empresas.

Eduquémonos amándonos, que el amor da vida á todo en el Orbe, y la ciencia hace conocer al hombre la grandeza del amor.

¡Amor y ciencia! ¡Vosotros abris al hombre el camino que conduce á Dios!

SIMPLICIA A. DE RAMÚ.

Ponce, Marzo de 1889.

## Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional de París en 1889.

### LA REENCARNACION.

#### CONTIENE

UN EXTRACTO DE LOS HECHOS CAPITALES Y FUNDAMENTOS EN QUE SE APOYA LA LEY DE REENCARNACION, TOMADOS DEL HOMBRE, LA NATURALEZA, LA HISTORIA, LA FILOSOFÍA, LA SAGRADA ESCRITURA, LA SOCIEDAD Y LOS ATRIBUTOS DE DIOS, TERMINANDO CON UN EPÍLOGO MEDIANÍMICO DE DICTADO EXPONTÁNEO.

Nacer, morir..... volver á nacer: Y siempre progresar.... Esta es la Ley.  
*Inscripcion del Dolmen Druida de Allan Kardec.*

MEMORIA leida en dicho Congreso por don Manuel Navarro y Murillo.

NUEVA EDICION AUMENTADA CON DETALLES IMPORTANTES.

Se vende en esta Administracion á REAL el ejemplar.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 3 de

Abril de 1890.

## \*Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado; una peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año por 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, p. de la  
derecha. En Alicante  
Francisco. 28, imprenta.

SUMARIO.—Lo que dicen los niños.—¿Qué es la madre?—Ecos tristes.—Comunicacion.

## LO QUE DICEN LOS NIÑOS.

Ya he dicho otras veces que me agrada muchísimo escuchar los razonamientos de los pequeñitos: ellos me acabarían de convencer, si ya no estuviera convencida, de las sucesivas existencias del espíritu.

Una de las épocas en que presto mas atencion á lo que dicen los niños, es cuando se acerca el seis de enero, con su noche memorable en los fastos de la historia infantil, porque durante sus horas, los *Reyes Magos*, dividiéndose y subdividiéndose, realizando el fenómeno de la *ubicuidad* de un modo verdaderamente prodigioso, mas ágiles que todos los bomberos, suben á los balcones y aun llegan hasta los tejados, para llenar de dulces las botitas nuevas de los niños y los cestitos llenos de paja que la prevision de los pequeñuelos ha colocado para que los caballos de los Reyes se detengan á comer, y los ginetes, mientras tanto, en agradecimiento, dejen caer juguetes y dulces en abundancia.

Los preparativos de aquella noche son verdaderamente poéticos, las conversaciones á que dan lugar son encantadoras, las cartas que escriben los pequeñuelos á los Reyes de Oriente elocuentísimas. Un amigo mio, sabiendo cuánto me deleita todo lo que se refiere á los niños, me decia el dia seis de enero del año actual:

—Escucha Amalia, anteayer me acordé de tí.

—¿Por qué?

—Porque estando en el campo tomando medidas, para ver lo que yo hacia me rodearon una veintena de chiquillos, que son los primeros admiradores de todos los trabajos que se hacen al aire libre, y se me ocurrió preguntarles, recordando á mi hija, qué les habian pedido á los reyes, y cada cual me fué diciendo lo que le traerían. No sin estrañeza reparé que un niño como de cinco años no contestó á mi pregunta, y reiterándola le dije:

—Y á tí, pequeño, ¿qué te traerán los Reyes?

El niño me miró con cierto desden, y contestó con frialdad:

—A mí, nada; porque si algo pudieran dar, se lo guardarían para ellos.

—Magnífica contestacion.

—Te aseguro que no supe que replicar, pero pensé en tí, y dije:—si estuviera aquí Amalia; aquella que las coge al vuelo, le llamaría la atencion este pensador en miniatura.

—Ciertamente que me hubiera complacido conocer á ese niño. ¡Dicen tanto á





nuestra alma esas caritas sonrosadas, esos ojos brillantes tan expresivos como suelen tener la mayoría de los niños!.....

—Mira, pregúntale á mi hija que te cuente lo que le han traído los Reyes: á mí me encanta el oirla.

Llamé á la niña, que tiene poco mas de tres años, y le dije:—vamos, cuéntame todo lo que te han traído los Reyes. La pequeñita, abrazándose á su padre, comenzó á nombrar diferentes objetos, y por último con acento admirativo dijo:—Y tambien me han traído *galletas del cielo!*

—Qué me cuentas?

—Sí sí; los Reyes han hecho estas galletas en el cielo. Y la inocente criatura me miraba reflejando sus ojos tanta alegría, pero una alegría tan pura, que casi tuve miedo, porque en la tierra parece que la felicidad es un presagio seguro del dolor.

Las palabras de la tierna niña me hicieron recordar un suceso que presencié hace algunos años en Madrid.

En la casa que habitaba habia de portera una excelente mujer, casada y madre de un niño que era el encanto de todos los vecinos: nunca he visto rostro mas agradado, mirada mas expresiva ni entendimiento mas claro que el de aquel niño, que tendría unos ocho años; y lo que mas llamaba en él la atención, era su candidez é inocencia angelical formando cierto contraste con su perspicacia y talento. De él decia su madre con mucha gracia, que lo mismo servía para un fregado como para un barrido. Cuando alguna de las vecinas se quedaba sin criada, llamaba á Santiago, y éste le hacia la compra mejor que una mujer, y si un jóven abogado que habia en la casa se quedaba sin criado, Santiago le limpiaba la ropa y le escribia correctamente cuando aquel le dictaba. Acudia á la escuela, y de noche acompañaba á su madre en la portería, estudiando las lecciones, ó leyendo el Quijote, que era su libro favorito.

Con estos antecedentes, se deja comprender que sus padres adoraban á Santiago y le complacian en todo lo que su extremada pobreza les permitia; cuando llegaba la venida de los *Reyes Magos*, estos le traian al niño cuanto deseaba; pues, á pesar de su penetración, creia buenamente en esa poética fábula que tantas horas felices proporciona á los niños.

Una tarde encontré á la madre de Santiago muy pensativa, y como á la pobre mujer nunca le faltaban penas, le dije:

—Qué tiene, Antonia? se ha quedado su marido sin trabajo?

—No señora.

—Pues á V. le pasa algo.

—No, no; son tonterias mías; y sin embargo, ¡tengo unas ganas de llorar....! Y cubriéndose el rostro con la punta del delantal, se echó á llorar amargamente.

—Pero, mujer, no sea V. así: vamos, serénese, y cuénteme lo que le sucede.

—Mucho y nada; esta mañana le pregunté á mi Santiago: Y este año ¿qué quieres que te traigan los Reyes?

—Nada.

—¿Cómo nada?

—Nada, le digo.

—Pues ¿no dices tú que querias no sé que libros?

—Sí, es verdad que los queria; pero los Reyes han venido y me han dicho que este año me convidan á cenar con ellos; así es que varia la cuestion.

—Hijo, tu estás loco.

—No, madre, no; le digo que esta noche he hablado con ellos.

—¡Ah! .... eso es que has tenido un sueño que te ha parecido verdad.



—No, señora, no; que estaba bien despierto, y los he visto tan bien como la estoy viendo á V.: de manera que, á ver si puedo estrenar las botas y el traje aquella noche.

—Pero mujer,—le dije—¿no comprende V. que eso será un sueño?

—No sé, no sé, replicó Antonia, no sé qué pensar; pero tengo una pena que me muero.

Sin poderlo remediar, me impresionó aquel relato; y como ya tenia algunas nociones de espiritismo, creí que Santiago podia haber hablado con algunos espíritus pero me guardé muy bien de decirle nada á Antonia, porque hubiera aumentado su confusión.

Esto ocurrió á mediados de diciembre. Santiago siguió tan contento y tan servicial como de costumbre, pero no pasaba día que no preguntara á su madre si tendria el vestido y las botas para la víspera de Reyes. La pobre mujer, cada vez que su hijo le hacia estas preguntas, sentía desgarrársele el corazón. Su marido la consolaba diciéndole:

—No seas tonta; el señor abogado dice que Santiago, de tanto *saber*, se volverá loco; no le contraries; aunque no comamos, le compraremos las botas y vestiremos como él quiere: ya verás como en llegando la hora de acostarse se queda dormido, y cuando esté como un tronco, le desnudaremos y le pondremos junto á su cama muchos dulces, que no ha de faltar quien nos los dé, y cuando despierte por la mañana pensará que son los restos de su cena con los Reyes. Todo se arreglará: no llares las penas, que si se llaman vienen mas pronto.

Antonia movia la cabeza con triste ironía, y apelaba á su recurso habitual, al llanto.

Llegó por fin el cinco de Enero, que justamente cayó en domingo, y Antonia vistió á su hijo con un trajecito nuevo y unas botitas color de plomo con puntas de charol; dejó á su marido en la portería, y se fué con Santiago á dar un buen paseo. El niño, segun ella contó despues, estuvo muy contento y muy risueño, si bien algunos momentos se quedaba pensativo y preguntaba á su madre:—¿Estaré bien así para presentarme á los Reyes?

Al oscurecer volvieron á su casa. Antonia preparó la cena; pero Santiago no quiso cenar, recordando que estaba convidado.

Su padre, que juzgaba simple capricho infantil la negativa de Santiago, no se inquietó por ella; no así la madre, que corrió á buscar á un médico que vivía en la misma calle. Vino el médico, pulsó al niño y se echó á reir, diciendo que no le encontraba la menor alteracion; que estaría harto de golosinas y ese seria el motivo de no tener apetito. Antonia se tranquilizó algun tanto; á la hora de costumbre cerró la puerta, se retiró á su cuarto, su marido se acostó, y Santiago se sentó junto á una mesa enfrente de su madre, que no se atrevia á contrariarle. Los Reyes—repetia de cuando en cuando—me dijeron que vendrian esta noche: ya verás como cumplen su palabra.

Antonia, poseida de un lúgubre presentimiento, miraba á su hijo, conteniendo con dificultad las lágrimas.

Varios relojes dieron una sola campanada: Antonia dijo á Santiago:

—¿Ves como no vienen? ya es muy tarde, vamos á acostarnos; desnúdate, hijo mio. Y cogiendo á Santiago se lo sentó sobre sus rodillas cubriendo de besos su preciosa cabeza y apretándolo contra su pecho como si temiera que alguien se lo quisiera arrebatár. El niño le devolvió con ereces sus caricias, y de pronto se llevó las manos al corazón diciendo:—¡Ay! cómo me duele aquí!

—Es el frio, replicó Antonia: vámonos á la cama y entrarás en calor. Y al ir á



deshacer el lazo del pañuelo de seda que el niño llevaba anudado al cuello, éste la detuvo con rápido ademán, palideció hasta ponerse lívido y exclamó:—¡Madre!... ¡madre!... ¡míralos! ¡ya vienen por mí los Reyes!... Antonia, sobrecogida de espanto al ver la palidez de su hijo, lanzó un grito horrible pidiendo socorro, y después no supo lo que le pasó.

A la madrugada, al despertar, me llamó la atención oír muchas voces que todas hablaban á la vez en el patio y en la escalera. Me vestí apresuradamente, y asomándome al balcón que daba frente por frente de la ventana del cuarto del portero, vi que había luz y comprendí que algo de extraordinario pasaba en casa de Antonia. Corrí á informarme. La puerta estaba abierta de par en par; llegué al interior de la habitación, y ví á Santiago tendido sobre el lecho de sus padres, su madre, muda, terrible, amenazadora, con la diestra extendida, parecía que indicaba á alguien que se marchara; y su marido, como si hubiese recibido un golpe en la cabeza, ó como si estuviera ébrio, daba vueltas por la habitación sin saber que hacer.

¡Que cuadro tan desconsolador!.....

La muerte de Santiago fué muy sentida por todos los vecinos de la casa, y aun los de toda la calle. Su entierro fué lucidísimo. El abogado le costeó una caja preciosa, todos los niños de su colegio le acompañaron, y si en medio del dolor cabe alguna satisfacción, Antonia pudo sentirla, viendo tan generales manifestaciones de interés y de amor hácia su hijo. Sin embargo, la pobre madre estaba inconsolable. Lo que acrecentaba su amargura era no haber podido recoger, á causa de su desmayo, el último suspiro del hijo de sus entrañas: al volver en sí, solo pudo abrazarse á su cadáver. En pocos días envejeció como si hubiese pasado para ella un siglo de sufrimientos.

Su desesperación me movió á hablarle del espiritismo, y Antonia, aunque le faltaba inteligencia, como le sobraba sentimiento, se adhirió sin reservas á una doctrina que abría á sus esperanzas espléndidos horizontes. Creí que su volvía loca de alegría la primera vez que en una sesión familiar, supo, por una médium vidente, que tenía un niño á su lado acariciándola con la mayor ternura: el retrato del niño era exactamente el de Santiago con su blusita de lana de cuadros blancos y negros y unas rayitas azules y amarillas. La médium no conocía á Antonia: era una señorita de la aristocracia: así es, que á la pobre madre no le quedó la menor duda de la supervivencia de su amadísimo hijo. Al comprender que vivía, todo su afán era comunicarse con él.

¡De cuánto consuelo le sirvió á aquella pobre madre el espiritismo! ¡Con qué afán acudía á las sesiones espiritistas y preguntaba á los espíritus los detalles de la muerte de su hijo! Por ellos supo que habían salido al encuentro de Santiago, el cual merecía por sus virtudes, por su gran adelanto moral, ser llevado en triunfo á su hermosa patria, y que para prepararle se habían presentado á él bajo figuras simbólicas, que, hiriendo vivamente su imaginación, pusieron á su espíritu en expectativa, haciéndole presentir su próximo regreso al mundo espiritual; añadiendo que el niño había adivinado la proximidad de su muerte, pero que nunca habló de ella á su madre á fin de no entristecerla.

Hoy Antonia es una buena médium escribiente: ha recibido varias comunicaciones, pero ninguna de su hijo. Según le han dicho los espíritus, la emoción que le produciría una comunicación de su hijo, podría trastornarle sus facultades mentales.

¡Cómo se enlazan los pensamientos! Refiriendo *lo que dicen* los niños' hemos recordado una triste historia.

¡Cuántas cosas dicen los niños que son verdaderas profecías.

**Amalia Domingo Soler.**



## ¿QUÉ ES LA MADRE?

» Es el árbol gigantesco á cuya sombra bienhechora acampa toda una familia por numerosa que ésta sea; es el símbolo de paz y esperanza, en cuyos brazos se acogen lo mismo el criminal que el justo; es el oasis bendito en donde encuentran consuelo todos los aflijidos; es la figura más grande que se puede encontrar sobre el planeta; es el ángel tutelar que guía nuestros vacilantes pasos, desde la cuna al sepulcro; es la esclava voluntaria dispuesta á todos los sacrificios, siempre que estos reporten un pequeño bien á los suyos; en fin, es el amor en todas sus manifestaciones, y sin embargo, de la madre recibimos el mayor mal, aunque inconsciente para ella.

» La inteligencia del niño es un álbum en blanco y la madre es la encargada de estampar en él las primeras impresiones.

» Si la madre es instruida, procurará que estas primeras líneas sean la base de una sólida instrucción, tanto moral como material: las palabras de una buena madre tienen tal influencia para el corazón del niño, que jamás las olvida.

» Se ha dicho que una madre que educa bien á sus hijos, hace más en provecho de la moral, que todos los libros del Universo. Pero á nadie se le ha ocurrido pensar que esta enseñanza no puede darla la mujer, si no posee un caudal de conocimientos. ¿Qué educación se le ha dado á la mujer en España? Se ha tenido en cuenta que ella es el pedestal sobre el cual está apoyada la sociedad? No; muchos hombres eminentes lo han sentido así, pero pocos han trabajado en favor de la idea. La sociedad depende de las mujeres, ha dicho Voltaire, querer reducir á las mujeres al gobierno material de la casa y no instruir las, sino solo para esto, es olvidar que de la casa de cada individuo es de donde salen los errores y preocupaciones que rigen al mundo.» —Aime-Martin.

Debemos al imperio de las mujeres una dirección sublime: que el poder de que disponen reciba de nuestras propias manos un impulso saludable hacia lo grande y lo bello, y que enseguida nos guíen ellas mismas hacia la mejora moral que tan inutilmente andan buscando los sabios: Raimond Sheridaus, ha creído muy necesaria la ilustración de las mujeres, y dice en sus inmortales obras. «Las mujeres nos gobiernan, procuremos hacerlas perfectas. Cuanto más instruidas estén, más lo seremos nosotros. De la cultura y talento de las mujeres depende la sabiduría de los hombres.»

Innumerables serían los que podríamos citar que han reconocido esta verdad. Pero á pesar de voces tan autorizadas, la mujer vegeta en su ignorancia legando á su prole querida los atributos de ésta, ¡Cuántas aberraciones! ¡Cuántos absurdos imprimen en el blanco cendal de su imaginación! y que tarde se borra!

El niño es filósofo desde que comienza á conocer á los suyos; cuando su lengüecita se niega á expresar sus deseos, pregunta con la mirada: ¡Cuánto dicen los ojitos de algunos niños que solo la madre puede comprender!

Más tarde, cuando adquiere el hermoso don de la palabra, comienza á interrogar á su madre sobre los innumerables temas que ha estado trabajando en el periodo de su mutismo, si la madre es instruida, ¡cuán provechosos son estos diálogos! ¡que pocas veces son interrumpidos!, porque en los albores de la vida es cuando el espíritu demuestra más deseos de aprender.

El niño necesita que graben en su alma el nombre de Dios, y para esto, pue-



de encontrarse buril mejor que el de una madre? Imposible. La madre lo graba de una manera indeleble; nadie puede hacerlo cual ella. Para escribir en el alma de un niño, se necesita estudiar un especial alfabeto al pié de su cuna.

La educacion moral de las criaturas corresponde a la mujer.

Las madres tienen dos deberes que cumplir; conservar al niño la vida física, no es gran cosa; darle la vida moral, si que lo es. Pero ¿cómo se va á dar lo que no se posee, ni á enseñar lo que no se conoce?

¿Cómo va á inculcar una mujer en sus hijos una religion sin fanatismo, ni misticismo, ni falsos dioses á quien adorar, ni ministros á quien retribuir sino tiene nociones de ella?

¿Cómo va á dar idea de la verdadera religion, de la religion del pensamiento, en que cada criatura lleva en su corazon un altar en donde rinde culto al Criador de todo lo grande y sublime que existe, y donde los holocaustos que se le ofrecen son todas las virtudes, y la mayor, el sacrificio del hombre por el hombre.

¿Cómo ha de comprender esto la que antes de saberse vestir, ya se la ha llevado á confesar, que es como si dijéramos, antes de comenzar á andar se le ha hecho la amputacion de una pierna? ¡Con qué trabajo sem overá esta desdichada!

Despues de los mil y mil absurdos que la madre ha escrito en su virgen cerebro, el cura se encarga de darle forma real; mas tarde la maestra acaba de poner trabas á su pensamiento; pues to los sabemos la educacion que se da en las escuelas del Estado.

Ahora bien, ¿como va á poder dar idea de los hermosos prismas de la luz un pobre ciego? Por esto dijimos que de la madre recibimos el mayor mal y á ella debe su vida la iglesia ultramontana. Mientras á la mujer no se le instruya, vanos serán todos los esfuerzos para hacer avánzar el carro de la civilizacion.

Las ideas adquiridas en la infancia no se pierden jamas, son el norte de nuestras acciones; las lecciones que se reciben en la cuna son para el hombre la imágen de la buena madre que se las dió; ellas le recuerdan sus dulces sonrisas, su inmaculada frente, su amorosa mirada y el eco de su voz. Y si bien es verdad que algunos hombres han sabido desandar el camino, muchos son los que mueren con las mismas preocupaciones que en la cuna recibieron: esto en cuanto á los hombres; que las mujeres, exceptuando algunas, siguen todas en su ignorancia, tegiendo la tela de Penélope.

Estas consideraciones y muchas mas que omitimos por no molestar, acudieron á nuestra imaginacion en los exámenes públicos de la Escuela Laica de esta ciudad, verificados el 22 de Diciembre último, á los que tuvimos el gusto de asistir y en donde no supimos que admirar más, si los esfuerzos realizados por la Junta Directiva para dotar este centro de instruccion con todos los utensilios necesarios, segun la Pedagogia moderna, ó si las dotes y vastos conocimientos del señor Profesor.

Sin duda alguna podemos asegurar que don Emilio Moreno y Prieto ha nacido para el Magisterio. Lo que mas llamó nuestra atencion, fué su táctica especial para hacerse comprender de sus discípulos, inculcando en sus jóvenes inteligentes un mundo desconocido de ideas, á cual mas provechosas; de este modo nos explicamos como han podido recorrer en tan poco tiempo tan vasto campo.

¡Cuánto gozamos escuchando á los niños y cuanto sufrimos mirando á la mujer tan postergada y caminando por el desierto de Sahara, expuesta á cada momento á ser barrida por el simoun de la ignorancia!

Solo me resta dar las gracias á los señores de la Junta, en nombre de la Socie-



dad; felicitar al señor Profesor por lo bien que ha sabido responder á nuestros deseos, y animar á los niños en su perseverancia en el estudio, pues con este se adquieren tesoros que ni los ladrones roban ni el tiempo destruye, suplicando á la nueva Junta, haga un esfuerzo mas para crear una escuela de niñas, en la inteligencia que pondrian los cimientos de la civilizacion.

Joaquina Cepeda de T.

Mérida 11 de Febrero de 1890.

## EGOS TRISTES.

(En un convento.)

¿Porque mis ojos se nublan  
velados por la tristeza  
y contemplo con horror  
esa implacable tijera?

\* \*

¡Ah! mis trenzas han caído  
cortadas con saña fiera  
y con ellas mi esperanza,  
mis ilusiones mas bellas.

No agitaré más la brisa  
mi dorada cabellera;  
ni pasearé gozosa  
por las alegres praderas.

No mas del manso arroyuelo  
contemplaré la carrera  
ni escucharé los gorgoros  
del ruiseñor, en la selva.

No tejeré más coronas  
de mirto y de madreselva  
para que ciñan sus sienes  
mis alegres compañeras.

No correré presurosa  
á la antiquísima verja  
á descorrer los cerrojos

para ver como penetra  
el que es alma de mi alma,  
el que en sus ojos impresa  
lleva la felicidad  
cuando los míos contempla.

No reclinare anhelante  
en su pecho mi cabeza  
ni contemplaré arrobada  
de sus ojos la belleza.

Ya no volveré á escuchar  
trovas al pié de mi reja.

¡Ya no puedo ser feliz  
porque soy monja profesa!

\* \*

Qué haré en este monasterio  
frio sepulcro de piedra  
donde el alma dolorida  
busca amor y no lo encuentra?

¿Qué haré tanto tiempo aquí  
en esta lóbrega celda?

¡Pronto romperé los lazos  
que me ligan á la tierra!

Dolores Ferreirós.

## COMUNICACION.

Hermanos míos: Siendo la doctrina espírita propiedad de todos los seres de la creación, y sus sublimes y saludables enseñanzas el bálsamo de amor y consuelo que dulcifica las agonías y sufrimientos corporales de las diferentes fases de las existencias materiales, y reconociendo, como reconoce todo el que se llama espírita que es una doctrina que á nada se impone, ni de nadie se deja imponer por fuerza ó por mandatos superiores á las fuerzas humanas, debemos considerar que si la sublimidad de sus enseñanzas emana de la causa principal; si es una doctrina filosófica que en sí lleva ya el germen de la verdad que no necesita adeptos por imposición, sino que invita á un estudio filosófico, á un convencimiento racional lógico y concebible, que está al alcance de todas las inteligencias, puesto que en sí lleva ya el germen de la luz de la razón y se impone por sí misma como la gravedad á los cuerpos, nada tenemos que temer, ni nada debeis desconfiar ante tan hermosa sublime y trascendental creencia.

Vosotros que generalmente relegais al olvido todas estas enseñanzas que en esa dejadez sempiterna de las humanidades, no sabeis mas que un solo camino para ir á practicar las virtudes; debeis abrir los ojos á la luz de la razón, y conocer que siem-



pre que el dulce y noble sentimiento del corazón humano se eleve á su Creador, es oído y es oído y escuchado con amor é interés, que jamás será desoído el ruego santificado del sér que sufre ó necesita la protección del Padre celestial, y bajo este concepto tener confianza en el porvenir, y que las eventualidades terrenales no sean nunca causa de vuestro olvido ni alejamiento de las hermosas prácticas del espiritismo, siempre que la voluntad ferviente impera, no dudar que podeis pedir, que siempre os será concedido: es cierto que existen peligros que afortunadamente conoceis dentro de las prácticas de la doctrina, pero esos peligros que suelen presentarse en la autenticidad, ó no autenticidad de las comunicaciones pueden evitarse con una firme y pura resolución del amor al bien y las virtudes, tomando lo que la razón y la conciencia admiten de esas enseñanzas y desechando, sin desprecio, lo que racionalmente no admita vuestra razón y vuestra conciencia.

Bajo esas bases ya solos, ó acompañados, practicad sin temor la doctrina que profesais, cuando podais hacerlo en comunión de ideas y pensamientos es infinitamente mejor, pero cuando las circunstancias os alejen de los centros ó séres con quienes lo practicais no tener cuidado por vuestra soledad aparente, pues donde están los sentimientos del amor y el buen deseo de ir por la senda de la verdad y de la ciencia hácia el progreso, allí está el Padre y sus espíritus enviados para guiarle á su merecida felicidad.

Dios os ilumine.—JUAN.

*Medium J. G.*

## ESPIRIDION

NOVELA ORIGINAL DE JORGE SAND

Traducida por MATILDE RAS DE MARTINEZ

Se vende en la Administracion de LA LUZ á dos pesetas el ejemplar.

## LAS FUERZAS DE LA VIDA

ESTUDIOS FÍSICO-QUÍMICOS, FISIOLÓGICOS, BIOLÓGICOS Y TERAPÉUTICOS, QUE PRUEBAN LA  
POSIBILIDAD DE PROLONGAR LA VIDA HUMANA POR EL MÉDICO

Dr. JUAN FERNANDEZ BALLESTEROS

Laureado del Instituto Dosimétrico de París.—Precedidos de un prólogo de  
ROMUALDO ALVAREZ ESPINO del Instituto de Cádiz.

Se vende en la Administracion de LA LUZ DEL PORVENIR á diez reales el ejemplar.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 10 de

Abril de 1890.

**Reglas de Suscripción**  
 a celona un trimestre adelantado; una peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año adelantado.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
 y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayo 81, 2.  
 Madrid, Valverde 24, p. 1.ª derecha.  
 En Alicante  
 Francisco. 28, imprenta.

**SUMARIO.**—¡Misterios!—Carta séptima. (A mi amiga Florencia Gerarda).—La razón al sentimiento. (A mi hermana Amalia Domingo y Soler).—Las dos almas.—Alegoría. (Ilusión ó realidad).—Pensamientos.

## ADVERTENCIA.

Estando para terminar el año XI de LA LUZ no podremos comenzar el año duodécimo si los suscritores no renuevan la suscripción, pues ya hemos dicho repetidas veces á nuestros lectores el estado económico de esta administración, que en realidad no puede ser mas deplorable, pero como nosotros *queremos* que viva LA LUZ DEL PORVENIR si los suscritores unen su buena voluntad á la nuestra, LA LUZ seguirá llevando el consuelo á los seres atribulados.

Dejarán de recibir el periódico los que no renueven la suscripción.

## ¡MISTERIOS!

Entre los muchos seres descontentos que conozco en este mundo, figura en primera línea Margarita: á pesar de no tener hijos que le pidan pan, ni marido jugador que la martirice, ni padres octogenarios á quienes mantener, ni sobrinos que le hagan pasar las penas de Caín; es de suyo profundamente triste y se ahoga en un buche de agua. Y ya se sabe que el dolor, lo mismo que el placer, adquiere proporciones gigantescas según la condición y temperamento del individuo, ó disminuye hasta quedar reducido á la más mínima expresión.

Margarita, que en honor de la verdad, tiene muy poco que agradecer á la munificencia divina, aumenta sus penalidades con el presentimiento de los sucesos adversos: como si tuviese el dón de profecía, los adelanta de un modo sorprendente. Mas como todo en la tierra tiene su compensación, con la misma facilidad con que se entristece, experimenta inusitada alegría en cuanto ve entre los trigos las rojas amapolas, ó en la falda de las montañas las matas de olorosa retama.

Para mí, no le cuadra bien el nombre de Margarita, y muchas veces se lo he dicho á ella: tú debías llamarte *Misterios*, porque toda tu vida se compone de extraños acontecimientos; y lo que más me choca en tí es la variedad de tus impresiones, puesto que tan pronto lloras como madre afligidísima que ha perdido á sus



pequeñuelos, como te ries alegremente cual si te hubiera tocado el premio grande de la lotería de Navidad.

“Si verdaderamente (me decía ayer Margarita sonriéndose), tienes muchísima razón en lo que dices; tan pronto me hundo en el abismo de la más espantosa, de la más horrible desesperación, como espero confiada en un cambio favorable que me haga pasar el resto de mi vida tranquila y casi feliz. ¿Me asisten motivos bastante justificados para dudar de todo y renegar de la hora en que nací? ¿Es fundada mi esperanza y á veces hasta la certidumbre de gozar algunas horas de reposo? No lo sé; pero creo que deliro cuando lloro y cierro mi corazón á toda sensación consoladora, lo mismo que cuando miro en lontananza el alba esplendorosa de un día de felicidad. Un hombre de muy buen criterio me ha dicho, no pocas veces, que *yo ríe en las nubes*, y hay que concederle que está en lo cierto; porque lo que á mi me hace llorar, no causa impresión ninguna en la generalidad de las mujeres, y lo que me hace sonreír, pasa completamente desapercibido á la mayoría de los mortales. Que en mí hay un gran desequilibrio, es indudable: entre mí *yo pensante* y mi organismo hay una lucha sin trégua: yo le mando á mi cuerpo que no se conmueva, que permanezca indiferente, pero ¡imposible! .. Veo cerrazón en el horizonte cuando los demás sólo ven una ligera bruma, y veo soles esplendorosos en las estrellas, y hasta creo que percibo el rumor de las humanidades que en esos mundos se agitan, mientras otros muchos se encogen de hombros, repitiendo aquel cantar popular

El mentir de las estrellas  
es muy seguro mentir,  
porque ninguno ha de ir  
á preguntárselo á ellas.

“Si yo pudiera, me pasaría la vida en los observatorios astronómicos, pidiendo á los astros lejanos noticias de su vida. No puedes imaginar lo que me encantan esas moles enormes que, sostenidas en su envoltura atmosférica, no adelantan ni retrasan su rotación en millones de siglos. Te digo que yo misma no me entiendo, Lo que es innegable, es que me ahogo, como tú dices, en una gota de agua: y con una florecilla silvestre recupero tranquilidad y reposo para intervalos de más ó menos duración.

“Ya que me llamas *Misterios*, voy á contarte lo que me ha sucedido últimamente, que corrobora tu opinión.

“Tú ya sabes que yo no creo en nada; que si no he puesto fin á mis días, ha sido .. ¿que se yo por lo que ha sido? Pero más de cien veces he pensado en la manera de morir sin sufrimiento, creyendo, como creía Dumas padre, que el día en que se encuentre el secreto de morir dulcemente, la muerte será la mejor amiga del hombre. He preguntado á las religiones, y éstas me presentan unos dioses inverosímiles y unos santos que la mayor parte merecerían morir en el patíbulo por las muchísimas atrocidades que cometieron; si interrogo á los materialistas, tampoco me satisfacen sus evoluciones, sus células y sus átomos; y si son los espiritualistas en sentido racional, con su *Fo* independiente de la materia, sobreviviendo al cuerpo siglos sin fin, como yo no he visto ningún espíritu, tampoco me convencen sus razonamientos. Sin embargo, cuando menos lo esperaba, un hecho ha venido á sorprenderme, haciéndome confesar que la vida racional encierra profundísimos misterios. Tú ya sabes que yo tenía fundadas esperanzas en poder asegurarme una pequeña renta vendiendo libros en comisión, haciendo todas las economías posibles para vivir algún día lejos del mundo, en un pueblecillo á orillas del mar, á solas con mi



conciencia, con la cual indudablemente siempre tiene uno mucho que hablar: Pero como soy la segunda edición del *Judio Errante*, corregida y aumentada, me encontré hace pocos días con todos los caminos de mi vida llenos de abrojos; el castillo de naipes que había levantado se vino al suelo de repente; la pompa de jabón se deshizo entre mis manos no quedando ni la más leve espuma; miré en torno mío, y ví el caos. No creas que esto sea romanticismo puro; es, por lo contrario, la más amarga de las realidades. No sabía que hacer ni que decidir, y, como no tengo creencia ninguna, no me quedaba el consuelo de ir á postrarme delante de este santo ó de aquella virgen milagrosa, ni de leer el *Nuevo Testamento*; pues yo, *por gracia*, ni la vida quiero, y no admito la sangre de Jesús como salvación de nadie, ni tengo relaciones con los seres de ultratumba, que, según cuentan, dicen muy buenas palabras y dan grandes esperanzas. Para mí no hay ni santos, ni biblias, ni comunicaciones de los que se fueron; pero como nadie vive sin tributar culto á algo, mi culto y mis ídolos son las flores, así las que crecen sin que nadie cuide de ellas, como las que necesitan invernáculos para abrir su corola. Sin duda porque todas las personas que me tratan, saben mi especie de monomanía; ya unos, ya otros, nunca falta quien me presente un ramo de florecillas, y como yo las cuido tanto: las unas alcanzan á las otras, y nunca deja de haber en mi tocador esos ídolos de mi especial adoración. Con todo, en este nuevo temporal de mi vida hasta de flores he carecido. Durante una corta temporada nadie se ha acordado de traérmelas. Una mañana, con mi desesperación, exclamé con profunda pena; ¡hasta las flores me abandonan! Parecíame que resonaba en mi oído la trompeta del juicio final.

„Pues bien; sin que nadie oyese mi exclamación ni yo manifestase á nadie la pena que me dominaba, en la tarde de aquel mismo día vino un caballero á comprar libros, y, presentándome un hermoso ramo de rosas, violetas y camelias, me habló así: „Mi esposa esta mañana bajó al jardín y ella misma le ha formado este ramo: recordaba haber oído decir que á usted le gustan mucho las flores, y ha querido, aunque no conoce á usted, obsequiarla con este ramo..”

„¿Querrás creer que sentí frío al cogerlo? A la hora en que yo me lamentaba del abandono de las flores, una mujer que no me conoce, ni conozco, se entretenía pensando en mí, en hacerme de ellas un precioso ramo. ¿Qué corriente misteriosa qué flúido invisible le llevó el eco de mi amarga queja?

„Aquellas bellísimas flores me hablaban, revelándome algo que mi mente concibe, pero que no acierta á explicar ni definir; pero puedo asegurarte que mi dolorosa apatía y mi desaliento se desvanecieron sin darme yo cuenta de ello; miré las flores, besé sus frescos pétalos y exclamé profundamente conmovida: Ya puedo luchar de nuevo; ya no me falta todo; en la soledad de mi aposento exhalé una queja, y he recibido el consuelo por misterioso modo. ¿Qué es esto? Misterios consoladores de la vida humana. Desde aquella tarde ya no veo oscuro el horizonte; mis piés aplastan los abrojos del camino de mi vida; y cuando el desaliento quiere invadirme, miro el ramo misterioso y murmuro! ¡Hay algo! el alma cuando se queja encuentra eco; la soledad no existe; si nadie estaba conmigo cuando me quejé, ¿Cómo pudo encontrar eco mi queja?

„No me reiré en adelante, cuando oiga contar algo extraordinariamente misterioso: la vida del hombre es una cadena de misterios..”

—Esa es la verdad, amiga mía: la vida es un misterio no interrumpido, y hemos de emplearla en estudiarlo y descifrarlo.

**Amalia Domingo Soler.**



## CARTA SÉPTIMA.

A MI AMIGA FLORENCIA GERARDA.

Hace mucho tiempo, querida amiga, que no pongo en juego mi pluma para dedicarte unas líneas con el fin de continuar en nuestras controversias filosóficas-religiosas; mucho tiempo, sí; pero no creas que haya podido influir en mi ánimo el desaliento por tu indiferencia ó tibio escepticismo respecto a lo poco que te llevo ya dicho en estas materias; no: de sabio es saber dudar, y si esto has hecho hasta hoy, aunque justifique tu sabiduría, pues tienes talento, no te da el derecho de negar en absoluto las consecuencias teóricas y racionales de la filosofía que profeso: del espiritismo.

Si hubieses querido perder muchas horas de tu tiempo en enriquecer y nutrir tu clara inteligencia con su hermosa lectura; si olvidando por unos momentos que eres católica dejaras el dominio á tu razón, permitiéndola que imperase sobre todas las preocupaciones é ideas de fanatismo, sobre ese *qué dirán* de las modernas sociedades constituidas al calor de un incienso que no llega á la superficie de nuestro planeta; si en fin, acordandote de mí te hubieras dicho: «Voy á dar gusto á esa pobre de Eugenia que se empeña en que yo también trace números de ningún cálculo;» entonces comprendiera tus dudas, tus vacilaciones, tu repugnancia quizás en aceptar las verdades de tan grande doctrina espiritualista; los *hechos* luego vendrían á confirmarla á tu juicio apático, pues á muchos les ha sido preciso la materialidad de las pruebas para hacer su profesión de fé. Ciencia es esta que no se alcanza, sin embargo, á vueltas de unos cuantos días de estudio detenido: necesario le es al espíritu pensador meditar á cada párrafo, analizarlo punto por punto hasta que el toque de la aprobación hiera el sentido facultativo que lo produce; que sin trabajo no hay mérito y el valor de éste está en razón de la suma de esfuerzos que hayamos hecho para adquirirlo.

Quisiera no molestarte mucho obligándote á recorrer estos mal trazados renglones, acusadores de mis ideas predominantes que trato de desenvolver de la mejor manera posible, sin originalidad de estilo, ni conceptos de metafísica redundante: soy pobre en facultades intelectuales, tanto cuanto erudita eres tú, lo que me complazco en reconocer y en confesar; pero sábetelo que tengo mi criterio propio como tú tienes el tuyo, y en el cambio de las razones no te cedo ni una pulgada de terreno en el terreno mismo en que las dos nos hemos colocado. A tí te pasará lo propio como es natural, y así te propongo por juez de estas disertaciones amistosas en tu causa tu propia conciencia y en la mía la misma incógnita señora, siquiera por una vez que no intervenga el sexo masculino en nuestros fueros. Escucha, pues, y dame una prueba más de tu benevolencia disponiéndote á leerme.

Duéleme mucho en verdad que la obcecación te persiga hasta el extremo de hacerte desconocer por los mismos que te admiran; por mí particularmente con quien hablas de estas cosas. En efecto, ninguna criatura puede ni podrá nunca llegar á poseer la infinita sabiduría de Dios y su poder infinito. Dios, unidad esencial y única, indivisible y eterno de toda eternidad; sér perfectamente absoluto, inmutable en sus leyes y soberanamente justo y bueno; por la razón de todos estos atributos y facultades dió inteligencia al hombre para que aprendiera á servir de ella en el estudio de la naturaleza investigando analíticamente los portentosos fenómenos que paso á paso en la elaboración de los siglos se ofrecen á nuestra



admiracion; dióle la facultad de pensar libremente y que el vuelo de sus ideas escalar pudiera las maravillas ocultas en el océano del espacio inconmensurable en donde cada una de cuyas pulsaciones es himno de otras humanidades que se agitan en el seno de los innumerables mundos que lo pueblan; porque al estudio y á la actividad constantes del espíritu se deben los adelantos y el progreso ascendente en todas las edades, infatigable marcha que no puede tener fin y no lo tiene, pues mas allá de esta vida se vislumbran los albores de otra que no es la última ni la primera en la pluralidad de las existencias del alma.

Creencia vulgarísima es y ha sido el circunscribir la creacion en un solo punto luminoso llamado tierra, en este mundo microscópico que habitamos determinando igualmente el lugar de los tormentos denominado infierno en los espacios y siendo la bóveda celeste que llamamos cielo la morada de los elegidos ó bienaventurados en la gracia del Altísimo; pero la astronomía, esa ciencia hermana del espiritismo, con sus potentes instrumentos, sus cálculos matemáticos, profundizando en las regiones del aire ha visto un sistema de mundos de los cuales es el nuestro uno de los mas ínfimos y de menores dimensiones: Marte, Venus, Urano, Saturno, y Júpiter con sus cordilleras de montañas, sus mares, su atmosfera, llegando el talento observador hasta precisar el cambio de sus estaciones, la duracion de sus años etc. etc., pues así la ciencia ha confirmado y la Iglesia aceptado la verdad de estas verdades tan claras que podemos apreciar nosotros los profanos solo con fijar nuestra vista en la lente de un telescopio; si estos descubrimientos se han hecho por los hombres ayudados de una investigacion estudiosa y el nobilismo esfuerzo de inquirir por medio del trabajo; si estos hijos de la ciencia han conquistado saber y renombre no por falsas apreciaciones sino por hechos incontestables que no se ha vacilado en sancionar, debemos reconocer que el poder ilimitado de la infinita sabiduría por excelencia *permitió* á los hombres que desvolvieran con el empuje de su inteligencia limitada las preciosas facultades con que plugo dotarles; porque nada se obra sin su mediacion sapientísima: esto es lógico, razonable; no tiene refutacion.

Siendo el alma inmortal y el progreso indefinido tiene por consecuencia inmediata que existir en una perenne movilidad adquiriendo en cada nueva existencia mayores conocimientos segun la actividad desplegada: en cada fase de la misma y en las diferentes etapas de la vida universal el espíritu va depurándose, transformándose sucesivamente hasta que logra subir el último peldaño de la escala y entrar en posesion de todos los goces de la pureza inmaculada; pero no semejantes á los que nos pintan los padres de la iglesia católica cuyas beatificaciones indolentes á privilegios y á la gracia, debidas para el mayor número de los seres no tan solo los hace inútiles sino perezosos y egoistas.

Cítote para que no creas que exagero á Sto. Tomas de Aquino que describe la *gloria de los buenos* como no eres tu capaz de comprenderla, ni yo ni nadie que tenga humanos sentimientos.

«Los bienaventurados, sin salir del lugar que ocupan, saldrán empero de cierto modo, en virtud de su don de inteligencia y de claravidencia, á fin de contemplar los tormentos de los condenados: y viéndoles, no solo no sentirán *ningun dolor*, sino que *les enagenará la alegría*, y darán gracias á Dios de su propia dicha, asistiendo á la inefable calamidad de los impios.» Tú puedes hacer los comentarios que gustes ó no hacerlos si creyeses ofender la memoria del santo; mas si esto no es á todas luces *impio* abdicó de mi razon y estipulo con el primer cura que tropieze un lugar en esa mansion de delicias.

Dejo para la octava epistola el tratar la cuestion del renacimiento, ó sea la



reencarnacion, ya que es este asunto el de tus mayores perplejidades y al que prestas menos fé por creerlo imposible de toda imposibilidad; base sin embargo, la más sólida de nuestra eminentísima doctrina en cuyas aguas se cicatrizan todas las heridas del corazon.

EUGENIA N. ESTOPA.

## LA RAZON AL SENTIMIENTO.

A mi hermana AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Eres necio por demás  
Y en vano conmigo luchas:  
Si mis consejos no escuchas  
Mucho que sufrir tendrás.  
¿A donde infeliz irás  
Que te comprendan mejor?  
Yo adivino tu dolor,  
Y con anhelo profundo,  
En este mísero mundo  
Te cubriré con mi amor.

Mas, si loco en tu porfía  
No me escuchas corazon,  
Soy tu ley: soy la razon  
Que muda, serena y fria,  
Cual inseparable guia  
Me tendrás junto de tí.  
Entonces diré: "hasta aquí,"  
Como Dios al océano,  
Y seré tu juez humano  
Cual Dios lo será de mí.

¿No ves que tu loco afán  
Sólo desprecios conquista?  
Y cuando el mal te contrista  
¿Qué lenitivo te dan?  
Tus dichas ¿á donde están?  
¿Te basta tu fe de aldeano  
Para detener la mano  
Del frágil calumniador?  
¡Oh cesa! ¡no más dolor!  
Que yo por tu bien me afano.

Pues del tiempo en lontananza  
Voy la experiencia buscando  
Y con ella analizando  
Cuanto mi poder alcanza.  
Soy del justo la esperanza  
Mas no admito el ateismo  
Y rechazo el fanatismo  
En bien de la humanidad.  
Pues sólo la libertad  
Desvanece el egoismo.

El progreso me dió vida  
Con la moral y la ciencia;  
Y yo engendré á la conciencia,  
Que marcha á mi sér unida;  
Por eso la fementida  
Serpiente del retroceso,  
Tene de mi brazo el peso  
Y en el pecho maternal,  
Clava su dardo infernal  
Para matar el progreso.

Ya ves que si de imprudente  
A veces te califico,  
El motivo te lo explico:  
Pues la mujer solo siente;  
Por que en su atrofiada mente  
Sin poderte sujetar,  
Te deja ciego mudar  
Porque en vez de la razon,  
Solo tiene corazon  
Para sufrir y llorar.

Ya se que al oír mi acento  
Todo tu ser se estremee,  
Ya se que tu angustia crece  
Y aumenta tu desaliento.  
Que pierdes todo contento  
Pues mueres ¡desventurado!  
En un sepulcro encerrado  
Cual la víctima inocente,  
Que condenó de la gente  
El fanatismo exaltado.

Pero no temas tu fin:  
Sube al Gólgota tranquilo,  
Que de las hachas el filo  
Si hieren al paladín  
Y sucumbe en el motin,  
Queda el alma vigorosa  
Que es una chispa radiosa  
A quien la muerte no alcanza:  
Recobra pues la esperanza  
Que es tu lumbrera preciosa.



Deja pues que en mi albedrío  
Ponga fin á tu desvelo,  
Conquistando un nuevo cielo  
Donde fenezca el hastío,  
Y sea mi poderío  
El reinado del placer,  
Allí podrás florecer  
Sentimiento inmaculado,  
Allí serás respetado  
En el seno del deber.

Allí en consorcio los dos  
Recibiremos la palma  
Que obtenga gozosa el alma  
Marchando del bien en pos.  
Allí la bondad de Dios  
Premiará nuestro desvelo,  
Y cruzaremos el cielo  
Hollando mundos de flores,  
Que lanzan sus resplandores  
Tras de atmosférico velo.

CÁRMEN FUENTES ALAMO.

Orizaba 16 de Febrero de 1890

## LAS DOS ALMAS.

A la puerta del cementerio llegaban al mismo tiempo dos entierros. Uno de gran lujo, con carro fúnebre tirado por seis caballos empenachados de negro, con lacayos que ostentaban cordones de oro, pelucas, medias de seda y zapatos con hebillas. La caja desaparecía bajo un inmenso montón de coronas de flores, naturales, de trapo ó de biseuit. Larguísima fila de carruajes ondulaban detrás del féretro y presidiendo el duelo iban cuatro elegantes caballeros, que facilmente se conocia eran personas de elevada posicion.

El otro entierro se reducía á humilde caja sin dorados, llevada en hombros por cuatro hombres de aspecto pobre, sin una corona, ni una flor, ni un carruaje; solo iba detrás un anciano débil y achacoso, cuyas lágrimas, que no cesaban de correr, decían bien claro que era un padre huérfano del solo cariño que tuvo en el mundo.

Los de los coches, hablando de cosas indiferentes adelantaron al otro cortejo, y cuando éste llegaba, salían ya de dejar en la tierra el cuerpo de la que fué bellísima jóven, encanto y gala de los salones, y allí quedaba su triste despojo en magnífico panteón.

El otro cuerpo, de una jóven también, recibió cristiana sepultura en el suelo, y una sencilla cruz de hierro, se levantó sobre ella con solo estas palabras:  
*¡Hija mía!*

Dos ángeles llevaban sobre sus blancas alas dos almas, y se encontraron en el espacio.

—Hermano, ¿qué méritos ofrecerá ese alma al presentarse ante el Señor?—  
dijo uno.

—Muchos, hermano mio: fué humilde y pobre toda su vida: soportó las enfermedades y privaciones sin quejarse y aun halló medios de aliviar la miseria de otros fué hija modelo, esperó en el Señor todos los dias de su vida: por eso su muerte ha sido dulce. Y la tuya, ¿que virtudes puede exponer, hermano?

—Ah! Temo que muy pocas. Nació en la opulencia y se crió viendo adivinar todos sus caprichos; se educó en un colegio lejos de su familia y esto la hizo egoísta; vivió sin afecciones, sin hacer bien á nadie, porque ignoró siempre que existía la desgracia; su corta vida se ha deslizado en fiestas, teatros y viajes y su muerte ha sido causada por una pulmonía al salir de un baile.

—Mucho temo no sea admitida por el Supremo Juez sin purificarse de sus culpas.



Llegaron en esto al trono resplandeciente del Señor, y al entregar con sus blancas vestiduras las almas de que eran portadoras, esperaron con ansia el fallo del Divino Juez, que dijo:

—¡Bendita tú, que sufriste el martirio de la enfermedad y la pobreza, ven á mi lado! Y tú, desgraciada, pecaste por ignorancia del bien que no te enseñaron á conocer. Sé perdonada.

Y los ángeles regocijados se cubrieron con sus alas blanquísimas.

Sobre la tumba humilde se halló al siguiente día el cuerpo del triste padre, cuyo rostro tenia una serenidad sobrenatural.

En el borde de aquel sepulcro nació una flor de violeta, y los pajaritos al caer la tarde se posaban en ella cantando su despedida al día que se va.

ANGELES FEDUCHY DE RUIZ

---

## ALEGORÍA.

---

### ILUSION Ó REALIDAD.

Cruzaba el áspero camino de esta vida, y me encontraba á la ilusion resplandeciente en todo lo que mi vista se fijaba y me envolvía en sus corrientes, creyendo conseguir con el tiempo todo lo que me ofrecía; pero pasaba y yo solo veía disiparse una por una las nubecillas que se formaban color de rosa en aquel horizonte en que ella giraba, y con la varita mágica de las aspiraciones me señalaba una y mil veces en diferentes colores la felicidad, pero nunca llegaba y al ver que tardaba, impaciente como espíritu imperfecto, me desesperaba y entonces oí una voz que me decía: "Vives engañada, no seas ilusionista, yo te veo triste y expuesta á caer en el escepticismo y vengo á tu ayuda; ¿sabes quien soy? la razon; pero no esa razon falsa que engrie á los seres y los enorgullece, no; soy esa razon silenciosa que da á dósís y con método las lecciones que necesitan para salir de la ignorancia en que viven los que solo respiran en la atmósfera de la superficialidad; ven, ven conmigo y te llevaré donde está la realidad, y ella te hará ver todo bajo distinto prisma que la ilusion, ella te hará llorar más de una vez y sufrirás, pues en cada aspiracion superficial que te forjaba la ilusion, te señalará un escollo ó una decepcion, y comprenderás, que aunque amargas sus lecciones, te llevarán al camino de la verdadera felicidad; que es la que se alcanza con el trabajo, la virtud y la caridad. Si ilusionadamente te crees alcanzar la felicidad, al tocarla encuentras el vacío. Sin ilusion, pero con fé, trabajando dentro de ese deber que te marco, tu espíritu se sentirá sati-fecho por el bien que realice.—Adios y no olvides lo que te dice la razon.,,

Gracias, exclamé, gracias que iluminas mi alma, no me dejes, quiero abrazarme á tí, y así recorreré con más acierto el áspero camino de mi vida.

CONCHA CURIEL FLORES.

---

### PENSAMIENTOS

La humanidad cree, cuanto menos alcanza.

La ciencia ilumina al universo.

La ciencia siempre es verdad, la profecia es condicional.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 17 de

Abril de 1890.

**Preios de suscricion.**  
 Barcelona un trimestre adelantado; una peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas  
 Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
 Plaza del Sol 5, bajos,  
 y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES.**

**Puntos de suscricion.**  
 En Lerida, Mayor 81, 2.  
 Madrid, Valverde 24, p. de la derecha. En Alicante  
 Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—Los hombres de bien.—Un recuerdo á kardec.—Gratitud á kardec y á Fernán dez.—¡Cuánta equivocacion!—La flor del recuerdo.—

## ADVERTENCIA.

Estando para terminar el año XI de LA LUZ, no podremos comenzar el año duodécimo si los suscritores no renuevan la suscripcion, pues ya hemos dicho repetidas veces á nuestros lectores el estado económico de esta administracion, que en realidad no puede ser mas deplorable; pero como nosotros *queremos* que viva LA LUZ DEL PORVENIR, si los suscritores unen su buena voluntad á la nuestra, LA LUZ seguirá llevando el consuelo á los seres atribulados.

Dejarán de recibir el periódico los que no renueven la suscripcion.

## LOS HOMBRES DE BIEN.

Los que viven en las grandes ciudades, tienen la ventaja que si quieren distraerse siempre encuentran donde pasar el rato. Cuando vivíamos en Madrid, nos dió una temporada por ir á ver los entierros más notables, y solíamos asistir á los lujosos funerales que nunca suelen faltar por la noche en los templos mas aristocratas de la primera capital de España, y en esas fiestas suntuosas, (porque los funerales de los nobles, mas que actos tristes y solemnes, son unas magníficas funciones de iglesia,) en esas reuniones, un espíritu observador aprende mucho.

Una mañana, al salir de la iglesia de San Sebastian nos dirigimos al Paseo de Atocha, en union de una familia amiga compuesta de un matrimonio y dos hijas; una de estas, casada con un hombre entrado en años, muy honrado, incapaz de hacer daño á nadie, pero que tampoco daría dos pasos por hacer un favor, aunque fuera á su padre.

Apesar de ser poco comunicativo, con nosotros le gustaba hablar y aun discutir, cosa rara en él; viendo su buen fondo nos propusimos hacer lo posible para que saliera de la pequeña órbita donde giraba su inteligencia; y aunque no tenemos el don de la palabra, como él es tan poco expansivo, en comparacion de él tenemos la elocuencia de Demóstenes, y conociendo nuestra ventaja aprovechábamos todas las ocasiones para hablarle de lo mismo, siendo nuestro tema que el hombre no de-



be reducir su familia á su esposa y á sus hijos y á los parientes mas cercanos, sino que debe ensancharla y tomar parte en los dolores y en las alegrías de la humanidad.

Don Manuel nos escuchaba en silencio, movía la cabeza y decía sonriéndose:

—Cómo se conoce que V. no tiene familia! si la tuviera hablaría de otra manera.

Aquella mañana, al salir de San Sebastian nos detuvimos á ver pasar el entierro de un periodista de ideas muy avanzadas, que llevaba un numeroso acompañamiento, y haciendo contraste venía detrás otro entierro que si bien llevaba un lujoso coche fúnebre, no llegaban á veinte personas las que seguían al cadáver.

Don Manuel miró atentamente uno y otro cortejo y volviéndose á nosotros exclamó con amarga ironía:

—A los dos que han pasado los he conocido y los he tratado; y luego dice V. que se debe uno desvivir por la humanidad: pues crea V. que la generalidad no hace las cosas más que por capricho, por moda; en estos dos entierros puede V. tomar ejemplo; el que vá delante era una cabeza á pájaros, un perturbador de primer orden, que ha dado á su mujer más disgustos que granos de arena tiene el mar; no porque fuera malo para ella sino que por sus dichosas ideas de libertad, igualdad y fraternidad, cuando no estaba preso lo andaban buscando, y deja dos hijos sin más patrimonio que la providencia. Y mire V. cuanta gente vá en su entierro, y las gasas que pendían del féretro las llevaban hombres de gran representación social; y el segundo que ha pasado era un honrado tendero, hombre chapado á la antigua que ha pasado toda su vida trabajando, que ha sido buen padre de familia y ese vá poco ménos que solo al campo-santo.

—Pues eso es muy natural.

—¿Como? ¿qué es muy natural? ¿en qué encuentra V. esa lógica?

—¿En qué? en que no ha vivido más que para sí mismo, porque procurar por el bienestar de la esposa y de los hijos que son parte integrante de nuestro sér, no es hacer nada de particular, es proporcionarse comodidades y tranquilidad, es crearse una posición segura, es llamarse independiente conquistando su digna libertad con su laborioso trabajo, pero eso no es sacrificarse por los demás, no es desvelarse por el dolor ajeno, no es pensar si el gobierno que rige al país hace la felicidad del pueblo ó le hunde en la esclavitud, cada cual recoge lo que siembra; ese tendero será querido y sentido por su mujer y sus hijos, porque para ellos ha trabajado y justo es que le lloren; pero si no ha contraído amistades, si no ha sembrado sacrificios, ¿cómo quereis que recoja sentimientos? Imposible.

—Pues cuantos le conocían decían que era un hombre de bien.

—Convenido, si nadie le quita su bondad; pero que con todas sus virtudes esos hombres de bien, son hormiguitas que trabajan aisladas, que ni dan luz ni producen sombra, y no estamos conformes que se llame hombre de bien á esos seres profundamente egoístas que fuera de su familia no les preocupa el malestar de su prójimo; que se encierran en su casa y no molestan á nadie; es muy cierto, pero tampoco enjugan una lágrima; y más hombre de bien consideramos al espíritu generoso que encarna en la tierra convirtiéndose en apóstol del evangelio racional y trabaja para todos en el libro, en el periódico, en la tribuna, en la cátedra, diciendo á los hombres que Dios es grande, que Dios es justo, que Dios es la sabiduría infinita, que el porvenir del hombre es el progreso de una razonada libertad.

—Si; sí; todo eso es magnífico, sublime, pero mientras tanto la familia de ese apóstol de la civilización quizá se muera de hambre, porque trabajando para todos sucede muchas veces que repartido nuestro trabajo en pequeñas porciones toc



una cantidad infinitesimal por cada individuo, y me parece que la caridad bien entendida principia por uno mismo.

—Es que no queremos llevar las cosas al extremo; ya se comprende que el hombre lo primero que debe procurar es el sosten de su familia, pero despues de darle á los suyos lo necesario, no debe ceñirse á trabajar solo para ellos; la familia del hombre es mas dilatada. ¿Cree V. acaso que el alma solo una vez anima á un cuerpo? no sabe que el espíritu tiene centenares y millares de encarnaciones? y que esos seres que hoy mira V. con tanta indiferencia, ayer fueron los unos sus hijos, los otros sus padres, aquellos sus madres, los demás allá sus más íntimos amigos, y mañana cuando deje V. su cuerpo en la fosa, quizá vaya su espíritu á pedirle apoyo al mísero mendigo que hoy aparta de su lado con desvío por que le es del todo indiferente su miseria y su dolor?

Entonces para V. el hombre de bien es aquel que no vive ni sosiega pensando en las penas de los demás.

—En todo queremos un justo medio, pero lo repetimos, no estamos conformes con el calificativo que se le da á ciertos individuos. No y mil veces no, porque al que se sacrifica en bien de la patria, al que sustenta un ideal y le defiende con noble energia, y arrostra la prisión, el destierro y la miseria por enseñar á los pueblos á ser libres, á estos seres verdaderamente generosos les llaman los hombres de *orden* revolucionarios y perdidos, y si no fuera por esos *locos revolucionarios* vivirian las sociedades hundidas en el lodo de la ignorancia por los siglos de los siglos.

Qué hacen esos individuos que llamais hombres de bien en provecho de su país? ¿qué mejoras plantean? ¿qué problemas resuelven? que adelanto introducen? ninguno; solos nacen y solos mueren, son siervos por costumbre, á todo callan, con todo se conforman, y á estas nulidades se les llaman hombres sensatos, y á los que son capaces de redimir un mundo, se les dice que son perturbadores del orden social.

El hombre de bien, tal como lo acepta la sociedad, es poco menos que un cero á la izquierda, y nosotros queremos que el hombre progrese por medio de un trabajo incesante; ya no sirven esos capitales muertos como se tenian en los siglos pasados que se enterraba el dinero y á nadie era útil; hoy hay Bancos, sociedades, empresas, asociaciones mineras, marítimas, de ferro carriles, periodísticas, hoy se unen los hombres para trabajar, asocian sus capitales y se crea un capital universal, porque el mundo se trasforma, las distancias se acortan, los pueblos se fusionan, desaparece el antagonismo de las razas, la civilización se posesiona de todos los lugares de la tierra, y el hombre pensador calcula el medio mas seguro para poner su planta en los confines mas apartados.

Para nosotros no es hombre de bien únicamente el que vive dentro de la industria, como el gusano de seda en su capullo, lo es también y en grado máximo el que explora los mares desconocidos, el que forma los planos de esas obras gigantescas como el túnel que tiene que unir á Inglaterra y á Francia por debajo del mar, como el canal de Panamá, como los ferro-carriles aéreos, como el descubrimiento de las Fuentes del Nilo, como los viajes al Africa austral; ¿quién no admira esos trabajos titánicos, que mas bien que hechos reales, parecen leyendas fabulosas? pues todos esos bienhechores de la humanidad, son para nosotros los verdaderos hombres de bien.

—Entonces para V. no valen mas que las notabilidades científicas.

—Está V. en un gran error, para nosotros valen todos los hombres de buena voluntad; el espíritu pacífico que en el rincón de su hogar teje humildemente la



tela de su vida, nos merece tanta consideración y tan profundo respeto, como el infatigable marino que lucha con la tempestad y con los mares de hielo por añadir al mapa universal un nuevo continente, pero con lo que no estamos conformes es que se llame hombres de bien á los que menos bien producen á la humanidad, pues generalmente los egoistas, los que se crean una fortuna sin haber enjugado una lágrima, los que no se mezclan en política para medrar con todos los partidos, los que viven exclusivamente para sí, de estos seres suele decir la generalidad, fulano es una hormigita para su casa, no piensa más que en su familia, es muy hombre de bien; pero á aquel modelo de virtudes no vayais á pedirle un favor, porque no os lo hará. El saluda á todo el mundo, pero no es amigo de nadie; en cambio un espíritu inquieto y hasta alborotador, que toma una parte activa en la vida pública, que llora con los que lloran, que se interesa por el porvenir de su patria, que sacrifica su fortuna en aras de un ideal, estas almas generosas, de gran sentimiento, de gran corazón, suele decirse de ellas que son elementos perturbadores que á nadie son útiles, que por no serlo ni á su familia; y si no fuera por esos hombres enérgicos y decididos las humanidades estarían aun en el estado de la barbarie, la sociedad se asemejaría á una laguna cuya agua muerta inficionaría la atmósfera.

La vida sería insoportable, la monotonía embotaría nuestras facultades intelectuales. ¡Oh! si todos los habitantes de la tierra fueran de esa clase de hombres de bien que solo trabajan para sí mismos, el verdadero progreso sería un mito, y el progreso es una realidad porque es la esencia de Dios.

Nuestro amigo se sonrió, y mudó de conversacion, pero nos cabe la íntima satisfacción que nuestras continuas amonestaciones cambiaron mucho su modo de ser y de pensar, porque hoy es uno de los mejores adeptos que tiene el espiritismo, y hace gran propaganda regalando obras espiritistas. Ya no es el hombre de bien que trabaja únicamente para su familia: piensa en las penas de los demás, y ahora es cuando le consideramos y le respetamos como á uno de los obreros del progreso, que son indudablemente los que merecen con justicia el honroso calificativo de *hombres de bien*.

**Amalia Domingo Soler.**

## UN RECUERDO A KARDÉC.

Quisiera que de mi pluma brotara á torrentes la poesía para dedicar un recuerdo al insigne Allan Kardéc en el 21 aniversario de su desencarnación; al infatigable apóstol y propagandista de la consoladora doctrina espiritista la mas elevada que existe en el planeta; al que recorrió el velo que ocultaba el pavoroso misterio que envolvía el mas allá de la tumba, y con hechos reales y tangibles nos demostró que la muerte no existe, pues donde empieza el sepulcro comienza una nueva vida de actividad y trabajo; al que nos enseñó á comunicarnos con los desencarnados, que es uno de los mas grandes problemas de la vida, puesto que los buenísimos consejos que recibimos de los elevados espíritus reparte un consuelo inmenso á todos los que sufren; al que en las brillantes páginas de sus inmortales obras nos explicó el motivo porque vemos á muchísimas personas que son muy felices y gozan de honores y grandes riquezas en esta existencia portándose mal, horribles crímenes que quedan impunes, y toda clase de vicios y maldades, mientras que otras en cambio son buenísimas y la fatalidad se empeña en perseguirlas con toda clase de penalidades y amarguras, nos hizo tener resignación para soportar cuantas penas pueden agobiarnos en este planeta, porque nos demostró que nada existe sin causa y por eso lo que creemos



innecesario es un castigo impuesto por nosotros mismos para que nos perdonen las faltas que hemos cometido en otras encarnaciones; al que nos probó la pluralidad de existencias, los infinitos mundos habitados y habitables, demostrándonos que esas magníficas constelaciones que admiramos en las serenas noches, no son como se dijo en un principio, unas lucecitas colocadas en el firmamento para adorno de nuestro insignificante planeta, sino espléndidas moradas donde algún día habitaremos nosotros; al que nos enseñó el amor al bien, el estímulo por la ciencia, la caridad, la virtud mas grande de la tierra, pero no la caridad que se contenta con dar las sobras al hambriento, sino la caridad moral que consiste en amparar al que va á caer, enseñar al que no sabe, consolar al que sufre, tener mas afecto y benevolencia con el pobre que con el potentado, perdonar las injurias y disculpar las faltas de los demás teniendo en cuenta lo que dijo Jesús: «El que esté sin pecado que arroje la primera piedra.»—Así que mi gratitud hacia tí, amado maestro, es inmensa y tan honda la emoción que embarga mi ser al pensar en la hermosa doctrina que nos enseñaste, que apenas acierto á formular los pobres conceptos que cruzan por mi mente al recordar los inmensos beneficios que hiciste á la humanidad. Pero tu satisfacción no debe tener límites al contemplar desde el espacio en donde habitas, la rapidez con que se extienden por todos los ámbitos del mundo tus santas creencias: tu doctrina cuenta por millares los adeptos y el magnífico Congreso de Barcelona donde hace treinta años fueron quemadas tus obras, y el de París, tu patria, donde tanto tuviste que luchar y tantas dificultades encontraste para predicar la buena nueva, te probarán la cultura á que van llegando los pueblos, pero todavía tendremos que hacer grandes esfuerzos para propagar tus hermosas doctrinas entre los mas ignorantes, y en demostrar á los materialistas y católicos que el espiritismo no es una ciencia compuesta por ilusos y locos, (como los llamaban en un principio) pues si bien es verdad que hay algunos charlatanes que se valen de alguno de sus fenómenos para entretener el tiempo, esos no son verdaderos espiritistas; que estudien sus principales obras y no podrán menos de convencerse de que el espiritismo da solución á todos los problemas de la vida humana, y por lo tanto está llamado á ser la única doctrina del siglo venidero, y solo ella puede salvarnos del caos y confusión que reina en todas las escuelas positivistas.

Tú, insigne Kardec, no nos abandones, sigue protegiéndonos con tus elevados consejos y con los de los buenos espíritus que se han propuesto ayudarnos en la obra de la redención. Haz que no nos falte la fe, aunque sean inmensas las contrariedades con que tengamos que luchar, que la esperanza del bien que podamos hacer se albergue en nuestros corazones para que no vacilemos ante el peligro, y si ves que desmayamos en la empresa, ayúdanos con tu valiosa protección para poder alcanzar el logro de nuestras nobles aspiraciones, y que algún día por la caridad y la ciencia lleguemos hacia ese Ser Supremo causa de cuanto existe, á quien desde lo mas íntimo de mi alma elevo fervorosa oración por habernos dado inteligencia suficiente para comprender la sublime doctrina que nos enseñaste.

REGINA GOYANES.

La Coruña 8 de Marzo 1890.

## GRATITUD A KARDEC Y FERNANDEZ.

Hay momentos en la vida, que el espíritu siente la grata sacudida que le llama á el deber que le marca el sentimiento del amor universal; sí, ese amor que aun que imperfectamente podemos apreciar, latente está en todos los corazones que aman la luz que refleja el progreso moral. Luz divina, esencialidad sublime que cual blanca



paloma nos anuncia las purísimas corrientes de nuevos progresos, mensajera de paz y de ventura que alienta nuestros corazones para que ansiemos robustecer nuestras almas de acciones virtuosas, y llenos de lozanía volar á el sagrado templo de la inmortalidad, hoy las tormentosas nubes que condeosan las pasiones nos amenazan constantemente, luchemos por vencer con la fuerza potente del amor; amor puro, sentimiento que unifica á las almas, atracción que eleva haciéndonos capaces de los hechos mas gloriosos en bien de los seres que nos lo inspiran, sea este, arco iris que se extienda de polo á polo, y con sus variados matices señale á la humanidad, que las tormentas calman, que el sol de la verdad con sus diversas refracciones produce ese espejismo y muy pronto aparecerá radiante fulgurando sus rayos, para que los seres sonrían presintiendo dias mejores donde proclamen la libertad y el talento por la sencillez de sus manifestaciones, aunadas con hechos prácticos.

Kardec y Fernandez, benditos vosotros que gozais las delicias que el bien que sembrasteis en las inteligencias os reporta, multiplicando vuestros trabajos para que otros alcanzasen esa dicha, descendiendo hasta los mas ignorantes, ayudandoles á esclarecer sus conciencias sin orgullo por vuestra sabiduría, ofreciéndoles la experiencia á los pequeños para que den los primeros pasos en la via de su adelanto moral. Recibid las corrientes del amor, y la profundo gratitud que merecen vuestras virtudes, de todas las almas que en estos sagrados momentos os dedican un recuerdo purísimo, creada de luz que nos deja ver un acto mas, que quedará fotografiado en la historia de esta humanidad, sea este acto, un estímulo que los vivifique, y con entusiasmo sincero uniendo nuestras fuerzas cooperemos á la gran obra de transformación moral que es la base sólida del progreso.

Mucho quisiera expresar mi espíritu á los que reunidos os encontrais, porque mucho siento, pero no puedo extenderme en consideraciones filosóficas, á otras inteligencias les está confiada esa misión, y en raudales de luz verterán conceptos tan ideales elevándose á otras esferas donde el pensamiento humano vibra en notas armoniosas para enseñar deleitando, dulces sensaciones que siente el espíritu con los idilios que presentan los maestros del arte del bien decir, idilios que con su poesía alimentan á las almas delicadas, que hoy sufren por la asfixia que produce el fuego de la calumnia acompañada de la sarcástica risa de los escépticos, que gravitando en el vertiginoso marasmo en que viven narcotizados por las efervescencias de la materialidad, riendo caen en las imparezas, como el loco que en el delirio no ve ni el sitio donde realiza los efectos de su desgracia, compadezcamos á esos locos, que nos llaman locos, y defendiendo el hermoso ideal donde resplandece la verdad, amando á nuestros enemigos sin ser débiles ante ellos, cumplamos cada cual segun en la esfera de acción en que se encuentre el deber que nos marca la ley de fraternidad universal, y así á Kardec y á Fernandez les probaremos la gratitud y el puro amor que por ellos sentimos.

CONCHA CURIEL FLORES.

## ¡CUÁNTA EQUIVOCACION!

Si querido lector ó lectora sí: Todo en el mundo nos engaña, y á pesar de todos los pesares preciso es convenir en que no somos otra cosa más, que miserables juguetes de una pura equivocacion. Nos engaña el amigo, nos engaña el pariente; el padre engaña á su hijo, y aquel queda á la vez engañado; los libros nos engañan, nos engaña el Maestro que nos educa, nos engañamos nosotros mismos en fin; ¿quien más queremos que nos engañe?



Dirigiendo nuestra mirada hacia el orden físico, miramos encima de nuestras cabezas un Cielo azul que ni es lo uno ni lo otro, un Sol que jira en derredor nuestro, siendo nosotros quien jiramos alrededor de él; y viceversa; cuando marchamos en carruaje, arboles, flores y piedras, todo parece que camina en opuesto sentido á nuestra direccion, siendo ejecutado por nosotros dicho acto, y sin subir tan altos, una torre cuadrangular mirada á cierta distancia la vemos redonda: un baston introducido en un estanque con agua, lo miramos torcido: una flor decimos que es blanca, amarilla ó roja, y no consideramos que estas son palabras vacías de sentido. El color no existe en realidad. Tal cosa decimos que está fria ó caliente y nos equivocamos: pues si tenemos una mano caliente y otra fria metiendo las dos al par en agua á la misma temperatura hallaremos efectos contrarios: de esta habitacion decimos que está oscura y aquella alumbrada, y volvemos á equivocarnos; en resumen, que nos hallamos constantemente engañados por nuestros mismos sentidos. Nada pues de absolutos, todo relativo.

En el orden intelectual nos ocurre lo propio: Tal cosa la encontramos bella y tal otra fea y es una evidente aberracion. Esto de mas valor que lo otro, y es otra mentira: Aquello mas bueno que esto y vuelta á quedar engañados; finalmente que nos vemos forzados á confesar lo que dije al principio. ¡¡Pobres víctimas de lamentables alucinaciones!! ¿Cómo pues podemos sostener tanto orgullo?

Pues..? y en el orden moral? Todavía mucho más facilmente nos engañamos porque nuestra ignorancia es mucho mayor: Reflexionemos sino; como *sufrir* es *gozar*, como *llorar* es *reír*, como *perder* es *ganar*, como *bajar* es *subir*, como *saber* es *ignorar*, como *morir* es *vivir* etc. etc., queridos lectores, por no molestar demasiado vuestra cariñosa atencion. ¡Y tanto y tanto engaño!! y tanta y tanta equivocacion, originada por una causa no mas: por la *ignorancia* maldita. ¡Oh! si en los desdichados siglos que afortunadamente pasaron ya para nunca mas tornar, no hubiera habido tanta mala semilla derramada no hubiéramos sido de seguro tan desgraciados. Resignémonos ya con nuestro tenebroso pasado y procuremos difundir la luz en nuestro porvenir. A esto nos obliga nuestra sacratísima mision. ¿Que se halla sembrado de espinas nuestro camino de eis? Mejor! mucho mejor. El precio de un sacrificio está siempre en razón directa de su naturaleza. Las grandes empresas están reservadas á los grandes hombres, solo las cosas triviales y mezquinas se quedan á cargo de los chicos. Por multitud de bocas se ha repetido ya que los españoles somos muy dados á la duda. Despues de estar rodeados de una aborrecible atmósfera de ignorancia ¿no hemos de dudar? Pero pareceme que tal proposicion se hace extensiva á toda una humanidad desgraciadamente ciega de nacimiento. Y siendo así ¿qué podia esperarse? Amarguísimos frutos no mas, de tan acibarada naturaleza, que el organismo social habia de quedar envenenado con ellos durante muchísimos siglos. Y gracias que á través del tiempo y sufrimiento pasados, vamos curando nuestra dolencia á pesar de las pocas medicinas que con nuestros débiles esfuerzos nos hemos podido procurar.

¡Quiera Dios que la convalecencia no sea muy prolongada!

MARIA DE LA PAZ MORENO.

A MI QUERIDÍSIMA AMIGA LA POETISA.

Srta. D.<sup>a</sup> Carolina de Soto y Corro.

### LA FLOR DEL RECUERDO

Hay un lugar secreto, impenetrable,  
en el vasto jardin del sentimiento,  
do oculta á las miradas de los hombres  
vive y crece una flor, la del recuerdo.

Allí fué la amistad y echó preciosa  
del amor la simiente que en su seno



sostener no podía ni guardarla,  
de su belleza avara y de su precio.

La tierra desde entonces la retiene:  
depositaria tierna, ve con celo  
crecer y echar raíces el emblema  
de una santa pasión y un dulce afecto.

¿Por qué tan sola existe, y de los triunfos  
la gloria lleva allí los tardos ecos?  
¿por qué tiene su cuna en los confines  
de un muldo tan hermoso y tan desierto?

¿Por qué? Escuchad su historia: fué un instante  
de Dios en el sublime pensamiento,  
y al descuido dejola suspendida  
como escala de union entre dos cielos.

De un divino soplo al ténue giro,  
otra vez descender la hizo de nuevo,  
y al inflamarle vírenla otros mundos,  
semejante á la imágen de su dueño.

Por las anchas llanuras del espacio  
y piélago sin fin del Universo,  
girando sin cesar fué luminosa  
de átomos tachonando el firmamento.

Espléndida brilló en nuestro horizonte  
cual carroza magnífica de fuego.....  
no pudiendo tornar á sus viajes,  
ni dar impulso á su atrevido vuelo.

Cayó, porque sus alas sostenian  
hasta entonces el soplo del Eterno,  
y al término llegar de su carrera  
su voluntad fijó, cesó su aliento.

Por eso solitaria refugióse  
en el vergel aquel, siendo su reino  
el de la paz, la dicha y los amores,  
el de siempre soñar dorados sueños.

Mi huésped es el hombre de esa tierra  
como es la planta huésped en su seno;  
¿puede de Dios la esencia conciliarse  
con la de un sér tan mísero y pequeño?

Llevado de fluídicos ambientes  
un sér infortunado fué el primero  
que en ella encontró alivio á sus pesares,  
y á su desgracia dió fácil remedio.

Ese día los ángeles cantaron  
de la flor celebrando los misterios,  
que esa fué de Dios la pura idea,  
su dulcísimo fin, su tierno objeto.

¿Y quién de la amistad la flor querida  
no conserva en el pecho su recuerdo?  
llevando en caracteres indelebles  
este lema de amor: «¡Yo nunca muero!»

EUGENIA N. ESTOPA.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 24 de

Abril de 1890.

**Preios de suscricion**

Barcelona un trimestre adelantado; una peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES****Puntos de suscricion**

En Lérida, Mayo: 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, p. 1.ª  
derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Estudios del natural.—Mis noches. IX.—Reflexiones.

## ESTUDIOS DEL NATURAL.

¿En dónde mejor podrá estudiarse la historia humana que en los mismos individuos que forman la humanidad?

¿En donde estudian los médicos para curar los males del cuerpo? En los mismos cuerpos petrificados por el hálito de la muerte.

Los cadáveres de aquellos que murieron de hambre y de frío, sirven en los hospitales y en las salas de disección, de libro utilísimo á los estudiantes de medicina. En aquellos cráneos donde germinaron tantas ideas desconsoladoras, en aquellos brazos que tantas veces sintieron el cansancio de un trabajo superior á sus fuerzas, en aquellos corazones que latieron apresuradamente ante los horrores del infortunio, en todas las vísceras del cuerpo humano, busca el escalpelo de la ciencia el por qué del dolor; y si el anatómico estudia en la materia inerte, el filósofo debe estudiar en el individuo animado por el soplo vital del espíritu, cuando este, irradiando sobre su envoltura la hace funcionar utilizándola como instrumento necesario para demostrar sus deseos y manifestar sus pasiones.

¿Que valen las páginas de la obra de un sabio, comparadas con la historia palpitante de la humanidad? Dicen mas unos ojos iluminados por el fuego de la pasión, una boca plegada por una amarga sonrisa, una cabeza inclinada bajo el peso de sus recuerdos, una mano crispada y húmeda por el sudor de la angustia, un suspiro ahogado, una lágrima silenciosa; dice mas el hombre en un leve movimiento, que todos los volúmenes científicos encerrados en las bibliotecas.

Los que como nosotros han perdido muchos siglos en la indolencia, al despertar del profundo letargo, hemos mirado con espanto el camino recorrido; y al no ver en la inmensidad del desierto, ni una planta odorífera ni una gentil palmera, el frío de la muerte nos ha paralizado, pero una reacción divina nos ha puesto la sangre en circulación, nuestras ideas han entrado en completa ebullición, el progreso nos ha despertado sublimes deseos, levantadas aspiraciones; hemos comprendido que la sed de verdad no se sácia con goces efímeros, sino con perseverantes estudios, y ávidos de luz, sedientos de justicia, hemos hecho el firmísimo propósito de estudiar en la humanidad la barbarie del pasado, la transición del presente y la grandeza del porvenir; sirviéndonos de poderosísimo auxiliar de nuestras obser-



vaciones los razonados consejos de los espíritus, mejor dicho, sus advertencias, puesto que nuestros amigos invisibles nos dejan completa libertad de acción; pero nos sirven tanto sus desinteresadas indicaciones, nos allanan tantos obstáculos con su paciencia inagotable, que el hombre, puesto en relación con los espíritus, adquiere constancia y fé.

Con el trabajo se vence al imposible, y aunque nuestra inteligencia es muy pequeña, como nuestros deseos de saber son muy grandes, vamos consiguiendo mas de lo que podíamos esperar, pues comenzamos á leer en los individuos las fatales influencias que ejercen sobre los espíritus algunas profesiones y estudios especiales.

Cuantos hombres hay que apesar de tener un corazón excelente, llegan á sentir goce cuando retumba la voz de los cañones, sonríen gozosos ante el peligro, y están en su elemento frente á un campo de batalla, llegando, como hemos dicho antes, á gozar en la destrucción: los que dentro de su hogar no son capaces de matar á una gallina.

Hace algun tiempo que venimos estudiando el carácter de un hombre sobre el cual se puede escribir una larga historia, pero que por hoy nos concretaremos á decir únicamente las impresiones que recibimos visitando su gabinete, y para mejor inteligencia de nuestros lectores, les diremos que nuestro amigo Leopoldo, es uno de los jefes del ejército español.

Una familia á la cual queremos mucho, nos habló con gran entusiasmo de un pariente suyo, bravo y pundonoroso militar muy amante de su pátria y de su rey, espiritista de corazón, de aquellos que no niegan sus creencias, sino que muy al contrario se complacen en difundir la luz de la verdad.

Como desgraciadamente escasean los hombres que digan lo que sienten, uno que arrostre el ridículo ocupando cierta posición social, llama vivamente la atención, pues sabido es que la mayoría de los espiritistas vergonzantes pertenecen á las clases acomodadas de la sociedad, que por no esponerse á la crítica de los unos y á la curiosidad de los otros, se callan *prudentemente*, mejor dicho, cobardemente, en todas las ocasiones que se habla de religión y de reformas filosóficas; y solo en el seno de la mas íntima confianza, dicen, y lo dicen con cierto recelo: soy espiritista; confesion que es completamente inútil para ellos y para la doctrina que sustenta; por que el hombre que se avergüenza de sus creencias, demuestra la escasa fuerza de su convicción y la ninguna valía de aquellas; por que la creencia que no consigue dominar al hombre, no es el fuego sagrado que purifica la conciencia, es mas bien la ceniza helada de la fé perdida. Y Leopoldo, rompiendo el molde de añejas costumbres, dándosele un bledo que le tengan por visionario, á donde quiera que va se convierte en apóstol de su idea, con sus palabras de verdad y con sus hechos verdaderamente evangélicos, puesto que practica la caridad como aconsejaba Jesús.

Los que tenemos sed de progreso, apreciamos en su justo valor á las almas generosas que se ponen á la altura de los grandes ideales, y aunque dijo Castelar que no hay ningun hombre á la altura de su idea, sin embargo conocemos á algunos que honran su credo con sus nobles acciones, y Leopoldo, segun nos aseguraba su familia es uno de ellos.

Bajo este supuesto, antes de conocerle sentíamos por él esa respetuosa simpatía que inspiran todos los hombres que valen algo. ¿Y como no sentirla? si era un apóstol de la verdad y un verdadero amigo de lo pobres.

Cuando menos lo esperábamos, nos dijeron nuestras amigas. ¿Sabes quien viene? Leopoldo, y á los pocos dias recibimos su visita. Desde que le vimos compren-



dimos que aquel espíritu era un volúmen digno de estudiarle detenidamente, y no nos equivocamos en nuestros cálculos.

Una tarde fuimos á casa de nuestras amigas, y estando en el salón miramos la puerta del gabinete que estaba abierta, y sin saber por que nos llamó la atención que en el testero de dicho aposento, en vez de un cuadro de grandes dimensiones que antes le adornaba, habia una panoplia con toda clase de armas.

¿Por qué será este cambio? nos preguntamos mentalmente: y una sobrina de Leopoldo, que sin duda habia seguido nuestras miradas, nos dijo sonriéndose: qué, ¿te sorprende tal trasformación? es que mi tío duerme ahí, y donde él está, ya se sabe, no hay mas que pólvora y balas; ven y verás, no conocerás el gabinete.

Si hemos de ser francos nos alegramos de la invitacion de Elvira, pues así como se dice que el estilo es el hombre, creemos que tambien la casa es el hombre, esceptuando cuando el individuo atraviesa una de esas crisis horribles en que le domina la adversidad, y aun en esos períodos de prueba se dejan traslucir muchas veces las aspiraciones del hombre. Leopoldo para nosotros, es como hemos dicho antes un volumen interesante, y mientras más leemos en él, más fruto sacamos de nuestros estudios.

Entramos con Elvira en el gabinete, y lo primero que nos llamó la atención fué una mesa de despacho que habia en el centro; nos sentamos junto á ella y contemplamos el conjunto mas heterogéneo que puede soñar la acalorada fantasía.

Colocados simétricamente habia varios libros de ordenanza y táctica militar, relatos de batallas, periódicos políticos y espíritas, cartas órdenes, oficios folletos y volúmenes espiritistas, entre ellos "El libro de oraciones.—Lazos invisibles.—Mision cumplida, y otros muchos.

En el centro de la mesa, dejando en el medio una escribanía de cristal blanco, habia dos granadas lanzadas por los carlistas en la última guerra civil, que á veces sirven de candeleros segun nos dijo Elvira. Una de ellas descansaba sobre un número de LA LUZ DEL PORVENIR, ¡qué antítesis! un proyectil lanzado por el odio del oscurantismo sobre un periódico, escrito por mujeres, que difunde la lúmena nueva! junto á estos dos objetos verdaderamente antitéticos habia un vaso de coco primorosamente labrado con pié de plata, que á veces contiene (segun nos dijo Elvira) un pequeño ramo de flores, á las cuales Leopoldo es muy aficionado.

Para sujetar los papeles habia una pistola americana de catorce tiros de la cual su dueño estaba muy ufano por ser una obra de arte y gran medio de defensa.

En aquella mesa encontramos el compendio de la historia humana, el ayer con toda la dominación de la fuerza bruta, el presente con toda su fuerza moral.

¡Qué abismo tan insondable es el corazón del hombre! Leopoldo nos dijo un dia hablando de lo mas bello que hay en la naturaleza:—No me gusta cortar las flores por que me parece que se quejan.

¡Qué pensamiento tan delicado! una niña de quince años no revelaría mas poesía y mas sentimiento; y este mismo hombre conserva como recuerdo glorioso, un revolver cargado que recogió en los campos de Africa diciendo á sus compañeros:—He aquí un arma que no dispararé sino sobre los enemigos de mi patria; y cumplió su promesa, pues con un solo tiro de dicho revolver arrebató la existencia á un guerrillero en la última guerra civil.

¡Cuánto nos habló aquella mesa!

¡Cuántas revelaciones nos hicieron los muchos objetos colocados en ella!

En la panoplia, como hemos dicho antes, había toda clase de armas y los recuerdos de la adolescencia de su dueño, como son sus cordones de cadete y la primera charretera que descansó sobre su hombro. La historia de toda su existencia está



escrita en su panoplia y en su mesa, historia que sintetiza la gran historia universal.

Cuando con mas atencion estábamos mirando tan distintos objetos, los unos simbolizando la muerte y los otros representando la vida, entró Leopoldo en el gabinete diciéndonos con jovialidad.

—Dejaria V. de ser mujer si no fuera curiosa.

—Es que no nos domina pueril curiosidad, sino que en la mesa de V. se encuentran reunidas las dos fuerzas potentes que en todos los siglos han sostenido encarnizada guerra. Aquí está el proyectil homicida y el periódico inofensivo que dice: ¡amaos los unos á los otros y formad una sola familia!

En esa panoplia tiene V. cuidadosamente colocadas armas mortíferas que mas de una vez habrán sembrado en el campo enemigo el espanto y la desolacion. En este pequeño gabinete hay un mundo de sombra y otro mundo de luz.

Aquí están las obras espiritistas en cuyas páginas encuentra el desgraciado un consuelo á sus penas y una esperanza dulcísima en el progreso indefinido de su espíritu; y junto á esas páginas consoladoras, se encuentra una pistola que, bien manejada, puede destruir con sus catorce tiros á otros tantos individuos haciéndoles morir en la mas horrible turbacion. En V. veo el símbolo de la historia humana, la lucha titánica de la sombra y la luz!

¿Como corriendo afanoso tras de la comunicacion de los espíritus, como practicando los preceptos evangélicos se complace V. en los azares de la guerra, y dice que al primer llamamiento se pondrá de avanzada entre los primeros?

¿Como apreciando en su justo valor á los buenos mediums, trabajando con incansable afan en su desarrollo, contando entre sus mas preciadas victorias los grupos espíritas que ha dejado constituidos en las diversas ciudades que ha recorrido; como siendo apóstol de la verdad, conociendo que su enemigo de hoy quizá es su padre de ayer, ama V. la carrera militar que es la negacion absoluta de la ley de Dios?

¿Cómo se complace V. en los horrores de la maldita guerra?

—Yo no amo la guerra señora, y en prueba de que no la amo es que pretendo difundir la luz del evangelio; pero del modo que aun está constituida la sociedad, se necesitan hombres de armas que sacrifiquen su existencia para conquistar la paz de los pueblos, todo vendrá á su tiempo señora; y Leopoldo salió del gabinete para atender á una nueva visita.

Sin podernos explicar la causa, nos daba pena separarnos de aquella mesa, página elocuentísima de la historia humana.

¡Cuan triste es el planeta que habitamos! hasta los espíritus amantes del progreso tienen que complacerse en la destraccion!

Leopoldo es un alma muy buena; y sin embargo, cuando recuerda sus batallas, su rostro se anima, describe con todos sus detalles los horrores del combate, habla de muertos y heridos como de la cosa más sencilla y más natural del mundo; y este mismo hombre en su casa no permite que se mate ningun ave, y sueña con delicia, en terminar su existencia en una casita á orillas del mar cuidando vacas y gallinas —De las que formaré un ejército, nos decia una noche Leopoldo sonriendo con dulzura, revelando sus ojos infantil alegría: no sé como me las arreglaré con tantas gallinas, porque no permitiré que se mate á ninguna.

¡Qué abismo tan insondable es el corazon del hombre! hé aquí un espíritu que se presta á un profundo estudio! en la pelea se engrandece, ama el peligro, desafía á la muerte, y dentro de su hogar no quiere ver ni una sola gota de sangre.

¡Guerra á la guerra! dijo Victor Hugo; ¡guerra á la guerra! decimos nosotros.



¡Cuantos hombres dominados por las circunstancias ó halagados por la vanidad, siguen la carrera de las armas, destruyen cuanto hallan á su paso, convirtiéndose en instrumentos de ódios y rencores, que con otro género de vida hubieran sido apóstoles de la paz universal!

Hay males necesarios, lo comprendemos; en nuestro planeta se necesita aun de la fuerza bruta, aun pueden los cañones mucho mas que los libros! ¡pobre globo terráqueo, que para edificar necesitas antes destruir!.. Mas, pronto dejarán de ser indispensables tus máquinas de guerra, porque los grandes moradores han llegado á tus playas, los espíritus han hablado á tus guerreros, á tus magistrados, á tus monjes, á tus poetas, á tus artistas, á tus reyes, á todos los individuos de tus distintas clases sociales; la estupefacción ha sido general: los unos han enmudecido temerosos de la reforma, los otros han demostrado su asombro y su júbilo á la vez; á estos últimos pertenece Leopoldo, alma generosa ávida de luz, que si toda su inteligencia la hubiese empleado en lo que ahora la emplea (á intervalos) propagando la buena nueva, cuánta luz hubiera difundido este espíritu! lástima que toda la sávia de su juventud la ha dejado en los campos de batalla!

¡Qué tiempo tan mal empleado!... un alma toda amor, utilizando su inteligencia en destruir á sus hermanos!

¡Cuán necesario es el estudio del espiritismo! por él se conseguirá algun día la pacificación universal.

Reñida lucha tienen emprendida las ametralladoras y los libros, de ello hemos visto la prueba palmaria en la mesa de Leopoldo, allí está el hombre de ayer y el hombre de hoy; rodeado de armas mortíferas invoca nuestro amigo á su espíritu protector, el cual le dá muy buenas comunicaciones.

Indudablemente la sombra se aleja y la luz se acerca; en la mesa de Leopoldo hay todo el horror del pasado y todos los resplandores del porvenir; nunca olvidaremos la impresion que nos causó aquella mesa, página elocuentísima de la historia humana!

Amalia Domingo Soler.

## MIS NOCHES.

### IX

Adios, le dije, besan lo su nacara la frente en don le todas las virtudes se reflejan: te dejo por algunas horas mientras torno á la vida sedentaria de mi lugar en el mundo de los proscritos; vuélvome á la tierra para continuar elaborando el elixir de mi vida espiritual, mi progreso y mi venturosa dicha en tus sublimes amores; adios. Me detuve como para escuchar si algún acento me respondía, latente el seno henchido, contenida la respiración.... ¿Fué ilusión? ¡Oh, no! Aquel timbre de voz no se parece á ninguno: en sus modulaciones vibraban las ondulantes auras del mundo de la esperanza, las flexibilidades del amoroso beso, los sonidos del susurrante rumor que debe producirse cuando dos almas se acarician en el mas allá que presentimos.... Una frase pasó hiriendo mi oído con la dulcísima delicadeza del despertar de un angel al halito puro de un beso maternal..; No te vayas!... repercutió en las sensaciones de mi espíritu, lánguido, triste, acariciador... ¡No te vayas!... Miré con infinito dolor mi envoltura planetaria y murmuré con pena otro postrer adios.

Arrastrando una penosísima marcha, tras largas fatigas, me detengo alguna vez



bajo el pórtico que dá acceso á la mansion de los bienaventurados: no me es dable entrar ¡imposible! ¡soy aún tan pequenito!... mas ¡ay! cual otra estatua del arrepentimiento inclina mi cuerpo con abatimiento y empiezo á sollozar ¿porqué lloro?... Tu me lo has dicho: *soñar en la tierra no te es dado: no pidas los imposibles, lo grande, lo incontrastablemente insuperable....* Cuando escuché tu amarga reconven- ción me pareció oír el lejano tañido de una fúnebre campana; sí; doblaban por mí última y mas acariciadora quimera... ¡ni aun soñar me era posible ya!... Idos, noches de amor, las únicas que me atreví á fantasear, las horas que juzgué pudie- ran ser soñadas y para mí!... idos y halagad las horas de otro ser mas venturo- so que yo, que goza en la posesión de una realidad por mí tan envidiada!... ¿qué es la vida? La muerte del alma, ¿qué la muerte? La vida del espíritu. ¡Cuántas veces he sufrido las agonías de una existencia que tiene solo una aparente vitali- dad! .. Podrán arrebatarme el poema que encierra mi corazón, velar cruelmente la candorosa imágen de mis ensueños, amargar mis recuerdos, nublar mis espe- ranzas; hasta la forma de mi ser pueden transfigurar; pero mi yo, mi espíritu es invulnerable; es eterno, inmortal y al fin será feliz, tendrá noches de amor, puras, tranquilas, serenas como los pensamientos de aquel ángel fijo siempre en mi me- moria: á soñar y á crear volveré porque contra lo indestructible nada pueden los acíbares del infortunio, las agudas zaetas de los temerarios juicios, las impostu- ras, la mentira...

«Porque lo que hay en mí que vale algo  
eso... ni lo han podido sospechar.»

En medio de los azares de la existencia, de la lucha por la vida, encuentra mi alma el refrigerio á la expansión del sentimiento contenido: es el oasis bendito á donde voy á calmar la sed de amor que me consume, la fuerza á mi debilidad, el sosten de mi valor moral un tanto decaído. Este paréntesis de reposo contempla- tivo lo encuentro en las inocentes caricias de una graciosa niña á quien amo en memoria de otra que nunca olvidaré; cariño santo y puro que mi Araceli en su elevación ha de ver con alegría: por que es amor que á ella va, amor de mi amor por ella ¡qué hermoso es amar! Jesús lo dijo: «quien ama á los pequenitos á mi me ama» ¿y quien no se siente atraído por esos seres en mínima que prodigan generosamente sus caricias? Siempre me ha llevado á ell un algo que hoy me esplica satisfactoriamente el conocimiento del espiritismo con su lógica incontes- table; pero las niñas especialmente son las que mas poder ejercen en mis senti- mientos tal vez debido á la semejanza de forma que afectó en la tierra mi sobri- nita ¡son tan dulces y espresivas las niñas! Cuando tengo á Adelaidita en mis bra- zos consigo olvidar muchas miserias de la vida.

De mis noches de amor es la primera  
llena de encantos que en la tierra cuento,  
noches que ha edificado una quimera  
para darle expansion al sentimiento.

Son los que aquí vivimos sin amores  
almas errantes, párias del olvido,  
de otros mundos quizás mas inferiores  
el estigma trayendo maldecido.

Acaso es mi mision por triste suerte  
por el mundo pasar desconocida,



y sufrir, y llorar y hacerme fuerte  
en los rudos combates de la vida,

Clamando en el desierto de la tierra  
sin escuchar un eco compasivo,  
señalando con la paz y hallar la guerra  
desde el pobre planeta en donde vivo!...

Soledad espantosa me rodea  
cuantas veces hallar quiero un consuelo,  
siempre que consultando va la idea  
los ámbitos sin fin de tierra y cielo.

¿Porqué esta soledad, este vacío  
lo mismo hoy que ayer, Dios poderoso,  
y un corazón que lata por el mío  
no hallar nunca magnánimo y hermoso?

No tener unos ojos que me miren  
con sublime expresión de enamorados,  
ni unos labios que canten y suspiren  
los goces del amor idealizados?

¿Será que mi ambición es desmedida,  
que remonto muy alto el pensamiento,  
que gastadas las fuerzas de mi vida  
mi razón perdió ya el conocimiento?

Posible puede ser; los imposibles  
jamás han existido; son ficciones  
del ciego oscurantismo inconcebibles  
que ha vivido de antiguas tradiciones.

Por eso juzgo justa mi condena:  
no hay efecto sin causa ¡cuán es cierto!  
hoy mi dicha es gozar la dicha ajena,  
mi esperanza morir; ese es el puerto.

. . . . .

De mis noches de amor es la primera  
llena de encantos que en la tierra cuento,  
noches que ha edificado una quimera  
para darle expansión al sentimiento.

Febrero 24—90.

EUGENIA N. ESTOPA.

---

## REFLEXIONES.

QUERIDOS HERMANOS: ¡Cuántas filosofías han venido siempre disputándose la posesión de la verdad y con ella el imperio absoluto del mundo; y... ¡cuántas también han ido despeñándose poco á poco por la resbaladiza pendiente de la mas crasa ignorancia! pero de todas las que desgraciadamente han ido cayendo en el cepo del extravío, ninguna por cierto tan desdichada, como la que ostentando el detestable tema de «El fin santifica los medios» creó un bárbaro tribunal para dejar tan vergonzosa y mísera huella sobre la tierra, que á través del tiempo transcurrido, todavía tienden á asfixiar sus effluvios y miasmas deletéreos, á las venideras generaciones: pocos esfuerzos serán necesario para justificar nuestro razonamiento.

Materialistas, excépticos y neantistas de todo género; cuantos se esmeraron en seguir paso á paso el camino de las especulaciones filosóficas, no pudieron por



menos de convenir en que la humanidad colectiva, no es mas que un medio adecuado para la triple perfeccion fisica intelectual y moral de los asociados; mas... cuando esto vieron, cuando las mas concluyentes pruebas vinieron á evidenciarles la impotencia de sus defectuosos sistemas para dar explicacion cumplida de los mas trascendentales problemas, dóciles y consecuentes al menos, inclinaron sonrojados la cabeza, en plena conviccion de sus torpes y viciadas inducciones. No así esa fanática turba de romanistas superficiosos, que acostumbrados al egoismo, al avasallamiento y dominacion en todo, no quisieron seguramente desempeñar el ridiculo papel de monos convirtiéndose en fieles imitadores de aquellos, siguiendo su ejemplo, demostrando palmariamente por ello, que su afan primordial consistia en que siempre fueran señalándose con el dedo.

Ya el insigne Balme lo dijo; y todas las religiones dieron despues su mútuo asentimiento. Dadme un pueb'o (escribió aquel) abundante y rico en bienes materiales, pero inmoral é ignorante, y seremos testigos presenciales de las mas escandalosas monstruosidades. Suponedlo moralizado, pero sumido en la miseria y en la ignorancia: es digno de compasion: imaginémoslo dotado de privilegiada inteligencia, pero falto de las demás perfecciones: merece desprecio: Con que no hay remedio. ¿Deseamos vivir en una sociedad modelo? Aunemos nuestros esfuerzos, y removamos cuantos obstáculos se opongan á esa triple perfeccion individual.

¡Empresa gigantesca! Es cierto. De imposible realizacion sin disponer de una filosofia titánica, en vez de las falsas y añejas con que hasta aquí hemos sido amamantados. Por eso, ya que disponemos de ella aunque adquirida á tan caro precio, no pensemos en desdeñarla con nuestra indolencia. Es necesario desplegar un envidiable acogimiento para su fiel interpretacion. Es necesario practicar todas y cada una de las sublimes máximas que en ella se nos imponen como deber ineludible. Es preciso, finalmente, seguir contentos y resignados los saludables consejos que incesantemente nos dan nuestros guias espirituales, si queremos llegar felizmente al término de nuestra jornada para decir con aire de triunfo, y satisfaccion.

Dejamos cumplido nuestro deber.

Si: queridos hermanos; sí; mil seiscientos dos millones de seres desdichados, son, á corta diferencia, los que es preciso redimir de la opresion, el yugo y la tirania en que yacen sumidos: no hay motivo para que os asombreis: si el dato estadístico lo encontrais exagerado, es porque no es ocasion ésta de entrar en un minucioso análisis de los principios fundamentales en que se apoya: ya tendremos lugar de ir probándolo detenidamente.

Y vosotros amados y dignísimos Maestros á quien conmemoramos en este dia: Vosotros los que ejercisteis vuestro sacratísimo apostolado sin tacha, acá en la mezquina morada en la que todavía vivimos para destrozarnos entre odios implacables é insidiosas intrigas; enseñarnos á adquirir vuestra inquebrantable firmeza para proseguir con meritoria constancia en la obra comenzada. Nuestras débiles inteligencias por nuestros propios merecimientos encarceradas todavía en esta porcion de materia grásera ¿qué quereis que produzcan? Mejor que nosotros comprendéis cuanto necesitamos de vuestra ayuda, para que con vuestros vivísimos destellos podamos disipar las malditas sombras de que todavía nos hallamos rodeados, y engrandecer así los ánimos de los mas rezagados, enfermos mejor que otra cosa del rutinario empequeñecimiento á que ellos mismos han querido amoldarse.

MARIA DE LA PAZ MORENO.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 1 de Mayo de 1890.

**Precios de Suscripcion.**  
 Barcelona un trimestre adelantado; en el pago a fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas.  
 Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
 Plaza del Sol 5, bajos,  
 y calle del Cañon 9, principal.  
 SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de Suscripcion**  
 En Lérida, Mayer 81, 2.  
 Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante  
 Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—Las veladas espiritistas.—Dinero de los pobres.—Lo que está cerca, y lo que está lejos.

## LAS VELADAS ESPIRITISTAS.

### I.

El 31 de marzo último, el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos celebró una *velada espiritista-científica literaria-musical, conmemorativa del 42.º aniversario de la divulgación del Espiritismo en América y del 21.º de la desencarnación de Allan Kardec*, en el teatro de Calvo Vico.

Una concurrencia verdaderamente heterojénea llenaba el espacioso Coliseo, y antes de dar cuenta de lo que dijeron los oradores y de transcribir las dos poesías que leyeron sus autoras, la señorita Pilar Rafecas y la directora de LA LUZ nos permitiremos hacer algunas consideraciones sobre las veladas espiritistas.

Como en este mundo no hay dos individuos que piensen de la misma manera, cada vez que una colectividad celebra un acto público, cada cual emite su opinión, los unos en pró, y los otros en contra, siendo las veladas espiritistas tema de acaloradas discusiones un mes antes de celebrarse, y al día siguiente de haberse efectuado, se acentúan más y más las polémicas en sentido verdaderamente apasionado, según las impresiones que cada uno ha recibido.

Muchos dicen, (entre los mismos espiritistas) que las veladas las conceptúan como otras tantas funciones de iglesia, puesto que en ellas se habla y se canta como en los templos católicos, y que la propaganda espiritista no debe salir de los centros, que cuanto semilla se arroje en los Teatros ó en los grandes salones donde se suelen celebrar las veladas, resbalará por la tierra endurecida de la *indiferencia* y ni un solo grano germinará y dará fruto.

Otros aseguran muy seriamente, que vamos creando santos, recordando año tras año la desencarnación de Allan Kardec y la de otros espiritistas que consagraron una parte de su existencia á propagar el espiritismo; y sobre estos dos temas emitiremos nuestra opinión, no porque la creamos mas autorizada, puesto que la verdad absoluta nadie la posee; ni porque nos figuremos que haremos cambiar de parecer á los que ya tienen su juicio formado, porque difícilmente el hombre se convence por las palabras de otro: todo lo mas que hace es meditar sobre ellas; y el tiempo es el encargado de hacerle variar en su modo de apreciar los actos y las cosas.

No hemos sido nosotros de los mas aficionados á llevar el Espiritismo al Teatro y á la primer velada que asistimos, que fué en un Teatro de Tarrasa, nuestro espíritu que nunca ha sido religioso dentro de ninguna iglesia, aquella noche



súbitamente, de improviso, se despertaron en él grandes escrúpulos religiosos, digámoslo así. Cuando desde el escenario oíamos ese murmullo indescriptible que producen las oleadas de la multitud invadiendo tumultuosamente un recinto ocupado ya en su mayor parte por los que llegaron primero, aquel rumor que no cesaba nos hacia temblar y decir: ¿Si será una profanacion hablar en este sitio de Espiritismo? los conceptos filosóficos de Allan Kardec las comunicaciones de los espíritus, ¿serán escuchadas por esa inmensa muchedumbre que grita y forcejea para colocarse á sus anchas? no será una profanacion hablar en este lugar de cuestiones tan profundas pronunciando el credo del Espiritismo? (que es el mas religioso de todos los credos). La intencion de los organizadores no puede ser mas buena, pero el fin justifica los medios?

Nuestros temores y recelos tan pronto aumentaban como se desvanecian, y solo cuando habló Miguel Vives y la gran multitud dominada por la arrebatadora elocuencia del orador del sentimiento, aplaudió con el mayor entusiasmo bebiendo ansiosa en el raudal de vida que brotaba de sus labios, cuando aquellos centenares de espíritus enfermos absorbieron con verdadero deleite aquel nuevo nectar que Miguel Vives les ofrecia con su palabra fácil y sencilla, que como el manantial de la montaña brotaba á borbotones, entonces, dominados por el entusiasmo del convencimiento dijimos con íntima satisfaccion: La voz de la verdad puede resonar en todas partes, y encontrará eco en el hogar de la familia honrada y en el lupanar donde las meretrices venden su cuerpo, en el templo de los grandes sábios y en las sombrías salas de los presidios, en el palacio de los Césares y en las plazas públicas; podrá ser la impresion más ó ménos duradera, pero quedarán impresionados aunque sea momentáneamente, cuantos escuchen la voz de la verdad.

Muchos por su orgullo mal entendido ocultarán sus impresiones, se reirán si es necesario, pero á solas con su conciencia, con su pensamiento ¡quién sabe la lucha que sostendrán!

No hay medio de propaganda que sea inútil, lo que es cierto, que se arrojan mil granos de productiva semilla y solo germina uno. Se escribe un buen libro por ejemplo, si la impresion es buena, si el papel es superior y el volúmen resulta algo caro, el libro tiene pocos compradores, y aun cuando tenga muchos, si trata de cuestiones muy profundas su lectura aburre, hastía, y de cien lectores quizá solo uno aprecie en su inmenso valor aquel tesoro de sabiduría; luego aquel libro llamado á producir una revolucion social por que da solucion á importantes problemas, apenas si hace variar de rumbo á una pequeña fraccion de la humanidad.

Se publica un periódico, (esto lo sabemos por experiencia,) se vierte en sus páginas toda la sávia de varias inteligencias, se procura despertar el sentimiento, se habla un año y otro año de amor, de caridad, de proteccion mútua, y el propietario del periódico (al menos en España) agosta su entendimiento queriendo resolver el problema, mas difícil, que es el de sostener una publicación sin recursos pecuniarios, y despues de una série no interrumpida de sacrificios, su propaganda ¿es útil á cuantos leen aquel periódico? No; la mayoría de los lectores si por entretenimiento leen, no estudian lo que leen, pronuncian las palabras allí escritas, pero el espíritu de aquellas letras no ha conseguido impresionarles ni poco, ni mucho, por eso hay tantos suscritores que no pagan, no tienen sed de saber ni de buscar la verdad; si se les ofrece el agua la beben, más la beben por pasatiempo; ¿pero á todos los lectores les sucede lo mismo? no; entre mil, hay cien que esperan un periódico (semanal por ejemplo) con verdadero afan, y para estos el periódico es un amigo fiel, un consejero inapreciable, un compañero querido, es su pan



del alma que nutre su entendimiento, luego hay que persuadirse que todos los medios de propaganda son buenos, aun cuando el trabajo empleado en difundir la verdad solo sirve para la millonésima parte de aquellos á quienes se dirige el discurso, el libro, ó la obra por entregas, (vulgo periódico.)

Pues lo mismo sucede con las veladas espiritistas, acuden á ellas multitud de curiosos con la sana intención de reirse de cuanto allí se diga, pero como es un espectáculo gratis se aprovecha con gusto el pasatiempo. Van tambien los que saben que es verdad el espiritismo, los que tienen la certidumbre que los espíritus se comunican, pero que ellos en el fondo no son espiritistas, puesto que critican á los que llaman sus hermanos, y no encuentran bueno nada de lo que aquellos hacen; pero esto no es un óbice para que las veladas espiritistas sean un medio útil de propaganda, por que con un solo curioso que se impresione y llegue á su casa pensando en lo que ha oido y sienta un algo inexplicable, procurando investigar y saber si es verdad lo que allí se ha dicho, se pueden dar por bien empleados todos los sacrificios de unos cuantos hombres de buena voluntad, y suponiendo (lo que es poco menos que imposible) que ninguno de los espectadores se haya impresionado, los organizadores de la velada, los que se hayan desvelado, los unos por arbitrar recursos, los otros preparando sus trabajos exponiéndose á la burla sorda del público dispuesto en su mayoría á reirse, á estos tambien les es útil el trabajo verificado sinó han tenido mas intención que servir noblemente á la causa de la verdad; porque para el espíritu le son provechosos todos los trabajos que hace si en ellos no domina mas móvil que el bien general.

## II.

De gran estudio nos ha servido la última velada espiritista celebrada en el Teatro de Calvo-Vico, no por la numerosa concurrencia que asistió á ella, no por los aplausos unánimes que merecieron algunos oradores, sinó por qué veíamos lo que puede la perseverancia y la buena voluntad de unos cuantos hombres que se reunieron hace cuatro ó cinco años y formaron el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos. Humildes fueron sus principios, pues recordamo que nos reuniamos en un salon de pobrísima apariencia en el piso principal del café de la Habana, situado en la calle de Poniente; allí fuimos llamados todos los espiritistas por un jóven escritor, y allí se pusieron los cimientos del Centro Barcelonés; dicha sociedad ha ido trabajando con acierto y buena voluntad, dando conferencias públicas en el local que ocupa. Beatas 10, 3.º sesiones espiritistas todos los domingos, veladas literarias y musicales siempre que le es posible, en las cuales hacen sus ensayos algunos oradores del porvenir, puesto que niños estudiosos recitan discursos y poesías

Han creado clases nocturnas, en las que los adultos reciben excelente enseñanza, ha patrocinado la fundación de la sociedad de señoras Protectora de la infancia, cuya presidenta es la esposa del presidente del Centro Barcelonés, ha celebrado, el primer Congreso internacional espiritista, para el cual prestó valiosos trabajos, ha publicado por su cuenta el libro del Doctor Ballesteros, *“Las fuerzas de la vida,”* y ha hecho resonar la voz del orador del sentimiento (Miguel Vives) en los Teatros del Olimpo y Calvo-Vico.

Bien por el centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, cumple como bueno, puesto que trabaja todo cuanto puede, y todo cuanto sabe.

Cuando estábamos sentados en el escenario decorado con elegante sencillez y veíamos la espaciosa platea llena de espectadores, comparábamos aquel local con el pobre salon de la calle de Poniente, donde en la misma fecha, (algunos años antes,) habíamos celebrado otra velada dedicada á Allan Kardec.



Es indudable que el progreso se abre paso, y las veladas espiritistas son una manifestación del adelanto social.

A los que nos dicen que recordando á Allan Kardec creamos un nuevo *santo*, les diremos que están en un error, puesto que los espiritistas no le conceden ninguna virtud sobrenatural, y solo admiran en él, su constancia en el trabajo, su buen sentido práctico, su racional criterio y el bien inmenso que hizo á la humanidad, publicando unos libros que están al alcance de todas las inteligencias; es el filósofo que ha hecho mas bien á sus semejantes, por que ha escrito para todos; que en general los filosofos solo escriben para los sábios; y hay que conocer que la inmensa mayoría de los terrenales, somos unos pobres ignorantes, que necesitamos lecturas sencillas, que las mas grandes verdades y los mas profundos problemas nos los presenten revestidos con el hermoso ropaje de la sencillez y de la claridad; y ese don inapreciable de *instruir delirando* lo poseyó en alto grado Allan Kardec. Los espiritistas así lo reconocen, y como prueba de gratitud, en el aniversario de su muerte le dicen: ¡Maestro! seguimos la senda que nos trazastes, y propagamos tus enseñanzas para hacer tanto bien como tu hicistes.

He aquí lo que hacen los espiritistas el 31 de marzo ¿es esto rendir culto ferviente á la memoria de un santo? se levanta algun altar donde pongamos la *efigie milagrosa* de Allan Kardec no; quien tal crea desconoce por completo el nobilísimo sentimiento de la gratitud.

La humanidad no recuerda á sus grandes hombres? ¿no levanta estátuas á sus conquistadores, á sus eminentes sábios, á todos aquellos que han sido útiles á sus semejantes? y acaso por esto son venerados como santos los héroes cuya imagen reproduce el artista? no; pues de igual manera los espiritistas recordando á Allan Kardec como filósofo eminentísimo, no creen santificarle consagrandolo á su memoria un recuerdo propagando sus enseñanzas y tratando de hacer tanto bien, como hizo el recopilador de las comunicaciones de ultra tumba.

Por saber que vivíamos ayer y viviremos mañana, no nos diferenciamos de los demas hombres; y tenemos que hacer los espiritistas lo mismo que los otros; las pruebas de respeto, de admiración y de gratitud hacia un gran hombre no tienen otra manifestación que decir públicamente cuanto hizo en bien de la humanidad aquel á quien se tributa el recuerdo. Si nos dan la luz no es para que la escondamos debajo del *colemín*, sino para que alumbre todo cuanto nos rodea, he aquí por que creemos que todos los medios de propaganda son buenos.

### III.

En la última velada espiritista celebrada en Barcelona, se han dicho grandes verdades, todos los oradores se prestaron de buena voluntad, y Miguel Vives, que como de costumbre hizo el resumen logró hacer sentir á sus oyentes con sus evangélicos argumentos. Nadie como él sabe hablar del amor universal y de la humildad que debe presidir en todos nuestros actos; estamos plenamente convencidos que si en nuestra época se hubiera reproducido el drama del Calvario, Miguel Vives hubiese sido uno de los primeros apóstoles que por calles y plazas hubiera predicado la *buena nueva*. Hay en él un amor inmenso á Jesús, hay en su alma toda la adoración del verdadero creyente; y cuando habla de Dios, la emoción le domina de tal manera que no es posible describir ni lo que él siente, ni lo que hace sentir á los demás.

En la imposibilidad de poder transcribir cuanto se habló y se leyó en dicha velada, insertaremos para concluir esta reseña, dos poesías que tienen la originalidad de ser las dos dedicadas al *Porvenir* sin que sus autoras se pusieran de acuerdo ni supieran la una de la otra el tema escogido.



¿No es verdad que es extraña coincidencia dedicar un pensamiento al Porvenir una joven llena de ilusiones, viendo en lontananza algo sonriente, al mismo tiempo que también lo hacía una mujer para la cual su actual existencia ya es un libro que comienza su epílogo?

No hay nada casual, quizá un mismo espíritu nos inspiró á las dos haciendo tal vez un estudio de la trasmisión y del modo que reciben las inspiraciones dos mujeres, que la una saluda con alborozo los goces que la esperan en el mañana de la tierra y la otra mirando con melancolía cuanto la rodea, contempla el mañana de ultratumba desde el ocaso de su presente.

He aquí las dos poesías.

## EL PORVENIR

---

Cual sol esplendoroso que vá avanzando  
Y el orbe por doquiera va iluminando,  
Huyendo ante sus rayos avergonzada  
La sombra destructora de edad pasada;  
Se esparce velozmente sobre este mundo  
Llevando entre su seno gérmen fecundo  
De luz y de progreso, de amor sincero,  
Y de paz un reinado muy duradero.  
¡Bandita para siempre la nueva aurora  
Que en rayos deslumbrantes la tierra dora!  
¡Por ella libre el hombre podrá vivir!  
¡Por ella será obrero del porvenir!

---

Tú arrojas para siempre desde su trono  
Las pasiones salvajes, que con encono  
Hace siglos y siglos nos dominaron  
Y cual mísero esclavo nos sujetaron.  
Caen bárbaras leyes, que en su ignorancia  
Acataron los hombres desde su infancia,  
Caen y se derrumban las religiones  
Arrastrando consigo las tradiciones;  
Y ante tal cataclismo tal barahunda,  
Que espesa polvareda la tierra inunda.  
Desde el fondo del caos se ve surgir  
La luz deslumbradora del porvenir.

---

¡Gloria! ¡Gloria proclaman ante tu paso!  
(nadie de luz tan bella verá el ocaso)  
Y al ver que se adelanta firme el progreso  
Huye la negra sombra del retroceso.  
Reinando tú en el mundo cual soberano,  
El hombre en sus iguales verá el hermano,  
E iluminando siempre su inteligencia  
Para él un libro abierto será la ciencia  
¡Corre en veloz carrera, ¡avanza! ¡avanza!  
Que ya te divisamos en lontananza,  
¡Gloria á la nueva aurora que va á venir!  
¡Gloria al sol esplendente del porvenir!

PILAR RAFECAS.



## EL PORVENIR.

¿Qué nos guarda el Porvenir?  
que ha de ser, progreso eterno;  
la negacion del infierno  
y la gloria de vivir,  
el anhelo de adquirir  
conocimiento profundo,  
no perdiendo ni un segundo  
en inútil devanec;  
y en las alas del deseo  
ascender de mundo en mundo.

De mundo en mundo ascender  
yendo en pos de la verdad;  
conquistar la libertad  
con las armas del saber;  
del derecho y el deber  
realizar la justa union,  
proclamar la religion  
que dice: arriba y abajo,  
reine la ley del trabajo  
que es la ley de redencion.

El Porvenir nos dará  
adelantos positivos;  
de los muertos y los vivos  
solo una familia hará:  
la verdad demostrará  
de la comunicacion,  
que poniendo en relacion  
á los vivos con los muertos,  
nos cuenta los desaciertos  
que causa nuestra expiacion.

Del sublime Espiritismo  
divulgará la enseñanza,  
ciencia con la cual se alcanza  
el progreso de uno mismo;  
del fatal oscurantismo  
su denso velo rasgando,  
irá la verdad mostrando  
de leyes universales,  
que en grandiosos ideales  
van al hombre emancipando.

De la vida el objetivo  
solo es uno ¡la ascension!....  
la ley de la progresion,  
el mal es lo negativo:  
el amor lo positivo:  
el bien, la divina esencia  
de la sabia Providencia  
que da á las humanidades,  
un manantial de verdades

en el raudal de la ciencia.

La vida, no es el nacer  
siendo fruto natural  
de un afecto material  
entre el hombre y la mujer;  
no se reduce á crecer  
sintiendo las aficiones  
que ofrecen las ilusiones  
en los años juveniles,  
en los floridos abriles:  
¡edad de locas pasiones!

No es la vida el admitir  
por ignorancia ó por miedo,  
de una religion el *Credo*  
que dice *creer ó morir*,  
creer sin *pensar*, no es vivir,  
ante todo hay que pensar;  
tratando de descifrar  
por qué, y para qué nacemos,  
á que ley obedecemos  
y que fin hemos de hallar.

¿Se puede esto conseguir  
en una sola existencia?  
¿descubre la humana ciencia  
el secreto de vivir?  
¿nacer crecer y morir  
es en suma la verdad?  
¿no tiene la humanidad  
otro destino mejor?  
¿no hay cielos para el amor?  
¿no halla el siervo libertad?

Tiene que hallarla; la ley  
inmutable del progreso,  
no permite el retroceso:  
avanza el pobre y el rey;  
pues bien si la humana grey  
no se puede estacionar,  
ni su fin puede llegar  
(pues nada destruye Dios)  
si tenemos que ir en pos  
de algo que hemos de alcanzar.

En el dia del porvenir  
(*dia sin noche del mañana*,)  
es cuando la especie humana  
podrá su mision cumplir.  
si á de aprender á sentir.  
si tiene que conocer  
el derecho y el deber



que le impone haber nacido,  
y el progreso indefinido  
que le hará siempre ascender.

Solo en ese hermoso día  
(formado por las edades)  
los sueños serán verdades,  
realidad la fantasía,  
la humanidad, qué sería  
si no tuviera un mañana?  
hoja seca, sombra vana;  
¡Porvenir!... tú eres la vida  
sin límite, si medida  
que del Sér Eterno emana.

¡Yo te adoro! yo en ti creo  
por que eres de Dios la esencia;  
tú eres la supervivencia

del afán y del deseo:  
en tí la grandeza veo  
de la eterna redención,  
tú la ley de progresión  
impones á las edades,  
por tí las humanidades  
cumplen su noble misión.

Por tí del Espiritismo  
se conocerá la historia,  
tu alcanzarás la victoria  
venciendo al oscurantismo;  
tú salvarás del abismo  
á la loca humanidad:  
el Sol de la libertad  
por tí veremos lucir,  
¡Gloria á Dios y al porvenir  
qué es la voz de la verdad!

Amalia Domingo Soler.

## DINERO DE LOS POBRES

En honor de Sta. Eulalia, 5 ptas., de Enriqueta, 40 id. de Torrents, 4 id.; para las Ancianas Soriano, de un Argentino, 25 id., para id.; y 25 id. para los pobres; de Mateo Pujante, 3 id.; de Francisco Torrella, 2 id.; una para las Ancianas de Andujar; y otra para los pobres, de un herbolario 4 id.; de Margarita García 2 id.; una de ellas para las Ancianas de Andujar; de Almonacid de la Sierra, 1 id.; de Carlos 4 id.; de Emilia Nadal, 4 id.; de Teresa, 5 id.; de NADIE, 1 id.; para las Ancianas Soriano; de un militar, 27 id. (dos para id); de Reus, 40 id.; de Felipa y Julian, 3 id.; de un protector de la humanidad, 45 id. para las Ancianas de Andujar; de unos espiritistas, 13 id.; de Dominga, 1 id.; de Galo Martin 1 id.; de Magdalena 2 id.; de un espiritista, 1 id.; total 255 pesetas: que hemos distribuido del modo siguiente.

A la viuda de un suicida 15 pesetas y media; á una familia obrera, 31 id.; á una ciegucecita, 2 id.; á una mendiga, 3 id. 50 céntimos; á una familia espiritista en la mayor miseria 105 id.; á una viuda con hijos, 17 id.; á una pobre vergonzante 1 id.; á las Ancianas de Andujar 81; á una anciana 4. id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

## MAS DINERO PARA LOS POBRES

De Rosa 1 peseta, 60 céntimos; de García, 1 id. 50 id.; de Ramón Ballesté á la memoria de su esposa 105 pesetas; de un militar 17 id. (dos para las ancianas de Andujar); del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos 31 id. 75 céntimos; para las hermanas Soriano; de Torrents 2 id, para id.; de Carlos 4 id.; de Teresa 5 id.; de Vicente Labastida 5 id.; para las ancianas de Andujar; de Ladislao 8 id.; de Almonacid de la Sierra 1 peseta y 5 céntimos; de Magdalena, 60 cénts.; de F. N. 1 peseta para las hermanas Soriano; de un herbolario 2 id.; de Bernardo del Castillo 60 cénts. del Centro Espiritista de Tarrasa 31 pesetas 50 cénts. para las ancianas Soriano; total 217 pesetas 60 céntimos que hemos repartido del modo siguiente: á una viuda con hijos 29 pesetas 55 céntimos, á una familia espiritista en la mayor miseria 75 id., á una pobre madre con un hijo moribundo 16 id. 40 cts.



á las ancianas Soriano, 65 id. 25 cénts., á una familia muy desgraciada, 12 id. 60 cénts. á una viuda 10 id. á una niña ciega 5 id. á un obrero enfermo 5 id.  
¡Benditas las almas buenas que se acuerdan de los desgraciados!

## SUSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ.

Suma anterior 1711 pesetas 30 céntimos, de José Villar, 1 pta.; de un Argentino 25 id.; de Francisco Torrella 1 id.; de Margarita García 1 id.; de J. B. 1 id. de Vicente Labastida 5 id., total 1745 pesetas 30 céntimos.

En la administracion de "LA LUZ," hay fotografías de Fernandez á peseta cuyo importe se destina al fondo del monumento.

## Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D, Manuel Navarro Murillo, Trugillo, 1 pta.—D. Tomás Cerbera, Jabea, 2'50.—Sr. Vizconde de Torres Solanot, Barcelona, 1 peseta.—Salvador Sellés, Madrid 1 pta.—El Angel Araceli, 1 id. Gibraltar.—D.<sup>a</sup> Cecilia Mañez, 1 id.—María Hernandez de Estopa, 1 pta.—Ana Estopa, 50 cént.—Dominga Estopa, 50 id.—Arturo Estopa 50 cént.—Eugenia N. de Estopa, 1 pta.—D. José Meana 1 pta.—Centro Espiritista, 2 ptas. 50 cts.—Regina Gollanes, Coruña, 1 pta.—M. San Benito Guadalupe, 1 pta.—Pablo Goday, San Carlos Rápita, 1 pta.—M. R. J. Salamanca. 50 cénts.—Tomás Campano, Portugalete, 50 cts.—Eduardo Rodriguez, Arrecife Canarias, 1 pta.—Centro Espiritista, Andújar, 2 ptas. 25 cts.—Total 21 ptas. 75 céntimos.

Andújar 31 de Marzo de 1890.

## LO QUE ESTA CERCA, Y LO QUE ESTA LEJOS.

Brillaba el sol en la esfera  
Irundándola de luz,  
Cuando una nube ligera  
Como fúnebre capuz  
Del viento al impulso ciego  
Cruzando tenue y fugaz  
Cubrió del astro de fuego  
La resplandeciente faz.  
¿Porqué, si el sol es inmenso  
Y si es mezquina la nube  
Su vapor flotante y denso  
Cuando por los aires sube  
Puede robar á la vista  
Aquel gigante volcán?

Ella ¡miserable arista  
Que arrebató el huracán?  
Porque aun es mezquina, es torca  
Y odia del sol los reflejos:  
Porqué la nube está cerca,  
Porqué el sol está muy lejos,  
Porque así en la vida humana  
Los intereses mezquinos  
Nos ocultan del mañana  
Los resplandores divinos.  
Nubes, rasgad vuestro velo  
Sin grana y sin arrebol;  
Dejadme mirar el cielo,  
Dejadme mirar el sol.

J. E.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 8 de Mayo de 1890.

**Precios de suscripción.**  
Barcelona un trimestre adelantado; una peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**  
En Lérida, Mayor 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, por la derecha. En Alicante Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Los que siembran, recojen.—El Centro Espiritista.—¡Oh, los hijos de Loyola!

## LOS QUE SIEMBRAN, RECOJEN.

### I.

Hemos dicho muchas veces que los espiritistas de Tarrasa eran en su mayoría primitivos cristianos, tal era su humildad, su paciencia en las tribulaciones de la vida y el mútuo amor que se profesaban: y esto lo hemos dicho no como alabanza para que se alegrasen ellos, sino para que sirvieran de ejemplo sus virtudes; por que así como no se deben publicar los desaciertos de estos ni de aquellos, en cambio hay hasta una obligacion en decir que los de éste punto, á los de aquel otro lugar, cumplen como buenos; pues si bien es un deber el ser honrado, desgraciadamente en la tierra dejamos mucho que desear la mayor parte de sus habitantes.

El Centro espiritista de Tarrasa que hace 18 años se fundó, se comporia en su principio de cinco ó seis individuos, y aun recordamos el humilde local donde celebraba sus sesiones hace 13 años, pero como aquellos hombres, (especialmente Miguel Vives) estaban poseidos por el gran sentimiento del amor universal, en medio de su pobreza y de su aislamiento, han hecho tanto bien á los afligidos y á la causa del Espiritismo, que al fin, en justa recompensa han conseguido lo que quizá ningun Centro espiritista de España ha logrado todavía, que es tener una casa de nueva planta construida espresamente para en ella celebrar sus sesiones.

Ignacio Bendranas y su esposa, (excelente medium parlante) queriendo demostrar á sus hermanos cuanto les aman, han construido una buena casa en la calle de San Isidro, la que se compone de piso bajo y principal, en el primero se encuentra la biblioteca, sobre el armario que contiene libros de gran valía, han colocado el retrato de don Joaquin Rovira Fradera, fundador del Centro espiritista de Tarrasa, y en el testero principal están los retratos de Jesús, de Allan Kardec, de don José M.<sup>a</sup> Fernandez y el de la directora de LA LUZ DEL PORVENIR, enfrente de la biblioteca está la secretaría donde tambien hay un estante con muchos libros, y el piso principal se compone únicamente de un salón muy espacioso que tiene cuatro balcones á la calle, y cinco puertas que dan paso á una hermosa galería descubierta, desde la cual se contempla un paisaje hermosísimo, montañas en último término, y á sus plantas huertos muy bien cultivados y bosques frondosos. En el salón caben cómodamente 600 personas, y nada mas risueño ni mas alegre que sus blancas paredes y su níveo techo, del cual penden cinco lámparas que con sus



bombas de cristal producen muy buen efecto. La puerta de entrada está formada por un cristal de gran tamaño, y en el se lee la siguiente inscripcion. Dios es la Causa Suprema, por eso le adoramos en espíritu y verdad.

## II

El 6 de abril último á las diez de la mañana celebraron en el salon del nuevo Centro su último Congreso los delegados de los Centros espiritistas del Vallés, en el cual se acordó que estando adheridas á la federacion todas las provincias catalanas, dejaría de llamarse federacion del Vallés, pues su verdadero nombre debia ser, federacion espiritista catalana.

Dimitió la antigua junta y se formó otra interina de los individuos siguientes: Presidente Miguel Vives, Vice-presidentes, Amalia Domingo Soler y Facundo Usich, Tesorero, Pablo Martí, Secretarios Modesto Casanovas y José Rodó, Vocales el Vizconde de Torres Solanot, Augusto Vives, Jacinto Planas y Francisco Serra Buguñá dicha junta, animada de los mejores deseos, está dispuesta á trabajar cuanto sepa y cuanto pueda en pró de la federacion espiritista catalana.

## III.

En la tarde de aquel mismo dia se celebró una gran sesion espiritista que fué presidida por el vizconde de Torres Solanot.

La simpática jóven Josefa Sal-lari leyó, como ella sabe hacerlo, (que es de un modo admirable) una magnífica memoria escrita por el buen medium Buenaventura Granjes, en la cual hace la brillantísima historia del Centro espiritista de Tarrasa, dicha memoria es un timbre glorioso para el espiritismo, y aconsejamos á los espiritistas tarrasenses que la impriman y la repartan con profusion, por que está muy bien escrita y dice sencillamente la verdad de cuanto ha hecho el Centro espiritista de Tarrasa.

Escribieron los mediums escribientes y hablaron los parlantes estando todos muy bien asistidos, la directora de LA LUZ DEL PORVENIR leyó el siguiente discurso.

## El Centro Espiritista.

### HERMANOS MIOS:

Pocas veces en la tierra, el espíritu se encuentra satisfecho; la vida de los terrenales es una lucha penosa, penosísima, las leyes naturales de este planeta, ofrecen á nuestros cuerpos innumerables dolores desde el instante de nacer; nuestro organismo, á pesar de ser perfecto, para conseguir su crecimiento, su virilidad y el uso completo de todas sus facultades: ¡cuánto hay que sufrir! antes de poder andar, de hablar, y de poderse alimentar sin necesidad de nadie.

La decantada felicidad de los niños, si bien se considera no existe, por qué, cuántas veces sufren los pequeñuelos sin poder decir esto me duele: nos dirán que la mirada de la madre es suficiente para conocer la causa del padecimiento de su hijo, y en esto, hay mucha mas poesía que realidad; es mas seguro y mas positivo poder decir, aquí tengo el dolor, que no gemir sin ser posible explicar por que se sufre.

Tras de los dolores físicos del niño, viene el lento desarrollo de su inteligencia que le proporciona innumerables contrariedades, comenzando por el estudio de las lecciones, poniendo en prensa su memoria para retener en su mente nombres de



rios, de montañas, de mares y naciones, viene despues el estudio de una carrera con sus repetidos exámenes, ora el aprendizaje de un oficio que tanto cuesta; y comenzando en la cuna y acabando en la fosa, ¿qué es la vida del hombre?... una série no interrumpida de ansiedades y desvelos que concluyen casi siempre con amargos desengaños, ó pérdidas dolorosísimas de seres queridos por ausencia interminable ó muertes más ó ménos prematuras. ¿Y esto es vivir? ¿esto es gozar de una existencia que nos ha dado esa Causa Suprema llamada Dios? ¡Ah! no; si la vida del hombre no tuviera mas desarrollo que el que tiene en la tierra, habria que maldecir el momento de nacer; por que hasta los seres mas dichosos no se eximen de sufrir las penalidades de la infancia, los delirantes deseos de la juventud, el cansancio de la edad madura y las dolencias de la ancianidad. Los raudales del oro le dan al hombre muchas comodidades, que llegan á convertirse en placeres, pero la riqueza no puede detener el curso de los años, estos, lo mismo dejan sus copos de nieve en la enmarañada cabellera de la infeliz mendiga que en los rizos perfumados de la dama aristocrática.

Se sufre en todas las esferas de la vida, y no hay un solo goce en la tierra que no lleve por inseparable compañero el dolor.

Este convencimiento dolorosísimo nos ha hecho decir muchas veces: ¿No habrá otros mundos donde los seres no tengan un organismo menos grosero que para su desarrollo y multiplicacion, no sufra las violentísimas sacudidas que agitan los cuerpos de los terrenales? especialmente el de las pobres mujeres, que alcanzan el título divino de madre sufriendo una série no interrumpida de dolores, que le ha hecho decir al Cervantes de nuestro siglo, al eminente Perez Galdós, "que los hijos eran para las mujeres una enfermedad de nueve meses y una convalecencia de toda la vida," ¡magnífico pensamiento! en él está condensada la historia de la mujer.

Habrà en nuestro organismo toda la perfeccion que se quiera, en relacion con nuestra atmósfera, con nuestro suelo, con nuestros medios de vida, pero siempre hemos soñado con algo más delicado más espiritual, más hermoso en fin.

Cuando en las leyendas religiosas ó en las fábulas del Paganismo, hemos encontrado esas creaciones hermosísimas de ángeles y dioses, dueños del universo con sus alas espléndidas y su poder maravilloso, hemos dicho siempre con la mas íntima conviccion.

Estos son bocetos mal delineados, la realidad debe superar á los delirios de la imaginación, deben existir otras humanidades muy superiores á la nuestra, debe haber otros mundos cuyo movimiento de rotacion constante no le de á sus moradores los bruscos cambios atmosféricos que sufre nuestra tierra; esto hemos pensado desde que aprendimos á compadecer á la especie humana, la certidumbre de otra vida mejor nos hacia soñar despiertos, hasta que en un Centro Espiritista de Madrid, escuchamos la voz de los espíritus y vimos escribir á hombres ignorantes, pensamientos mas profundos que los que se le atribuyen á Sócrates, Platon, Solon, Jenafonte, Séneca y tantos y tantos filósofos que han legado á las generaciones sucesivas códigos de moral que encierran la felicidad de los pueblos.

Como el explorador que despues de sufrir grandes fatigas encuentra la cordillera de montañas que el vió en su mente, estudiando un mapa, adivinando que trás lo conocido quedaba lo ignorado, lo reservado á la investigación del hombre, y al ver la realidad de sus ensueños siente una satisfacción inmensa, sensacion parecida experimentamos cuando en el Centro de la Espiritista Española escuchamos la voz de los espíritus, ¡qué hermosa, qué consoladora se presentó ante nosotros la verdad innegable del espiritismo! las penas, las angustias, las agonías prolongadas de los



terrenales, no eran el epílogo de su existencia, esta continuaba más allá de la tumba; el criminal de hoy, podía ser el redentor de mañana, el mártir de la miseria, podía esperar el vivir mas tarde en la abundancia, la madre desolada por la muerte de su primer hijo, lo encontraba algún tiempo después sirviéndole de consejero y de guía para seguir resignada su escabroso camino; el ciego de hoy, podía ser el gran astrónomo del porvenir, la continuacion de la vida, indudablemente es la apoteosis de Dios.

Desde que encontramos la gran verdad del espiritismo, consideramos los centros espiritistas como lugares de reposo, como casas de salud para las almas enfermas. Nos dirán que del mismo modo piensan los adeptos de las religiones respecto de sus templos, y á esto contestaremos que hay mil mundos de por medio entre un centro espiritista y un templo católico: en el primero nadie vive á espensas del espiritismo, no hay en él ni *alto* ni *bajo* clero, ni sacristanes, ni acólitos, ni monaguillos, ni *cepillo de Ánimas*, ni Cristos que *suden* sangre, ni vírgenes que *lloren* amargamente la muerte del Dios hombre, ni santos ni *ilagrosos*, ni misas aplicadas al descanso de un rico pecador, ni sermones pagados á buen precio, ni bautismos, casamientos y entierros de primera clase, que son los filones inagotables de la gran mina de la iglesia católica, ni humillantes confesionarios donde pierde la mujer la virginidad de su alma; en un centro espiritista no se conoce el *modus vivendi*, su presidente no tiene retribucion alguna, los mediums dan gratuitamente lo que gratuitamente reciben; la explotacion es completamente desconocida en un buen centro espiritista; en cambio, ¿qué es un templo católico? una casa de contratación, allí no se enciende una lámpara ni se reza un padre nuestro, sin que antes no se estipule el precio de la luz y el de la plegaria, para orar por los muertos se hace de muy distintas maneras, desde la pobre misa rezada celebrada ante un altar polvoriento en escondida y húmeda capilla, hasta el fastuoso funeral adornando el templo como salon de espectáculos con ricas colgaduras y negras alfombras. No hay la menor semejanza entre un centro espiritista y un templo católico, y cuando los pesimistas dicen con tono profético que el Espiritismo será una religion como las demás, con su gran pontífice y sus sacerdotes, puesto que ya comenzamos por levantar templos: á estos les decimos: No os alarmeis, los espiritistas, como todos los hombres que se asocian en la tierra, para celebrar sus reuniones bien necesitan de un local apropiado, y aunque para celebrar sesiones con los espíritus no es necesario verificarlas en el centro, por que lo mismo se pueden recibir comunicaciones á la orilla del mar, que en el fondo de un barranco, á la sombra de un arbol, que en un promontorio es cueto de graníticas rocas, en un palacio imperial que en la humilde choza de un campesino, como no es costumbre reunirse un gran número de individuos en medio de una plaza pública para tratar cuestiones altamente filosóficas, claro está que los espiritistas se reúnen en un local para celebrar sus sesiones, como los hombres ilustrados en el Ateneo, como los estudiantes en los institutos y universidades, como los académicos en la Academia á que pertenecen, por qué el grado de civilizacion á que hemos llegado, no nos permite seguir los usos de las tribus nómadas que llevaban consigo sus tiendas para levantarlas donde lo creian mas conveniente. El hombre de hoy vive de muy distinta manera de como vivia en la noche de los siglos que pasaron; y los espiritistas no han de diferenciarse de los demas terrenales, se asocian y se reúnen en un local destinado al efecto, mas ó menos espacioso, segun los sócios con que cuenta la agrupación.

Los espiritistas de Tarrasa que han hecho muchas cosas buenas, como ha sido visitar y exhortar á los presos para que comenzarán la obra de su regeneración, que han dado de comer á los pobres en sus mejores fiestas, que han atendido á las im-



periosas necesidades de alguno de sus hermanos enfermo, ó privado de la libertad por decir grandes verdades de palabra y por escrito, que han conseguido la federacion de los Centros Espiritistas del Vallés; no contentos con todo esto, han querido hacer mas aún, han levantado una casa exprofeso para reunirse en ella con toda tranquilidad los espiritistas tarrasenses y cuantos hermanos lo deseen. Este pensamiento, resulta sencillísimo ejecutado por hombres de mediana fortuna, pero aparece grande y digno del mayor elogio cuando es llevado á cabo por individuos pobres en su mayoría, mereciendo en particular mil y mil plácemes el dueño de la casa donde han establecido su Centro los espiritistas tarrasenses, por que ha empleado en ella todo cuanto poseía, sabiendo de antemano que la renta sería tan exígua que su pequeño capital quedaba reducido á ser riqueza muerta mirado bajo el punto de vista lucrativo con que miran todos los propietarios sus fincas, que para ellos, valen por la renta que les da el capital empleado en ellas; pero Ignacio Bendranas se conoce que desea poseer las inestimables riquezas que no están al alcance de los ladrones ni expuestas á la intemperie de los años; este no dice como dijo Adelardo Lopez de Ayala en su admirable comedia *"El tanto por ciento,"* que *una cosa es la amistad y otra cosa es el negocio,* este ha demostrado que una cosa es el afan de atesorar y otra el nobilísimo anhelo de ser útil á la causa filosófica, á la escuela espiritista, á la cual tiene la inmensa dicha de pertenecer.

Nosotros le felicitamos con toda la efusion de nuestro sentimiento y le decimos. ¡Dichoso tú que has podido levantar estos muros! feliz mil y mil veces por que gracias á tí, bajo este techo hospitalario se acogerán muchos infortunados.

Á estudiar el espiritismo no acuden los felices ¿para qué? la vida en la tierra, aunque llena de contrariedades, para algunos séres es hasta agradable; pero los desventurados (que somos tantos) los que están condenados por si mismos (en expiacion de sus culpas pasadas) á conocer los horrores del hambre, á sentir el delirio de la sed, careciendo de lo mas indispensable, de lo mas necesario, estos indudablemente piden justicia, y solo la encuentran en el racional espiritismo, solo la voz de los espíritus consigue convencernos que el que á hierro mata á hierro muere, y que él que amor siembra amor recoge.

¡Dichosos vosotros espiritistas tarrasenses que avanzaís por la senda del progreso! en premio de vuestra buena fé y perseverancia en la práctica de las virtudes, Dios ha querido concederos este pequeño oasis, para que en el podáis reposar de vuestras fatigas contemplando la hermosura de la naturaleza en el espléndido paisaje que se extiende ante vuestros ojos.

Esta casita humilde vale más, mucho más que todas las Basílicas del orbe cristiano con sus maravillas artísticas ¿sabeis porqué? por que estos muros han sido levantados con la más sana intencion, porque no ha dominado la perniciosa idea del lucro, por que en este recinto no se engañará á nadie, por que aquí nunca se pondrá precio á la salvacion de un alma.

Aquí resonará la voz de los que ayer estuvieron en la tierra, aquí la madre atribulada y el hijo afligido, hallarán consuelo en su inmenso dolor escuchando las frases dulcísimas de sus espíritus queridos.

Sea este lugar, hospedería para el peregrino, á semejanza de los antiguos árabes, no le negueis el *pan* y la *sal* de la hospitalidad al que llegue pidiéndoos un momento de reposo.

¡Dichosos vosotros espiritistas tarrasenses, que en medio de las tribulaciones de la vida, teneis este oasis para reposar de vuestras fatigas y más dichoso aún, él que con noble desinterés levantó estos muros.!



¡Hermanos míos! así como se dice que sin caridad no hay salvación, nosotros decimos que sin gratitud, el espíritu no puede sentir la inefable dicha del amor. Seamos agradecidos y digamos todos: Ignacio Bendranas ¡Dios te bendiga como te bendicen tus hermanos los espiritistas!

IV.

Visiblemente conmovido se levantó Miguel Vives diciendo que no le era posible hacer el resumen de cuanto se había dicho, por que mal podía un pobre ser de la tierra hacer comentarios sobre las enseñanzas que habíamos recibido aquella tarde de los elevados espíritus que se habían dignado inspirar á los mediums; que solo quería decir á los espiritistas tarra-senses que no se durmieran sobre sus laureles, que no creyeran que ya habían hecho bastante, puesto que ya habían obtenido la recompensa de tener como suya aquella hermosa casa, alegre, ventilada, verdaderamente higiénica con su magnífico salón donde podían reunirse sin zozobra alguna; que aquella recompensa les obligaba por el contrario á trabajar en bien de sus semejantes, con mas ardor, con mas afán, con deseo mas vehemente de enjugar las lágrimas de los innumerables desgraciados que pululaban por este planeta; que si así no lo hacían, los cimientos de aquella casa se hundirían en las entrañas de la tierra, y el fuego formado por la ingratitud destruiría aquellas blancas paredes y marchitaría las flores de aquel vergel, que ahora mas que nunca había que ir á velar al enfermo y á dar consuelo al afligido, que ahora era mas necesario poner en paz á los enemistados proclamando las verdades del Espiritismo; que una recompensa cuanto mas grande nos hacia contraer una deuda inmensa de agradecimiento y que con Ignacio Bendranas la tenían contraída, que nunca tuvieran pereza para hacer el bien; que hicieran de la noche dia que trabajaran siempre en bien de la humanidad, y que en aquel momento solemne dieran gracias á Dios elevando su pensamiento hacia el Creador de todas las cosas, y acordándose de los desventurados consagrarán un recuerdo y una dádiva á dos ancianas huérfanas de amor y de cuidados filiales, las hermanas Soriano, madre y tia del insigne escritor espiritista Manuel Gonzalez Soriano; para las cuales queria abrir en aquel instante una suscripción elevando al mismo tiempo una fervida plegaria al Sér Omnipotente.

Treinta y una pesetas 50 céntimos nos fueron entregadas para las ancianas Soriano; no podia tener mejor final la primera sesión espiritista celebrada en el nuevo Centro.

V.

Dichosos aquellos que como los espiritistas tarra-senses están dominados por el amor divino, que no merece otro nombre el amor universal.

Cuando estamos entre ellos nos creemos transportados á otro mundo mejor, ó nos parece que estamos en otra época, no sabemos si en los primeros tiempos del cristianismo ó en los siglos venideros cuando el espiritismo sea para los terrenales el gran libro donde estudien la grandeza de Dios.

¡Espiritistas tarra-senses! seguid la senda emprendida que solo por el amor encuentra el hombre eso que llaman felicidad!.....

Amalia Domingo Soler.

## JOH, LOS HIJOS DE LOYOLA

—¿Dónde está Dios, mamá?—exclamó la pequeña Carmen al terminar la tarea impuesta de examinar una por una las láminas de un ejemplar del Fleury.

—Allí, en el cielo—la contestaron señalando el estrellado firmamento;—allí, en la Iglesia, y... ¡ahí viene, hija mía!—añadió la madre interrumpiendo sus ex-



plicaciones al escuchar la campanilla del viático y cayendo de rodillas junto al balcón, obligó a la niña á arrodillarse á su lado.

Una alegre carcajada infantil se dejó oír en este momento tras hija y madre. Volvióse ésta, y al hallar tras sí al hermano de Carmen, precioso niño de unos seis años, le dijo entre enojada y sonriente:

—Veamos Arturo. ¿Por qué esa risa tan intempestiva?...

—¡Tomal—contestó el niño sin desconcertarse lo más mínimo.—¿Por qué ha de ser?... Porque dices a Carmen que viene ahí Dios y... ¡caramba! Carmen es muy capaz de creerlo. ¡Pues no!—continuó el travieso niño dando con su piecico en el suelo y dirigiéndose á la niña—no lo creas, ahí no viene Dios, no viene más que un cura y lo más, lo más...—y al decir esto apoyó graciosamente un dedito, con aire pensativo, sobre la despejada frente;—lo más... un juguete. Míralo—añadió señalando al coche de donde descendía en aquel instante el sacerdote con un objeto cuidadosamente tapado.—¿Lo ves?... ¡Ah, tonta!...—Y el travieso muchacho volvió á reír con envidiable alegría al considerar el chasco que había llevado su hermana y al mirar el asombro que se reflejó en la hermosa carita de la niña...

—¿Qué motiva la ruidosa alegría de Arturo?—preguntó el padre Anselmo, confesor de la mamá de los niños, apareciendo en la puerta de la habitación.—¡Vamos! Arturo,—añadió con impaciencia, al observar la inmovilidad, que á su aparición, se había apoderado de la madre y los hijos.—Pareces á la mujer de Lot. ¿Acaso has desobedecido á Dios como ella? ¿Por qué te reías cuando llegué?

—Por qué...—empezó el aturdido muchacho algo contrariado por la comparación del jesuita: pero al observar la mirada que á espaldas de éste, le dirigía su madre, concluyó mirando al fraile con un si es ó no es de burla. ¿Por qué me reía...? Pues no le sé, padre Anselmo.

—¿Qué no lo sabes!—exclamó admirado el discípulo de Ignacio de Loyola, porque le constaba el buen juicio del niño.—Y dime—continuó.—¿Sabes que al que se ríe como tú te reías y sin saber de qué le llaman tonto?

—Pues quizá sea yo un tonto, padre Anselmo—contestó el niño frunciendo sus negras cejas como si las palabras del jesuita le hubieran disgustado.—¡Pero, no... Por esta vez no lo soy!—exclamó riendo de nuevo satisfecho como si un súbito pensamiento le proporcionara la revancha.—Porque ahora sé que me reía de que Carmen había creído que un mosquito era un elefante. Ven, Carmen, ven;—continuó sin dejar de reír, al observar que los hermosos labios de la niña se entreabrían como para protestar de aquella mentira:—papá te explicará como me ha explicado á mí que un mosquito de trompetilla no es un elefante con trompa.

Y cogiendo á la niña de la mano la hizo seguirle casi por fuerza, llegó corriendo á la habitación de su padre, y arrojándose en los brazos de éste, exclamó abrazándole:

—¿Te acuerdas, papá, que te conté el otro día que mamá me había dicho que los curas sabían siempre cuando mentaban los niños, y que á los curas no podía engañárseles nunca?

—¡Pues no he de acordarme, hijo mío!—replicó el dichoso padre estrechando al niño contra su pecho.—Y tú, ¿recuerdas lo que yo te dije?

¡Vaya si me acuerdo Me dijistes..., espera á ver si lo digo como tú—murmuró el niño apoyando su linda cabeza en la palma de la mano, y quedando un momento pensativo.—Me dijistes que los curas estaban sujetos á equivocaciones como todos los hombres, que se engañaban como tú y yo, y que eran buenos algunas veces, y malos, muy malos otras. Me dijistes también que era verdad lo que me



dice mamá de que hay un Dios, que no me puedes dar una idea de como es ese Dios, porque no he estudiado aun bastante para comprender lo que tú me dijeras; pero que no olvidaré nunca que estudiando mucho podré saber mas pronto como se comprende y puede honrarse á ese Dios sin necesidad de arrastrarse continuamente por el suelo de las iglesias...¿No es verdad que todo esto me has dicho, papá?

—Si, hijo mio, si. Pero, ¿por qué me recuerdas todo eso?,...

—¡Verás!... No te incomodarás conmigo ¿eh?—interrogó el niño con mimo.

—¿Por qué habia de incomodarme? ¿Has hecho algo malo?

—Ha dicho una mentira al padre Anselmo, papá;—contestó la niña acercándose á su vez á su padre quien la sentó sobre sus rodillas diciéndola:

—¿Y que mentira ha sido esa, Carmen?

—No sé, papá—dijo la pequeña sintiéndose incapaz de dar explicaciones;—pero Arturo ha dicho una mentira *muy grande* al padre Anselmo, repitió la niña.

—Y bien, Arturo, ¿que mentira es esa que has dicho? Habla.

—Pues...—aquí el niño refirió el incidente acaecido, y al concluir abrazó á su padre diciéndole al oído:

—Cuando el padre Anselmo quiso saber por qué me reía, estuvo en muy poquito que dijera la verdad; pero mamá me miró como diciéndome que no debía decirla y, entonces, recordando lo que tú me habias dicho, quise saber si *de veras* no me habias engañado, y, por eso se me ocurrió contestar esa mentira, y... ¡Ahora si que estoy seguro de que los curas se engañan y se equivocan como tú y como yo, pues que mentí, y el padre Anselmo no supo que mentia, le engañé y no conoció el engaño! ¡A tí si que no te engañaré yo nunca, papá, nunca; siempre te diré la verdad!

Una sonrisa vagó por los labios de aquel padre al escuchar la última exclamacion del niño, y besando aquella boquita que habia afirmado que nunca, nunca le engañaria, dijo al niño con cariñoso acento:

—Con que quedamos en que siempre me dirás la verdad, aun cuando hayas hecho algo realmente malo; ¿no es eso?...

—Si—afirmó el niño sin vacilar—sí: porque tú me quieres, y si he hecho algo malo, me ayudarás a remediar el mal, y si lo hecho es algo bueno, te dará alegría saberlo.

—¿Y como sabes que yo te quiero, Arturo?—insistió el padre, queriendo sondear el pensamiento de su hijo, y presintiendo, al oír explicarse al niño, que aquella cabecita que estrechaba contra su pecho habia de valer con el tiempo un verdadero tesoro.

—¡Tomal! ¡Porque lo sé!—replicó el niño muy serio.

—¿Pues quien te dice que el padre Anselmo, como tú le llamas, no te quiere tanto como yo?

—¡Ca!... ¡Querirme el padre Anselmo tanto como tú!... No lo creas, El padre Anselmo no me quiere nada, nada—insistió el niño—y á ti... á tí tampoco...

Y soltándose de los brazos de su padre, salió corriendo de la habitacion, haciendo que jugaba con su hermana, pero en realidad, creo que fué por evitar nuevas preguntas.

¡Oh, los hijos de Loyola!

ESPERANZA PEREZ.

Abril, 1890.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 15 de

Mayo de 1890.

## Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado; una peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, principal  
derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Flores y espinas. Índice.

## FLORES Y ESPINAS.

### I.

El epígrafe de nuestro artículo es la síntesis de la vida del hombre en la tierra; *flores*, son las ilusiones y las esperanzas; *espinas*, los desengaños y la realidad de horribles sufrimientos.

La existencia de los terrenales es más ó menos soportable según la cantidad de *flores* ó de *espinas*: cuando es mayor el número de las últimas, se llega muy fácilmente á la desesperación; y no es extraño, por que el sabor de las lágrimas es tan acre y tan amargo, que bien se puede decir que es un tósigo muy activo cuando de continuo queman las mejillas, ó torciendo su curso caen como lluvia de fuego sobre el corazón.

Cuando abundan las *flores* también se está espuestísimo á dejarse dominar por la embriaguez del placer, y la saciedad del goce es la fuente del hastío; como dijo muy sabiamente Campoamor.

Descendiendo á la materialidad de la vida terrena con sus innumerables necesidades más ó menos imperiosas, bien podemos llamar *flores* á las riquezas y haz de punzantes *espinas* á la pobreza, á la carencia absoluta de los medios mas indispensables para poder vivir. Mucho se ha escrito sobre la conveniencia de la pobreza para aguzar el entendimiento y de la mala influencia de la riqueza para dejar el hombre de ser humilde y temeroso de Dios.

Los escritores religiosos, son los que mas se han ocupado de este asunto en sentido puramente místico, asegurando que los ricos no entrarían en el reino de Dios por su soberbia y mal proceder, mientras los mendigos cubiertos de harapos sufriendo con paciencia el hambre y la sed, tenían preparado su sitio á la diestra de Dios padre.

Por nuestra parte repetiremos las célebres frases de Leopoldo Augusto de Cueto el cual nos decía "que la riqueza, no daba la felicidad, pero que la miseria si daba la desgracia..". Nada mas cierto; los escritores religiosos han estado muy lejos de la verdad, al decir que los ricos no entrarían en el reino de Dios, en tanto que de los pobres y de los afligidos era el reino de los cielos: tal argumento es puro sofisma, los ricos que sean perversos se estacionarán y sufrirán las consecuencias de sus crí-



menes, lo mismo que los pobres que envidiando las riquezas de los magnates y los potentados, cometan atropellos y hagan todo el daño que puedan á los que ellos conceptúan completamente felices. No es la pobreza el camino mas directo para llegar al cielo, ni lo es tampoco la riqueza si no va acompañada de un buen sentimiento; las *flores* de la abundancia podrán con su penetrante aroma adormecer y aletargar al espíritu, pero las *espinas* de la pobreza son dardos envenenados que se clavan cruelmente en el corazón.

El hombre que tiene la desgracia de ser muy pobre; si es amante del progreso vive sufriendo el horrible tormento de Tántalo, que fué arrojado á los infiernos por haber descubierto y revelado los secretos de Júpiter que le había admitido á la mesa de los dioses; el castigo consistía en permanecer en medio de un lago, cuya agua le llegaba á la barba y se escapaba de su boca cada vez que poseído de una sed ardiente quería beber de ella, y en estar rodeado de árboles frutales cuyas ramas se elevaban hasta el cielo cada vez que devorado por el hambre llevaba la mano á ellas para cojer los frutos; de igual manera el hombre pobre que sueña con los adelantos de la civilización y que se afana por trabajar en bien de sus semejantes, se tienen que cruzar de brazos ante el imposible *del no tener*. Esto lo sabemos por experiencia, nosotros que soñamos con una sociedad armónica, que quisiéramos que todos los pueblos fueran como dice el primer poeta español de nuestro siglo el inmortal Zorrilla, en los preciosos versos que copiamos á continuación.

## II.

«Yo quiero un pueblo que alegre,  
con gracia y con perspicacia;  
que lo que derroche en gracia,  
su trabajo le reintegre.»

«Yo quiero un pueblo que crea  
en Dios, y que á Dios adore,  
mas que trabaje y que implore,  
sin cesar en su tarea.»

«Yo quiero un pueblo que cante  
y que alegre sus talleres,  
yendo allí con sus mujeres  
y sus hijos por delante.»

«Quiero un pueblo noble y bravo  
que trabaje por que debe,  
no que en el trabajo lleve  
el yugo vil del esclavo.»

«Quiero un pueblo que enamore  
cantando, mas que se instruya,  
que fabrique, que construya,  
que manibre y que labore.»

«Quiero un pueblo que trabaje  
y en su casa no se aburra,  
que investigue, que discurra,

que lea y hasta que viaje.»

«Quiero un pueblo con labranza,  
con industria, y con casinos  
por donde anden sus vecinos  
con holgura y sin holganza.»

Quiero un pueblo con ciudades,  
donde tenga por recreos  
Institutos y Museos,  
sociedad y sociedades.»

«Quiero un pueblo de aptitudes  
capaces, de iniciativas  
cristianas, serias y activas,  
y de cívicas virtudes.»

«Pueblo en fin, con las ventajas  
de las prácticas modernas;  
con más granjas que tabernas,  
con más virtudes que alhajas.»

«De viles pasiones bajas  
sin resabios, ni secuelas;  
con más libros que barajas,  
más aperos que vihuelas;  
con muchísimas escuelas,  
y poquísimas navajas.»

## III.

He aquí la hermosa definición de nuestros sueños; para llegar á su realización ¿qué hace falta? enseñar á la humanidad el amor al trabajo, haciéndole comprender que la fé ciega es producida por el delirio de la ignorancia, y con la ceguera no se llega á ninguna parte, qué mueren los milagros ante el Sol de la ciencia, qué donde se practica el bien está la verdadera religion, qué la hipocresía humana es la madre de las religiones, y la hipocresía es el oro falso del espíritu, qué para los bautismos de sangre, hace falta el rocío de la ciencia, qué una conciencia tranquila es un mundo libre en el espacio, qué la ley de Dios es la libertad eterna del



espíritu, qué cayeron los cielos de las religiones al abrirse los cielos de la ciencia, qué mortificar el cuerpo es irritar el alma, que por la sabiduría y el amor escala el espíritu el infinito, qué la naturaleza es el archivo de las obras de Dios, que el espiritismo es el medio de relacionarse las inteligencias, qué la existencia no es mas que la lucha del presente y del pasado, por que vivir hoy, es la razon de haber vivido ayer. Todo esto y muchísimo mas hay que inculcar en la mente del hombre para que sea una realidad el pueblo soñado por el gran poeta español. Nosotros que somos adoradores del progreso, que soñamos con todas las ventajas y los adelantos de la ciencia, y con el aforismo de Jesús, de *amarnos los unos á los otros*, por que creemos que el tormento mayor del hombre es vivir *solo* (estando acompañado,) en la persuacion que sin amor el espíritu se estaciona, se embrutece, se degrada, se hunde en el abismo de todos los vicios, á pesar de nuestra pequeñez (verdaderamente microscópica) hace mas de veinte años que en los periódicos evangélicos y espiritistas colaboramos con el mejor deseo, diciéndole á las mujeres, qué la ciencia es la palabra de Dios, qué la casa paterna del espíritu es el Universo, qué para las heridas del alma, se necesitan las medicinas del alma, qué el Espiritismo es el Sol de la fraternidad, qué es un océano de luz, qué la fé religiosa no resuelve ningun problema, qué las penas mas grandes se consuelan consolando las penas de los demás, qué el cumplimiento estricto de los deberes es el centro de gravitacion del alma, qué esta, es una unidad que Dios lanza al espacio para que vaya aumentando eternamente. Todo esto y mucho mas hemos dicho á las mujeres ayudados poderosamente por la inspiracion de diversos espíritus, y hemos hecho más aún, hace seis años que adquirimos la propiedad de la humilde revista LA LUZ DEL PORVENIR fundada cinco años antes por el consecuente espiritista D. Juan Torrents: once años há que consagramos todas nuestras atenciones y desvelos á dicho periódico, y durante ese tiempo ¡cuántas *espinas* nos han herido, y á la vez cuántas *flores* nos han brindado su penetrante aroma!...

El periodista, puesto en relacion con centenares y miles de individuos, necesariamente tiene que luchar con la exigencia de los unos, con la ignorancia de los otros, con la mala fé de estos, con el desden de aquellos, y si el periodista es pobre su existencia es una série continuada de angustias y sozobras, y cuando el periódico deja de ser un medio esclusivo de especulacion, cuando se ama á aquel hijo de nuestra inteligencia, cuando se le ha visto crecer y dar sus primeros pasos, si se le ve amenazado de muerte ¡qué sufrimiento tan horrible para aquel que ha dejado en sus hojas toda la sávia de su inteligencia!

El alma tambien tiene hijos, los hijos del alma son los libros y los periódicos que viven á costa de inmensos sacrificios; nuestra humilde LUZ DEL PORVENIR ¡cuánto nos ha hecho padecer, y al mismo tiempo cuánto nos ha hecho gozar! cuando las miserias humanas y multitud de dolorosas circunstancias nos han arrebatado el producto de nuestro trabajo, cuando la cosecha de nuestros afanes la hemos considerado completamente perdida, el Centro de Estudios Psicológicos *La Decision Progresiva* de Ronda nos envió la siguiente carta, que para nosotros fué ramillete de preciosas *flores*.

#### IV.

«Ronda 1.º de Marzo de 1890.»

«Sra. Doña Amalia Domingo y Soler» Barcelona «Gracia.»

«Nuestra querida hermana; Con hondo pesar hemos leído en su digno Semanario el llamamiento que haceis á los suscritores del mismo para que salden



sus atrasos á fin de no tener que suspender la publicacion por falta de recursos. »

«Permitidnos hermana querida, insertar ésta carta en dicho periódico, con el fin de que nuestra humilde súplica acompañe á la vuestra y haga eco en los que como vos y nosotras, persiguen el ideal de Espiritismo, para que no dejen por tan pequeño sacrificio de contribuir á que esa publicacion viva como la fé de nuestras convicciones.»

«Poco podemos, pero contad con nuestra humilde cooperacion y creemos firmemente que así lo harán todos los hermanos suscritores á quienes en ésta les rogamos hagan un esfuerzo para aminorar el déficit que tiene esa Redaccion.

Os desean salud y progreso espiritual vuestras hermanas.»

Dolores Ibañez.—Dolores Sanchez.—Ana Garcia.—Isabel Jaen.—Josefa Garcia Crespillo.—Encarnacion Salazar.—Elena Sanchez.—María Gonzalez.—Joaquina Flores.—Dolores Fierro.—Adela Morales,—Francisca Molina.—Cayetana Siles,—Dolores Fernandez.

## V.

Mientras un corresponsal heria de muerte nuestra publicacion, por su falta de cumplimiento, un suscriptor de LA LUZ que reside en un pueblo de la provincia de Valencia, nos enviaba *trescientas* pesetas diciéndonos en uno de los párrafos de su carta.

«Doña Amalia: en sus últimas me habla V. de su propósito de devolverme lo que de mí ha recibido. Nada de eso: V. no me ha de devolver nada; es un donativo para bien de su periódico, de la humanidad, y de V. misma sin otro objetivo que secundar la mision santa de los buenos espíritus. Confíe V. pues, en mi buena amistad y deseos sinceros de favorecer en cuanto pueda á V. y su periódico.»

¡Alma generosa! nuestra gratitud será eterna, por que solo el que mucho sufre es el que sabe agradecer.

En uno de los dias mas tristes de nuestra actual existencia, cuando nos veíamos completamente abatidos sin saber como seguir adelante, recibimos una extensa carta de un presidiario, de la cual copiamos á continuacion algunos fragmentos.

## VI.

«Amalia, he sido muy desgraciado, en parte por mi culpa, ó quizá en todo; he vivido muriendo, como decía V. en uno de los números de su tan leído periódico LA LUZ.»

«He amado á una mujer con vehemencia, con pasión, con ceguedad; fui separado de ella por indicación de un sacerdote ¡siempre ellos, los mismos, la eterna pesadilla de la humanidad! y con ella se fué mi tranquilidad, mi sueño, mi felicidad; siempre que pensaba en ella, que era á todas horas, me irritaba, me exasperaba de tal modo, que mi lacerado corazón me impelia á la venganza; ¡funesto remedio funestísimo, peor que la enfermedad! ¡Ah, si me hubiera sabido dominar! no supe, y no vacilé; el peligro se presentó con todas las circunstancias agravantes de la inminencia, y desgraciadamente se consumó.»

«Explicar á V. las torturas, las aflicciones, las pesadillas de que tanto durante el sueño como en la vigilia, era víctima al verme envuelto entre las aborrecibles



redes del crimen, fuera cuento de nunca acabar, Sólo me limitaré á decir á V. que como única tabla salvadora me halagaba la idea del suicidio; sí, del suicidio; me envanezo diciéndolo porque triunfé; el Espiritismo cuenta con una victoria más.»

«Meditabundo siempre, abatido por el peso de mi desdicha, ninguna lectura me entretenía, á mí, que tan aficionado he sido á lo bueno; siempre cabizbajo y pensando cómo poner fin á mis dolores, paseaba por las losas del carcomido edificio designado con el nombre repugnante de *presidio*, cuando se me acercó un anciano á distraerme de mis tristes meditaciones diciéndome: «Es V. nuevo en este caserón y por su traza y evoluciones parece que le pesa bastante el trato con los presos y la situación que le rodea.» Yo, creyendo que se trataba de uno de tantos importunos que siempre están dispuestos á matar un par de horas, casi no levanté la cabeza y contesté: Estoy algo malo, y continué mi paseo. Mas al siguiente día me salió al encuentro el mismo compañero, y con cierto cariñoso saludo, me hizo parar atención y me dijo: «No puede V. seguir así y me voy á permitir dar á V. un periódico para que se entretenga leyendo, seguro de que en esta lectura encontrará V. á la par que entretenimiento, consuelo para sus padecimientos que deben ser muchos.» Cogí el papel, que era una Luz y como maquinalmente leí en su primer artículo un epígrafe que decía ¡El Amor! Pica- da mi curiosidad en su flaco púseme á leerlo y... ¿qué día tan memorable! en adelante no perdí número alguno, proporcionóme mi amable abuelo la Filosofía, el Evangelio, el Libro de los Mediums, y otros varios; gracias á ellos conozco que no me pertenezco, y se llevar con resignación cuantos sufrimientos me designe la Providencia, persuadido de que á todos ellos me he hecho acreedor.»

«Si, noble hermana en principios; me río de cuantos en este lóbrego recinto me denominen con el nombre de loco; ó mejor dicho, no, no me río; compadezco de lleno á los que así me apostrofan «porque no saben lo que dicen.»

«Me adhiero al Espiritismo porque su credo no me veda el exámen; antes bien me lo convida; creo en el Espiritismo porque en él están representadas la infalibilidad y la justicia de Dios; me entusiasma el Espiritismo porque en él somos todos iguales; y me abrazo finalmente con toda la efusión de que soy capaz á este credo de la verdad porque la lógica de sus hechos me convence é impele á admitir que el culpable pagará su falta y con su arrepentimiento logrará rehabilitarse, y el virtuoso recibirá exuberantemente tan pronta y justa recompensa como haya sido su merecimiento.»

«Dispénseme V. madre de los afligidos, la molestia que mi carta haya podido causarle y cuente siempre é incondicionalmente con la mas sincera adhesión á la Verdad y el mas puro afecto hácia V.»

«¡Que es V. excesivamente pobre! la noble mujer que tiene tan excelente corazón; que haciendo caso omiso de las apariencias sociales, no repara en el «que dirán» y espontáneamente ofrece su amistad, designando con el nombre de hermanos á seres tan humildes y poco significativos como yo, no es pobre: tiene un tesoro inmensísimo de riquezas: riquezas únicas, apetecibles y envidiables: . . . . .

## VII.

Como se vé, nuestra Luz ha rescatado á varios cautivos encerrados en las mazmo-



rras del dolor, nuestra LUZ difunde sus pálidos resplandores entre las sombras de los presidios ¿podrá morir nuestra hija del alma? en el año oncenno de su fatigosa vida, ha repartido entre los pobres *setecientas cincuenta y cinco* pesetas, nuestras súplicas encuentran eco en muchas almas, por eso á la vez que las *espinas* de los desengaños nos hieren despiadadamente, las *flores* de los más nobles sentimientos nos brindan su embriagador perfume.

Al terminar el año oncenno de LA LUZ miramos á nuestra hija del alma con profunda melancolía y murmuramos: ¡pobre LUZ! estás anémica, ¿podrás vivir?... tus pálidas hojas ¿seguirán difundiendo el consuelo entre los afligidos y los atribulados? ¡quién sabe!... por nuestra parte te consagraremos todos nuestros desvelos, pediremos á los buenos espíritus que nos inspiren, que nos alienten, que nos den esa fé inmensa en nuestro trabajo y decidida voluntad, para creer que vivirá la hija de nuestra inspiracion, de nuestro sentimiento, de nuestro amor profundo á la verdad y á la razon.

Adios lectoras de LA LUZ, para el año *doce* de nuestra humilde publicacion os pedimos vuestro apoyo; la union constituye la fuerza; el ideal que defendemos es noble y consolador por excelencia; nosotros demostramos qué los muertos viven, qué la voz de los espíritus es la voz de la familia, qué la sonrisa de Dios nunca se extingue, qué para posesionarse de la verdad es muy conveniente la duda, qué el arrepentimiento rápido es un acto hipócrita del espíritu, qué el espiritismo es una necesidad imperiosa de la inteligencia, qué el alma es el motor que palpita en los mundos, qué las inteligencias con las medidas que hizo Dios para medir las nebulosas, qué las humanidades que no piensan se embrutece, qué en la cosecha universal nada se pierde, qué Dios es la incógnita eterna. ¡Oh! si vosotras lectoras de LA LUZ comprendéis todo cuanto os hemos dicho, y adivinais cuanto os podremos decir aún, *la hormiga del Espiritismo* continuará trabajando en su círculo microscópico, la humilde florecilla de los campos seguirá exhalando su débil perfume, y los desgraciados y los oprimidos tendrán en LA LUZ DEL PORVENIR, un *algo* que les consuele, una voz que murmure en su oído estas ó parecidas frases: Cada cual es redentor de sí mismo, ¡mendigos que teneis hambre! ¡criminales que gemis bajo el peso de vuestra expiacion! el Sol de mañana alumbrará vuestra victoria, por que amando y trabajando se redimen los culpables.

No hay desheredados, todos tenemos nuestra herencia en el infinito!

**Amalia Domingo Soler.**

---

## DINERO DE LOS POBRES

---

De Emilia 2 pesetas, de Eugenio 50 céntimos, á la memoria de Maria Joaquina Valero y T. 4 pesetas, de Enriqueta 50 id., de Pedro 27 id., del capitan Budoy 1 id., de un militar 2 id. 50 céntimos, de Germán Perez 1 id., de un herbolario 2 id., de Carlos Alarcon 1 id., de Catalina Amigó 4 id., total 95 pesetas que hemos repartido del modo siguiente:

A una familia espiritista en la mayor miseria 75 pesetas, á una pobre madre con muchos hijos 11 id. 50 céntimos, á una pobre vergonzante 7 id. 50 id., á una mujer muy desgraciada 1 id.

¡Cuántos pobres hay en este mundo! parece la Tierra un asilo de mendicidad.



# ÍNDICE

DEL TOMO XI DE

## LA LUZ DEL PORVENIR

|                                                                | Pags. |                                                          | Pags. |
|----------------------------------------------------------------|-------|----------------------------------------------------------|-------|
| <b>Mayo 1889</b>                                               |       |                                                          |       |
| Los verdaderos Santos de la humanidad.                         | 1     | La viajera de los siglos.                                | 105   |
| La mejor herencia (poesía)                                     | 11    | Aventuras de una caja china                              | 108   |
| ¡Bien venida sea!                                              | 13    | A D. José Zorrilla. (Soneto)                             | 112   |
| A la memoria de dos maestros del Espiritismo (poesía)          | 16    | Si volverán. (poesía)                                    | 112   |
|                                                                |       | ¡Teresa!                                                 | 113   |
|                                                                |       | Mis noches. VII.                                         | 116   |
|                                                                |       | Comunicacion familiar.                                   | 119   |
|                                                                |       | Aun hay amor.                                            | 121   |
|                                                                |       | La idea no perece.                                       | 125   |
| <b>JUNIO</b>                                                   |       |                                                          |       |
| Consideraciones sobre el advenimiento del Espiritismo.         | 21    |                                                          |       |
| Fragmento de una historia.                                     | 26    | <b>SETIEMBRE</b>                                         |       |
| Comunicacion.                                                  | 28    | ¡Qué despertar tan horrible!                             | 129   |
| Ventajas del conocimiento y estudios del Espiritismo           | 29    | ¡Pobre mártir!                                           | 132   |
| Mis noches V.                                                  | 35    | La mujer en la familia.                                  | 135   |
| Confidencias.                                                  | 37    | La paciencia.                                            | 137   |
| Los Niños (poesía)                                             | 39    | A mi distinguida amiga y hermana Amalia Domingo Soler.   | 141   |
| Impresiones á Kaidec.                                          | 43    | La risa.                                                 | 145   |
| Discurso de Natalia Masagué                                    | 45    | Carmencica.                                              | 149   |
| De la visita de un muerto (poesía).                            | 48    | A la memoria de Doña Dolores Torat y Rodriguez. (poesía) | 152   |
|                                                                |       | ¡Misterios!                                              | 153   |
|                                                                |       | Un nuevo triunfo.                                        | 156   |
|                                                                |       | La gratitud.                                             | 159   |
| <b>JULIO</b>                                                   |       |                                                          |       |
| ¡El mejor tesoro!                                              | 53    |                                                          |       |
| Mi conversion al Espiritismo.                                  | 55    | <b>OCTUBRE</b>                                           |       |
| Novela extraordinaria.                                         | 56    | ¿Quién le habló?                                         | 161   |
| Decálogo de los Andes. (poesía)                                | 59    | Los espíritus nunca se someten                           | 164   |
| Caridad y amor. (poesía)                                       | 60    | A Giordano Bruno. (poesía)                               | 167   |
| En la sombra....luz.                                           | 61    | Estudios del natural.                                    | 169   |
| Carta sexta.                                                   | 66    | Epístola amistosa.                                       | 173   |
| ¡Cuántos horrores!                                             | 69    | Gravitacion universal.                                   | 177   |
| Mis noches VI. (poesía).                                       | 74    | Una hoja en blanco                                       | 179   |
| ¡Una noche de sol!                                             | 77    | No te vayas. (poesía)                                    | 182   |
| Porque creo en Dios.                                           | 80    | Música, pájaros y flores.                                | 182   |
| El alba del progreso. (poesía)                                 | 86    | El consejo.                                              | 184   |
|                                                                |       | Comunicaciones.                                          | 184   |
|                                                                |       | ¡Dos niños!                                              | 185   |
|                                                                |       | Confidencias.                                            | 190   |
|                                                                |       | Impresiones y recuerdos.                                 | 193   |
|                                                                |       | Se cumple el plazo                                       | 206   |
|                                                                |       | Ilusiones y esperanzas                                   | 207   |
| <b>AGOSTO</b>                                                  |       |                                                          |       |
| ¡Me voy al cielo!                                              | 89    |                                                          |       |
| El cazador y el jilguero.                                      | 91    | <b>NOVIEMBRE</b>                                         |       |
| Los niños.                                                     | 94    | Una historieta casi histórica.                           | 210   |
| ¡Beatriz!                                                      | 97    |                                                          |       |
| El Espiritismo es la doctrina mas sublime que existe. (Poesía) | 99    |                                                          |       |
| De ore tuo te judico.                                          | 100   |                                                          |       |
| A una amiga de la infancia.                                    | 102   |                                                          |       |
| A mi Araceli. (poesía)                                         | 104   |                                                          |       |



|                                     |     |                           |     |
|-------------------------------------|-----|---------------------------|-----|
| Madre mia! (poesía)                 | 215 | Epitalamio (poesía).      | 343 |
| A vosotras las que dudais ó temeis. | 217 | ¡Justicia Eterna!         | 348 |
| A la mujer, (poesía)                | 220 | Amor Conyugal.            | 353 |
| Los muertos viven                   | 221 | ¡Cuánto hay que estudiar! | 356 |
| A mi amiga Conchita                 | 223 |                           |     |
| Comunicacion.                       | 224 |                           |     |
| No todos los que andan viven.       | 225 |                           |     |
| Fragmentos de una historia.         | 234 |                           |     |
| Ser ó no ser.                       | 238 |                           |     |
| Idilio en una jaula.                | 239 |                           |     |

## DICIEMBRE

|                                   |     |                           |     |
|-----------------------------------|-----|---------------------------|-----|
| Leyenda.                          | 241 | Lo que siempre nos queda. | 364 |
| El arbol seco.                    | 244 | ¡Teresa!                  | 367 |
| Una historia como hay muchas.     | 247 | Comunicacion.             | 370 |
| Balada.                           | 249 | El casamiento civil       | 372 |
| A un niño en un hospital (poesía) | 252 | La noche buena (balada).  | 375 |
| ¿No hay Dios? ¿no hay humanidad?  | 254 | Los inquisidores          | 379 |
| (poesía).                         | 255 | A las mujeres.            | 384 |
| Canto de la ciegucecita. (poesía) | 257 | La esperanza. (Soneto)    | 386 |
| La condenacion religiosa.         | 260 | El último wals.           | 387 |
| Explicaciones.                    | 262 | Amor.                     | 393 |
| ¡Ayer y hoy!                      | 265 |                           |     |
| ¡Un día de júbilo.                | 270 |                           |     |
| La primera piedra                 | 273 |                           |     |
| Plegaria. (poesía).               | 274 |                           |     |
| La gran familia. (poesía).        |     |                           |     |

## ENERO 1890

|                                  |     |                                |     |
|----------------------------------|-----|--------------------------------|-----|
| De la novela I.                  | 281 | Lo que dicen los niños.        | 395 |
| Reflexiones.                     | 295 | ¿Qué es la madre?              | 399 |
| A un espíritu                    | 297 | Ecos tristes. (poesía)         | 401 |
| A la Caridad. (poesía)           | 298 | Comunicacion.                  | 401 |
| Una madre.                       | 299 | ¡Misterios!                    | 403 |
| El matrimonio y el claustro.     | 302 | Carta séptima.                 | 406 |
| Las casitas blancas.             | 307 | La razon al sentimiento.       | 408 |
| A D. <sup>a</sup> Dolores Terán. | 310 | Las dos almas.                 | 409 |
| Inmortalidad del alma.           | 312 | Alegoría.                      | 410 |
| José Torres                      | 315 | Los hombres de bien.           | 411 |
| Caridad sin condiciones.         | 321 | Un recuerdo á Kardec           | 414 |
| Donde menos se piensa.           | 323 | Gratitud á Kardec y Fernandez. | 415 |
| De la novela II.                 | 326 | ¡Cuánta equivocacion!          | 416 |
|                                  |     | La flor del recuerdo (poesía). | 417 |
|                                  |     | Estudios del natural.          | 419 |
|                                  |     | Mis noches IX                  | 423 |
|                                  |     | Reflexiones                    | 425 |

## FEBRERO

|                            |     |  |  |
|----------------------------|-----|--|--|
| Vamos á cuentas.           | 330 |  |  |
| Mis noches, VIII.          | 333 |  |  |
| La educacion de la mujer.  | 336 |  |  |
| Un día feliz.              | 338 |  |  |
| A un jóven libre-pensador. | 340 |  |  |

## MARZO

|                           |     |
|---------------------------|-----|
| Lo que siempre nos queda. | 364 |
| ¡Teresa!                  | 367 |
| Comunicacion.             | 370 |
| El casamiento civil       | 372 |
| La noche buena (balada).  | 375 |
| Los inquisidores          | 379 |
| A las mujeres.            | 384 |
| La esperanza. (Soneto)    | 386 |
| El último wals.           | 387 |
| Amor.                     | 393 |

## ABRIL

|                                |     |
|--------------------------------|-----|
| Lo que dicen los niños.        | 395 |
| ¿Qué es la madre?              | 399 |
| Ecos tristes. (poesía)         | 401 |
| Comunicacion.                  | 401 |
| ¡Misterios!                    | 403 |
| Carta séptima.                 | 406 |
| La razon al sentimiento.       | 408 |
| Las dos almas.                 | 409 |
| Alegoría.                      | 410 |
| Los hombres de bien.           | 411 |
| Un recuerdo á Kardec           | 414 |
| Gratitud á Kardec y Fernandez. | 415 |
| ¡Cuánta equivocacion!          | 416 |
| La flor del recuerdo (poesía). | 417 |
| Estudios del natural.          | 419 |
| Mis noches IX                  | 423 |
| Reflexiones                    | 425 |

## MAYO

|                            |     |
|----------------------------|-----|
| Las veladas espiritistas   | 427 |
| El porvenir. (poesía)      | 431 |
| El porvenir (poesía)       | 432 |
| Los que siembran, recojen. | 435 |
| El Centro Espiritista.     | 436 |
| ¡Oh, los hijos de Loyola!  | 440 |
| Flores y espinas.          | 443 |

|                                   |  |
|-----------------------------------|--|
| Pensamientos. páginas 12, 28, 60, |  |
| 68, 128, 144, 152, 176, 184,      |  |
| 192, 208, 224, 240, 256, 280      |  |
| 306, 338, 354, 362, 378, 410      |  |



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 22 de Mayo de 1890.

**Preios de suscricion.**  
Barcelona un trimestre adelantado; una peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscricion**

En Lérida, Mayer 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, p. 1.  
derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La eterna Religion.—La pobreza.

## LA ETERNA RELIGION.

### I.

Al comenzar el año XII de nuestra humilde Revista, es muy justo que saludemos cariñosamente á los lectores de LA LUZ DEL PORVENIR puesto que ellos componen nuestra gran familia, (la única que tenemos en la Tierra,) y es muy justo tambien que demos un voto de gracias á todos los espiritistas que nos han ayudado para salvar del naufragio á nuestra querida LUZ en el último trimestre del año anterior; sin ellos, sin su poderosa ayuda, nuestra buena voluntad hubiera sido impotente, que en muchas ocasiones no se cumple el conocido y repetido adagio *querer es poder*.

Bien es verdad, que cuando se quiere hacer una cosa, se busca, se indaga, se estudia, se suplica, se ruega, se pide, se ponen en juego todos los medios de que dispone la inteligencia, pero ¡Ay! que cuando se busca y no se halla, cuando se pide y se reciben terminantes negativas, cuando se llama á muchas puertas y todas permanecen cerradas, el hombre mas animoso, el espíritu mas emprendedor, tiene que pararse en mitad de su camino diciendo con melancolía: “¡No hay esperanza! mi voz se pierde en el desierto, mis pasos no dejan huella, pedí y nadie me escuchó, estoy encerrado en un círculo de hierro que no puedo romper, el espíritu sin proteccion, es como un árbol sin savia!”, El único consuelo que queda en semejante situacion, es tener la certidumbre que uno ha luchado con el infortunio, ó mejor dicho con su expiacion todo cuanto ha podido luchar.

Dice un antiguo refran que el hombre sin hombre, no es hombre; y es muy cierto, si asi no fuera, estaria la humanidad mucho mas desunida de lo que está en la actualidad, que por desgracia ya lo está bastante.

Tambien haremos presente nuestra profunda gratitud á todos los que con sus donativos para los pobres, nos proporcionan los momentos mas felices de nuestra vida. Cuando nos es posible enjugar algunas lágrimas y consolar á vários afligidos, en aquellos instantes no envidiamos la púrpura de los Césares, no ambicionamos la sabiduría de los grandes sabios, no soñamos con la inmensa dicha de ser amados, olvidamos todas las glorias terrenas, nuestro mundo queda reducido á la mirada de agradecimiento que nos dirige el sér que momentáneamente hemos consolado.





Aunque el hombre es bastante ingrato, aunque los beneficios se pagan casi siempre con acciones ruines, aunque, como dice muy bien un amigo nuestro, la gratitud es la carga mas pesada para el hombre, y por eso continuamente la echa á tierra, con todo, como al fin llevamos en nosotros *algo* superior á las miserias humanas, cuando el dolor nos abruma, cuando la miseria nos espanta, cuando nos vemos en el fondo del abismo, cuando las sombras del caos nos cercan por todas partes, si alguien nos tiende una mano compasiva, si alguien nos dice *levántate y anda*, que si tienes hambre yo te daré pan, y si tienes sed yo te daré agua, en aquel instante en el rostro mas sombrío, en la mirada mas siniestra brilla un rayo de luz, en la boca mas repugnante se dibuja una dulce sonrisa, la voz mas áspera y mas desagradable se suaviza murmurando palabras inconexas, y en esos instantes es cuando nos creemos sacerdotes de la *Eterna Religion*, de la religion de todos los tiempos, el BIEN.

Cuando entramos en una casa donde la miseria ha estampado su sello indeleble, cuando una mujer, viuda por ejemplo, nos presenta sus hijos enfermos de hambre, en el momento que le decimos. "Un amigo de los pobres nos ha dicho que viniéramos para enjugar por algunas horas su llanto," la mirada de aquella mujer resplandece, alarga su diestra y nos mira como mira la madre á su pequeñuelo mas querido; ¡le llevamos pan para sus hijos! somos para ella la imágen de la Providencia, y este goce purísimo, este placer que no se parece á ningun otro de la Tierra, lo disfrutamos gracias á los donativos que las almas generosas nos envian para los pobres; por eso hacemos presente nuestro profundo agradecimiento á todos los que nos escojen como intermediario entre ellos y los desgraciados.

Cumplidos estos tres deberes respecto de nuestra Luz, solo diremos que continuaremos trabajando todo cuanto sepamos y podamos, que si nuestras compañeras de redaccion nos siguen prestando su valiosa ayuda, publicaremos excelentes artículos que harán cada dia mas agradable la lectura de LA LUZ: y antes de entrar de lleno en el desarrollo del tema que nos hemos propuesto, justo es tambien que nos dirijamos á las colaboradoras de LA LUZ y les digamos:—Queridas compañeras, no nos abandoneis, seguid consagrándonos una parte de vuestras inspiraciones, la mujer siempre atiende la voz de la mujer. Las mujeres, en contacto unas con otras suelen no quererse mucho; las separan envidias y celos, pero de lejos la voz de la mujer encuentra eco en las de su sexo; escribiendo haceis tres obras buenas, la actividad que empleais haciendo gimnasia con vuestra inteligencia, desarrollará mas cada dia vuestro entendimiento, y una imaginacion bien cultivada da abundantes y razonados frutos; despues del bien que os haceis á vosotras, no olvideis que lo haceis al mismo tiempo á todas aquellas que leen con placer vuestros escritos y en ellos se inspiran para dar nuevo rumbo á sus ideas; y por último gracias á vosotras "LA LUZ DEL PORVENIR," difunde la esperanza y el consuelo entre los oprimidos y los atribulados.

Ya veis si sois útiles á la causa del progreso, seguid propagando las enseñanzas del Espiritismo, que la cosecha que recojereis os dará *mil* por *uno*, y como corolario de cuanto llevamos dicho, haremos algunas consideraciones sobre la *Eterna Religion* EL BIEN, diciendo antes lo que han dicho algunos espíritus sobre el mismo tema.

## II.

"Un adarme de bien, pesa mas en la Tierra que el peso específico de un mundo."

"Una lágrima enjugada es un océano de felicidad para el espíritu."

"El hombre vive por el bien que hace, no por el bien de sí mismo."



- “El amor, es la nota mas armónica del espíritu.”  
“El que no ama no puede existir.”  
“Empieza la moral cuando se comienza á amar á alguien.”  
“Toda la ley se encierra en ser justo.”  
“Cada accion buena es un Sol que ilumina al espíritu en el espacio.”  
“El bien es una cantidad positiva, el mal, una cantidad negativa.”  
“No hay mas cielos que los cielos que siembra el bien.”  
“El bien es el Dios del Universo.”  
“La gran religion es hacer bien.”  
“El bien empieza por el bien mismo que uno hace.”  
“En la razon y en el bien, están los atributos de Dios.”  
“La inteligencia que ama, se abre las puertas del infinito.”

## III.

¿Qué diremos nosotros despues de estos profundos pensamientos? todo cuánto digamos será pálido, solo consagraremos un recuerdo á algunos seres que hemos conocido y tratado íntimamente, que han practicado el bien por el bien mismo; y los hemos visto tan dichosos en medio de las tribulaciones de la vida, que por el fruto hemos adivinado que no habia mejor religion que la suya, que era practicar el bien.

Nunca olvidaremos á Luisa, una pobre mujer del pueblo que conocimos en Madrid en una capilla Evangélica: Sin ser bonita era Luisa tan simpática que al verla habia necesidad de hablarle, no se contentaba uno con dejarla pasar. Procuramos intimar con ella y nos sorprendió muchísimo su modo de razonar; porque decia que nunca habia conocido la desgracia á pesar de haber tenido pérdidas de familia, y de ganar mucho menos de lo necesario para subvenir á sus necesidades.

Se quedó viuda muy jóven con tres hijos, una niña y dos varones, de dia se ganaba el sustento haciendo cigarros en su casa, de noche, una sí, otra no, velaba á algun enfermo, y como era tan cariñosa, nunca le faltaba quien reclamara sus maternales cuidados; con lo que ganaba en tan penoso trabajo pagaba la escuela de sus hijos y les compraba alguna ropa, muchas veces asistia á enfermos pobres, “y en esas noches que no gano nada, (nos decia Luisa) es cuando creo que gano mas; por que me encuentro tan ágil, tan despierta, tan lista para todo que parece que Jesús me ayuda; hace mas de veinte años que estoy viuda, he casado á mis tres hijos, y ahora tengo mas reposo porque con mucho menos tengo bastante, los días de fiesta no trabajo, por la mañana asisto al *culto*, por la tarde voy al hospital y sirvo de peinadora á las enfermas, por la noche vuelvo á la capilla sino tengo ningun enfermo de cuidado, dinero no puedo dar, pero mi ropa siempre está empeñada por unos y por otros para aliviar alguna necesidad apremiante de mis vecinos; pero cuando me acuesto y hago exámen de conciencia, me encuentro tan feliz por haber hecho todo el bien que he podido á mis semejantes, que me duermo con ese sueño, que llaman de los justos; me despierto alegre, satisfecha de mí misma, y vuelvo á empezar con mas afan mi tarea, creyendo que el hacer bien es la mejor religion.”

¡Cuánta sencillez, cuánta verdad embellecía el relato de Luisa!... su vestido era pobre, muy pobre pero muy limpio, y mucho mas limpia aún se conoce que estaba su conciencia.

## IV.

Hace poco tiempo que hemos conocido á otra mujer del pueblo que es, (como dijo muy bien un amigo nuestro) la encarnacion de la Caridad. Felisa es pobre,



con su marido casi siempre enfermo, lo cuida lo mejor que puede, y en cuanto le deja arreglado, sale á pedir para otras familias, mucho mas necesitadas que ella. Y pide con tanto ahinco, y pinta la situacion de aquellos á quienes quiere socorrer con tan negros colores y habla tanto y con tanta elocuencia, que hay que oirla para apreciar en su inmenso valor la ardiente caridad de aquella mujer.

—Créame V. nos ha dicho mas de una vez, es preciso pensar en los que sufren, es necesario partir con ellos nuestro pan, es indispensable hacer nuestras sus penas, y los espiritistas estamos mas obligados que nadie, puesto que sabemos que la humanidad es una familia enlazada por innumerables lazos del mas cercano parentesco: yo lo creo así, hago cuanto bien puedo por mis semejantes, y en medio de mi escasez muchas veces soy feliz, nunca soy tan dichosa como cuando consigo despertar el sentimiento de la caridad en un alma egoista ó indiferente, cada vez que arranco una víctima de las garras del egoismo, siento una alegría inexplicable, no hay nada mas hermoso que hacer bien.

## V.

Luisa y Felisa son dos mujeres cuyo recuerdo nos alienta para hacer á nuestra vez todo el bien posible; á pesar que nuestras condiciones son muy desfavorables para poner en práctica nuestro deseo, por que somos muy pobres; de consiguiente, nuestras dádivas tienen que ser harto insignificantes; nuestra salud es endeble y no podemos pasar las noches velando el intranquilo sueño de un enfermo; solo nuestras inspiraciones estampadas en el papel, pueden servir de lenitivo á los seres que sufren, por eso constantemente pedimos inspiracion á los buenos espíritus y les decimos:—Vosotros que leéis nuestro pensamiento, que sabeis que deseamos hacer bien por el bien mismo, que queremos ser fieles adeptos de la *Eterna Religion*, inspiradnos, dadnos aliento, queremos propagar la *buena nueva*, queremos decir como decis vosotros que el Espiritismo es la *cosecha* de los desgraciados y el conocimiento de las verdades naturales, siendo la luz en la sombra de las religiones, puesto que con su estudio caen de sus pedestales todos los ídolos.

Queremos demostrar que el Sol del porvenir es la ciencia, porque el Sol de la ciencia es el Sol de los soles, queremos profetizar que el mañana del mañana, será la apoteosis del amor!

¡Oh! sí; queremos repetir que una idea buena vale mas que un Sol en el espacio, que el amor es la escala del infinito; que el Espiritismo es una manifestacion del pasado para demostrar el porqué del presente, que la vida es el estudio eterno y el trabajo el Sol que fecundiza la inteligencia; porque vivir es aprender; que la ciencia es un libro que Dios está escribiendo eternamente y en él la humanidad irá estudiando centurias y millones de siglos.

Todo esto y mucho mas queremos decir ayudados por los buenos espíritus que nunca dejan de responder á nuestro llamamiento; gracias á ellos seguiremos repitiendo en las humildes páginas de LA LUZ DEL PORVENIR, que la *Eterna Religion* es el BIEN.

Amalia Domingo Soler.

## LA POBREZA.

Dice Kardec en una de las hermosas comunicaciones de que está lleno su consolantísimo libro, el Evangelio segun el Espiritismo, que una de las pruebas mas terribles que puede escoger el espíritu es venir á este mundo á carecer de lo necesario para la vida material. Antes de saber esta afirmacion de los espíritus, ya me la tenia yo creida á puño cerrado porque quiero que sepa el lector que en



esto de penas y dolores de todo sé un poco y de todo se me alcanza ¡asi fuera versada en ciencias como lo soy en desdichas! Por lo tanto no extrañará el lector, que montones y montones de veces, haya ocupado mi imaginacion en pensar que género de desgracias eran las *mis peores* y despues de mirarme en espejos agenos y en espejo propio, he venido á cerciorarme de que era la pobreza, no la que tiende la mano en la calle, sino la pobreza honrada digna y vergonzante que se queda en casa. De todos cuántos dolores afligen á la humanidad no hay dolor comparable á ese que consiste en no tener hoy, mañana ni nunca, en vivir siempre rodeado de apuros y de necesidades mal encubiertas. Cervantes que habia experimentado todo esto en grado superlativo, habla repetidas veces de ello en términos muy sentidos. Entre otras dice en su famoso discurso de las armas y de las letras: "Y en haber dicho que padece pobreza me parece que no habia mas que decir de su malaventura porque quien es pobre no tiene cosa buena..". Muchos dichos populares pudiera citar que de modo tan conciso como gráfico pintan las penas inmensas anejas á la pobreza y sus mezquinas alegrías: Mas feo que el no tener dicen en Aragon, cuando uno quiere espresar el colmo de la fealdad. Mas largo que la esperanza de un pobre añaden cuando un suceso se retarda mucho, ó mas largo que un dia sin pan o..... pero basta porque segun opinion de D. Quijote traer refranes á troche y moche, hacen la plática baja y desmayada. En esto de máximas y sentencias nos limitaremos á decir que ni los mismos ricos toman ejemplo de sus abundancias para denotar sus contratiempos; desde la desdicha mas positiva hasta la desgracia mas ideal y la situacion mas cómica, toda comparacion la suministra la necesidad ¡Pobre del pobre!

Si fuésemos católicos diríamos que toda la cólera de Dios recae sobre los pequeños. En efecto ¿hay epidemias? En ellos se ceban con espantosa voracidad. ¿Hay terremotos? Sus endebles viviendas son las que primero vienen al suelo. ¿Hay inundaciones? El dicho, lo espresa: el último mono se ahoga. ¿Dos soberanos se declaran la guerra? Los hijos del pueblo mueren á miles por defender derechos ó arbitrariedades que ni les tocan ni les tañen. ¿Sobreviene una revolucion? La sangre generosa de las muchedumbres se vierte á torrentes. ¿Despunta en la humanidad una idea adelantada sea política, social ó religiosa; quien la defiende heroicamente, quien es víctima de ella? El pueblo y solo el pueblo. A él se dirigian las predicciones de Jesús, los apóstoles fueron pescadores, ni la púrpura, ni los entorchados. bajaron á las arenas, el pueblo fué quien de su carne alimentó las fieras y con su muerte asentó las bases de la inmortalidad del cristianismo. ¿Y quiénes fueron los hugonotes y quienes son hoy dia los espiritistas? Como alcanzamos otros tiempos que los tenebrosos del inundo romano y de la reforma, tenemos naturalmente dentro de nuestra idea personas ilustradas, de gran valía intelectual, pero en el campo de las riquezas materiales, poco cosecha el espiritismo. Y esto de que las grandes ideas se desarrollen abajo antes que arriba, se esplica perfectamente. El pobre es el que trabaja, sin que su laboriosidad le libre de las angustias del hambre, de la miseria y de la enfermedad; sobre él recaen todas las calamidades públicas, ¿cómo no ha de estar él mas falto de consuelos que los que viven hartos y cómodamente? ¿Y quién á de luchar por alcanzar algun mayor bienestar y alguna mas consideracion social? Ciertamente no pelearan por estas cosas los que ya las tienen, sino los que carecen de ellas. Asi se comprende que el pueblo siga á los grandes reformadores y se vaya hoy tras de ideas que llevan en sí algun viso de emancipacion, tales como socialismo, libre pensamiento, espiritismo, etc., y sea víctima en esta lucha del poderoso contra el débil.

No negaré yo ni me pasa por el pensamiento que el aristócrata ó el individuo de la clase media deje de sufrir muchas y muy grandes amarguras porque el padecimiento moral á todos alcanza y ni á los mas encumbrados perdona; pero sí, estoy persuadida de que no hay angustia corporal y moral semejante á la de los dias sin pan y las noches sin lumbre, ni zozobra mas fuerte por lo duradera que la de verse echado del mísero albergue donde uno vive por no satisfacer el alquiler y luego vienen los zapatos rotos y el gabán destrozado y el fúnebre cortejo de enfermedades que irremisiblemente acompañan á la extrema pobreza y esto un mes



y otro mes y un año y otro año. Esta lucha gigantesca por la existencia es capaz de oscurecer la inteligencia mas clara, de embrutecer al mas listo, de envilecer al mas honrado. Este combate espantoso, inacabable que estrecha al espíritu como un círculo de fuego, es el que lleva los hombres al robo, á las irregularidades, el que los impele á ser danzantes en política, estafalarios en sus tratos; él es quien despeña á las mujeres en el abismo sin fondo de la prostitucion; él lleva los niños á esos asilos de beneficencia, antesalas del vicio que jamás entregaron á la humanidad mas que seres cortos de ingenio, largos de perversion, llena la cabeza de sofismas y vacío el corazon de toda ley moral. Tales son los frutos de la miseria, por eso, permitidme que suspirando repita ¡pobre del pobre!

Quién tenga asegurado el pan nuestro de cada dia para sí y para su familia, quien pueda mirar el porvenir sin ver en él los negros celajes de la miseria, que no se queje: por duro que le parezca el destino es blando y suave para él. Si tiene enfermedades que recapacite como entre los pobres se encuentran á centenares cuerpos enclenques y raquíticos que no pueden disfrutar ni de blando lecho, ni de reparador alimento como disfruta el modesto empleado y el pequeño comerciante. Si á otro le asesta la parca tan continuos y rudos golpes que le parece imposible poder sobrellevarlos, que mire mas abajo y verá cuantos y cuantos niños mueren diariamente víctimas del hambre y de la desnudez y consuélese pensando que él ser que con su partida lo dejó sumido en honda melancolía no careció de médico, de abrigo y de alimento. Si un esposo se ha equivocado al elegir compañera y tarde por desgracia reconoce que su mitad no llena el vacío de su alma, bien porque no corresponda á su amor, bien porque sus cualidades sean tales que la vida á su lado se haga inaguantable, que medite como no todas veces el obrero fatigado por su excesivo trabajo encuentra á su vuelta al hogar, un rostro sonriente que de paz á su espíritu y le infunda nuevos bríos para reempezar su ingrata tarea. Y por fin la esposa que sufre mil genialidades ó cosas peores de su marido, considérese dichosa en medio de su mala suerte si solo ha de atender al cuidado de su hogar, si á pesar de los vicios del padre alcanza con mas ó menos cálculo y economía á cubrir las necesidades de los hijos, tome su cruz con paciencia, que otras desventuradas mujeres suben tambien al calvario con cruz mas pesada que la suya: muchas son las casas donde al par de sobrar las inmundicias del jefe de ella, falta el pan y desgraciada, mil veces desgraciada la infeliz que despues de sufrirlas ha de proveer con su trabajo al sostenimiento de la familia porque si la explotacion del hombre por el hombre es horrorosa, la explotacion de la mujer por el hombre es el colmo de la ambicion desenfrenada, el non plus ultra del repugnante egoismo.

Los géneros de expiacion son tan variados como los mismos individuos de este mundo de purgacion, cada cual lleva una cruz diferente de la del vecino pero sobre todas las contrariedades, sobre todas las amarguras, sobre todos los dolores se levanta la prueba angustiosa por excelencia, inmensa, terrible, horripilante cual ninguna, la ¡MISERIA! Cuando ella eximiera de otras penas se comprende que el rico quisiera cambiar las congojas de su corazon por los trabajos y sinsabores del pobre, pero no hay tal. Los que teniendo que comer, creen que su zapato es el que mas aprieta y á ser posible trocarán de buena gana su falta de pan espiritual por la falta de pan material no saben lo que se piden: no reflexionan que aquella misma expiacion pudieran tenerla con dinero y sin él y que un mediano desahogo para vivir, antes sirve para cercenar parte de sus penas que para aumentárselas. Convengo en que las sacudidas morales conmueven el alma de tal modo que á ser duraderas algunas de ellas acabarían con el organismo; pero quizá por razon misma de su violencia no ha querido Dios que fueran ilimitadas y nos ha dado la mano suave del tiempo para que olvidáramos tan tremendas desgracias. En efecto pierde uno un ser adorado y piensa que el corazon se le vá á saltar del pecho concluyendo con su vido, mas pasan meses y años y aquella amargura que no quería ni podía admitir consuelo en los primeros momentos, se va templando y de tan acerbo dolor solo queda el recuerdo, cuando mas la huella. No sucede así con esa zozobra que diariamente se pregunta ¿que comeremos mañana, con que me



vestiré hoy, como pagaré el alquiler? Para eso no hay lenitivo: amonudo el tiempo la agrava en lugar de endulzarla porque las situaciones precarias se suelen apurar más y más con los años, bien al revés como hemos dicho de las fuertes afecciones morales.

Suelen sin embargo los que las padecen envidiar la miseria del pobre, bien porque no reflexionan que éste pasa por los mismos trámites que ellos, bien porque les parezca que á causa de su misma pobreza, el desheredado goza de cierta tranquilidad y sosiego, beneficio de que no disfrutaban los grandes y ambiciosos de la tierra: de ahí viene quizá el tan conocido dicho de que valen mas sopas en paz que pollos en agraz. Sin pararnos á demostrar, porque sería demostrar la evidencia, que cada cual en su esfera abriga ambiciones, hemos de decir á los que comen tajadas con desasosiego que andan equivocados, si creen que el trabajador toma su flaco alimento con la paz que se le supone. La explotacion de que es víctima, el desprecio en que se le tiene, la estrechez de su casa, la incomodidad de su vida, todo conspira contra él y le acibara el mísero pedazo de pan que con tanta fatiga lleva á la boca. Así el pueblo tiene cantares nacidos de no se sabe donde, *proles sine mater creata* que encierran un mundo de sentimiento y de dolor y en los cuales espresa, toda la soledad, todo el desconsuelo de su alma. Vanamente buscareis en muchas de esas coplas, ritmo, armonía ni metro, en ellas no hay mas poesía que lágrimas, sollozos, suspiros: el dolor las inspiró, el dolor las repite de generacion en generacion. Ciertamente que no todos los cantores sienten la belleza de esas tristes endechas y tiernas elegias, pero cuando el pueblo entona esas cadencias, monótonas, uniformes cuya letra encierra tanto pesar y cuya sencilla música llega al alma, es porque le aplasta el peso abrumador de la desgracia, es porque su espíritu rechazado del alegre banquete de esta vida, siente la necesidad de esplayarse allá en lo infinito y en lo eterno; mas volvamos al asunto.

Suélese decir quizá por refinamiento de egoismo para no tener que sentir tanto las desgracias de la clase proletaria, que si el pueblo sufre está acostumbrado á ello, que la necesidad no hace en él la mella que haría en personas de cierta educación que no le son menester muchos medios para vivir etc. etc., Si estos razonamientos tienen lugar entre personas que no han conocido nunca la pobreza, no hay duda de que quedarán convencidísimas, pues antes de la discusión su espíritu estaba ya dispuesto á convencerse, pero quien prácticamente haya experimentado los horrores de la lucha por la existencia, á ese no habrá argumentacion para persuadirle, que su cruz es ligera y lo mismo la de los suyos por aquello de que la fuerza de la costumbre... Preguntad á una madre que sucesivamente pierde tres, cuatro, cinco hijos si siente menos la pérdida del último que la del primero, probablemente os contestará que mas. Pues así como el alma no se acostumbra á los repetidos golpes de la parca implacable, así tampoco se connaturaliza con la pobreza, hasta el punto de no sentir ni hambre, ni vergüenza, ni dignidad. Ya sentamos por base de esta ligera disertacion que no tomaríamos por tipos, los últimos en la esfera social, esos mendigos que faltos de piernas, de brazos, de ojos se arrastran por el suelo implorand la caridad pública. Estos salvo raras y honrosísimas excepciones son espíritus atrasados, criminales de no muy remota fecha, mas llenos de bastardos proyectos y de irrealizables ambiciones que de ideas rectas y benéficas; así no padecen por el estado de abyeccion en que se hallan sino por la imposibilidad en que están de satisfacer sus vicios, sus ódios y sus rencores. Los que sufren cruelmente al ser víctimas, de las penas materiales son aquellos espíritus cuyo grado de inteligencia y de moralidad les pone en estado de juzgar del desequilibrio y del desquiciamiento de las leyes sociales. De estos los hay á montones en el pueblo, mas de los que vulgarmente se cree; y luego viene esa falange de individuos hijos de padres desheredados que por la fuerza de voluntad ó de las circunstancias, llegan á adquirir una instruccion y una educación que les coloca por encima de su clase y les aprovecha menos quizá que lo que les hubiera aprovechado el trabajo de sus manos; al menos con él hubieran podido llevar una blusa limpia y remendada y una mediana carrera les obliga á calzar súcio y recosido guante y vieja y raida levita. ¡Oh! de todas las desgracias, de todas las miserias, no hay ninguna comparable á



esa que pone esmeradísimo cuidado en ocultar sus llagas. El traje manchado y roto nos inspira disgusto; la chaqueta cepillada y zurcida nos inspira respeto, es la pobreza civilizada, pero la levita sin pelo y la mantilla ala de mosca, nos arrancan un suspiro de lo mas hondo de nuestra alma, porque ambas prendas denotan una lucha cruelísima sin trégua ni descanso contra el destino fatal. ¡Y cuantos y cuántos seres hay a-í! El modesto funcionario del Estado, el pequeño empleado de casa particular, el médico sin parroquia, el abogado sin pleitos, el maestro que no percibe su exíguo sueldo y luego entre mujeres la viuda del militar y del empleado, la huérfana de casa pobre y sin pensión y por ahí miles y miles. ¿Quién podría pintar las angustias de esos corazones á todas horas lacerados por la miseria, heridos por ella en sus mas caros afectos? En cualquier clase que sea, es la pobreza una prueba de las mas terribles y esta agravación sube de punto, cuando recae en personas que por sus facultades intelectuales parece que debieran tener mil medios de vida é ignorar siempre lo que es necesidad, cuanto no debieron sufrir en este mundo héroes como Cervantes, Colon, Bernardo Palisy y tantos otros que por fruto de su talento solo recogieron la indiferencia ó el menosprecio de la sociedad. El que nos dió un hemisferio anduvo mendigando su mísero sustento; el príncipe de los ingenios tiénese por cierto que pasó mas hambre en su patria que en las mazmorras de Argel; el célebre inventor de la pintura sobre la porcelana llegó á quemar sus propios muebles para alimentar el horno en que cocían sus preparados y decia el infeliz, que la miseria impide las manifestaciones del génio. En efecto ¡cuántas y cuantas clarísimas inteligencias han vegetado y vegetan en inútil oscuridad, merced á la pobreza que las sepulta en el olvido! ¡Ay! desgraciada esa legión de obreros que á costa de tan grandes esfuerzos, gana lo justito para no caer muerta de hambre en la calle, pero mil veces mas desgraciada todavia esa falange de hombres ilustrados á quien sus brillantes facultades no dan sino mezquinísimo resultado. Compadeceos de todos ellos y si con vuestro talento, con vuestro dinero podéis mejorar un tanto ese problema social que espanta á los tratadistas, no dejéis de hacerlo. Es verdad que la lucha entre el capital y el trabajo no la resolverán ni un libro, ni dos: cierto tambien que la miseria de cada dia no hay pequeño ó mediano bolsillo que la pueda remediar, pero no os pareis en esto. Considerad que si vuestra voz sola no tiene eco, otra se le juntará quizá mañana que se haga oír. La gran palanca de la emancipación de la pobreza es la ilustración de todos, no esa ilustración de unos cuantos que tan maravillosamente explotan muchos zascandiles. Si á vuestro lado se padece hambre, partid vuestro pan. dad siempre, dad que Dios os devolverá ciento por uno: no escuchéis la voz del egoismo que os insinúa como lo que hoy dais, os hará quizá falta mañana, ni como vuestro socorro no sacará sino momentáneamente de apuro á la persona á quien lo destináis. Rechazad tan sordidas miras, motivos plausibles para no sacrificarse. No debemos, no podemos los espiritistas echarnos semejantes cuentas pues sabemos que las ironías de la suerte de hoy son los absurdos del éxito de ayer. En las sucesivas etapas de la vida, en las escenas del drama que seguiremos desarrollando volveremos á encontrar los mismos personajes y si pudiésemos medir, si nos fuera dado saber cuanto vale un alma agradecida, sembraríamos el bien por doquiera como egoismo bien colocado. ¿Quién sabe si por una lágrima que hayamos secado nos enjugarán á nosotros ciento, quien sabe si por un mendrugo nos darán espléndido banquete! porque si el Dios terrible y vengador de Moisés recompensaba al guardador de la ley hasta la milésima generacion ¿que no hará el Dios de los cristianos, el padre amorosísimo de los espiritistas que jamás castiga y quiere que sus hijos sean felices por su sola voluntad? Penetrémonos de la máxima de Cristo. ¡Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia!

MATILDE FERNANDEZ DE MARTINEZ



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 29 de

Mayo de 1890.

**Preclas de suscripcion.**  
Barcelona un trimestre adelantado; una peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUBVES**

**Puntos de suscripcion**  
En Lérida, Mayor 81, 2.  
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡La soledad!—Mundos superiores.—Mis noches.

## LA SOLEDAD

### I.

Hé aquí la peste asoladora que diezma á la humanidad que actualmente habita en la tierra.

Hace muchos años que vengo estudiando en ese gran libro inédito, cuyas hojas son los individuos, cuyos capítulos son las familias, y en cualquier página que fijo mis ojos veo escrita esta palabra fatídica: ¡Soledad!

Hay grupos de seres más ó menos afortunados, que duermen bajo un mismo techo, que comen juntos, que comparten abundantes penas y escasas alegrías; y á pesar de esta unión, que llega en muchas ocasiones á ser completamente íntima (al parecer,) como sucede con los matrimonios, ¡qué solos están la mayor parte de los terrenales! Si yo creyera en un Dios que maldice y que lanza anatemas sobre sus hijos, diría que sobre la raza humana pesa una terrible maldición; porque cada sér, con rarísimas excepciones, dice con amargura: ¡Estoy tan solo!... ¡vivo tan aislado en medio de mi numerosa familia!... mis quejas nadie las escucha; mis suspiros nadie los recoge; mis lágrimas nadie las enjuga; y ¡qué triste es la vida en semejantes condiciones!

Me sucede con frecuencia, estudiando en las diversas familias con las cuales tengo amistosas relaciones, que en la mayor parte de ellas encuentro en sus individuos grandes y relevantes virtudes; cada uno de por sí es un tesoro desconocido, ignorado, y puestos en contacto unos con otros, estos seres, verdaderamente virtuosos, forman un conjunto detestable, realmente desconsolador; y viéndolos, hay que decir con el poeta de las *Doloras*:

Sin el amor que encanta,  
la soledad de un ermitaño espanta;  
pero es mas espantosa todavia  
la soledad de dos en compañía.

No siempre mis estudios me impresionan de la misma manera, porque, naturalmente, no todos los seres que trato me son igualmente simpáticos, y me conmueve menos el infortunio de aquellos que no han despertado mi afecto, aunque sin dejar de compadecer su desventura: ¡Cuánto impresionan, en cambio, á mi espíritu las amarguras de las personas que me son simpáticas ó queridas, ó de aquellas en



quienes descubro virtudes recomendables y dulces sentimientos! En estos casos se apodera de mí cierto escepticismo, y digo con Campoamor:

Voy á decirte una verdad y es esta:  
«No vale nuestra vida lo que cuesta.»

Que los seres imperfectos, que las almas pequeñas sufran las ineludibles consecuencias de sus actos ruines y mezquinos, lo encuentro justo y razonable, por que siempre la cosecha se obtiene según la calidad del grano que se arroja en el hondo surco de la vida; pero esas almas buenas, esos seres que llevan en sus ojos todas las dulzuras de los mas delicados sentimientos, que su voz es armoniosa y acariciadora, que siempre hablan para bendecir y solo piensa en perdonar, ¿por qué estos seres han de vivir en las tinieblas y en el frio, cuando, semejantes al sol, han difundido siempre en torno suyo la luz esplendente de su ternura y el calor vivificante de su bondad?

Hace ya muchos años, ocupa un lugar preferente en mi memoria una mujer buenísima. Sí, Lía es uno de esos seres que en esta existencia no ha perdido, como diría un creyente de la Iglesia Romana, la gracia del bautismo.

La inocencia, la candidez; la ingenuidad de la niña ha conservado en ella su adorable encanto, sin que hayan podido destruirla ó desnaturalizarla ni la risueña coquetería de la juventud ni la melancólica gravedad de la edad madura. Lía siempre será una niña encantadora, aún cuando la nieve de los años esparza sobre su frente sus blancos copos.

Lía vistió las galas de la desposada, y envolvió amorosísima á sus hijos estrechándolos contra su seno, sin que la pureza inmaculada de su alma perdiera nada de su suavísimo perfume, de su espiritual esencia. La mujer ángel descendió á la tierra para imprimir un ósculo de paz en la frente de un hombre; cumpliósese en ella la ley de la naturaleza, que es la sabia ley de la reproduccion, y Lía fué madre para bendecir á sus hijos, para depositar en ellos el tesoro de amor que guardaba en su corazón; pero, cumplidos sus sagrados deberes de esposa y madre, Lía no es una mujer; Lía es un sér que no pertenece á este mundo. ¡Es tan buena!

Algunas veces, cuando las miserias humanas me abrumen, cuando las decepciones me hacen decir con amarga ironía *¡penar tanto por tan poco!*... voy á ver á Lía para reconciliarme con la humanidad, para convencerme de que no todos los terrenales somos un conjunto de imperfecciones

No hace muchos dias que estuve á verla, y la encontré mas triste que de costumbre.  
—¿Qué tienes?—le pregunté.

—No lo sé; yo misma no me lo explico; solo te podré decir que cada dia me encuentro mas sola. ¡Y es tan triste la soledad!

—Pues y tu marido y tus hijos, ¿no son buenos para tí?

—No acabo de comprender lo que son ellos para mí: lo que yo sé es que los quiero con todo mi corazón. ¡Tengo, sin embargo, en mi alma un vacío tan grande!... A veces yo me acrimino, y lo hago con toda la dureza de que soy capaz; hasta llego á creer que soy injusta; no sé... Hoy por ejemplo, es el dia de mi cumpleaños, y, de mi familia, solo mi hijo el mas pequeño me ha regalado una flor: en cambio, la servidumbre y algunas amigas me han ofrecido el testimonio de su afecto y me han obsequiado con presentes ¡Qué contrastes hay en la vida! ¿No debieran ser los míos los primeros en manifestarme su adhesión y su amor y celebrar como una fecha venturosa el dia de mi nacimiento? Se han llevado las primicias de mi corazón, y, sin embargo, ¡con que indiferencia me tratan! ¿Merezco ese proceder? ¿Soy yo culpable?



En aquel instante entró el marido de Lía. Enseñóle ésta con inocente alborozo los regalos, diciéndole á cada objeto que le presentaba el nombre de la amiga ó del sirviente que se lo habia ofrecido, y concluyó diciendo: Margarita me ha enviado una pañoleta de felpa color de bronce, preciosa.

—¿Y en donde está?—dijo el marido distraidamente.

—Con qué poca atencion me miras!—exclamó Lía con inmensa amargura. —¿No ves que la llevo puesta?... ¡Ay! Amalia, á la pregunta que hice anteriormente, ¡cuán pronto ha contestado mi esposo!...

El marido de Lía miró á ésta sorprendido de la inflexion de su voz, en que se adivinaba amarguísima ironia; y mientras su rostro se coloreaba, en sus labios se ahogaba un melancólico suspiro.

## II.

¡Cuánto daño me hizo aquella escena! En ella comprendí que Lía vive completamente sola; y no merece una mujer tan buena vivir en tan profunda soledad.

¿Por qué, pues vive así? ¿que ley es ésta tan absurda y tan tiránica que condena á los buenos á vivir esclavizados? ¿Por qué han de estar íntimamente solos la mayor parte de los habitantes de la tierra? ¿Por qué individuos de familias que al parecer viven en paz y amor, acarician la idea del suicidio para concluir de una vez con su soledad?

¿Qué mal se vive en la tierra! Indudablemente debe haber otras moradas donde se vive mejor que aquí: si el espíritu ha de vivir eternamente, es imposible que siempre viva tan solo, tan aislado, tan encerrado dentro de sí mismo.

La vida ha de tener otro desenvolvimiento, otro desarrollo, otra expansion; la soledad no puede ser perpetuamente el patrimonio del espíritu.

Lo que es ahora, bien considerada la situación de la humanidad es tristísima. Ya se conciertan y llegan á realizarse congresos humanitarios; ya cambian los hombres en ellos sus impresiones; pero cada cual á sus solas murmura del trabajo llevado á feliz término por los otros. Hay mucho humanitarismo por fuera, mucho egoísmo por dentro: en apariencia la unión; en lo íntimo la soledad.

La soledad es, hoy por hoy, el único patrimonio de la humanidad. Todos murmuran unos de otros, y donde la murmuración arroja su baba venenosa, no puede existir el verdadero cariño; es absolutamente imposible.

Ayer se mataban los hombres unos á otros con un encarnizamiento feroz para poseer el más fuerte un pedazo de tierra; hoy los hombres se toleran unos á otros; mañana se amarán.

Decía un filósofo optimista que el mañana del mañana será la apoteosis del amor: falta hace que lleguen esos días de sol, pues si hoy en nuestro sistema solar hay calórico suficiente para sostener la energía de los cuerpos, falta en nuestra atmósfera el calórico que necesitan las almas. El que vive solo, vive muy mal; y guardar en el pecho todas las esperanzas que nos alimentan y todos los desengaños que nos desesperan ¡es tan triste!... Cuando uno mira en torno suyo y se dice con melancolía: "Si supieran que espero, se mofarían; si se enteraran de que éste ó aquel me ha olvidado, me despreciarían; lo mejor es ocultar lo que siento," este afán de esconder los verdaderos sentimientos va formando la muralla de hielo que separa á los unos de otros. En vez de buscar un pecho amigo para depositar en él una parte de nuestras penas, se procura sonreír y agasajar á aquellos á quienes nada importan nuestras cuitas y, de consiguiente, no se toman el trabajo de sondear el abismo de nuestra alma; y la soledad abrumadora, á semejanza de la araña, va



extendiendo sus redes en el palacio de los magnates, en el hogar de la clase media y en la cabaña del pobre, y cada espíritu vive encerrado dentro de su cárcel, en la oscuridad más horrible.

¿Por qué viven solos, así los justos como los pecadores? ¿Por qué las familias de la tierra parecen enemigos que han suspendido las hostilidades? ¿Por qué mujeres como Lía, que son ángeles sin alas, no encuentran su alma gemela?

¿Qué es esta vida? ¿es producto de un pasado horroroso? ¿es el saldo de una cuenta terrible?

Indudablemente algo hemos dejado atrás, y algo encontraremos después de la muerte.

Las virtudes de algunas mujeres deben tener su recompensa; la hidalguía de algunos hombres debe encontrar su centro de atracción.

La *soledad* ha de desaparecer de la tierra; las almas deben amarse y comprenderse, y las familias deben constituir á manera de oasis donde reposar de las fatigas de la vida.

Cuando llegue esa época, ¡qué grato será vivir en la tierra! Cuando las almas no oculten su sentimiento ¡qué hermosa será la existencia!

Cuando el amor y la confianza mútua dominen en este planeta, se romperán los hilos invisibles de esa araña monstruosa llamada *soledad*; la humanidad sonreirá dichosa y el progreso será una verdad: que de nada sirve acortar las distancias de los pueblos, si hay una distancia inconmensurable entre los seres que al unir los cuerpos no han podido fusionar las almas.

Amalia Domingo Soler.

## MUNDOS SUPERIORES.

(COMUNICACION.)

La tierra es un lugar de expiación, de luchas y de continuados afanes. La vida un combate permanente, donde solo por el valor se puede resistir las incesantes pruebas que afligen á la humanidad terrestre. Por eso todos los seres aspiran á remontarse hácia los mundos mas elevados que forman las etapas del camino del infinito. Todas sus alegrías son pasajeras, porque la felicidad es un fruto prohibido en ese bajo mundo. En vano pues será que los hombres ávidos de placeres y de riquezas se afanen por alcanzar tan deseado fin, que nunca podrá convertirse en una realidad, sino en los mundos superiores, sobre los cuales todos los encantos de la naturaleza, todas las delicias que la imaginación puede concebir y el alma puede saborear se dilatan ante las miradas atónitas de los espíritus dignos de poseerlos. Es un rayo del infinito, desprendido de las esferas superiores.

Una hoja de cada flor, una gota de rocío, esa perla del naciente día, un soplo que despierta al insecto que duerme en la flor, un suspiro de la brisa que el eco trae: el canto del ave, el suave murmullo de la enramada: las arrebatadoras y ocultas alegrías de las hadas mas felices, las cosas mas reposadas, tal es un hermoso día de primavera. Las preciosas flores que esmaltan con su brillo los mas bellos jardines: la onda cristalina bañando la verde pradera, los rayos dorados del Sol, saturados por las plantas y las flores, los mas hermosos panoramas de la naturaleza viviente, y todo lo que la imaginación de los poetas puede concebir de mas bello de mas tierno, nunca podrá formar el mas pequeño reflejo de las incomparables belle-



zas que encierran los mundos superiores, esas deliciosas etapas en el camino del infinito.

Esos maravillosos mundos están de tal manera impregnados de encantos poéticos, de incomparables bellezas, que con nada se pueden comparar. El cuerpo casi desprendido de la materia, no experimenta ninguna necesidad: el espíritu libre de las pasiones terrenales saborea el amor de Dios y de sus semejantes: la armonía mas perfecta reina entre todos los seres en esas altas regiones.

En esas etéreas esferas, en esos lugares de perenne alegría, donde reina la mas pura delicia, los poetas y los pensadores, esos gigantes de la humanidad, revelan el infinito en sus aspiraciones hácia lo Eterno. Su génio no tiene edad, ni lugares. Las vibraciones que exhalan sus encantadoras musas son un eco lejano de las armonías, en las rejiones mas cercanas al infinito.

Las mas sublimes realizaciones de los mas bellos pensamientos no son nada, comparados con las bellezas de esos mundos. Todas las voces humanas que cantan, ruegan y adoran con mas armonía forman un eco débil al lado de los mundos superiores. Esas sublimes armonías hacen olvidar la tierra á los seres que han llegado á ese grado de felicidad.

Las bellezas universales que el hombre entrevé cada vez con más claridad, á medida, de su adelanto en la jerarquía de los mundos, constituyen esas risueñas perspectivas, esas visiones celestiales que están destinadas á despertar á los hombres encorbados bajo el imperio de las vicisitudes terrenales y de la esclavitud del hombre explotado por el hombre.

La humanidad terrestre se agita en la via del progreso. Las ideas reaccionarias entreven la era nueva que apunta en el horizonte del mundo moderno. Esos dos elementos incompatibles, no pueden encontrarse en la senda que conduce á la fraternidad y solaridad humanas. Pero el progreso invencible arrollará todos los obstáculos que obstruyan su camino. Las conmociones sociales que rugen por todas partes anuncian el advenimiento de un progreso cierto; las ideas de asociacion que se despiertan en las masas populares, marcan la primera etapa de un nuevo periodo social, que tendrá por base la fraternidad universal.

Pero en medio de las preocupaciones terrenales, en ese mundo ínfimo, punto imperceptible, en el mundo universal, importa mucho que el hombre iluminado por un rayo de luz celestial, no se detenga en ese destierro de sufrimientos, y que la Tierra, esa galera de la humanidad, no sea para el más que como una pequeña parada, ó simple estacion.

Que la sublimidad de tan elevado fin, cuya síntesis y coronamiento son los mundos superiores, levante el ánimo de los hombres á la altura de los esplendores infinitos á las rejiones, donde encontraremos todos el reposo, y la felicidad real y verdadera.—DECHAUD.

(De la Revista espiritista francesa.)

Traducida por ENRIQUETA.

## MIS NOCHES.

### X.

Bien veis, oh mis queridas lectoras, como trato de amerizar estas *Mis noches* que podeis llamar las expansiones de un alma ciutiva intentando penosamente filosofar dentro de asuntos vários, discurren lo como sé sin olvidar tampoco suti-



lizar la idea mas poéticamente espuesta en los ritmicos compases de la rima. Si pudiera hablarla y escribiría siempre en verso; porque aparte de su idealismo se tiene la ventaja de expresar mejor y mas pronto deleitando las sensaciones del espíritu a su mayor grado relativo a las que han de percibir los seres extraterrenos en los floridos valles del amor espiritual; pero aun siendo imposible para mi, sin esta dificultad tampoco osaría versificar amenudo; y esto en consideracion a los no amantes de Apolo, que son los mas en el mundo de la inteligencia finita; sin embargo, labor por labor preferiré siempre la prosa en filosofia como en ciencia, pues la frase enérgica, el viril concepto y las definiciones exactas deben pertenecer a la forma primitiva del lenguaje usual engalanado con la pompa del estilo correcto que es la belleza de su fuerza; toca, pues, a la poesia resolver la magia encantadora del sentimiento purificando la rusticidad del pensamiento emitido en sus trabas múltiples y complejas; eternizando sus galas la imagen fugaz de la idea concebida ora al calor de una ilusion sonrosada, ya al impulso titanico de un recuerdo doloroso que forman el poema del corazon.

No basta comprender la poesia, nos es preciso sentirla como todo aquello que se nos muestra grande y sublime: tal es el espiritismo que muchos conocen y entienden, estudian y analizan, pero que no *lo sienten*; no se compenetran de sus elevadas enseñanzas cuyo lema dice: *Amor, Caridad*.

Cada dia, cuando las alboradas del amanecer prestan su tibia luz a las sombras de mi espíritu que vela inquieto el sueño de mi cuerpo; cuando su calor vivificante le da nuevo vigor comunicandole la sávia de mas puras atmósferas balbuceo en mi pensamiento un voto de gracias al Supremo Hacedor pidiéndole fuerzas morales para seguir combatiendo con las rudas armas del enemigo comun: la vida. No sin pena abandono el lecho para entregarme a la vida intelectual de las meditaciones pensando en las aflicciones de este y en las miserias de aquel otro, recordando fragmentos de historias oidas en mi cándida adolescencia, reproduciéndose en mi mente escenas que bien quisiera olvidar y de las cuales he sido testigo; y en suma torturando mi pobre cerebro valerosamente para deducir consecuencias, hacer comparaciones, separar lo bueno de lo malo y reasumir este estudio compendiado con la ganancia de una instruccion mas de la cual sabré sacar provecho en todas las ocasiones de mi existencia. Si no tuviéramos otro estudio a qué dedicarnos mas que al de la investigacion de los mil problemas que la vida nos ofrece, si atentos observadores apuntáramos en el archivo de nuestra memoria sus incidentes, vicisitudes, concordancias y discordancias jamás apelaríamos al ajeno criterio, al juicio extraño para entender la razon de la razon de las cosas; mas para que esto sucediese así haríase imprescindible el reinado de la armonia en la tierra; fuera preciso unidad de miras, fines iguales, objetivos analogos utopias que estan aun muy léjos de ser verdades positivas pero que serán realidades por la ley inmutable del progreso que nos mueve a avanzar siempre hacia algo mejor que algunos presienten y los mas desean.

Todo llega a su sazón, y así el advenimiento para mi inteligencia de la luz espirita me fué llegado en los precursores dias de grandes tribulaciones para mi alma; conocimiento precioso que atesora con la inmensa satisfaccion del reconocimiento y el orgullo de haber sabido apreciarlo en toda su ingénita pureza ayudada del escalpelo de mi razon fria, calculadora y descontentadiza. Antes de esa bienaventurada época de transicion y de trasformacion en mis ideas conocia tambien aunque confusa y torpemente la moral espiritista poseyendo desde muy temprana edad el libro que dió fundamento a nuestra filosofia, el de los Espiritus de Kardec, inapreciable entonces para mí a pesar de haberlo hojeado repetidas veces en el silencio magestuoso de las altas horas de la noche.

Cuando recuerdo aquel tiempo de mi tierna juventud dedico un pensamiento afectuoso al amigo que entretenia agradablemente nuestras tertulias familiares contándonos los fenómenos maravillosos de que fué testigo; hablándonos de los curiosos y naturales efectos de la mediumnidad que adquirian en nuestra distraida imaginacion proporciones gigantescas y asombrosas. Fueron sus palabras la semilla productora que debia fecundar el campo de mis ideas, y dispuesta favorablemente,



accesible mi espíritu á la irresistible mágia de su veráz elocuencia, inspirada sin duda por los invisibles, recojí mas tarde el fruto de aquellas revelaciones que ví confirmadas en la precitada obra que el mismo amigo me regaló.

La casualidad, el acaso, no existen: todo se encadena por un cúmulo de circunstancias no previstas ni soñadas para que tenga su razón de ser la realidad que palpamos, el hecho ó los hechos que nos sorprenden sin herir bruscamente nuestra atencion y de los cuales no nos damos en el curso ordinario de las cosas definición compleja, cuenta satisfactoria. Estaba reservado á mi existencia presente y desde sus primeros albores el conocimiento de la mas benefíciosa y real de todas las verdades; por eso los fantasmas de las ilusiones que forman el séquito de los que sueñan en la Tierra creyéndola lugar de delicias no abismaron mi espíritu con intranquilos deseos, no le sugirieron utópicos pensamientos; así deslizóse monótona y triste mi primera juventud sin el beso de la esperanza, sin el calor de blancas ilusiones; y no obstante, algo muy grande, muy avasallador me impelia poderosamente á forjarme un mundo, otro cielo y un ser semejante en su grandeza á la creacion poética de la mas amante de las criaturas; mundo, cielo y ángel que encontré en los vastos horizontes de la filosofía espirita. ¿Acaso era justo que Dios permitiese remontar el vuelo á las alas de mi inteligencia para hallar el vacío donde creó la inmensidad, para encontrar el anonadamiento allí donde se perpetúan las múltiples y nunca interrumpidas existencias del alma? Solo en la solidaridad de las existencias creo al creer en el amor: una vida es muy poca para hacer indisoluble, los lazos espirituales: muchas transmigraciones no bastan para llegar á la cima de la perfeccion absoluta; para comprender y amar á Dios.... existir, existir eternamente; ser siempre en el infinito de su ser sin conseguir en la no interrupcion de los tiempos el conocimiento de su esencia única y sin igual.

Al alma enamorada cual la mía  
de un ser que imaginára una ficcion,  
mi acento cariñoso le promete  
que no es vana ilusion.

Que tal vez vivirá en otro planeta  
tambien soñando con un puro amor,  
halagando los días de su vida  
con la esperanza en Dios;

Revistiendo al objeto de sus sueños  
con galas de inocencia y de candor,  
á sus sienes ciñendo mil guirnaldas  
brillantes mas que el sol.

Pudiera ser su cabellera blonda  
cual la espiga dorada ó del color  
con que aquí simbolizan en la tierra  
una inmortal pasion.

De ojos negros tambien, tal vez azules,  
lánguida la mirada y la espresion,  
de formas y contornos ideales  
cual es mi concepcion;

Y adorarla en silencio confiando  
en las dulces promesas del Señor,  
mientras triste camina por los valles  
desiertos del dolor;

Sufriendo resignada y valerosa  
los embates del horrible aquilon;  
que sin sufrir la liza dulcemente  
no hay mártir ni pasion;

No hay cielos, ni amores, ni venturas:  
todo se pierde si se olvida á Dios,  
si olvidamos que son nuestros pesares  
la redentora cruz de salvacion.

Conozco á muchas soñadoras, seres que viven de la vida de su alma despues de haber sufrido crueles desengaños; reconcentradas en sí mismas no por egoismo,



pues siempre prodigaron sus sentimientos, sino por temor á nuevas heridas cuyo destilamiento amargo envenenase su fé. Recuerdo entre ellas á una señora joven cuya elevacion de pensamientos comunicaba á su rostro esa belleza que no puede copiar ningun pincel profano, ni grabar las artes plasticas. Habia amado muchas veces, es decir; dado su amor á distintas criaturas puesto que el amor es siempre el mismo; pero se habia engañado en todas las ocasiones de su vida creyendo digno de su cariño el objeto que se lo inspiraba; errores que le valieron infinitos sinsabores llegando á despreciar y mirar con indiferencia cuanto la rodeaba aunque jamas pudo conseguir acallar esa voz secreta é imperiosa que nos impulsa á amar. «Estoy desengañada por completo, me dijo últimamente: nada espero; si algo existe despues de esta vida y de lo que haya se me reserva alguna cosa en recompensa de mis sufrimientos volveré con ardor á entregarme á la vida del sentimiento;» entonces me contó parte de su historia dejándome un pliego escrito que contenia en prosa algunos pensamientos sueltos dictados en sus horas de meditacion. «Puede V. darles una forma poética si gusta; pero creo que lo mismo ha de espresar al corazon sensible.» No me costó mucho esta transcripcion en versos y concluido que fué mi trabajo se lo envié bajo sobre acompañado de un paquete que contenia las tres primeras obras de A. Kardec. He aquí las estrofas de aquel poema doloroso al que pase por lema este conocido axioma: No hay efecto sin causa.

Siempre la inmensidad ante mis ojos  
con su horrible vacío, en esas horas  
mi corazon perturba amedrentado  
perdiendo mis recuerdos, mi memoria;

Los instantes de luz que fugitivos  
brillan para el espíritu que llora,  
los encantos de un tiempo venturoso,  
y el mañana y el hoy... todo se borra...

Desierto para mí se encuentra el mundo,  
noche eterna de calma dolorosa,  
como halla el cautivo sus prisiones  
condenado á morir entre las sombras.

Entonces me pregunto: ¿existen seres?  
¿En estos valles de la tierra moran?  
mas si es cierto, Señor, porqué me encuentro  
de todos olvidada, triste y sola!...

Lúgubre soledad la dé mi alma  
que en los momentos de mortal cengoja  
ni halla quien sus lágrimas enjague,  
ni á su acento otro acento que responda.

«¡Quisiera no existir!..» y me adormezco  
repitiendo esas frases... ¡pobre local  
y á soñar otra vez vuelve mi mente  
con imágenes bellas, ilusorias.

Y otra vez me acarician cariñosos  
gratos ensueños de color de rosa,  
y otra vez aquel sér por quien suspiro  
de la dicha á beber me da en la copa...

Á los pocos dias recibí una tarjeta de su nombre con estas breves palabras escritas: Ya no estoy sola; me acompaña la humanidad de la Tierra y los invisibles de todos los mundos. Hacia Dios por el amor. Muchas gracias.

EUGENIA N. ESTOPA.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 5 de

Junio de 1890.

**Precios de suscripción.**  
Barcelona un trimestre adelantado; un peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 1.  
Madrid, Valverde 24, p.º de la derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Historia terrible.—Carta á una indiferente.

## HISTORIA TERRIBLE.

Imitacion de Ana Radcliffe.

Al llegar á la cumbre de la colina, el viajero tuvo que detenerse: el corazón le latía tan violentamente que hubo de arrimarse á un árbol para no caerse. Después de veinte años volvía á ver aquellos sitios nunca por él olvidados y llanto de amor se agolpaba á sus ojos. ¡Que bien se divisaba desde allí el pueblecito en un vallecito rodeado de no muy altas montañas tantas veces por él recorridas! y mas allá se dibujaba claramente el bosque de vetustos helechos, en los cuales nunca fijaba el caminante su atención cuando por ellos trepaba y causábanle ahora tanto respeto. No habia cambiado el paisaje, no; la mano del hombre no habia variado nada, la naturaleza tampoco; el progreso no habia hecho oír por aquellos contornos su divina voz. Si el viajero hubiera vuelto á su terruño después de un año, lo hubiera encontrado tal como lo dejó, tal como lo encontraba á los veinte, tal como lo encontraría si tardara cien. De fijo decia el recién llegado que es el mismo párroco el que oficia ante los pintarrajeados altares y que le ayuda el mismo sacristán aquel de marrias con quien él y sus compañeros andaban alguna vez enemistados. ¿Y la casita donde nació? Ya el sol empezaba á ocultarse, pero sus rojos destellos envolvían é iluminaban todas las cosas; él la buscó con la vista y la encontró; tal vez era ilusión, pero creyó notar que una columna de humo salía por la vieja y negra chimenea; sus padres estaban pues allí, no habian muerto, el agradecimiento inundó su pecho. ¡Ah! como con su presencia iba á regocijarles, como con la modesta fortuna que traía, iba á cuidar de sus últimos días sin que los pobres viejos tuvieran ya pesadumbre por lo presente, ni zozobra por lo porvenir. ¡Y él tambien cuan feliz no seria buscando la calma de sus jóvenes años ya pasados, no por el tiempo, sino por las fatigas y los sinsabores, en la amistad y en el cariño filial. Pensaba construir una casita modesta, pero cómoda é instalarse en ella con sus padres; tenia intencion de comprar tierras y enseñar á los rutinarios labradores de que modo habian de cultivarlas para que rindieran frutos en abundancia; tambien pensaba fomentar la cria de animales para que prácticamente se viera cuan maravillosamente ayudan á vivir al hombre; no se le olvidaba tampoco poner los medios que á su alcance estuvieran para dotar al pueblo de una escuela y de un maestro,



elementos necesarísimos de que siempre careció; el emigrado se sentía tan contento, tan feliz y de tal modo amaba á la humanidad, especialmente la que se concretaba á su lugar que quería hacer su dicha extensiva á todos y cual otro Mahoma ardía en deseos de ilustrar, civilizar y moralizar á aquellas rústicas gentes. Con estos nobles pensamientos bajó la costezuela dando por bien empleados sus veinte años de destierro, sus mil contratiempos, penas y desengaños. El sol no lanzaba ya sino débil claridad; cuanto mas el viajero se acercaba á su casa mas le dominaba la emocion. Faltábanle algunos pasos para llegar cuando vió una mujer en la puerta: él la reconoció inmediatamente, se precipitó en sus brazos gritando con toda la efusion de su alma. ¡Tía de mi corazon!

¡Ay! Juan ¿eres tú? dijo la buena mujer.

—Si yo soy ¿y mis padres?

—Tus padres no viven aquí yo soy quien habito la casa.

Una sospecha horrible cruzó la mente de Juan ¿Han muerto? balbuceó

No, no han muerto; pero entra, todo te lo contaré; pues los pobres están ~~n. y~~ mal; les embargaron la casa y yo porque la vivienda de nuestros abuelos no fuera á parar á extraños, empeñé el campo y me metí en ella. Tus padres se fueron á la posada de Pedro Rocha, que ya la tenia abandonada por vieja y porque nadie iba: allí están hace cuatro años poco menos que muriéndose de hambre, porque todo ha ido tan mal en este pueblo que ya no pasa por él ningun arriero, y de verse tan pobres y tan abatidos tu padre y tu madre, se han vuelto tan hoscos y tan huraños que no hay quien los trate.

Emocion dolorosa se retrataba en el rostro de Juan á medida que la tia hablaba cuando esta acabó no pudo mas que murmurar. Bien ya han concluido de padecer, traigo dinero.

—Bendito sea Dios, bien lo necesitan, pero dí, Juan, ¿porqué no escribiste?

El se quedó mudo. Es verdad ¿por qué no escribió? Los primeros años por ignorancia, por falta de sentido moral y luego cuando se civilizó, cuando comprendió que tenia conciencia y corazon, la injusticia de los hombres, el excesivo trabajo, la vida azarosa que llevaba, le quitaron la idea que tenia de escribir, poco seguro como estaba de recibir contestacion. Viviendo en un círculo muy diferente de aquel en que nació, llegó á entender que hasta los mismos sentimientos maternos necesitaban educacion, que los desarrollára y vivificára, sin cuyo requisito el amor de los padres es poco mas que instinto. ¿Porqué no entras? preguntó la tia viendo que Juan seguia callando.

—Prefiero ir á casa.

—Pues aguarda, yo te acompañaré con una luz, el camino está malo y la noche oscura. Y diciendo y haciendo la mujer entró y á poco salió con un farolito cuya escasa luz apenas alumbraba mas allá de los pies. La posada estaba á un cuarto de hora del pueblo. La tia iba hablando de la enfermedad de este vecino, de la muerte del otro, de las peripecias de un tercero, del casamiento de un cuarto, pero Juan no la escuchaba, otro era el curso de sus ideas. De pronto interrumpiendo á su tia le dijo. Tia, ¿Cree V. que mis padres me conocerán?

Ella levantó el farol hasta el rostro de su sobrino y le aseguró que no porque estaba muy viejo y muy cambiado.

Juan suspiró: no tenia mas que treinta y cinco años, pero lo enjuto de su cuerpo, lo tostado del cutis, su poco pelo, su canosa barba dábanle el aspecto de un casi sexagenario, todo esto le habia costado la adquisicion de su peculio.

Pues bien, tia, replicó, no me acompañe V. mas, quiero dar una sorpresa á mis



padres. A la mujer parecióle bien la chanza y se retiró; él aceleró el paso y pronto estuvo delante de la posada. Era un casuchon que amenazaba ruina por los cuatro costados. Cogió él una piedra y llamó; enseguida, por un agujero mas que ventana asomó una cabeza de mujer.

¿Hay posada? Si háy fuéle contestado y minutos despues una mujer con un candil en la mano abrió la puerta, Juan se sintió dolorosamente impresionado, aquella era su madre, él la reconoció; pero en que estado! Unas malas abarcas le preservaban las plantas de los pies, su saya burda casi con tantos andrajos como remiendos habia tenido, dejaba al descubierto unas piernas negras, flacas, sucisimas, mientras una camisa de estopa, mal oliente y de color indefinible dejaba ver un cuello huesoso, de color antes de hollin que de tierra: unos cuantos cabellos ni rojos, ni blancos, ni negros, pero si muy rebeldes y encrespados caian sobre la nuca y un mugriento pañuelo rodado alrededor de las orejas tapaba sin duda una repugnante calvicie. Juan sintió una angustia inmensa, bajo aquella corteza tan ruda ¿que inteligencia, que sentimientos podian abrigarse? ¿Donde está el posadero? preguntó.

Allá voy contestó una voz de adentro añadiendo una palabra soez. Y al instante saltó en la sala el padre tan desharrapado y tan repulsivo como su mujer. Los dos quedáronse plantados delante de Juan mirándole con ávida curiosidad; su mirada escudriñadora parecía querer decir: ¿Cuánto le sacaremos á este huésped? El hijo con rápida intuicion lo adivinó así es que se limitó á decir: la cena. Marido y mujer se miraron, no era lo que habia en la casa para tan notorio personaje; él lo comprendió tambien y para salir de apuro dijo: Pués bien me acostaré: Sin hablar palabra, la mujer despabiló otro cándil y dándoselo á Juan, indicó á Juan que la siguiera; hízole subir una escalera cuyos peldaños parecían no poder resistir mas pisadas, tal se deshacian al sentar en ellos los pies. La posadera empujó una puerta y dijo: aquí es. Entró él y ella se retiraba cuando él la llamó. Acudió y preguntó ¿Que hay? Juan se estaba quitando un ancho cinturon. Entrególo á su madre diciéndole: Guárdemelo hasta mañana; esta puerta no me parece muy segura. No hay otro haeped en casa contestó la mujer. No importa, prefiero que lo guardéis vos replicó Juan casi alegremente, ahí traigo parte de mi fortuna, porque soy muy rico.

La posadera tomó el cinturon y sin casi dar las buenas noches se fué. Quedó solo Juan y no pudiendo hacer otra cosa en aquel mísero cuarto empezó á desnudarse. Aun siendo la mejor habitacion de la casa era digna de sus dueños. El suelo que un tiempo había sido de yeso estaba hecho polvo; las toscas paredes sustentaban dos cuadros representando el uno á Jesús y el otro á María, ambos grotescos, chillones, ridículos, capaces de hacer perder la devoción á un artista, no tenían cristales y las moscas los habían cubierto de inmundicias. Dos sillas, una cama de tabla con un triste jergón de casi molida paja completaban todo el ajuar. No debió ser peor el aposento que ocupó D. Quijote en la venta despues de la aventura sin ventura de los yangüeses. El calor era sofocante: apagó Juan la luz y se acostó, pero no podía dormir. Toda la alegría que sintiera allá en lo alto de la colina al divisar á su pueblo habíase trocado en profunda tristeza y en mortal angustia, por lo cual se acriminaba amargamente. ¿Pues que decía hablando consigo mismo, no sabia yo que así eran mi padre y mi madre, de que me sorprende? ¿Qué frutos han de producir la ignorancia y la miseria sinó embrutecimiento y bestialidad; si me hubiese yo quedado en el pueblo, que seria de mí á estas horas? estaría poco menos que mis padres ¿quién sabe aun si no pudiendo levantarlos hasta mí, bajaré yo



hasta ellos? Pero no, yo no quiero descender á su nivel y si no descendiendo ¡cuánto sufriré! Un mundo de dolores morales se presenta ante mí; ¿quién sabe si mas me hubiera valido quedarme rústico é ignorante? pero, no.... no debe pesarme el haberme intruido é ilustrado acerca de cosas y personas, el ideal de la humanidad debe de ser arriba, siempre arriba.

Estos pensamientos molestaban al pobre Juan y quitábanle el sueño: recordaba su rústica infancia, su azarosa juventud, las peripecias de su vida, el porvenir que le aguardaba y muchas cosas mas. El lecho no era tampoco lo mas apropiado para lograr el descanso, sin embargo hacia las dos de la madrugada, rendido por tantas emociones se durmió.

Tampoco abajo dormian los viejos como otras veces. Ella había enseñado el cinturón á su marido, tuvieron la curiosidad de contar las monedas y aquel oro pasando y repasando entre sus dedos excitó altamente su codicia, la mujer lo sabía contar, él tampoco sabía á punto fijo la cantidad que aquel dinero representaba, pero declaró que ninguna pieza (y no andaba desencaminado) bajaba de cuatro á cinco duros; pasaban de cien las monedas, de modo que entre todas se aproximaban á quinientos duros; Quinientos duros, que fortunón! Jamás los desdichados posaderos habian visto tanto valor junto. ¡Cómo á tenerlo ellos, acabarían en paz sus dias! Una idea horrible penetró en aquellos cerebros no de mármol sino de tosca piedra. Si pudieran apropiarse el dinero! pero ¿cómo? huir con él ¿á donde irían, si no habian andado nunca cuatro leguas mas allá de su terruño? ¿Negárselo al huésped? Buena se armaría. Toda esta conversacion tenía lugar en la cama, en voz muy baja y entre tinieblas. Por fin él se levantó encendió un candil y sentóse cerca de la cama; entre sus tablas y el saco de paja estaba el cinturón y una cinta de él aomaba por fuera. El hombre alargó la mano y lo sacó, vaciólo con tiento y otra vez las doradas monedas brillaron entre sus callosas manos. Contólas. Si, eran ciento treinta; la mujer siempre acostada las miraba fascinada. Los malos espíritus hacían allí su oficio. El volvió á guardar las monedas y tirando la cintura con rabia encima de la cama exclamó airado: Para que esto sea nuestro no veo mas que un medio, es despachar su dueño al otro mundo, los muertos no hablan. La mujer se horrorizó; tuvo miedo y se tapó el rostro con la arpillera que les servia de sábana. Pues entónces murámonos de hambre, prosiguió él; sin comer no se puede vivir y nunca comemos lo que tenemos gana; lo que es así no viviremos noventa años como el tío Patas. La mujer se atemorizó por otro estilo; no soñó nunca en quitar la vida á ningun semejante, pero morir ella le daba horror: no hay apego comparable al apego que tenía á la miserable existencia que arrastraba; á él le sucedia lo propio y como á ambos á todos los espíritus atrasados en quienes la materia predomina casi completamente sobre el espíritu. ¿Y si la justicia nos prende? se atrevió á decir la posadera.

En este pueblo no hay justicia, tendrían que venir á prendernos de fuera; además ¿quién lo ha de saber? El viajero vino solo, ya recuerdas que no oímos mas pisadas que las tuyas, lo enterraremos y nada mas.

La posadera temblaba como una azogada. Su inteligencia era tan obtusa como la de su marido, pero al fin como mujer habia en ella alguna menos fiereza que en él, si bien su conciencia era nula. Los dos permanecieron callados algunos minutos. Pronto amanecerá interrumpió el hombre, serán ahora las tres, si no me acompañas voy solo. Y diciendo esto se dirigió hacia la puerta. La mujer se tiró de la cama y fuése tras él. Al pasar por la cocina tomó un gran cuchillo y una rodilla; subieron los dos con mucho tiento y se aproximaron á la puerta, pausada é igual



respiración les advirtió que el huesped dormía. Entraron amortiguando la luz con la mano. La mujer saltó sobre el lecho y oprimiendo á la víctima con todo el peso de su cuerpo, púsole la rodilla encima de la boca obligándole á volver la ladeada cabeza colocándola enteramente plana. Inmediatamente brilló el acero; la mujer cerró los ojos para no ver; el hombre no dió mas que un corte en la garganta; había degollado muchos carneros y con la misma pericia degollaba á un hombre sin darse cuenta del espantoso crimen que cometía y no es que hiciese el mal por el solo gusto de hacerlo; tanto él como ella no habían causado daño en su vida; no comprendían ni el bien, ni el mal, vegetaban en ese estado que podríamos llamar de infancia humana en que el hombre no ha visto nada, no puede comparar, no aprecia el orden de las cosas morales, ni siquiera de las materiales, no aborrece nada; no ama tampoco y reducido puramente á los instintos físicos, solo cuanto á ellos se opone puede hacerle salir de su letargo defendiéndose como una fiera. Tal era el caso de los padres de Juan. En cuanto á él, espíritu adelantado intelectual y moralmente había escogido la prueba que mas cuadraba para el saldo de ciertas deudas y su progreso. La prueba fué terrible desde los primeros años de la infelís víctima. Emigró muy joven de su pueblo porque instintivamente se encontraba mal en aquel círculo de animalidad; pasó en tierras extrañas muchas, muchísimas vicisitudes y al fin de ellas pensó descansar en su terruño al amor de sus padres y al suave calor de la amistad, quería resacirse de sus pasadas desgracias derramando el bien á manos llenas. Tributemos un recuerdo á Juan y á sus nobles y levantados propósitos; Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.

En cuanto la posadera comprendió que su marido había terminado, casi sin abrir los ojos, dejóse caer por los piés de la cama y bajóse á la cocina; el marido limpió la hoja del cuchillo con la rodilla, cerró la puerta con llave y se fué á donde estaba su mujer. Colocó el homicida instrumento en su acostumbrado sitio y sentóse junto á ella que enseguida le preguntó: ¿Qué haremos?

—Pues lo mejor es hacer un hoyo grande lejos de aquí, al pié de un árbol y enterrarlo.

—Pero ahora no puede ser porque ya es de día.

—Dejémoslo para la noche, dijo él tranquilamente, y levantándose fué á buscar el cinturón, ¿Vés? le dijo, todo este dinero es ahora nuestro. Sí, dijo la mujer y cuando venga la feria me compraré dos camisas y una saya.

—Y á mí calzones y un cochino para engordarlo y comérmelo.

—Y también compraremos estiercol que como no hay caballerías en este pueblo, no recojo apenas.

—No habrá necesidad de comprarlo que ya nos lo dará el cochino, si acaso tendremos dos.

—Pero se nos acabará el dinero con tanta compra.

—¡Oh! no hay cuidado, replicó él con aire satisfecho, tenemos dinero para muchos años.

En estas operaciones de gran banca estaban cuando llamaron á la puerta. Sobresaltáronse los dos. Serenóse primero él y dijo:—dí que no hay posada. Ella mas perspicaz contestó:—eso no puede ser. ¿Acabareis de abrir? gritó de afuera una voz bien conocida. —Es Petra, se dijeron. Y sin hablar mas palabra bajaron los dos y descorriendo el cerrojo dieron paso á la impaciente hermana que al verlos exclamó: ¿Cómo se conoce que vais á darme buenas noticias, que los dos bajáis á recibirme. Marido y mujer se miraron sin chistar.—¿Porqué estais tan callados prosiguió Petra, no me decís nada del huesped de ayer? Ellos se miraron esta vez



estupefactos.—¿Pero qué hay? Nuevo silencio. La mujer impaciente tomó la escalera. —No subas, no; exclamó con terror su hermana agarrándola por el brazo. Petra sorprendida se volvió y echó de ver la descomposicion, la terrorificacion de las dos fisonomías; mirólos de piés á cabeza y una sospecha horrible cruzó por su imaginacion: él tenia el velludo brazo, cerca ya de la muñeca, un poco ensangrentado y ella mostraba el desnudo y curtido pecho algo salpicado tambien. ¡Desgraciados! exclamó, lo habeis muerto y era Juan vuestro hijo.

Momentos despues la justicia se personaba en el lugar del delito y horas mas tarde los dos parricidas vigilados estrechamente eran conducidos á la ciudad donde debian ser juzgados. Por suerte para ellos, el juez que debia sentenciarlos era un espíritu como pocos; su corazon no se habia endurecido con el trato constante de los malhechores y aun con los mas empedernidos siempre suavizaba la ley; puso de acuerdo con el abogado que debia defender tan triste causa y entre los dos acordaron salvar aquellos desgraciados. Y en efecto fundándose en que los acusados ignoraban completamente que la víctima fué su hijo, apoyándose en la desdichada condicion del pueblo que jamás tuvo maestro, en vias de comunicacion ni nada que pudiera instruir y moralizar á sus habitantes y achacando casi todos los males de la sociedad á la ignorancia, el tribunal vino en la cuenta de que no era posible exigir al salvaje ó al hombre embrutecido por la falta de instruccion y por la miseria la responsabilidad de un hombre conocedor de sus derechos y de sus deberes, por lo cual el padre fué condenado á dos años de presidio y la madre á uno de galeras, pasado cuyo tiempo saldrian ambos de la penitenciaria para acabar sus dias en una casa ni bien asilo, ni bien casa de correccion, aunque de las dos cosas participaba.

El juez que salvó la vida á los dos infelices, vivió muchísimos años y casi ochenton llegó á conocer el espiritismo abrazándolo con todo el entusiasmo de una alma sedienta de justicia. Un dia ocurrióle consultar los espíritus sobre el extraño caso que hemos referido y hé aquí la conversacion que entre él y los desencarnados pasó.

P. ¿Hice bien en salvar á aquellos dos parricidas?

R. Ciertamente, tu conciencia te lo dice.

P. ¿Luego creéis que la pena de muerte debiera borrarse del Código?

R. ¿Puedes dudarlo? Ni en nombre de Dios, ni en nombre de la sociedad hay derecho para abreviar la encarnacion.

P. Sin embargo poco debieron progresar aquellos desdichados, porque no sintieron nunca remordimientos. ¿No hubieran adelantado mas en el espacio?

R. No. Estando tan apegados á la materia, la separacion violenta de ella, les hubiera conducido á la desesperacion. ¿Qué sabes tú lo que sintieron en su prision. La madre tuvo mucho pesar de haber muerto á su propio hijo: esto era ya algo cercano del remordimiento.

P. ¿Cómo están ahora esos espíritus?

R. Mal, son muy atrasados, Juan vela por ellos.

P. ¿Le conocen, me conocen á mí?

R. No, pero mas tarde os conocerán y os prestarán grandes servicios; no podemos prescindir de auxilios pequeños.

P. ¿De modo que esos espíritus nunca han sido inteligentes en ninguna encarnacion?

R. Nunca.

P. ¿En que consiste que hay personas de tantísimo talento y tan atrasados moralmente.

R. La mayor parte de esos individuos confiesan el bien allá en el fuero interno de su conciencia, pero no lo practican porque perjudicaría su orgullo y su egoismo.

P. ¿Y los que sin tener la menor nocion de instruccion, son buenos ¿por qué hacen el bien si no lo conocen?

R. Esos espíritus no han sido siempre tan tontos como ahora. Tened en cuenta



que el adelanto intelectual ha de preceder necesariamente al moral. La inteligencia es luz que alumbra el camino de la virtud, por lo tanto el virtuoso ha sido inteligente si en lo presente no brilla por sus facultades, es porque le conviene: sin duda le faltaba humildad y viene á adquirirla en un centro modesto. ¿Crees tú co-a-fácil vivir adulado y halagado sin envanecerse. Solo con una encarnacion oscura y otras mas y otras ciento y asentando en todas ellas rudísimos golpes á vuestro orgullo, es como llegais á poseer esa virtud, la humildad, tan indispensable para entrar en el reino de los cielos; pues ya lo sabeis solo aquel que se humilla será ensalzado.

MATILDE FERNANDEZ DE MARTINEZ

## CARTA A UNA INDIFFERENTE.

Me aconsejáis, señora, que sea indiferente por todo y hácia todo. Agradezco, pero no acepto ese consejo.

Tratáis de convencerme de que puede vivirse muy bien sin opinión, sin creencias, sin amor, sin amistad y sin esperanza. En vano insistís: vuestros esfuerzos todos se han estrellado hasta ahora, y continuarán estrellándose siempre contra la muralla de mi convicción, que me dice, que vivir sin opinión y sin creencias, sería estúpido y tonto; y vivir sin amor, sin amistad, y sobre todo sin esperanza, sería imposible. ¿Qué debo pensar de la imaginación que semejantes consejos dicta?

¡Vivir sin amor! ¡Vivir sin amistad! ¡Vivir sin esperanza!... ¿Estáis segura, señora, de que vuestra razón no delira?

Vivir sin amor es imposible; vivir sin amistad más imposible aún: vivir sin esperanza mucho más imposible todavía; de modo, señora, que al oíros me inclino á creer, ó que empleáis esas palabras sin saber lo que decís ó que deliráis.

Vuestra indiferencia, unida á una terrible desconfianza, os hace dudar de todo y de todos, y, os incomodais cuando sostienen ante vos que en todo y todos hay ó existe: excepciones. Esto está mal hecho, señora. Porque hayáis tenido la desgracia de encontrar en vuestro camino dos ó tres seres malos, no debéis creer, y menos afirmar, que toda la humanidad adolece del mismo defecto. No, no debéis condenar á vuestro rencor y desprecio. desechar á toda la humanidad, porque esos dos ó tres miembros de ella os hayan hecho daño. Oid, señora: Entre las flores del valle, se hallan varias plantas venenosas; ¿prescindiríais de todas esas flores, porque esas plantas venenosas se hallen entre ellas?

Decís, y yo no lo dudo, que el camino que hoy principio á recorrer, vos le habéis recorrido desde el principio al fin, y desde el fin al principio; y, que habéis ido y habéis vuelto sin encontrar en él nada digno de admiracion, respeto ó alabanza. Permitidme que os diga, que si esos resultados habéis obtenido de vuestra ida y vuelta por ese camino, será porque le cruzaríais con la rapidez del pensamiento. ¿Cómo creerlo de otro modo, si yo no he dado mas que unos cuantos pasos por él, y ya he encontrado muchas cosas dignas de admiracion, respeto y amor?... No dudo, repito, que vos, señora, hayais recorrido hasta el fin, el camino que yo principio á recorrer; mas, permitidme que vuelva á deciros que le habéis recorrido con marcha tan precipitada, que no os llamó la atencion sino aquello que por sí mismo se puso ante vuestras miradas. Sabido es, que lo que por sí mismo se exhibe, no tiene nada de virtud y si mucho de vicio. El vicio es por lo general atronador; los transeuntes vuelven la cabeza para mirarle.

La virtud, señora, no se exhibe nunca; jamás alza la voz; pasa casi siempre oculta en la sombra, con el velo echado sobre el rostro; para encontrarla es preciso desplegar mucho celo, buscar constantemente, examinar con atencion... ¿No lo hicisteis así? Pues, he aquí por que no la encontrasteis en ese camino que hoy tratais de presentar á mis ojos muy otro de como es.

Os engañais, señora, formais un juicio erróneo al suponer que he cometido ó cometo el absurdo de creer que ese camino que ante vos defiende es completamente perfecto, ó mejor dicho, que sean completamente perfectos todos los seres que en ese camino pueda encontrar; no ignoro que así como la dicha y el dolor, el



crimen y la virtud velan juntos en el silencio de la noche; así como el honor y la deshonra, la humildad y la soberbia, el recuerdo y el olvido, la luz y la sombra, vivan juntos en el mundo, así el bien y el mal se encuentran juntos, no solo en ese camino, sino en todas partes de la tierra; más ¿para qué tenemos en nuestro pecho el corazón? ¿Para que residen en nuestro cerebro la inteligencia y la voluntad? ¿Desengañáos, señora, para el sér que se propone ostentar siempre el título de honrado, ni en ese camino ni en otros existen los peligros de que me habláis. Mientras la cabeza rige todas nuestras acciones, mientras la voluntad reside en el cerebro, el corazón, el espíritu, la palabra, obedecen sin ofuscarse.

Antes de penetrar en este camino, el vicio con su eterna impudencia me tendió sus brazos; tras él con la sonrisa de Maquiavelo en los labios, pude descubrir á su inseparable compañera la infamia, si los encuentro de nuevo, haré lo que hice entonces dirigirles una mirada de compasión y lástima y continuar explorando tranquilamente la senda del bien. Tengo la mas completa convicción de que al fin, en premio á mi constancia hallaré en esa senda la virtud; entonces me detendré, y trataré de comprender esa virtud é imitarla.

Decís que antes de encontrar esa virtud, un abismo de lodo me cerrará el paso y en él quedaré sepultada; no lo creo, señora; me conozco bien y se de lo que soy capaz. Si encuentro ese abismo, llamaré en mi auxilio al valor, pensaré en los mártires de la santa causa que defendiendo y me internaré en él, logrando, no lo dudéis, llegar á la orilla opuesta. Quizás de aquel lodo salte á mi ropa alguna mancha. Si así fuese, no sería esa mancha motivo del más leve sonrojo para mí; porque esas manchas, señora, no envilecen. Otras manchas son las que deben sonrojarnos, aquellas, que no ennegrecen nuestra ropa, pero sí nuestra conciencia. Mi ropa es todo lo mas que podrán manchar los diferentes lodos que en el mundo encuentre; mi conciencia no se manchará nunca.

Por último, me decís, que la mujer no debe ocuparse más que de las labores propias de su sexo, y que el soberbio deseo de querer igualarse al hombre, proporciona disgustos sin número. La mujer, señora, despues de concluir las labores propias de su sexo, puede y debe ocuparse de algo mas si su inteligencia lo permite.

Todos estamos obligados á prestarnos mútua ayuda.

Esto es, lo que otras y yo hacemos. Ayudamos al hombre, le admiramos, y le seguimos constantemente con nuestra vista, no para igualarnos á él, no para disputarle sus triunfos, no para enarbolar bandera de rebelion, sino para aprender y poder así prestarle cada vez ayuda de más valor. Jamás ha cruzado por nuestra mente el soberbio. "Quien como yo," que nos dicen pronunció Luzbel, ese fantástico personaje de la Biblia; no se nos oculta que á la pronunciacion de esa frase sigue casi siempre una inmediata é irremediable caída.

Concluí, no sé con que fin, recordándome las circunstancias que han rodeado la muerte de vários libre-pensadores. Si suponeis que por miedo á que esas circunstancias rodeen la mía, he de retroceder, os engañáis por completo, señora. Esas circunstancias sin que me las recuerden, están siempre palpitantes ante mis ojos, las tengo bien presentes; pero, no porque corra un navío tormenta ó se anegue, han de dejar los otros de navegar.

Tal vez, recordando aquellas palabras de Aristóteles: *«Nullis ignorantur quas faciunt aut sin bonæ aut malæ»* ó lo que es lo mismo: "Muchos no saben si lo que hacen es bueno ó malo," os dijisteis que yo pertenecía al número de esos muchos, y á pesar de la indiferencia de que haceis gala os dignásteis hacerme indicaciones que agradezco.

Sé donde está el bien, porque soy libre pensadora; sé donde se encuentra con seguridad el mal, porque fui fanática, beata é indiferente, y así como el Cristo dijo; "Mas fácil será que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos," yo termino esta carta diciéndoos: Más fácil será que: trocándose los papeles, se pueble el aire de peces y de pájaros el mar, que yo, libre pensadora ahora y siempre, retroceda en el camino emprendido; mucho menos, para volver á las horribles tinieblas del fanatismo, del catolicismo y de la indiferencia.—ESPERANZA PEREZ.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 12 de

Junio de 1890.

**Preços de suscripcion**  
 Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas  
 Ext. enl. y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
 Plaza del Sol 5, bajos,  
 y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripcion**  
 En Lérida, Mayor 81, 2.º  
 Madrid, Ballesta, 4, principal  
 En Alicante, Francisco, 28,  
 Imprenta.

SUMARIO.—Odio eterno.—Pensamientos.

## ODIO ETERNO.

### I.

Hace algun tiempo que leyendo varios periódicos nos llamó vivamente la atencion el suelto que copiamos á continuacion.

#### UN TRIPLE SUICIDIO.

“Los periódicos franceses publican horripilantes detalles de la tragedia acaecida en el pueblo de Vesinet.

“Tres hermanas, solteras, Maria, Celina y Clotilde Cuvillier, habitaban una pequeña casa, precedida de un jardin, en la calle Grande de dicha localidad. Las tres mujeres unidas por una viva afección vivian solas y acostumbraban á salir muy poco.

“A veces se las veía, sin embargo en la carretera de Chaton, en una carreta rústica tirada por un viejo caballo castaño, que ellas mismas guiaban.

“Parecian ser muy felices y exentas de inquietudes, hasta que sobrevino la catástrofe del Panamá. Toda su fortuna consistia en acciones del canal proyectado y el *Krach* de este valor, las arruinó completamente. Su moviliario fué embargado y la renta judicial de su modesto retiro debia ser puesto en venta el dia seis de este mes.

“En presencia de situacion tan desesperada, las tres mujeres resolvieron poner fin á sus dias, despues de matar á los únicos amigos que tenian en el mundo, el viejo caballo y el perro de Terranova que guardaba su vivienda.

“El dia dos, por la mañana, un muchacho carnicero que llevaba diariamente la carne á las hermanas Cuvillier, se sorprendió grandemente al ver entreabierta la puerta de la casa. Una columna de humo intensa se escapaba por la ventana del primer piso. El muchacho penetró por el vestibulo, que llenaba una humareda asfixiante, pidió socorro y á los pocos momentos comparecian los vecinos.

“Al penetrar en el cuarto de dormir, apercibieron dos cadáveres abrazados sobre un canapé: en la cama yacía inanimado el cuerpo de la tercera hermana, y en una mano crispada el revolver que le habia servido para darse muerte. Sobre la misma cama veíase una lámpara de aceite, cuya llama habia comunicado el fuego al colchon, que ardió lentamente, produciendo un olor acre. En la cuadra, los



vecinos encontraron el cadáver del caballo, muerto á tiros, y cerca el fiel terranova, con la cabeza atrevesada por un balazo.

“Del exámen practicado, parece que la mas jóven de las tres hermanas debió oponerse enérgicamente al plan del suicidio. Probablemente las otras dos hermanas la mataron segun indican numerosas huellas de lucha y de desórden en el cuarto que fué teatro de este horrible drama.”

## II.

¡Y tan horrible! esclamamos con a'margo acento dominados por un sentimiento inexplicable, mezcla confusa de miedo, de terror y de ansiedad por saber la causa de tan espantoso suceso: porque todo lo que se diferencia de los acontecimientos vulgares, impresiona doblemente y más á los que como nosotros no nos contentamos con lo que-buenamente vemos, sinó que queremos profundizar en el pasado; que es la letra inicial de la página del presente.

¿Qué motivo encerraría la historia de esas tres mujeres? ¿si habian permanecido solteras, si la maledicencia no se habia cebado en ellas, si al parecer su vida era pacífica y tranquila por qué tomaron una resolucion tan desesperada? La vida retirada monótona y contemplativa predispone á la paciencia, á la mansedumbre; se adquiere la costumbre de la resignacion y esta nos inspira la sobriedad en las necesidades de la existencia; el que no esté acostumbrado á las grandes emociones, á los goces más ó menos fugaces, los que no tienen hijos pequeños que mantener, ni enfermos gravísimos que cuidar, gozan ellos de buena salud, aunque la miseria extienda sobre sus cabezas su negro manto, hay en el espíritu un poderoso instinto de conservación, que le hace buscar los medios para no carecer de lo más indispensable y trabaja y pide y gestiona, y aunque derrame amargo llanto trata de vivir porque siente amor á la vida, amor sin el cual la humanidad terrena no tendría historia, porque no lucharía y no trataria de vencer los innumerables obstáculos que continuamente se presentan á la mayoría de los hombres.

Si Maria, Celina y Clotilde no estaban dominadas por fanatismo religioso, si su razon estaba en buen estado, es de suponer que al matarse han obedecido á una influencia misteriosa, superior á su voluntad y á su modo de ser.

Dolorosa, dolorosísima es la pérdida de cuanto se posee, pero si fueran á suicidarse todos los que quedan arruinados por un incendio, por un naufragio, por un terremoto, por una mala jugada de Bolsa, por la quiebra de opulentos banqueros, por un cambio radical en la política, por estafas, por robo á mano armada, por fractura de un miembro, por la falta total de la vista, y por otras mil desgracias que ocasionan la ruina á innumerables familias, no pasaria un solo dia que no se contáran los suicidios por centenares, porque en realidad ¡cuántos hombres quedan arruinados cuando menos lo esperan!

En el triple suicidio de las hermanas Cuvillier hay algo que no es de la tierra, y ese algo desconocido, es lo que nosotros hemos querido descubrir preguntando á nuestro guia que datos puede darnos sobre la vida pasada de esas tres pobres mujeres que han sido tan débiles para sufrir la miseria, y tan fuertes y tan enérgicas para destruirse las unas á las otras.

## III.

“Todo tiene su razon de ser, (nos dice un espíritu) y aunque á grandes rasgos, te diré por que el odio con todos sus rencores infernales me prestó fuerzas y me dió aliento para vengarme de aquellos que me hicieron inmensamente desgraciado.



“Te sorprende mi lenguaje, ¿no es verdad? tu esperabas á otro espíritu muy querido para tí, y hasta comprendo que no te agrada recibir mi comunicación, olvidándote de el adagio que se debe odiar el delito y compadecer al delincuente; y compasiva tú puedes ser ahora, prestándote á recibir mi comunicación. No abrigues temor ninguno que yo lastime con mi fluido tu endeble organismo: muy al contrario: yo te trataré como el padre amoroso á su pequeñuelo enfermo .. Sabes por qué? no es todo por bondad, entra en esto una gran parte de egoismo; por que hace tiempo, mucho tiempo, que deseo comunicarme con los terrenales y no encuentro medium que quiera complacerme y que sea apropósito para interpretar mis sentimientos.

“¿No te ha ocurrido nunca oír leer muy mal algunas de tus producciones literarias? ¿y no es cierto que has padecido al ver que no adivinaban lo que tu querías decir? Pues algo parecido le sucede al espíritu cuando inspira á un medium y éste cambia el sentido de la oracion dándole interpretación distinta á la mayor parte de las palabras; y hoy que afortunadamente me encuentro muy cerca de tí, no me niegues el consuelo que á tí en nada te perjudicará; déjame hablar, déjame desahogar mi conciencia, no hay criminal que no tenga el derecho de presentar su defensa.

“Veo que me compadeces; haces bien, nadie es más digno de compasión que aquel que ha bebido hasta saciar su sed el amarguísimo licor del odio.

“¡El odio! aversión indescriptible á determinados seres, rencor que nunca se acaba, ira que nos precipita, que nos obliga á cometer los más horrendos crímenes sin sentir el más leve remordimiento. El odio es un balance que hace el espíritu en el gran libro de la vida, y cuando se suman los innumerables atropellos de que uno ha sido víctima, en vez de equilibrar y saldar las cuentas, se adicionan las cantidades vengativas con un placer inmenso. Yo que nunca he sido hipócrita, confieso ingenuamente que he gozado cuando he podido vengarme de mis implacables enemigos. Ya me dicen espíritus adelantados que no es este el camino del progreso ni la senda de la felicidad, que es necesario amar al enemigo y olvidar las ofensas recibidas, que cuanto más grande es la ofensa es mas grande el que perdona; teoría evangélica, bellísima para propagarla cuando el corazón no está herido; cuando no le han arrebatado á uno toda su felicidad. Yo no he sido bueno: he estado muy lejos de serlo, pero cuando comencé á querer, cuando vivía en un paraíso, tres miserables, tres hombres sin corazon me hirieron tan á fondo, que si cruel habia sido antes, mucho más cruel he querido ser despues.

“No te diré la maldita historia de mi pasado, sería mi relato largo y enojoso, solo te haré notar que siempre ha estado enlazada mi vida á la de tres espíritus tan impíos y tan menguados como yo; y como eran tres contra uno, casi siempre yo era la víctima. ¿Quién principió de los cuatro á inferir el mal? Esto pregunta tu pensamiento, y es muy difícil la contestación, por que si á cada uno de nosotros le preguntáras, ninguno te diría que él habia sido el primero en encender la tea de la discordia.

“¿Qué es la historia de la humanidad? una série de crímenes; pues entre esos criminales hemos crecido cuatro seres, tres, unidos por la enormidad de sus delitos, y otro separado de ellos por un odio implacable, pero un odio justificado, porque llegó un tiempo que al no estar en contacto con ellos, principié á ser bueno.

“Tuve una existencia bumilde, ignorada, nací al pié de un monte, hijo de una pobre mujer idiota que nunca se dió cuenta el por qué de haberme dado á luz; pero me quiso, me dió el primer alimento pidieudo limosna para mí; ¡pobre madre! ¡pobre madre mia!.....



“En una casa de campo nos recogieron un día de nieve, y allí nos quedamos por que inspiramos mucha lástima al anciano dueño de aquella morada.

Murió mi madre siendo yo aun muy niño, y hasta los treinta años permanecí en ese mundo sin salir nunca del valle donde nací. Viví en el campo trabajando la tierra, no hice daño á nadie, y cuando dejé el planeta sentí una satisfacción inmensa al ver que en aquella encarnacion, el libro de mi vida estaba en blanco; me aficioné á mirar aquellas hojas en las cuales no habia una mancha, y durante mucho tiempo no me aparté de la casa donde me habian recogido, amaba aquel humilde hogar, ¿cómo no amarle? si era el único sitio donde no habia pecado!...

“Tanto quise aquel hogar que volví á él en el seno de una familia acomodada, que tambien se dedicaba á cultivar la tierra, me educaron en un convento cercano y allí demostré gran afición por herborizar, llegando á adquirir tanta fama en aquella comarca por lo bien que curaba con las yerbas y plantas medicinales que yo mismo recogia, las enfermedades mas difíciles de curar, que llegué á ser un doctor consumado aunque no tenia ningun título académico.

“Para curar heridas era yo una especialidad y en aquella época que los hombres se batian (hasta por entretenimiento) nunca faltaban en mi casa dos ó tres heridos que se entregaban á mí con entera confianza, mi morada era una especie de casa de salud en la cual tenia dos ayudantes y dos enfermeros.

“Una noche llegó un caballero herido, que me dijo:—Para mí será inútil tu sabiduría, lo sé, pero... tengo dos hijas, la una de quince años; la otra de tres primaveras, no sé porque he pensado en tí para que veles por ellas, no tengo familia aquí ni en parte alguna que se encargue de esos dos ángeles, no faltan comunidades religiosas que se harian cargo de ellas; pero... le tengo horror á los hábitos y á las tocas, y no sé porque he pensado en tí.

“Yo hice prodigios con aquel hombre, pero al fin murió en mis brazos diciéndome: sé el padre de mis hijas. Esta... perdóname si interrumpo mi relato breves instantes, solo al recordar aquella época de mi vida sufro todos los tormentos del infierno y me parece que no tiene la eternidad tiempo bastante para yo vengarme repetidas veces de aquellos que me hicieron inmensamente desgraciado.

#### IV.

“¡Ana!... ¡qué hermosa era! la primera vez que la ví me sentí tan turbado, que apenas si balbuceé dos palabras.

“Al decirle que llevaba noticias de su padre su rostro se iluminó con un resplandor divino y abrazando á la pequeña Sára le decia: ¡Hermana mia! ¡vamos á ver á nuestro padre!.... Cuando éste las pudo abrazar yo sentí una emocion desconocida, cuando Ana besó á su padre cien y cien veces sentí celos, sí, celos horribles me enamoré de Ana como un loco y ella correspondió á mi pasión diciéndome cuando su padre exhaló el último suspiro.

Mi padre os encarga lo que no podeis cumplir; yo no os quiero como amaba á él, al miraros siento vértigos y me dá miedo.

“No temas la dije, no temas, un sacerdote santificará nuestro amor! y allanando con el dinero todos los pequeños obstáculos que siempre se oponen á un casamiento repentino, en una capilla solitaria, sin mas asistentes que mis dos ayudantes, me casé con Ana creyendo que en aquel instante el cielo se abria para mí.

“¡Qué noche la de mi boda! ¿qué noche? digo mal; qué años tan venturosos los que estuve unido á aquella mujer incomparable!... tres lustros fueron!... tres lustros que me parecieron tres segundos.



“Un año despues de haber recibido la bendicion nunpcial, una niña hermosísima vino á aumentar mi inexplicable dicha; y entre Ana, Sara y Sofía deslizaba mi vida sin que una nube empañara el cielo de mi amor.

“Ana era una mujer muy superior á las demás mujeres; y Sara y Sofía eran dos ángeles que se disputaban nuestras caricias y que en realidad ni Ana ni yo sabíamos distinguir cual de las dos niñas era nuestra hija, tan inmenso cariño les profesábamos.

“Como la felicidad rejuvenece, Ana apesar de contar doble edad que su hermana y su hija, parecia una niña de 15 primaveras ¡yo la cuidaba tanto!... toda mi ciencia la empleaba en ella, y al verme rodeado de aquellos tres ángeles me creía tan feliz que á todo el mundo se lo decia y nuestra dicha llegó á ser proverbial; tanto que nos llamaban la *sacra familia*, que en aquella época de oscurantismo lo que tenia carácter sagrado era lo mas perfecto, y como en mi casa reinaba la más dulce paz, como siempre íbamos reunidos al campo, á la iglesia y á los festejos que se proporcionaban nuestra felicidad llegó á ser envidiada.

“Como si un presentimiento doloroso me dijera algo que no me podia explicar, siempre que íbamos á la iglesia del Convento de los Trinitarios, yo iba con repugnancia, y hasta se lo dije varias veces á mi esposa, pero ésta me decia: ¡qué manía tienes!... cualquiera diria que eres protestante, pues mira, si adquieres fama de hereje, adios nuestra felicidad. Yo comprendía que tenia razon y la seguia al templo.

“Vinieron varios misioneros que atrajeron con sus predicaciones una inmensa multitud, no solo á la iglesia sinó á varios puntos en las afueras de la ciudad; y como mi casa estaba muy bien situada y muy cerca habia una Ermita, á esta fueron tres misioneros jóvenes y gallardos, terminadas las pláticas pidieron descansar en mi morada y Ana, Sara y Sofía, se apresuraron á presentar ricos manjares. Yo dominado por una inquietud extraña; estuve hasta descortés con ellos, Ana me miraba reprochando mi proceder, y cuando nos quedamos solos me dijo: Tú estás loco, tú buscas nuestra perdicion, mira que hace algun tiempo que te acusan de hereje, yo lo sé.

“Siete dias consecutivos volvieron los misioneros á la Ermita, en todos ellos se repitió la misma escena, descansaron en mi casa y observé que Ana era el blanco de sus miradas, porque era la mujer más hermosa que yo ví en la tierra.

“En la noche del octavo dia, los esbirros de la inquisicion se presentaron en mi casa, allanaron mi morada, registraron hasta el último rincon, encontrando libros prohibidos (que nunca tuve) y amordazado como un criminal, me hicieron salir de mi hogar mientras Ana luchando como una leona herida, cayó en poder de uno de aquellos miserables; y mientras yo en mi calabozo aquella misma noche me retorcia como un endemoniado profiriendo las blasfemias mas horribles, Ana mi fiel esposa, la mujer enamorada y amanteísima de la cual recibí su primer beso de amor, despues de ver profanado su lecho nunpcial perdió la razon, en tanto que su hermana y nuestra hija fueron víctimas de los brutales deseos de aquellos malvados.

“Y aquel nido de amor, aquel hogar bendito de la *sacra familia* ¡quedó desierto!..... Ana, la pobre loca fué encerrada en un convento, su hermana y nuestra hija tuvieron que servir de mancebas mal de su grado á los infames que destruyeron su dicha y á otros de su misma especie; y de aquellas dos niñas inocentes y buenas, solo quedaron dos mujeres convertidas en *cosas*.

“Ana fué mas feliz; como perdió la razon dejó de padecer y murió sin lamentar su deshonor.



“Mis escasos bienes fueron confiscados, se me acusó de hereje contumáz, se me atribuyó la dirección de un movimiento cismático de gran importancia, y como enemigo de la Santa Iglesia Católica, fui condenado á morir en la hoguera; y aquellos tres infames misioneros fueron los encargados de auxiliarme y de ayudarme á bien morir.

“Mi tormento al verlos cerca de mí, fué superior, muy superior á la impresión del fuego devorando mi cuerpo. Yo sabia todo lo acaecido, nunca faltan emisarios que aumenten la desventura del encarcelado, y durante el camino que me quitaron la mordaza, les dije:

“Si el alma vive, sea donde sea, yo os juro un odio inextinguible, yo secaré las fuentes donde vayais á saciar vuestra sed, yo quemaré los campos que os suministren pan, yo atraeré sobre vosotros todas las calamidades, yo me gozaré en vuestra agonía un siglo y otro siglo, malditos seais los que me hundisteis en las profundidades de los infiernos! y ya el fuego quemaba mi carne y hacia crugir mis huesos, y aun mi pensamiento funcionaba repartiendo desesperadas maldiciones.

“Dejé la tierra y como lobo hambriento no me separé de mi presa, con ellos fui á tierra de infieles y asistí á su suplicio, gozando en su agonía cuando fueron devorados por los salvajes.

“Después... no sé cuanto tiempo estuve en reposo, oí la voz de Ana que me dijo: Perdona para ser perdonado, no podremos unirnos mientras no olvides las ofensas; y al oír aquella voz tan querida vi mi hogar en la tierra, contemplé con deleite mi felicidad en mal hora perdida, y como espíritu muy materializado me enfurecí de nuevo, y exclamé: Perdonar..... ¡imposible!... yo era bueno, ¡yo amaba! ¡yo hice entonces cuanto pude en bien de mis semejantes! esos miserables se gozaron en mi martirio y tuvieron la avilantez de ayudarme á bien á morir; no haya perdón, ¡odio eterno á los destructores de mi felicidad!

“Y como un demente furioso me precipité á la tierra, recorrí todas sus latitudes y por fin encontré una casa tranquila donde tres mujeres sonreían en calma. Aquellas tres mujeres eran los misioneros de ayer, los que me hundieron en el abismo de la desesperación, abismo insondable cuya profundidad nadie puede medir, al verles sentí una alegría infernal y empecé mi obra invisible, comencé por apartarles del trato social, despertando en ellos distintos afectos, aquellos que condenan las leyes naturales de ese planeta, prostituí sus inclinaciones cuanto me fué posible y como eran espíritus tan depravados, no tuve que luchar mucho tiempo para separarlos por completo de los afectos morales.

Fui reduciendo su círculo de acción hasta el punto de no encontrar camino que seguir, cuando se vieron en la ruina, yo armé su brazo para que mutuamente se asesinaran, y cuando nada quedó en la tierra de Maria, Celina y Clotilde, exclamé satisfecho: *¡Ojo por ojo y diente por diente!* ¡Ana! ¡Sara! ¡Sofía! víctimas inocentes de la mas cruel de las persecuciones aún no estáis vengadas. ¡Yo os amaba! á vuestro lado comencé á progresar ¡porqué era tan feliz! ¡Ay de los que se pusieron en mi camino!

“Me pareció que lejos, muy lejos oía la voz de Ana que me decía: ¡Adios desdichado! centenares de siglos pasarán antes que nos volvamos á unir. Y cosa extraña, la voz del único ser que he amado, en lugar de inclinarme á la clemencia, despertó mis recnerdos, aviva el fuego de un terrible odio y sufro una ansiedad y una agonía que no tienes tú frases para explicarla.

“Si yo pudiera te haria escribir volúmenes, pero me dicen que es necesario terminar; que me han concedido mucho mas de lo que yo merezco.



“Te estoy tan agradecido.... tanto.... que mi agradecimiento despierta en mí, algo que no sé explicar y creo que si ahora escuchára la voz de Ana no despertaría en mí el odio que en otro tiempo despertó.

“¡Ana! ¡único amor de mi vida! flor preciosa que con tu delicado aroma embalsamaste mi existencia, por tí conocí el amor de padre, por tí me creía el mas dichoso de los hombres ¡bendita seas!.... ¡acércate á mí! pero no, no te acerques: temo que se despierte mi odio al contemplar tu espléndida hermosura ¡Te quería tanto! ¡era yo tan dichoso al poseerte!.....

“Me separan de tí Amalia, me dicen que ya me dejarán volver á contarte mis cuitas ¡soy tan desgraciado! tu no sabes lo que es luchar con un amor inextinguible y un odio eterno. Adios,,

## V.

La comunicacion que hemos recibido nos inspira profunda compasion ¡qué historia tan terrible! ella nos convence una vez mas que estamos expuestísimos á ser juguetes de influencias invisibles, por eso es necesario ajustar nuestros hechos á la moral mas pura á la reflexion mas racional. La verdad no tiene mas que un camino, la ley de la naturaleza no es mas que una, vivir dentro de esa ley, es el deber de todos aquellos que quieran progresar.

¡Odio! pasion funesta, ¡tú eres la espada de Dámocles suspendida sobre la humanidad, tú estacionas á las generaciones, tú eres el verdugo implacable que nunca perdona, tú eres el verdadero Satanás que convierte en un infierno el planeta Tierra. ¿Vivirás siempre? No: el cruzamiento de las razas te hará impotente, el fanático inquisidor mas sediento de sangre, cuando un hereje sea su hijo, le amará, ó al menos comenzará su aprendizaje del amor paternal; cuando dos enemigos irreconciliables duerman en una misma cuna y hayan dormido juntos en el claustro materno, cuando del nacimiento del uno, al alumbramiento del otro solo medien breves momentos, comenzarán á quererse los que se odiaron centenares de siglos. Los lazos de la familia son los que atan de pies y manos á los opresores y á los oprimidos, por eso vemos á veces esos espíritus rebeldes de hijos que matan á sus padres y de madres que asesinan á sus hijos; domina en ellos aun el odio de pasados tiempos, pero..... ¿qué es una encarnacion para la eternidad? menos que el viaje de un explorador que no encuentra el valle, el monte ó el rio que se propuso encontrar.

El espíritu es un explorador eterno, su destino es hallar la fuente del amor y el raudal de la ciencia, y ambos manantiales los encontrará porque su vida es eterna.

**Amalia Domingo Soler.**

## DINERO DE LOS POBRES

De Carlos, 9 pesetas; de Almonacid de la Sierra 75 céntimos; de Francisco Fernandez, 1 pta.; de Felipe, 1 id.; de Joaquin Lloret, 1 id.; de Nemesio 10 id.; de Teresa, 5 id.; de Nicolás Ramirez, 50 cénts. de Manzanillo, 1 peseta; de Felanite, 1 id. 75 cénts.; de Teodoro, 1 id.; de Rosa, 60 cénts.; de Pedro, 4 pesetas; de un caballero 5 id.; de Enriqueta 15 id.; de Lorenza Grañina, 30 cénts. para la sociedad protectora de los niños recién nacidos.; de una mujer 50 id.; de Eugenia, 6 pesetas, de un militar, 27 id. 50 cénts.; destinando de esta cantidad, 2 pesetas 50 cénts. para las hermanas Soriano; de Felia de Dios, 1 peseta, de un herbolario, 2 id.; de Navarro, 1 id.; para las ancianas de Andujar; de un hombre, 1 id.; de J. B. 1 id.; de Tomasa, 1 id. de esta 50 céntimos para las hermanas Soriano; de San Feliu 10 ptas. de estas 5 para las ancianas de Andujar; de Pablo Moragas, 21 id;



de Ramon Garate, 1 id.; de Valentin Cabrera, 5 id.; de Manuela Velez, 1 id.; de Joaquina, 1 id.; de Amadeo Mauri, 1 id.; de una mujer, 1 id.; de Francisco Barrachina, 1 id.; de Juan Pujol, 2 id.; de Maria Muñoz, 1 id. para las hermanas Soriano; de José Villena, 75 céntos.; de Petra Valbuena, 3 pesetas; de J. F. de Tarragona, 7 id. de estas 2 para las ancianas de Andujar. total 153 pesetas 65 céntimos que hemos repartido del modo siguiente:

A una obrera sin trabajo con dos hijos, 27 pesetas 50 céntimos, á una familia de pobres vergonzantes, 70 ptas. á una viuda con muchos hijos, 14 id. 85 céntos. á las hermanas Soriano, 7 pesetas 50 céntos. á una anciana muy pobre, 6 ptas. 75 céntos.; á un obrero, 1 pta.; á una viejecita, 3 id., á una pobre 1 peseta 50 céntos. á un anciano espiritista, 5 pesetas, á un obrero enfermo, 5 pesetas, á una pobre vergonzante, 5 id.

¡Cuánto abundan los pobres!.....

### SUSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ.

Suma anterior 1745 pesetas 30 céntimos. En memoria de Mari Joaquina Valero y T. 1 pta., del Capitan Budoy 1 id.; de Lorenzo Strafracha 2 id.; 50 céntimos, de J. F. 3 id. 50 céntos.; de N. 50 id., de Felix de Dios 2 ptas.; de Concha Curiel 2 id.; de Enriqueta Perez 1 pta. de tres espiritistas de Cartagena 3 id.; de Mariano Aviñó 3 id.; de Miguel Gañet 2 id.; de Manuel Dolcet 5 id.; de Marcelino Fascande 5 id., de Pedro Molet 50 céntos. de Fernando Hurtado 1 pta.; de Federico de Luque (por segunda vez) 2 id. 50 céntos.; de José Maria Valdes Coca de Pinar del Rio 5 ptas.; de José Maria Valdés Gil de Pinar del Rio 5 id.; Total 1.791 pesetas 80 céntimos.

### Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. M. Navarro Murillo, Trujillo, 1 pta.—D. Tomás Cerbera, Jabea, 2'50 id.—Vizconde de Torres Solanot, Barcelona, 1 id.—El Angel Aracelis, Gibraltar, 1 id.—Cecilia Mañez, id. 1 id.—M. Fernandez de Estopa, id. 1 id.—Ana Estopa, id. 50 céntos.—Dominga Estopa, id., 50 id.—Eugenia N. Estopa id., 1 pta.—José Meana, id., 1 id.—Arturo Estopa, id., 50 céntos.—T. E. id., 50 id.—Centro Espiritista, 2'50.—Regina Gollanes, Coruña, 1 pta.—M. San Benito, Guadalajara 1 id. Pablo Goday, San Carlos Rápita, 1 id.—M. R. F., Salamanca, 50 céntos.—Tomás Campano, Portugalete, 50 id.—Salvador Selles, Madrid, 1 pta.—Eduardo Rodriguez, Arrecife Canarias, 1 id.—Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos de Barcelona, 31'75.—Por donativos recogidos por Doña Amalia Domingo y Soler, 98'25.—Centro Espiritista La Esperanza, Andujar, 2'25.—Total, 152'25 céntos.

Andujar 30 Abril de 1890.

### PENSAMIENTOS

La luz y la sombra, son los grandes libros de la naturaleza.

Las guerras no llevan mas que guerra.

La religión está en el alma.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 19 de Junio de 1890.

**Preclas de suscripcion.**  
Barcelona un trimestre ade-  
lanta lo una peseta; fuera de  
Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año  
id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripcion**  
En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 28,  
Imprenta.

**SUMARIO.**—Nuevos trabajos.—Prólogo de una historia—Luz y sombra.—Dos infinitos.—Desencarnacion de mi queridísima Pepita Rubio.

## NUEVOS TRABAJOS.

Por el artículo que insertamos á continuacion, verán los lectores de LA LUZ que pensamos publicar nuestras *memorias*, alternando con sus capitulos, comunicaciones que nos han ofrecido varios espíritus que pertenecieron en la Tierra á diversas escuelas y que trabajaron denodadamente en la causa del progreso universal. A estos se une el espiritu del Padre German, el cual nos dice que reanudará sus *memorias* dándonos una nueva serie de *impresiones y recuerdos*.

Descando ser útiles á la humanidad, aprovecharemos todos los instantes para escribir las inspiraciones de los seres de ultratumba que se contentan con nuestro lenguaje sencillo y vulgar, confiándonos una parte de sus penas y sus alegrías.

LA DIRECTORA DE LA LUZ DEL PORVENIR.

## PRÓLOGO DE UNA HISTORIA.

### I.

En los diez y ocho años que dia por dia, hemos ido estudiando los fenómenos del espiritismo, nos hemos convencido cien y cien veces que la comunicacion de los espíritus es una verdad innegable, es la realidad mas absoluta sin dejar lugar á la menor duda; se podrá dudar de la identidad del espíritu que se comunica, pero no de que los espíritus nos hablan y nos cuentan sus impresiones en el espacio y las inquietudes que sufren cuando contemplan nuestra lucha por la existencia, lucha en la cual se dá la vida por la vida; pero aun cuando nuestra conviccion es tan profunda, que si todos los espiritistas de este globo declararán que la comunicacion de los seres de ultra-tumba era una alucinacion de los sentidos, nosotros diríamos que la comunicacion de los espíritus es tan verdadera como la luz del sol que nos alienta: á pesar de nuestra íntima persuacion, cada vez que una prueba evidente nos manifiesta la vida que se desenvuelve tras de la tumba, sentimos una satisfaccion tan inmensa, que nos apresuramos á hacer partícipes de ella á nuestros habituales lectores para llevar á su mente en la escasa medida de nuestras



fuerzas la convicción que nos hace vivir consolados en medio de las mas grandes tribulaciones.

Hace tres dias que estando hablando con varios amigos en nuestro gabinete sobre los desengaños que las jóvenes reciben en la edad de las ilusiones, y lo difícil que es, que se arraigue la amistad completamente desinteresada entre dos muchachos de distinto sexo, súbitamente brotó en nuestra mente un recuerdo, el de José Alvarez, un amigo de nuestros primeros años, que lo conocimos en los jardines del Alcázar de Sevilla del modo mas poético que se puede imaginar.

Sin saber por qué, nos llamó la atención aquel recuerdo cuando en el largo período de mas de treinta años, nunca habíamos pensando en él.

A la mañana siguiente nos levantamos con la imaginación muy dispuesta á trabajar, y cuando estábamos muy de prisa concluyendo de arreglar nuestro cuarto, comenzamos á recordar una poesía dedicada á una *rosa* que nos habia dado Alvarez, nuestro amigo de la adolescencia.

Al recitar la composición dimos principio por la segunda estrofa, y con un leve esfuerzo recordamos perfectamente una poesía escrita hace 39 años, de la cual no conservamos como es natural ninguna copia, que las flores de la juventud como todas las flores de la Tierra, cuando se secan sus marchitas hojas se las lleva el viento, y en nuestra azarosa existencia no hemos consagrado al pasado el menor recuerdo; hay encarnaciones en las cuales el espíritu parece un marino perdido en alta mar, y en aquel naufragio solo se piensa vivir por horas; no se permite unó el lujo de entregarse á recuerdos cuando la lucha del presente absorbe todas nuestras facultades así es que me sorprendió vivamente aquella reminiscencia, me pareció que en aquellos instantes una mano invisible levantaba una punta del velo que cubre mi pasado, y ví el jardín del Alcázar de Sevilla, con todos sus encantos, y entre sus arrayanes me ví joven y risueña acompañada de mi madre y de mis amigos.

Si habrá muerto Álvarez y querrá comunicarse conmigo? veremos: ¿si será que mi espíritu durante el sueño de mi cuerpo ha querido recorrer los lugares que un dia fueron su encanto? y no fiándome de mí misma, aproveché la oportunidad de haber venido el médium que me ayuda en mis trabajos y le pregunté al Padre Germán á que obedecía aquel extemporáneo recuerdo.

—A que obedece me preguntas, (contestó el espíritu) pues á la causa mas sencilla y mas natural; tu amigo de la juventud dejó la tierra, tendió su vuelo y después de haberse elevado á gran altura, vuelve hácia tí con el propósito que él mismo te dirá, que cada espíritu tiene su libre albedrío y no seré yo quien me adelante á decirte lo que él piensa, que es justo dejarle á él todo el mérito de su proyecto: acepta pues su comunicacion que es un buen amigo que hoy te encuentras en el espacio.”

Dominada por melancólicos recuerdos he dejado pasar algunas horas, hasta que tomando la pluma he dicho á mi antiguo amigo: te espero.

## II.

“Héme aquí; no me esperabas... ¿es verdad? ¡han pasado tantos años para tí! porqué lo que es para mí no han trascurrido ni dos segundos, se mide el tiempo de muy distinta manera en la tierra que en el espacio. A los terrenales, por regla general, los instantes os parecen siglos y á los desencarnados las épocas que abarcan varios siglos las consideramos como brevísimos momentos. En la vida eterna del espíritu ¿qué son 39 años? menos que un átomo perdido en la inmensidad; pero tú estás en la Tierra y ajustando mis apreciaciones á las tuyas te diré: ¡Cuánto



tiempo hace que nos conocimos! ¿te acuerdas?... era una tarde de primavera, en los jardines del Alcázar de Sevilla, una multitud de mujeres jóvenes y bellas, (porque no hay juventud sin belleza) cruzaban en todas direcciones por aquellos encantadores vergeles, con sus paredes cubiertas de hojas de naranjos, con sus glorietas cerradas por muros de arrayanes, con sus canastillos de rosas, rosas hermosísimas que atrajeron tus cándidas miradas y que fueron la causa de nuestra amistad ¿te acuerdas? aun te veo con tu vestido color de rosa, con tu velo blanco, con tus rubios cabellos y tu blanca tez; nunca fuiste hermosa, pero habia en tí algo que atraía, era tu alma, que muy superior á tu cuerpo arrojaba sobre este la magia de su poesía, de su sentimiento; al verte me impresioné de tal manera que cualquiera hubiera creído que me habia enamorado de tí; y no era así en realidad, ya estaba marcado el derrotero de mi vida, pero tuve el presentimiento de que ibas á ser muy desgraciada y hubiera querido salvarte del abismo..»

“Sentí amar á otra mujer; hubiera querido darte mi nombre para decirte: vive á mi sombra; pero no pudo ser, porque tu no venias á la tierra para reposar en un lugar humilde separada de los abrojos y de las penalidades; tenias que luchar con todas las miserias, con todas las humillaciones de la pobreza y de la soledad; sin yo saberlo, entonces fuí el destinado para despertar en tu alma el purísimo sentimiento de la amistad. Yo fuí el primer hombre que puso en tus manos una rosa de cien hojas, de embriagador perfume y de bellissimo color; tu buena madre me miró sonriendo dulcemente dándome gracias con sus expresivas miradas por mi galantería..»

“Hablamos mucho tú y yo, y recuerdo que digistes con encantadora ingenuidad;»

“¿Qué tarde tan hermosa!..»

“Es verdad, teneis razon, (te contesté con el mayor entusiasmo), es una tarde de color de rosa, el cielo, vuestro traje, y la flor que os he ofrecido, todo tiene igual color; la rosa cuya fragancia aspirais con deleite perderá su embriagador perfume, pero puede conservarlo si vos quereis..»

¿Cómo? (me preguntaste con inocente asombro.)

“De una manera muy sencilla, dedicando unos versos á esa rosa cuyas hojas por mucho que las guardéis se convertirán en polvo, mientras que vuestro canto resonará eternamente..»

“Yo entonces ignoraba que mi espíritu sobreviviria á mi cuerpo, y que 39 años despues te recordaria las sencillas frases de tus versos; cópialos ahora, son la página mas pura de la historia de tu actual existencia..»

## A UNA ROSA.

«Flor de hermosura ideal,  
Bella y delicada rosa,  
Yo te contemplé orgullosa  
En un jardín oriental.»

«Hubo un sér que comprendió  
Que admiraba tu hermosura;  
Temerario te arrancó:  
En mi mano te dejó,  
Y le miré con ternura.»

«Otra vez nos encontramos  
Y en memoria de la rosa  
Cariño eterno juramos;  
De amistad pura y preciosa  
Un salto lazo formamos.»

«Hoy tus hojas sin color  
Las contemplo y las bendigo;  
Pues me dieron un amigo  
Que es una ignorada flor.»

### III.

“¿Ves cómo se ha cumplido lo que yo te dije en los jardines del Alcázar de Sevilla? La rosa que yo arranqué para tí, la guardaste algun tiempo, despues ..... cuando me uní á otra mujer te pareció que serias culpable guardando un recuerdo mio y la entregastes á merced del viento..»



"Tus versos se grabaron en mi memoria, ninguna copia de ellos habia en la Tierra, porque yo destruía la que poseia una hora antes de recibir la bendición nupcial, pero nunca los olvidé; siempre que te veía se me oprimía el corazón y lamentaba no haber sido libre para haberte unido á tí y no es porque te amaba, no; mi esposa, la madre de mis hijos era la mujer de mis sueños terrenales y tu alma poética y apasionada, tu infortunio, algo misterioso que yo adivinaba en tí, me hacia querer tu espíritu, que triste y solitario, yo presentia que cruzaria la Tierra."

"Lloré con tus primeros desengaños sin que nadie supiera la parte activa que yo tomaba en tus dolores, y cuando tu destino te llevó lejos de Sevilla me alegré, me hacia sombra la sombra de tu infortunio."

"Cuando dejé la tierra me fuí todo lo lejos que mi progreso me permitió, y en medio de la luz, en medio de la inmensidad, libre y enteramente dichoso, súbitamente me acordé de tí y acto continuo leí la historia de tu actual existencia, sintiendo un placer purísimo al leer la primera página en la cual se encontraba una rosa y una poesía. Desde entonces te sigo en tu penosa peregrinación, y de acuerdo con el elevado espíritu que tú conoces con el nombre humilde del Padre Germán, me he puesto en relación contigo para aconsejarte lo que él ya te indicó hace tiempo; que des comienzo á escribir tus *memorias* por que harás un gran bien á las mujeres pobres, entregadas, abandonadas á sus propias fuerzas; escribe sin reserva, sin temores, cuenta una por una todas tus decepciones, di lo que sentiste cuando te faltaba la luz en tus ojos y en tu alma; di cómo te levantastes de aquella postración, cómo buscastes la fuente de la verdad para saciar tu sed de infinito. ¿Crées que no será un libro interesante? Si lo será; tu espíritu en esta existencia ha dado un paso gigante: ¿Crées que solo vale la historia de la matanza universal? (pues no otra cosa es la historia general de los pueblos.) No; la historia de los espíritus caidos es de gran enseñanza, y en las páginas que dejes escritas, muchas mujeres llorarán sobre ellas. Yo he querido dictarte el *prólogo* de tus *memorias* ¿quién con más legítimo derecho? ninguno: yo fuí tu primer amigo, el que te presentó la flor que simboliza la vida de la mujer, breve en su lozanía y siempre rodeado de espinas el tronco de su existencia."

"Alégrate aunque ya no eres la niña de blanca tez y de cabellos de oro, de mirada ingénua y alegre sonrisa, ya no te engalanas con trajes color de rosa, y blancos velos; pasó para no volver la juventud de tu cuerpo, pero no ha pasado ni pasará nunca la eterna juventud de tu alma, ésta cada dia irá adquiriendo nuevas perfecciones, en cada existencia alcanzará nuevos triunfos, los palacios de la ciencia se abrirán ante tí, y en ellos penetrarás con regocijo."

"En los asilos benéficos te esperarán los niños, y cuando te retardes se dirán unos á otros: ¿por qué no habrá venido aquella señora tan buena?... Esta regeneración del espíritu no es obra de un año ni de ciento, se necesitan muchas encarnaciones de lucha y de sufrimiento para refrenar las pasiones y hacer el bien sin esperar recompensa; para perdonar todos los agravios y abstenerse de inferir ofensas, el trabajo del perfeccionamiento del espíritu es muy lento amiga mia, pero no por su lentitud pierde un átomo de su grandísima importancia."

"¿Ves cómo las verdaderas amistades ni la muerte las rompe? ¿no es verdad que te sorprendió agradablemente recordar la poesía que tan borrada la tenías de tu imaginación? ¿qué es pues el tiempo transcurrido? ¿de qué manera ha influido en nuestros espíritus? Tú me has recordado, (sin saber porqué) con dulce melancolía, diciendo con inmensa satisfacción:—Nuestro afecto fué tan puro como el



perfume de aquella rosa. Yo por mi parte recuerdo, mejor dicho, veo aquellos días de juventud del cuerpo, llenos de ilusiones y de halagüeñas esperanzas, aquellas ilusiones y aquellas esperanzas tenemos la eternidad para realizarlas, ¿por qué pues lamentas unos cuantos años de angustia, si estos te han servido para engrandecer las aspiraciones de tu alma, que es la que ha de vivir eternamente?

“Tú que siempre te lamentas de tu soledad, tú que dices con amargura que no quieres profundizar en ningún afecto, para que el ceno no aparezca en la superficie, cuando menos lo pensabas has vuelto á encontrar un amigo que tuviste en la Tierra, que hoy se asocia á tus trabajos para ayudarte á escribir tus *memorias*, créeme amiga mía: será un trabajo útil para tí, y provechoso para las mujeres pobres y abandonadas á sus propias fuerzas; por hoy te dejo, necesitas reposo, tu primer amigo.—Alvarez”

## IV.

Cuanto ha dicho el espíritu es muy cierto; su encuentro nos ha producido una inmensa satisfacción, y estamos dispuestos á seguir sus consejos; lanzaremos una mirada á los 39 años transcurridos y consagraremos un recuerdo á nuestras debilidades y á nuestras energías; á nuestros inmensos dolores y á nuestros breves goces, si este trabajo nos conviene para dar un paso en la senda del progreso, no titubearemos ni un segundo, y al prólogo de las *memorias de una mujer*, seguirán los capítulos de una historia de expiación, pero como el tiempo no tiene fin, con el trascurso de los siglos tal vez escribiremos relatos interesantísimos de hechos heroicos, en los cuales nuestro espíritu haya sido el héroe por su ciencia y por su inmenso amor á la humanidad.

Al que llama le responden, al que pide le conceden, nosotros llamaremos y pediremos la ciencia para comprender la omnipotencia de Dios y el amor de los amores para hacer el bien, por el bien mismo, y ser uno de los grandes hombres que implanten en la tierra la fraternidad universal.

Amalia Domingo Soler.

## LUZ Y SOMBRA.

Bajo un cielo trasparente  
de estrellas mil tachonado  
donde riendo la luna,  
de los amantes el astro,  
va difundiendo en la tierra  
sus melancólicos rayos,  
se ve un jardín delicioso,  
rido de amor perfumado,  
cuyos paseos adornan,  
sus márgenes bordeando,  
las madreselvas, los tilos,  
los alelís y agigantos;  
entre el espeso ramaje  
se oculta un rústico banco  
que una amorosa pareja,  
sus manos entrelazando,  
ocupa en aquel instante,  
ajena á todo cuidado:

el amor los acompaña,  
que es del alma el fiel resguardo,  
y la luz que la ilumina  
refractaría á los engaños;  
solo el astro de la noche  
que contempla sus encantos,  
es el único testigo,  
fiel, discreto y recatado  
que á los jóvenes amantes  
proteje desde lo alto.  
—¿Y así siempre tan unidos  
por estos amantes lazos  
resbalará nuestra vida  
hasta llegar á su ocaso,  
ni que nada la perturbe,  
ni la envidia y sus amaños,  
ni los celos torcedores  
nos claven sus fieros dardos?



¿no es verdad, dulce bien mío,  
que en nuestra dicha embriagados  
trascorrirán sin sentir  
para nosotros los años?  
con la virtud por escudo  
y la caridad guiándonos  
arribaremos felices  
al bello eden que soñamos,  
al triste consolaremos,  
y á los pobres amparando  
Dios sus benéficos dones  
nos repartirá entre tanto.  
¿No es verdad que esta es la vida,  
este el amor decantado,  
este la dicha suprema  
gla que te voy relatando?  
sientes tú, mi amado bien,  
el dulce fuego inspirado  
por esta pasión sin límites  
de estas cosas que te hablo?  
—Ángel querido: Si siento  
de ese lenguaje el encanto,  
de tus frases amorosas,  
el sonido regalado;  
de ese *mañana* halagüeño  
percibo el mágico cuadro  
cual oigo en estos instantes  
el murmurar dulce y blando

de las hojas que la brisa  
mueve en son acompasado,  
esos purísimos goces,  
que ansioso estoy de lograrlos,  
sellará nuestra vestura  
el indisoluble lazo.  
Pero escucha, amada mía  
siendo el candor tu resguardo,  
y tu égida la inocencia  
y tu virtud, bienes tantos  
no lograrás en el mundo  
ver tus sueños realizados,  
que aquí en la tierra no viven  
dos pensamientos humanos,  
dos ideas generosas  
que no la truequen engaños;  
y así las almas que unidas,  
cual las nuestras, divisoando  
van por la triste existencia  
verdes y floridos prados,  
ven deshojarse las flores  
y doblegarse sus tallos  
al ímpetu poderoso  
de vendabales airados.  
postrémonos de rodillas;  
y á Dios pidamos orando  
que de humanas tempestades  
nos preserve su amor santo.

EUGENIA N. ESTOPA.

## DOS INFINITOS.

Allí, el cielo, pálidamente azul, revelando misteriosamente profundidades insondables, inspirando con su belleza adivinaciones estéticas y solicitando en el alma el aleteo de las aspiraciones santas; el horizonte con los matices vagos y dulces propios de las languideces invernales, el crepúsculo con su sucesión fantástica é interminable de colores, desde el azul claro y dulcísimo del cielo matutino y las diafanidades rosáceas de los crepúsculos boreales, hasta la sombra clara y fina que emsombrece el cielo meridional al aparecer las primeras estrellas; el sol que se va, perforando con su luz la noche y cortos y débiles resplandores de estrellas; anegados en la luz blanca del crepúsculo... El infinito, en fin, lleno de misterios, luminoso, poblado de sombras.

Aquí otro infinito, raíz de nuestro ser, esencia de nuestra vida: el alma. Como el cielo, es este otro infinito espiritual, inmenso, insondable, profundo, lleno de vaguedades, henchido de misterios: una inmensidad espiritual dentro de la grandiosa inmensidad del universo; un abismo de luz que refleja otro abismo.

Miramos unos ojos, y vemos un cielo; hay allí abismos, deseos, amores, esperanzas, glorias, éter celestial... y en el fondo... misterios, algo grande, profundo, infinito, el alma, en fin, medio entrevista á través de unas pupilas

Ahonda el espíritu constantemente en el túnel de lo desconocido, á fin de encontrar allá, en el fondo, la luminosa claridad de lo infinito. Un misterio, el alma, en pos de otro hermosísimo misterio, Dios. Así es el espíritu, en sus aspiraciones y en sus afectos profundos: infinito. Sus deseos y sus afectos no caben dentro de ninguna realidad material externa; ama y por el objeto amado llega al martirio;



desea, y sube hasta el ansia de una gloria infinita, hasta los deleites inefables del amor de Dios. Con el pensamiento llega á remover los cielos y, en pos de los astros, les hace cantar, junto con las glorias de Dios, las glorias del pensamiento humano, y, en sus creaciones artísticas, modifica la naturaleza hasta presentar realizadas las mas altas inspiraciones estéticas.

No es posible dudar; el espíritu es como el cielo, infinito. Y mirando á nuestra alma y al cielo, se nos ofrece la semejanza de estos dos infinitos: como los horizontes vagamente entrevistos entre ligerísimas opalinas, nubes son nuestros anhelos, nuestras ansias, que en los horizontes del alma se dibujan con esos colores ténues ligeros é indefinibles; ansias y anhelos que, como las irisadas gasas de los horizontes, palidecen, cambian, se coloran, se alejan, y aunque doran con su luz la vida, nunca los hallamos; siempre lejos, nunca donde creímos encontrarlos.

Hay allá, en los espacios sin límites, orgías de luz, y hay también resplandores en los no menos ilimitados del alma. Allá arriba, vagas sombras ó negros vapores, acumulados por vientos invisibles, y en el espíritu a veces ténues ó cargadísimas sombras, amontonadas allí por el soplo impalpable de la desdicha. Variación, inestabilidad, inconstancia en la naturaleza material, y versatilidad, inquietud y mudanza en la naturaleza espiritual. Rastros de luz allá y relámpagos luminosos, y aquí estelas de dicha también, sueños, amores, esperanzas, que duran un momento: relámpagos del alma, que mueren al nacer. Vientos benéficos que disipan las nubes, y huracanes enemigos que ensombrecen el cielo y devastan lo creado en el mundo palpable, é igualmente en el mundo intangible existen auras saludables que alejan las penas ó nubes interiores del alma y asoladores vientos que ennegrecen la vida y echan por tierra los aureos alcázares de nuestros sueños.

En los cielos, estrellas repartiendo resplandores, y en el alma ideales derramando luz; allí constelaciones de soles ardientísimos repartiendo las impalpables esencias de la vida; aquí, constelaciones de pensamientos creadores difundiendo la paz y el amor. Arriba, inacabables pléyades de almas corriendo hácia lo desconocido, y abajo número infinito de almas ardiendo en ansias de algo incognoscible; misterios y profundidades en el cielo, y profundidades y misterios en el alma; sombras y luces allí, y luces y sombras aquí...

Es, sí, un infinito el alma, como es un infinito el universo; y así como las estrellas vagan siempre en el éter, las almas bogan siempre hácia Dios. Como los soles están eternamente en los cielos, en las almas están perennemente esos otros soles inmortales del espíritu: el amor y la esperanza.

DOLORES NAVAS.

---

## DESENCARNACION

DE MI QUERIDÍSIMA PEPITA RUBIO.

---

Estamos en primavera, y la vida renace en todo lo que ostenta la hermosa naturaleza; innumerables flores abren el caliz y de sus pétalos derraman el aroma embriagador de su esencia. Y ella, Pepita, niña de ocho años como planta delicada ha sido trasplantada á otras esferas por que no podía vivir ya, en esta atmósfera.

Su amoroso espíritu reflejaba la luz radiante de su adelanto, en todas las manifestaciones y aspiraciones, si Pepita mía; tú sentías, tú sabías sufrir y dar ejemplo



y llenabas tu misión espiritualizandote para ayudar á espiritualizar a los seres que te rodeaban.

Sonriente has dejado tu envoltura; y al ponerse el sol vivificante de tu esencialidad hicistes palpar á todos los corazones que latían por tí en aquel solemne acto, pues veían que hablabas con el alma, por que tus ojos expresaban, la verdad filosófica de la inmortalidad cuando los volvistes iluminados fijándote en tus queridos padres demostrándoles la intensidad de tu amor, el amor, y el deseo de que sigan á tu espíritu para que se realice lo que anhelas, alzando tus pupilas arriba ¡arriba! ... demostrando á todos tus hermanos que allí los esperabas.

Después vi su organismo, parecía que dormía, se le dibujaba en su rostro una dulce sonrisa, y es que el sello de su adelanto que labó allí para grabarse mas en los corazones; Jóvenes simpáticas y amantes del progreso, le arreglaron un traje blanco y transparente, símbolo de la pureza en que se envolvía. Nuestra querida hermana Concepción Ruiz Matas, colocó en sus preciosas manos, un ramo de flores blancas en el que se destacaba una mariposa, además una corona; y estos versos que improvisó.

A

## La amadísima niña Pepita Rubio

EN SU DESENCARNACIÓN.

El espíritu inmortal  
que á su materia envolvió,  
el destierro terrenal,  
ha dejado en este día,  
y va tendiendo su vuelo  
cual ligera mariposa,  
volando de cielo, en cielo,  
en nubes color de rosa.

Seis jóvenes espiritistas le mandaron una corona con este pensamiento «la pureza de tu alma sea el lábaro santo que nos guíe hácia Dios. Demofilo. Colavida. Arquimedes. Mariano Curiel. Y. Gonzalez. F. Vera.» otra de siempre vivas con esta dedicatoria «á nuestra querida Pepita. Lorenza. Matilde. Pepa.» y una de pensamientos con la dedicatoria esta «adios Pepita, que la esencia de tu amor aromatiche nuestras almas para elevarnos hácia Dios. Teresa, Concha, Dolores, Leoncacia. Ante este cuadro difícil de describir, y teniendo presente que su elevado espíritu no se fijaría en la forma, pero si en el fondo de todo, gozaba espiritualmente por que son actos que despiertan á las almas dormidas; hombres, mugeres y niños, iban á besarla por última vez, sus cariñosos padres y hermanos estuvieron á su lado, y apesar del vacío que deja en sus corazones, la fé en Dios y las creencias espiritistas fortalecían sus espíritus y resignados daban ejemplo, con su amor y gratitud á todos.

Su entierro civil ha sido una manifestacion, se ha visto que los sentimientos y la tolerancia principian á unir á los seres.

Muchas flores aromaban su cuerpo, pero mas flores espirituales le ofrecían los seres que han podido ver de cerca la fuerza poderosos de su luz. ¡Luz bendita! á tu calor quiero vivir por que me dará vida el fuego de tu amor.

Loja 8 de Mayo de 1899.

CONCHA CURIEL FLORES.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 26 de

Junio de 1890.

**Precios de suscripción**  
 Barcelona un trimestre adelantado un peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas  
 Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
 y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2.º  
 Madrid, Ballesta, 4, principal  
 En Alicante, Francisco, 28  
 Imprenta.

**SUMARIO.**—Una velada espiritista en Sabadell.—El Espiritismo.—Sin progreso no hay vida.—Siempre aprendiendo.—El suicidio.—El pensamiento de nuestro siglo.

## UNA VELADA ESPIRITISTA EN SABADELL.

### I.

Cataluña es una de las provincias de España que ha dado mas frutos en el árbol del progreso, los catalanes siempre han sido grandes, en el libro de la historia, sus gloriosos hechos han llenado innumerables páginas; sus guerreros han sido asombro de las edades, sus Concelleres modelos de buena administracion, su pueblo laborioso y honrado, la industria debe á los obreros catalanes adelantos que honran á los sufridos hijos del trabajo.

En una tierra tan bien preparada no podia menos, de fructificar la semilla del Espiritismo; prueba de ello que fué en Barcelona donde se fundó la Asociacion "Barcelonesa", propagandista del Espiritismo, que fué la que hizo la traduccion de las obras fundamentales de la escuela Espiritista, recopiladas por el inolvidable Allan Kardec, dicha sociedad creó una Revista (que aun existe), que es sin disputa el mejor periódico espiritista de España, por el cual D. José M.ª Fernandez trabajó con un celo admirable hasta los últimos instantes de su vida planetaria, enriqueciendo sus páginas con narraciones interesantísimas y comunicaciones de ultratumba, en las cuales no se sabe que admirar mas, si la forma ó el fondo; esto hizo Barcelona fundando ademas centros espiritistas y grupos familiares, en los cuales se han obtenido pruebas innegables de la verdad de las comunicaciones de los espíritus.

En San Martín de Provensals, el consecuente espiritista D. Juan Torrents creó una casa editorial de obras espiritistas fundando hace once años el periódico semanal LA LUZ DEL PORVENIR, que tanto consuelo ha derramado en el hogar del obrero.

El círculo LA BUENA NUEVA de Gracia tambien ha prestado valiosos servicios en la prensa, á la causa del Espiritismo, impugnando á los oradores sagrados señores Manterola, Llanas, Sallarés y Fita, adquiriendo hace seis años la propiedad del periódico espiritista LA LUZ DEL PORVENIR.

En Tarrasa, ya hemos dicho repetidas veces las grandes obras que han llevado á cabo los fieles adeptos del Espiritismo; y justo era que Sabadell, poblacion muy importante de Cataluña, tomara parte en el movimiento espiritista; años há que cuenta con dos ó tres Centros en los cuales se estudian las obras de Allan Kardec con mas ó menos aprovechamiento, por que no todos los espíritus vienen á la Tierra



dispuestos á recibir la luz de la verdad; pero donde la tierra está mas endurecida, es donde el labrador tiene que trabajar con mas ahinco, con mas perseverancia y con mas esperanza de recoger abundante cosecha, que la tierra virgen es la que mas produce.

Actualmente cuenta Sabadell con dos buenos Centros Espiritistas LA FRATERNIDAD y LA AURORA, ambos trabajan con buenísimos deseos y consiguen excelentes resultados.

Deseosos de arrojar profusamente la semilla del Espiritismo, se unieron los dos Centros para dar una velada el 31 de Mayo último en los *Campos de Recreo*, y dos mil espectadores acudieron al Teatro para escuchar á los oradores que tomaron parte en la velada, el orden de esta fué el siguiente:

### Primera parte.

1.º Sinfonía "La Euterpense", de Manent, por la acreditada orquesta "Fatxendas."

2.º Apertura de la velada por el presidente Sr. Vizconde de Torres Solanot.

3.º *No temais el dolor*, trabajo escrito por D. M. Navarro Murillo, leído por don Juan Torras.

4.º *¿El espiritismo concuerda con los progresos del Siglo XIX?* Discurso por don Modesto Casanovas.

5.º Fantasía de violin sobre motivos de la ópera *Rigoletto*.

6.º *El espiritismo revela grandes verdades científico-filosóficas, las cuales ejercen una poderosa influencia, en la paz del individuo, de la familia y de la humanidad*, discurso recitado por la Srta. Josefa Sal-lari.

### DESCANSO 15 MINUTOS

### Segunda parte.

7.º Sinfonía *Guerdo sin luxa* del maestro D. E. Martí Puig, por la orquesta "Fatxendas."

8.º *Influencia del espiritismo en la sociedad*, lectura por D. Angel Aguarod.

9.º *Sin progreso no hoy vida*, por D.ª Amalia Domingo y Soler.

10.ª Fantasía "La conjura", de la ópera *Hernani*, arreglada por D. José Pujol, por la orquesta.

11.ª Discurso de clausura, por D. Miguel Vives.

A la entrada se repartió la siguiente hoja de propaganda que recomendamos muy eficazmente á nuestros lectores.

## EL ESPIRITISMO.

### I.

Las obras fundamentales de Espiritismo por Allan Kardec, son: El libro de los espíritus;—El libro de los mediums;—El Evangelio segun el Espiritismo;—El cielo y el infierno;—El Génesis, los milagros y las Predicciones; y Obras póstumas. Sus aspectos son filosófico, experimental, científico, moral é integral: sus consecuencias; religiosas, sociológicas y otras. El espiritismo es una ciencia experimental que demuestra por los hechos y la observacion la inmortalidad del alma.

Estudia las leyes del elemento espiritual y los destinos progresivos. Como toda



filosofía espiritualista, toca los cimientos de todas las religiones, pero no es una religión constituida que haga mal tercio á otras, dado que no tiene culto, ni rito, ni cuerpo sacerdotal, y que se mantiene en el campo puramente científico y moral, y en sus aplicaciones prácticas.

La síntesis de sus creencias, puede ser esta:

Dios: el alma; la vida futura; la reencarnación; el progreso indefinido; la solidaridad universal; la comunicación de los espíritus.

Todo esto se demuestra con la práctica y el estudio.

## II.

Es una Moral Universal, común á todos los cultos; un campo neutral donde caben todas las creencias todas las escuelas y todos los partidos; así como todos los hombres cabemos bajo las alas protectoras de la Divinidad, y todos vivimos sujetos á idénticas leyes naturales.

Enseñándonos á despojarnos de vicios y adquirir virtudes, para redimirnos de la doble esclavitud de las miserias y de la ignorancia, nos señala el camino de la regeneración. Nos manda perdonar las injurias, devolver bien por mal, dominar las pasiones, ser paciente en los dolores y adversidades, practicar la caridad y la tolerancia sin límites, sacrificarnos por el bien del prójimo y hacer de la abnegación la sabiduría de la vida. Nos prohíbe ser vanos, petulantes, egoístas, orgullosos, interesados, hipócritas ó mentirosos. El odio nos aleja de Dios; la caridad y la benevolencia nos acercan á Él y nos hacen invencibles.

Esto es, pues, la continuidad y desarrollo de la moral indestructible, que propagó El Dulce Genio de Galilea, El Mesías divino, que consolidó para siempre las leyes eternas de sociabilidad humana y la fraternidad; fuentes perennes de paz, de orden y de felicidad verdadera; conquista que solo se logra por el cumplimiento de los deberes, y el amor á Dios y al prójimo, resumen de toda la ley y los profetas.

## III.

Siendo, pues, el Espiritismo, una escuela práctica de regeneración por la moral y la ciencia progresivas, claro es que contiene el sólido cimiento del perfeccionamiento social.

Una colectividad no tiene mas cualidades, que las que le dan sus componentes, sus partes constitutivas, los individuos. Una sociedad buena, se compone de hombres buenos: como la calidad de un montón de trigo proviene de la de cada grano; ó la de un rebaño de la de cada oveja. Sin esto no hay solución á los problemas sociales. Su raíz es el hombre.

Pues bien, el Espiritismo quiere la reforma individual; una pedagogía extensa y racional; un asociacionismo libre y progresivo, que nos dé la mutualidad y la cooperación solidarias; y un estado neutral á todas las creencias, donde no haya injusticias ni privilegios.

De ahí que secunda todos los progresos benéficos á la humanidad, y que se asimila todos los adelantos que hayan salido del dominio de la utopía, y hayan llegado á verdades prácticas; preparando así los caminos de una ciencia integral, para la cual cuenta con buenos elementos, si reparamos aun que no sea mas que en los prodigiosos cuadros que nos traza sobre los atributos de Dios, la solidaridad universal y las leyes de la vida de los seres. El asunto es vasto, y no cabe en estrechos límites impuestos. Las obras de Allan Kardec hablan mejor que nosotros, y á ellas remitimos al hombre de buena voluntad.



## IV.

Como el Espiritismo es un conjunto de leyes naturales y estas son universales resulta que todos somos espiritistas. Para todos hay un Dios infinitamente bueno, justo, sábio, misericordioso, omnipotente..... fuente de toda vida, de todo amor, de toda perfeccion. Para todos hay alma, y vida futura inevitable. Todos realizamos nuestra naturaleza perfectible, evolucionando por los espacios y los mundos, conservando la individualidad. Para todos hay sancion de dicha ó desdicha segun nuestras obras; pero una sola vida, la vida eterna, en múltiples reencarnaciones, y en un solo destino de camino hacia Dios. Todos tenemos fluido magnético para las relaciones psíquicas, y por las leyes de la inspiracion emitimos ó absorbemos las ideas del gran laboratorio del mundo invisible de los espíritus. El Espiritismo no es una cosa que vendrá antes ó despues. Está dentro de nosotros mismos, está en nuestros semejantes; en el hogar; en la calle; en el palacio; en el campo solitario; en el aire; en todas partes nos rodea é influye. Desde toda eternidad llena el universo, y en él se vivifican las almas todas y se nutren con la sávia de las ideas que circulan entre los mundos, y que traen y llevan las gerarquías espirituales, con los nombres distintos de lares, penates ó ángeles.

Evocad los espíritus, é instruios y moralizaos, hombres sencillos, y vereis las pruebas evidentes del Espiritismo, el hecho mas culminante de los tiempos modernos.

Sabadell 31 Mayo 1890.—Los centros Espiritistas, LA AURORA y LA FRATERNIDAD.

## II.

Se cumplió en todas sus partes el programa, y la orquesta mereció unánimes aplausos, teniendo que repetir casi todas las piezas que lograron conmover al público que invadia el coliseo pequeño para contener aquella inmensa muchedumbre.

Veinte años antes los espiritistas de Sabadell sufrían el martirio del escarnio, viéndose perseguidos y apedreados por las mujeres y los chiquillos que decían: ¡*esos! ¡los haraposos!*..... En veinte años de constante enseñanza se ha conseguido que dejen tranquilos á los adeptos del Espiritismo y que al anunciarse una velada en el Teatro, aquellos que antes los perseguían con la burla y el insulto, pidieran como un favor especial una invitación para escuchar lo que dirían aquellos *haraposos*.

Auditorio compuesto de elementos tan diversos ¿puede guardar silencio absoluto? no, es absolutamente imposible; de la burla, del insulto, del escarnio al respeto y á la profunda consideración, no se pasa de un salto, por que los cambios bruscos é instantáneos no existen en las eternas leyes del progreso, la marcha de la verdadera civilización es mucho mas lenta.

Nosotros desde el escenario veíamos aquel oleaje de encontrados sentimientos, la multitud se agitaba, la ignorancia del pasado luchaba con el adelanto del presente, sin lucha no hay progreso ¡bendita nuestra época! que se combate frente á frente y despues de la batalla no quedan vencedores ni vencidos.

Todos los oradores cumplieron como buenos, mereciendo especial elogio el Vizconde de Torres Solanot, que leyó una reseña de los progresos del Espiritismo notabilísima, trabajo que revela una existencia consagrada en absoluto al estudio mas profundo. Dichoso el hombre que dedica las mejores horas de su vida á la tarea mas noble y mas desinteresada: que es instruir á la humanidad.



La simpática joven Josefa Sal-lari, (que pertenece al centro espiritista de Tarra-sa), pronunció su discurso como una consumada oradora, la niña comienza á sentir lo que dice, su dulce voz interpreta lo que siente ¡bendita su existencia consagrada desde su niñez á difundir la luz de la verdad!

La directora de LA LUZ DEL PORVENIR leyó la siguiente poesía.

## Sin progreso no hay vida.

(A SABADELL).

¿Qué es vivir? el inventar,  
¿Qué es vivir? el aprender,  
¿Qué es vivir? el conocer  
el arte de hacerse amar;  
vivir es aprovechar  
con anhelo los segundos,  
pidiendo á sábios profundos  
los secretos de la ciencia,  
consagrando la existencia  
á descubrir nuevos mundos.

Qué sin progreso no hay vida  
lo demuestra la razón:  
¿Qué es vivir en la inacción?  
¿Qué es el alma confundida  
en la sombra? .. hoja perdida,  
voz sin eco, si la nada  
puede ser simbolizada,  
es su símbolo sin duda  
quien no pide á nadie ayuda  
ni busca algo su mirada.

Nacer, crecer y vivir  
viendo deslizar los años  
sin lamentar desengaños,  
sin saber lo que es sufrir,  
sin llorar ni sonreír,  
puramente vejetar:  
sin tener en que soñar  
ni imposibles que vencer,  
¿qué puede el hombre obtener?  
¿qué lauros puede alcanzar?

En cambio, cuando se anhela  
estudiar en lo creado,  
y se pregunta al *pasado*  
¡cuánto el espíritu vela!...  
tanto, cuanto, se desvela  
mas beneficios alcanza;  
el cielo de la esperanza  
le presenta sus fulgores,  
y hollando espinas y flores  
se dice á sí mismo ¡Avanza!

Y avanza sin duda alguna,  
pues solo basta querer;  
cuando se quiere ascender  
no hace falta gran fortuna,  
no importa que humilde cuna  
nos de su pobre linaje;

Que no es la pobreza ultraje  
para el hombre que en su anhelo,  
para trabajar con celo  
no encuentra quien le aventaje

Hijo el hombre de sí mismo,  
no hay papeles de nobleza  
que hagan buena la vileza  
ni den ciencia al idiotismo.  
Y aun cuando el oscurantismo  
halló en su torpeza el modo  
de formar dioses de lodo  
que alzó sobre pedestales,  
hoy las leyes racionales  
dicen que el trabajo es *todo*

Toda la soberanía  
y poderío de la ciencia,  
cuanto el hombre en su vehemencia  
y en sus desirios ansia,  
todo á su esfuerzo lo fia  
sumando una y una dos,  
yendo del trabajo en pos  
por que en el todo se encierra;  
por que el trabajo en la Tierra  
es la palabra de Dios.!

Y donde su voz resuena  
¡cuánta vida se difunde!  
la pereza allí se hunde  
arrastrando su cadena;  
y en tanto que su condena  
sufre la inercia menguada,  
la industria regenerada  
le dá impulso á sus motores,  
y crea pueblos productores  
sobre una roca escarpada.

¡Pueblos libres!... yo os saludo  
por que sois los mensajeros  
de los tiempos venideros  
y ahora nos servís de escudo:  
desapareció el hombre rudo  
que no pensaba y creía;  
hoy ya la filosofía  
hace á los hombres hermanos,  
¡Sucumbieron los tiranos  
ante el Sol de un nuevo día!

¿Y sabeis por qué su luz



resplandeció en el Oriente,  
y al fanatismo inclemente  
le arrebató su capuz?  
Por que al mártir de la cruz  
le siguió la humana grey:  
por que el mendigo y el rey  
tuvieron revelaciones,  
y adquirieron las nociones  
de una justa y sabia ley.

Ley de amor y de justicia  
es la de reparacion;  
tiene el crimen su expiacion,  
su castigo la malicia:  
no se comete injusticia  
que no deje tras sí brecha  
por la que entra la sospecha  
que va escribiendo el sumario,  
siendo el tiempo un actuario  
que nunca olvida la fecha.

Esta llega, y el culpable  
ya esté vestido de harapos,  
ó en vez de miseros trapos  
ciña corona envidiable,  
de sus hechos responsable  
a sí mismo se da cuenta;  
su pasado se presenta  
mostrando sus malos hechos  
su abuso de los derechos  
y aunque tarde, se lamenta.

Mas no basta lamentar,  
por que el llanto sin la acción  
es acto de contrición  
y es poca cosa rezar,  
es necesario pagar  
en la moneda corriente;  
hay que dar diente por diente,  
y hay que dar ojo por ojo,  
hay que pagar el antojo  
de la soberbia insolente.

Esta ley la promulgó  
la enseñó el Espiritismo,  
¡Bien haya el racionalismo  
que tal verdad demostró!  
su enseñanza despertó  
muchas conciencias dormidas,  
se abrieron grandes heridas  
por la ignorancia cerradas,  
se vieron otras moradas  
y se tembló ante otras vidas.

Pero los séres de ayer,  
los de ultra-tumba dijeron:  
»que ellos tambien se cayeron  
»y creyeron fenecer:  
»mas que les bastó querer  
»y con fé se levantaron,  
»qué con afán trabajaron,  
»y tanta fué su porfía  
»que la luz de un nuevo día

»atónitos contemplaron.

»Que otra vida y otro amor  
»les hizo en Dios esperar;  
»que el que quiera trabajar  
»hallará un mundo mejor,  
»que no es eterno el dolor...

Con estas revelaciones,  
fueron las generaciones  
redimiendo sus delitos,  
y los miseros proscritos  
volvieron á sus rejiones.

El trabajo dijo: «Yo  
soy la balanza mas fiel.»  
y el pueblo de Sabadell  
homenaje le rindió;  
en sus aras ofreció  
los mas nobles sacrificios,  
se quitó los maleficios  
que sustentan los de *chojo*:  
y en el Jordan del trabajo  
dejó el lodo de sus vicios.

Hoy pueblo de Sabadell  
te pido hospitalidad,  
por que amas la libertad,  
por que al trabajo eres fiel,  
por que tu suelo en vergel  
conviertes con tus afanes,  
por que no quieres desmanes  
y en ti la paz se concilia,  
por que honras la gran familia  
de los pueblos catalanes

Por eso con efusion  
hoy te vengo á saludar,  
por que sabes progresar,  
por que tiene corazon,  
por que cifras tu ambicion  
en estirpar la cizaña;  
por que tu frente se baña  
con el sudor del trabajo;  
por que luchas á destajo  
por el buen nombre de España.

Y en tierra tan bien labrada  
(donde el Sol mas puro brilla),  
quiero arrojar la semilla  
de una verdad demostrada;  
quiero decir que la nada  
no tiene razon de sér,  
que la vida es el ayer,  
el mañana y el presente;  
que hay *algo* que eternamente  
podrá su vuelo extender

*Algo* que es luz y calor  
é incesante movimiento;  
el polen del sentimiento  
que da por fruto el amor;



una entidad superior  
á todo cuanto palpita;  
á cuanto alienta y se agita  
de eternas leyes en pos;  
por que reciba de Dios  
la revelacion bendita.

Ese *algo* se llama el YO;  
(que á gran discusion provoca,) unos dicen que en la roca  
lenguos siglos vejetó;  
otros que nació y se dió  
cuenta de su voluntad;  
¿quien halló la realidad  
de los siglos al través?  
nadie; mas la verdad es  
que el espíritu es verdad!

Que el *yo pensante* no muere,  
(porqué los muertos se explican,) y su historia comunican  
á aquel que escucharlos quiere,  
al cuerpo humano le hiere  
un soplo de brisa helada,  
ó una atmósfera cargada  
de metílicos vapores;  
y hasta el aura por las flores  
con exceso perfumada.

Pero el alma incombustible  
resiste al fuego, al contagio,  
al espantoso naufragio,  
es eterna y perfectible;  
Para ella todo es posible,  
siempre vive y siempre espera  
goza de la primavera  
del progreso indefinido;  
Dios le preparó su nido  
del infinito en la esfera.

¿Y viviendo eternamente  
no es justo que trabajemos?  
¿no es justo que conquistemos  
un porvenir sonriente?  
la página del presente  
es prólogo del mañana;  
no tiene la raza humana

ni *elegidos* ni *llamados*,  
ni *párias* desheredados;  
del trabajo el bien emana.

¡Todo es vida en la creacion!  
el morir es *retacer*.  
no hay límite en el saber  
ni fin en la perfeccion.  
Sabadell, con atencion  
escucha mi humilde acento,  
deja que mi pensamiento  
te diga: Huye del abismo,  
y estudia el Espiritismo  
para tu engrandecimiento.

En él está la verdad  
de la ley de progresion,  
en él la emancipacion  
de toda la humanidad;  
El Sol de la libertad  
por él comienza á lucir;  
él nos enseña á sentir  
y nos hace comprender  
que todos podemos ser  
héroes en el porvenir.

¡Bendita filosofía  
que hace á los hombres hermanos,  
y destruye los insanos  
frutos de la hipocresía;  
¡Salve luz del nuevo día!  
¡Salve ley de la expiacion!  
Tú nos das la conviccion  
que eres la eterna verdad;  
¡Adelante humanidad!  
¡trabaja en tu redencion!

¡Sabadell!... yo te lo ruego,  
estudia el Espiritismo,  
que el sábio materialismo  
con su gran ciencia está ciego;  
avisa el divino fuego  
de tu anhelo saber,  
y cuando llegues á sér  
un pueblo grande en la historia:  
guarda un eco en tu memoria  
de la voz de una mujer.

### III.

Cuando Miguel Vives se levantó, se dirigió al auditorio, al que habló con la energía del que posee la verdad y ofrece los tesoros que ha adquirido á aquellos que ve sumidos en la miseria, sin tener otro interés, ni alimentar mas deseo que hacer el bien por el bien mismo.

Su voz poderosa, enérgica, acentuada por el mas profundo convencimiento, consiguió dominar á la muchedumbre que enmudeció por completo, nunca hemos visto á Miguel Vives tan grande como en la noche del 31 de Mayo último. No era el orador del sentimiento, no era el fervoroso creyente rindiendo culto á Dios con su amorosa plegaria: era el maestro de la verdad diciéndole á un pueblo oprimido: —“¡Despierta de tu sueño! ¡levántate y anda! Yo te ofrezco el agua de la vida por



que eres mi hermano, por que Dios puso en tu frente su sello divino como lo puso en la mia. Yo no necesito que tú creas lo que yo creo para engrandecer mi escuela, yo deseo únicamente que adquieras las riquezas que yo he adquirido estudiando el Espiritismo para que seas mas feliz de lo que eres, por que vives sobre un abismo, por que el problema social no lo resuelven las religiones, ni el materialismo, ni el ateismo, ni el socialismo, ni la anarquía. Los ricos no sois felices por que teneis miedo que os arrebaten vuestros tesoros, los obreros os creéis esplotados y protestais de vuestra opresion, y luchais, y os agitais y dais vueltas dentro de vuestro círculo de hierro, círculo que no podrán romper las violencias de las revoluciones sino el conocimiento de la verdad y la relación íntima con los espíritus poniéndose en comunicacion con ellos ¿Qué os reis? Yo quisiera que hubiera en Sabadell una sociedad de hombres científicos que se unieran á los espiritistas para estudiar científicamente los fenómenos del Espiritismo. ¿Os parece imposible que los espíritus se comuniquen? pues señores es verdad; todos los grandes descubrimientos de la ciencia han inspirado risa antes de conocer sus resultados; el Espiritismo no podia dejar de recibir el bautismo de la burla y de la incredulidad, pero los espíritus hablan, los espíritus les dicen al rico avariento: Mira, aunque te crees muy poderoso eres muy pobre, por que tus inmensos tesoros se quedan en la Tierra y solo te llevas al espacio la esencia de tus buenas obras, escucha, si no enjugas el llanto del desvalido mañana llorarás y nadie enjugará tus copiosas lágrimas; y luego se acercan al pobre y le dicen: ¿Por que estás descontento? ¿por qué tienes que ganar el pan con el sudor de tu frente? pues nada mas justo, que harto tiempo has vivido sin producir mas que errores y nécias vanidades. No envidies las riquezas de los potentados, por que á ellas debes tu miseria actual; sigue en cambio las huellas de las almas grandes, inspírate en los hechos benéficos, procura imitar á los buenos y entrarás en otros mundos con la mayor riqueza, que es la virtud y el buen sentimiento.

“Estas enseñanzas merecen que vosotros os moféis de ellas? no; y mas viviendo como vivís, que estais sobre un volcan próximo á arrojar una lluvia de fuego sobre una sociedad completamente materializada; y cuando lleguen los dias de angustia, cuando no sepais adonde volver vuestros ojos ¿qué hareis entonces? ¡delirar!..... ¡maldecir! y con el delirio de la fiebre y las maldiciones de la desesperacion no se va á ninguna parte.”

“Os quiero decir tambien que os conviene reconocer la existencia de Dios, por que si vivís en el seno de su obra, justo es que reconoscais al Autor. Yo no os diré que le deis forma por que no la tiene, pero en la creacion ¿no reconocéis una causa inteligente? ¿no admirais la perfeccion de las leyes que rigen la naturaleza? pues en el órden perfecto que guardan todas las cosas la razon encuentra á Dios, sí somos, si existimos, prueba innegable somos nosotros mismos de su existencia.”

“Yo os aconsejo que nocheis en olvido cuanto aquí se ha dicho esta noche porque para vosotros será la ventaja; no para los que ya conocemos y estudiamos el Espiritismo, puesto que nada necesitamos del gran número de adeptos que pueda tener la escuela espiritista, pues aunque muchos dicen que el Espiritismo será con el tiempo una religión positiva con su gran Pontífice y sus sacerdotes, la razon natural demuestra que esto no puede ser, por que los Espiritistas no bautizamos á nuestros hijos, no tenemos para contraer matrimonio ninguna ceremonia, ni tenemos ningún formalismo, para enterrar á nuestros muertos, y puesto que el registro civil es el que se encarga de dar fé del nacimiento de nuestros hijos, el juez es el sacerdo-



te que recibe nuestro juramento en el instante de contraer matrimonio, y al cementerio civil llevamos nuestros muertos sin ritual alguno ¿qué actos nos quedan en la vida para celebrar de *pontifical*? ninguno, vivimos al amparo de la ley civil, y ella legitima los hechos mas culminantes de nuestra existencia. Nosotros no tenemos que vivir del Espiritismo, por eso el sacerdocio en nuestra escuela es completamente nulo, y no tenemos interés material de ninguna especie en aumentar el número de los espiritistas, pero en cambio tenemos el amor á nuestros semejantes, el sentimiento de la fraternidad universal que nos obliga á dirigirlos la palabra y á decirlos ¿Qué pensais? ¿qué os parece de vuestro modo de vivir? ¿de qué modo calculais que podreis resolver el problema de una existencia que os abrumba con sus aparentes injusticias? ¿qué pensais hacer? ¿qué camino queréis seguir? como vemos á donde vais á parar en vuestro desconocimiento de la verdad del Espiritismo, por esto os decimos. Mirad que aun es tiempo, que aun podreis encontrar el reposo si estudiais el por qué de vuestra vida.,

## IV.

Esto y muchísimo mas dijo Miguel Vives en su improvisado discurso, pronunciado no con su vehemencia habitual, no con aquellos arranques de entusiasmo del fervoroso creyente, sino con la profunda amargura del hombre que ve á una multitud de ciegos que corre al borde de un abismo próxima á caer en el fondo de la sima. Era el maestro de la verdad dirigiéndose á un pueblo niño que por pereza y por aturdimiento no quiere estudiar las leyes eternas de la creacion. Miguel Vives es sin duda alguna uno de los espiritistas mas prácticos que hemos conocido, lástima y lástima grande que su salud algo quebrantada no le permita ir de pueblo en pueblo dando conferencias espiritistas; su enseñanza sencilla, clara y convincente haria un gran bien á la humanidad.

Felicitemos cordialmente á los espiritistas de Sabadell por el paso gigante que dieron la noche del 31 de Mayo último, por que á un pueblo niño es al que hay que demostrarle donde está el camino de la razon y de la verdad.

Adelante queridísimos hermanos, habeis cumplido fielmente con los preceptos del Evangelio, no habeis ocultado la luz debajo del *celemín* sino que muy al contrario la habeis puesto á gran altura para que esparciera sus rayos sobre la multitud. En vuestro noble esfuerzo encontrareis la mejor recompensa. Si en la noche de la velada lograsteis despertar una sola inteligencia, dad por muy bien empleados todos vuestros afanes y desvelos, por que un hombre estudiando la verdad puede llegar á ser el maestro de mil y mil generaciones.

¡Espiritistas de Sabadell! ¡salud y fraternidad!

Amalia Domingo Soler.

---

## SIEMPRE APRENDIENDO.

---

Una de esas especialísimas coincidencias que se presentan pocas veces en la vida, ha sido la que ha dado margen á que un dia pensara sobre las causas que mas poderosamente influyen en el aumento progresivo de los adeptos de nuestra racional y consoladora Filosofía; viendo tras detenidas reflexiones, satisfactoriamente comprobada y justificada la sospecha de que la escuela católica con sus dogmas, ritos y cultos anti-cristianos y anti racionales, es sin embargo la que mas



crecido contingente presta á la bendita causa que defendemos: Veamos cómo:

Un honrado sujeto de Lújar (Manuel Escañuela) persona á quien muchos conocemos en este pueblo; pasaba no hace muchos dias; con una hermosa mula cargada de trigo para Turon; distante unas 10 leguas de aquel; con objeto de cumplir una promesa; que al patron de dicho pueblo (S. Marcos) habia ofrecido; si se mejoraba el referido animal; de una penosa enfermedad que habia tenido. Sanó en efecto; y nuestro amigo con el más leal propósito apresurose á cumplir puntualmente al santo lo que habia prometido; sin que hubiera fuerza humana capaz de hacerle variar de opinion: Llegó por fin al deseado pueblo; llevando sin la menor tardanza la carga de trigo á la Iglesia; abreviando todo el tiempo posible para su regreso.

Al dia siguiente lo vimos pasar ya de vuelta; pero solo y entristecido.

—¿Qué es eso, Manuel; (le preguntamos creidos en que le habia ocurrido algo en el camino )

—¡Qué ha de ser! (nos respondió) Que acabo de labrar mi ruina y la de mi familia. Apenas habia llevado la carga de trigo á su destino (prosiguió lleno de abatimiento) y de regreso para la posada, me encuentro un muchacho que venia á avisarme que á la mula le habia dado un dolor: dolor fué que se murió. Pues no paró todo aquí; sino que me obligaron á que condujera su cadáver al sitio que tienen destinado al efecto; sopena de una crecida multa y la más severa reprehensión si dejaba de cumplir fielmente cuanto se me ordenaba; y como me encontraba en un pueblo forastero, solo, sin familia y sin amigos, tuve que valerme de personas extrañas para el caso que me exigieron despues de todo la suma de sesenta y cuatro reales por su servicio: A llevarlos por fortuna á pesar de lo duro que se me hacia pago tan crecido, ha obedecido el que no me encuentre á estas horas en la cárcel por añadidura de mi desgracia.

Nuestro amigo calló: Nuestro asombro no nos dejaba interrogarle y solamente sus gestos ademanes é imprecaciones nos decian claramente que aquel cruel engaño produciria á su debido tiempo sus naturalísimos efectos; porque lo mismo el individuo y todos sus afines, quienes sienten directamente la influencia de tan respetable pérdida; como todas cuantas personas han tenido conocimiento del hecho, todos absolutamente todos despegan al par los labios para decir: ¡Cuando te satisfacerás ¡oh Clero! de explotar oprobiosamente á la humanidad!

Sólo que ésta fórmula á nuestro modo de ver, debieran modificarla en los siguientes términos:

¿Hasta cuando ¡Oh miseros hombres! vamos á ser consentidores de nuestra propia explotación?

Ved pues si tuve razon en decir que la escuela católica es la que procura aunque muy á pesar suyo engrosar de dia en dia las filas bajo cuya bandera enhorabuena militamos.

En la última visita que el Arzobispo de esta Diócesis, D. Benvenido Monzon Martin y Puente (Q. E. P. D.) hizo á este pueblo recordamos que repetía á los fieles sin cesar, esta sencilla fórmula que todos aprendimos:

«Tendrás siempre en la memoria.—Muerte, Juicio, Infierno y Gloria.—Y así nunca pecarás.»

Ya todo el mundo lo cambió gustoso por esta otra:

Si quieres vivir contento.—Y tener tranquilidad.—Ten siempre en el pensamiento—Ciencia, Amor y Caridad.

MARIA DE LA PAZ MORENO.



## EL SUICIDIO.

Vienen siendo, por desgracia, tan frecuentes los casos de suicidios, que el ánimo de los seres buenos y sensibles se siente profundamente conturbado, y el hombre pensador se ve atraído á investigar el porqué de tan desesperados actos, llevado, tal vez, por una loable piedad hácia las víctimas, ó por esa excusable é irresistible curiosidad que nos convierte en implacables cirujanos de lo inmaterial, hace que fría y cruelmente rasguemos el velo que encubre las conciencias, y luego, silenciosos y anhelantes presenciemos el rudo batallar de las pasiones, la lucha de encontrados sentimientos, la agonía de la razón, la muerte de todas las esperanzas ..... y la caída de un ser en los abismos de lo desconocido!

¡Combatamos el suicidio! Es nuestro deber. Permanecer impasibles ante desgracia tanta, es un crimen de lesa-humanidad.

Aunemos nuestras fuerzas.

La ciencia ¡hermosa misión! arrebatará su presa á la locura; los poderosos la arrancarán á la miseria; otros, los que poseen luminosas y axiomáticas convicciones, salvarán á los escépticos y aún aquellos cuya única riqueza consiste en su amor al prójimo, podrán ayudarnos en nuestra obra.

En la unión está la fuerza.

Unámonos todos, y juntos combatamos el suicidio.

El suicidio ¡Oh! El suicidio es la suprema cobardía del alma .. y el mayor acto de valor del hombre.

El alma sufre, lucha, agoniza y cae.....

El ser orgánico lucha, decide ejecuta y muere.

Aquella lo olvida todo en su egoísmo; nada espera: presa de cobarde desaliento nada desea mas que la aniquilación de su ser.

El hombre se esfuerza en persuadirse que es inevitable morir. El honor perdido, la dignidad ultrajada, la ruina de todas sus aspiraciones así lo imponen..... y apesar de todo sientese estrechamente ligado á la vida; ama aquello que su muerte causa; se ase con desesperado, convulsivo esfuerzo, al candente hierro que lo martiriza; quiere vivir; se horroriza ante la nada; teme aquello en que nunca creyó; retrocede; lucha; presto á aceptar el deshonor antes que morir, vacila; ..... un instante mas y cae vencido, pero nó, despréciase á sí mismo, hiérguese con heroico esfuerzo, y grande, sublime en medio de su lamentable error, clava en su pecho el arma homicida..... ¡Hé aquí un cobarde..... y un héroe!

La humanidad lo absuelve, y absolviéndolo lo compadece ó lo envidia.

La religion lo condena, lo arroja de su seno... y Dios... *Dios es inmensamente justo.*

¡Compadezcamos al suicida!

¡Y tratemos de salvarlo!

Sagua; 6 de Febrero de 1890.

SOL DORÉ.

## EL PENSAMIENTO DE NUESTRO SIGLO.

La familia humana desgarrándose en luchas seculares y cruentas; los pueblos destruyéndose unos á otros devorados por el odio; los hombres atraillando bajo su látigo legiones de hombres; el derecho pospuesto siempre á la fuerza, la debilidad como pasto de los poderosos, los hombres persiguiéndose como fieras para aniquilarse; odios, sangre, destruccion, tales son las tristezas de la historia.



El espíritu se siente fatigado y entristecido al meditar en estos horrores. No podía, no, avenirse la humanidad, con el régimen cruel de la guerra, con el despotismo bárbaro que destruye la libertad, con el odio que aniquila las almas; y allá de entre las nebulosidades del espíritu abierto por primera vez á los resplandores del pensamiento divino, surgió una aspiración santa, la esperanza, en la venida de Bautistas y Profetas, que anunciase el culto á una idea superior, á una doctrina nueva, que aniquilase la fuerza bruta y pusiera altas, como faros de la conciencia, las ideas justas.

Esta esperanza, alimentada por misteriosas instrucciones, por revelaciones vagas, ha venido cruzando las almas á través de los tiempos apercibiéndoles á la nueva doctrina.

Profetas y profetas aparecen prediciendo el día de la redención humana, el día sacrosanto de la reconciliación. Y el hombre lleno de esta nueva fé, espera la realización de promesas divinas, reveladas al pensador, cuales son: "la paz santa sirviendo de fundamento á la reconciliación humana." Llena el alma de la nueva esperanza, se apagan los odios, dulcifican las relaciones de los pueblos, disminuyen los sangrientos combates... y el pensamiento de la paz va llenando los espíritus...

Las revelaciones hechas por Dios á los sacerdotes de la ciencia, se cumplen; la humanidad redimida del error, ha oído la voz del cielo. Una luz háse encendido en la conciencia de los hombres; desde las alturas del pensamiento, desde cual otro Siná, se ha oído la voz divina, la voz de los oráculos del saber moderno, proclamando entre llamas espirituales y rayos de ideas, el código de la ley divina: la fraternidad y la paz.

Los ideales antiguos, la conquista, la guerra, la dominación, caen de la conciencia de esos hombres y la decadencia de esas bárbaras aspiraciones, ha llegado ya á los interiores del alma. Llénanse las almas de una nueva luz y todo conato de cruentos combates, es mirado con encono y protesta, surgiendo de todas las almas el himno al mandato del nuevo evangelio, á la paz sacrosanta.

Aquellas palabras dulcísimas del sublime mártir de Galilea, *todos somos hermanos* resuenan en los espíritus verificándose de este modo dulce, sercillo y santo, la conjunción divina del espíritu moderno. Y como el sublime Jesús pone en la conciencia moral del hombre la idea de un Dios, no airado y violento como el de la Biblia que vomita fuego y arrasa ciudades y á cuya voz se estremecían los montes y se oscurecían los cielos, sino el Dios bueno, piadoso, dulce, todo amor, que provee de semilla á las aves, los sacerdotes de la ciencia, los profetas de la nueva fé, dicen que los hombres no han de ser especies carníceras que se aniquilen en feroz antropofagía sino una familia en la que todos son hermanos, que debe oponer al régimen bárbaro de la guerra destructora, el régimen santo del trabajo creador.

Cuando se vé á los hombres empeñarse en luchas dignas de su abolengo racional, cuales son las luchas del espíritu y proclamar alto el pensamiento de paz de nuestro siglo, pensamos que los cielos han de agitar sus arpas de oro, en señal de gozo y los géneos han de lanzar al aire en armónico coro, las sublimes notas de sus estrofas inmortales.

Bendito, bendito por siempre, el pensamiento de paz de nuestro siglo!

DOLORS NAVAS.

#### FÉ DE ERRATA.

En el número anterior dice n.º 4, y debe decir n.º 5.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 3 de

Julio de 1890.

**Preios de suscripcion.**  
Barcelona un trimestre ade-  
luntado una peseta; fuera de  
Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año  
11. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 28  
Imprenta.

SUMARIO.—Consejos de una aguja.—A Carmen.—A una joven católica.

## CONSEJOS DE UNA AGUJA.

Maria acaba de enhebrar la primera aguja. Su rostro, alegre y abandonado, ha tomado un aspecto formal; toda su atencion se reconcentra en la tarea que va á emprender. En vano gorjea su jilguero favorito, en vano el cariñoso gato acude, como otras veces á frotarse en sus rodillas, nada la distrae. Clavar la aguja en la tela sin pincharse, tirar del hilo sin romperle, dar puntadas iguales, es una obra tan distraida, sobre todo cuando se cose por la primera vez!

La niña se figura que es ya una mujer, puesto que trabaja ni más ni menos que su mamá, pero poco á poco los obstáculos se vencen y la tarea parece mas fácil. Al cabo de un rato, Maria respira á sus anchas: la obra va bien; la costura que ha hecho es ya tan larga como el dedo pequeño de su mano: la niña presiente á la mujer.

De pronto una voz casi imperceptible resuena en su oído.

Hé aquí lo que le habla:

„Oye, niña, los consejos de tu aguja. Soy para tí una nueva amiga, pero nuestra amistad debe ser larga, y no debemos abandonarnos la una á la otra en muchos años. Yo seré quien te inspire ideas serias. Ya ves como empiezo á enseñarte á desempeñar en la vida el papel de mujer, puesto que desde el momento en que has comenzado á utilizarme, principias á ser útil á la sociedad. Soy el emblema del trabajo; el trabajo es la vida, la actividad, la dicha; todo trabaja en torno tuyo. Para colocarme en tu manecita, millares de hombres han cavado la tierra, han extraído de sus entrañas el metal grosero; le han fundido, le han purificado, le han pulimentado, y á fuerza de trabajar han conseguido producirme tal como me ves, brillante, fina y ligera. Para elaborar la tela que estás cosiendo; millares de trabajadores tambien han soportado el sol en ardorosos climas; otros, moviendo las máquinas inventadas por la ciencia, han hilado y tejido el último vellon blanco que numerosos barcos han traído de allende los mares. Para darte el hilo que has enhebrado en mí, infinidad de hombres han labrado la tierra, sembrando la simiente, que Dios ha hecho germinar y desarrollarse. Seca la planta, otras manos la han cojido, y de su tallo muerto, han sacado este hermoso hilo, tan blando y tan suave. Como ves todos han trabajado para tí; trabaja á tu vez para todos con arreglo á tus fuerzas, sé la alegría de la casa, el ángel del hogar; alegra los dias de tu padre cuando vuelva fatigado del trabajo; brinda la feli



ciudad á tu madre, para que sus sinsabores y sus tareas le sean mas gratas. Tú, hermosa niña, que aprovechas ahora el trabajo de todos y cada uno, respeta siempre al mas humilde de los trabajadores, y hazte digna de ocupar un dia el puesto que entre ellos te está reservado..

Maria ha crecido, y ya es una jóven. Su madre sonrie al contemplarla, dice: "Está tan alta como yo." Maria está sentada cerca de la ventana, y su frente orlada por espesos hermosos bucles, se inclina hácia la labor, sus pies descansan en la sillita que le servia cuando era niña; la aguja fiel se desliza entre sus dedos, y como siempre, la habla callandito

¡Quince años, Maria,—le dice,—quince años borrados de tu vida! Esta noche festejos, flores, votos por tu ventura. Algunos te felicitarán, y si los oyes, la vida que te espera será un paraíso perfecto: pero á pesar de tus pocos años, has visto ya muchas lágrimas y has sufrido no pocos pesares. Otros te dirán que al cumplir los quince años, al abandonar la infancia, has perdido el mejor tiempo de tu existencia. No los creas tampoco: cada edad tiene sus deberes, y Dios ha unido á cada deber una alegría especial: Prosigue tu marcha, y que tu corazón no olvide la sencillez, la sinceridad. No tiembles, no eches nada de menos, no pidas á la vida lo que no pueda darte. Sé siempre fiel para conmigo: la ociosidad es una mala consejera, y las manos que están ocupadas carecen de tiempo para hacer daño. Las tuyas, gracias á mí, son diestras y ágiles, saben emplearme para embellecerte al mismo tiempo. Así me gusta, adórnate, sé la gracia y el encanto de tu casa, de la casa donde has nacido; mas tarde, la gracia y el encanto de otra casa que crearás tú: pero entonces; como ahora empléame con utilidad. Ves á esos pobres niños casi desnudos?... Me has comprendido al reemplazar los encajes y las cintas con esas telas bastas. Has más: enseña á esa pobre niña lo que tu sabes; que amaestrada por tí pueda coser sus vestidos y los de sus hermanos. La aguja de una mujer es una varita de virtudes, y gracias á ella, la mas pobre puede unir á lo necesario algo de lo supérfluo. Lo que tu sabes solo te pertenece á condicion de que lo enseñes á los demás.

Maria es ya mujer, la aguja fiel permanece siempre en su mano. Vedla con que afán cose camisitas, chambras, pañales, mantillas. De cuando en cuando mira su labor y sonrie; recuerda el tiempo en que confeccionaba aquellas prendas para sus muñecas. Pero se trata de un sér viviente, un hijo amado que espera aquellos regalos, y la madre, entusiasmada, apenas nota la fatiga que produce en ella el asiduo trabajo. Si alguna vez descansa un segundo, pronto reanuda la tarea. La aguja, complaciente, parece tener alas en sus manos pero no por eso deja de hablarla.

"El trabajo te fatiga—le dice; sufres; el cansancio te obliga á pararte á cada instante, y sin embargo, la alegría llena tu alma, y eres feliz por fatigarte y por sufrir. ¿En qué consiste esto? En que en esa tarea empieza el hermoso papel de madre que vas á representar. El huésped á quien esperas, en quien piensas al mismo tiempo que palpita dulcemente tu corazón; exigirá de tí otros sufrimientos y otras fatigas; vigiliás cerca de su cuna, continuos cuidados, inquietudes sin cuento, preocupaciones del porvenir, la felicidad del trabajo; hé aquí la vida que te espera. Lo sabes, y sin embargo, no tiembles, no necesitas que te aliente; ¡tal es el amor que te inspira ese hermoso sér á quien muy en breve vas á llamar hijo! Toda tu vida se ha transmitido á él, en él encontrarás todos tus deseos, y todas tus esperanzas, todos tus sueños. De buena gana querrias vivir en el tiempo en



que las hadas colocaban su varita de oro sobre la cuna de los recién nacidos.

“No vayas tan lejos: Dios coloca al lado de cada niño una hada mucho mejor que aquellas, una hada llena de amor, llena de fe; ella es la que labra el destino de su hijo. Su poder es limitado; pero si ella no puede dar al niño ni la belleza, ni la riqueza, ni el poder, está en su mano, en cambio, darle una buena conciencia; la moderación de sus deseos, el imperio de su propio corazón. Esa hada es la madre; eres tú, María, joven ayer, casi niña aun, y que serás mañana depositaria de lo más sagrado que hay en el mundo; de una alma ignorante todavía del bien y del mal. Ten mucho cuidado, María, al educar esa alma. Nada es indiferente; todo debe germinar y dar fruto para la salvación ó la perdición de esa criatura que Dios te confía, y de la que un día te pedirá estrecha cuenta. Que su cuerpo sea hermoso ó feo, que desempeñe en el mundo un papel humilde ó brillante, poco importa; lo que es necesario es que en su vida el bien se sobreponga al mal. Piensa que no podrás hacer que sea tu hijo más que lo que tú eres. Si careces de fuerzas contra sus caprichos, no podrá aprender de tí la resignación; si eres su esclava, no aprenderá jamás la dignidad; si ve que eres egoísta, injusta ó frívola, no aprenderá de tí ni la abnegación ni el raciocinio, ni la justicia. Trabaja, pues, María, para perfeccionar tu alma, sobre la cual ha de modelarse el alma de tu hijo. Créeme y sigue mis consejos, porque, ya te lo he dicho varias veces, yo soy el emblema del trabajo, y el trabajo inspira los buenos sentimientos.”

Los años han pasado con la mayor rapidez. María, pálida y marchita, está sentada en un sillón. Una almohada sostiene su cabeza coronada de blancos cabellos y sus manos arrugadas caen sin fuerza sobre sus rodillas. Su nietecilla, hermosa niña de mejillas sonrosadas, está sentada en un taburete. Nunca se aparta de su abuelita, y la anciana cree ver en ella su propia infancia sonriéndola á través del pasado.

María es vieja, ha estado enferma y aún no ha recuperado sus fuerzas. ¿Las reparará? ¡Dios lo sabe! La pobre extiende su mano temblorosa hacia la canastilla de la labor y busca una costura comenzada; pero la aguja no obedece ya á sus dedos y la labor se cae de sus manos. ¡Pobre María!

—¡Todo ha concluido para mí! exclama.

Y una lágrima corre por sus mejillas. Aquella lágrima es una despedida al trabajo, á la vida, á la felicidad que produce ser útil á los demás.

Pero la aguja, su fiel é inseparable amiga, comprende su pensamiento y la dice:

“Consuélate María. Empieza á anochecer, pero el día ha sido hermoso. Tu tarea ha terminado. Por fortuna no hay remordimientos en tu alma; las fuerzas te faltan antes que el ánimo; descansa que bien lo mereces. Familia, amigos, todo lo que te rodea te ama y te honra. Has pasado por el mundo haciendo el bien; que esta idea ilumine tus últimos años. Pronto tus ojos debilitados se cerrarán para volverse abrir á la luz eterna; ya no tengo más que aconsejarte. Adios, María, colócame en las manos de tu nietecita.”

M. P.



**A CARMEN.**

( EL MIEDO )

Dicen que tienes miedo  
Querida mía,  
¿Por qué? ... si es tu conciencia  
Cual la luz del día?

¿Si tus hermosas alas  
Aun no has tendido,  
Si tus padres te prestan  
Su dulce nido?

Si todos tus hermanos  
En ti se miran;  
Si niños pequeños  
Por tí deliran.

Si aún comprender no sabes  
Qué son enojos,  
¿Por qué sintiendo espanto  
Cierras los ojos?

¿Por qué has de ver visiones  
En tu delirio?  
¿Por qué un horror sin nombre  
Te dá martirio?

Tiemble el alma traidora  
Qué noche y día,  
Estudia sigilosa  
La hipocresía.

Tiemble el que con cautela  
siembre cizaña;  
Que el que males produce  
Sólo á él se daña.

Pero tú, casta virgen  
De dulces ojos;  
¿Por qué en lugar de flores  
Pisas abrojos....?

¿Cuando aun de la inocencia  
Tienes las galas;  
cuando aun te prestan sombra  
Tus niveas alas!.....

Cuando aun tu linda boca  
Mentir no sabe,  
Y de la paz del alma  
Tienes la clave

¿Por qué has de ver figuras  
Aterradoras?  
¿Por qué en febril insomnio  
Cuentas las horas?

Díle á tu pensamiento:  
«No me atormentes;

No quiero ver fastasmas  
Ni me violentes.»

No quieras ver; y entonces  
Dulce beineño  
Te brindará amoroso  
Plácido sueño.

¡Sueño de la inocencia!  
¡Sueño bendito!  
Sueño que rasga el velo  
Del infinito!...

Ten miedo únicamente  
De hacer agravios,  
Y de que la mentira  
Manche tus labios,

Ten miedo á las palabras  
De ciertos seres,  
Que te aconsejen faltes  
A tus deberes.

Ten miedo á los delirios  
De las pasiones,  
¡Qué son tan engañosas  
Las ilusiones!

Ten miedo á unir tu suerte  
Con la de un hombre,  
Que por desear tu cuerpo  
Te de su nombre.

Que la unión de dos cuerpos  
Querida mía,  
Sin el amor del alma  
Es flor de un día!....

Ten miedo á ser mañana  
Madre sin hijos,  
Y á tener en su tumba  
Tus ojos fijos.

Ten miedo á los azares  
De la existencia,  
Y á perder el reposo  
de tu conciencia.

Pero mientras disfrutes  
De dulce calma,  
Y en atmósfera pura  
viva tu alma.

No malgastes tu tiempo  
Soñando enojos.  
No cierres con espanto  
Tus bellos ojos.



Antes por el contrario, eleva tus miradas,  
Contempla de los astros su vivido fulgor;  
Y á tu razon pregunta «¿Qué habrá en esas moradas?  
Se enlazarán las almas por medio del amor?»

«Deslizará la vida en plácido reposo?  
¿Disfrutarán los séres de eterna juventud?  
¿Tendrán para entenderse un canto melodioso?  
¿Le rendirán un culto ferviente á la virtud?»

«¿Podré tender mis alas? veré un dia esas regiones  
Que giran impulsadas por fuerza sin rival?»  
Emplea niña tu tiempo en estas reflexiones  
¡Procura engrandecerte, sublima tu ideal!

Ten miedo á estacionarte, de absurdas religiones  
No aceptes los misterios: porque hay tras su capuz  
El estacionamiento de las generaciones:  
¡Y tu niña querida debes amar la luz!

Ten miedo á las iglesias y á los confesonarios  
Que en ellos nada bueno aprende la mujer,  
El alma no se eleva con rezos rutinarios  
Sino se sacrifica en aras del deber.

Ten miedo á la asechanza de astuto jesuita,  
Que siempre sus palabras te inspiren repulsión,  
No dejes que profane tu candidez bendita  
El hombre que no tiene ninguna religión.

Ten miedo á sus halagos, conducen al abismo,  
No busques consejeros extraños á tu hogar;  
No caigas en las redes de ciego fanatismo,  
No eleves tus plegarias ante ningun altar.

Para rezar elige las noches silenciosas,  
Contempla de los astros su mágico esplendor,  
Háblale á Dios entonces con frases amorosas,  
Sin miedo, sin temores, que Dios todo es amor,

Confíale tus secretos, y si un intermediario  
Tu crees que necesitas, tu madre lo será;  
Los brazos de tu padre que sean tu santuario,  
Su paternal consejo aliento te dará.

Adios niña querida,  
Cese tu miedo,  
Si alguna vez escuchas  
Que te hablan quedo:

No tiembles, no te agiten  
Tristes ideas;  
Es que tus padres dicen  
¡Bendita seas!.....

Amalia Domingo Soler.

---

## A UNA JOVEN CATOLICA.

Ya clarea el alba, hermosa joven, se acerca la aurora, y con ella el momento en que, siguiendo la rutina, profundamente conmovida por el respeto, quizá por un temor ridículo, te acercarás al altar para asistir al *sagrado* festín.



Sí, linda joven; siguiendo la rutina, veo encaminas tus pasos á la iglesia, donde te sigo, y ya escucho en el silencio de esa iglesia, silencio tan grande que fácilmente se pudiera oír el leve ruido que produjera la araña al tejer su tela; ya escucho, repito, las oraciones que con trémulo labio balbuceas; ya, con hondo pesar, te contemplo en el momento más... más... ¿cómo diré? en el momento más repugnante, según mi herética opinión; en ese momento en que, semejante á lozana y pura flor arrojada á un abismo, te aproximas con tu puro espíritu al negro confesonario, si negro por su color, mucho más negro por los secretos horribles que en él se deslizan. ¡Ya estás en el *tribunal de la penitencia*! ¡Tú, pura niña, en ese tribunal ante el que desfilan, con la asquerosa desvergüenza de la maldad, que sabe que sus vicios todos quedarán ignorados, tantas impurezas, crímenes é infamias!... ¡Oh, sí! La duda no es posible: veo tu lindo rostro pegado á la rejilla. Veo también que ese rostro siempre sonrosado se enciende más y más con ese color que solo el pudor ofendido le dá. ¿Por qué? ¡Oh! ¿Por qué descorrer el velo de lo ignorado á los ojos de la inocencia!... ¡Hermosa joven! ¿Por qué eres tan crédula ó tan poco enérgica, que consientes en confiar á ese ser de negro ropaje y conciencia negra tus secretos más sagrados?... ¡Amas! Y bien, amar no es pecado. Amar, es hallar el sér en quien se puede fijar esa vaga necesidad de ternura infinita que atormenta á los espíritus nobles; es vivir en otro corazón, sufrir con sus dolores y disfrutar con sus goces. Además, el amor debe sér ciego, no debe ver los defectos del sér amado, como no sea para transformarlos en perfecciones; por dar la dicha á ese sér debemos hacer el sacrificio de nuestros propios gustos y deseos. ¿Por qué? ¿Por qué tu pensamiento á impulso de indiscretas preguntas, que no debieran dirigirte, que tu debieras negarte á contestar sin temor á imaginarios castigos; por qué tu pensamiento, que vagaba por el mundo puro é ideal con que soñamos á los 15 años, ha de descender á la realidad de la vida? ¿Con qué derecho se empaña el pensamiento blanco, dejando caer sútilmente y como al descuido, otros pensamientos negros?...

Escucha bella niña: allá, en la sombra de un pilar, un bello joven, casi un adolescente, pues apenas tendrá 19 años, te contempla; yo he visto crispase sus manos al doblar tú la rodilla ante el confesonario, y ahora, al apartarte de ese sitio con los ojos llenos de lágrimas, veo que un relámpago de ira cruza por sus azules ojos. ¿Por qué esas lágrimas, alma pura? ¿Acaso el de negro traje te negó una absolución, que para mí no es más que un simple detalle de la comedia católica? Si esto es la causa de tu llanto, torna ese llanto en risa, y después... después... (no te escandalices por el consejo!); después, reflexiona sobre esas creencias que te impusieron, y, créeme, deja de preocuparte de absurdos, deja de creer sagradas farsas hipócritas y desprecia nécias presunciones. Observa, quiero que conste que no trato de imponerte mis creencias; esto queda para los católicos; yo, es sencillamente un consejo el que te doy; es que mi corazón protesta y alza indignado su voz siempre, no ahora solo, siempre que entro en una iglesia y contemplo la inocencia humillada á los pies del vicio, quizá del crimen. (De alguno sé, oído el relato de sus mismos labios en cierto sermón, relato que él dice se impone de penitencia como expiación á su pecado; de alguno sé, repito, que hoy arrastra hábitos obispaes, y, allá en su pensamiento, entre otros recuerdos más ó menos negros, tiene el de cierto medicamento con que á sabiendas causó la muerte de un su pariente, con el *santo* y puro fin de heredar más pronto.) Créeme, pues; si es por que el de los negros hábitos te niega su absolución por lo que el llanto empaña tus hermosos ojos, no llores más, inocente niña; ¿qué falta te hace, ni



para qué te sirve á tí, todo candor, todo pureza, la absolución de un cura?... ¿Mueves la cabeza indicando que no es esta la causa de tu llanto?... ¡Ah!... ¡Comprendo!.. Tu límpida mirada, radiante de amor y pasión, busca al bello adolescente, que en la sombra de un pilar asiste á la lucha que mantienen tu corazón y tus sentidos: se trata de él, ¿no es cierto?... ¿Es que la penitencia impuesta consiste en renunciar á su amor?... ¡Guardas silencio! Luego, ¿es esta la causa de tu llanto?...

Pues... créeme, te digo una vez más; examina detenidamente las creencias que te impusieron, y déjate de fantásticas quimeras que rayan en ridiculeces. Tu amante corazón ¿rechaza la penitencia impuesta? Pues, déjala á un lado, no la cumplas, nada pierdes por ello.....

¡La eternidad!...—exclamas.—¿Acaso olvidas el premio ó castigo que hemos de recibir en la otra vida...—me preguntas...

En verdad, hermosa jóven, tu credulidad me apena: ¿quien te asegura que despues de esta hay otra vida?... Arguyes que en todo caso, si nada hay, nada tampoco perdemos por creer; pero, ¿y si realmente existe algo y no hemos creído?...

¿Y si, lo que es mas probable (pregunto yo), no existe nada, y, amedrentada con la creencia del castigo, atenta solo á las prácticas católicas con que crees ganar una dudosa recompensa en un mundo mas dudoso aun; si en la creencia de que es realmente Dios quien por boca de sus sacerdotes te manda rechazar al hombre á quien amas violentando tu corazón, cumples el mandato, labrando así tu eterna desgracia en esta vida perecedera?... ¿Sabes, inocente niña, sabes lo que es parecer despreciable á los ojos del sér á quien se adora con frenesí?... ¿Sabes lo que es para la mujer amante, ver en los labios del hombre que un dia murmura á su oído palabras de apasionada ternura, sabes lo que es ver en esos labios una amarga sonrisa de ironía?... Es morir bajo el cortante acero sin que llegue nunca al fin de la vida; es apurar de un golpe todas las penas que pudiera haber en el infierno.

Créeme inocente niña, no labres tu desgracia: lo único para merecer ser recompensada en un mundo puro como debe ser el mundo en que tan cándidamente crees, un mundo en que la verdad no cede ante la hermosura ó el favoritismo; en que, en los tribunales de la alta sociedad, la justicia no calla ante el oro; en que el que ame á su esposa no sea vendido por su esposa; en que el que manchó su frente con el crimen no sea colmado de honores: lo único para merecer recompensa en un mundo así, es hacer bien en este mundo menos perfecto.

Sí, inocente niña: hacer bien es lo único que merece aplauso y premio; y, para hacer bien, cree que no hay necesidad de arrastrarse por el suelo de las iglesias, ni mucho menos profanar nuestros sentimientos mas íntimos confiándolos al primer extraño. Extraño, sí; pues por mas que tú creas lo contrario, ese que se dice á sí mismo ministro de Dios, está mas lejos de Dios que tú, pura niña. Para hacer bien no hay necesidad, no mil veces, de despojarnos de nuestra voluntad y encadenar nuestra vida. ¿Ves esa niña, como tú radiante de hermosura, que desdeña los ritos que tú crees sagrados, y admirando la naturaleza ve deslizarse los momentos de su envidiable juventud en socorrer al desgraciado, consolar al afligido y saciar el hambre del menesteroso?... Esa hace bien. ¿Ves esa jóven de noble ademán, de bellas facciones, de ondulosa cabellera, que, despreciando la hipocresía y las prácticas católicas, emplea el tiempo en el cumplimiento de sus deberes?... Esa es buena, esa hace bien. ¿Ves esa esposa que huye de la iglesia, y, encerrándose con su esposo en el lugar mil veces mas santo del hogar, donde retirada de doctrinas engañosas, goza mas tranquila su vida, consagra todos sus desvelos al objeto de



su cariño y cuida é instruye á sus pequeños hijos?.. Esa es buena, esa hace bien.

¡Oh, sí, bella jóven! No lo dudes. La mujer que de estas cualidades se halle revestida, es buena y hace bien. Su objeto es sagrado, su misión es santa. ¡Qué figura tan noble la de esas madres que en la tranquila paz del hogar enseñan á sus pequeñuelos á apagar el rencor, sentimiento vil que no debe tener cabida en corazones puros; qué figura tan noble al lado de aquellas otras figuras que en la oscuridad de una iglesia, con perversa intención encienden entre hermanos la tea de la discordia!

Medita, bella jóven, medita: puro es ese hermoso cielo que se extiende sobre nuestras cabezas; puras, muy puras, son esas flores que nos regalan su aroma embriagador; puras, mucho más puras que tú son también esas lindas avecillas que nos alegran con sus cantos. Ninguna absolución les ha dado esa pureza. ¡Tú, inocente niña, eres pura también. ¿Cuál es tu único delito?... ¿Amar?... Amar es la principal misión de la mujer.

¡Cómo! ¿Optarás por una religión que te ordena algo que tu conciencia rechaza, como es el que odies al que amas porque no es católico como tú?... ¿Desgarrarás un corazón que te adora, desoyendo la voz de tu propio corazón que te ordena amar?...

¡Oh, no, hermosa y pura jóven! No desoigas esa voz que te ordena amar: cumple su mandato. Haz todo el bien posible, sé buena esposa primero, buena madre después, y cumpliendo esta santa y verdaderamente sagrada misión, serás siempre amada de tu esposo, querida y respetada de tus hijos; y al cerrar tus ojos á la luz, como sembraste el bien, recogerás el culto eterno que á tu memoria guardarán tus descendientes, y, allá sobre el mármol que perpetúe tu nombre, no faltarán las flores, que regadas con sus lágrimas, irá á llevarte el agradecimiento.

¿Vacilas aun, bella jóven? ¿Rechazarás ciega un premio probable, casi seguro, por otro dudoso y hasta imposible?...

No lo creo: tu inteligencia ansía luz, y el amor con sus sublimidades alumbrará tu camino.

ESPERANZA PÉREZ.

Junio, 12, 1890.

### Suscripción permanente para las ancianas Soriano.

D. M. Navarro Murillo. Trujillo, 1 peseta —D. Tomás Cerbera, Javea, 2.50 id. Vizconde Torresolanot, Barcelona, 1 id.—El Angel Araceli, Gibraltar, 1 id.—Secilia Mañez, id., 1 id.—Maria Fernandez de Estopa, id., 1 id.—Ana Estopa, id., 50 cénts.—Dom nga Estopa, id., 1 pta.—Eugenia N. Estopa, id., 1 id.—Arturo Estopa, id., 1 id.—T. E. id., 1 id. 50 cénts.—José M. Ana, id., 1 id.—Centro Espiritista, id., 2 id. 50 cénts.—Regima Gollane, Coruña, 1 id.—M. S. Benito, Guadalajara, 1 id.—Pablo Goday, S. Carlos de la Rápita, 1 id.—Tomás Campano, Portugalete, 50 cénts.—Salvador Selles, Madrid, 2 ptas.—Eduardo Rodriguez, Arrecife Canarias, 1 id.—Centro Espiritista de Andújar, 2 id. 75 cénts.—Total 25 pesetas 25 céntimos.

Andújar á 31 de Mayo 1890.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 10 de

Julio de 1890.

**Precios de suscripción**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 28  
Imprenta.

SUMARIO.—La calumnia.—La felicidad.—¡Ana!

## LA CALUMNIA.

### EJEMPLO MORAL.

Habia una niña muy hermosa, criada por sus padres con mucho recato y temor de Dios, que muy jovencita tuvo la desgracia de perderlos. Vivía retirada, y no solía más que á la iglesia por la mañana temprano; no iba á parte alguna, sino á casa de una buena vecina, mujer honrada, que le proporcionaba costura con que mantenerse.

Pero las miradas de los hombres corrompidos y disolutos penetran mucho como la de los basiliscos. Así fué que varios de estos inícuos, que abundan en todas partes, se propusieron enamorar á la hermosa niña y sacarla de la buena senda; pero lo que hicieron al intento fué en vano: su corazón, sus oídos y su casa permanecieron cerrados á toda seducción, como el paraíso cuando lo guardaba el Ángel.

Exasperado el mas audaz y el más malo de todos, la amenazó con que se vengaría si se mantenía en no darle oídos, y cuando vió que ni por temor de sus amenazas accedía la niña á sus ruegos, púsolas por obra, publicando por todas partes que era una hipócrita, y que él habia sido en secreto y sin gran resistencia su correspondido amante.

Como el mundo está siempre predispuesto á creer todo lo malo que del prójimo se dice, la pobre niña quedó en poco tiempo completamente difamada.

Veía la inocente que los mismos que antes la querian bien y la saludaban, la miraban ahora con desvío y con sonrisa burlona; que las gentes honradas que antes le hablaban, ahora le volvian la espalda, y no podia atinar con la causa de estas mudanzas, hasta que por último su buena vecina se la manifestó, añadiendo que sentía, porque la queria bien, tener que decirle que en adelante no podia permitir la intimidad que con sus hijas tenia, porque aunque no fuera cierto lo que de ella decian, era el hecho que habia perdido su buena fama, y que la de sus hijas padecería si se trataban con ella.

¡Un rayo no hubiera podido herir ni anonadar en mayor grado á la pobre niña de lo que hicieron estas palabras! Retiróse á su aposento llena de dolor y de vergüenza, y cayendo de rodillas, suplicó al Señor la llevase á sí, sacándola de un mundo en el que, como flor marchita por el hálito de una serpiente, no habia ya lugar para ella en el vergel de las gentes honradas. Y como si Dios hubiera acce-



dido á la plegaria tan honesta y justamente motivada, desde aquel dia empezó á enfermar aquella flor, marchita por el vil gusano de la calumnia que roía su corazón.

Veamos ahora á aquel mal alma que había robado á esta alma inocente su único bien, su buena fama. Andaba tan descuidado viajando por esos mundos, y siguiendo su viciosa vida, como aquel que cree que no ha de morir nunca. Sucedió que la capital en que á la sazón se encontraba fué súbitamente invadida por una espantosa epidemia.

Las epidemias, cuyas causas y orígenes no ha podido averiguar el hombre, que tanto sabe y tan comprensivo se cree, que quiere explicar á Dios, y no explica la causa de una dolencia de su cuerpo que á la vista tiene; las epidemias, digo, los terremotos, las tempestades y otras calamidades que son avisos que Dios envía al hombre para que entre en sí y retroceda en la senda del mal. Muchos desatenden estos avisos, pero también á otros les sirven de gran provecho, haciéndolos entrar en sí y echarse en brazos del que sólo socorre y salva.

Uno de estos afortunados fué el calumniador, cuya conciencia despertó cuando se vió cerca de la muerte, y le puso patente ante los ojos como un santo juez, la enormidad de su culpa, lo que le aterró tanto, que estando cercano á la corte de Roma marchó á ella, se echó á los pies del Sumo Pontífice y le confesó su pecado. Su Santidad le puso por condición para absolverle que remediase del modo que pudiese el daño que había causado, y le dió por penitencia que entrase á orar en las iglesias que en su viaje de vuelta hallara á su paso.

Así lo efectuó sumiso el penitente.

Llegó á su pueblo una hermosa noche de luna, y al pasar frente á la iglesia, extrañó notar la puerta entreabierta y su interior alumbrado. En cumplimiento de la penitencia impuesta, entró á orar; pero cuál no sería su asombro cuando vió en medio de la nave un féretro que alumbraban y custodiaban cuatro blandones, cuya luz grave, clara y serena cuando posa solemne sobre un cadáver, parece el alba del resplandeciente dia sin noche de la eternidad.

—¡Infeliz! pensó al divisar aquel abandonado cadáver, que no tuvo casa en que quedar depositado, y pidió á Dios la suya que presta su Divina Magestad á todos los desamparados. Desdichado, que no tuvo parientes, deudos, amigos que le velasen, y acudió á que lo hicieran estas luces de la iglesia, que del mismo modo honran y alumbran el cadáver de los poderosos que el de los míseros!

Acercóse al féretro y retrocedió aterrado. En él yacía el cadáver de la flor que su vil calumnia ajó, y que mataron dos roedores gusanos, el dolor y la vergüenza.

Huyó despavorido, pero encontró las puertas de la iglesia cerradas. Cada vez mas asombrado, trató de esconderse, pero ¿dónde, que ante sus ojos no tuviese aquel féretro colocado en medio del templo, en el centro del foco de luz que esparcían los blandones?

Sus ojos fijos y espantados no podían desviarse de aquel cuadro de terror y de irresistible atracción.

Entonces vió que la muerta levantó su escuálida cabeza, y como si le faltasen las fuerzas, la volvió á dejar caer.

El infeliz, extraviado por el espanto, huyó á otro lado, pero ninguno estaba tan desviado que no llegase hasta él la luz de los cirios, ni tan apartado que no alcanzara sus miradas al centro.

Vió entonces que la muerta se incorporó y se sentó en su ataúd; pero también esta vez parecieron faltarle las fuerzas, y volvió á caer en la caja. Finalmente, por tercera vez se incorporó, y saliendo del féretro dirigióse con paso lento hacia él,



que postrado de rodillas, las manos cruzadas, los ojos extraviados, empezó á decirle:

—¡Perdona, perdóname piadosa! ¡Sabe que he reconocido mi enorme delito; que me pesa, me pesa, me pesa! ... y peregrinando venía con el cargo y la firme intención de restituirte la buena fama que en mala hora te quité.

La muerta con un gesto le mandó que la siguiese. Encaminóse, seguida por él, á la pila de agua bendita, y llegado que hubieron á ella, le hizo seña de que la vaciase. Trémulo y desalentado, apresuróse él á cumplir con lo mandado.

Cuando la pila estuvo vacía, le dijo la muerta con voz grave y severa:

—Recoge ahora el agua vertida y vuelve á llenar la pila.

Asombrado se quedó el penitente de tan extraño mandato.

—¿No ves, exclamó, que no existe ya el agua..... que el suelo la ha absorbido, y que es imposible volver á recoger ni una sola gota?

A lo que la muerta repuso en tono solemne:

—La buena fama en el hombre es como el agua bendita en la pila! si una vez se derrama, no podrá el que la derramó recogerla y restituirla.

A la mañana siguiente halló el sacristan, cuando entró en la iglesia, un hombre accidentado junto á la pila del agua bendita. Vuelto en sí de su accidente, no pudo hablar ni dar noticia acerca de su presencia en aquel lugar, porque su lengua se habia secado. Entró de lego en un convento, en que hizo una vida ejemplar y penitente, y donde murió en opinion de santo.

CECILIA BOL

---

## ¡LA FELICIDAD!

### A MI HERMANA TERESA.

---

Cual dulcísima sonrisa que se dibuja en los labios de un ángel, así yo ví dibujarse el contorno de la figura llamada á dar luz en los espacios de mi inteligencia; y con atención por el reconocimiento que su puro amor me merecía fijé la vista de mi alma admirando sus bellezas, y quedé en un éxtasis magnetizada por sus purísimas corrientes, y oí el armonioso eco de su simpática voz que me decía, "Te voy á contar un ejemplo que cual pensamiento filosófico dará á tu alma una luz más para abrillantar el luminoso y espiritual sentido psicológico que me facilita el medio de unificarnos por los sentimientos, para que se confundan nuestras almas en un mismo amor, en un mismo deseo, el bien." Fulguraba en el desierto de la indiferencia una luz que á pesar de sus hermosos resplandores, no se utilizaban de ellos las inteligencias de muchos seres que anhelantes buscaban la felicidad, diosa muy nombrada en el planeta Tierra y no conocida por sus habitantes; unos mas idealistas por su espirita aptitud se forjaban ilusionadamente una figura á la que creían dar vida con el ardiente sol que partía del fuego sagrado de sus corazones, pero inútilmente; porque ni en el arte con sus bellezas, ni en la poesía con sus encantos, podían alcanzar mas que vislumbrar instantáneamente una lucesilla que volaba antes que pudieran contemplar los infinitos colores luminosos de que se componía; y meciéndose en la estética caían en una languidez precursora del desaliento cuando perdían momentáneamente la esperanza de encontrarla y abrazarse á la felicidad; y estos veían con dolor á otros seres que creyéndose abra-



zarse á ella se habian entregado á las sensaciones materiales olvidando tan divina luz; y en un estado melancólico sumidos oyeron esclamar á su lado ¿y la actividad, y el progreso y el amor á que os debeis? entonces se incorporaron y en el horizonte de sus inteligencias vieron estampadas en letras de oro y rosa, las palabras que los habian sacado de aquella triste realidad, y unos á otros se ayudaron desde aquel momento inspirándose en sus deberes; y así aquella luz que fulguraba fué aprovechada por ellos, y trabajando á su amparo crearon infinitos y efectivos medios para poder llegar á donde sus nobles aspiraciones se verian satisfechas en volviéndose en las fluídicas corrientes de la diosa felicidad. No es un sueño, existe, pero no se consigue la gloria de poseerla, sin el trabajo intelectual, y el sacrificio de olvidar los goces de uno, por satisfacer á otros espíritus alimentándolos espiritualmente, y prepararlos para que principien á moverse en bien del progreso que es el que impulsa á los seres á el camino de la verdad, para que aspiren en el oasis de la moral, y sean acariciados por las virtudes, diosas que nos elevan con sus encantos á el planeta donde rige sus leyes la diosa felicidad.

CONCHA CURIEL FLORES.

II

(CONTEMPLANDO UN RETRATO).

I.

¿Dónde te conocí? ¿cuándo tus ojos,  
con sus miradas mi dolor calmaron?  
¿Cuándo en mi aberración te causé enojos  
que tu indulgencia y tu bondad olvidaron?

Que te he visto otra vez no tengo duda,  
que he sido dueño de tu fé lo creo;  
pues para mí tu imágen no está muda,  
y una historia confusa ante mí veo.

Murillo y Rafael en los dolores  
de la madre de Cristo se inspiraron;  
y el drama del Calvario y sus horrores  
en lienzos inmortales nos dejaron.

Pero yo al contemplar las Dolorosas  
no siento lo que siento al contemplarte;  
admiro las creaciones portentosas  
de los génios idólatras del arte.

Pero en aquel dolor grande y profundo  
no tengo parte alguna; en aquel drama  
que hizo morir al Redentor de un mundo  
ni un paso dí por enredar su trama.

Mi espíritu en cuestiones religiosas  
no se fijó jamás; tendió su vuelo  
y buscó el *gran origen* de las cosas  
en las inmensidades de los cielos.



Por eso á mí los Cristos espirantes  
(que tanto dicen con sus tristes ojos,)  
los santos con sus lívidos semblantes  
(mártires que vivieron entre abrojos,)

Las vírgenes llorando *soledades*  
en su pecho llevando las espadas  
que clavarón satánicas crueldades  
de las turbas innobles, degradadas,

Dolor que tenga un tinte religioso  
me causa compasión, pero no espanto,  
y en cambio, tu semblante doloroso  
marchito por las huellas de tu llanto,

Me inspira tan inmensa simpatía,  
y creo que tu pesar es tan profundo,  
que no encuentro que tenga analogía  
con el dolor mas grande de este mundo.

Yo creo que tú lamentas los agravios  
de tantas y terribles decepciones,  
que brotarán las quejas de tus labios  
como brota un raudal, á borbotones.

Yo creo que tú recuerdas los enojos  
de tantas existencias dolorosas,  
que para tí las flores son abrojos,  
que solo hallas espinas en las rosas.

Que todos los afectos de la vida  
son para tí negados; ¡pobre Ana!  
¡cuando tú anhelas tanto ser querida!...  
¡Qué horrible es tu expiación! ¡cuánto se afana

Tu espíritu, luchando con denuedo,  
queriendo conquistar por un segundo  
un átomo de afecto!... cuánto miedo  
te inspira el gran desierto de este mundo!...

¿Qué fuiste ayer? ¿qué lazo nos ha unido?  
lo que por tí yo siento no es de ahora;  
parece que me dicen al oído:  
“contempla bien á esa mujer que llora.”

“Sus manos juntas, su actitud sumisa,  
sus ojos revelando el desconsuelo,  
en su rostro hay del mártir la sonrisa;  
¡cuántos causaron su profundo duelo!”

Cuanto mas te contemplo mas segura  
estoy de que las dos hemos vivido  
unidas:—“Sí, por fraternal ternura,  
(dice un sér de ultra tumba) te ha querido.”

“Esa mujer que hoy llora desolada,  
con lealtad tan profunda y verdadera,



que en tí siempre fijaba su mirada  
con el afán de una afección sincera.”

“Servidor tuyo fué, los dos del hombre  
gozabais las franquicias, los derechos,  
era su orgullo el brillo de tu nombre  
y eran su angustia tus punibles hechos.”

“Fiel escudero, amigo inseparable  
te ha salvado la vida muchas veces;  
su nobleza y lealtad fué inquebrantable:  
por eso al ver su imagen te estremeces.”

“El agradecimiento de tu alma  
te hace sentir un algo desconocido;  
ya sientes inquietud, ya dulce calma,  
y preguntas: ¿Qué lazo nos ha unido?”

“El lazo que no rompen las edades,  
el lazo que la muerte no desata;  
porque las verdaderas amistades  
no hallan defectos en el alma ingrata.”

“El amigo leal siempre perdona,  
como padre amoroso es indulgente,  
el que quiere *querer* solo ambiciona  
velar por el amigo eternamente.”

“Ana veló por tí, fiel escudero  
te siguió en tus continuas aventuras;  
y fué siempre un amigo verdadero  
que nunca te dejó en tus amarguras.”

“Contento á la prision marchó contigo,  
tú eras cuanto en la Tierra él mas quería,  
su afecto te dió albergue, te dió abrigo;  
y es justo que hoy te inspire simpatía.”

“Fueron sus brazos el seguro puerto  
donde siempre arribaste mal herido;  
y nadie te lloró despues de muerto  
como él, por el dolor enloquecido.”

“Deuda de gratitud tiene tu alma,  
que hoy anhela pagar; pague en buen hora,  
que pagando se goza dulce calma:  
bríndale tu amistad consoladora.”

“Los amigos de ayer, hoy nuevos lazos  
podeis atar para encontrar consuelo;  
para llorar mejor, con vuestros brazos  
formad la nave que os conduzca al cielo.”

## II.

Ya sabes Ana porque al verte siento  
un algo que explicarme no sabia;



ya sé que por tu noble sentimiento  
me inspirastes inmensa simpatía.

Tengo una deuda santa contraída  
con tu fiel amistad, pagarla quiero;  
que el agradecimiento es en mi vida  
de todos los deberes el primero.

Nada soy en la Tierra, nada valgo,  
soy hoja seca que arrebató el viento;  
pero á pesar de todo, hay en mí algo  
que es vida, luz amor y sentimiento!.....

Mi *yo pensante*, el yo que tu quisiste,  
el yo aquel por el cual sacrificaste  
toda una vida, que por mí espusiste;  
yo soy aquel que ayer tú tanto amaste.

Pues este yo, te pertenece en todo,  
de mi ser material no hagamos cuenta,  
una débil mujer, montón de lodo  
que con amargo llanto se alimenta.

Pero mi yo inmortal, eso que sube  
más allá de la atmósfera azulada,  
que sin tener las alas del querube  
llega de Dios á la mansión sagrada,

Lo que hay en mí de grande, de divino,  
eso se enlaza á tí, no tengas duda,  
y cruzaremos juntas el camino  
en el que ayer tú me prestaste ayuda.

¡Cuánto cambia el destino!... ayer la fuerza,  
la libertad y el loco desenfreno;  
escalar la dormida fortaleza  
y ser dichoso en el inmundo cieno!

Hoy la impotencia, la humildad forzada,  
de triste soledad los sinsabores;  
¡toda dicha fugáz nos fué negada! ....  
¡solo nos concedieron los dolores!

¡Ayer vivir sin recordar que había  
la justicia de un Sér omnipotente,  
y hoy suspirar por el hermoso día  
que ya vemos brillar en el Oriente!

¡Ayer oro, familia numerosa  
á la cual la tratamos con desvío;  
y hoy la pobreza amarga, dolorosa,  
y una horrible dolencia, ¡la del frío!.....

Ese frío del alma que nos hiela,  
que todos nuestros miembros entumece;  
que nadie en consolarnos se desvela,  
y aquel que vive solo... se enloquece.



En los grandes banquetes de la vida  
nadie nos quiere conceder asiento;  
hasta las fieras tienen su guarida  
donde exhalar su postrimer aliento.

En tanto que los tristes, los caídos,  
los que ayer de sus fuerzas abusaron,  
hoy viven humillados y oprimidos,  
recojen la semilla que sembraron.

Pero mi YO, su libertad soñada  
recobrará pagando lo que debe;  
y cuando el alma está regenerada  
sus alas impalpables Dios las mueve.!

Entonces Ana, entonces ¡qué alegría!  
las dos juntas iremos por la Tierra  
en donde reinará dulce armonía,  
pues los hombres dirán ¡guerra á la guerra!

Entonces del sublime Espiritismo  
ya se practicarán las justas leyes;  
el hombre, se hará grande por sí mismo,  
no existirán mendigos, ni habrá reyes.

No habrá de la miseria los horrores  
ni de riqueza estéril la opulencia,  
los pueblos serán todos productores  
y habrá una sola religion, ¡la ciencia!

Entonces, Ana, entonces mi adelanto  
me hará digno de tí, los dos unidos  
sin temor, sin angustia, sin espanto  
serviremos de apoyo á los caídos.

La sombra del ayer ya se deshizo,  
se evaporó la niebla del pecado:  
hemos roto el encanto y el hechizo  
que nos dió la ignorancia del pasado.

Los mundos de la luz están abiertos,  
llegamos á sus puertas victoriosos,  
que si ayer cometimos desaciertos  
el progreso nos hace virtuosos.

Ana querida; adios: ten esperanza,  
que juntas los espacios cruzaremos,  
queriendo trabajar todo se alcanza;  
pues bien, Ana querida, lucharemos!

¿Qué importa que se nublen nuestros ojos  
al ver que nuestro hogar está vacío?  
qué importa que pisando los abrojos  
digamos con tristeza ¡cuánto frío!...

Y aunque el frío del alma es insufrible,  
queriendo trabajar se trueca en fuego:  
queriendo progresar, el imposible  
queda vencido; el imposible es ciego.

¡Adelante! la cruz que ahora tenemos  
la forjó nuestro ayer, nuestro delito;  
mas unidas las dos avanzaremos,  
en la luz y el amor del infinito.!

**Amalia Domingo Soler.**



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 17 de

Julio de 1890.

**Precios de inserción.**

Barcelona un trimestre adelantado un peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES****Puntos de Suscripción**

En Lérida. Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal.  
En Alicante, Francisco, 28  
Imprenta.

SUMARIO.—Todo llega a su tiempo.—El Misterio de iniquidad.

## TODO LLEGA A SU TIEMPO.

Dice Dumas, hijo, y es la verdad: "que cuando una sociedad se siente decididamente demasiado oprimida, basta de repente que una voz, una sola, pero enérgica, convencida, sincera, exclame: "¡Me ahogo!", para que millones de voces le contesten: "¡También nos ahogamos nosotros!" y para que millones de brazos se pongan á demoler los muros de la prision donde aquella voz se dejó oír."

"De lo que uno podría asombrarse cuando recorre la historia de las diferentes revoluciones, es de que hayan tardado tanto en producirse y de que las masas oprimidas y que no tenían que hacer sino contarse y querer para escapar á la opresion de algunos hombres y á veces de uno solo, la hayan soportado tan largo tiempo y tan pacientemente."

El escritor francés está en lo cierto al decir que basta que una voz diga en momento oportuno "¡me ahogo!", para que un millon de hombres contesten en coro: "¡También nos ahogamos nosotros!". Y en una de esas horas supremas, indudablemente, se produjeron en América los primeros fenómenos espiritistas; cuando la humanidad tenía sed de infinito y hambre de justicia, cuando las conciencias honradas se ruborizaban al ver los abusos de los mal llamados ministros de Cristo; cuando la razon humana, saltando el valladar de rancias preocupaciones, buscaba ansiosa el por qué del por qué; cuando se conocieron las historias de los Cristos espirantes que sudaban sangre, y de las vírgenes que se aparecían en los bosques, cuando la ciencia descubría los manantiales de aguas salutíferas sin necesidad de que la religion indicase donde estaban las fuentes milagrosas; cuando las líneas férreas, los buques de vapor, y los hilos telegráficos ponían en comunicacion todos los pueblos y se verificaban obras verdaderamente maravillosas; cuando todo parecia renacer bajo el influjo benéfico de una idea nueva y el alma buscaba un *algo* en las regiones de lo desconocido, cuando las religiones habian dicho su última palabra, y los libros mal llamados sagrados llegaron á ser patrimonio del vulgo, enterándose los *profanos* de los misterios que guardaban los santuarios; cuando el desequilibrio social amenazaba un hundimiento que casi podemos llamar universal, y los altares de los dioses cristianos flaquearon en su base porque sus piedras comenzaron á desunirse, cuando hasta los niños miraban con desden á los santos de piedra, y los hombres sabios proclamaban que las evoluciones de



la materia eran el todo que funcionaba en la Creacion; cuando el hielo del escepticismo amenazaba enfriar todo el ardor místico de las creencias religiosas; cuando las muchedumbres abandonaban los templos y no sabian donde dirigirse, encontrándose las almas enfermas sin un lugar de reposo, entonces era cuando se necesitaba de un descubrimiento que le hiciera pensar al hombre, y le indujera á cambiar su método de vida: y como todo llega á su tiempo, como en las leyes eternas que rigen la Creacion no hay suceso que se adelante á su época determinada, ni acontecimiento que se verifique despues del periodo fijado por el Omnipotente, por esto el Espiritismo, revolucion moral, religiosa, filosófica y científica, llegó en el momento supremo de la gran crisis de las ideas; cuando no podia ser rechazada porque todas las clases sociales estaban contagiadas de la *nostalgia del cielo*, y aunque habia algunas fracciones de conciencias adormecidas, como la mayoría se habian despertado, sin que ni los dormidos ni los despiertos supieran adonde iban, porque los que aun conservaban creencias religiosas, como estas eran tan erróneas, estaban sumergidos en el caos de la ignorancia, y los que vivian sin creer, se encontraban como los frágiles barquichuelos en medio de las olas enfurecidas.

Sabido es de todos que el fanático religioso bebe el agua de la vida, pero es un agua estancada y por lo tanto nociva, y el escéptico, es un pobre hambriento que nunca se ve harto, es un sediento que jamás encuentra agua bastante para calmar su sed, y entre esos dos polos se encontraba la humanidad cuando la niña Catalina Fox descubrió que una causa inteligente daba movimiento á los muebles y producía golpes y otros fenómenos.

¡Qué á tiempo llegó el espiritismo! Las almas pensadoras estaban aterradas, por que aterra verdaderamente el descubrimiento de las grandes miserias humanas. ¡Quién no siente un triste asombro, al leer la historia del Concilio de Trento que escribió el Cardenal Pallavicini en sentido apologista; qué alma honrada no se subleva al leer el capítulo dedicado á las *absoluciones*.....! leamos sí, leamos algunos párrafos, porque solo tocando las llagas, se puede comprender lo que corroee la gangrena religiosa. Dice así:

“La absolucion para el hombre que ha *conocido* á una mujer en una iglesia y cometido otras fechorías, 6 gros.

“La absolucion para un clérigo concubinario con la dispensa de la irregularidad, y esto á pesar de las constituciones provinciales y sinodales, etc, 7 gros.”

“Para un laico, 7 gros.”

“La absolucion para el que ha cometido incesto con su madre, con su hermana, con una parienta suya ó allegada, ó bien con su comadre, 5 gros.”

“La absolucion para una mujer que, con auxilio de un brevaje ó de alguna maniobra, ha dado muerte al hijo que llevaba en su seno, 5 gros.”

“*Observacion*.—En caso de ser un presbítero ó un clérigo el que cometió las sobredichas maniobras y matado el feto en el vientre de su madre, se le tratará como si hubiese dado muerte á un laico.”

“La absolucion para un marido que ha golpeado á su mujer y la ha hecho abortar, 6 gros.

“La absolucion para un presbítero que ha bendecido el matrimonio de sus hijos, 6 gros.

“La tasa para el que mata á su mujer es la misma que para el parricida. Si el matador de su mujer quiere obtener dispensa para casarse con otra pagará 8 torneas 2 ducados y 9 carlines.”



“Y por lo que atañe á los que hubiesen prestado su ayuda al marido para matar á su mujer, la sobredicha tasa se aumentará en 2 tornesas por cabeza.”

“La absolucion para todo extravío de la carne, sea de la naturaleza que fuere, cometido por un clérigo, aun cuando fuese con una religiosa en el claustro ó en otra parte con sus parientes ó allegadas, ó con su hija espiritual (su ahijada), ó con otra cualquiera mujer, ora en fin, sea pedida esta absolucion en nombre del clérigo simplemente ó para él ó para sus concubinas con dispensa de poder tomar las órdenes y obtener beneficios y con la cláusula inhibitoria cuesta 36 tornesas y 3 ducados.”

“Para toda especie de pecados de lujuria cometidos por un seglar, la absolucion se dá en el tribunal de conciencia mediante 6 tornesas y 2 ducados.”

“La absolucion de un incesto cometido por un seglar se otorga en conciencia por 4 tornesas.”

“Si el incestuoso y la incestuosa están comprendidos en la bula, la absolucion de los dos se hace en conciencia: y de otro modo mediante 18 tornesas 4 ducados y 9 carlines.”

“La absolucion de un seglar por crimen de adulterio dada en el fuero de la conciencia, cuesta 4 tornesas.”

“Y, si hay adulterio é incesto, se pagarán por cabeza, 6 tornesas.”

“El hombre y la mujer adúlteros conjuntamente, pagarán 6 tornesas y 2 ducados.”

¡Cuán lejos está la moral de la iglesia de la moral universal!

Esquilo, Eurípides, Menandro, Terencio y otros muchos, dijeron en todos los tonos algunas de las sentencias, aforismos y apotegmas que copiamos á continuacion, para demostrar que nunca han sido las religiones las depositarias esclusivas de las grandes verdades y de las grandes virtudes, que como dice muy bien Dumas hijo:

“Ese gran ideal de moral que viene de un principio eterno, cuyo nombre cambia segun los paises ó las edades, ese gran ideal de moral forma en tal manera parte de la naturaleza humana, que no es atributo particular de los templos, de las iglesias, de los textos consagrados, de los ministros de tal ó cual culto; circula á través del mundo apreciable para el primer venido que mira, que busca, que aspira, que quiere, y pasa tan verdadero, tan grande, tan puro por el alma de un poeta y por los lábios de un histrión, como por el espíritu de un padre de la iglesia y por la palabra de un predicador.”

Ciertamente el sábio y el ignorante, el justo y el pecador, tienen que sentir el inefable encanto de esas palabras verdaderamente divinas, que Dios ha pronunciado y que la humanidad ha repetido. ¡Quién no experimenta una sensacion dulcísima al leer el credo de la religion eterna, de la religion universal, que comienza así:

“La piedad es la única cosa que los hombres se llevan consigo, y que jamás se pierde ni en la vida ni en la muerte.— ¡Desventurado del hijo que no se hace el servidor de sus ancianos padres!— Hay que tener buen corazon, dar su turno al pobre lo mismo que al rico y mostrarse igualmente justo y religioso para con todos.— Es verdadero, justo, aquel que vive para su prójimo y no para sí.— El esclavo vale tanto como el hombre libre, si el esclavo es hombre de bien.— ¿Quién es esclavo si no tiene miedo á la muerte?— Dichoso el que vive en la contemplacion de las cosas celestes, sin tomar parte en las miserias ni en las injusticias de este suelo!— Inhumar un muerto no es mas que devolver tierra á la Tierra.— Hay un



Dios en nosotros.—Si tu alma se halla en buen estado, ya tienes todo lo necesario para vivir feliz.—Hombre verdaderamente honrado es aquel que no se imagina nunca bastante honrado y bastante virtuoso.—Sobre una buena acción hay que poner otra, como se coloca teja sobre teja para que no penetre la lluvia.—Estar descontento de sí mismo es el verdadero signo de la virtud.—Perecer por la virtud no es morir.—Ves á un pobre desnudo, y lo vistes; pero si lo echas en cara, es como si lo desnudases.—Quien nació para el bien es bien nacido, aunque fuese un negro.—Hay que creer en Dios y adorarlo sin discutirle.—Hay un Dios que vé y oye lo que hacemos; á tí te tratará como hayas tratado tú á los otros.—Lo que el pueblo sencillo cree y practica, es á lo que quiero yo atenerme.”

Hé aquí las bases de la fraternidad universal destruidas por los abusos de las religiones, que como dice muy bien, si mal no recordamos, Torres Solanot:

“Tal ha sucedido con el Brahamanismo, con el Budhismo, con el Mazdeismo, con el Mosaismo ó Judaismo, con el Catolicismo y con el Islamismo; Manú, Budha, Zoroastro, Confucio, Moisés, Jesús, Mahoma, los fundadores de las grandes religiones, desconocerían por completo sus respectivas obras, que el sacerdocio de todos los tiempos y países mistificó y escarneció, atento únicamente á dilatar su poderío terrenal y satisfacer sus concupiscencias, sin considerar que mataban la idea al revestirla de las impurezas de un culto externo y unos fines mundanos reñidos con el espíritu de la doctrina. Por eso de tiempo en tiempo se levanta una gran protesta que forma una nueva religión ó dá base para la creencia religiosa volviendo á la primitiva doctrina.”

“Tal es el sentido del espiritismo dentro del cristianismo.”

Es verdad, los muertos han venido á protestar de las injusticias de los vivos en la carne y muertos putrefactos en el espíritu. Protesta universal es indudable ante el espiritismo, que llegó cuando la fe ciega y el escepticismo tenían empeñada una batalla decisiva, sin que la victoria de uno ú otro bando fuese productiva para el bien general; antes al contrario; si embrutece la fe ciega, desmoraliza la negación de una Causa Suprema. Tan perjudicial es el fanático ignorante, como el fanático sábio, que también la ciencia tiene su fanatismo y sus absurdas negaciones.

Vivir sin una creencia racional, sin una esperanza en la justicia eterna es vivir sin brújula; la existencia sin un rumbo fijo es como una nave sin timón ni piloto; y creer en absurdos es paralizar el curso natural de la vida, es estacionar al espíritu, es romper, es truncar las leyes de la naturaleza, que si el hombre es dotado de razón es para hacer uso de ella, que Dios al formar al hombre no le dió miembros á su cuerpo para que permanecieran inactivos, ni sentidos para que no funcionaran.

Si un poeta delirante tuvo la osadía de decir:

“Aquí para vivir en santa calma,  
O sobra la materia, ó sobra el alma;”

las comunicaciones de los espíritus han venido á demostrarnos que el alma sin el cuerpo no puede funcionar en la tierra; y el cuerpo sin el alma es masa inerte que la ciencia podrá mover por medio del galvanismo, pero que nunca le hará pensar.

El estudio razonado del espiritismo nos dá la evidencia, la certidumbre absoluta de la existencia de un Ser Omnipotente, cuyas leyes armónicas son superiores á todas las religiones inventadas por los hombres; los mandamientos generales de la doctrina espiritista están tomados de la moral universal; dicen así:

“1.º Debes conocer y amar á Dios, orar á El y santificarle.”



"2.º Debes conocer, amar y santificar la naturaleza, el espíritu, la humanidad sobre todo individuo natural, espiritual, inhumano.,

3.º Debes conocerte, respetarte, amarte, santificarte como semejante á Dios y ser individual y social juntamente ,

"4.º Debes vivir y obrar como todo humano, con entero sentido, facultades y fuerzas con todas tus relaciones.,

"5.º Debes conocer, respetar, amar tu espíritu y tu cuerpo y ambos en union, manteniendo cada uno y ambos puros, sanos, bellos, viviendo tú en ellos como un ser armónico.,

"6.º Debes hacer el bien con pura, libre, entera voluntad y por los buenos medios.,

"7.º Debes ser justo con todos los seres y contigo, en puro, libre, entero respeto al derecho.,

"8.º Debes amar á todos los seres y á tí mismo con pura, libre, leal inclinacion.,

"9.º Debemos vivir en Dios, y bajo Dios vivir en la razon, en la naturaleza, en la humanidad, con ánimo dócil y abierto á toda vida, á todo goce legítimo y á todo amor puro.,

"10. Debes buscar la verdad con espíritu atento y constante, por motivo de la verdad y forma sistemática.,

"11. Debes conocer y cultivar en tí la belleza, como la semejanza á Dios en los seres, limitados en tí mismo.,

"12. Debes educarte con sentido dócil, para recibir en tí las influencias bienhechoras de Dios y del mundo.,

¿Qué mas podremos decir para demostrar la benéfica influencia que puede ejercer en nosotros el estudio del espiritismo?

Que todo llega á su tiempo, que no hay ni casualidades ni milagros, que Dios dá á conocer sus verdades eternas cuando las humanidades están en estado de comprenderlas.

Llegó el espiritismo á la Tierra en la época propicia á su divulgacion, que como dice muy bien un escritor, "en la segunda mitad del siglo XIX.,

"El prestigio del Papa ha decaído.,

"El prestigio de los reyes ha decaído.,

"El prestigio de la nobleza ha decaído.,

En cambio,

"Ha crecido el prestigio del trabajo.,

"Ha crecido el prestigio de la ciencia.,

"Ha crecido el prestigio de la libertad.,

Y el espiritismo, que es luz, ciencia y verdad, necesitaba horizontes dilatadísimos donde extender sus irradiaciones, derramando á torrentes el agua de la esperanza, mejor dicho de la mas consoladora realidad; y la razon del hombre absorba ante la vida del infinito reconocerá la innegable grandeza del Eterno.

El espíritu necesita de humanidades pensadoras, los terrenales principian á pensar, y es indudable que dió su credo la filosofía espiritista cuando podia ser escuchado, y por algunos entendido.

Señalemos con piedra blanca la hora fausta de su aparicion y digamos con íntimo convencimiento: ¡qué perfecta es la obra del divino artista! frutos, flores y sucesos memorables, todo, *¡todo llega á su tiempo!*

**Amalia Domingo Soler.**



## EL MISTERIO DE INIQUIDAD.

Bajo este epígrafe voy á referir hoy, Amalia, un interesante diálogo sostenido entre dos personas de este pueblo dias pasados, aunque por la esencia trascendental del asunto, fuera esto materia bastante para escribir un tratado voluminoso: Por no desfigurar ni alterar en nada el sentido literal de los conceptos de ambos contendientes, es por lo que me he ido á escribirlo en forma dialogada: helo aquí.

—Há tiempo, querido Antonio que procuro una oportunidad para hablar contigo sobre cierto asunto; y ninguna ocasión me parece más propicia que ésta para comunicarte lo que deseo.

—Ciertamente: Habla y nos entenderemos.

—Tú ya sabes que, rivales eternos siempre en creencias religiosas, jamás podía esperarse entre nosotros la mas pequeña concordia; sin que esto fuera tampoco causa legítima para que nos mirásemos con enojo en nuestra vida privada, porque ésto no está reñido con aquello; pero es el caso que hoy vengo completamente resuelto y decidido á transijir de veras contigo, y á adherirme contento á tus opiniones, si consigues sacarme de una duda atormentadora, que muchísimos años hace viene mortificando mi alma en términos tales, que para mí no hay ya una hora siquiera de reposo ni tranquilidad. Vosotros os mostrais satisfechos y orgullosos, porque decís que vuestra filosofía satisface todas las exigencias, resolviendo cuantos problemas se ofrecen á la humana razon, y si ésto me lo pruebas en este dia dando solucion al que voy á proponerte, cuenta desde ahora con otro acérrimo partidario de tu escuela, que sabrá defender sus doctrinas á toda costa.

—Mal vienes, amigo mio, forjándote de antemano la idea de que con un estudiada digresión conseguirás estimularme, hiriendo mi amor propio para aguzar mi escaso ingenio en obsequio de lo que pretendes, porque los espiritistas, hay muchísimos dias ya que vivimos perfectamente descuidados y convencidos de que la verdad de nuestro *Credo* ha de abrirse paso franco á través de cuantos obstáculos se le opongan; sin impacientarnos por la llegada de ese dia deseado, en que todos nos estrechemos en union fraternal, á cuyo fin se dirijen todas nuestras miras y aspiraciones; ni es motivo tampoco que nos sofoca, que milite en nuestras filas un número mayor ó menor de *acérrimos* partidarios como acabas de indicarme, porque... sábelo, amigo Joaquín: lo que ha de ser, será; sin necesidad de que nos apuremos por el triunfo de nuestro sublime y consolador ideal; pero en fin: ya que te animan tales propósitos, fuera locura temeraria tambien despreciar desdeñosamente esta preciosa ocasion, en que con el mayor placer contestaré en lo que pueda á la pregunta que deseas hacerme: Hazla, pues ya te escucho.

—Pues bien: Has de saber, que esa dudosa idea que tanto me martiriza, que me repugna más, mucho más que la de la muerte misma, que es causa en fin de todas mis zozobras é inquietudes, no es otra mas que la proporcionada por el llamado *Misterio de iniquidad*; porque eso de... "*En los últimos tiempos se apartarán algunos de la fe*," etc., puesto en boca de S. Pablo según nos enseña nuestra filosofía, la verdad es, que es un pasaje tan oscuro, que yo no acierto á interpretarlo. Esto es todo; y espero que me digas con toda lealtad y franqueza tu parecer en este punto.

—Imagina por un momento que un pájaro se propusiera trasportar con su pico toda el agua encerrada en el seno de los mares, dando un viaje cada mil siglos. ¿Comprendes lo absurdo de su tentativa? Pues por irrealizable que te parezca, has de saber que habría terminado cumplidamente dicho pájaro su tarea; y la eternidad aun no habia principiado. ¿No es así como suelen expresarse vuestros sacerdotes para haceros comprender esa interminable cantidad de tiempo denominada *Eternidad*? Y por cierto que en ello no se equivocan, aunque el *simil* á primera vista lo creamos exajerado.

Ahora bien: ¿Qué cosa es infierno?

—“El conjunto de todos los males *sin mezcla* de bien alguno,” nos enseña el Catecismo:



—Perfectamente: Pues no necesitamos mas; para explicarnos cumplidamente toda la esencia del consabido misterio: en efecto: ¿Qué se deduce lójica y racionalmente de todo esto? No otra cosa, que un individuo que haya sido bandolero (para poner el ejemplo más desfavorable) aquí en la tierra y en la cual haya vivido 50 años, morirá al fin; y compareciendo ante el Supremo Tribunal, se encontrará con un Juez severo que le dirá: ¡Por cuanto todo lo veo y todo lo sé; desdichado, infeliz, tú que te pasastes 50 años sin cesar de pecar. ¿En qué pensastes? ¿Ignorabas acaso que habia de llegar este día terrible para tí en que todas tus culpas habian de ser pesadas en la balanza de mi Divina Justicia; y en la cual habias de ser hallado falso y falto? ¡Marcha, marcha á la mansion de los condenados á sufrir toda clase de tormentos indecibles *sin mezcla de bien alguno* para toda una *Eternidad*!! Y entonces el infeliz pecador dobla la cabeza horrorizado al escuchar su despiadada sentencia; porque allí no hay ruegos ni súplicas, ni abogados defensores que puedan alegar una sola razon para atenuar el delito. Por cincuenta años de culpa, una eterna condenacion: ¡La eternidad de las penas!! ¿Puede concebirse iniquidad mayor? Y entonces amigo mio es cuando nuestra razon se subleva. Entonces es cuando continuamente nos hallamos reprehendidos y destrozados por nuestra propia conciencia, que nos grita desesperada porque desechemos tan monstruosa idea á todo trance. Entonces finalmente es cuando esa misma escuela se pone en abierta contradiccion con cuanto nos ha enseñado en punto á la Bondad, Justicia y Misericordia infinita de Dios; porque no se concibe como un Perfectísimo Ser que es todo Amor y Dulzura, puede permitir que un hijo suyo sea condenado á sufrimientos interminables, sin un solo consuelo, sin un rasgo siquiera de compasion, sin una sola esperanza próxima ni remota. ¿Y quieres que..... “En los últimos tiempos..... no se aparten algunos de la fé?”, segun la Profecía de S. Pablo? Sí, amigo mio, sí, se apartarán; no algunos sino muchos de esa fanática fé religiosa; para atender á la voz sublime de la verdad: para cumplir únicamente con la benditísima doctrina de nuestro Salvador: para practicar pues, con inquebrantable firmeza todas y cada una de sus máximas y sublimes preceptos. Mas no creas por eso, Joaquín amigo, que al decir el angélico apóstol: “En los últimos tiempos,” quiera indicar con ésto la hora de la consumacion final: no; porque ésto, nadie, absolutamente nadie puede saberlo; sino el Mismo que lo Creó; lo que quiso claramente decir con tan precioso laconismo es, que en los últimos tiempos de la Religion Católica, en las postreras agonias de la Iglesia será cuando habrá de tener cumplimiento exacto el cruel vaticinio para esa escuela relajada, tiempo ha bien merecido. He aquí porqué yo he sido uno de entre esos muchos que habrán de apartarse de la fé; porque no me es dado imaginarme ese Dios que ellos quieren tan vengativo y despiadado; que por haber vivido un soplo de tiempo pecando inconscientemente quizá, ha de arrastrarme á la horrorosa mansion de los condenados por toda una eternidad; y he aquí tambien, pues, cuanto he creído digno de contestar á lo que me has preguntado.

—Efectivamente, querido Andrés; saturados como están de razon tus discretos razonamientos, no encuentro cosa alguna en ellos que poder rechazar: tú sabes tambien que nunca llegó á tanto mi obsecacion; y como te ofrecí, yo tambien quiero separarme desde ahora mismo de mi antigua escuela para que cese mi esclavitud. No soy yo, como ves, quien quiero separarme; son ellos los que me obligan sí, porque ellos mismos me enseñan (si hubiera de creer sus monstruosos sofismas) que los Jueces de la tierra son mucho mas misericordiosos que los del Cielo.

MARIA DE LA PAZ MORENO.

### DINERO DE LOS POBRES

De Veredas 1 peseta, de un herbolario 6 id., de un hombre 1 id., de Pedro 6 id., de un militar 28 id., 50 céntimos, de esta cantidad 10 reales para las Ancianas de Andújar. De Canfranc 65 céntimos, de Almonacid de la Sierra 1 peseta 50 céntimos, de Victorina 1 peseta, de Juan del Campo 1 id., de Manresa 1 id., de Enri-



queta 1 id., de Felix Navarro 1 id., para las hermanas Soriano; de un hombre 2 id., 50 céntimos, de una mujer 1 peseta, de Carlos 4 id., de Teresa 5 id., de Diego 50 céntimos, de Paulina 1 peseta, de Constanza 1 id., de Lorenza 1 id., 50 céntimos, de Manuel Mejia en memoria de su hija Maria Anita 56 pesetas, de Mariano Robles para las ancianas de Andújar, 2 id., de Amalia 3 id. 75 cénts., de Rosa 60 id., de Nemesio 10 pesetas, de Paulina 10 id., de Manuel Pámies 21 id., de Jaime 16 id., de Bonifacio 50 cénts., de Claudio Carbonell 30 pesetas, de Manuel Aragonés 3 id., de Humisildo 1 id., de Luis Gonzalez 1 id., de A. A. 1 id., de una mujer 1 id. Total 223 pesetas; que hemos repartido del modo siguiente:

A una pobre vergonzante 4 pesetas, á una anciana mendiga 2 id. 50 cénts., á una viuda con 8 hijos 15 pesetas, á una obrera viuda y con dos hijos 23 id. 60 cénts., á una familia espiritista sin recursos 75 pesetas, á las ancianas de Andujar 3 id. 50 cénts., á la viuda de un suicida con tres hijos 20 pesetas 25 cénts., á una mujer muy desgraciada 17 pesetas, á un pobre vergonzante 25 id., á un obrero sin trabajo 5 id., á una niña ciega 2 id., á otro obrero sin trabajo 5 id., á un ciego 1 idem, á un obrero enfermo 5 id., á una obrera 5 id., á una anciana 1 id., Quedan 7 pesetas en la caja de los pobres.

### Suscripcion para el Monumento de Fernandez

Suma anterior: 1.791 pesetas 80 céntimos. De Veredas 1 peseta, de Mariano Robles 2 id., *Revista de Estudios Psicológicos*: Por venta de años atrasados á 2.50 pts. uno con el 50 por 100 á beneficio del Monumento, hemos recibido de Mariano Aviñó (2 años) 2.50 ptas; de Amando Alberola, (3 años) 3.75 id., de Bernardo Alarcon (3 años) 3.75 id., de Eugenia N. Estopa (1 año) 1.25 id., de Agustin Carames (34 años) 42.50 id., Suma 53 ptas. 75 cénts Total 1.848 pesetas 55 cénts.

### ADVERTENCIA

A todos los espiritistas que deseen contribuir á la ereccion del Monumento de Fernandez, hacemos saber que se comenzó á construir la cripta en el terreno comprado al efecto, el 17 de Junio del año actual, para trasladar los restos de Fernandez el 1.º de Diciembre próximo; y como en estas cosas, aunque se haga un presupuesto siempre se originan gastos imprevistos, la comision ejecutiva trabajará con mas desahogo si cuenta con los fondos suficientes.

Cuando se termine la obra emprendida daremos cuenta del dinero invertido en ella, como la dimos cuando se compró el terreno.

¡Espiritistas! no es por vano alarde, no es por darle gloria póstuma á un apóstol de la verdad, es porque creemos cumplir con un deber sagrado, honrando la memoria de uno de los libertadores de la humanidad. Para llevar á cabo nuestro pensamiento, necesitamos del concurso de todos; entre muchos la dádiva no llega al sacrificio; hagamos todos un pequeño esfuerzo y terminemos la obra comenzada. Si los franceses honraron la memoria de Allan Kardec, los españoles que tenemos fama de hidalgos ¿dejaremos á medio hacer el Monumento proyectado? no entre todos los espiritistas realizaremos la obra, y Fernandez desde el espacio dirá con íntima satisfaccion: "Sembré la semilla del bien, y recojo la cosecha de la gratitud."

### FÉ DE ERRATAS.

En el número 4, en la nota de la suscripción para el monumento de Fernandez, dice en la última cifra 180 céntimos, debiendo decir 80 céntimos.

En el número 7 en la Poesia *Sin progreso no hay vida*, hay las erratas siguientes:

En la décima 9 línea 5.ª dice: *desaparecio* el hombre rudo y debe decir *despareció* el hombre rudo

En la última estrofa línea 5.ª dice: *avisa* el divino fuego debiendo decir *aviva* el divino fuego.

En la línea 6.ª dice: *de tu anhelo saber*, y debe decir: *de tu anhelo de saber*.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 24 de Julio de 1890.

**Precios de suscripción.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**  
En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal.  
En Alicante, Francisco, 28  
Imprenta.

**SUMARIO.**—La avaricia.—La armonía y conjunto de la creación.—Reflexiones á nuestros hermanos.—Contra las injusticias de los hombres.—El Perdon.—El rosal y el peral.—El samientos.

## LA AVARICIA.

“Hay hombres que viven mal vestidos, mal alimentados; duermen poco, padecen frios y calores extraordinarios; se privan voluntariamente de la compañía de los demás, pasan su vida en la soledad y en el continuo recelo, y sufren por lo pasado, lo presente y lo porvenir, de manera que poseen el secreto de ir á su perdición por el camino mas penoso.”

“Estos son los avaros; y cuando los gobiernos en sus alocuciones hablan de los ciudadanos probos y amigos del orden, tambien se refieren á ellos.”

Muy cierto es lo que dice el escritor anónimo del cual copiamos las anteriores líneas: el avaro posee el secreto de ir á su perdición por el camino mas penoso.

¡Qué expiación tan horrible debe ser la del avaro! Porque si posee en la tierra una fortuna, aunque no sea mas que mediana, ¡cuánto bien deja de hacer el hombre avaricioso, cuánto daño produce su avaricia, y cuán perniciosa es su influencia! porque como los avaros no son hombres de pasiones, pues solo tienen una pasión, el oro, no son camorristas, ni bullangueros, ni revolucionarios, no mueven una sola piedra para levantar una barricada, se conforman con todos los gobiernos, son hombres completamente pacíficos, retraídos, que no pedirán al vecino un vaso de agua por no crear la obligación de devolvérselo mañana; y de estos seres inútiles la imbecil sociedad toma muchas veces ejemplo y dice con tono admirativo:

—¡Vale mucho don Fulano! no se mete con nadie, ¡es tan sosegado! ¡tan amigo de su casa! sin molestar á este ni aquel. ... para él todos los tiempos son buenos; no atormentará á su mujer y á sus hijos con sus calaveradas, sabe guardar su dinero sin malgastar una peseta, ¡es tan metódico en todo que nunca le faltará con qué vivir! ¡Vale mucho un hombre así! y muchos siguen aquel fatal ejemplo de guardar todo el pan para ellos, sin acordarse de los infelices que se mueren de hambre y de frio.

¡El avaro es un criminal á quién deja libre la justicia humana!

¡El avaro es un asesino que no está obligado á morir en un patíbulo; y sin embargo, ¡cuántas muertes tiene sobre sí!

¡Un rico avariento es un Neron que pasa desapercibido en el mundo! ¡Es un verdugo que no paga el Estado!

¡Es un alma sombría que está desposeída de la luz del génio!





Un avaro no tiene gusto artístico; porque las obras de arte generalmente cuestan caras y no se gasta un céntimo en adquirirlas, á no ser que comercie con ellas, y entonces sujeta el arte á un tanto por ciento.

Un avaro no conoce el amor; porque todo lo sujeta á la cuestion de números; y se une á una mujer que lleve un gran dote cuidándose muy poco de su corazon.

Si tiene hijos les dá la carrera mas productiva, nunca la que ellos desean, si la que desean no es de gran utilidad.

¡Un avaro es una momia social!

¡Es un sér que para nada bueno sirve en el mundo!

Es un espíritu estacionado que reehaza el progreso con increíble obstinacion.

Es cierto que no quiere ver la luz. ¡Desgraciado! es bien digno de lástima!

Afortunadamente el espiritismo le ha venido á decir á la humanidad que la avaricia es uno de los grandes pecados, es uno de los mayores delitos que puedan caer sobre el hombre; porque un rico que guarde para sí todos sus tesoros desoyendo la voz de los desgraciados que le piden las sobras de su mesa y sus trajes usados, es un criminal por el solo gusto de serlo; mil veces mas miserable que el obcecado que en medio de un camino pide al caminante la bolsa ó la vida.

Aquel hombre se expone á un peligro, quizá robe por hambre y juega su existencia al azar de la suerte; pero el rico avariento encerrado en su casa léjos de todo percance, libre de la maledicencia, hace el mal premeditadamente y ¡ay de él cuando deje la tierra, que todos sus tesoros, como plomo derretido, caerán cual una lluvia de fuego sobre su cabeza!

Verá á los trabajadores á los cuales escatimó su ínfimo jornal.

Verá á sus servidores á quienes maltrató y á los que mantuvo con un mezuquino alimento.

Verá á los huèrfanos que le pidieron apoyo.

Verá á las viudas que le demandaron una limosna.

Verá á los ancianos que le imploraron compasion.

Verá á los proscritos á quienes negó hospitalidad.

Verá, en fin, á todos los séres que pudo consolar y no consoló.

Verá todo el bien que no quiso hacer, y todo el mal que por su causa se desarrolló.

Verá todas las desesperaciones á que dieron márgen sus negativas.

Verá todos los crímenes que nacieron de aquellos infortunios abandonados.

Verá toda la luz que pudo difundir.

Verá todas las sombras que su codicia amontonó; y entonces el sufrimiento de aquel espíritu no tendrá límites.

Verá sus tesoros convertidos en tibias cenizas, que impelidas por el viento, pasarán ante sus ojos y se perderán en el espacio. Y sus manos trémulas se extenderán queriendo coger un residuo de aquel polvo aurífero; pero en vano alargará su diestra, las riquezas huirán de él, como la felicidad huye del culpable.

No se crea que nosotros queremos que el rico se despoje de sus tesoros para socorrer á los pobres, nó, no es eso: queremos ante todo que cada cual disfrute de los bienes que la Providencia le concedió: pero no queremos que le niegue al necesitado su proteccion.

El rico, sin menoscabar su riqueza, puede hacer mucho bien al indigente, porque le puede proporcionar trabajo, le puede arbitrar recursos, se puede interesar por él, y la recomendacion de un potentado abre muchas puertas al menesteroso; pero el avaro todo lo niega, porque cree que hasta hablando pierde.



Nos consuela la esperanza de que pasando muchos años, los avaros desaparecerán de la tierra; porque el espiritismo estará mas generalizado y por consiguiente la comunicacion mas vulgarizada y los mismos avaros desprendidos de su envoltura se comunicarán con sus deudos y les dirán todos los remordimientos que atormentan su espíritu, y aconsejarán á sus hijos que sean generosos si quieren ser felices.

Les dirán que el alma vive siempre, y que padece si ha sido culpable, y goza de la bienaventuranza si ha sido virtuosa; y por egoismo siquiera, progresará la humanidad; por esto el espiritismo con su comunicacion ultra terrena es un arma poderosísima para destruir la avaricia y todos los vicios.

¿Quién, sabiendo que vive eternamente, persiste en ser culpable teniendo un regular criterio? por razon natural tenemos que decir:—Hoy estoy pagando mis de-saciertos de ayer: mas si en esta existencia cumplo como bueno, mañans seré uno de esos seres felices que hoy envidio. Y lentamente se irá regenerando la humanidad que por cierto, bastante falta le hace; porque la avaricia está muy estendida por el mundo, que no es avaro únicamente el que encierra bajo siete llaves sus tesoros, lo es tambien el que no quiere molestarse en pedir un favor á otro para servir á un desgraciado, temiendo gastar aquella influencia que á él le puede servir mañana.

¡Hay muchos modos desgraciadamente de ser avaro en el mundo!

¡Avaricia! ¡vicio fatal! ¡tú eres la rémora eterna del progreso!

¡Tú eres la lepra que corroe á la sociedad!

¡Pesas sobre tí tantos crímenes que eres la parca de los siglos!

¡Has hecho verter tantas lágrimas que si todas pudieran reunirse, formarían un inmenso Océano donde podrían navegar los planetas!

¡No hay frases en el lenguaje humano para espresar todos los horrores que en monton informe has arrojado sobre la tierra!

Tú has explotado todos los sentimientos!

¡Tú has especulado en todas las religiones!

¡Tú has convertido en un tanto por ciento la política!

¡Tú has querido comerciar con la ciencia!

¡Tú, semejante al fuego, lo que no has quemado lo has ahumado!

Renunciamos á seguir enumerando todo el mal que has hecho, porque es imposible dar una idea aproximada de lo fatal que es tu influencia.

La execracion de los tiempos caerá sobre tí, y en tanto no llega el venturoso dia en que desaparezcas de la tierra, huiremos de tí como se huye de la tempestad, como se huye del crimen, porque eres ¡oh! avaricia, el estacionamiento de los pueblos, la degradacion de la humanidad.

**Amalia Domingo Soler.**

Discurso pronunciado por Antonia Davés en el Centro «La Aurora» de Sabadell.

## La armonía y conjunto de la Creacion.

Señoras y Señores:

Quisiera poseer la elocuencia de un orador para describir siquiera fuera á grandes rasgos, la grata emocion que embarga mi ser en estos momentos; pero



mis conocimientos son tan escasos y mi inteligencia tan limitada, que poco podré deciros, y menos aun de una ciencia tan filosófica y racional como es la doctrina espiritista: ese código divino de moral, el faro luminoso que guía nuestro esquife en el mar proceloso de la vida, al puerto de salvacion; ese sol resplandeciente en cuyo calor germina la ley sublime de la sabiduría y el amor de Dios.

El amor del Padre, se manifiesta en todos los ámbitos de la creacion; desde la mas pequeña planta y el mas diminuto insecto, hasta los astros que giran en el espacio; en todo cuanto podemos admirar, vemos impreso el sello de una sabiduría y de una bondad infinita.

¿Quien sino Dios creó los seres, los mares, los rios! ¿quién da el canto á las ayes, fragancia á las flores y vida á todo lo que va en armonia con la creacion? ¿quien sino él ha designado venir á la Tierra á esos heroes del progreso, á esas lumbreras del adelanto, tales como Jesús, ejemplo de virtud, humildad y mansedumbre?

Allan Kardec, sabio eminente, filósofo profundo que nos mostró la pluralidad de existencias del alma; á esos grandes artistas Claudio Lorrain, Miguel Angel, Marillo, Benvenuto Cellini; á Fidias y Praxiteles escultores de la belleza; Descartes, Pascal, Newton, Kepler, apóstoles de la ciencia; al gran astrónomo Camilo Flammarion que nos ha mostrado la pluralidad de mundos habitados y demás géneos ilustres que seria estenso enumerar.

¿Hay por ventura en el universo una partícula, una molécula, un átomo, que no circule obedeciendo á una fuerza dirigida con inteligencia á un plan sabiamente ordenado?

Dios, el ser de todos los seres, la Causa de las Causas, el guía y conservador del universo, no hizo ni pudo hacer sino lo mas grande, lo mas bueno y lo mas justo.

¿Puede concebirse algo mas bello que la inmensidad poblada de rutilantes estrellas y de mundos henchidos de inteligencia y vida, á manera de notas armónicas del progreso, á manera de estaciones de etapa donde las criaturas racionales hallan el descanso de sus fatigas y los medios necesarios para continuar su eterna ascension hácia una felicidad siempre creciente? ¿puede idearse algo mas sublime y consolador que la Sustancia espiritual, la esperanza y recompensa en una vida eterna é imperecedera del espíritu que el espiritismo nos ha hecho vislumbrar?

El Espiritismo es la palanca de que Dios se sirve para hacer avanzar á la humanidad; viene á revelarnos lo que Cristo anunció y á preparar el cumplimiento de las cosas futuras: no es una creencia nueva é imaginaria sino que la vemos inscrita en todos los libros de la antigüedad y en los sistemas filosóficos de los sábios de todas las épocas.

El Espiritismo nos muestra la esencia de un Dios eterno que nuestra mente no puede definir; Omnipotente, Poderoso, Inmutable, Justo y Misericordioso; fuerza viviente cuyas palpitaciones se cree sentir bajo todas las formas de la obra universal, desde el estremecimiento de la sensitiva hasta el cadencioso trino de la alondra matutinal.

A Dios podemos adorarle sin necesidad de encerrarnos bajo un techo de piedra; ¿qué templo mas grandioso que el de la naturaleza y la inmensidad del espacio? ¿No os habeis entregado alguna vez á la contemplacion de la belleza eterna? ¿no os habeis sentido atraídos por la armonía del infinito, ante el grandioso espectáculo que ofrecen los cuadros espléndidos de la Naturaleza?

Yo, en estas horas de profunda meditacion, en que el ser apartado de las agi-



taciones de la sociedad humana se une en el recogimiento y la soledad; cuando mi alma se absorbe en la magnificencia de ese panorama sin fin y se eleva á la noción de lo verdadero, en el silencio de las noches estrelladas, á la orilla del mar ó de las fuentes cristalinas, en las armonías de la música y en la brisa embalsamada que sopla del continente, en las primeros crepúsculos de la mañana y en el seno de los bosques silenciosos, en ese bello conjunto, bajo un aspecto tan glorioso, he entrevisto la manifestación de una causa suprema; he sentido el poder, la atracción, la afinidad, la inteligencia de una obra suprema y divina, de una fecundidad creada y el tesoro de una obra perfecta.

La Naturaleza tiene ternuras para las aspiraciones del corazón, pinturas para el pensamiento y armonía para el alma.

No es ya solamente un laboratorio de química ó un gabinete de física; siéntese una ley soberana de orden, de belleza, de armonía, que gobierna la marcha simultánea de un ser siempre misterioso haciendo sucederse en la superficie del mundo: Dios vive en ella y ella en él.

Estudiemos en el gran libro de la Creación, prosternémonos en el sagrado templo de la Naturaleza y adoremos al Supremo autor que ha hecho esas esferas inconmensurables, y que nos ha dado la razón para comprender y la vista para admirar su creación sublime.

Unámonos bajo el frondoso árbol del Espiritismo y á su apacible sombra marcharemos indefinidamente por la senda del progreso: en el espiritismo se encuentra la verdad, es la estrella polar que conduce al naufrago al deseado puerto, es el nectar que dulcifica y regenera nuestro espíritu, restableciendo todas las cosas y poniendo á la humanidad en el verdadero camino que conduce á Dios.

¡Espiritistas de la tierra! hermanos míos; trabajemos para difundir el bien, enseñando con nuestro ejemplo y nuestra palabra, y haciéndolo así reinará en nosotros el vínculo de la paz y la fraternidad universal.

HE DICHO

---

### Reflexiones á nuestros hermanos.

---

La realidad se vé donde existe la verdad, y la verdad se siente en nuestros corazones al llegar á nosotros esa misteriosa influencia que nos impulsa á amar á la humanidad. ¿Quién no ha sentido amor? ¿quién puede dudar de la protección de sus cariñosos padres? Pues así yo os pregunto con el amor que nos envuelve y que viene de Dios nuestro Padre, que da vida á nuestras inteligencias: ¿Quién no ha sentido llegar á su alma cual purísimo rocío de la mañana ideas puras que la iluminan para dilucidar entre el bien y el mal?

A vosotros los que por primera vez presenciáis un fenómeno medianímico os digo que no tiene nada de sobrenatural; este acto que se realiza en estos momentos memorables, es un efecto que tiene su causa como todos los efectos que se realizan en el orden físico y moral. No tengo condiciones para desarrollar un discurso con la armonía del arte literario, no, este no lo he cultivado y careciendo de medios solo me limito á deciros: que como la verdad está desnuda de fórmulas y la humanidad está tan acostumbrada al formulismo, solo le agrada lo que deslumbra con el oropel ficticio y perecedero, y hé aquí por que cuesta tanto trabajo desprenderse de rancias costumbres. Pero como todo espíritu está llamado á progresar consciente ó inconscientemente, la esperanza envuelve á las almas amantes de



él, rindiendo culto á sus manifestaciones dentro de la virtualidad que en sí encierran como preludios de la armonía ideal que se agita en las conciencias libres ya de todo yugo teocrático.

El odio no alienta en nuestros corazones hácia ningún ser, aun que este sea enemigo de nuestras ideas y libertad de pensar; el ridículo no nos acobarda, puesto que todo ser que ridiculiza una idea sin estudiarla ni estudiar á sus adeptos merece solo la compasión de nuestras almas que le perdona como Jesús nuestro Maestro nos enseñó en la hora suprema de su agonía.

Nuestra religión es la del amor, y con este amor fraternal que siente mi alma os saludo, nobles y leales hermanos, dandoos gracias á todos por la atención que os he merecido.

CONCHA CURIEL FLORES.

### CONTRA LAS INJUSTICIAS DE LOS HOMBRES.

Hombres necios que acusáis  
á la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis;

Si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén,  
¿porqué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?

Combatis su resistencia,  
y luego con gravedad  
decís que fué liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Queréis con presunción necia  
hallar á la que buscáis,  
para pretendida, Tais  
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser mas raro  
que el que falta de consejo,  
él mismo empaña el espejo  
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desden  
teneis condición igual,  
quejándoos si os tratan mal  
burlándoos si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,  
pues la que n as se recata,  
si no os admite es ingrata,  
y si os admite es liviana.

Siempre tan necios andáis  
que con desigual nivel  
a una culpáis por cruel  
y á otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende  
si la que es ingrata ofende  
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena  
que vuestro gusto refiere  
¿bien haya la que no os quiere  
y quejaos en hora buena!

Dan vuestras amantes penas  
á sus libertades alas,  
y despues de hacerlas malas  
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasión errada?  
¿la que cae de rogada  
ó el que ruega de caído?

¿O cual es mas de culpar  
aun que cualquiera mal haga?  
¿la que peca por la paga  
ó el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantáis  
de la culpa que teneis?  
queredlas cual las haceis  
ó hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,  
y despues con mas razón  
acusareis la afición  
de la que os fuere á rogar.

Bien con muchas armas fundo  
que lidia vuestra arrogancia;  
pues en promesa é instancia  
¡tanta diablo, carne y mundo.

SCR JUANA INES DE LA CRUZ.

### EL PERDON.

Perdona nuestras deudas  
Cual nosotros perdonamos  
Al que nos debe, Señor.

Esto decís diariamente,  
Recitando una oración:

¿Y perdonais en efecto?  
¿Y al que ofensas os causó



De veras amais ó sólo  
De palabra? ¿Qué es perdón?  
No es el polvo derramado  
Sobre de una mancha, no;  
El polvo la mancha cubre  
Pero no la borra. Oh!  
El perdón es más sublime!  
Cual rocío bienhechor,  
Deja la paz en el alma,  
El gozo en el corazón,  
Es cual la lluvia copiosa  
Que el terreno fecundó  
Y que inmundicias nocivas  
Lanza de su derredor,  
Así como en un espejo  
La imagen que se formó  
Ni una leve mancha deja,

Al disiparse veloz;  
Así el hombre que dar logra  
Un santo y noble perdón,  
La ofensa olvida y tan solo  
En su alma alienta el amor.  
Uno es la flor inodora  
Matizada por el sol;  
Otro la flor delicada  
De perfume embriagador.  
El que dice que perdona  
Y no ama al que le ofendió,  
¿Qué es, decid, sino un hipócrita,  
Un mísero engañador?  
Amad, pues, al que os agravia  
Que en esto estriba el perdón,  
Y sólo de esta manera  
Podreis complacer á Dios

MEDIANÍMICO.

## EL ROSAL Y EL PERAL.

En jardín olvidado  
Los dos se vieron,  
Sus hojas de esmeralda  
Juntos luciendo:  
Y hasta se amaron  
Por estar siempre juntos,  
¡Siempre olvidados!

Mas vinieron las brisas  
De Abril florido  
Y el rosal, sus tesoros  
Mostró solícito:  
Pues coronose  
Con diadema olorosa  
De frescas flores.

¡Oh! qué bello me he puesto,  
Dijo en su lengua;  
Y á su hermano miraba  
Casi con pena,  
Y en su alegría  
Las rosas que se ajaban  
Las reponía.

Pero aun cuando sus galas  
Mucho duraron,  
No se acordó su dueño  
De visitarlo;  
Y allí el olvido

Agostó los primores  
De sus hechizos.

Mas al peral tocóle  
Su turno en tanto,  
Y sus sabrosas peras  
Fué madurando;  
Y al fin el dueño  
Presentóse á cojerlas  
Con gran contento.

El rosal que en silencio  
Presenció el caso,  
Con eco dolorido  
Murmuró al cabo:  
Mis flores bellas  
¿Murieron olvidadas  
Y no las peras?

¡Pobre rosal! ignora  
Tu desvarío  
Que el hombre solo aprecia  
Lo positivo;  
Que no ve flores,  
Mas que allí donde existen  
¡Muchos millones!

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

Santander

Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. M. Navarro Murillo, Trujillo, 1 peseta.—D. Tomás Cerbera, Javea, 250 id.  
Vizconde Torressolanot, Barcelona, 1 id.—El Angel Araceli, Gibraltar, 1 id.—



Cecilia Mañez, id., 1 id.—Maria Fernandez de Estopa, id., 1 id.—Ana Estopa, id., 50 cénts.—Dominga Estopa, id., 1 pta.—Eugenia N. Estopa, id., 1 id.—Arturo Estopa, 50 cénts.—T. E. id., 1 id. 50 cénts.—José Meana, id., 1 id.—Centro Espiritista, id., 2 id. 50 cénts.—Regina Gollanes, Coruña, 1 id.—M. S. Benito, Guadalajara, 1 id.—Pablo Goday, S. Carlos de la Rápita, 1 id.—Tomás Campano, Portugalete, 50 cénts.—Salvador Selles, Madrid, 1 pta.—Eduardo Rodriguez, Arrecife Canarias, 1 id.—Centro Espiritista de Andújar, 2 id. 25 cénts.—Total 22 pesetas 25 céntimos.

## PENSAMIENTOS

La oracion, es el puente que pone Dios á los espíritus para que lleguen hasta él.

El calor de la juventud, lleva la hoguera de las ideas.

La oracion es el templo del alma.

Las ciencias exactas serán un día la sancion del espiritismo.

El llanto es la válvula del sentimiento.

La moralidad, es la riqueza de la inteligencia.

El mejor para-rayos, es la despreocupacion.

La ciencia es el regulador de la inteligencia.

El escritor es una chispa de las inteligencias.

# ESTUDIOS ESPIRITISTAS

Por M. SANZ BENITO

## LA CIENCIA ESPIRITA

CON UN PRÓLOGO, POR

EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.

Se vende en la administracion de *La Luz del Porvenir* Á 2 PESETAS

## EL PORQUÉ DE LA VIDA

SOLUCION RACIONAL DEL PROBLEMA DE LA EXISTENCIA

ESCRITO EN FRANCÉS POR

**LEON DENIS**

Traducida al castellano por ELISA

Se vende en la Administracion de *La Luz*, Á 30 CÉNTIMOS

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 31 de Julio de 1890.

**Precios de suscripción.**  
Barcelona un trimestre ade-  
luntado una peseta; fuera de  
Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año  
id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**  
En Lérida. Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 28  
Imprenta.

SUMARIO.—El espiritismo.—El Oasis.—La educacion espiritista.—A un canario.—A mi hijo.

Discurso leído por Doña Amalia Domingo Soler en el *Centro Espiritista de Tarrasa*.

## EL ESPIRITISMO.

Hermanos míos:

Héme aquí de nuevo entre vosotros, que sois para mí una fracción de la humanidad de las más queridas: ¿sabéis porqué? porque amais el progreso rindiendo ferviente culto á la virtud, velando el intranquilo sueño del enfermo y acudiendo solícitos allí donde sabéis que el dolor y la desesperacion tienden sus negras alas; acordándoos de visitar á los presos y de levantar á los caídos; porque aprendo entre vosotros á ser humilde y resignada, por eso os quiero tanto.

Hace catorce años que voy siguiendo vuestros pasos asistiendo á vuestras sesiones, veladas y fiestas en las cuales estudio la parte útil que tienen, y en ellas he aprendido más, mucho más, que en los libros filosóficos, porque sobre todas las teorías de los grandes sábios está la práctica sencilla de las virtudes; vale mucho más que todos los tratados morales, visitar á un enfermo desvalido haciéndole menos penosas las tristísimas horas de su vida. Los espiritistas tarrasenses por regla general sus palabras y sus actos tienen perfecta semejanza; y aunque dijo Castelar que no hay ningún hombre á la altura de su idea, yo creo que hay muchos hombres que honran sus ideas; no porque posean todas las virtudes, sino porque carecen de muchos vicios. En la Tierra no se conoce aun el tipo del hombre perfecto (dejando aparte los Redentores) espíritus que vienen con grandes misiones y que viven se puede decir fuera de nuestra atmósfera moral; pero los que estamos sujetos á todas las eventualidades de la vida, á los que nos codeamos con las tentaciones del lujo, con las mágicas atracciones del placer, con el horror de la miseria, con la triste soledad del alma, á los que vivimos entre todas las imperiosas necesidades de la existencia no se nos pida ser grandes y buenos en absoluto; todo lo mas que podemos hacer es tratar de no ser malos avanzando en la senda del bien todo cuanto nos sea posible; y esto hacen los espiritistas tarrasenses; van por el mejor camino, por el único sendero que no tiene punzantes espinas, por la caridad van hacia Dios.



Entre vosotros he aprendido mucho, hermanos míos, tengo una deuda contraída con aquellos que con sus actos han sido mis mejores maestros de humildad y resignación. Sabido es que en la Tierra se paga á los profesores con dinero, pero como aquí he hallado muchos maestros, no puedo pagarlos á todos porque soy muy pobre, y además, porque hay lecciones en la vida, que no basta todo el oro que encierra un mundo para pagarlas; mas lo que sí puedo hacer es hablar un rato con vosotros demostrándoos lo que he aprendido con vuestras lecciones; y ya que sois tan entusiastas del Espiritismo os diré hasta donde nos puede llevar el estudio de esa ciencia, de esa verdad inconcusa superior á todas las fábulas religiosas; trataré después de la conveniencia, de las ventajas que nos reporta la comunicación de los espíritus, y al mismo tiempo del cuidado que hemos de tener para tratar con los seres de ultratumba, que no por haber dejado su envoltura material dejan de tener muchos de ellos las malas inclinaciones que tuvieron en la Tierra. Prestadme pues, vuestra atención, hermanos míos, en gracia al gran afecto que me une á vosotros.

¿Qué es el Espiritismo? veamos lo que dicen algunos espíritus: "El Espiritismo es la ley de la razón y hallarle es encontrar la familia universal, y por lo tanto nunca será la derrota de la familia terrena."

"El Espiritismo es la razón de por qué se existe, es el equilibrio del alma, es el néctar del infinito, es el evangelio del sentimiento, es el lenguaje de Dios."

"El Espiritismo es el alma en acción, es la fraternidad de los pueblos, es la vida del hombre, dándole las llaves del pasado, del presente y del porvenir; es un manantial que nunca se agotará, es la cuenta de la herencia que tenemos ganada, es la ley de las inteligencias, es el eco de los tiempos, es la civilización eterna, es el reflejo del pasado iluminando nuestro presente."

Esto dicen los espíritus, y yo digo que el Espiritismo es la demostración sencilla y natural de que poseemos un alma que vive eternamente y que eternamente progresa, siendo nosotros los árbitros de nuestro destino. Si queremos ser grandes llegamos á ser Redentores de los mundos, porque la grandeza del espíritu no es otra cosa que el trabajo acumulado de millones de existencias, en las cuales hemos ido tejiendo la tela de nuestra túnica blanca como el armiño y luminosa como los rayos del Sol ó de lienzo burdo manchada de sangre y lodo.

El estudio del Espiritismo nos induce indudablemente al bien, porque nos enseña que el amor á la humanidad es el único timbre de gloria que nos engrandece en el espacio. Los espíritus nos dicen, que no se puede ser grande sin ser bueno, porque el bien es la realidad del Universo, y la verdad siempre es verdad, que una buena acción da al espíritu una dicha inagotable, que la ciencia da la luz al alma, y el bien la conduce á la inmensidad.

El verdadero Espiritista tiene que ser DEISTA, porque los seres de ultratumba le repiten, que Dios existe porque se manifiesta en la naturaleza, que las verdades del Universo son las demostraciones de Dios, aunque este es la *incógnita* que no verá nadie, á pesar de ser la fuerza arrebatadora del Universo y la luz de todo lo existente, siendo su amor un Océano en el cual nunca naufragaremos.

Con el mayor entusiasmo nos dicen las almas de los que fueron, que Dios es la suma de todas las cantidades que hay en la Creación, porque es el valor total; que cuando Dios crea no hace mas que escribir en la naturaleza, que estar sin Dios es no existir, que Dios es la vibración eterna de las inteligencias y el conjunto de todas las bellezas armónicas, porque es la verdad matemática de los mundos, y la sonrisa del infinito.

Nos inclinan á rendirle culto en espíritu y verdad, diciéndonos que el progreso



es un libro del cual nadie leerá la última hoja, que el gran templo de la religión de la verdad es el amor á la ciencia. Nos hacen también amar al trabajo, porque nos dicen que una fortuna ganada sin asíduas tareas es una deshonra para el espíritu, y una herencia sin amor, un fruto sin sabor.

Es tan difícil recordar y referir todo cuanto nos dicen los espíritus en sus comunicaciones, que es poco menos que un imposible tratar de demostraros la utilidad de sus enseñanzas, encaminadas todas ellas á conseguir nuestro adelanto moral é intelectual.

En las grandes aflicciones de la vida, en la continua pérdida de los seres queridos, la comunicación de los espíritus ha sido mas provechosa á la humanidad que todas las religiones.

Todas las glorias y todos los cielos prometidos por los Enviados y los Mesías á los hombres de buena voluntad, quedan reducidos á la nada ante la comunicación verdadera de un espíritu que diga por ejemplo á su madre, que llora con el mas profundo desconsuelo:

“¡Madre mia!.... no llores, que estoy contigo, te quiero mas hoy que ayer, porque veo mucho mas claro y comprendo que has dado un paso gigante. He desgarrado tu corazón con mi temprana muerte, he reducido á deleznable polvo el castillo de tus hermosas esperanzas terrenales, pero no me has perdido; me has mecido en tus brazos y me has llevado en tu seno porque necesitabas que alguien despertara tu dormido sentimiento; y has tenido que verme sonreír para darte cuenta de que existías y de que Dios era el alma del Universo; porque la sonrisa de un niño que se quiere es la sonrisa de Dios.”

“Me has amado y has comenzado á progresar, y cuando mas te embriagaban mis caricias, cuando mas te complacias en jugar con mis blondos rizos, me vistes palidecer y cerrar los ojos que eran el espejo donde tú veías la exacta fotografía de los cielos.”

“Mi cuerpo, aquel cuerpecito que para tí estaba mejor modelado que las estatuas de Fidias, le vistes rígido, yerto, insensible á tus besos y al fuego de tus lágrimas, y despues.... despues contemplaste mi cuna vacía, te abrazastes á la pequeña almohada en la cual tantas veces habías reclinado mi cabeza y ofrecistes á Dios el sacrificio de tu gloria eterna si me volvías á ver entre tus brazos; pero Dios no te escuchó, no podía escucharte porque no puede quebrantar sus leyes. No fué Él quien te arrebató tu hijo, fuiste tú la que le lanzastes de tu seno.”

“¿Crees que no ha sido así, madre mia? pues créelo, porque así es; tú fuistes madre en otras existencias y nunca quisistes á tus hijos. Cuando eras *Abadesa* de un convento, los frutos de tus sacrílegos amores eran enterrados vivos en el momento de nacer, ó arrojados á las puertas de las iglesias sin que sintieras el mas leve sentimiento, sin que el remordimiento te acusára por faltar á las leyes divinas y humanas. Despues, cuando en otras encarnaciones eras dama principal y un esposo noble y opulento te daba sombra, tus hijos fueron siempre entregados á manos mercenarias para no ajar tu belleza con las vigiliass maternales; y ahora que se despertó tu sentimiento maternal, ¿te crees acreedora á gozar la dicha inefable de verte acariciada por un hijo? No madre mia; ahora tienes que perderle para lavar con tu copioso llanto la mancha de tu horrible ingratitude. Tienes que purificarte, madre mia, por medio del amor y del sufrimiento: comienza por querer á los niños, acude á los asilos de los huérfanos; llévalos juguetes y dulces, que de ambas cosas carecen los espósitos y los niños pobres. Ensayá tu amor de madre, yo te guiaré, yo te inspiraré; ya ves lo que has ganado amándome; tus noches en vela,



tu inquietud, tu ansiedad al verme padecer hoy la ves recompensada porque yo nunca te abandonaré.”

“No te duelan los sacrificios en bien de los niños pobres, conviértete para ellos en la imagen de la Providencia, y ya que tú misma separaste de tus brazos á los que eran carne de tu carne y hueso de tus huesos, procura por medio de tu amor y tu arrepentimiento acercar de nuevo hácia tí los pequeñitos desheredados, quiere tú á los que no tienen quien les quiera, que ayer también quisieron á tus hijos, otras mujeres piadosas que compadecieron su orfandad.”

“Recuérdame siempre ¡madre mía! y ámame en los pequeñuelos desvalidos.”

Esta comunicacion que ha recibido hace poco tiempo una madre desolada ¿no le ha sido mucho mas benefica que mandar decir *misas de gloria* y aborrecer á la vez á los demás niños porque se murió su hijo....? A muchísimas mujeres les he oido decir mas de una vez: Que no me traigan niños á mi casa, porque no sé qué haria con ellos muerto el hijo de mis entrañas, me parece que las demas criaturas insultan mi dolor con sus gritos y sus risas. En cambio, con la comunicacion de los espíritus, los dolores mas horribles se consuelan. No diré que se deje de sentir una parte de la pena, porque cuando el sufrimiento nos abrumba es para que sintamos algo de su enorme peso; pero una cosa es decir con íntima conviccion: pago lo que debo y mañana no tendré quien me presente cuentas, y otra muy distinta creerse víctima de un destino implacable que hiere nuestro sentimiento, que rompe cruelmente todas nuestras fibras, reduciéndonos á ser víctima expiatoria sacrificada en aras de misteriosa fatalidad diciéndonos: ordeno y mando que llores porque tu llanto hace falta para regar las flores de la Tierra.

Los espíritus nos dicen, por que el ciego perdió la luz de sus ojos, porque se quedó el tullido sin agilidad en sus miembros, por que el idiota carece de inteligencia, por que hay sábios que trabajan toda una existencia y cuando creen que han llegado á la cumbre de su gloria, entonces mueren sin lograr ver sus sueños realizados; por que hay hombres modelos de hidalguía que rinden culto á su honor, y este lo ven pisoteado y arrastrado por el lodo, por la liviandad de su compañera, y por que hay mujeres que serian ángeles dentro de su hogar y se las ve rodar por el mundo sin rumbo fijo, sin nadie que las guie, ni les dé su nombre y su amor.

El Espiritismo resuelve todos los problemas, nos enseña todos los caminos que debemos seguir para llegar á ser grandes y buenos: ¿es útil su enseñanza? lo es indudablemente, es se puede decir el puerto de salvacion no solo de los pobres y de los afligidos, sino también de los poderosos, de aquellos que no saben que hacer con sus inmensas riquezas, porque si el pobre estudiando el Espiritismo adquiere resignacion y esperanza despertándose en él el amor al trabajo, en cambio el rico quizá sale aun mejor librado; porque la riqueza suele ser para el espíritu muy mala consejera, y los tesoros mientras mas crecidos mas fácilmente se convierten en semillero de malas tentaciones.

Al rico todos le halagan, todos le dan virtudes que no tiene, sus vicios mas repugnantes dicen que son genialidades, caprichos de escasa importancia; á los poderosos desde pequeñitos sus serviles servidores les enseñan el camino de la tiranía y del despotismo, y muchos de ellos no quieren á los pobres y no se interesan por sus desgracias, por que no han educado su sentimiento, son árboles que en su mayoría crecen torcidos, y cuando llegan á ser grandes entonces se les acusa de egoístas y de miserables; y en verdad que una gran parte de sus defectos es debida á la malísima educacion que han recibido; y á evitar en algo inmensos males vienen los espíritus dándonos sus comunicaciones. Los seres de ultratumba hablan con igual



franqueza al pordiosero y al monarca, y á los grandes de la Tierra les dicen sencillamente:

“No olvidéis que es mucho mas difícil subir que bajar; el ascender cuesta á veces millones de siglos, y en cambio el descendimiento es á veces tan rápido que es mas veloz que el vuelo del águila que anida en las cumbres mas cercanas á los cielos.”

“El Rey mas poderoso, el conquistador más audaz, el que no tiene miradas suficientes para contemplar todos los pueblos que le pertenecen, cuando deja su manto de púrpura, su cetro y su corona imperial en el fondo de su marmóreo sepulcro, se encuentra solo con su pensamiento, no tiene entonces mas dominios que el círculo de su conciencia, círculo de fuego que le aprisiona dentro de sí mismo. Sus Capitanes, sus servidores, las muchedumbres que por miedo le aclamaban pasan á su lado en el espacio sin conocerle, y gracias que una falange de encarnizados enemigos ó de inocentes víctimas no le saluden diciendo: ¡Maldito seas! maldito mil veces que hicistes salir de su lecho al anciano enfermo, que por tí fué juguete de soldadesca embrutecida la casta virgen y la honrada matrona, vuelve á la Tierra á ocultar tu derrota entre los harapos del mendigo, tú que no tenias luz bastante en tus ojos para ver tus inmensos dominios vuelve ciego á ese mundo para que no puedas andar solo, un solo instante. Tú, que bajo los cascos de tus caballos no brotaba la yerba, porque la destruccion iba contigo, regando los campos de sangre é incendiándolos despues, vuelve tullido para que no puedas dar un paso ya que en tu veloz carrera llevabas contigo la desolación y la muerte. Tú que tuvistes brazos de hierro y manos de acero para golpear el rostro de los vencidos, vuelve sin brazos ya que tan mal uso hicistes de ellos. Tú que tuvistes lengua para insultar á los débiles, que dictastes sentencias condenando á seres inocentes, vuelve mudo ya que el don divino de la palabra solo lo empleastes en hacer daño á la humanidad. A todo esto y á mucho mas os espondeis los ricos que sois dueños de vidas y haciendas si no haceis buen uso de vuestras inmensas riquezas; en cambio, si en medio de vuestra opulencia os acordais de las multitudes que viven miserablemente, ganando un jornal mezquino sin quedarles tiempo para instruirse, para conocer el porqué de su existencia, si procurais aumentar sus ganancias disminuyendo el tiempo de su trabajo obligándoles á instruirse en escuelas gratuitas, si moralizais á los pequeños, si en torno de vuestros palacios levantaiis Asilos para los huérfanos y los ancianos, si creais hospitales que sean verdaderas *casas de Salud*, si vuestro oro en fin, es como la lluvia benéfica que vivifica los campos, queriendo vosotros vivificar las inteligencias, entonces .... ¡qué hermoso será vuestro despertar en el espacio! os parecerán súcios harapos vuestros trajes usados en la Tierra, aunque estos hayan sido de brocado y de tisú de oro adornados de piedras preciosas; mirareis con lástima vuestros grandes palacios terrenales, porque aunque encierren todas las maravillas del arte os parecerán repugnantes tugurios en comparacion de los focos luminosos en los cuales vivireis en medio de una atmósfera perfumada, escuchando voces dulcísimas que desde diversos puntos repetirán armónicamente: ¡Bendito tú que fuistes el padre de los afligidos, el protector del obrero, el amparo de la viuda, el bienhechor de los huérfanos!..... ¡Bendito tú por centenares de millones de siglos! ¡bendito seas!. No sabeis, opulentos de la Tierra, el progreso que podeis hacer empleando bien vuestras riquezas; podeis gozar en ser los ángeles buenos de los pueblos oprimidos; al que mucho se le da mucho se le exige, y estrecha cuenta os pedirán mañana sino vivis mas que para satisfacer vuestros caprichos queriendo mas á un caballo ó á un perro de caza que á los obreros, artífices y artistas que os levantan vuestros



palacios y os tejen las telas preciosas de vuestras lujosas vestiduras. Aprovechad el tiempo, que la existencia de un rico bien empleada vale más, mucho más que cien mil encarnaciones gimiendo y llorando en la miseria, pagando ojo por ojo, y diente por diente, ó viviendo en el estacionamiento mas inproductivo, como vemos que viven muchos seres que no llegan á la categoría de hombres virtuosos, ni descienden á la ínfima condición de seres malvados. Si en la Tierra el oro es el Soberano absoluto, haced buen uso de vuestra soberanía, prestad sin réditos á los pobres y doblareis, y quintuplicareis vuestras riquezas en otros mundos donde la felicidad no es una ilusion, donde el amor de las almas es eterno como la omnipotencia de Dios!.

Esto dicen los buenos espíritus en sus comunicaciones, por eso el Espiritismo es como hemos dicho otras veces la redención social; porque nos aconseja el trabajo como base indestructible del progreso, el amor sin condiciones como principio de union y de fraternidad, la proteccion mútua para engrandecer los pueblos y el estudio de la ciencia para comprender la grandeza de Dios; nos aparta de las supersticiones religiosas, pues aunque no nos dicen que derribemos los templos, nos demuestran que los cielos y los infiernos de las religiones son obras del hombre, imperfectas y frágiles, puesto que caen con el soplo de la razon; nos dicen que las religiones han sido el azote de la humanidad, y que para destruirlas basta la indiferencia y el olvido; que los pueblos que trabajan son los pueblos que oran, que una religión sin ciencia es un mundo sin leyes de atraccion, y que desgraciada la humanidad que cree lo que no comprende.

Es cierto hermanos míos; por esto me permitiré daros un consejo para concluir la série de reflexiones que he expuesto á vuestra consideración. Por lo mismo que el Espiritismo es la ciencia de todas las ciencias, por lo mismo que los hombres no instruidos se consuelan con las comunicaciones de sus deudos y no preguntan ni tratan de avanzar en sus investigaciones, y los sabios encuentran en las manifestaciones de los espíritus nuevas leyes, nuevas aplicaciones de los fluidos, nuevas fuerzas poderosísimas capaces de enloquecer á los hombres sistemáticos que no quieren aceptar lo que no está conforme con las leyes ya conocidas de gravitacion universal, puesto que en el campo del Espiritismo caben todas las escuelas filosóficas, todas las religiones de buena fé, todos los credos políticos, porque los espíritus dan sus comunicaciones en todos los parajes de la Tierra, lo mismo en la gótica Catedral que en la Pagoda indiana, lo mismo en la Mezquita que en la Sinagoga ó en el humilde santuario de la montaña, lo mismo en la Academia de la Historia que en el club de los nihilistas, si los espíritus viven con nosotros, si toman parte en nuestras victorias y en nuestras derrotas, cuidad mucho de estudiar lo que os dicen y os aconsejan, que hay espíritus de luz y hay espíritus de sombra; no hay ni ángeles ni demonios en el espacio, pero sí hay inteligencias libres que hacen uso de su derecho y de su libertad, y nuestro deber es aprender á saber distinguir el oro del oropel; hasta ahora aunque se asegura que todos tenemos mediumnidad, esta, no está desarrollada sinó en un corto número de mediums, individuos que reunen las condiciones necesarias para ser intérpretes de los espíritus, prestándose docilmente á recibir sus inspiraciones.

Sin los médiums el Espiritismo no seria conocido, recibiría cada cual inspiracion sin saber que una inteligencia operaba sobre su cerebro, así es, que un buen médium, sin ser un sér privilegiado, sin concederle infalibilidad de ninguna especie, es tan útil al estudio del Espiritismo, que sin él, ó mejor dicho sin ellos, sin los buenos médiums viviríamos aun entre las sombras de la ignorancia, y aunque los espiritistas (al menos en España) no pagan á ninguno de sus médiums, se les



tiene sí, toda suerte de atenciones, y se les quiere y se les considera como instrumentos preciosos que transmiten las notas dulcísimas de la armonía universal.

¿Cómo no querer á los buenos médiums si de ellos recibimos inefables consuelos? ¿Si por ellos sabemos que no estamos solos en la Tierra, si por ellos hemos conocido las grandezas del infinito?

No están retribuidos con cantidad alguna, es cierto; pero se les quiere tanto que llegan á constituir una parte de nuestra familia mas querida; ahora bien, como en la Tierra abundamos mas los malos que los buenos, no faltan en el Espiritismo sus falsos médiums, que envidiando las atenciones y consideraciones que se tienen con aquellos que son fieles intérpretes de los espíritus y queriendo ellos disfrutar tambien de aquel afecto y de aquella especial atencion que se les tiene, fingen admirablemente comunicaciones de espíritus elevadísimos, ó de espíritus familiares que consuelan á muchos incautos, á los cuales imponen su aparente voluntad, cuando en realidad es la voluntad del médium la que impera; y en esto hay que ir con muchísimo cuidado, lo mismo que con los espíritus ligeros que se complacen en hacer creer que son *fulano ó mengano* que ordena y manda sobre sus deudos.

Tanto con los falsos médiums como con los espíritus engañadores hay que estar siempre en guardia; así como no hay rosa de olor sin espinas tampoco hay estudio científico que no tenga sus peligros, y si los químicos toman toda suerte de precauciones para no exponer su vida haciendo esperimentos en sus laboratorios con sustancias y materias explosivas, los espiritistas debemos tomarlas tambien para no ser engañados ni por los espíritus ligeros ni por los falsos médiums.

¿Qué es la vida? un estudio permanente, y la razon debe ser la balanza del entendimiento. Le oí decir á un espíritu que el Espiritismo sin trabajo, es como un Cristo sin amor, que teníamos una obligacion sagrada de estudiar y de aprender á conocer donde estaba la falsedad de los impostores y la sencillez de la verdad; que no haciéndolo así, éramos responsables de muchos males, primero de nuestra pereza en no querer trabajar, que para eso éramos seres racionales; segundo, que dábamos pábulo á la mala fé de los falsos médiums que atraen sobre sí malísimas influencias, porque la mentira atrae á los mentirosos, y hay médium falso que á lo mejor se ve atropellado por un espíritu que maltrata su organismo sin consideracion alguna; y tercero, que dando por buenas comunicaciones apócrifas, se ayuda á los espíritus mentirosos en su mala obra, se les dan alas para que sigan mintiendo estacionándose de nuevo en lugar de ocuparse de estudios serios útiles á ellos y á los terrenales.

Hagamos una comparacion. Una persona que se tenga por honrada pone gran cuidado en escoger sus amigos mas íntimos, y trata siempre de intimar con aquellos que tienen mejor reputacion, por aquello de *dime con quien andas y te diré quien eres*. Pues lo mismo debemos hacer con los espíritus; si nos vienen dando comunicaciones diciéndonos que si queremos encontraremos tesoros y minas inagotables para vivir sin trabajar, porque Dios premia nuestras virtudes adelantándonos sus bienaventuranzas en la Tierra, no les prestemos atencion ninguna, por que nos engañan; en la Tierra no hay mas tesoro escondido que el bien que se practica, y si alguna vez se encuentran riquezas enterradas las halla el legítimo dueño de ellas sin aviso ninguno; los espíritus buenos no vienen á hundirnos en la honda sima de la holgazanería, de la vagancia, al contrario, nos inducen al trabajo y al estudio, y se debe desconfiar mucho de los espíritus que se convierten en médicos, porque le usurpan su trabajo á los terrenales, que estudian cierto número de años para ser útiles á la humanidad.



¿Para qué estamos entonces en la Tierra? ¿para adquirir tras de un fanatismo otro fanatismo, y tras de una superstición otra superstición? No, mil y mil veces no; que estamos en este mundo para estudiar sus leyes por nosotros mismos engrandeciéndolo nuestro sentimiento y sublimando nuestras aspiraciones; esta es la misión de los terrenales, no tienen otra que cumplir y la de los espíritus es demostrarnos como lo vienen haciendo que nuestra historia comenzó no sabemos cuando, que continuamos escribiendo sus capítulos en la encarnación actual y que su epílogo nunca le podremos escribir porque vivimos en brazos del tiempo, y el tiempo es un libro que no se concluirá jamás.

¡Qué grande se presenta Dios concediendo al espíritu el progreso indefinido!.... por eso los verdaderos espiritistas comprenden mejor la grandeza de Dios. ¡Vivir siempre! ¡elevarse desde el átomo á ser inteligencia que es un motor eterno! á ser inteligencia que es un foco de la luz de Dios! ¡ser un sábio profundo que mide las distancias que separan á los planetas y pesa los mundos! ¡ascender desde el salvaje á ser un Cristo! ... á ser un Sócrates! y toda esa elevación debida al trabajo incesante del espíritu! Tener la certidumbre de que uno no es pobre, que no es huérfano, que no está desheredado. Bendito sea el Espiritismo, hermanos míos! consagremos á su racional enseñanza las mejores horas de nuestra vida; demos luz á los ciegos de entendimiento, demos el pan del alma á los que se creen solos en la Tierra, porque un momento de soledad es la negación de Dios para el espíritu; demos el agua del amor á los sedientos de justicia y adoremos al Sér Omnipotente en espíritu y verdad!

¡Dios es la ley, pues todo vibra en El! Dios es lo exacto, Dios es el fiel de la balanza eterna! él solo sabe pesar las conciencias: cada conciencia es un timbre en el espacio que solo Dios sabe tocar.

¡Adios espiritistas tarrasenses! no olvidemos nunca que Dios ha palpitado siempre en la eternidad, que la ley de amor es la ley de las gravitaciones del Universo, que Dios es el complemento del cálculo infinito, y que las ciencias exactas, son las puertas del templo de Dios!

Estudiemos para ser sabios, practiquemos la caridad para ser buenos, ¡adelante hermanos míos! el progreso indefinido es nuestro patrimonio, las comunicaciones de los espíritus son luz y vida eterna.

¡Bendito sea el Espiritismo, hermanos míos! ¡bendito sea! por él se ha unido la gran familia; ¡bendita! ¡bendita sea la fraternidad Universal!

## EL OASIS.

### I.

¿Qué es un oasis? Según el Diccionario de la Lengua es un sitio frondoso, en medio de un desierto, sitio en que se descansa después de una agitación violenta, ó después de largas desventuras; y *oasis* consideramos nosotros el Centro espiritista de Tarrasa en el cual leímos el 6 del corriente el discurso que antecede á estas líneas.

Si alegre y risueña es aquella casa de día, no lo es menos por la noche, porque el gran salón con sus blancas paredes adquiere con la luz del gas nueva vida, y como los mecheros están encerrados en globos de cristal difunden una claridad tan agradable que no lastima, que no hiere, y al mismo tiempo están tan bien colocadas las lámparas, y hay tal abundancia, tal profusión de luz que en la mesa de



la presidencia no se necesitan candelabros, lo que es muy ventajoso para los que tienen que ocupar aquel sitio, pues siempre es molesta la luz vacilante de las bujías y demasiado viva para tenerla tan de cerca.

En el jardín y en el huerto levantaron arcos de follaje iluminados á la veneciana que producian muy buen efecto; lástima que el brusco cambio atmosférico no permitió gozar de las delicias de una noche de verano al pié de las montañas.

La casa respiraba vida y movimiento; vista desde el jardín presentaba un aspecto encantador, arrojando desde sus balcones torrentes de luz.

Los gritos de los niños, las alegres carcajadas de los jóvenes, ese rumor agradable que producen muchas personas juntas disfrutando de grato solaz, nos daba aliento, nos prestaba vida, y decíamos:—En la Tierra no todo es mentira; aquí, en este recinto hay centenares de individuos que aman á sus hermanos, que lloran con sus penas y ríen con sus alegrías; en este *oasis* se reposa dulcemente á la sombra de la Verdad; y para quedar mas convencidos, quiso nuestra buena suerte, que una hermosa jóven recién casada, que desde pequeña no ha frecuentado mas círculo que el Centro Espiritista de Tarrasa, tuviese con nosotros un diálogo, una de esas conservaciones amigables en las cuales el alma deja rienda suelta á su sentimiento, íntimas confidencias que son la exacta fotografía del espíritu ¡cuánto se aprende en ellas!

Al preguntarle á la jóven si era mas feliz soltera que casada, contestó con la mayor sencillez:

—Yo creo que el espíritu es feliz siempre que quiere serlo; yo lo he sido siempre aun sufriendo amarguras y contrariedades, porque como creo que la felicidad no se conquista sin sufrir, ni saber lo que vale un momento de reposo, por eso nunca me he creído desgraciada, y confío que jamás lo seré. De soltera bien sabe V. como he vivido, unida á mi familia á la cual he amado y he respetado como debe amarse y respetarse á aquellos que han sufrido por nosotros los dolores de la maternidad y los desvelos é inquietudes paternales, trabajando unos y otros para darnos el sustento del alma y el pan del cuerpo; de soltera no podía ser mas feliz; en mi casa el amor y el trabajo, en mi templo que era el Centro de Miguel, los mejores consejos de los espíritus y las advertencias mas desinteresadas de Vives y de su familia, que la conceptuo una frondosa rama de la mia; y cuando me llegó el momento de amar he hallado un hombre que para mí no puede ser mejor.

—Pero creo que tienes muchas ocupaciones.

—Las que no me pesan, porque siempre he creído que la misión de la mujer después de casada no es la de correr de fiesta en fiesta, y de baile en baile, sino que muy al contrario es la de crearse una familia no precisamente por los hijos que Dios le conceda, sino por la familia que le lleve su marido. Para que me quieran mi padre y mi madre yo no he tenido que hacer el menor esfuerzo, y si gratuitamente aquellos me dieron el amor mas grande de la vida, ¿no es muy justo que yo adquiriera con mi trabajo el amor de los padres de mi marido? Yo creo que si por eso me desvelo por la madre de mi esposo, por eso respeto y considero al que le dió su nombre, por eso no me duele el trabajo que empleo en la casa que me abrió sus puertas; y lo único que siento es que no tengo todas las virtudes, que no poseo todas las habilidades, que no he adquirido todas las perfecciones para serles mucho más útil y amarles como yo creo que se debe amar á la familia del hombre que un día será el padre de nuestros hijos. Yo nunca he conceptuado el matrimonio como un medio de emancipación para la mujer, sinó muy al contrario, como una cadena honrosa cuyos eslabones son los sagrados deberes que tiene que cum-



plir, como esposa, como madre y como hija agradecida á los padres de su amado compañero.

Yo no he conceptuado nunca el matrimonio como un sueño de amor no interrumpido, sino como un ensayo de la maternidad; yo por mi parte disfruto pensando en los goces que puedo proporcionar á mi marido; si él disfruta con ir al teatro y á mí no me es posible por atender á justas consideraciones de familia, le digo vete tú, ¡aun eres tan jóven....! si trabajas toda la semana es muy natural que te distraigas el día de fiesta, no es tiempo aun de que pesen sobre tí las privaciones de la vida; y yo me quedo tan contenta yendo á la sesion á escuchar los consejos de los buenos espíritus que tanto me alientan y me fortalecen.

No tengo mas que una pena y un deseo, pena (y muy grande) al conocer mi inferioridad moral é intelectual; y deseo de ser madre de uno, ó de varios hijos que sean entusiastas propagandistas de la verdad del Espiritismo. Ya que yo he sido tan inútil á la causa del progreso, al menos que Dios me conceda la inmensa dicha de guiar los pasos de algunos apóstoles de la verdad.

—Según te explicas, tú eres feliz en lo que cabe serlo en la Tierra.

—Si señora, lo soy; comprendo que tengo que cumplir grandes deberes, conozco (sin falsa modestia) que soy insuficiente para cumplirlos, pero Dios ve mi buen deseo y firme voluntad; anhelo progresar dentro de mi pequeño círculo de acción creándome una nueva familia á fuerza de amor y de sacrificios; todo para ellos y por ellos; si gratuitamente mis padres me aman, si Dios en su misericordia infini a me concedió una familia, yo debo crearme otros padres y otros hermanos, yo debo hacer ensayos de amor para saber recibir á mis hijos con los brazos abiertos. Aman-do mucho se aprende á querer, y yo quiero ser maestra en el arte divino de amar.

Al hablar así la hermosa jóven, lágrimas de ternura brotaron de sus ojos, con las cuales quizá calmó su sed de amor el espíritu que primero murmuró en su oído ¡madre mia!

## II.

Durante la velada se leyeron y se pronunciaron muy buenos discursos. Miguel Vives hizo el resumen poseido de entusiasmo religioso; su improvisado y breve discurso fué un himno de amor elevado á Dios, y mientras él hablaba recordábamos la conversacion que habíamos tenido con la jóven espiritista que no ha visitado mas templo que el Centro espiritista de Tarrasa, y en honor de la verdad se podría escribir un tratado de educacion para la mujer dictado por la jóven que considera la vida de la mujer casada como una série no interrumpida de nobles y honrosos sacrificios.

Ella hizo en su conversacion familiar el mejor resúmen de todas las fiestas celebradas en el Centro tarrasense. Si por el fruto se conoce el árbol, el Centro Espiritista de Tarrasa es un árbol frondoso del progreso, que va dando por fruto sazonado mujeres dignas, humildes y buenas que serán mañana esposas honradas y madres modelo.

Nunca olvidaremos los momentos que hablamos con nuestra jóven amiga en la noche del 6 del corriente; aquella mujer modesta y sencilla soñando con ser madre de un apostol del Espiritismo ¡cuánto nos hizo pensar! si hubiera muchas mujeres como ella ¡cuán bien viviría la humanidad!

**Amalia Domingo Soler.**



## LA EDUCACION ESPIRITISTA.

No podemos menos de llamar la atención de nuestros queridos hermanos, sobre un punto de gran trascendencia para nuestra santa Religión. De todos es sabido el gran papel que en el mundo desempeñan nuestros primeros *Mentores*; de todos es sabido que las ideas y pensamientos que de pequeños nos inculcan quedan grabados de una manera indeleble en nosotros; y que si alguna vez nos separamos de ellas no lo hacemos por completo, á no ser en esas privilegiadas imaginaciones que habiendo tenido desde pequeños repugnancia á seguir por la senda que sus *dómines* les trazaban en puntos de Religión los seguían á la fuerza; esos son los únicos que ayudados despues por un profundo y continuo estudio logran borrar aquella especie de doctrina de ellos, que por imperiosa imposición seguían.

Nosotros que hemos podido ver lo mucho que se arraiga en el corazón del tierno infante, todo cuanto en sus primeras edades aprende, comprendemos que es una cosa muy difícil, propagar una teoría por muy buena que esta sea, en ciertas edades en que otras necesidades nos llaman para cumplir deberes imprescindibles; por lo tanto yo creo que sería fácil el instruir y poner de manifiesto desde un principio á todos, por medio de una educación que empezase en los primeros pasos que el hombre da por la senda de los conocimientos científicos; es decir creo que convendría mucho para el fomento de la Verdadera Religión, el que se creasen *centros de enseñanza* dirigidos por hermanos nuestros.

Para llevar á cabo este adelanto, claro está que es necesario el apoyo de algunas personas pudientes que en cada localidad empezasen su planteamiento, para que de esta manera pudiesen ser vencidas las dificultades que nos habían de crear algunos que se llaman *ministros de cierta religión*.

De esta manera conseguiríamos dos objetos, el primero, dar educación á multitud de jóvenes de ambos sexos que por no poder disfrutar sus padres de mediano capital para satisfacer los gastos que ocasione su educación, se ven precisados á carecer de ella; el segundo, poner de manifiesto, que nosotros practicamos nuestra religión á la vista de *todos*, y que todo cuanto decimos no es pura fantasía, ni producto de una imaginación exaltada, no, sino que es una verdad que podrían cerciorarse de ella todos los que acudiesen á nuestro establecimiento.

Tampoco se me oculta, que por ahora no contamos con recursos suficientes para plantear una escuela espiritista en cada localidad, pero creo que no sería muy difícil hacerlo en aquellas ciudades cuyo número de habitantes pasase de 6000, y que reuniéndose los hermanos de los inmediatos pueblos reuniesen un total de 100 á 150, con los cuales se podría mediante su concurso personal, y muy escasos gastos, sostener el establecimiento.

PETRA GALINDO.

---

## Á UN CANARIO.

---

Canta pajarillo:  
Que tu dulce canto  
Cual bálsamo santo  
Mitiga el dolor;

Canta, que el gorjeo  
De tu blando trino,  
Eflúvio es divino  
De cándido amor.



En tanto que el hombre  
Llora su amargura  
Y en negra tristura  
Se vé sumergir,  
En tanto halla secas  
Las flores del alma  
Y pierde la calma  
Y anhela el morir.

Mientras que las rachas  
De cien desengaños  
Agostan los años  
Del pobre mortal,  
Que en hieles empapa  
Su corta existencia  
Y busca en la ciencia  
Consuelo á su mal;

En tanto que en lucha  
Cruel, homicida,  
El alma afligida  
Se rinde al dolor,  
Y observa espantada  
Desde el cautiverio  
Cual crece el imperio  
Del explotador;

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Y forja cadenas  
Y al libre aprisiona  
Y de una á otra zona  
Hace esclavos mil;

Y cómo á su carro  
Va el débil uncido  
Lanzando un gemido  
De impotente horror,  
Viendo cual se ahogan  
En negras maldades  
De grandes verdades  
El fuerte clamor.

Canta pajarillo:  
Que aún aprisionado  
No estás degradado  
Y el hombre lo está;  
Tú anhelas ser libre  
Para hallar tu dicha,  
Y el hombre... ¡Oh! ¡desdicha!  
Tras sus grillos vá.

Canta pajarillo:  
Que tu dulce canto  
Cual bálsamo santo  
Mitiga el dolor;  
Canta que el gorjeo  
De tu blando trino,  
El flúvio es divino  
De cándido amor.

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

## A MI HIJO.

Si sufres, que mis consejos  
En tu pecho se conserven.  
Nunca adules al dichoso,  
Nunca al infeliz desprecies,  
A la virtud y á la ciencia  
Inclina solo la frente,  
Trabaja, que esa es del hombre  
Sobre la Tierra la suerte,  
Y no hay un pan mas sabroso  
Que el que el sudor humedece.  
Del magnate los favores  
Hijo mio nunca anheles;  
Ni pidas al poderoso  
Ni al desventurado niegues,  
No cambies tu independencia  
Por efimeros placeres,  
Que solo dejan hastío,  
Desesperacion y muerte.  
En el silencio, en la calma  
Del estudio, únicamente  
Hallarás los dulces goces  
Que la existencia embellecen.  
Cada verdad que conquistes

Es una joya esplendente  
Que ni el tiempo deteriora  
Ni el mundo robarte puede.  
Si la fortuna enemiga  
Acaso tu frente hiere,  
A sus golpes inhumanos  
Nunca jamás te doblegues.  
Jamás bajo la desgracia  
Te abatas ni desesperes,  
Tu dignidad humillando  
O no haciendo lo que debes,  
Que es el sumo bien del hombre  
Estar bien consigo siempre.  
Presentándose ante el mundo  
Sin que nada le avergüence.  
Conserva en tu corazon,  
Hijo, mis palabras fieles,  
Evocando mi recuerdo  
Cuando del mundo me aleje;  
Porque no anhele mas dicha,  
Mas riquezas mas laureles,  
Que hijos que honren mi memoria  
Y un nombre sin mancha lleven.

J. M. V.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 7 de Agosto de 1890.

**Preios de suscricion.**  
Barcelona un trimestre ade.  
Lenta: un peseta; fuera de  
Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año  
id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUVES**

**Puntos de suscricion**  
En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principa.  
En Alicante, Francisco, 28  
Imprenta.

SUMARIO.—Notas perdidas.—Misterios y dolores: sus remedios —La Gratitude.—Flores silvestres

## NOTAS PERDIDAS.

¿No es verdad que hay momentos en la vida, en que mil y mil pensamientos se agolpan á nuestra mente, y no sabemos á cuál darle la preferencia? ¿No es verdad que á veces la vista de un individuo quizá desconocido, nos impresiona vivamente y nos hace pensar y analizar las diferencias de esta vida? ¡Ah! si, si; lo que nosotros sentimos muchos séres lo sentirán tambien, y á veces el párrafo de un libro nos despierta, y nos hace sentir lo que jamás hubiéramos sentido.

Hace algun tiempo leimos en un periódico un pequeño artículo ó mejor dicho, un fragmento de alguna obra de Victor Hugo. Nada mas dulce y mas conmovedor que aquellas líneas, trazadas por un alma llena de sentimiento; intérprete de la ternura, Victor-Hugo siente, y hace sentir: escuchemos su voz, veamos como describe, SER CIEGO Y SER AMADO.

“Ser ciego y ser amado, es en este mundo, donde nada es completo, una de las formas mas raras y esquisitas de la dicha. Tener continuamente á su lado una mujer, una hija, una hermana, un sér encantador, que está ahí, porque tenemos necesidad de él y porque él no puede prescindir de nosotros: poder á cada instante medir su afeccion por la cantidad de presencia que nos dá, y decirnos: pues que nos consagra todo su tiempo, es que todo su corazon nos pertecene. Ver el pensamiento á falta de poder ver la cara: comprobar la fidelidad de un sér en el eclipse del mundo: percibir el roce de un vestido como ruido de alas, oirle ir y venir, salir, volver á entrar, hablar, cantar, y pensar que somos el centro de aquellos pasos, de aquella palabra, de aquel canto; manifestar á cada minuto su propia atraccion, sentirnos tanto mas poderosos cuanto mas enfermos: ser en la oscuridad, y por la oscuridad, el astro en derredor del cual gravita aquel ángel.... Pocas felicidades igualan á esta. La suprema dicha de la vida, es la conviccion de ser amado; amado por sí mismo, mejor diremos amado á pesar de uno mismo, y esta conviccion la tiene el ciego. En tal angustia, ser servido es ser acariciado. ¿Le falta algo? No. Nunca pierde la luz quien conserva el amor, ¡y qué amor, y qué amor! un amor hecho enteramente de virtud. No hay ceguedad donde hay certidumbre. El alma, á tientas busca el alma, y la encuentra. Y esta alma, encontrada y probada es una muger. Una mano nos sostiene, es la suya; unos labios nos rozan la frente,





son sus labios; oímos una respiración junto á nosotros, es ella la que respira. Recibirlo todo de ella, desde su culto hasta su compasión, no verse abandonado jamás, tener aquella dulce debilidad que nos socorre, apoyarse en aquella caña firme y robusta, tocar con sus manos á la Providencia, poderla tomar en sus brazos: ¡Dios palpable, qué enagenamiento! El corazón, esta oscura flor celestial, entra en una dilatación misteriosa. ¡No daríamos aquella sombra por toda la claridad! ¡El alma ángel está allí! ¡Allí sin cesar, si se aleja, es para volver al momento. Se borra como el sueño y reaparece como la realidad, ahí está. Se rebosa de serenidad, de alegría, de éxtasis; y rodeándole mil cuidados minuciosos, pequeñeces que son grandes en el vacío de la vida, los mas inefables acentos de la voz femenina, empleados en nosotros, y supliendo para nosotros al universo eclipsado. Hállase uno acariciado en el alma. Nada sé, es, es verdad, pero que se siente uno adorado en un paraíso de tinieblas.,,

¿No es verdad que después de leer estos preciosos pensamientos, hay horas en la vida de tan íntima soledad que quisiera uno ser ciego, á ver si conseguía ser amado?

Nosotros dudábamos que existiera tanta felicidad, cuando una noche escuchábamos los acordes de una música callejera; la orquesta se componía de unos cuantos obreros, acompañados de un ciego que tocaba la bandurria, venían á cantar al pie de nuestros balcones, en celebridad de cumplirse aquel día cincuenta y ocho años de haber suprimido el tribunal de la santa inquisición en la católica España.

El pensamiento conmemorativo de aquellos hijos del pueblo, nos hizo pensar profundamente y decir con triste ironía:

Hé aquí los grandes sentimientos, las hermosas aspiraciones del adelanto, los instintos de la verdadera libertad, ¿dónde se encuentran? en los humildes, en los pequeñitos de este mundo que no tienen derecho legislativo para representar su país y defender sus intereses; en estos seres que nacen en un taller, y suelen morir en un hospital; en estas almas que viven sedientas de luz y hambrientas de justicia, en estos espíritus que no supieron vivir anteriormente, es donde se encuentran hoy los gérmenes de la civilización. Mas ¡ay! á ellos les pasa lo que le pasaba al calderero-poeta del Reinado de Felipe IV, que le daba por la gaya ciencia, y el rey muy amante de los trovadores le preguntó un día á su humilde vasallo:

—¿Me han dicho que viertes perlas?

—Si señor; mas son de cobre;

Y como las vierte un pobre

Nadie se baja á cogerlas.

La contestación del calderero es apropiada á todas las clases trabajadoras de la sociedad. Cuán poco habrán apreciado en su justo valor el poético pensamiento que tuvieron los obreros de celebrar con dulces cantos el primer paso que dió España en el presente siglo en la senda del progreso. Nosotros afortunadamente los escuchamos, no con esa vaga complacencia con que se escuchan los cantos populares, sino con esa íntima satisfacción de aquel que encuentra un eco que responda á su alma; amamos tanto el progreso, que donde quiera que encontramos su huella damos gracias á Dios.

¡Nobles obreros! vosotros probablemente ignorais que un alma bendecía vuestros cantos, nosotros por nuestra parte tampoco os conoceremos al encontraros entre la multitud. ¿Pero qué importa? nuestros espíritus caminan unidos, asimilándose en sus aspiraciones: esta es la verdadera vida, la identificación de sentimientos, que es la unión eterna de todas las humanidades que pueblan el infinito.



¡Cuán bien dicen que la imaginación es la loca de la casa! Nosotros al recordar á los obreros, nuestra idea primordial era ocuparnos del pobre ciego que los acompañaba tocando la bandurria, sobre el cual nos dijo lo siguiente un joven amigo nuestro:

—¿Has oído, (nos preguntó) qué bien toca el ciego?

—Sí; pobre hombre, pero no me gusta oír tocar á los ciegos.

—¿Por qué?

—Porque recuerdo su desgracia, y me dá pena.

—Pues lo que es á este, no tienes que compadecerle, porque es mas feliz que tú.

—¡Feliz sin ver! ¡imposible!

—Sí, sí, puedes creerlo, te diré en cuatro palabras su historia.

Desde muy joven tenía Tomás amores con Teresa, la cual pertenecía á una buena casa; los dos chicos se querían mucho, y cuando estaban mas contentos el uno del otro, el pobre Tomás se tuvo que ir á servir al rey, con tan mala suerte que en una batalla tuvo la desgracia de quedarse ciego, y de consiguiente volvió á su pueblo con la licencia absoluta, fué á visitar á Teresa que le recibió con la mayor ternura; no así la familia de ella, que si bien le ofreció su apoyo, le dió á entender al mismo tiempo que el compromiso con Teresa estaba roto. Tomás se resignó con su suerte, no pretendiendo enlazar á nadie á su infortunio; pero Teresa que le quería muy de veras, dijo resueltamente: Ahora que Tomás sufre es cuando necesita consuelo y nadie mejor que su esposa le cuidará, y se casó con Tomás, siendo despreciada de su familia que no quería verla ni en pintura, y hoy Tomás es el mas feliz de los mortales; unido á otros ciegos toca la bandurria y gana bastante, y ella cosiendo le ayuda lo que puede, y viven los dos tan contentos que los envidio.

—Siendo así tienes razón; ahora recuerdo lo que dice Victor-Hugo. Ser ciego y ser amado, es gozar la mayor felicidad.

Como todo pasa, y todo se olvida temporalmente, nosotros olvidamos la historia del ciego, cuando un incidente nos lo hizo recordar.

Ibamos una tarde con una amiga, y llegó una pobre mujer miserablemente vestida á pedirnos una limosna; nuestra amiga sacó dos reales en plata y se los dió á la mendiga: esta la miró con esa fijeza que dá el asombro, y apenas supo balbucear, gracias; dimos tres pasos, y oímos el leve ruido que produce una moneda al chocar contra una piedra: volvimos la cara, y oímos que la pordiosera tiraba los dos reales al suelo repetidas veces, sin duda para convencerse de que no eran falsos: nuestra amiga que es una de esas almas cándidas y buenas que rechazan la mala fé del mundo, nos dijo con extrañeza: ¿Has visto lo que hace esa mujer? por qué lo hará?

—¿Por qué? la digimos con tristeza, porque esa infeliz estará tan poco acostumbrada á la caridad, que no puede convencerse de que haya un ser en la tierra que se desprenda de dos reales para hacer una limosna. Ruega por esa desgraciada, hermana mia, que desconoce la compasión, y de súbito nos acordamos de Tomás, de aquel pobre ciego tan íntimamente amado, y dijimos: Aquel vive entre tinieblas, y sin embargo, su alma disfruta el maravilloso espectáculo de una continuada aurora boreal, en un éxtasis de amor, y esta infeliz ve la luz del sol, sin que su espíritu se reanime con el dulce calor de la esperanza, toca la realidad y con el mayor recelo se parapeta tras de la duda, y piensa mal de aquellos que compadecieron su miseria.

¡Pobre ciega del alma! ¡Oh! ¡espiritismo! quién sino tú pudiera descifrar estos misterios, y deslindar estas diferencias? ¿Para qué crear tantos ciegos? ¿Para qué dar-



les vida á tantos infortunados? ¿Por qué tantas privaciones? ¿por qué tantos dolores?

Solo el libre albedrío del espíritu puede crear esas anomalías, por esto la verdad racionalista que encierra el espiritismo debíamos haberla presentado los que nos llamamos deistas, y aceptarla en absoluto, desde el momento que se iniciaron sus primeros conceptos, que como dice Flammarion: "La inteligencia humana puede descubrir las verdades eternas ocultas en la magestad de las teorías."

Nada más cierto, el hombre pensador podía hace mucho tiempo ser mas feliz de lo que es. Sócrates ya esperaba la aparición de ese día "que no tiene víspera ni mañana," pero nosotros, ciegos de muchos siglos, hemos querido vivir en completa oscuridad, por mas que á cada minuto encontramos pruebas innegables de que Dios dá ciento por uno.

Ahora bien; como nos hemos explicado ver á seres de nobles sentimientos sumergidos en las tinieblas materiales, cuando por otra parte vemos que Dios recompensa las buenas acciones, ¿cómo, pues, esas almas elevadas sufren una pena al paracer inmerecida?

¡Misterioso absurdo! porque Dios, todo amor, todo ternura para sus hijos, en cuanto damos un paso en la senda del bien nos recompensa espléndidamente. Vamos á referir un sencillo episodio que nos revela la culpa de ayer y el progreso de hoy.

Un pobre niño de 11 años, ciego de nacimiento, tocaba la flauta maravillosamente, atendido á su corta edad, y en union de otros dos niños tocaba por las calles: uno de sus compañeros que tenia vista, le dijo una noche al pequeño artista.

—¡Demonio! ¡demonio! ¡cuántos pobres hay! cerca de nosotros está un pobre hombre, que camina á cuatro pies, y en toda la tarde le han dado un triste ochavo.

—¿No?.....¡Pobrecillo! dijo Pilarico, ¿cuánto hemos ganado nosotros esta tarde?

—Poco, muy poco, nada más que cuatro cuartos.

—Poco es ciertamente, pero ya hay lo bastante para comprar un panecillo; llévame junto al baldado que se los quiero dar.

—Eso es, y nos quedaremos nosotros sin nada.

—¡Qué nos hemos de quedar, si en cuanto yo me ponga á tocar la jota del Molinero de Subiza, ya vereis como nos llueve el dinero; vamos, vamos á darle nuestras ganancias al que es más pobre que nosotros; y Pilarico entregó al mendigo todo el capital que poseían él y sus compañeros. Inmediatamente el niño empezó á tocar con toda la fuerza de sus pulmones su jota favorita, mas ¡ay! nadie se paraba á escucharle, hasta que un viejo se detuvo mirando á Pilarico con dulce compasion; al terminar el niño su tocata, el anciano dejó en su mano una moneda de plata, y se fué.

—A ver, mira, mira, dijo Pilarico á su compañero, es plata, es plata lo que me han dado, lo conozco muy bien, repara, repara. El otro niño tomó la moneda y corrió junto á un farol para verla bien, gritando.....Si, si, Pilarico, es una peseta y con su premio y todo, que es columnaria ¡son cinco reales!!

—Ves, dijo Pilarico sentenciosamente, mira si Dios nos ha devuelto la limosna que hemos hecho.

Reasumemos: ¿por qué Pilarico teniendo tan buenos sentimientos y tan recto juicio, ha sido Dios tan injusto con él, que le ha concedido una vida de martirio, y al mismo tiempo recompensa con usura las buenas acciones del niño?

¿Por qué este contrasentido? ¿por qué esta anomalía? ¿por qué? porque Pilarico no ha nacido ahora, su espíritu es uno de los átomos constitutivos de la creación, y habrá seguido la vida de otros tiempos y de otras civilizaciones, y el artista men-



digo de hoy, quizá en la soberbia Babilonia, y en la comercial Tiro y en la artística Atenas, habrá ocupado los primeros puestos del Estado, habrá abusado de su poder, y hoy aprende á sufrir ciego y perdido en medio de una sociedad positivista.

Sin el crimen de ayer, no se comprende el dolor de hoy.

En el concierto universal de la creacion, todo se armoniza y se eslabona. En la orquesta que forman los mundos y las humanidades no hay notas perdidas; no hay desgraciados por olvido; no hay un gemido inútil; las quejas de los hombres y sus infortunios, son la confesion general de sus desaciertos anteriores.

**Amalia Domingo Soler.**

---

## Miserias y dolores: sus remedios.

---

Hace pocos dias que tuve necesidad de visitar la Casa Inclusa y el Hospital civil de esta capital. Recorriendo las salas espaciosas de aquellos establecimientos benéficos, profunda tristeza invadió mi alma y amargas reflexiones se agolpaban á mi mente al contemplar el cuadro que ante mis ojos se presentaba. ¿A quién no inspiran compasión esos desventurados seres que tienen precision de albergarse en asilos tales? Verdad es que cuentan con un lecho en donde reposar sus fatigados cuerpos, y no carecen del indispensable sustento, mas, ¿cuánto han de sufrir moralmente al verse rodeados de extraños, y privados de las santas caricias de la familia, que mitigan sus dolores y sus penas, y ayudan á conllevar unos y otras!

Creo firmemente que semejantes asilos deberian organizarse de modo diferente de como lo están hoy, procurando hermanar la caridad ó beneficencia en ellos con las dispensadas en el domicilio del necesitado, por manera tal que se viese en el un algo del bien que la casa pública contiene, y en esta todo ó gran parte del mágico efecto que produce al doliente ó al infortunado la presencia de queridos seres. Así fuera menos penoso oír el lastimero quejido del enfermo víctima del cruel padecimiento, ver del que espira la horripilante mueca, y soportar la perspectiva de tanta quejumbrosa lamentación, tanta tristeza y amargura tanta. Una pobre anciana hallábase hacia dias en el Hospital, cuando mi visita, presa de horribles dolores. ¿Cómo habrian de recobrar en parte con el sueño las perdidas fuerzas, ó restablecerse en sus dolencias los demás enfermos desdichados, á la infeliz mujer cercanos?

¡Y los niños! Cual solitarias flores nacidas al borde de las peñas, moran en la Inclusa faltándoles el dulce aliento que la madre en su seno encierra, sus sonrisas y sus besos, sus caricias y temores, y en vez de tanta ventura como en su hogar encuentra el pequeñuelo que en él se cría, si en el asilo oficial logra robarse á la muerte algunos hijos del crimen ó la miseria, allí son pocos los que se nutren con la sávia de la vida, y menos aun los que reciben enseñanza eficaz para entrar en la carrera del bien sin vacilaciones ni desvíos, porque la madre es solo potente para infiltrar en el alma del niño la pauta á que ha de ajustarse para llegar á Dios. Desdichados los niños acogidos, mas, mucho mas, que los en miserable albergue cobijados al calor de la maternal ternura, si menos infelices que los pocos á quienes la criminal conducta de sus padres deja en la perdicion y el desamparo! cuántos de vosotros ocultais en



vuestro triste ser una historia amarga de crimen y vergüenza, de engaño y de impostura de almas sin pudor y de villanos amadores!

El aspecto del infortunio sometido á la deficiente y helada caridad pública; la contraria suerte de los humanos seres; tanta desdicha contrastando con opulento lujo y sibaríticos placeres; la miseria y los pesares alternando con el fausto y los goces de la vida.... llenaban mi corazón de pena al dejar aquellos asilos de los desheredados de la fortuna, cuando el recuerdo de un pensamiento sublime del sublime Victor Hugo vino á dar paz y consuelo al alma atribulada.

Aunque las palabras del gran poeta han sido repetidas en el inolvidable Congreso de Barcelona por el elocuente hermano, Doctor Sanz Benito, mi noble amigo, voy á copiarlas antes de terminar estas mal trazadas líneas, en la seguridad de que, no por saberse ya la aludida frase, he de fatigar la atención de mis benévolo lectores; pues, según mi humilde juicio, los conceptos de los grandes hombres, que de vez en cuando aparecen en este mundo sublunar, deben esparcirse por todos los ámbitos del planeta que habitamos para que den óptimos frutos. El egregio poeta dice: «Hay una cosa mas grande que el mar y es el cielo, y hay una cosa mas grande que el cielo, y es el interior del alma humana.»

Si meditamos con calma en la grandiosidad de esas palabras, todas las penas y dolores que nos afligen en esta vida, nada significan, pues si el inmenso océano y el azulado hermoso firmamento, tienen á nuestros ojos tanta belleza y magnificencia, ¿cuanta mas ha de reunir el alma del sér, destello de la Divinidad; cuyo alto destino, cuya existencia eterna, le dan un carácter infinitamente mas grandioso que lo material y lo tangible? Lo espiritual es perdurable y vive siempre en una ú otra forma. Ora flote impalpable en el espacio, ora encarne en la tierra ú otro mundo, es el espíritu capaz de reformarse hasta llegar á la posesión plena del bien, saturándose de sus aromas, y hallando mas ó menos tarde, según sus obras, el preciado galardón de sus esfuerzos. Entonces las miserias y dolores serán benditos, porque ellos habrán sido causas generadoras de nuestra transformación íntima y del mérito contraído con el sufrimiento para alcanzar la eterna bienaventuranza.

La Coruña 4 Julio 1890.

REGINA GOYANES CAPDEVILA

## LA GRATITUD.

Hoy que albergando mi alma el sentimiento de gratitud, ha llegado á mis oídos la voz de un génio que por el modo de expresarse, he comprendido que es de esos espíritus que sienten vibrar en su alma todas las virtudes que nos sirven para llegar á la perfección y con una amabilidad, propia de su elevada categoría, me ha dicho «escribe algo sobre la gratitud, tema donde puedes extenderte con facilidad y que muy pocos escritores se han ocupado de este capítulo del libro de la humanidad», yo esclamo con sobresalto dirigiéndome á esa bienhechora del planeta que habitamos:

¡Oh gratitud! tú eres uno de los soles que vivifican á nuestro atrasado espíritu! ¡tú eres una de las preciosas flores que la humanidad cultiva para colocarla en las almas! tú, con tu divinal perfume, harás regenerar á la inmensidad de seres imperfectos que pueblan el universo! ¡Oh sí! ¡tú eres una de las virtudes que andan con el progreso y que sin tí, este permanecería estacionado, y ya tú



ves que esto no puede ser, porque la sabia é inteligente ley de Dios, tiene que cumplirse, y para que se cumpla esa ley bendita, tiene el progreso que marchar á pasos agigantados.

¡Qué será de esos seres que no llevan en su alma escrita con caracteres indelebiles, la gratitud! ¡quizás sus corazones serán mas duros que el acero, y más frios que la nieve! ¡desgraciados son ellos que aun no la conocen! ¡son dignos de conmiseración! duéleme el alma al contemplarlo, y en mis meditaciones me pregunto: ¿Cuándo será que la humanidad tenga la dicha de experimentar las dulces sensaciones que la gratitud hace sentir?

Y á esta pregunta que es hija de mi mejor deseo, tengo que enmudecer con un pesar tan inmenso que lacera mi pecho y roe mi alma.

¿Cuándo llegará á mí la respuesta de esa pregunta que me hago? Quizás muy pronto, pero mi miope inteligencia aun no alcanza á percibir la dichosa hora en que la humanidad albergue en su alma esa preciosa virtud que emana del gran Todo, y como emanada de ese Ser Supremo, es por todos conceptos una senda que nos abre espacioso camino para que por él lleguemos con mas vigor y agilidad á la perfección, desde donde podemos, con el alma henchida de placer, contemplar lo grandiosa que es esa obra colosal que se presenta á nuestra vista y nos confunde y nos abisma.

Decidme, hombres de la Tierra; ¿no sentís que en vuestras almas penetra un frio glacial, al saber que el progreso avanza y que, por vosotros no hacer un pequeño esfuerzo, tendreis que ser los últimos en llegar á la suprema perfección? Tened presente que el que aqui no cumple con las divinas enseñanzas de Jesús, despues de la muerte sufrirá una metamórfosis donde no se verá otra cosa que el cuadro de las malas acciones, el rechinar de dientes y una oscuridad donde estareis hasta que el arrepentimiento llegue á vosotros.

Os ruego hermanos del alma, que para que no llegueis á este colmo de sufrimientos tomeis por base de la felicidad el estudio y todas las virtudes que son foco de moralidad, porque es imposible, pacientes lectores, que un sér humano pueda vivir sin gratitud. El ser que carece de esta es ni mas ni menos que un sepulcro bien blanqueado por fuera y lleno por dentro de podredumbre.

Todavía hay hombres que al recibir un favor de su hermano lo miran con desprecio, sin que pase por su mente la idea de este destello de agradecimiento tan justo, y ¡ay! despues hieren la susceptibilidad de aquel que les ha servido abnegado y bondadoso.

¡Cómo viven encenagados en el insondable mar de las pasiones, Dios mi!

Porqué no sacudirán el yugo de la ignorancia que sin duda alguna es el enemigo de la luz? Es la ignorancia la que produce ese cúmulo de bastardas pasiones que ante los ojos de Dios y los espíritus elevados, nos hacen tan pequeños y tan poco amantes del bien.

Hermanos queridos: de ningun modo podreis concebir la felicidad si no oís los consejos que nuestra mal cortada pluma os traza en estos mal pergeñados renglones.

Tened siempre presente aquella máxima de Jesús que dice: «Pedid y se os dará, tocad y se os abrirá» y entonces podrá consumarse la redención del hombre.

CARMEN MARTINEZ

Vega -alta

## FLORES SILVESTRES.

No sois producto de jardín enteco  
Donde el arte despliega sus primores;  
Nacisteis libres, en los libres prados,  
Donde su mano audaz no puso el hombre.  
Vuestro color es vivo y variado  
Y sois ricas en formas y en olores;  
Siempre sencillas, ostentais gentiles



Vuestras corolas; y brindais cien goces  
 Al bordar la esmeralda que os circunda  
 De puros y agradables tornasoles.  
 Combinais con la nieve el amaranto,  
 Y haciendo exhibicion de vuestros dones,  
 El oro colocais junto al zafiro  
 Que al hermoso carmin le dá esplendores.  
 Sois adorables; y ensanchando el alma,  
 Vuestra belleza suma reconoce;  
 Yo os envidio: felices é ignoradas,  
 No sabeis lo que son negras traiciones.  
 Solitarias vivis, solo os visitan  
 Los tiernos y armoniosos cuiseñores,  
 Las doradas y leves mariposas  
 Y las brisas balsámicas del norte.  
 ¡Quién cual vosotras, de pesares libre,  
 Y agena al hervidero de pasiones  
 Que bullen sin cesar en las ciudades  
 Llevando al corazón ansias innobles.  
 ¡Quién cual vosotras, libre descollara!  
 ¡Quién no hallára jamás explotadores  
 Que al tirano en el trono colocaran  
 Y detrás de la cruz á los ladrones!  
 Mas, ¡ay! para vosotras fué la calma,  
 Y el perfume y la dicha y los amores,  
 En tanto para mi son los tormentos  
 Del esclavo que gime entre prisiones  
 Para vosotras, luz, libertad, vida;  
 Y para mi... ¡¡tan solo decepciones!!!

ANGELES LOPEZ DE AYALA

Santander 12 Junio.

### DINERO DE LOS POBRES

Dijimos en el número 9 de La Luz que quedaban en la caja de los pobres 7 pesetas; despues se han recibido las cantidades siguientes:

De Doroteo 3 pesetas, de Carlos 4 id., de Teresa 5 id., de Constanza 1 id., de Rosa 70 céntimos, de Nicolau 5 ptas., de Pedro 5 id., de Almonacid de la Sierra 2 id., de un militar 27 id. 50 cénts., de Antonia Alabreda 1 peseta, de Ana 1 id. 20 cénts., de un herbolario 2 ptas., de Felix Navarro 1 pta., de una señora 2 id., de dos *confinados* 2 id., de Paulino Velasco 1 id., de un hombre 2 id., á la memoria de Joaquina Valero T. 4 ptas; total 76 pesetas 40 cénts, que hemos repartido del modo siguiente:

A una familia espiritista muy pobre 30 pesetas, á un ciego 1 id., á una anciana 2 id., á una pobre vergonzante 2 id., á una viuda con hijos 16 id., 20 céntimos; á una familia obrera, 21 id. 70 céntimos; á las ancianas de Andújar 3 id. 50 cénts.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

### Suscripcion para el Monumento de Fernandez

La suma del 17 de Julio que dice 1.848'55 debe ser 1869'10 por omision de la lista del 6 de marzo que importa 21 pesetas mas 55 cénts., resultantes por equivocacion de suma en números anteriores; así es que la suma anterior es 1869 pesetas 10 céntimos.

Del Centro de Gracia 2 pesetas, de dos *confinados* 50 céntimos., de Félix Navarro 50 cénts. de Baudilio Vilaseca 5 ptas. de una señora 2 id., de José San Feliu 50 id., de Joaquin Pagés 25 cénts., de Rafael Sancho 25 id., de Tomás Andrés 50 id., de Antonio Naranjo 25 id., de Manuel Obiol 25 id., de Antonio Roig 25 id., de Ramon Blasco 25 id., de Rafael Diaz 10 id., total 1931 pesetas 40 cénts.

Queda abierta la suscripcion desde 5 céntimos en adelante.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 14 de Agosto de 1890.

**Preios de suscripcion.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año d. 4 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripcion**  
En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 28  
Imprenta.

**SUMARIO.**—Cada uno es hijo de sí mismo.—Mútuas aspiraciones.—Meditación.—Confidencias.—Á la luna.

## CADA UNO ES HIJO DE SÍ MISMO.

Fuí á dar la bienvenida á mi buena amiga Clotilde, que acababa de llegar, mujer de muy buen trato, ilustradísima, que ha leído cuanto bueno se ha escrito, y tiene la maravillosa intuición de conocer de lo bueno, lo mejor; así es, que aprovecha sus lecturas de un modo admirable. Comienza un libro, ya sea de autor renombrado ó desconocido, y á las primeras líneas dice del libro que es un tesoro inapreciable, ó una obra medianilla, ó un atajo de disparates. Su inteligencia, de sí clara y brillante, ha adquirido con el constante estudio un caudal inagotable de conocimientos. Ecléctica por excelencia, no pertenece á ninguna religion ni á ninguna filosofía: de los ideales religiosos y filosóficos acepta lo mejor de lo mejor que poseen, y no cree en nada ni en nadie. No niega la existencia de Dios, pero no le adora en ningun altar levantado por el hombre.

Acababa de regresar de Madrid, donde ha estado algunos meses, y la encontré rodeada de varios amigos discutiendo el tema siguiente:

El hombre ni es bueno ni es malo: es una masa de blanda cera que se amolda á las circunstancias que le cercan, al ambiente que le rodea.

—Niego la tesis,—decía Clotilde en el momento de mi llegada.—Justamente he presenciado ahora en Madrid vários hechos, ó mejor, he estado haciendo un estudio que me ha dejado muy preocupada, haciéndome sospechar lo que nunca habia sospechado: que el alma humana es inmortal. Y en este caso su existencia se amolda no á las circunstancias que al presente le rodean, sino á las condiciones de su pasado.

En un mismo dia conocí á dos niños, y durante dos meses los he visto, se puede decir, diariamente: ambos tenían la misma edad; y digo tenían, porque el uno ha muerto: contarían diez ú once años.

Hablemos del que vive. Su nombre es Pedro. Es hermoso, hermosísimo, con un cutis mas blanco que la nieve, unos ojos azules que hacen creer en los cielos y una espléndida cabellera de un color rubio pálido que le cae sobre los hombros, naturalmente rizada. Heredero de un nombre ilustre y de vários títulos de Castilla, es el encanto de su madre, señora buenísima, que se casó por amor, y que, habiendo perdido á su esposo, se ha consagrado por completo al cuidado de su hijo. Le quiere tanto, que no se fía que el niño salga con su ayo ó con alguno de sus profesores. Ella asiste á todas sus lecciones, le acompaña á pasear, le desnuda, le acuesta y no se



separa de él hasta que queda profundamente dormido. Si algún sér ha crecido entre delicias, es, sin duda, Pedro: habita en un palacio, su lecho es un nido de plumas, blondas y flores; rodéanlo amor y las consideraciones, y no vé nada que pueda endurecer sus sentimientos. Y sin embargo Pedro ódia todo lo bello y se complace en destruir cuanto encuentra á su paso.

Su palacio está rodeado de extensos jardines. Paseándome un día por ellos mientras aguardaba á su madre, llamóme la atención no ver una sola flor á pesar de haber muchísimos rosales y otras plantas que debían tenerlas en abundancia. Pregunté la causa al jardinero; que con acento en que se revelaban la contrariedad y la pena, contestó:

—En cuanto el señorito puede burlar la presencia de su madre, en un abrir y cerrar de ojos arranca todos los capullos que encuentra, y si hay alguna camelia abierta ó alguna rosa, la deshoja con una prontitud que asombra. Al llegar su madre, le enseña todos los capullos pisoteados y le dice:

—¡He ganado la batalla; mira cuántos soldados he muerto!—La señora, que es una santa, le amonesta horas y horas, y le dice .. ¡qué sé yo! que las flores sienten... y que es un criminal el que las maltrata; pero ¡que si quieres! en cuanto puede vuelve á las andadas, y si no hay capullos que arrancar, troncha ramas, destroza canastillos, apedrea á las estátuas, en fin él hace mas daño que un terremoto. ¡Y su cara parece la de un ángel! .. ¡Le digo á V. que se ven unas cosas tan raras!.....

En esto llegó la condesa, y como viese unas varas de azucenas mutiladas; volvióse á mí, diciéndome tristemente:

—¡Qué cruz tengo, amiga mia, qué cruz tengo! ¡Mi hijo parece el génio de la destruccion! Tiene horror á lo bello: no goza mas que destrozando. Estos jardines pronto parecerán incultas selvas. Yo no se de quién toma esos feroces instintos, porque ninguna persona extraña ha tenido contacto con él. Yo lo amamanté, yo lo he vestido siempre, yo he sido su niñera, su aya, su preceptora, pues aun que tiene ayo y maestros, en realidad yo lo soy todo para él. No puedo decir que de otros ha aprendido la destruccion y la crueldad; porque, además de que pongo especial cuidado en la eleccion de las personas que han de rodearle, procurando que sean personas dignas y de elevados sentimientos, al fin y al cabo han de ser figuras puramente decorativas, porque yo las sustituyo á todas. No ha pisado ni pisará ningún colegio; no vé mas que buenos ejemplos, amor á los pobres, proteccion decidida á los animales y á las plantas, y no obstante, todo su afán se dirige á destrozár flores, romper jarrones y estátuas y martirizar á los pájaros. ¿Porqué mi hijo es tan enemigo de lo bello? ¿Porqué ha de poner en la destruccion todos sus goces?

En esto llegó Pedro. Dejóme deslumbrada su espléndida belleza. Nadie habria adivinado en aquellos hermosos ojos la perversidad de sus instintos. Su madre le contempló con inmenso amor, como si quisiera á fuerza de cariño transformar á aquel Calígula en embrión en un nuevo Jesús.

## II.

No me hubieran impresionado tanto las diabluras de Pedro, si al llegar á casa de mi hermana no hubiese visto á ésta sentada en la cocina, hablando con un niño que vendia arena. Era un chicuelo moreno, muy moreno, con el cabello cortado, pero bastante largo para que se viese cuan enmarañado y súpido lo tenia. No llevaba medias ni zapatos; su pantalon era de un color indefnido, y su camisa cenicienta, desabrochada, dejaba ver un pecho hundido y huesoso. Desde luego me hubiera sido, si no repugnante, antipático, á no haber visto á mi hermana hablándole y son-



riéndole cariñosamente. Me acordé de Pedro y murmuré: ¡qué diferencia! Para aquel... ¡todo!... para éste... ¡nada!... Y... ¡quién sabe! tal vez éste valga más.

Mi hermana, como si adivinara mi pensamiento, me dijo que lo había detenido esperando que yo llegara, para que hablara con él.—Aquí tienes un buen libro,—añadió—en este niño tiene cabal cumplimiento aquel refrán que dice que debajo de una mala capa se encuentra un buen bebedor. Aquí le dejo contigo: habla con él, y estudia.

Matchóse mi hermana, y me quedé sola con el chiquillo, que me miraba á hurtadillas como receloso, como si no le inspirara gran confianza. Por decir algo le pregunté: ¿Cómo te llamas?

—Lino.

—¿Tienes familia?

—No.

—¿No tienes á nadie?

—Sí, á la tía Esperanza, que está ciega y pide limosna á la puerta de San Isidro: por la noche la recojo, y nos vamos á una covacha que nos dá un carbonero en la ronda de Embajadores.

—¿Y te quiere tu tía?

—Cuando no se embriaga me quiere mucho; pero como siempre bebe, cuando está bebida me pega, y me pega sin motivo, hasta que se cae. Mis compañeros me dicen que soy un tonto en ir á buscarla y en darle cuartos; mas como me acuerdo de que ella me daba de comer cuando yo era chiquitín, me parece que tengo obligación de darle lo que gano.

Al oír tal razonamiento, miré á Lino con dulzura y le besé con el mayor cariño. Aquella caricia le reanimó, y continuó diciendo:

—Mis compañeros me dicen que me emancipe, y yo no me quiero emancipar: aunque mi tía Esperanza tiene muy mala bebida, el día que no bebe, nos vamos á casa contentos, me compra merengues, me abriga con su mantón, me habla de mi madre, á quien ella quería mucho, me dice que no quite nada á nadie y nos dormimos tan á gusto!.....

—¿Tenéis cama?

—¡Quíá!... no, señora; un montón de paja, y un lio de trapos. Y, sin embargo, nada les envidio á los ricos, como no sea las flores que tienen en sus jardines.

—¿Amas las flores?

—¡Si las amo!... ya lo creo: ¡se me pasan las horas muertas en la plazuela de Santa Cruz, donde las hay muy bonitas!.. Mi ambición se cifra en llegar á ser jardinero.

En este punto de nuestra conversación nos hallábamos, cuando entró mi hermana, que había oído las últimas palabras, y dijo:—Mira si le gustan las flores, que hace unos días trajo una macetita de albahaca, pidiéndome que se la tuviera en la ventana de la cocina, y todos los días viene á verla, la riega, y la contempla como embobado. ¿No te decía yo que en este chiquillo hay no poco que estudiar?

¡Qué ambiente tan distinto rodeaba á los dos niños! El uno vivía en el regazo maternal, entre perfumes y ráfagas de luz; su lecho era una concha de nácar envuelta en niveos encajes; su casa, un palacio de hadas: era bello cuanto le rodeaba, y él gozaba en la destrucción. Pisotear los capullos y destrozar las plantas, eran sus juegos predilectos. ¿Correspondían sus perversos instintos al ambiente que respiraba? No. En cambio, ¿cómo vivía el otro desventurado? Sin madre, sin cariño y sin hogar. Por todo amparo contaba con una protectora ciega de cuerpo, y con



frecuencia también ciega del alma, embrutecida por el continuo abuso del alcohol. Su lecho era un montón de paja. Veíase golpeado brutalmente, y sin embargo había en aquel sér desheredado un gran sentimiento de justicia, y un amor inmenso: olvidaba el constante agravio para recordar únicamente el bien recibido en sus primeros años; y por si esto no era prueba bastante de la dulzura de su carácter, amaba con delirio lo que aman los corazones dulces, las flores. El que vagaba siempre de calle en calle, sin mas refugio que una covacha donde descansar por la noche, entre paja y polvo de carbon, de las fatigas del dia, pedia por caridad á un alma generosa que le dejase tener en su casa una macetita de albahaca. Aquel amor á lo bello, aquel sentimiento delicadísimo, ¿era efecto del ambiente que le rodeaba?

Ví á Lino todos los dias por espacio de dos meses. Entraba en la cocina; mi hermana le daba de almorzar; comía de pié junto á su macetita, de la cual no apartaba los ojos; hablaba con nosotras, y se despedía dirigiendo su última mirada á su tesoro.

Yo no me cansaba de contemplarle: veía en su rostro macilento algo que me atraía de una manera poderosa.

A pesar de estar mejor alimentado, Lino iba enflaqueciendo por momentos. Un dia vino llorando amargamente diciendo con el mayor desconsuelo que á su tía Esperanza, la habían llevado al Asilo del Pardo, de órden del cura de San Isidro, por los escándalos que armaba á la puerta de la iglesia. Dirigióle mi hermana palabras consoladoras, diciéndole que en lo sucesivo le tendría en su compañía hasta que estuviese instruido, y se le encontrase una colocación ventajosa. Demostró Lino su agradecimiento más que con palabras con la expresión de sus ojos; pero el agradecimiento no disipó su tristeza. “¡Pobre tía Esperanza!—decía y repetía el muchacho;—ya no volveré á verte más; ya no volverás á abrigarme con tu mantón, como solías. ¡Pobre tía Esperanza!”

Mi hermana hizo prodigios: en pocas horas, Lino quedó desconocido. Limpio, cortado el cabello y vestido, parecía otro. Entonces notamos la extrema delgadez de su cuerpo, y nos alarmamos. Hicimos venir á un médico, quien, despues de reconocerle, nos dijo:—Ese niño tiene una afección al corazon: para él no hay remedio, vivirá muy pocos dias.

En efecto, á los ocho dias moría Lino abrazado á su maceta que se había hecho llevar á la cabecera de su cama, y repitiendo dulcemente el nombre de su tía..

Mi hermana y yo le acompañamos al cementerio, y sobre su tumba esparcimos las hojas de su planta predilecta.

Hé aquí porque he dicho que no es el medio en que se vive lo que determina el modo de ser del hombre. Mientras séres que como Pedro viven en plena luz, son almas opacas, tenebrosas; seres que viven en plena oscuridad, son almas esplendorosas, radiantes, soles de primera magnitud en el cielo de las virtudes. ¿De dónde les viene la sombra á los unos y la luz á los otros? ¿Dónde aprendieron á ser justos los que fueron siempre víctimas de la injusticia; á amar, los que no conocieron sinó la mofa, el abandono y los malos tratamientos? ¿Cómo han podido ser dulces los que en el cáliz de la vida, no bebieron sinó amarguras? ¿Y cómo han podido ser ásperos, crueles, desalmados, los que sólo vieron á su alrededor ejemplos de ternura, de piedad, de compasion?

Lo ignoro; pero estas contradicciones destruyen el supuesto de que cada uno es hijo del medio que le rodea, y dan testimonio de que el hombre, en su naturaleza, hay algo propio, subjetivo, que se sobrepone á todo lo objetivo y circunstancial de



su existencia. Empiezo á sospechar, como decia al principio, que somos hijos del pasado y no del presente. ¡Quién sabe! ¿tendrá razon el espiritismo moderno afirmando la pluralidad de las existencias del alma?

. . . . .

Lo que para Clotilde no es mas que una sospecha, para mí es una conviccion profunda. El medio en que vivimos solo influye decisivamente en nosotros cuando se adapta á nuestras condiciones subjetivas. El espíritu lleva su ambiente propio, que determina su modo de ser, sus sentimientos, sus vicios ó sus virtudes.

**Amalia Domingo Soler.**

## MUTUAS ASPIRACIONES.

### A MI QUERIDA HERMANA CONCHA CURIEL.

Tú, como yo, buscamos con afán la verdad infinita, eterna é imperecedera, por entre los hermosos senderos que en nuestra humilde inteligencia trazó ese destello de la divinidad llamado ciencia, para poder ver un dia los mágicos efectos de su luz dorando la feliz existencia de humanidades dichosas.

Tú, como yo, anhelamos descorrer los misteriosos velos que cubren á nuestra vista las sublimes bellezas de la Creacion, para poder embriagarnos con los inefables placeres que proporcionan al espíritu el sentimiento de lo bello en su mas grande acepción.

Tú, como yo, remontándonos en alas de nuestros ideales á las mas radiantes esferas de la progresion, queremos arrancar los inmensos goces que se suceden entre aquellos que lograron subir validos del estudio y el trabajo á las gloriosas etapas del adelanto, para con ellos, poder sembrar en la humanidad que agitada por las pasiones se revuelve en este planeta, una semilla divina cuyo bendito fruto es el amor.

Tú, como yo, deseamos que todos los séres de la tierra al aspirar una purísima atmósfera, la de la fraternidad, creada en el fondo de las almas por el desarrollo de nuestras doctrinas, arrojen lejos de sí esas bastardas pasiones de que se hallan hoy poseidas, como tétricas nubes que empañan la pureza del cielo de su felicidad.

Tú, como yo, esperamos oir por instantes el estruendo que formarán al caer convertidos en polvo esos fatídicos trastos que representan á instituciones contrarias por todos conceptos á la civilizacion y al progreso, para poder gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Ya somos libres! ¡Ya somos hermanos! Ha sucumbido todo lo viejo, todo lo carcomido! Los estorbos que se oponian al paso de la Verdad han desaparecido ante el vivífico soplo del progreso; y este triunfante al fin, cual espléndido sol se ha anunciado por entre el horizonte de los tiempos fundiendo al calor de sus refulgentes rayos todos los corazones en uno, todas las almas en una. Ya las pasiones no existen; las diferencias acabaron. Todos, todos somos iguales, porque todos marchamos á compás de esos grandes ideales que se llaman Amor, Justicia, Bien y Fraternidad.

¡Ah! ¿Serán sueños todos estos nobles deseos que alimentamos? ¿Es posible, que solo sean vanas quimeras forjadas al calor de nuestra ambicion por el bien social, todos estos anhelos que forman hoy el sentimiento latente de nuestro espíritu?

No, y mil veces no. La ley tiene que cumplirse, porque las leyes de la creación



son indubitables; y esa ley poderosa, incontestable y eterna que es la del progreso nos llevará paso á paso á la realización de nuestros sueños de hoy. Negar esto, seria negar los principios indiscutibles de nuestra filosofía; principios que nos señalan como norte el adelanto, como guía el estudio. Seria negar la historia cuyos anales nos demuestran el progreso hecho por el tiempo en las humanidades que se suceden.

Pero no porque al progreso le sea dado verificar esas grandes obras, hemos nosotros de abandonarnos en brazos de la inercia, que eso equivaldria á estacionar la ley en lo que respecta al adelantamiento moral que ambicionamos. Todo lo contrario; nosotros los espiritistas, los que creemos que la humanidad tiene necesaria é imprescindible que regenerarse á impulsos de esa ley debemos ser los primeros en lanzarnos á la lucha, coadyuvando con nuestro humilde átomo á la obra emprendida.

¡Ah, cuánto tenemos que luchar! ¡Cuántos obstáculos hay que vencer, para que podamos derrumbar las innumerables barreras que hoy se oponen á la marcha triunfal de nuestros ideales!

A veces parece decaer nuestro ánimo y desmayar nuestra fé, cuando tendemos una mirada investigadora hacia el seno de la sociedad humana. Por un lado vemos infinidad de seres ciegos de la razon, caminando en alas de su torpe ignorancia á escuchar la palabra de un holgazan, que los explota con la idea de un Dios raquíutico y mezquino, y que llena sus cerebros de sofismas y misterios, cimentando así el veneno de las doctrinas: el fanatismo. Por otro lado, vemos infinidad también, de seres abyectos; unos embriagados rodando por el inmundo suelo de una taberna, otros levantando el puñal que gotea sangre despues de haber saciado sus instintos de fiera en la vida de un compañero, de un hermano; y otros ora perdiendo sus haciendas en el juego, ora concertando mil clases de venganzas, intrigas, robos y asesinatos, fanatismo, odios, guerras y desbordamiento de pasiones. Hé aquí en resumen la perspectiva que presenta el cuadro de muy buena parte de la sociedad.

Al contemplar todo esto, el frio del decaimiento se apodera de nuestro espíritu y entonces parece que una voz interior que repercute en nuestro cerebro, nos dice helándonos la sangre: "Ese ha sido, es y será el sistema de vida en el planeta Tierra. Desde su constitucion hasta su aniquilamiento no cesarán de haber en él odios, guerras y todo lo que implique atraso, porque la inmensa mayoria de los espíritus que en él encarnan pertenecen á un grado de ignorancia bastante deplorable. No te molestes en luchar, seria en vano; que este será siempre planeta de expiacion y sufrimiento „

Pero esta penosísima impresion dura muy poco; porque muy pronto otro eco sonoro y argentino, el de la razon, se deja sentir allá desde el fondo de nuestra conciencia, diciéndonos con voz que infunde valor á nuestro espíritu y entusiasmo y fé á nuestro ánimo:

"No volvais á dejar repercutir en vuestros cerebros la voz que os habló antes; que es la voz del cobarde que teme, del que no cuenta fuerzas con que luchar, ni valor con que vencer. Y el espiritista no debe ser cobarde, porque en su poder está el arma que mejor garantiza la victoria: la Razon.

"Luchad pues, sin que por un momento desmayen vuestras fuerzas, que la lucha es la vida, y la mision que os ha traído á este planeta. Si os dicen que siempre permaneceréis estacionados, gritad que es falso, que el estacionamiento en la vida universal no existe. Podrá detenerse por un momento el triunfo completo de la Verdad,



del Bien, del Amor y de la Justicia, pero estos altos ideales al fin, como ramificaciones del Poder Absoluto que todo lo envuelve, imperarán en vuestro planeta convirtiendo en realidad vuestras mútuas aspiraciones.—JOSEFA RIQUELME.

Zaragoza 23 de Julio de 1890.

---

## MEANTACION.

---

“¿Quién es el hombre que no ha pasado largas horas buscando lo verdadero y lo justo, y otro tanto tiempo en someter sus pasiones á las leyes del deber?...”

El ser que profundamente piensa en el deber de conciencia, se afecta ante las luchas que establece su espíritu, y siente la nostalgia que produce la realidad amarga, que los desengaños le presentan y que le sirven de norma y guía, para no caer en las debilidades que corroen las agrupaciones que viven en el fuego de sus pasiones, con la superficialidad por alimento. Meditando compara esa nostalgia que le entristece hija de la experiencia que recoge, con las alegrías fugaces que le atraían responsabilidades y hastío y siente su espíritu mas tranquilo y sereno por que comprende que aunque amarga la verdad, es una, y esta, está dentro de todo lo que refleja pureza, sencillez y amor. Si; amor, necesidad de las almas que llenas de sentimientos de ternura, buscan otras en quienes depositar el tesoro que poseen, y reanimando sus facultades con las reflexiones, las conducen por medio del amor á las conquistas de sus derechos, por el áspero pero seguro camino de sus ineludibles deberes dentro de la moral. Y así como el fénix renace de sus cenizas así los seres que sufren moralmente, calcinados sus corazones en las llamas de las injusticias, renacen á la vida del alma, y con las doradas plumas de sus hermosas aspiraciones vuelan y se mecen sus conciencias por cima de tantas y tantas amarguras, y hé aquí que estas manifestaciones espirituales se consideran, por los que así no viven ni sienten, como idealismo de fanáticos, efecto de la fantasía de sus mismas creaciones, pero en medio del cuadro que ofrecen los positivistas que se enriquecen con el alarde sentimental del amor pátrio, por base, sintiendo solo el amor egoísta de sus fines lucrativos, como preciso contraste se destacan esos seres, que son la panacea social que hoy elabora sus sentimientos y criterios, con la práctica sustancial, y que ella ha de armonizar el mejor modo de vivir: es preciso quitar el antifaz á los que quieren ocultar la verdadera luz que simboliza la regeneración de la humanidad porque sin el progreso moral que las virtudes señalan, no hay mas que una vida ficticia mas ó menos duradera, porque la decadencia y el hastío ha de suceder á la embriaguez que existe, por la cual se va al caos, á la incertidumbre á la desesperación; por que el fuego de las pasiones no se apaga sinó en el manantial cristalino que esclarece las conciencias, cuando se reconocen los errores que como nubes tormentosas las asfixiaba, entonces se desea aspirar en otra atmósfera mas purificada donde existe la tolerancia, justicia y amor al bien.

Hay que convencerse que una ley divina está constantemente fallando juicios, que se cumplen en diferentes manifestaciones, operando con el sufrimiento la sanción que justifica la justicia ineludible de la que no se escapan, los que se creen privilegiados, porque esta es la única infalible porque su autor es Dios; amemos el bien dentro de la virtualidad, y así el bien será nuestra inmensa fortuna, la que legaremos como herencia á la humanidad.

Loja 10 Julio 1890.

CONCHA CURIEL FLORES.

---



## CONFIDENCIAS.

## I.

¿Que sufres mucho? ¿Que están tus ojos  
Siempre cansados de sollozar?  
¡Oh! No lo creo, aunque de hinojos  
Me lo confiesen tus lábios rojos,  
¡Tú ignoras, niña, lo que es penar!  
¡Fú que la vida siempre has cruzado!  
Sin saber nunca lo que es sentir,  
Y tu pié breve tan solo ha hollado,  
Haces de rosas en verde prado  
Y campos de oro, grana y zafir!  
¡Tú, á quien ofrece, niña hechicera,  
Sus transparencias al lago azul,  
Sus alegrías la primavera,  
Trin-s las aves de la pradera  
Y el horizonte su broche azul!

## II.

Cuando la muerte de un ser querido,  
De llanto inunde tu hermosa faz,  
Y de tu pecho vuela el gemido  
Como avecilla que pierde el nido  
Sin hallar nunca reposo y paz;  
Cuando buscando dulce consuelo  
Al pié del ara vayas á orar,  
Y allí, postrada con hondo anhelo  
En tu alma pura sientas con duelo  
De impía duda la voz gritar;  
Cuando afanosa tras de la ciencia  
De sus verdades vayas en pos,  
Como la duda tras la conciencia,  
Como la lucha tras la existencia  
Y como el alma tiende hacia á Dios;  
Cuando tras largas meditaciones  
La ansiada meta creas tocar,  
Y encuentras solo ¡ay! *decepciones*  
Que ván tronchando tus ilusiones  
Como á las flores el vendaval;  
Cuando hayas visto la hermosa palma  
De tu esperanza, niña, morir,  
¡Sabrás entonces lo que es del alma  
Haber perdido la dulce calma!  
¡¡Sabrás entonces lo que es sufrir!!

SUCEO LUENGO.

## A LA LUNA.

Lámpara de la noche, astro esplendente,  
de cuyo disco suave y argentado  
cuelgan hilos de luz, haz refulgente  
por átomos de plata salpicado;  
al recorrer del cénit blandamente  
el pabellón celeste y estrellado,  
¿no tendrás para el alma sin fortuna  
un rayo de tu luz, pálida luna?

EUGENIA N. ESTOPA.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 21 de

Agosto de 1890.

**Precios de suscripción.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año d. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 28  
Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.—La Cama de matrimonio.—Últimos amigos.

*Continúan las* **MEMORIAS DE UNA MUJER.**

*pasada febrero del  
(ojo) 1891*

*página 329*

## I.

Es costumbre antiquísima que cuando se escribe un libro le acompañe su correspondiente dedicatoria, y por regla general, los escritores siempre se han puesto bajo la salvaguardia de un nombre ilustre, buscando la sombra de un Mecenaz; otros, dominados por piadosos recuerdos, han dedicado sus inspiraciones á la memoria de sus deudos mas queridos; y yo al dar comienzo al relato de mi azarosa existencia, no dedico mi obra á la persona mas querida de mi corazon, porque es muy débil la ofrenda; para el amor inmenso de una madre (y de una madre como la mia,) la historia de millones de siglos sería débil testimonio de mi inmensa gratitud hácia la noble mujer que me consagró todo el amor de su alma, amor que no he visto en ninguna otra madre, amor que no pertenecía á este mundo. La figura de mi madre engrandecida por treinta años de ausencia y por la amarga y dolorosa experiencia de la vida, hoy aparece ante mis ojos como la imágen de la divinidad del sentimiento, como la encarnacion del amor, como el guia eterno de mi espíritu; la veo muy cerca de mí porque yo soy su punto de atraccion en la Tierra, y al mismo tiempo la considero tan lejos de mi círculo de accion por la grandeza de su espíritu, que me parece una anomalía, un contrasentido dedicarle el relato de unos cuantos años de expiacion.

¡Ella está á tanta altura!... que no debe confundirse lo divino con lo humano. En cambio, tengo una familia muy numerosa en la Tierra con la cual estoy siempre en contacto, familia que cada dia la quiero más, porque cada dia aprecio mejor los sufrimientos de las mujeres pobres abandonadas á sus propias fuerzas, y á estas desdichadas mártires de la miseria, víctimas de un trabajo superior á su débil organismo, á estas dedico *mis memorias* ¿y á quién mejor que á mis compañeras de padecimiento? á las que calman su sed con sus lágrimas, á las que tienen *frio* dentro de su hogar, á las que se quedan solas en la Tierra á merced del infortunio, á las que consumen su existencia dentro de un taller insalubre, á las que trabajan en su casa junto al lecho de un enfermo querido, á las que se levantan cuando aún las estrellas envían sus pálidos fulgores sobre la Tierra, y se acuestan despues de la media noche, rendidas de cansancio y de angustia, á las que padecen hambre de pan y sed de amor, á las que no escuchan una palabra de cariño, á las



infelices expósitas que no han recibido el beso de una madre, á las madres de familia que tiemblan cada vez que son madres porque aumentan el número de los esclavos de la miseria, á las esposas abandonadas rodeadas de pequeñuelos hambrientos, á las huérfanas entregadas á sí mismas, á todas las mujeres en fin, que sufren el peso de su expiación, dedico *mis memorias*: libro inútil en la biblioteca de los sábios y de los felices de la Tierra, pero en cambio libro de consulta para esas desgraciadas criaturas que no tienen mas patrimonio que el dolor y que se creen olvidadas de Dios y de los hombres.

El estudio del Espiritismo me ha hecho amar á la humanidad, especialmente á las mujeres que sufren, porque son los culpables de ayer, mis íntimos compañeros de otros siglos con los cuales indudablemente falté á las leyes morales de este planeta; porque el dolor de hoy, es la consecuencia de los desaciertos cometidos cuando el espíritu no conocia otra ley que su omnímoda voluntad; inspirándome inmensa compasion las mujeres que cruzan solas la senda de la vida; solas no por que á veces les falte familia, sino porque les falta un alma que las comprenda; y deseando hacerlas copartícipes de la gran fortuna que he adquirido hace veinte años, quiero demostrarles como en medio de la mas horrible soledad, del abandono mas completo, sin salud, sin recursos para vivir, sin una voz amiga que nos diga levántate y anda, cuando la mujer conoce á fondo el Espiritismo, cuando se convence que de ella depende su engrandecimiento ó su degradacion, en el terreno mas estéril hace brotar flores y en la roca mas dura un manantial de agua cristalina que calma su ardiente sed.

El convencimiento de su pequeñez es lo que estaciona á los espíritus; y mi propósito al escribir *mis memorias* es demostrar con hechos innegables que nadie es pequeño cuando se quiere engrandecer. La mujer mas pobre, la mas abandonada, la que el infortunio convierte en hoja seca que el viento arrastra á su capricho, puede llegar á ser grande convirtiéndose en maestra de aquellos que saben menos que ella; y no se necesita para esto ser una especialidad ni tener un talento gigante, ni poseer virtudes de primer orden, ni haber venido á este mundo en *misión*, nada de esto, muy al contrario, viniendo sencillamente á pagar lo mucho que debemos de anteriores existencias, con mas vicios que virtudes, con mas defectos que buenas cualidades, adquiriendo únicamente la completa, la absoluta conviccion de que nadie nos puede salvar mas que nosotros mismos; que ni el amor inmenso de una madre podrá conseguir del Eterno la rebaja de un año de condena, ni todos los ruegos de los ascéticos anacoretas conseguirán que Dios quebrante sus leyes inmutables en favor de este criminal ó de aquel pecador arrepentido, sino que cada uno ha de labrar el terreno que le conceden en una existencia, y á su laboriosidad deberá unicamente las buenas ó las malas cosechas; esta certidumbre es la que convierte al pigmeo en gigante, al criminal en hombre honrado, á la mujer abandonada en útil y prudente consejera de los atribulados, á la mendiga sospechosa, en depositaria de bienes ajenos para repartirlos entre los necesitados; todo esto y muchísimo más se consigue con el estudio razonado del Espiritismo: el huérfano encuentra padres en el espacio, el asesino medios para regenerarse, la mujer sin familia y sin hogar, halla deudos que le dicen: No nos has perdido, pagas tus deudas, pero todo tiene fin menos el progreso de tu espíritu, ¡levántate y anda!

Esto me dijeron los espíritus hace treinta años, pero tuvieron que transcurrir muchos inviernos para que yo apreciara el valor de aquellas palabras proféticas. Entonces yo era muy jóven, no tenia la menor idea de que hablasen los muertos, y cuando el presbítero D. Antonio Mazzini me entregó en Cádiz la comunicacion



que habian obtenido en una sesion espiritista dedicada *A una mensajera del progreso*, la leí, y la guardé, mas bien por agradecimiento de que se hubiesen acordado de mí, que por comprender su verdadero sentido; la comunicacion decia lo siguiente:

“Ha llegado una paloma herida, que abandonó su nido: tenia que abandonarle para recorrer la Tierra, porque es *una mensajera del progreso*.”

“Mujer, no llores porque has roto tus lazos de familia, tu familia es ingrata y no te merece; tu familia no está en ese mundo, la encontrarás mas tarde en el espacio.”

“Por esta vez estarás libre del yugo marital, tiende sola tu vuelo, que á la sombra de tus alas, un dia reposarán los afligidos.”

“Ismael.”

Si he de hablar con toda ingenuidad, diré que la profecía de no encontrar un marido me hizo muy poco feliz, pues ya había perdido á mis padres, no tenia mas que parientes ingratos á los cuales estorbaba mi presencia, nadie me prestaba amparo en la Tierra y la perspectiva de una vida solitaria sin bienes de fortuna, sin hábitos de pobreza, puesto que no me habian enseñado ningun oficio, ni me habian hecho estudiar ninguna carrera por la falta de la vista, (pues yo siempre he vivido á la mitad) me colocaban en una situación muy difícil; así es que la primera comunicacion que me dieron los espíritus me fué muy desagradable; agradecí el interés de los espiritistas gaditanos, pero las palabras del espíritu me hicieron decir con profunda tristeza:—Si esto fuera verdad ¡Dios mio!.... ¡qué desgraciada voy á ser! sola en la Tierra... ¡qué horror! Dicen que á mi sombra se acojerán los afligidos ¿y qué sombra podré yo dar? los árboles secos no dan ninguna; y la mujer que no se casa es un árbol seco.

La verdad es, que para estos augurios aunque no se hubiesen acordado de mí no hacia falta ninguna, y muy descontenta guardé la comunicacion por agradecimiento á los espiritistas, pero muy enojada con el espíritu que en breves frases describió el derrotero de mi existencia.

Entonces se cumplió el adagio que no por mucho madrugar amanece mas temprano; todo mi progreso se lo debo al estudio del Espiritismo y á las comunicaciones de los espíritus, y sin embargo, como al recibir la primera yo no tenía la menor idea del destino del alma, como creia buenamente que aquí comenzaba y acababa la vida, como la creencia en Dios no tenía en mi mente el desarrollo necesario, y la religion católica apostólica romana nada decia á mi alma, para mí el espacio estaba poblado de astros, pero no de humanidades, así es que me parecía una burla encontrar familia entre las estrellas; y esto de no encontrar un marido, el mayor de los infortunios, puesto que consideraba á la mujer con el mismo destino que las plantas trepadoras, ó sean las enredaderas; para mí entonces la mujer tenia perfecta semejanza con la hiedra, tenia que enlazarse á *un algo* que la sostuviera, sino sus débiles ramas se romperian arrastradas por el suelo. Yo no le concedia entonces á la mujer vida propia, yo ignoraba que el espíritu puede progresar con la pesada armadura del guerrero y con la blanca toca de la hermana de la caridad; para mí el hombre era el árbitro de los destinos, sin él la mujer estaba condenada al ridículo, á ser un juguete en la sociedad, así es, *que tender mis alas y dar sombra á los afligidos*, era un geroglífico, era un problema que yo no podia descifrar ni resolver, y tuvieron que pasar muchos años para comprender la profunda verdad que encerraban aquellas palabras.

Recordando la primera comunicacion que me dió un espíritu he adelantado los



sucesos, puesto que de un salto he dejado atrás los primeros años de mi vida, el idilio de mi existencia, y esto no debe ser, porque es necesario hablar de un período de luz para luego apreciar mejor el horror de la sombra.

No hay en mi actual encarnacion el interés que inspira una novela de folletín que encierra en sus hojas todos los horrores del crimen y las ansiedades de los remordimientos.

Gracias á Dios, por esta vez, (al menos hasta ahora) no he cometido ningún crimen, no he tenido la desgracia de llevar en mis brazos un hijo desfallecido por el hambre, no he gemido en ninguna cárcel ni he sufrido la persecucion de la justicia, no he adquirido grandes responsabilidades, pero he pagado muchas deudas y he sido castigada como merecían mis desaciertos de ayer.

Al escribir *mis memorias* no trato de la exhibicion de mi individualidad, porque no he descollado ni en vicios ni en virtudes, he sido en todo una medianía física y moralmente considerada; pero sí ofrezco mi existencia de expiacion para que en ella estudien las mujeres que vivan en las condiciones que yo he vivido, sin familia, sin recursos, sin salud, para que adquieran como adquirí el convencimiento de mi grandeza espiritual, la certidumbre de un progreso indefinido para el espíritu.

Este bien inapreciable, este conocimiento de la vida futura, es el único legado que yo puedo dejar á mis compañeras de destierro; y en verdad que si bien se considera es una herencia de gran valía; porque solo el que se encuentra en la Tierra (desheredado al parecer) sin familia, sin hogar, sin mas porvenir que un Asilo de mendicidad para los últimos años de la vida y un Hospital para morir, puede apreciar en su inmenso valor el gran consuelo que ofrece el estudio razonado del Espiritismo; la comunicacion de los espíritus ¡cuánto bien hace á los seres afligidos! las mas terribles tribulaciones se sufren con resignacion, no diré que se paguen las deudas de pasados crímenes con evangélica alegría, no; solo las religiones que han propagado tantas mentiras, son capaces de asegurar que se bendice á Dios cuando se padecen crueles dolores.

En el potro del tormento un alma racional libre de fanatismo y de supersticiones no puede entonar himnos de alabanza á su Creador; podrá pedir misericordia á su divino Padre como la pidió Jesús cuando dijo: Señor, *aparta de mí este caliz*: pero estar contento y satisfecho no; porque el sufrimiento humilla al espíritu que sabe pensar, puesto que comprende que en aquel período de su existencia no es útil á nadie, se asemeja al presidiario ¿qué bien reportan á la sociedad los confinados? ninguno; son miembros desprendidos del gran cuerpo social que faltos de sávia se consumen lentamente impotentes para hacer el mal, lo mismo que para hacer el bien; pues un espíritu en sufrimiento dominado por dolores físicos ó perturbaciones morales, prisionero de su expiación, está completamente estacionado, cumple su condena y nada más; y el espiritista convencido cuando lucha en medio de las olas de la vida, aunque comprenda que se va á fondo dice con tristeza: Por hoy me hundo, pero mañana yo me levantaré porque no adquiriré nuevas responsabilidades y libre de exigentes acreedores tenderé mi vuelo y llegaré donde otros han llegado.

No todo acaba aquí, y este convencimiento consuela de un modo extraordinario porque no se acaba la esperanza; en cambio cuando en nada se espera, cuando está uno persuadido de que en todas partes estorba, cuando se vive como el pez fuera del agua, entonces no hay otro pensamiento que el suicidio. Yo puedo asegurar que he pasado mas de veinte años en esta existencia pensando únicamente de que manera se moriria sin dolor. Recuerdo que una anciana católica ferviente, (muy



amiga de mi madre) cuando oía mis lamentaciones me decía con la mayor dulzura.

—Muchacha, tú estás loca, tú te rebelas á la voluntad de Dios, ¿no sabes que si padeces es porque Dios lo quiere?

—Señora, no diga usted disparates: Dios no puede querer que yo maldiga la hora en que nací. El que ha hecho todo lo mas hermoso ¿cree usted que puede complacerse en atormentarme? ¿y para qué? ¿de qué sirve mi sufrimiento? ¿qué ventajas obtiene la sociedad de que yo viva muriendo?

La buena señora se encogía de hombros y le decía á mi madre: Tú tienes la culpa de que Amalia sea una descreída, si no la hubieras enseñado á leer, viviría como yo he vivido, tranquila y contenta sin meterme en honduras.

Y en verdad que las tales honduras me hacían sufrir horriblemente, porque no conformándome con el infortunio pedía cuentas á Dios por haberme dado tan poca luz en mis ojos y tanta luz en mi alma; y ora reconociendo una Causa Suprema, ó perdiéndome en un mar de conjeturas, concluía siempre por decir: Cuando un miembro se gangrena se corta, pues cuando un cuerpo para nada sirve ¿á qué procurar que arrastre su cadena? lo mejor es concluir de una vez; viva en buen hora el que tenga un padre anciano que mantener, hijos á quien educar, esposa ó marido con quien compartir su suerte; pero yo que no tengo á nadie en el mundo, ¿no es hasta una estupidez que viva sin fé en el alma, y sin luz suficiente en mis ojos para dedicarme al trabajo? ¡Morir! ¡Oh! sí, morir debe ser la suprema felicidad, y cuando algun desgraciado se suicidaba yo le admiraba y le envidiaba su valor, que es hasta donde puede llegar el desencanto de la vida y el desaliento de la impotencia; en cambio, cuando los espíritus me convencieron de que había un más allá, cuando mi madre despues de 18 años de ausencia me dijo en el Centro Espiritista de Tarrasa: “¡Hija mia!... nunca me he separado de tí; la Tierra es mi cárcel porque tú estás en ella. Tú eres mi culto y mi religion, yo vivo por tí y para tí; para mí en el Universo no hay mas que tú; bien he vivido y me he creado numerosa familia, en el transcurso de muchos siglos; pero ninguno de mis deudos me atrae como tú, ¡eres tan desgraciada! ¡estás tan sola!.... Trabaja en tu progreso ¡hija mia! que te va faltando la luz en los ojos y en el alma. ¡Yo te daré una nueva familia! yo le diré á los espiritistas que te amen, yo les inspiraré para que no te abandonen! ¡Tú no padecerás hambre! ¡tú no sentirás frio! ¡Tú morirás rodeada de pobres que te bendecirán y acompañarán tus restos llorando con profundo desconsuelo. ¡Trabaja hija mia! trabaja sin descanso interpretando el pensamiento de los espíritus, que puedes hacer mucho bien á la humanidad.” — *Tu madre.*

Lo que yo sentí al escuchar la primera comunicacion de mi madre dada por el médium parlante Miguel Vives, no encuentro frases para describir mis encontradas emociones, porque no las hay en el lenguaje humano; pero mi alegría y mi enterrecimiento fué superior á todas las alegrías terrenales.

Como el proscrito que vuelve á su patria despues de pasar toda su juventud en el destierro, como el ciego que recobra la luz, como el sér calumniado que al fin le devuelven la honra y la libertad, como el mendigo que de pronto se ve dueño de inmensas riquezas, como el niño perdido que encuentra á su madre despues de pasar muchos dias sufriendo hambre y sed, todo esto y muchísimo más, encontré yo con la comunicacion de mi madre; renacieron en mí los mas nobles propósitos, me juré á mi misma ser útil á la humanidad, comprendí todo lo que se puede conseguir, con el trabajo y la buena voluntad; en resumen, nací de nuevo.

Mas ahora reparo que este capítulo lo haría interminable si me dejaba llevar de mis recuerdos; y quiero dar comienzo á mis memorias ordenadamente, principiando como es natural por mis primeros años.



Mujeres que sufrís, compañeras de destierro; cuando el dolor os abrume no os desesperéis, yo os lo ruego; la desesperación es el estacionamiento del espíritu: exhalad vuestras quejas, sí, llorad, el llanto es el rocío del alma, y cuando pase la primera crisis, aprovechad los momentos que tengáis libres y estudiad entonces en un libro humilde, en *las memorias de una mujer*.

Amalia Domingo Soler.

## LA CAMA DE MATRIMONIO.

¡Pobre Eloisa! Aun me parece que la estoy viendo con su lindo rostro alegre y sonriente al que le daban mayor encanto los dorados rizos que adornaban su frente alabastrina y pura. En sus purpurinos labios siempre vagaba una dulce sonrisa, y jamás se la veía triste ni mal humorada; pues su inocente corazón no tenía la menor sospecha de las infamias é hipocresías que en este mundo se encierran. Pero ¡ay! que en su misma inocencia se cebaron los adversarios de la humanidad, los enemigos de la luz y del progreso, los explotadores de conciencias, y en una palabra, esa horrible plaga que todo lo ha invadido y que se denomina jesuitas; para hacer una víctima mas de su insaciable ambición.

Huérfana, y única heredera de una inmensa fortuna, vivía en compañía de una anciana señora a quien habia quedado recomendada cuando sus padres murieron. Esta señora, adornada de otras bellas cualidades, poseía unos sentimientos hermosísimos, y á Eloisa la consideraba como si fuera hija propia, pues viuda y sin familia cifraba todo su cariño en esta angelical criatura; quien por su parte, la respetaba y quería como á una madre, adivinandola sus caprichos para satisfacerlos inmediatamente, y cuidando mucho de no darla el menor motivo de queja, sino por el contrario, la tenía embelesada con sus virtudes y ternura.

Educada esta pobre señora por el sistema antiguo, claro es, que su única distracción consistía en asistir á todos los actos religiosos, como misas, novenas, procesiones, y demás entretenimientos de que se valen los curas para embaucar á los ignorantes.

Su director espiritual era un astuto jesuita, que enterado del caudal que poseía mi desgraciada compañera (pues lo habia sido de colegio) se propuso hacerle pasar á manos de su odiosa compañía para lo cual, y con esa sagacidad que les es propia, se habia ganado la confianza de la tutora, quien le confiaba inocentemente todo lo que le convenia saber.

Por ella tuvo conocimiento de que estaba próximo á efectuarse su casamiento con un distinguido y arrogante joven, que prendado de su hermosura y celestial candor la habia manifestado vehementes deseos de hacerla pronto su esposa.

Eloisa á quien las especiales circunstancias de su presente, obligaban á tomar una pronta determinación, aceptó gustosa, tanto mas, cuanto que la apostura, la educación, y el agradable trato del mancebo era bastante para cautivar el corazón de una mujer. Como sus almas eran puras y grandes, pronto se amaron con pasión, decidiendo unirse para siempre y no vivir mas que el uno para el otro.

Con este motivo, hube de visitar á la rica heredera, para darle el parabien; y me enseñó todos los regalos que habia recibido de sus amigas; su equipo de novia que era verdaderamente admirable, adornado de encajes finísimos combinados caprichosamente con cintas de seda, su vestido blanco de boda, regalo de su futuro, y la cama de matrimonio que era una obra de arte. Era construida de rica made-



ra de ébano incrustado de nácar, y cuyos dibujos y molduras constituiran un verdadero tesoro. Se hallaba cubierta con una preciosa colcha de raso azul bordada con sedas de colores; los almohadones hacían juego con ella, y de sus extremos pendían gruesas borlas también de seda.

Si supieras qué dichosa soy! me decía; he hallado, no me queda duda, el ideal de mis ensueños, y pronto comenzará para mí una vida de felicidad al lado de mi idolatrado esposo. ¡Es tan bueno y tiene tan hermoso corazón! Así estuvimos hablando largo rato, hasta que me despedí de ella llena de alegría y haciendo votos porque su dicha fuera duradera.

Al poco tiempo volví a su casa, y la sangre se me heló en las venas, cuando me recibió una persona desconocida, que interrogada por mí acerca del paradero de Eloisa, me respondió con glacial indiferencia: «Ya no vive aquí esa familia; la joven se murió, y la vieja está recogida en una casa de caridad.» Quise interrogarla de nuevo, pero me fué imposible articular una sola palabra. Yo me perdía en conjeturas, sin poder comprender la causa de aquel terrible suceso. De improviso, asaltóme la idea de que su muerte había sido producida por alguna oculta trama.

Pronto se confirmaron mis sospechas, gracias á las declaraciones prestadas por una infeliz mujer que fué el instrumento ciego de que se habían servido los asesinos de mi infortunada amiga, y que asediada por horribles remordimientos, reveló lo sucedido, que se concretaba á lo siguiente: Noticioso el jesuita confesor de la tutora de Eloisa, de la fortuna que esta poseía, y comprendiendo que si se casaba, ya era difícil apoderarse de ella, se valió de la rastrera calumnia para estorbar su enlace, y poco á poco fué clavando desgarradoras espinas en el corazón de la pobre joven.

Ella, como es de suponer, por más que quería desechar de su imaginación tan espantosas ideas, estas no la abandonaban, y la duda la martirizaba horriblemente.

Así las cosas, llegó el día prefijado para su unión, haciéndose los preparativos consiguientes, como sucede siempre en iguales casos.

Inviadieron la casa de la novia sus mas íntimas amigas, (las cuales lucían elegantísimos trajes) que se proponían acompañarla al templo. La heroína de la fiesta artísticamente ataviada y resplandeciente de hermosura había olvidado en aquellos momentos las calumnias que poco antes anegaban su alma de amargura.

Se aproximaba ya el instante deseado, cuando de improviso se presentó una mujer con dos niños de la mano, diciéndola que tuviera la bondad de escucharla un momento á solas. Eloisa, con su amabilidad característica, se retiró con la desconocida, que deshecha en lágrimas, la suplicó que no permitiera que aquellas infelices criaturas se quedaran sin padre, pues aquel á quien iba á dar su mano había sido su infame seductor.

Es imposible expresar lo que en aquellos instantes sufriría mi desdichada amiga, al ver desaparecer en tan breve tiempo sus doradas ilusiones.—Tranquílcese V., la contestó, nunca permitiré que por mi causa sean desgraciados esos pobres niños, pues yo sabré sacrificar mi amor en beneficio de mis semejantes.

Efectivamente en cuanto hubo salido aquella vil ejecutora de los planes del jesuita, la pobre joven cayó desplomada en el suelo. Vuelta en sí, y pensando que ya su vida sería solo una continua serie de sufrimientos, pues nunca podría olvidar al que con tanta pasión había amado, en un arrebató de locura tomó unas tijeritas que se hallaban encima de un mueble, y cortándose una vena se arrojó sobre el lecho nupcial que pronto no fué mas que un charco de sangre.

Entre tanto su tardanza impacientaba ya á los convidados y en particular al novio que no se explicaba la ausencia de su prometida, y se decidió á buscarla.



En vano recorrió toda la casa, pronunciando el nombre de la prenda de su amor; en vista de esto, dirigióse á la alcoba nupcial, único recinto que hasta entonces se libró de sus pesquisas. Ya en el gabinete llamó repetidas veces sin obtener contestación; y presintiendo una desgracia, resolvióse á entrar, lo que ejecutó sin pérdida de tiempo. Mas al abrir la puerta de aquel aposento que en breve debía convertirse en nido de amores, se quedó enclavado en el pavimento sin poder gritar ni hacer movimiento alguno, pues encontró en vez de su adorada Eloisa, solo un cadáver ensangrentado.

Inútil me parece decir lo que siguió á esta escena; el pobre joven medio loco de dolor y sin poderse explicar lo que aquello significaba, se marchó al extranjero, donde es probable que dejara pronto de existir, pues la impresión que en él causó aquella terrible escena le produjo una gravísima enfermedad.

En cuanto á la pobre anciana, sola y enferma, entró en un asilo por consejo de su confesor, y murió al poco tiempo, dejando los bienes que habia heredado de Eloisa á la compañía de Jesús que por su adquisición habia cometido tan horroroso crimen.

MARIA JOSEFA HERRAN

Santander Junio 1890.

## ULTIMOS AMIGOS

Llevan á un pobre al entierro,  
á un pobre, todo virtud,  
y su solo amigo, un perro,  
acompaña el ataúd.  
Marcha á la postrer mansion  
un rico que fué cruel  
y de frac, guante y baston  
van mil amigos tras él.  
Ni una cruz queda al primero  
y al otro ponénle allí  
flores, palmas y un letrero  
que dice: «Rogad por mí»  
A vuelta del tiempo veo  
las dos tumbas... ¿cómo están?  
No hay nadie en el mausoleo  
y en la fosa solo el can.  
¡Oh humanidad! ¡Oh verdugo

de tí misma! Qué irrisión:  
¡Lloran al que dió un mendrugo  
y olvidan al de un millón!  
Con justicia y no te asombres  
dijo el filósofo Alfás:  
«Desde que trate á los hombres  
estimo á los perros más.»  
A los hombres nunca extrañan  
la muerte ni su segur:  
al que tiene, lo acompañan;  
al que nada tiene... ¡abur!  
Pero pasado el entierro  
mucho mas vale en verdad,  
la fosa en que jime un perro  
que la cripta en soledad.

J. DE D. P.

## Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. Manuel Navarro Murillo, Trugillo, 1 pta.—Tomás Cerbera, Jábea, 2'50.—  
Vizconde de Torres Solanot, Barcelona, 1 pta.—El Angel Araceli, Gibraltar, 1 id.  
—Cecilia Mañez, 1 id.—Maria Hernandez de Estopa, 1 id.—Ana Estopa, 50 cénts.  
—Dominga Estopa, 1 pta.—Arturo Estopa, 50 cénts.—T. E., 50 cénts.—Eugenia  
N. Estopa, 1 pta.—José Meana, 1 id.—Centro Espiritista, 2'50.—Regina Gollanes,  
Coruña, 1 id.—M. Sans y Benito, Guadalajara, 1 id.—Pablo Goday, S. Carlos Rá-  
pita, 1 id.—Salvador Seller, Madrid, 1 id.—R. S. Estación Ferria Mengiban, 1 id.  
—Eduardo Rodriguez, Arrecife Canarias, 1 id.—Centro Espiritista, Andujar. 2,75  
Total 23 pesetas 25 cénts.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 28 de Agosto de 1890.

**Preios de suscripcion.**  
Barcelona un trimestre ade-  
lantado una peseta; fuera de  
Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año  
d. 4 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Calleja, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 2  
Imprenta.

**SUMARIO.**—Síntesis del Espiritismo.—Una teoría juiciosa.—La hermandad humana.— Mi porvenir.—  
Un inglés en los toros.

## SINTESIS DEL ESPIRITISMO.

### COMUNICACION.

¡Lloras porque á la altura  
Tendí mi vuelo!  
Si supieras, criatura,  
Lo que es el cielo,  
No llorarías,  
Porque en él son eternas  
Las alegrías.  
Oye el callado acento  
Con que á tu oído  
Suspirando te cuento  
Lo que he sentido,  
Cuando ya inerte,  
De eso que llaman vida  
Pasé á la muerte.  
¿Te acuerdas? Sordo hervía  
Mi ahogado pecho;  
Llorabas mi agonía  
Junto á mi lecho;  
Yo te miraba,  
Y con mis ojos turbios  
Mi adios te daba.  
¡Qué ráfagas intensas  
Sentí de frío!  
¡Ah! qué sombras tan densas  
Ví en torno mio!  
Y en medio de ellas,  
¡Qué campo mas extenso  
Sin luz ni estrellas!  
Al sentir de la vida  
Los lazos flojos  
Inerte, adormecida  
Cerré los ojos;  
Y en tal momento,

Exalé en un suspiro  
Todo mi aliento.  
Después, nada, la calma,  
Lo indefinido,  
La vaguedad del alma  
Del que dormido,  
Cree estar despierto  
Y absorto se pregunta  
¿Soy vivo ó muerto?  
Más tarde, al primer rayo  
Que anuncia el día,  
Pensé que de un desmayo  
Mi sér salía;  
Lancé un suspiro,  
Y me miré en tus ojos  
Cual hoy me miro.  
¡Te ví junto á mi lecho  
Desconsolado,  
En lágrimas deshecho  
Te ví bañado,  
Llorabas mucho,  
Que era horrible tu pena,  
Tu dolor rudo.  
¿Por quién llorabas tanto?  
¿Por quién sufrías?  
Yo te llamé... ¡Qué espanto!  
¡Tú no me oías!  
De horror cubierta,  
Miré.... ¡Me ví á mí misma;  
Ya estaba muerta!  
¡Muerta!—grité—¡Mentira!  
Despeja el ceño;  
Ya no sufro, respira,



Sal de ese sueño.  
 ¿No ves que vivo?  
 ¿Cómo no me percibas  
 Cual te percibo?  
 Tú callado seguiste,  
 Pasivo, yerto;  
 ¿Quién era allí el más triste?  
 ¿Quién el más muerto?  
 ¡Ay! Vanamente  
 Te dí un beso en los labios  
 Y otro en la frente.  
 Tú seguiste llorando,  
 Postrado y fijo,  
 Los santos piés besando  
 De un crucifijo;  
 Y en abstraimiento  
 Abrí entónces los ojos  
 A un nuevo prisma;  
 ¡Ay! aquellos despojos  
 Era yo misma;  
 Sí: yo, ¡Dios mío!  
 Yo, que ya navegaba  
 Por el vacío  
 Con voz desgarradora,  
 Voz de querella,  
 Dije: *¿quién soy ahora  
 Siendo yo aquella?*  
 Y un eco en calma  
 Dijo: *aquella es tu cuerpo,  
 Tú eres su alma.*  
 De angustia comprimida,  
 De espanto y duelo,  
 Me sentí desprendida  
 Del carnal velo,  
 En que encerrada  
 He vivido la vida  
 De esa morada.  
 Penetré en el vacío  
 Muy lentamente,  
 Subí... subí.... ¡Dios mío!  
 ¡Qué luz! ¡Qué ambiente!  
 ¡Cómo ascendía!  
 Cómo desde la altura  
 Yo te veía!  
 ¿Por qué estridentes, secos,  
 A mis oídos  
 Me llegaban los ecos  
 De tus gemidos?  
 ¿Quién á la esfera  
 Me llevaba en sus alas  
 Tu voz entera?  
 En varias radiaciones  
 Ví en las alturas  
 Celestiales visiones,  
 Diáfanas, puras,  
 Que en raudo vuelo  
 De oraciones cargadas

Iban al cielo.  
 La lumbre del espacio  
 débiles hendían;  
 Sus ojos de topacio  
 Me sonreían;  
 Y silenciosas  
 Agitaban sus alas  
 De seda y rosas.  
 ¡Volaban tan ligeras,  
 Con tanto anhelo!  
 ¡Eran las mensajeras  
 Santas del cielo,  
 Que á toda hora  
 Llevan á Dios las preces  
 Del que cree y ora!  
 Nunca desesperado  
 Dudes impío;  
 Ellas siempre á tu lado  
 Templan tu hastío;  
 Calman tu duelo,  
 Y tus tristes plegarias  
 Llevan al cielo.  
 Yo escuché de pasada  
 Las que tú hacías  
 Por la que inanimada  
 Muerta creías.  
 ¡Con qué contento  
 Se oyen las oraciones  
 Rasgar el viento!  
 Como el rumor suave  
 Que hacen las alas  
 Cuando del cielo un ave  
 Cruza las salas,  
 Así callado  
 El rumor de tus rezos  
 Pasó á mi lado.  
 En lluvia destrozada  
 Como el rocío  
 Envié á tu morada  
 De llanto un río,  
 ¿No lo sentiste?  
 ¿Por qué miraste al cielo  
 Pálido y triste?  
 Los despojos velabas  
 De mi envoltura;  
 Luego, al cielo mirabas  
 Con amargura;  
 ¡Ay! ¿Es que en ella  
 Del alma que va al cielo  
 Se vé la huella?  
 No lo sé: de repente  
 Sentí el sonido  
 De una voz que clemente  
 Dijo á mi oído:  
 ¿Qué te acobarda?  
 Mírame: soy tu ángel,  
 Voy en tu guarda.



¡Ah! miré sorprendida  
 Y en luz bañado  
 Un ser lleno de vida  
 Se alzó á mi lado.  
 ¡Cuál sonreía!  
 Era su risa un alba  
 Que amanecía:  
 Era un disco su frente  
 De resplandores,  
 Su boca sonriente  
 Vaso de olores,  
 Su vestidura  
 Más blanca que la nieve,  
 Mucho más pura!  
 Contemplóme un momento  
 Sereno y fijo,  
 Luego con dulce acento  
 Tierno me dijo:  
 ¿Por qué tu duelo?  
 Hija de Dios, ¿no sabes  
 Que vas al cielo?  
 Cumplido está tu sino  
 De lucha y guerra;  
 Sufrir fué tu destino  
 Sobre la tierra.  
 ¿Por qué afligida  
 Una vida recuerdas  
 Que no era vida?  
 Dices que allí se ama,  
 Que allí algo dejas:  
 Que á su centro te llama  
 Hoy que te alejas:  
 ¡Pobre criatura,  
 ¿No has suspirado á veces  
 Por esta altura?  
 ¿Cuántas el pensamiento  
 Fiel te decía:  
 ¡Alma pura, á ese cielo  
 Tu irás un día!  
 ¿No haces memoria?  
 Pues ya estás en camino  
 De ver la gloria.  
 Rota está la cadena  
 De tus dolores;  
 Alma exenta de pena,  
 Calla y no llores;  
 Cumple tu anhelo,  
 Mira las maravillas  
 Que oculta el cielo.  
 Dijo, y de luz llenando  
 Todo el vacío,  
 Séres me fué mostrando  
 Que al lado mío  
 Y en grato coro,  
 Deslumbraban moviendo  
 Sus alas de oro  
 Luz, amor, armonía,

Sol, movimiento,  
 Ciencia, sabiduría,  
 Dicha, contento,  
 Todo en un punto  
 Se presentó á mis ojos  
 En gran conjunto.  
 El manantial de vida  
 Siempre fecundo,  
 La cadena tendida  
 De mundo á mundo:  
 La ley secreta,  
 A que la raza humana  
 Vive sujeta;  
 La mano que remueve  
 Los elementos;  
 El resorte que agita  
 Mares y vientos;  
 La red flexible  
 Que envuelve al mundo externo  
 Y al invisible;  
 La estension sin medida  
 De lo infinito;  
 La inescrutable vida  
 De Dios bendito:  
 Lo que es esencia  
 Del tiempo en que se abisma  
 La inteligencia.  
 Todo esto en grato coro  
 Y en tal vislumbre  
 Llegó á mis ojos,  
 Que ante tan viva lumbre  
 Me hiqué de linojos  
 Y sobre el viento  
 Bendije al *Sér* que *Es* alma  
 Del firmamento.  
 Miré á la tierra luego,  
 Sentí pavora;  
 Astro casi sin fuego  
 Fijo en la hondura  
 Me parecía  
 Un astro solitario  
 Que se movía.  
 Juzguélo cuerpo inerte  
 Que en su nihilismo  
 Tiene atracción de muerte  
 Como el abismo.  
 ¡Astro profundo!  
 ¡Purgatorio del alma  
 Que va á ese mundo!  
 El alma allí absorbida  
 Pierde su gozo:  
 Cuando toma allí vida  
 Lanza un sollozo  
 Y en tal entrada  
 Revela que al destierro  
 Va condenada.  
 De penas un e'jambre



La hiere impío!  
 Allí, la acosa el hambre,  
 La azota el frío;  
 Nada le place,  
 Que el dolor le acompaña  
 Desde que nace.  
 Miedo le dá el presente,  
 Miedo el futuro;  
 Todo lo vé en su mente  
 Vago y oscuro,  
 Solo á lo lejos  
 Le alumbra la esperanza  
 Con sus reflejos.  
 Abrojos va pisando,  
 Crece gimiendo,  
 Se consume anhelando,  
 Vive muriendo  
 Y al dar la vida  
 Otro sollozo lanza,  
 Por despedida.  
 ¡Ay! al verte cargado  
 Con tu cadena,  
 Dolor desesperado  
 Sentí de pena;  
 ¡Dolor sombrío!  
 Grité:—Para salvarle  
 ¿Qué haré Dios mío?  
 Rasgó-e de repente  
 Blanca una nube  
 Y otra vez su alba frente  
 Mostró el querube,  
 Y así ¡oh portento!  
 Señalando á la tierra  
 Me habló su acento:  
 “Del trono de la vida  
 Que está en el cielo,  
 Una escala florida  
 Pende hasta el suelo  
 De esas moradas  
 En que las almas gimen  
 Abandonadas.  
 “Por ellas van y vienen  
 Siempre afanosas.  
 Las almas que allí tienen  
 Padres y esposas,  
 Hijos ó hermanos,  
 Sujetos á las pruebas  
 De los humanos.  
 ¿Las ves? Por esos cielos  
 Van en bandadas  
 Las que bajan consuelos,  
 Las que abrasadas  
 En caridad ardiente  
 Suben llevando ruegos  
 A Dios clemente.  
 Ellas son las que inspiran  
 A los que imploran.

Las que vagan y giran  
 Tras los que lloran;  
 Las que al inerme  
 Silenciosas le dicen  
 ¡Tranquilo duermes!  
 “Ellas son las que templan  
 La pena ruda;  
 Las que tristes contemplan  
 La fe que duda,  
 Las que con celo  
 Gritan al descreído:  
 Piensa en el cielo!  
 “Ellas las que batallan  
 Con las pasiones,  
 Las que mudan ó acallan  
 Las intenciones  
 Del ser ateo,  
 Que se enciende en las llamas  
 De un mal deseo.  
 “Ellas son las que alientan  
 Al afligido,  
 Las que en sueños presentan  
 El bien perdido,  
 Y al que apenado  
 Llevan sentidas frases  
 En son callado.  
 ¿Quieres ser de ese gremio?  
 ¿Ser como ellas?  
 Dios os dará por premio  
 Mundos de estrellas.  
 Ahora, respira,  
 Abre aun más esos ojos,  
 Sé fuerte, mira,  
 Dijo; y rasgando un velo  
 De mil colores  
 Vino á mí en rando vuelo,  
 Llena de flores,  
 La que algun día  
 Nacida en mis entrañas  
 ¡Muerta creía!  
 “Baja, dijo, á la tierra.  
 Baja y redime,  
 Al ser que allí se encierra,  
 Que llora y gime:  
 Dale la palma  
 Del que amando y sufriendo  
 Busca tu alma,  
 E inclinándose leve  
 Con embeleso  
 En mi frente de nieve  
 Depuso un beso;  
 Y en vuelo tardo  
 Se fué; y se fué diciendo:  
 ¡Vuelve, te aguardo!  
 Desde entonces mi sombra  
 Te sigue y guía:  
 Sí, la voz que te nombra



De noche, es mía:  
Mi voz callada  
Que te llama á los cielos,  
Nuestra morada.  
Yo acallo el sentimiento  
Que te da hastío;  
Leo en tu pensamiento  
Como en el mío;  
Y en santo empeño  
Despierto te acompaño,  
Te guardo el sueño.  
Anoche, mudo, en calma  
Triste decías:

¿Cuándo veré yo el alma  
Del alma mía?  
Yo suspirando,  
Te repetí al oído:  
¡Ay ¿Cuándo? ¿Cuándo?  
Hoy con amor profundo  
Vengo y te digo;  
"Si quieres á otros mundos  
Venir conmigo,  
Haz bien, confía,  
Reza á Dios, y muy pronto  
Vendrá ese día.

Médium.—A. H.

Año 1873.

## UNA TEORIA JUICIOSA.

"Quien todo lo niega todo lo confiesa," (dice un adagio bastante vulgar) y nosotros no queremos tampoco que se nos califique de intransigentes, coincidiendo con la filosofía católica en punto á algunas teorías que no por ser altamente difíciles y complicadas dejan de acomodarse al mas severo análisis lógico.

Esto ocurre con la solución que dicha filosofía dá al intrincado y trascendental problema acerca de ¿cuál sea el atributo primitivo de Dios? y el cual hace consistir necesariamente en la *Aseidad*, por cuanto dicho atributo es precisamente el que constituye la *independencia* de Dios; ó dicho de otro modo: ésta es la incommunicable nota que á Dios distingue como único Ser Absoluto ("Esencia metafísica de Dios,") al decir de dichos filósofos.

Como se ve por este sencillísimo bosquejo, aunque esto fuese materia bastante para escribir un tratado voluminoso analizando minuciosamente cuanto corresponde y se relaciona con dicha teoría, es lo cierto que si no queremos detenernos en mas detallados pormenores, y nos concretamos únicamente á investigar si el divino atributo que aquellos conciben como primitivo entre todos, cumple ó satisface á las tres condiciones asignadas por dicha filosofía, hallamos que nada de ilógico se encuentra en ésta investigación; y hé aquí porque una vez aprendida por nosotros ésta cualidad, no vacilamos en calificar de juiciosa dicha teoría.

Veamos pues qué condiciones sean éstas y deduzcamos despues si hay razon científica suficiente para no desmentirla.

Primera.—El divino atributo que nuestra mente conciba como primitivo, ha de ser de tal naturaleza, que sea precisamente el último al cual puedan reducirse todos los demas.

Segunda.—Ha de ser valedero para dar explicación cumplida de todos.

Tercera.—Ha de contener la razon primitiva del entender nosotros como y por que Dios se distingue de todos los demas seres.

Y en efecto parece evidentemente lógico á todo trance que dicha doctrina tiene todo su fundamento en que si dicho atributo no fuese el último á que pudieran todos los demas reducirse, cabria remontarse á una série infinita de atributos, sin encontrar jamás uno que considerándolo superior á los demas, diera sancion á todos; lo que parece absurdo y contradictorio.



No encuentro, pues, inconveniente alguno en admitir como buena la precedente doctrina; teniendo como nota fundamental primitiva que respecto del Sér de Dios cabe pensar en esa absoluta y perfectísima independencia; puesto que la primera forma con que el Sér es pensado en el orden de la realidad, es la de sí depende ó no de otro alguno.

No cabe tampoco concebir que el Sér existente en virtud de su misma esencia, no tenga en sí mismo todas las perfecciones posibles; por donde vemos que la tal *Aseidad* parece en verdad ser razon, fundamento y raiz de las perfecciones infinitas de Dios.

Concluyamos, pues, que la repugnancia y aversion conque nosotros miramos hácia la mayor parte de las enseñanzas de la escuela católica, no nace de que los ministros encargados de propagarla, faltos del suficiente criterio, desconozcan las notas esencialísimas de las sublimes verdades cristianas que nos dejó escritas en caracteres indelebles el Crucificado, sino que antes al contrario por mentir y propagar el mal ejemplo precisamente con conocimiento de causa, es por lo que se han hecho y siguen aun haciéndose acreedores á que se les señale con el dedo.

Tampoco hemos conocido un solo caso en que un católico haya encontrado algo en que convenir con nosotros en las verdades de nuestra doctrina; sino que soberbios y envidiosos sin excepcion, no vacilan ¡¡ingratos!! en calificar de herejías precisamente las mas evidentes verdades y principios de nuestro credo; y de locos y de impostores; á los que habiendo tenido la inapreciable suerte de desviarnos de la senda que nos conducía á un peligro seguro, no queremos amoldarnos á las monstruosas exigencias de un dogmatismo oprabioso; que otra cosa será, pero no cristiano, ni racional.

Nosotros no somos, no, tan intransigentes. Queremos, si; que las grandes y consoladoras verdades enseñadas por los espíritus sean recibidas de buen grado por los hombres de sencillo corazon y amigos del progreso; porque estamos completamente persuadidos que para éstos han de ser tan sublimes enseñanzas, el néctar delicioso que habrá de endulzar esos periodos de desconsuelo y desesperacion proporcionados por el mas desgarrador infortunio. Queremos llevar el convencimiento á los desvalidos; que la hora en que habrán de cesar todos sus sufrimientos está próxima ya, si saben soportar la mísera suerte que los agobia sufridos y resignados; y si para el cumplimiento debido de nuestro sacratísimo apostolado se hace preciso en ocasiones determinadas el mas duro sacrificio en cualquier orden que sea, no vacilamos tampoco en aceptarlo, seguros como estamos de que de ello hemos de ser suficientemente recompensados, disfrutando y regocijándonos con la paz y tranquilidad que queda en nuestra alma, despues de haber practicado el bien, únicamente por el bien mismo.

MARIA DE LA PAZ MORENO.

---

## LA HERMANDAD HUMANA

---

Por Dios, mamá mia,  
No gimas ni llores;  
Pues tu llanto me causa tanta pena  
Que triste me pone.

—  
¿Seré yo la causa



Da tus sinsabores?  
¿Porque, te enfadas con tu pobre niña?  
¿Te doy desazones?

—  
Si la muñequita  
Á causa del golpe  
Que anteanoche le dí quedó sin pelo  
Y rotos los goznes,

—  
No lo sientas madre:  
Por Dios, no te enojas;  
Pues te prometo que en siendo yo *grande*,  
Voy á comprar doce.

—  
Mas dí ¿qué te pasa?  
¿Porqué no me oyes?  
Si no te alegras me harás que me aflija  
y luego que lllore.

—  
Calló la pequeña  
Y triste quedóse,  
Observando á su madre que angustiada  
Al fin respondióle:

—  
¿Por qué saber quieres  
Lo que son dolores?  
¡Ay! ¡deja, niña, que tiempo te queda  
De que ellos te agobien!

—  
Mas si empeño tienes...  
Acércate y oye... :  
Es que el hambre, mi vida, nos espera  
¡Pues ya somos pobres!

—  
Es que de hoy mas, hija,  
Ni aun el pan que comes  
Le tendrá para dártelo tu madre...  
—¡Por Dios, no me asombrés.

—  
¿Porqué hablar de hambre?  
No sabes entonces  
Que todos los nacidos son hermanos?  
y hermanos y nobles,

—  
¿Podrían negarnos  
parte de su dote?  
—¡Sí, sí, inocente, se niega hasta el agua!  
—¡Dios mío, qué horrores!

—  
¿Pues no mandó Cristo  
Proteger al pobre?  
¿Cuál es entonces la hermandad ¡ay madre!  
Que tienen los hombres?



## MI PORVENIR

Nací para sufrir; ya en mi existencia  
Desde mi infancia germinó el dolor;  
Mas tuve voluntad, fuerza y valor  
Y en era más feliz tuve creencia.  
Aumentaron mis males su violencia  
Y rasgaron mi pecho con furor;  
Me hallé sola en el mundo engaña lor,  
Con el arma no más, de mi inocencia.

Siempre á la fuerza opuse el heroísmo;  
Y á la infamia, le opuse el bien obrar;  
Siempre el crimen me opuso su cinismo  
Y siempre contra él supo triunfar.  
En adelante... ¿triunfaré lo mismo?  
¡¡Fuerza, fuerza, mi Dios para luchar!!!

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

## UN INGLÉS EN LOS TOROS.

Al ver la plaza invadida  
Por muchedumbre entusiasta;  
Al ver que el local no basta  
Para dar á otros cabida,  
Dice indignado y sombrío  
Un inglés largo y enjuto:  
—¡Pero qué pueblo tan bruto!  
¡Pero qué bruto, Dios mío!

Por un detalle no más  
Juzgas, crítico ignorante,  
Sin pensar un solo instante

Lo equivocado que estás.  
Lo digo con gran contento,  
Cierta de que no me engaño;  
Este pueblo no es extraño  
Al Progreso del talento,  
Dénsele nuevas nociones,  
Désele más instrucción  
Y obtendrá la ilustración  
Que obtienen otras naciones.  
De bondad guarda tesoros  
Y en despejo no es escaso,  
Mas como no le hacen caso  
Se entretiene con los toros.

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

## UNA PREGUNTA

Era inocente, era pura  
cual primer sueño de amor,  
y brindaba en su candor  
todo un mundo de ternura.

Entre olas de luz y flores  
pasaba sus dulces años;

mas al fin cien desengaños  
¡la colmaron de dolores!

Ahora, llena de maldad,  
es solo un ser despreciable;  
mas, ¿quién de esto es responsable?  
¿quién? ¿ella, ó la sociedad?

ANGELES LOPEZ DE AYALA.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 4 de

Setiembre de 1890.

**Precios de suscripción.**  
Barcelona un trimestre a de-  
bentado una peseta; fuera de  
Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año  
d. 4 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**  
En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 2.  
Imprenta.

SUMARIO.—Impresiones y Recuerdos.

## IMPRESIONES Y RECUERDOS

(CONTINUACION DE LAS MEMORIAS DEL PADRE GERMAN)

### EL BUHONERO

I.

¿Por qué ha pasado tanto tiempo sin trasladar al papel las inspiraciones de un espíritu que nos es tan querido? ¿por qué la interesantísima narración de una de sus existencias fué bruscamente interrumpida? ¿quién cortó el hilo de sus comunicaciones? El mismo espíritu; ¿por qué? no lo sabemos, pero casi lo adivinamos. Estar en relación continua con un alma tan buena era muy grato y muy consolador para nosotros, puesto que aprendíamos y enseñábamos á la vez; apartados de la lucha material de la vida, nuestras horas eran dulces y casi tranquilas; y como la tranquilidad no es nuestro patrimonio por ahora, como tenemos que saldar una cuenta que tiene muchas cantidades, de ahí que necesariamente hemos de estar en contacto con el tanto por ciento de una empresa periodística que nos proporciona innumerables contrariedades, á veces serios disgustos, amargos desengaños y dolorosas lecciones en las cuales aprendemos lo que no quisiéramos aprender; mas ahora que momentáneamente estamos mas tranquilos, preparándonos tal vez para nuevas luchas, queremos aprovechar los instantes de relativa calma, ya que tantas horas hemos tenido que perder resolviendo el gran problema de vivir sin vida propia.

Sí, sí; ganemos tiempo; huyamos por algunos momentos de las imperiosas necesidades de una existencia expiatoria, levantemos nuestro pensamiento á otras esferas luminosas, evoquemos á nuestros espíritus mas queridos, á aquellos que por su cariño y su inspiración nos han hecho soportables largos años de angustia y soledad.

Dos estrellas de primera magnitud brillan en el cielo de nuestros recuerdos, dos espíritus á los cuales amamos con toda la efusión de nuestra alma; el uno en su última existencia nos llevó en su seno y le dimos el dulce título de *Madre*; al otro no le hemos visto en esta encarnación, pero estamos plenamente convencidos que si fuera posible verle entre mil sacerdotes diríamos inmediatamente: aquel es el





Padre German; el espíritu generoso que con una paciencia inacabable hace muchos años que oye nuestras quejas y nos consuela, y nos alienta con una ternura verdaderamente paternal. Todo cuanto bueno hemos hecho en este mundo se lo debemos á él; sus consejos dulces, melancólicos, en algunas ocasiones graves y severos, ¡cuánto, cuánto bien nos han hecho! .... Siempre nos ha dejado en completa libertad de acción, pero los escollos que nos ha señalado en el camino de nuestra vida, todos á su debido tiempo los hemos encontrado.

¡Cuánto bien nos ha hecho!.... y á semejanza de los niños mimados que siempre piden mas, hoy te pedimos, noble espíritu, que reanudes *tus memorias*; ¡hace tanto tiempo que no bebemos el agua pura de tus recuerdos!...

¡Inpíranos!..., cuéntanos alguno de los episodios de tu última existencia, los peregrinos fatigados se detienen cuando encuentran un oasis donde reposar; y cansados estamos de cruzar el desierto de la Tierra. Sea tu palabra agua de salud que nos fortifique: sedientos estamos, calma nuestra sed.

## II.

"Hija mia, (nos dice el Padre German); nunca fui sordo á la voz de los pequeñitos, y pequeñitos sois todos aquellos que vivís abrumados bajo el peso de vuestro ayer. ¿Quieres que de nuevo levante una punta del velo que cubre mi pasado? ¿Tú lo crees útil? Si el sufrimiento enseña yo puedo ser un buen maestro; he sufrido tanto... tanto!... ¿Querrás creer que cuando miro mi última existencia me parece imposible de haber tenido fuerzas suficientes para recibir tantas heridas? no en el cuerpo, que esas se cicatrizan, en el alma, y en las heridas del alma los bordes no se cierran nunca; es decir, hay un bálsamo maravilloso, prodigioso, que todas las sana; ¿sabes cuál es? la paciencia, la tolerancia, la compasión, es gran cosa saber compadecer. Quizá fué la única virtud que yo practiqué en la Tierra. Compadecí á los malos, mientras mas daño me hacían mas profunda era mi compasión y eso que entonces no tenía yo la certidumbre que tú tienes ahora de que se vive eternamente. Las revelaciones que tuve en momentos solemnes las creía alucinaciones de mi mente calenturienta; comprendía que habia algo superior á cuanto me rodeaba, las fórmulas religiosas me inspiraban lástima, esperaba en algo desconocido, la costumbre que adquirí de estar tantos años contemplando una tumba me familiarizó con los muertos; veía claramente á la niña pálida, la de los rizos negros, mas yo lo atribuía al delirio de mi imaginación soñadora, y al mismo tiempo necesitaba creer que *ella* me seguía, que *ella* me inspiraba, que *ella misma* me hablaba, que *ella* guiaba mis pasos, porque sin la esperanza de recobrarla no hubiera podido resignarme con su pérdida, me hubiera sido imposible sostener el peso de mi enorme cruz.

"Todos cuantos sacrificios hice en bien de mis semejantes (que fueron muchos.) fueron otras tantas ofrendas que deposité en el altar de su tumba adorada; cuando vencía un obstáculo insuperable, cuando dominaba mis pasiones (pues no estaba exento de sentir aversión y hasta odio en determinadas circunstancias) hacía seres miserables y envilecidos,) cuando me hacia superior á mis malos instintos, cuando hacia el bien por el bien mismo, cuando lloraba no sé si de vergüenza ó de arrepentimiento, me prosternaba ante su tumba y decia:—¡Estrella!... ¡todo por tí y para tí!.... ¡no me dejes!.... tengo miedo de mí mismo; creo que voy á enloquecer sino te veo ante mí. ¡Deja que yo te vea como te ví la primera vez! preséntate con tu blanca túnica, con tu flotante velo, con tus rizos negros y tu perfumada corona de jazmines; y en aquel instante se apoderaba de mí sér una dulce languidez,



me quedaba en éxtasis, y lentamente se iba acercando la sombra de una mujer. ¡Era ella! era ella sonriendo con esa sonrisa divina que ilumina el semblante de los justos; apoyaba sus labios en mi frente y me decía: ¡Te espero!... te espero con mi traje de desposada, no tardes que te aguardo. Y entonces se verificaba un fenómeno muy extraño: la veía á ella á corta distancia en pié orando y á un anciano sacerdote prosternado ante ella envuelto con el blanco velo de la jóven desposada; la hermosa, la hermosísima aparición se inclinaba lentamente apoyando su diestra sobre la frente del ministro de Dios; después, como madre solícita le dejaba caer suavemente sobre la alfombra de musgo que rodeaba la tumba, le dejaba muy bien colocado, estendía sobre él su blanco velo, y como nube de humo que se deshace, como ligera bruma que se evapora, se iba deshaciendo la figura de Estrella y solo quedaba su blanco velo cubriendo el cuerpo del proscrito. Yo me veía á mi mismo sin comprender que era yo aquel hombre reclinado en tierra, y absorto, atónito, asombrado miraba al sacerdote que dormía con un sueño magnético á veces largas horas; y me decía á mí mismo: ¡Dichoso él!... con qué tranquilidad duerme! De pronto, el velo de la aparición tomaba movimiento; aquel tul finísimo, aquella gasa impalpable ondulaba ligeramente, y á cada ondulacion despedía millones de átomos luminosos, se convertía en una lluvia copiosísima de polvo de oro, y el sacerdote se despertaba sonriendo dulcemente, se levantaba con pasmosa ligereza, como si manos invisibles le dieran empuje, y cruzando las manos murmuraba con arrobamiento: ¡Dios mío! ¡bendito seas! ¡la he visto!... la he visto tan hermosa como siempre; aun percibo el suave aroma de los jazmines que coronaban su blanca frente!...

“Dejaba de verme á mí mismo y volvía á la vida real con mil ideas confusas, me encontraba fuerte, animoso, hasta contento en medio de las mayores, de las mas horribles privaciones, porque me asediaban tanto los necesitados que habia momentos que agotaba todos los recursos, y pedir para mí, me era hasta bochornoso, y aunque tenia fieles amigos, en muchas ocasiones estaban estos lejos de mí. muy lejos, á veces cumpliendo mis mandatos de auxiliar á otros infortunados; y como yo tenia que apurar el caliz de la amargura hasta las heces, naturalmente todo se arreglaba y se combinaba de manera que me atormentara el desfallecimiento del hambre, que es un dolor que no tiene nombre, pero que es necesario sufrirlo para saber consolar á los que sufren y al mismo tiempo apreciar el valor del dinero que no es *vil metal*, sino elemento necesario entre los hombres civilizados que establece la relacion comercial entre los pueblos.”

“Me pides que te cuente algun episodio de mi última existencia y te contaré uno, en el cual se dió por terminado el odio entre dos espíritus, odio que había durado luengos siglos. Yo entonces no aprecié en todo su valor el desenlace; cuando dejé la Tierra, mucho tiempo después de haberla dejado, fué cuando me convencí una vez mas de que el odio dejará de existir cuando los hombres se acostumbren á compadecer, y muerto el odio llegarán los dias profetizados por los mensajeros del progreso, dias de luz, dias que están muy lejos aun, pero llegarán. Para borrar las huellas del odio vienen las comunicaciones de los espíritus, unida la gran familia de *ayer* con la de *hoy*, el porvenir será un dia esplendente que nunca tendrá ocaso.”

“Como todo trabajo tiene sus escollos, el practicar la caridad los tiene y en gran número; el primero es tener pobres preferidos cuando lo que se da no es de uno propio, porque amparar á un sér que se quiere es proporcionarse un placer con el dinero de otro, es una usurpacion que se hace á otros necesitados. El que reparte lo que no es suyo debe estudiar la necesidad del que pide haciendo abstraccion de la personalidad, dejando aparte la simpatía que nos inspire; hacer el bien por el



bien mismo no es dar á un pobre que nos agrada, es socorrer al que nos repugne conociendo que su miseria es verdadera; dar y saber que agradecen la dádiva es el placer de los placeres, dar y conocer que el pobre á quien se favorece nunca está contento y que solo deja de murmurar mientras come, esa es la verdadera caridad, saciar el hambre del verdadero hambriento, calmar la sed del sediento desesperado; tras del inmenso placer de dar, querer la satisfaccion de la recompensa, es unir á un goce divino una sensacion que pudiéramos llamar el egoismo de la caridad. Los sembradores del bien no deben detenerse á contar las gavillas del trigo recogido, ¡qué mas cosecha se quiere que la continuacion de la siembra!

“En mi vida solitaria estudié mucho la ciencia de hacer bien; y tuve la debilidad de tener mis pobres preferidos cuyas sonrisas de gratitud eran para mí rayos de luz; pero estos mismos me enseñaron á ser menos egoista de cariño, porque algunos se acostumbraron á vivir bajo mi sombra y me costó gran trabajo que perdieran los hábitos de la indolencia y de la conformidad de contentarse con un pedazo de pan, por no tomarse la molestia de andar una jornada.”

“En aquella época la mendicidad abundaba de tal manera, y escaseaban tanto los Asilos benéficos, que los mendigos en grandes caravanas llevaban la vida nó-mada de los primeros pobladores de la Tierra, y en mi aldea siempre habia un enjambre de ellos, por ser un punto donde encontraban mejor acogida, puesto que la práctica de la caridad fué el tema de todas mis pláticas religiosas, y el pueblo que me rodeaba era verdaderamente cristiano, complaciéndose en compartir con los mendigos el fruto de su trabajo. Este procedimiento era verdaderamente evangélico, mas no por esto dejaba de tener sus gravísimos inconvenientes, puesto que entre los pordioseros se ocultaban malhechores con los cuales habia que sostener ruda batalla, puesto que la santa ley de la hospitalidad les abria las puertas de todos los hogares.”

“Hay épocas en la vida de los pueblos que se asemejan á la infancia de los hombres: ¿qué hacen las buenas madres con sus pequeñuelos? por regla general cuando el niño da sus primeros pasos, la madre le pone una moneda en sus manecitas y le dice: corre hijo mio y socorre á aquel pobrecito que viene hácia aquí: y siempre que tiene ocasion inculca en su hijo el noble sentimiento de la caridad, conociendo que el amor al prójimo es la base de todas las virtudes.”

“Pues bien, igual papel desempeñé en mi aldea todo el tiempo que permanecí en ella, que fueron muchos, muchísimos años; mi único consejo era que amaran y compadecieran. El amor une á la familia, la compasion une á los pueblos: en mi aldea formé una familia que hizo mucho bien á los pobres; pero advierto que me voy desviando del objeto principal que es confesarte una de las debilidades que tuve en mi última existencia, que si bien amé mucho, tambien tuve antipatias invencibles á determinados seres, resíduos de odios no extinguidos, porque el odio no se extingue sino cae sobre sus cenizas el agua del sacrificio.”

### III.

“En una hermosa tarde de primavera que la iglesia celebraba una fiesta á la madre de Jesús, se colocó á la puerta del ruinoso templo de mi aldea un buhonero. Al verle sentí una sensacion parecida á la mordedura de un reptil, fijé mis ojos en su semblante y me espantó la expresion de su rostro. Era un hombre alto, fornido, de formas verdaderamente hercúleas, vestido pobremente, con el cabello largo y encrespado, con luenga barba muy enmarañada, gris por el polvo y la suciedad mas que por las canas lo mismo que su espesa cabellera; su tez tenía un color co-



brizo, su frente estrecha, sus ojos grandes y salientes cambiaban de color como los de la raza felina y con una espresion tan provocativa que sin hablar insultaba. Al verle á la puerta del templo extendiendo sus baratijas entre las cuales habia rosarios y medallas de escaso valor, le dije con desabrimiento:„

“—¿A quién habeis pedido permiso para colocaros aqui? yo no permito que se compre ni se venda á la puerta de la iglesia, esto no es casa de contratacion.”

“—Es que yo vendo cosas benditas por el mismo Papa.”

“—¿Y quién es el Papa para bendecir? no hay ningun hombre en la Tierra que pueda tener las atribuciones de Dios; idos pues en buen hora á otro lugar, que aquí no he permitido ni lo permitiré nunca que se compre ni se venda.”

“El buhonero recogió sus cruces y sus medallas y las guardó en una arquilla que pendiente de una correa se echó sobre la espalda, y al marcharse me dirigió una de esas miradas que dicen claramente: *yo me tengaré.*”

“Aquella tarde no estuve tranquilo, la figura del buhonero se quedó grabada en mi mente, la plática que pronuncié se compuso de frases inconexas, tanto que unos á otros su decían: El Padre German hoy está enfermo y todos me preguntaban que tenía. Yo no supe que contestarles, no me atreví á decirles que tenia remordimientos de haber despedido bruscamente al buhonero aunque á la vez estaba contento de haber alejado aquel ave de mal agüero.”

“Por la noche, solo en mi cuarto me preguntaba á mí mismo: ¿Por qué te inspira horror el recuerdo de aquel hombre?... y cuando mas embebido estaba en mis cavilaciones entró Miguel diciéndome que un hombre queria verme; mi fiel Sultan, mi leal guardador gruñó sordamente al ver entrar al buhonero, que yo habia despedido por la tarde; los dos nos miramos fijamente y al mirarnos se reanimó nuestra mútua antipatía.”

—“¿Qué quereis? (le pregunté con dureza.)

—Hospitalidad, (contestó con amarga ironía,) por vuestra culpa he perdido esta tarde la venta de mi mercancía, no tengo un sueldo para dormir en la hostería, es tarde para ir al convento cercano, y he pensado que nadie mas que vos tiene obligación de darme albergue, puesto que me habeis quitado mis medios de ganancia, y no solo quiero que me deis cena y lecho, sino que mañana necesito una parte de vuestros tesoros sino quereis que os delate como enemigo declarado del Sumo Pontífice al que ayer negasteis el derecho divino de bendecir á los hombres y á las cosas.

—“Entendidos, entendidos, bajo vuestro disfráz de buhonero se esconde un espía de mis poderosos enemigos, de aquellos que me llaman heraje porque no he convertido mi vieja iglesia en un templo suntuoso, con imágenes milagrosas y manantiales benditos; pues id y decid á los que os envian que os he mandado retirar del átrio de la casa de oracion porque no quiero que los fieles gasten sus modestos ahorros en objetos inútiles, como son las medallas, las cruces y los rosarios; cuando hay tanto anciano que socorrer y tantos huérfanos á quien amparar: que para rezar fervorosamente no se necesita contar cuentas de vidrio ó huesecillos de olivo; con mirar las estrellas hay bastante para que el alma cuente con asombro las maravillas que la creacion encierra.”

“Mi interlocutor se irguió con aire amenazador diciéndome:„

—“Siempre eres el mismo, y ya es hora que pagues con tu vida tu deslealtad y tu herejía. Hace muchos años que nos encontramos y por tu causa, por tus declaraciones en contra mia me expulsaron de la órden religiosa á cuya sombra yo ejercia mi industria de usurero, y ahora me darás cuanto posees sino de grado



por fuerza, ya que siempre me privas de ganarme el sustento. Pronto, vengan esos bienes de los pobres que te sirven para tus mancebas „

—“Nada tengo en estos momentos, y aunque tuviera inmensos tesoros no te los daría, porque tú mismo lo has dicho, son de los pobres todas las riquezas que yo pueda tener en la Tierra.„

—“Mientes como un bellaco, y morirás sin remedio sino me entregas cuanto posees; y sacando un puñal lo levantó sobre mi cabeza con la velocidad del rayo; mas antes que lo hundiera en mi cráneo Sultán le derribó al suelo saltando sobre el buhonero con la furia de un león hambriento, y hubiera muerto completamente despedazado si yo con voz de trueno no hubiera dicho: Sultán, deja á ese desgraciado.„

“El noble animal lanzó un rugido de rabia y tuve que cogerle la cabeza gritando imperiosamente: Suelta á ese desgraciado. Sultán me obedeció y el buhonero se levantó con presteza mirándome con asombro, dejando caer el puñal que yo recogí y arrojé por la ventana diciéndole: Si no teneis donde recogeros podeis quedaros aquí, Miguel os dará algún alimento, yo tengo que ir á velar á un enfermo. Ven Sultán, y salí seguido de mi fiel compañero.„

“El criminal no quiso aceptar mi hospitalidad, tambaleándose como si estuviera ebrio me siguió algunos pasos, despues retrocedió y dejé de oír sus pasos inseguros. Pasé la noche preparando á un moribundo para dejar la Tierra con ánimo sereno, pero ni un instante olvidé al buhonero, sintiendo repulsion y lástima á la vez, y cuando por la mañana me dirigí á la iglesia para celebrar la primera misa, varias mujeres me vinieron á decir que en el despeñadero del torrente se oían lamentos y maldiciones. Al recibir tan triste nueva dije: Hijos míos, la mejor misa que podeis oír es correr á auxiliar á ese desventurado, que los mozos mas fornidos se preparen á bajar al abismo para sacar de entre las peñas al desgraciado que haya caído al fondo de la sima. Todos corrieron y yo con ellos, llegamos al despeñadero y escuchamos las blasfemias mas horribles y los gritos mas rabiosos que puede lanzar un hombre. ¡Qué espectáculo se presentó ante mis ojos! el desgraciado buhonero estaba sobre un promontorio de rocas suspendidas sobre el abismo, y tenia el rostro cubierto de sangre. Cuatro jóvenes ágiles y robustos saltaron de peña en peña hasta llegar junto al herido, y éste les pidió que le mataran para no sufrir mas „

“Tarea difícilísima fué la subida del herido y cuando pude acercarme á él me dijo: ¡Maldito seas! por venir en tu busca estoy sufriendo todos los horrores del infierno, ¡maldita sea tu hipócrita generosidad! todos los condenados del averno no sufrirán los dolores que tengo yo.„

“Y no se quejaba en vano, porque se había roto las dos piernas y en la cabeza tenia una honda brecha. Sin hacer caso de sus palabras fué conducido al hospital donde María (el ángel de la aldea) servia de hermana de la caridad; allí se le hizo la primera cura y hubo que atarle al lecho con fuertes ligaduras para que aquella fiera estuviera sin movimiento „

“¡Qué lucha sostuvo mi espíritu mas de seis meses! cuando me acercaba á su cama siempre me recibía con maldiciones, sus lamentos me estremecían y me hacían decir friamente: Su padecimiento es justo, este hombre es un miserable asesino, toda su vida la ha empleado en el mal; en su juventud y en su edad madura ha sido un ladrón que ha robado sin peligro alguno grandes fortunas que á la sombra de la religion ha aumentado fabulosamente prestando con usura exorbitante á nobles arruinados. Cuando por sus vicios y por sus escándalos, le arrojaron de la



comunidad religiosa á que ambos pertenecíamos se convirtió en espía de sus antiguos compañeros haciéndoles todo el daño posible, llevando siempre el arma homicida para herir si le pagaban bien el asesinato; que este monstruo desaparezca de la Tierra es un beneficio para la humanidad; romper los eslabones de una cadena de crímenes es se puede decir una obra de caridad; si su destino le ha roto las piernas para impedirle que continúe su marcha, ¿por qué no dejarle abandonado á su suerte? ¿por qué recibir los efluvios mortíferos de su odio? ¿por qué escuchar sus insensatas maldiciones? quien tal hizo que tal pague; y me alejaba de su lecho sentándome junto á una ventana desde la cual contemplaba al enfermo que mas bien parecia un irracional rugiendo como un endemoniado.”

“Mientras mas le miraba mas horroroso me parecia y mas repulsion sentia hácia él; pero al mismo tiempo me reconvenia con la mayor dureza diciéndome á mí mismo: ¿Y quién eres tú para juzgar á otro? ¿quién sabe las amarguras que habrán endurecido el corazón de este hombre? ¿quizá no ha sido amado! .... quizá es un desterrado del cielo, que viviendo en el infierno del crimen se ha inoculado en su sangre el virus de los demonios ó sean las bajas pasiones.”

“Si yo no la hubiera encontrado á *ella*, si yo no hubiera escuchado la confesion de un ángel, si yo no poseyera la tumba de la mujer amada, ¿quién sabe lo que yo hubiera sido!.... Este desgraciado es un criminal ¿y qué es un criminal? un loco sin camisa de fuerza abandonado á sí mismo, es una oveja descarriada, y si Jesús desandaba el camino andado para encontrar la oveja perdida ¿no debo yo seguir su ejemplo? no debo trabajar con celo evangélico para conducir un alma extraviada al redil de la virtud? ¿para qué juré consagrar mi vida al servicio de Dios? ¿para empujar al abismo á los pecadores? No; mi deber es amonestarles, aconsejarles, conducirles de la mano haciéndoles entrar en la buena senda. Y corría presuroso junto al lecho del enfermo que me miraba con la rabia del endemoniado y me decía:”

“—O eres un santo, ó eres el mismo Satán que se goza en atormentarme.”

“—Ni lo uno, ni lo otro, le contestaba con profunda tristeza; soy un proscrito como tú sin familia y sin hogar, los dos hemos vivido sin vivir porque no nos hemos visto reproducidos en nuestros hijos: ¿por qué aumentar nuestra turbacion alimentando odios insensatos? ¿por qué me envidias si soy tan desgraciado como tú? te arrojó de su seno una comunidad religiosa; tambien me arrojó á mí; tú padeces y te desesperas, yo tambien sufro y le pido á Dios cuenta de mi sufrimiento; unámonos nuestro infortunio, ayudémonos á llevar el peso de nuestra cruz, y al final de la jornada despedámonos sin rencores, porque, ¿quién sabe lo que habrá trás la tumba!....”

“El buhonero me miraba y enmudecia; cesó de maldecir, y cuando los dolores le atormentaban pedia á los enfermeros que me dieran aviso; yo acudia y él me decía:”

“No sé que pasa por mí, confieso que procuro mantener el fuego de mi odio arrojando en la pira de mi aversion la envidia que me inspira; y apesar de todos mis esfuerzos mi odio se extingue. No sé si deliro, pero veo pasar ante mi legiones de soldados, caravanas de peregrinos, comunidades religiosas, entre la multitud se encuentran dos hombres que siempre se buscan para herirse con implacable encono; esos dos hombres somos tú y yo; despues veo muchos muertos, muchas cruces, y nuestros dos esqueletos amenazándose al salir de la fosa.”

“¿Qué es esto? ¿qué significado tiene? yo me vuelvo loco; deseo maldecirte y sin embargo deseo que vengas porque nadie como tú me cura las heridas; yo en nada creo, pero estas apariciones me revelan algo que no comprendo y quisiera tener una creencia para morir en paz.”

“Tras muchos meses de padecimiento el buhonero pudo tenerse en pié, y al dejar la aldea me abrazó diciendo: Te debo mas que la vida, porque te debo haber reconocido la existencia de Dios; cuando él me llame á juicio tendrás noticias de mí.”

#### IV.

“Diez años despues se presentó en la aldea un notario acompañado de dos testi-



gos, que me entregó un testamento pidiéndome que lo abriera dentro de la iglesia convocando á todos los fieles para que escucharan su lectura.”

“Sorprendido, de su petición obedecí su mandato; los fieles acudieron á mi llamamiento, y el notario en medio del templo abrió el abultado pliego que contenia las escrituras de varias propiedades, dió lectura de todas ellas y terminó diciendo:—Un pecador arrepentido lega todos sus bienes á los pobres, nombrando tutor de los desamparados al Padre German, él y solo él, distribuirá mi fortuna; él y solo él, queda autorizado para administrar la herencia de los menesterosos; él y solo él, podrá vender lo que crea conveniente para mayor ventaja de los necesitados; él y solo él, podrá fundar asilos y hospitales, porque él y solo él, me arrancó de los brazos de Satán, porque él y solo él, apagó la hoguera del odio en la cual quemaba mi cuerpo y se condenaba mi espíritu; porque él y solo él, tuvo compasion del pobre buhonero. Muero bendiciéndole, porque solo por él muero en paz.”

#### V.

“Lo que yo sentí al escuchar la lectura del testamento, necesitarias escribir muchas páginas y apenas darías á comprender en lo mas leve mi sentimiento de gratitud hácia Dios en primer lugar, y despues al pecador arrepentido que premió con creces mi compasion.”

“Cuando mas tarde en el espacio comprendí todo lo que vale la extincion de un odio de muchos siglos, solo un pesar me atormenta, no haber sabido compadecer á todos los que me ofendieron, no haber considerado dementes á todos los criminales, no haber hecho mucho mas de lo que hice, que tiempo sobrado tuve para ello.”

„Por el dominio que ejercí sobre mí mismo curando las heridas del infeliz asesino que levantó sobre mi cabeza el puñal homicida, gocé las mas puras alegrías cuando pude disponer de cuantiosos bienes para los pobres; cada lágrima que enjugaba, cada familia que socorria con largueza para proporcionarles honroso trabajo, me hacia sentir un júbilo indescriptible, diciendo con el mayor alborozo: ¡Señor! tú que tienes en tu diestra la balanza de la justicia, echa en el platillo de las obras buenas este nuevo beneficio en favor de un desgraciado que pecó porque no reconocia tu existencia.”

“Los goces mas puros que tuve en mi última existencia, todos los debí al trabajo que empleé en dominar mis antipatías y mis aversiones: espíritu de larga historia, necesariamente en la lucha de la vida me he creado amigos y enemigos, y las encarnaciones sucesivas sirven únicamente para borrar antiguos odios enlazándose con lazos de familia irreconciliables adversarios.”

“Mucho mas pudiera decirte, pero tiempo nos queda para continuar la obra emprendida. No temas que un dia te falte la inspiracion de los espíritus, porque nunca se le niega el agua al que la pide para regar no solo su sembrado, sino los sembrados de los demás.”

“Unos á otros nos necesitamos; si así no fuera se extinguirían los afectos, y la perpetuidad de la vida no tendria razon de ser.”

“Trabaja sin temor alguno, tu familia del espacio vela por tí. Adios.”

#### VI.

La enseñanza que encierra la comunicacion del Padre German, si tuviéramos que hacer comentarios sobre ella, ¡cuántas páginas llenaríamos con nuestras consideraciones!.....

Solo tenemos un deseo en este mundo, y es tener la tranquilidad suficiente para entregarnos al trabajo medianímico, recibir las comunicaciones de los espíritus y con ellas propagar la verdad del Espiritismo repitiendo lo que dicen los seres de ultratumba; ellos aseguran que la familia es el alfabeto de la eternidad y la naturaleza un archivo de maravillas, que el Espiritismo es la *unidad* del porvenir que asoma! y el *espíritu santo* la ciencia de Dios, que el espíritu es el discípulo eterno de la naturaleza y el sacerdote que se alumbra con la luz del progreso es el que oficia en nombre de Dios.

**Amalia Domingo Soler.**



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 11 de Setiembre de 1890.

**Preios de suscricion.**  
Barcelona un trimestre ade-  
ntado una peseta; fuera de  
Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año  
d. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscricion**

En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principa  
En Alicante, Francisco, 2,  
Imprenta.

SUMARIO.—;César!—;Recuerdos!

## ¡CÉSAR!

### I.

Desde que el estudio del espiritismo nos ha convencido de que es una verdad axiomática "que lo que no se gana no se obtiene," cuando vemos un ser abrumado bajo el enorme peso de una expiacion horrible, le miramos con profunda compasion y decimos con angustia indefinible: ¿Qué hiciste ayer? ¿A cuántos desgraciados condenaste á muerte? ¿A cuántas familias dejaste en la miseria? ¿Cuántos años de tu vida consagraste á la consumación de espantosos crímenes? Grandes debieron ser tus delitos cuando para esta existencia no has conseguido ni un dia de reposo, ni una hora de solaz.

Estas ó parecidas reflexiones, hicimos hace algunos dias al visitar por vez primera á una familia que ocupa una buena posicion social, que posee bastantes riquezas, y que sin embargo le falta mucho para ser feliz.

Se compone la familia de un matrimonio y tres hijos; el mayor tiene veinte años, es delgado y de mediana estatura, blanco y rubio, cabeza de artista, frente pensadora y ojos que cuentan una historia de lágrimas; la expresion de su rostro es melancólica; cuando está sentado su porte es distinguido, su figura aristocrática, cuando se estrechan sus manos blancas, finas y delicadas, parece que se cogen las manos de una niña, tan suave es su tacto; habla muy bien, se expresa con soltura, revela clarísima inteligencia y profundo conocimiento en el arte que inmortalizó á Murillo, á Velazquez, á Juan de Juanes y á Rafael; pero cuando se levanta, al dar los primeros pasos una extremada debilidad en sus miembros inferiores le hace doblar las rodillas y le obliga á inclinar y balancear su cuerpo, perdiendo su simpática figura toda su esbeltez y distincion, pues se asemeja al hombre dominado por la embriaguez, que camina torpemente, dando pasos inseguros en opuestas direcciones.

¡Qué impresion tan dolorosa sentimos al contemplarle! aumentándose nuestra compasion cuando hablamos con él un largo rato, cuando vemos que posee, (como hemos dicho antes) una buena inteligencia; sintiendo como es consiguiente la influencia de las pasiones juveniles, la vida se desborda en su sér, su voz vibra, su mirada fulgura, su ademán es apasionado y... todo ha de quedar ahogado en sí mismo, su imperfeccion, su debilidad física, le separa de los amores y de las relaciones de la vida; para ser amado en la tierra, para ser preferido á los demas, no basta



poseer un alma grande y apasionada, se necesita tener un cuerpo estéticamente configurado; el jorobado, el manco, el cojo, el epiléptico, el patizambo y todos los que tienen otras mil imperfecciones físicas, parece que solo han venido á la tierra para inspirar risa á los mas y compasion á los menos; y aun que á veces llegan á ser amados, como antes de serlo se han visto desdeñados por la generalidad, este desden se ha infiltrado en su alma y ha ido formando en su corazon ese depósito de amarga ironia, esa profunda desconfianza que tanto lastima, que tanto hiere, que tanto humilla, que tanto mortifica y que fermentando en su alma, como ágría leva lura, vá formando el vacío en torno de aquel que apesar de ser un génio, que apesar de ser un hombre grande, huye de la sociedad como si hubiera cometido un crimen; se avergüenza de sí mismo, le inspira repulsion su figura, y tiene que vivir unido á su mayor enemigo, tiene que estar enlazado al instrumento de su tortura, y no un dia, no un año, no un lustro, sino toda la vida. ¡Oh eso es horrible, es la cadena perpétua del presidiario! ¡Qué grande debe haber sido el delito cuando es tan terrible la condena!

Esto pensábamos mirando á César despues de preguntarle con maternal cariño, cuántas veces habia visto florecer los almendros.

—Tengo ¡veinte años, señora!. .... ¡veinte años!

¡Cuánto dijo en tan pocas palabras! Nos contó toda su historia, sus ambiciones y sus anhelos, sus desengaños y decepciones, en ellas rebosó la amargura que llena hasta el borde la frágil copa de su existencia.

¡Pobre César! es inmensamente desgraciado. Jóven, de rostro simpático, de claro talento, de agradable trato, y sin embargo..... no tiene amigos, no tiene quien le ame, él no puede correr como sus compañeros de estudio, y estos no tienen paciencia para acompañarle en sus cortos y fatigosos paseos. El no tiene una ilusion amorosa, no está prometido con ninguna niña encantadora, su familia no ha podido concertar su enlace con ninguna de sus jóvenes parientas, está condenado al celibato, apesar de tener un corazon sensible y un alma apasionada. Es muy débil su organismo, casi siempre está enfermo, y hasta hace pocos meses ha salido siempre con su ayo. Su niñez, sin un juego!..... su juventud sin amores!.... habiendo en él todos los gérmenes de la vida, pero en estado latente, sin desarrollo; es un espíritu gigante que solo puede disponer del organismo de un pigmeo; y para mayor sarcasmo es rico, pero su riqueza no ha sido suficiente para robustecer su cuerpo: el último mendigo de la tierra es mas feliz que él, puesto que sus miembros ágiles le permiten ir á donde desea, mientras que César vive prisionero dentro de sí mismo.

Vivir sin alas el que ha nacido con las del génio, es un tormento que se comprende algo, pero que no se explica, no hay lenguaje que describa fielmente esa continuada agonía; se juzga de lo horrible de la causa por sus dolorosos efectos.

Sabíamos antes de conocer á César que éste era incrédulo, en materias religiosas, y si nombraba á Dios era para apostrofarle, para increparle duramente por haberle dado la vida, y cien y cien veces habia dicho á sus padres:—¿Para qué me habeis puesto en el mundo? ¿qué daño os hice para que os complacierais en formarme de barro tan quebradizo y dezlenable? ¿qué maldicion pesa sobre vosotros que para legitimar vuestros amores dais la vida á un sér raquítico que no puede vivir y gozar como los demás hombres? ¿Qué lujo de crueldad habeis desplegado que llamasteis un alma inteligente y soñadora amante de lo bello y de lo grande para ofrecerle un cuerpo enclenque y enfermizo, que no puede sostenerse y que en vez de ser el auxiliar de su espíritu, es su verdugo que le atormenta incesantemente con su impotencia y su debilidad?



Dicen que la mision de los padres es una mision divina: no la habeis tenido para mí, no, ¿porqué me habeis despertado si yo dormia en el cosmos universal, si mi inteligencia no se habia individualizado, por qué pedisteis á la naturaleza que fraccionára algunos de sus átomos para que dieran forma al primer fruto de vuestros malhadados amores? Por qué os conocisteis? Por qué os amasteis? Por qué quisisteis veros reproducidos? No os bastabais el uno al otro?.....

Por qué perjudicar á un tercero que sin vosotros no hubiera soñado con un cielo para despues precipitarse en un abismo insondable?.....

Yo de niño esperaba, yo creia que el oro era un amuleto misterioso con el cual se conseguia todo en la tierra y me decia: Mis padres son ricos, ellos pueden llamar y pagar espléndidamente á sábios doctores que vigorizarán mi organismo; y esperaba en la ciencia, en la riqueza y en mi juventud; pero los médicos me miran, me dan remedios ineficaces, los años pasan, el niño de ayer es el hombre de hoy, y mis piernas flaquean, mi cuerpo oscila como arbolillo sin raices en poder de chiquillos traviesos; y la burla de los unos, y la compasion de los otros, me irrita y me humilla á la vez; quiero querer y los malos me cierran el paso, quiero amar y no encuentro quien me ame, quiero recorrer el universo y apenas si puedo salir de mi hogar.

Decidme, ¿qué os hice yo?..... responded; si todo efecto reconoce una causa, yo quiero saber por qué me habeis hecho tan inmensamente desgraciado!.....

Sus padres, como se comprende facilmente, sufrían con su hijo todos sus dolores, todas sus angustias, y cuando le veían tan desesperado su pobre madre lloraba amargamente y su padre se enfurecía ahogando su furor con filosóficas reflexiones que solo conseguían las mas de las veces aumentar la exasperacion de César.

Como no hay desheredados en la tierra, como todo dolor encuentra su lenitivo, César, cuando menos lo esperaba, ha visto ante sus ojos nuevos y dilatados horizontes. Entre sus amigos de la infancia hubo una niña dulce y cariñosa llamada Angela, que se asoció á sus juegos con la docilidad que caracteriza al sexo débil en su niñez. César no supo apreciar el cariño de su inocente compañera, y eran mas las veces que la repelía que las que aceptaba sus caricias infantiles. En una de las temporadas que estaban enojados murió Angela, y entonces César lloró la ausencia de la bella adolescente que al hacer su entrada en el gran mundo se llevó las manos al corazon, lanzó un gemido y huyó de la tierra porque sentía la nostalgia del infinito.

Entre los numerosos amigos con que cuenta la familia de César, hay uno ó dos que son espiritistas, y despues de acaloradas discusiones, de burlas de una parte, de serias reflexiones por la otra, de magnetismo y de todo lo que se necesita para llevar al convencimiento á espíritus refractarios á las innovaciones, que cada uno de por sí creía que su creencia era la mejor, añadiendo á esto una gran desconfianza que rechazaba casi en absoluto la autenticidad de los fenómenos espiritistas, despues de luchar con tantas y tan diversas contrariedades, una íntima amiga de la madre de César, una mujer entregada por completo á las prácticas religiosas, una buena cristiana en toda la extension de la palabra, incapaz de mentir, temiéndole á los espíritus y experimentando en las sesiones espiritistas, dudas, contrariedad, temor, y todo lo que se necesita para rechazar las influencias de los seres invisibles, dominada por un buen magnetizador durmió con el sueño sonambúlico, y ante César y su familia dieron principio unas sesiones de gran importancia, pues por medio de la sonámbula se obtuvieron comunicaciones de vários parientes de los padres de César, á los cuales la médium no habia conocido, describiendo su fi-



gura con perfecto parecido. César observaba atentamente, y como no podía desconfiar ni de la sonámbula ni del magnetizador, porque ambos son personas respetabilísimas, incapaces de faltar á la verdad, su escepticismo comenzó á tambalear, y mas aun cuando él mismo vió en los puntos que señalaba la sonámbula, una especie de nube de humo blanquecino aspirando á la vez el olor de aromáticas flores que la medium iba describiendo con bastante lucidez, aumentando su interés cuando la sonámbula dijo alborozada: ¡Ay! qué aparicion tan preciosa! qué jóven tan hechicera! es verdaderamente encantadora, quiero conocerla, pero vá envuelta en un largo velo de nivea gasa ¡qué digo!..... no es gasa, es otra tela mas impalpable, su vestido es de lana ó de tisú de plata, pero trasparente. Se acerca á César, levanta una punta de su velo, le envuelve con él, se inclina y su cabeza casi toca en su frente, debe mirarlo con inmensa ternura, le pido que se descubra bien y aparte los pliegues de su velo. ¡Dios mio!..... si es Angela, pero mucho mas hermosa que cuando estaba en la tierra. ¿No sientes su fluido César? estás envuelto con su flotante velo, te mira como las madres miran á sus hijos enfermos, te habla, ¿no la oyes?

César confesó que sentía una emocion dulcísima que nunca habia sentido, y desde aquel dia memorable su existencia no ha sido tan amarga.

Angela, por medio de la sonámbula, le ha dicho á César que existia en el espacio, y que se acercaba á la tierra para consolarle y hacerle comprender la eternidad de la vida; y en una série de dulcísimas comunicaciones le ha hecho conocer el error en que vivia negando la inmortalidad del alma y el progreso indefinido del espíritu; y el ateo, el enfermo desesperado, el genio aprisionado en un organismo inservible, hoy se sonrie dulcemente y habla de los espíritus con la mayor sencillez y naturalidad, mostrando empeño en leer las comunicaciones y en contar todos los detalles de las sesiones, sin olvidar lo mas insignificante.

¡Qué cambio debe haberse verificado en la mente de César! cuánta habrá sido su sorpresa al volver á encontrar en su camino á la compañera de su niñez, convertida en madre amorosísima, aconsejándole que se consagre por completo al divino arte de Apeles por el cual César tiene decidida predileccion, impulsándole al estudio de la filosofía espiritista para conocer el por qué de lo que parece anómalo, para convencerse por sí mismo de que las existencias cual la suya tienen por base el olvido total de los deberes y el completo abuso de los derechos.

César no puede ser feliz en la tierra, pero sí puede ser mucho menos desgraciado, estudiando el espiritismo racionalista.

## II.

No por curiosidad, sino por estudio, por conocer la causa que ha producido tan dolorosos efectos, hemos procurado ver las raices del árbol que ha dado tan amargos frutos, y un espíritu nos ha dicho lo siguiente:

Preguntais quién fué César, con esa ansiedad dolorosa con que pregunta todo aquel que se interesa por las desgracias de su prójimo. Por la clase de expiacion se puede colegir cual fué el delito cometido, mas ya que solo con vuestra razon no podeis deducir con toda la claridad apetecible lo que deseais, yo os diré á grandes rasgos lo que hizo César en ese mundo en su anterior existencia „

“No es espíritu en cuya historia se registren horribles crímenes, no; en su encarnacion pasada eligió noble cuna, gran riqueza, hermosa figura y génio aventurero; mas no para emplearlo en empresas provechosas para él y para su pátria, ántes muy al contrario, solo pensó en disfrutar lo que poseía sin cuidarse ni poco ni mu-



cho del aumento de su hacienda; muy dado á lances amorosos, malgastó los mejores años de su vida aprovechando las efímeras ventajas que le daban su belleza física, su distincion y sus bienes para ser atendido y obsequiado donde quiera que se presentaba; y desde la mujer nacida en las gradas de un trono, hasta la infeliz que por hambre ó por vicio, se entrega al mejor comprador, él mintió amores y prodigó caricias bajo pabellones de púrpura y en el rincon nauseabundo del último lupanar de la tierra.

“Para esos malhechores, para esos foragidos que penetran en una casa honrada y sin exponerse en lo mas mínimo, hurtan el tesoro de mas valía, aquel que una vez perdido jamás se recobra; para esos bandidos sin corazon, no hay en ese planeta penitenciarias, y mas si el ladron de honras es inmensamente rico; su riqueza le hace inviolable; y el que hoy llamais César, abusó tanto de su posicion social, que impunemente labró la desgracia de muchas familias y mas de una mujer enamorada y abandonada á su desesperacion murió maldiciendo su memoria. Y era tan hermoso, habia en su mirada una atraccion tan poderosa que le bastaba mirar para conseguir. Fué un galanteador de oficio, siempre con fortuna, consideró á las mujeres como mercancías sin valor, puesto que no encontró ninguna belleza ingrata que despreciara sus halagos. Hizo daño, mucho daño sin medir sus consecuencias, sin fijarse á mirar por un segundo la suma total de sus víctimas. Para él la mujer era *una propiedad animada*, como llamó uno de vuestros sábios á los esclavos, creia que habian nacido hermosas para satisfacer los caprichos de su señor, sus lágrimas le hacian reir, su furor excitaba su ira, no le concedia á la mujer mas que un deber, el de engalanarse y embellecerse para ser agradable al hombre, negándole todos sus derechos, hé aquí todo. Y así como un correo de gabinete no se inquieta por los caballos de posta que estropea para llegar mas pronto al fin de su jornada, de igual manera al que hoy llamais César se le importaba un bledo que las mujeres murieran envenenadas por sus caricias; no merecia una mujer mas consideracion que la de ser mirada y acariciada en una noche de orgía.”

“La mujer madre no consiguió tampoco su respeto: por lo demas no fué ni avaro ni envidioso, ni traidor, sus servidores le querian entrañablemente. No tenia mas que un vicio que le dominaba por completo, el apetito sensual; este atrajo (como os he dicho antes) sobre su cabeza muchas maldiciones, porque fueron muchas las mujeres que le amaron y tuvieron que maldecir su desvio.”

“Murió solo y abandonado de todos cuando iba mas embebecido en sus lúbricos recuerdos, equivocó la senda y cayó en un precipicio donde permaneció algunas horas sufriendo agudísimos dolores, hasta lanzar su postrer suspiro, sin que una mano piadosa cerrara sus grandes ojos, sin que un beso de ternura sellara sus labios. Para sus restos no hubo sepultura, y aún existe la tradicion en su país, de que á su cuerpo y su alma se los llevó el diablo. Nadie encontró sus despojos, tan hondo fué el abismo donde cayó; y como si esto no fuera bastante, hubo un desprendimiento de rocas que cayendo sobre su cadáver le trituraron.”

“Cuando aquel espíritu llegó á ver el cuadro de su vida, su dolor fué inmenso, indescriptible..... No le faltaron seres amorosos que le prodigaron consuelo, pero él tenia inteligencia bastante para comprender que habia pecado mucho, si bien en algunos de sus actos habia influido poderosamente la educacion viciada que recibió de sus preceptores, que todos fueron ministros de Dios.”

“Una de sus víctimas que sucumbió bajo el peso de su vergüenza y de su dolor, fué la que influyó mas en su ánimo para que pidiera la expiacion que hoy sufre, y César pidió una madre amorosa para en sus brazos comenzar á amar y á res-



petar á la mujer, pidió riqueza y un cuerpo defectuoso y animado por una clara inteligencia y un naciente sentimiento para desear amor y no poderlo obtener, porque en la tierra los organismos defectuosos solo inspiran risa á los mas y compasion á los menos, y el seductor irresistible de ayer, el que á su paso sembró dolores y vergonzosos remordimientos, hoy apenas puede salir de su palacio, es rico, es amado de su familia, muy amado, pero su cuerpo es su implacable verdugo, casi siempre está enfermo, rodeado de innumerables cuidados, que acrecientan á veces su sentimiento, porque despiertan en él los puros deseos de crearse una familia, sueña con una esposa, con tiernos hijos pero... ¿encontrará quien le ame, podrá resistir el horrible tormento de los celos que necesariamente tendrá que sufrir si asocia su existencia á otra existencia? ¡Ah! su expiacion es terrible! Es un alma que despierta á la vida, aprisionada tras de espesas rejas. Ama las bellas artes, ama todo lo que es grande, ama todo lo que despreció en su encarnacion pasada; él no creia que fueran seres racionales los que eran deformes, por eso hoy él cuando se mueve demuestra muy apesar suyo su deformidad para convencerse por sí mismo de su error y de su injusticia..”

“Haceis bien en compadecer á todos aquellos que veis abrumados bajo el peso de su expiacion. ¡Ay de los opresores, porque luego serán los oprimidos!..”

“No os canseis de relatar hittorias en cuyas tristes páginas encuentre la humanidad útiles enseñanzas que la alejen del abismo insondable de vergonzosos vicios. Decid, repetid en voz muy alta, que los tullidos de hoy, son los que ayer tuvieron prisa para cometer desaciertos; decid que el brazo que hoy no se mueve, ayer se movió para manejar el arma homicida y firmar presuroso sentencias de muerte; decid que los ojos que hoy no tienen vista, ayer se complacieron en mirar impurezas, contemplando tambien con delicia las contracciones de los condenados cuando en el potro del tormento declaraban mentiras ó verdades para dejar de padecer..”

“Decid que los grandes sufrimientos son el resultado de grandes crímenes, y no os inquiete que vuestras palabras no encuentren eco en la humanidad; con un solo sér que os escuche, teneis la recompensa de vuestro trabajo, con un ciego que recobre la vista, podeis decir que habeis conquistado un mundo.

Adios..”

### III.

Creemos lo mismo que dice el espíritu que ha tenido la amabilidad de darnos algunas explicaciones sobre el pasado de César; creemos que un sér que despierta del letargo de la ignorancia, es un mundo en el cual comienzan á desarrollarse todos los gérmenes de la vida; un solo pensador basta en muchas ocasiones para dar distintos rumbos á las escuelas filosóficas y religiosas que han imperado millones de siglos; un solo artista hace con su génio maravilloso una verdadera revolucion en el arte; un solo poeta sirve para despertar el sentimiento de cien generaciones. Las colectividades sirven para arraigar las innovaciones del progreso, pero la palabra mágica, el *hágase la luz!* un solo hombre es el que la pronuncia cuando llega la hora de la redencion de un pueblo.

Réstanos decir para concluir que cada dia nos convencemos mas y mas, de que el estudio razonado del espiritismo es la tierra prometida de todos los desgraciados, César desde que se ha convencido de que las comunicaciones de ultratumba son una verdad innegable, busca afanoso ponerse en relacion con los espíritus, consultando con ellos sus dudas y recelos sobre sus adelantos en el arte pictórico; y cuando un desengaño le hiere y hondamente le impresiona, evoca á un sér amigo, y si éste viene, escucha dulces consejos y sensatas reflexiones, su rostro se ilumina con los



resplandores de una inmensa satisfaccion: tiene quien le ame, quien le aconseje, quien vele por él, y estos no son individuos de la familia, no; son otras afecciones, ya no está solo en el reducido círculo de su hogar. Tiene amigos, amigos que no le envidian por sus adelantos en el arte, sino que muy al contrario le dicen: "Para el genio no existen distancias ni alturas, ¡sube! ¡avanza! que es tuyo el porvenir!"

Nunca olvidaremos á César. Su expiacion nos hace mirarle con maternal cariño, y nunca nos ha parecido mas útil la comunicacion de los espíritus, que al ver á César escuchando anhelante los consejos que recibe de ultratumba.

Por ella sonrie un mártir de si mismo! ¡bendita sea la luz de la verdad!

Amalia Domingo Soler.

## RECUERDOS!

"¡Cuánto padezco, amiga mia! ¡esta dolencia que me tiene sujeta en esta pobre cama, acaba conmigo mas por sufrimiento moral que por el físico!," Así hablaba una pobre mujer tendida en un mal jergón en una pobre bohardilla, á una amiga cariñosa y tambien mia, en una fria mañana del mas crudo invierno.

Sus ojos sin brillo y el surco azulado que los rodeaba, y la tristeza retratada en su demacrado rostro indicaban con implacable evidencia, que tanto como la enfermedad física, minaba su existencia el cruel recuerdo de un pasado de amarguras y sufrimientos.

Su semblante cadavérico señalaba un próximo y funesto desenlace, una tos seca con alguna espectoración sanguinolenta indicaba que la consunción había dado paso á la tisis, que auxiliada por la persistente melancolía hacía estragos en aquella endeble naturaleza.

Emocionada ante el espectáculo de la muerte que poco á poco cernia sus alas sobre el cuerpo de aquella pobre señora, guardé silencio para reprimir los sollozos que pugnaban por salir y que me ahogaban.

Mi amiga comprendiendo mi estado quiso poner término á mi violenta situación y se despidió de la enferma ofreciéndole volver á su lado dentro de algunas horas.

La pobre señora nos estrechó la mano y rogó á mi amiga no tardara: ¡vuelve pronto mi querida hermana! le dijo; ¡vuelve pronto que esto se acaba! y quiero apoyar mi frente sobre tu amoroso pecho al exhalar mi último suspiro.

Imposible era mantener la serenidad, y mi amiga preveyendo que la emoción nos iba á vencer, estrechó aquella mano casi yerta, y cojiéndome la mia, me arrastró fuera donde dimos suelta á nuestras lágrimas; luego mas serenas, mi amiga llamó á la vecina puerta y despues de entregar algunas monedas á una pobre mujer, le encargó no abandonara á la enferma hasta que ella volviera.

Al salir á la calle no pude aguantar mas, y dirigiéndome á Consuelo (que así se llamaba mi amiga) le insté á que me contara el pasado de la enferma. Consuelo dando un triste suspiro me miró sonriendo con sus angelicales ojos humedecidos por las lágrimas, y me dijo:

—Una historia es esta, como tantas otras que se pierden en lo anónimo de la fosa comun; corta y terrible, de que fué teatro un dia un tranquilo y acomodado hogar.

La Sra. A., mi amiga de la infancia, era la mimada de un hogar en donde cual precioso tirano reinaba á su antojo gracias á la idolatría de sus padres, que veían en ella el único fruto de un amor que el frio de las canas no habia aun desterrado de sus corazones.



Heredera de una regular fortuna, no faltaban pretendientes que aspiraban á su mano; pero por su desgracia devota en demasía, resabios de su educacion religiosa, escuchó mas de lo que debia á un mal sacerdote; y de resbalon en resbalon en la pendiente de su fatal destino llegó á..... ser suya, causando la muerte de los autores de sus dias, que sucumbieron como tantos otros á los efectos de la deshonra que manchaba sus immaculadas canas.

Dos hijas fueron el fruto de tan ilícita union, ambas hoy monjas en uno de los conventos de esta ciudad de M.

El amante de ayer convertido hoy en tirano, le arrebató poco á poco su fortuna, y los restos que aun conservaba tuvo que cederlos para pagar el dote de sus hijas al prestar ante un altar el voto de clausura y..... de castidad.

¡Desgraciadas! educadas por su padre y arrebatadas á la ternura maternal, crecieron y viven como flores de invernáculo místicas, insensibles, sin dolor ni goces como plantas inútiles de la naturaleza.

La pobre víctima ya en la miseria, se vió completamente abandonada de su amante y de sus hijas; estas por consejo del padre no quisieron verla cuantas veces se presentó en el locutorio del convento, y aquel hombre sin entrañas, desde que la vió pobre y hasta miserable la maltrata sin descanso para librarse mas pronto de su acusadora presencia.

Aquí concluyó mi pobre amiga, pero yo que conocia en su mirada lo que su ternura se callaba, dí fin á esta triste historia con estas palabras.

Si le faltó el hombre fatal que le arrebató fortuna y honra, si le arrebataron las hijas esos bárbaros sin corazon ni entrañas, le quedó una hermana, fuente pura de una ternura sin límites que no la abandona un instante.

El rubor que naturalmente coloreó sus mejillas al oír mis palabras, fué sustituido de pronto por mortal palidez, y cogiéndome la mano, apresuramos el paso; sorprendida miré á mi alrededor buscando la causa de este repentino cambio. ¡Oh! un hombre vistiendo el sayal de ministro católico nos miraba con odio mortal parado en el portal de un templo; sus ojos eran el espejo de su espíritu negro como las tinieblas.

Al volver la calle no pude menos de esclamar ¡es él! Sí, me contestó mi amiga! ave de mal agüero, siempre se interpone en mi camino.

Pues no te abandonaré; y subiendo ambas apresuradamente á mi casa, corri á besar á mis hijos y me eché en brazos de mi marido en cuyo ojal noté con mas atención que otros dias la roseta del librepensamiento. ¡Así te quiero! exclamé, estrechándole entre mis brazos; y le conté la triste historia de la señora A y el fatal encuentro.

Después de tranquilizarnos nos rogó aguardáramos y confiando nuestros hijos al cuidado de la abuela (su madre), que vivia con nosotros, nos acompañó á casa de la enferma, que se vió rodeada de cariñosos hermanos en cuyos brazos murió agradecida.

Su cuerpo reposa no en la fosa comun, sino en honrosa sepultura civil y un corto epitafio que las profanaciones fanáticas no han podido evitar, recuerda á los vivos y en particular á las mujeres, una historia que nunca deberian olvidar, si no quieren verse espuestas á las acechanzas y cruenta persecución de esos hombres negros, que se titulan ministros de la mas pura de las Religiones.

MARIA PUJOL DE B.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 18 de

Setiembre de 1890.

**Precios de suscripción.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**  
—  
En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 2, Imprenta.

SUMARIO.—Los niños de la calle.—La caridad bien entendida.—Comunicación.

## LOS NIÑOS DE LA CALLE.

*Inconvenientes públicos*, llamaba Paul Feval á los chicuelos que apoderándose de la vía pública, molestan á los pacíficos habitantes que bien dentro de su casa ó fuera de ella, tienen que oír sus discordantes gritos y sufrir las consecuencias de aquel ócio y de aquella ignorancia.

Siempre hemos mirado con prevención esas bandadas de muchachos que viven en la calle más que en su casa, aprendiendo todo lo malo y olvidando todo lo bueno; pero conforme hemos adquirido experiencia, nos han causado más tristeza esos grupos de chiquillos harapientos que pululan en todos los arrabales de las grandes ciudades; hemos mirado fijamente aquellos rostros sucios y antipáticos, aquellas cabezas cuyos cabellos en completo desorden les dan un aspecto desagradable, y otros rapados completamente, descubren las erupciones cutáneas que suelen padecer, efecto del abandono en que viven; hemos tratado de inquirir algunas veces á qué familia pertenecen aquellos desgraciados, y nos han contado historias tan tristes que nos han hecho llorar.

¡Qué infortunados son algunos niños de la calle! Nos ha hecho recordar su desventura un cuadro que vimos hace pocos días á la puerta de nuestra casa. Habíamos salido y al volver encontramos muchas mujeres que formaban un grupo hablando todas á la vez, y algunos niños que contra su costumbre estaban callados mirando hacia dentro del portal; entramos y vimos sentado en la escalera á un niño de siete ú ocho años, vestido pobremente; estaba muy pálido y lanzaba amargos ayes, y junto á él, de pié, había un pequeñito de cuatro ó cinco años que lo miraba con cariño.

—¿Qué tiene esa criatura?—preguntamos—¿Por qué se queja?

—Porque está malo—contestó el pequeñuelo.

—Porque dice que se va á morir—replicó una mujer:—que ha estado en el hospital y el médico se lo ha dicho.

¡Cuánto ganaría este infeliz con morirse! pensamos nosotros; pero el enfermo no era de nuestra opinion, porque siguió lamentándose tristemente, diciendo que se iba á morir, que el médico se lo había dicho, y su hermanito con dulce acento le repetía:

—No llores, tonto, que no te morirás.

Nos inclinamos para ver mejor á aquellos pobres seres y repitió el chicuelo:



—Se queja porque está malo.

Profundamente conmovidos entramos en nuestro cuarto, despues de haber sabido quiénes eran aquellos niños que con muy tristes auspicios han entrado en el mundo; su padre estaba acusado de homicidio, y su madre, como cómplice, sigue la horrible suerte de su marido. Tienen una hermana jóven y agraciada que no se sabe como vive, y aquellas pobres criaturas pasan el dia en la calle y parte de la noche; son varios hermanos, y uno de ellos es el pobre enfermo que quiere vivir, á pesar de ser tan amarga su vida.

¡Qué habrán hecho estos espíritus para venir á la tierra en tan malas condiciones! ¡Desgraciados!

¡Qué historia tan horrible guardan algunos niños de la calle!

Recordamos que, estando en Madrid, nos llamó la atencion un pobre niño de unos seis ó siete años, que siempre que salíamos de nuestra casa lo encontrábamos en medio de la calle haciendo castillitos con algunas piedrecitas; cuando llovía entraba en un portal y así pasaba su vida dias de fiesta y de trabajo. Le preguntamos un dia si tenia familia, y nos contestó con voz muy dulce:

—Mi madre, se fué al cielo, á mi padre lo mató un coche, y mi otra madre es muy mala y no la quiero.

—¡Qué relacion tan conmovedora! ¡Cuántos dolores reveló el niño en tan pocas palabras! Y era verdad cuanto dijo, segun supimos despues; su madre, que habia sido una mujer muy buena, murió con el mayor desconsuelo abrazando á su hijo, á su adorado Martin; su padre se casó, muriendo al poco tiempo bajo las ruedas de un carro, suplicando en su agonía á su esposa, que no encerrase á su hijo en ningun asilo. La madrastra de Martin cumplió el encargo de su marido, pero se puede decir que para el pobre huérfano fué peor el remedio que la enfermedad; porque por la mañana, desde bien temprano, le hacia bajar á la calle, le daba un pedazo de pan, de noche lo recogia si no venía embriagada, y esta era toda la proteccion que tenia aquel infeliz. ¡Pobre niño! qué vida tan sin goces! Era un ser completamente inofensivo y muy simpático; parece que aún le vemos con su blusita azul, con su cabecita rúbia y su rostro pálido; su mirada triste siempre fija en sus piedrecitas, con las cuales formaba montes y castillos.

No le gustaba reunirse con los demás chiquillos, casi siempre estaba solo, y si aceptaba compañía era de niñas.

Cuando tuvimos precision de cambiar de casa, lo sentimos por dejar de ver al pobre huérfano; que siempre que podíamos, pasábamos por aquel sitio solo por verle.

Una noche leimos en *La Correspondencia de España* que se habia encontrado á un niño muerto en la misma calle donde habíamos vivido anteriormente; en seguida pensamos en el huerfanito, y al dia siguiente fuimos á ver si nuestros presentimientos eran infundados, y la portera de nuestra antigua casa, que era una buena mujer, nos dijo con el mayor asombro y sentimiento:

—¡Ay, señora! ¡Quién lo habia de pensar! Hace cosa de seis meses que el pobre Martin, á quien sabe V. que yo quería mucho y le socorria cuanto podia quitándole de la boca, vino una mañana y me dijo:

—Señora Antonia, estoy muy contento.

—¿Por qué, hijo mio?

—Porque he visto á mi madre y me ha dicho que vendrá por mí.

—Bueno, eso será que has soñado.

—No, que estaba bien despierto; me habia pegado mucho la señora María y de



pronto ví á mi madre ¡vaya si era ella! y me dijo:—¡Pobre hijo mio! yo soy tu madre. ¿Te quieres venir conmigo? Yo le dije que sí. ¡Si V. la viera, señora Antonia, está mas bonita!

—¿Y se lo dijiste á tu madrastra?

—Sí, y me contestó que así fuera mañana. ¿Pues querrá V. creer, señora, que casi todos los dias me venia Martin con la misma historia, diciéndome que habia visto á su madre y que le habia dicho que pronto vendria por él?

Ayer por la mañana le dí como de costumbre, una tacita de café, que á él le gustaba mucho, y me dijo:—No tengo gana

—¿Te ha pegado tu madrastra?

—No, al contrario; hoy me ha dicho que me va á comprar una blusa y una gorra.

Lo ví así todo triste, pero no hice caso; me fuí á la compra y él se quedó aquí, que siempre solía venir conmigo, y al volver me lo ví tendido en la acera pegadito á la pared con los ojos cerrados. Al verlo de aquel modo le grité:—¿Qué tienes Martin? No me contestó, lo quise levantar y ví que estaba muerto. ¡Si usted viera qué pena me dió! No se lo puede V. imaginar. ¡Pobrecito! ¡Tan bueno que era! En seguida me acordé de lo que me habia contado de su madre. ¿Cómo puede ser eso? ¿Los muertos hablan?

—Sí, Antonia; los muertos pueden hablar.

—¡Ave María Purísima! No diga V. esas cosas.

—Yo no las digo; V. me las cuenta diciéndome que Martin le dijo repetidísimas veces que habia visto á su madre y que ésta le habia hablado. Una sola vez hubiera podido creerse un sueño, una alucinacion ó una mentira del niño, pero un dia y otro dia contar la misma historia, se ve en esta un fondo de verdad.

—En eso ya tiene V. razon, y Martin no era un embustero; pero, vaya, y no puedo creer que hablen los difuntos.

Aunque ya teníamos algunas nociones del espiritismo, no entramos en explicaciones con Antonia, porque comprendimos que entraria su mente en gran confusion; pero no nos quedó la menor duda que el pobre huérfano habia tenido la dicha de ver y oír á su madre.

Mucho tiempo despues evocamos el espíritu del inocente niño que murió en la calle, y un médium escribiente obtuvo esta sencilla comunicacion.

“Os doy gracias por vuestro recuerdo; al espíritu siempre le es grato inspirar simpatía, y la última vez que estuve en la tierra pocos afectos pude crearme, fuí á pagar una deuda y saldé pronto mi cuenta, gracias á Dios y á los fervientes ruegos de mi madre, que continuamente veló por mí. Os aconsejo, ya que me habeis llamado, que mireis con profunda compasion á los niños que vagan por las calles; son dignos de lástima en todos sentidos; ¡horrible es su pasado! ¡tristísimo su presente! ¡y espantoso su porvenir!”

“Vosotros, los que clamáis por el progreso, los que proponeis tantas reformas sociales, reformad ántes que todo vuestro propio corazon.”

“Ensanchad las casas de vuestros obreros, dadles el terreno suficiente para que puedan vivir, haced que los hijos de los pobres tengan un sitio donde solazarse dentro de su hogar, y así evitareis muchos dias de luto á este triste planeta.—Adios.”

Y es verdad; siempre que vemos á un enjambre de chicuelos harapientos, decimos con profunda tristeza:

—¡Aquí están los futuros homicidas; los perturbadores del orden social, que re-



garán mañana con sangre el suelo en que nacieron!

Da horror el escuchar las conversaciones de los niños de la calle; blasfeman de un modo repugnantísimo y ¡qué han de aprender en semejante escuela!

Mucho se habla de progreso, muy contentos estamos porque los estudios astronómicos toman un gran impulso, y ya sabemos si los otros planetas tienen mares, volcanes y montañas. Mas ¡ay! ¡cuántas veces al contemplar los grupos de niños callejeros, decimos con tristeza:—Más valiera que los hombres sábios, en lugar de acercarse al telescopio para ver los planetas, cogiesen el microscopio y mirasen á estos infusorios y estudiaran sus costumbres y vieran que vivimos muy mal, que son utópicos cuantos planes se hacen de grandes reformas, mientras no desaparezca este foco de corrupcion.

¡Pobres niños de la calle! ¡cuán desgraciados sois! Nos inspirais tan profunda compasion cuando os vemos tan pequeños y tan pervertidos! En esa primera edad, que es cuando se deben recibir las nociones del bien, vivís entregados á vosotros mismos, se os endurece el corazon y comenzaís á subir los escalones del patíbulo, en el cual muchas veces concluye vuestra desgraciada existencia.

Muchos males pesan sobre la sociedad, y aunque á primera vista parezca inverosímil, la fuente primera de nuestras calamidades es el total abandono en que viven *los niños de la calle*.

Amalia Domingo Soler.

## LA CARIDAD BIEN ENTENDIDA.

Falleció en Birmingham uno de los hombres más ricos de Inglaterra, muy conocido y querido por el noble uso que ha hecho de su fortuna: sir Josiah Mason.

Las primeras ocupaciones en el mundo de este millonario filántropo, no eran ciertamente á propósito para prever el papel que estaba llamado á representar, y el rango que debia alcanzar en la sociedad.

Huérfano á la edad de doce años, sin recursos de ninguna clase y sin instruccion, Josiah Mason recorria las calles de Hidderrminster, su ciudad natal, vendiendo pasteles á los transeuntes. Despues de haber practicado sucesivamente los oficios de panadero, zapatero, carpintero y herrero, se dirigió á Birmingham, aprendió á fabricar juguetes de metal, se estableció por su cuenta, y asociándose con Arrisson, el primer industrial que fabricó la pluma de acero en Inglaterra, descubrió con él la manera de producir las plumas mecánicamente.

A partir de este momento su fortuna estaba asegurada, y la ciudad de Birmingham dotada de una industria nueva que desde entonces ha tomado un desarrollo extraordinario.

Dominado de una noble ambicion, la de hacer bien, Josiah Mason no se contentó con los enormes beneficios que le aseguró su primer ensayo.

Explotó un sin número de invenciones, las cedió por sumas fabulosas, y habiendo reforzado su fortuna con muchísimos millones, cambió de rumbo y se ocupó en dar destino á sus riquezas en favor de sus semejantes.

Fundó en Inglaterra, una porcion de institutos de caridad: y Birmingham, su ciudad adoptiva, le debe un Orfelinato en donde se albergan 500 niños, que le costó unos ocho millones de francos, y un colegio de ciencias que fué inaugurado el año pasado, y que representa un capital poco mas ó menos igual.



En 1871, la reina Victoria concedió un título á la nobleza moral de ese filántropo. Josiah Mason fué creado caballero, y se llamó desde entonces Sir Josiah.

La caridad, sin embargo, era su mejor título de nobleza, que le ha valido el amor de sus semejantes y la inmortalidad para el porvenir.

¡Cuán bien comprendió este espíritu su misión en la tierra!... ¡Qué hermoso habrá sido su despertar en el espacio! ¡Cuántos espíritus le habrán felicitado por el exacto cumplimiento de su deber! ¡Cómo sonreirá de placer al escuchar las armoniosas voces de los niños huérfanos que le bendecirán constantemente por la protección que les prestó!

¡Dichoso tú, noble espíritu, que supiste invertir tus bienes en amparar al huérfano, socorrer al desvalido é instruir á los pequeñitos!

Tú fuiste uno de los pocos que realmente comprenden la caridad; porque hay muchos que dicen y no hacen; y otros, que la practican con tanto aparato, que la desvirtúan completamente dejándola mas pobre que la misma miseria.

Si tuvieras muchos imitadores, la tierra sonreiría de gozo, porque la caridad bien entendida, produce flores bellísimas que extasían con su perfume; en cambio, el egoismo y la caridad por ostentación, solo producen el primero abrojos, y la segunda flores inodoras.

Josiah Mason ha sido en la tierra un hermoso faro para infinidad de pobres, los cuales honrarán su memoria con el llanto purísimo del agradecimiento, pues no hay nada mas grato para el espíritu, que la satisfacción de haber obrado bien.

Esa caridad sencilla que recorre ansiosa las buhardillas y las chozas sin que nadie se aperciba de ella, consolando á los infelices que allí gimen ó procurando fomentar la instrucción entre las clases menesterosas, esa es la caridad bien entendida, la útil, la necesaria y la que todos y cada uno segun sus fuerzas, deberían poner en práctica.

Un amigo nuestro, hombre de profundos conocimientos y que ha viajado mucho nos refirió el siguiente hecho, ocurrido á un Lord dueño de una gran fortuna. Dice, que habiendo quedado dicho señor sin familia alguna, y cansado del mundo por haber recibido de éste multitud de desengaños, se retiró á una quinta de su propiedad con dos criados de los que mas confianza le merecian, para ver si la soledad le concedía la tranquilidad necesaria en lo que le restaba de vida; cosa que hasta entonces le habian negado los placeres y la amistad. Tan pronto hubo formulado su pensamiento, despidió á la demás servidumbre, no sin darles antes cierta cantidad que asegurase su subsistencia hasta que hallasen colocación; y para no hastiarse, distribuyó el día lo mejor posible, cazando, leyendo libros útiles, ayudando al jardinero en sus trabajos, y repartiendo la limosna que diariamente venían á recibir á su puerta muchos necesitados.

Y no obstante, á pesar de esta vida tan ejemplar, como la llamarían muchos, cuando el Lord se acostaba, el sueño huía de sus ojos y, presa de cierto malestar, exclamaba:

“¿Qué haré para adquirir la tranquilidad que necesito?...”

Una mañana yendo de caza, como tenia de costumbre, encontró á dos niños que le pidieron una limosna; él les dió el almuerzo que solía llevar y algunas monedas de plata, con lo cual los mendigos quedaron tan asombrados, que no sabían lo que les pasaba. Cuando regresó á su casa, una infeliz mujer y tres niñas de corta edad se le acercaron implorando su protección; él por toda respuesta, las hizo entrar en la quinta, mandó á los criados que las dieran de comer cuanto quisieran, y luego entregó á la mendiga una pequeña suma, para que pudiera alimentarse ella y



sus hijas por algun tiempo. La mujer lo bendijo mil veces y se alejó rogando á Dios por la eterna felicidad de su protector. El Lord las vió marchar sumamente enternecido y hablando consigo mismo, murmuró:.... "¡Pobres criaturas!.. ..."

Aquella noche, se halló más tranquilo, pero no del todo. Acrecentó sus limosnas, y tantos pobres como llegaban á su puerta eran socorridos; mas viendo que á pesar de todo, aun no conseguia su total tranquilidad y que el insomnio era su constante pesadilla, se apoderó de él una tristeza tal, que los médicos opinaban que estaba próximo á perder la razon. Un dia, abismado en sus reflexiones, se preguntaba á sí mismo qué deberia hacer para adquirir completa calma; é impelido por una fuerza superior, cogió la pluma y escribió lo que sigue:

"¿Preguntas cómo adquirirás la verdadera tranquilidad? Pues bien; hace mucho tiempo que la podias tener, si hubieras obrado como debias.

"¿Crées acaso que todas cuantas limosnas haces, son suficientes á reportarte una plena satisfaccion?

¿Sabes lo que significa una gota de agua vertida en el Océano?

"Pues, lo mismo es el bien que tú haces á los pobres, comparado con los bienes que posees. Eres inmensamente rico, y el que como tú cuenta con un gran capital, debe distribuirlo de un modo útil, y no tenerlo casi estancado como pasa con el tuyo: hasta hoy no has hecho sino enjugar algunas lágrimas por unos momentos; haces el bien por el egoismo de hallar tu tranquilidad: rara vez te identificas con la desgracia ajená, siendo así que es una de las causas principales que hacen mas grandiosa la caridad, porque al sentir realmente el infortunio de nuestros semejantes, se sabe apreciar mejor la intensidad de aquel; tú solamente has alimentado algunos cuerpos con tu dinero, pero has dejado al espíritu maniatado en la cárcel del embrutecimiento, y á los que como tú disponen de cuantiosos bienes, no les basta esa caridad que practicas, porque esta queda para los que no pueden hacerla de otro modo, sinó que deben unir el alimento moral y material, para dar fuerza al alma y vida al cuerpo.

"Procura dar otro giro á las riquezas que guardan tus arcas, y entonces hallarás la tranquilidad que deseas; no te concretes á dar un pedazo de pan á los pobres, que esto ya lo hacen muchos obreros que no cuentan mas que con un exíguo jornal, sé mas pródigo; y si quieres progresar enseña á los niños á ser hombres dignos y laboriosos, para que ellos mañana sepan trasmitirlo á sus hijos: y así sucesivamente, con un solo eslabón formarás una preciosa cadena de espíritus útiles en la tierra, y sus bendiciones, serán tu eterno sonreír y tu única tranquilidad."

Cuando la mano del Lord dejó de correr por el papel, devoró su contenido, y por espacio de algunas horas estuvo meditando sobre lo que acababa de ocurrir, sin poderse dar cuenta de ello. Se había hecho una pregunta á sí mismo, é inconscientemente obtuvo la respuesta por su propia mano, pero con distinta letra de la suya. Por algun tiempo le tuvo preocupado este suceso: mas sin embargo, se decidió á poner en práctica el consejo recibido. Pocos meses despues, el Lord fundaba un colegio gratuito cerca de su quinta, para albergar é instruir á las clases pobres. Algunos años despues, muchas familias debian su instruccion y bienestar á la generosidad del Lord, y éste empezaba á experimentar una verdadera satisfaccion, al ver que sus riquezas habian contribuido á la ilustracion de aquellos infelices.

Desde entonces el Lord no esperó que los pobres fueran á su puerta, sinó que él mismo indagaba donde se hallaba la verdadera indigencia, auxiliándolos moral y materialmente en cuanto le fué posible, y adquiriendo, por este medio la tranquilidad que deseaba.



Esto nos demuestra que no basta hacer el bien, sinó que es preciso saber como se hace.

¡Dichosos aquellos que, como Jasiah Mason, saben crearse una fortuna con su trabajo, para invertirla despues en provecho de sus semejantes!

Séres como éste, no necesitan adquirir la tranquilidad moral de que carecia el Lord que cuenta nuestro amigo, sinó que ellos la difunden por donde quiera que van.

Muchos son los terrenales que viven en la inaccion sin acordarse nunca del que sufre, y si alguna vez se fijan en la desgracia, lo hacen automáticamente sin saber porqué ni para qué, y esa misma frialdad con que se miran las miserias humanas, se convierte mas tarde en un inmenso vacío, que al espíritu le cuesta mucho trabajo el conformarse.

Así pues, es necesario que trabajen sin descanso pobres y ricos: los unos para ganarse el sustento honradamente, los otros, para llevar el consuelo á las familias y fomentar la instruccion en todas partes; pues la caridad bien entendida, es una de las obras que mas bien pueden reportar á la humanidad.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLAN

## COMUNICACION.

Hermano mío; me pides una comunicacion para otro hermano que sufre y en lo que me sea posible procuraré realizarlo.

Hay en la existencia humana tal número de variaciones y tal série de contradicciones, que infeliz es el espíritu que no las reconoce como hijas de sus actos anteriores ó presentes y en su consecuencia no procura formarse un régimen seguro para sufrirlas con toda la resignacion posible.

El hermano por quien se me pide esta comunicacion es un sér que en otras existencias ha abusado mucho de la amistad y condescendencia de otros espíritus llevándolos á la perturbacion y á la agonía. No ha tenido compasion del pobre huérfano ni de la pobre muger desvalida, no ha sembrado amor sino egoismo, usura, avaricia; en una palabra su amor al oro y desprecio á las virtudes le han llevado á la desesperacion que actualmente sufre por falta de cariño y proteccion de otros espíritus que nada sienten por él y que se hallan dispuestos á verle perecer en la mayor agonía y en el mas cruel abandono.

Sin embargo ahora su voluntad aumenta su deseo de ser bueno, le hace esclavo de deberes sagrados y su honra padece mucho por la sed que tiene de sufrir hasta donde pueda el cumplimiento de su expiacion.

¡Pobre hermano mío!... cuán caros se pagan los vicios y las perversiones del sentimiento... ¡Cuánto sufre!...

Dios que nunca nos deja abandonados á nuestras propias culpas, que nunca nos niega su inmenso amor por malos que hayamos sido, que nos abre las puertas de su sabiduría á fin de que por nuestras propias fuerzas nos rehabilitemos, Dios no le abandona, no le deja solo, no; puede tenerlo por bien seguro, Ojalá sepa así verlo y comprenderlo, pues que le servirá muchísimo de consuelo en esta triste y pesa la existencia.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia puesto que á su debido tiempo ellos serán hartos.



Bienaventurados los que sufren con resignacion, porque ellos serán consolados.

Huya de la horrible desesperacion y en cambio ore, si ore, con llanto profundo, con llanto del alma, porque el llanto del alma es el bautismo de regeneracion.

Huya de la venganza y de la sed de estermínio, porque los que se vengan son los Gaiques de la humanidad, y vengándose de sus rivales ó perseguidores no hacen mas que obstruirse el paso de su propio engrandecimiento.

Haya de la ambicion y de la intriga, porque los ambiciosos é intrigantes son vampiros que chuparan el reposo y la paz de las conciencias libres.

Ame con esperanza el progreso eterno y el amor de las familias.

Lucho con fé por la verdad de la moral y de la justicia Divina que es el amor.

Espera con profunda resignacion, que por medio del trabajo vendrá la respectiva regeneracion.

¡Ah! pobre hermano mio, no te desconsueles, no te abatas no; Dios no te deja abandonado, no te deja solo, créelo.

Tú saldrás triunfante, tú vencerás... pero ten cuidado, mucho cuidado en resbalar otra vez, porque si así fuera seria horrible tu porvenir.

Si te usurpan bienes, si te persiguen, si no te dejan en paz y reposo, defiéndete moralmente hasta donde puedas; aprovecha solícito las migajas que te dejen, nada desprecies, nada abandones, ruega con confianza á nuestro buen padre Eterno y él te dará por otros lados lo que pierdas en los embates de esta existencia.

Con animo sereno, la frente alta y la esperanza abierta de que saldrás triunfante, yo, hermano mio, yo, hijo mio, te protegeré, yo te consolaré, yo te inspiraré en los grandes momentos en que necesites de auxilio espiritual. No te abandones ni te infames, confía en las bondades de nuestro padre excelso y ruégale para que esta encarnacion sea para ti tan provechosa que te permita volar despues de la muerte á las regiones en donde todo es amor, ciencia, virtud y bienestar.

Animo.... mucho animo.—Adios.

## Suscripcion para el Monumento de Fernandez

Suma anterior 1931 pesetas 40 céntimos.

De Marcela Lluas por 2.<sup>a</sup> vez 50 pesetas de un herbolario por 2.<sup>a</sup> vez 1. id., de Facundo Usich 25 id., de José R. Bauras 25 cénts., de A. D. S. 4 ptas. de Ricardo de Castro 2 id. 50 cénts.; de Joaquina Valero 1 pta., de José Amigó y Pellicer por 2.<sup>a</sup> vez 10 id., de Buenaventura Granjes 11 id., de Rafael Luis Gozalvo 15 id., de Pedro Galindo Martin 2 id., de Narciso Amich 2 id.: Total 2.055 ptas. 15 cénts.

### DINERO DE LOS POBRES

De un herbolario 6 ptas., de Amalia Palma 1 id., de José San Feliu 25 id., de Pedro 2 id. 70 cénts., de Manila 2 ptas., de Rosa 70 cénts., de Constanza 1 pta. de una señora 3 id., de Carlos 4 id. de un militar 27 id. 50 cénts., de Francisco Simonet 18 ptas., de Manuel Ruiz Flores para las ancianas Soriano 12 id., de Joaquina Valero 1 id., de José Navarro 1 id., de Teresa 6 id. de Juan Lopez 1 pta. 40 céntimos. de Almonacid de la Sierra 1 peseta 35 cénts., de Félix de Dios y su esposa Margarita en celebracion del 28.<sup>o</sup> aniversario de su union matrimonial en esta encarnación 2 pesetas 50 cénts., del Centro "La Verdad," de Cuenca. 7 ptas. 50 céntimos para las Ancianas Soriano, por un trimestre Abril Mayo y Junio. Total 123 pesetas 55 céntimos, que hemos distribuido en la forma siguiente:

A una viuda con hijos 14 pesetas 50 céntimos, á las ancianas Soriano 25 ptas. á una pobre vergonzante 30 id. 35 cénts., á una obrera 5 id. 70 cénts., á una familia espiritista 25 id., á un ciego 1 id., á una anciana. id. á la viuda de un suicida 15 id. á un pobre vergonzante 4 id., á una ciega 1 id. á una pobre vergonzante 2 id. 50 céntimos.

Despues de escritas las anteriores líneas, vemos que no figuran en la lista las cantidades siguientes: de Federico Perez 50 cénts. de Pedro Galindo Martin 2 ptas.

¡Cuántos pobres nos piden una limosna por amor de Dios!



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 2<sup>a</sup> de

Setiembre de 1890.

**Precios de suscripción.**  
Barcelona un trimestre a de-  
bentado una peseta; fuera de  
Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año  
d. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2.<sup>o</sup>  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 2,  
Imprenta.

**SUMARIO.**—¡Los ciegos!—A mi buena hermana Josefa Riquelme.—Carta abierta.—A mi padre.

## LOS CIEGOS

### I.

Muchos son los desgraciados que están privados de ver la luz del sol, las nubes de púrpura, los reflejos de la luna sobre el mar, la bóveda azul con su lluvia de soles, las aves, las flores, los valles con su verde alfombra, las montañas con su manto de nieve ó su velo de bruma; no ven, en fin, los innumerables encantos que atesora la pródiga Naturaleza; mas hay otros ciegos que ven menos aún, y son los ciegos de entendimiento, superiores en número á los ciegos que tienen los ojos secos.

Así como es imposible contar los granos de arena que hay en las playas y en los desiertos de este mundo, del mismo modo no se puede decir, ni aproximadamente, la suma total de los ciegos de entendimiento que cruzan la tierra.

¡Cuántas veces hemos tenido ocasion de hablar con un sábio, con uno de esos hombres que la generalidad admira y respeta, y al entrar en ciertas cuestiones ha demostrado, con toda su cacareada sabiduría, que no veía mas allá de sus narices, como se dice vulgarmente!

Como pertenecemos á la escuela espiritista, continuamente vienen á consultarnos sobre el espiritismo muchos de aquellos que la muerte les ha arrebatado un sér querido, y en las preguntas que nos hacen, y en las teorías que exponen, aprendemos á conocer que la humanidad de nuestros días es bastante ignorante; mucho mas de lo que parece á primera vista; porque no basta que un hombre posea un exacto conocimiento de este ó aquel ramo de la ciencia universal, para apellidarle sábio; difícil es tambien hallar una persona que tenga nociones generales de las distintas ramas en que se divide el saber humano; no se puede pedir universalidad de aptitudes para comprender y apreciar debidamente todas las cosas; pero á un individuo que se tiene por ilustrado hay derecho á exigirle una dósis regular de buen sentido; mas ¡ay! desgraciadamente eso es lo que mas escasea en este mundo.

El espiritismo, es escuela nueva, nueva al parecer, puesto que existe desde que los espíritus por vez primera desde el espacio á los mundos emigraron, y de éstos regresaron á su patria; y tuvieron necesidad de comunicarse con la familia que dejaron esparcida en distintos planetas; pero como no se han vulgarizado sus procedimientos hasta fines de la mitad de este siglo, no es extraño que muchos



consideren al espiritismo como novísimo descubrimiento, el que va despertando la curiosidad en muchos hombres, y cuando no encuentran solución á un problema, cuando el dolor mas horrible les abrumba, cuando han llamado á todas las puertas y nadie les ha contestado, entonces como último recurso, buscan á los espiritistas; pero la mayoría de los que llegan á pedirle un consuelo al espiritismo vienen tan mal preparados, que por devoradora que sea su sed, no encuentran ni una gota de agua en la fuente inagotable del espiritismo; y como es natural, al verse, segun ellos, chasqueados, porque no les han salido las cosas á medida de su deseo, dicen que el espiritismo es una farsa, las comunicaciones de los espíritus una impostura, que están segurísimos que no hay mas que palabrería en la doctrina espiritista, etc., etc.

¿Qué razón les asiste para hablar de ese modo? En sana lógica, ninguna; no han hecho mas que recoger el fruto de la siembra que hicieron.

Si comienzan por rechazar á los espíritus, ¿cómo han de acudir éstos á su atolondrado llamamiento?

Hace algunos dias que vinieron á vernos dos señoras, muy finas, muy atentas, muy bien educadas, y una de ellas muy inteligente al parecer, y de buenas á primeras nos dijo su compañera lo siguiente:

—Vengo á ver á V. porque mi marido hace tres meses que ha muerto: me han dicho que V. podría darme razón de él: le advierto que yo no creo ni poco ni mucho en cosas de espíritus; pero, en fin, yo queria mucho á mi esposo, aunque me repugna bastante eso del espiritismo, porque me han dicho que los espiritistas reniegan de Dios, y eso es muy duro para una buena cristiana; pero mi marido era tan bueno, ¡tan bueno!... que por saber de él haré cualquier sacrificio. Le prevengo que si yo no soy la que recibe su comunicacion no creeré en nada, le soy franca..

—Antes que todo, debia V. leer algo del espiritismo.

—¿Para qué, si yo no quiero saber mas que de mi marido?

—Señora, es que en todo se debe entrar por la puerta y no por la ventana: tal como viene V., no será muy fácil que se obtenga lo que tanto desea: me parece mas conveniente que lea algo de las obras fundamentales del espiritismo y se entere de cual es su credo, sus principios y las bases capitales en que se funda.

—¿Para qué? En fin, ya que V. se empeña, déme algunos libros, y veremos qué sacaré en limpio.

—Diga V.—preguntó la otra señora—¿se comunican tambien los espíritus de los vivos? Yo creo que seria médium, porque me han sucedido cosas extraordinarias, tengo sueños que despues se realizan, presentimientos que nunca me engañan; pero no quiero nada con los muertos, y eso que me gustaría escribir á ver qué me decian, á ver si me adivinaban el pensamiento.

## II.

Dos dias despues volvieron las dos señoras á ver si podrian ser médiums: la que deseaba obtener comunicacion de su esposo tomó el lapiz y trazó algunas rayas y líneas curvas, no quedando satisfecha de su ensayo: su compañera escribió varios renglones, en los cuales habia muchas palabras legibles, mas no pudo continuar porque se levantó diciendo:

—No, no, yo no quiero nada con los muertos, no quiero entenderme más que con los vivos; tengo miedo de volverme loca, como se volvió un pobre hombre que siempre estaba á vueltas con los espíritus; pero.... me gustaria ver una sesion espi-



ritista. Si V. lo permite nos quedaremos aunque no sea más que quince minutos.

Accedimos á su inocente deseo, convencidos que para aquellas dos señoras tan inútil les era ver como no ver; ántes de terminar la sesión se retiraron, y estamos seguros que serán dos nuevos adversarios del espiritismo, la una, porque no cree más que en la *casualidad*, y porque, según le han dicho, los espiritistas renegamos de Dios; y la otra, porque no quiere comunicarse con los espíritus de los muertos.

¡Cuántos ciegos de entendimiento hay en la tierra!.... ¡Cuántos hablan mal del espiritismo teniendo razones tan fundadas como las dos buenas señoras que nos visitaron últimamente!

Son tantos los que vienen á decirnos:

—Yo creería en el espiritismo si viera un fenómeno muy grande, por ejemplo, que se me presentara mi padre ó mi hermano; entónces sí, entónces sí que diría que los espíritus se comunican.

—¿Ha leído V. algo de las obras fundamentales del espirismo?

—¡Quiá! ¡quiá! No señora, yo no quiero ir en busca de los espíritus; si andan por aquí cerca, ellos tienen obligacion de buscarme y decirme: “¡No nos hemos muerto!”

Y quien dice estas lindezas suele ser un letrado, un hombre que tiene fama de entendido.

¡Cuántos, cuántos ciegos hay en la tierra! Si fuéramos á contar todas las conversaciones que tenemos con los que vienen en busca de fenómenos, podríamos escribir varios tomos en fólío, que podrian dar bastante enseñanza, porque se aprende mucho en esos estudios sacados del natural. Por nuestra parte, cuando recibimos una de esas visitas de curiosidad nos sonreimos con tristeza y decimos: ¿Quiénes son más desgraciados, los que no ven con los ojos ó los que no ven con el alma? Indudablemente son más desgraciados los últimos; para esos pobres seres nada hay grande, nada hay sublime ni consolador. El vacío no existe en el universo; pero muchos espíritus temporalmente se forman el vacío en torno de ellos; roguemos por los ciegos de entendimiento, compadezcamos su ignorancia, que harta desgracia tiene el que está rodeado de manantiales cristalinos y se muere de sed, tiene á su alcance sabrosos y sazonados frutos y siente el desconsuelo y la inanición del hambre, está rodeado de esplendentes soles y vive entre tinieblas. Los que tenemos la dicha de contemplar y admirar los dilatados horizontes del progreso indefinido, debemos rogar para que los ciegos de entendimiento vean un día el sol de la verdad ¡que es el reflejo de la mirada de Dios!

**Amalia Domingo Soler.**

---

## **A MI BUENA HERMANA JOSEFA RIQUELME.**

---

Creo un deber contestar á tu entusiasta artículo titulado “Mútuas aspiraciones,” cómo prueba de gratitud. En él se refleja en efluvios de luz tu inteligencia y buen deseo: haces partícipe á mi ser de tan justo anhelo y quiero corroborar con mi humilde pluma, que el bien universal, el que tú sientes, es en verdad el que domina mi alma: ¿qué te diría yo que causar pudiera un efecto provechoso á todos los que esperan con amor una luz mas que ilustre su conciencia, siendo quizás, sin falsa modestia, la menos llamada á ella por mi pobre condicion inteligente?... ¡Se ha escrito tanto y tambien!... pero esto no debe cohibir mi alma, que amante de la verdad debe espresar lo que piensa, siente y anhela.



Es tan difícil dar vida y brillantéz á las infinitas ideas que bullen en mi cerebro, que cuando intento estamparlas en el papel, sufro; pero tú sabes porque así lo crees, que no es por conquistar un nombre en el hermoso campo de la literatura, es una necesidad del corazón, que como fuego sagrado lo devora el sentimiento cuando veo la verdad que refleja todo lo bueno y bello dentro del progreso; una acción que nace del amor, y comprendo por ella que existen espíritus, que cual timbres armónicos, llaman la atención señalando el deber y el camino luminoso de la virtud en todas sus manifestaciones, como por ejemplo, esas ilustradas escritoras que dicen lo que sienten en formas tan variadas como los tintes de la aurora, y como ella con el divino fin de dar luz y anunciar el hermoso día de la regeneración á esta humanidad sumergida la mayor parte de ella en el sueño de la indiferencia. Entonces, mi espíritu se estremece de placer, anhela expresar el dulce arrobamiento que le embarga, el amor esencial que siente por todos los campeones que trabajan por desterrar la ignorancia, la hipocresía y el odio.

Yo quisiera poder manifestar el bien que concibo, como justo premio para todos los que estimulan con su inteligencia á otras, porque á veces un pensamiento filosófico ó lleno de poesía saca á un alma del capuz de su ignorancia y comparando, analiza, realizándose una metamorfosis en su inteligencia, efecto de aquella luz que iluminó su conciencia y el sentido de percepción, potencia que con el sello divino, tiene, para adquirir los relativos conocimientos que su adelanto le marca, toma vida para seguir el rumbo de sus aspiraciones.

Si yo tuviera ese don hermoso de tocar al sentimiento con oportunidad, escribiría con menos miedo, diría las fases por que pasa una inteligencia que como la mía tuvo que sacudir el yugo de la superstición y el fanatismo, señalaría los sufrimientos morales que son los que elevan, y nos hacen conquistar la verdadera gloria con los sacrificios y el amor. Yo, que estuve en medio de mentidos halagos, no veía la verdad, y necesité conocerla relativamente, porque ella es la que nos conduce á Dios, viendo con melancolía que todos los que decían lo que pensaban y sentían, eran mirados con desprecio por los que quieren imponer su manera de pensar y sentir, prefiriendo la hipocresía á la manifestación sincera del ser que dice: yo adoro á Dios en espíritu y en verdad. Ayer necesitaba ídolos; hoy comprendo que siempre que piense en Dios y admire su creación, él está conmigo: yó con Él á pesar de todos los juicios de hombres que me acusen de herética: y si yo contara con la ilustración y ciencia que presiento y no poseo, escribiría mucho, hablaría más y, con esto gozaría, porque mi alma sentiría la expansión de repercutir en otras lo que á ella llega.

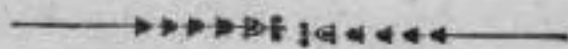
Antes de dejar la pluma, quiero decirte: tú que sientes y que tienes entusiasmo por nuestras ideas, no dejes de escribir, que yó, aunque pobre de conocimientos, manifestaré, en pálidos celajes la verdad que me alienta, pues sé que la acogerán los que me lean con la indulgencia del que ensaya una facultad y tiene que tropezar con muchas dificultades.

Mi principal fin será combatir el escepticismo y bendecir á todos los que con su inspiración alimentan mi alma; á los primeros los compadezco, por ser víctimas de una enfermedad moral que contagia á los que á su lado viven; y á los segundos, por la íntima gratitud que por ellos siento.

Trabajemos con fé, y gozaremos el bien que produce la pureza de la verdad que se siente y practica.

16 Agosto 1890.

CONCHA CURIEL FLORES.





## CARTA ABIERTA

Mi querida Alicia:

Triste compasión se apodera de mí, cuando te oigo decir alzando tus bellos ojos al cielo y suspirando amargamente: «No existe la amistad. Todo es mentira.

¡Cómo! Tan joven, y ya se anida en tu alma el desencanto! Tan niña é inocente aún, y ya sabes sonreír de ese modo que hiela en el alma toda fé, todo entusiasmo; sí, porque esa dolorosa y escéptica sonrisa revela una amarga y desoladora experiencia; la certidumbre del mal.

¿Que no existe la amistad? No; no blasfemes.

Decir que no existe, es confesar que no eres capaz de sentirla, y... ya tú ves que esto, no es cierto.

Un ser tan cariñoso y entusiasta como tú, tiene que dar expansión al exceso de sentimiento que posee; para ser del todo feliz necesita un confidente de sus impresiones, un ser que comparta sus dolores y alegrías, un inocente cómplice de sus juveniles proyectos.... y ¡he aquí la amistad! Luego ella existe, sí, pues que la anhelas y es necesaria à tu dicha!

Sí, Alicia mía, la amistad, ese amor del alma en el que se hallan condensados los mas puros y nobles sentimientos, mora aún entre los hombres.... y morará siempre!

¡Ah! qué mala eres! Desde aquí me parece ver la incrédula, burlona sonrisa que mi entusiasmo hace vagar por tus labios, y te oigo repetir lo que tantas veces me has dicho cuando hemos hablado de esto.

—¿Y porqué, si la amistad existe, no he encontrado yo una verdadera amiga? ¿Porqué se han desvanecido una tras otra mis ilusiones de niña y destruido mis afectos al soplo de la falsedad y el desencanto, cual se desvanecen y disipan en el azul espacio las ligeras nubecillas á impulso de la brisa?

—Paso por alto, cuál siempre, la ingratitud que revelan tus frases al negarme el dulce título de amiga tuya, y perdonándote gustosa en gracia de tus pocos años y la viveza de tu genio, voy á contestar tu eterna pregunta, diciéndote una vez mas lo que pienso.

No pretendo que todos los seres sean aptos para inspirar una pura é inalterable amistad, ni que la mayor parte de los que demuestran sentirla, obren sin doblez ó falsedad, pero sí afirmo que la amistad existe y que: *todo aquel que lo desee puede crearse un amigo.*

*Crearse*, sí, porque el verdadero afecto rara vez se encuentra, casi siempre se conquista.

¿Y sabes cómo? Por el sacrificio voluntario de nuestros gustos en pró de los ajenos; por la dulce tolerancia que nos induce á disculpar aun ante nosotros mismos, los defectos de los demás; por la franqueza é ingenuidad de carácter que deja leer en nuestros ojos la sinceridad de los sentimientos que abrigamos, y por la amable benevolencia, que, salvando el abismo de las desigualdades, eleva á los pequeños á la altura de los grandes, y atrae á los grandes al nivel de los pequeños.

Ahora bien, ¿te has cuidado tú de adquirir estas preciosas cualidades, indispensables para inspirar una amistad, cual la que anhelas, leal, desinteresada y firme?

Lo ves? Bien lo sabia. No has pensado en ello nunca. No lo has creído necesario, y he aquí el deplorable error que ha causado tus tempranas decepciones.



Llena de ingenua confianza y desbordante de ternura y entusiasmo tu corazón de niña; sin la reserva que guarda la prudencia que medita y pesa, entraste en el mundo llena de ilusiones, feliz, derrochando locamente el raudal de tu ternura y juzgando á los demás por tí misma, lo cual te hizo ver en cada ser un amigo y adivinar tras cada rostro seductor que te sonreía dulcemente, un alma hermana de la tuya.

Demasiado niña y aturdida aun para pensar en amar, te abandonaste por completo á las dulzuras de la amistad, tuviste numerosas amigas, á todas abriste el santuario de tu alma sin reserva, y el desengaño no se hizo esperar. Era inevitable. Ignorabas que una buena amiga es ya mucho, y mas de un confidente demasiado. Creíste que todas eran dignas de ser lo uno y lo otro, y que tú merecias ser comprendida y amada por todas, sin poner de tu parte más que la sinceridad de tus sentimientos.

¡Pobre Alicia mia! ¡Y cuán cierto es que casi siempre son obra nuestra los desencantos que sufrimos.

Sabe, y no lo olvides, que rara, muy rara vez se tiene lo que no se merece, y nunca, casi nunca se conserva lo que se ha alcanzado sin poner nada de nuestra parte.

Para recoger, hemos de sembrar; para inspirar afectos sinceros, tenemos que hacernos dignos de ellos, y para evitar que perezcan una vez inspirados, hemos de poseer tres preciosas cualidades, casi siempre unidas por misterioso, indisoluble lazo: la abnegación, la prudencia y la bondad.

Si á esto unimos un alma tierna y apasionada, la victoria es nuestra. Por desgraciados que seamos, somos felices, porque tenemos quien comparta nuestros dolores; endulzándolos aun cuando la helada miseria nos agobie, somos ricos, muy ricos, porque poseemos un caudal en afectos, y el tesoro inmenso de las puras ilusiones, nunca deshojadas por el desencanto.

¿No crees querida Alicia, que cuanto hagamos por hacernos *amables*, y lo que trabajemos por crearnos una amistad preciosa, es prodigamente recompensado con tanta dicha?

Inspirar cariño, gratitud, admiración, y al par que inspirarla sentirla. Encontrar en el oleaje humano un ser desapercibido, insignificante en apariencia, y adivinando en él tesoros de bondad; abrirnos paso á su alma, identificarnos con sus pensamientos, enjugar su llanto ó compartir su dicha; y luego, cuando la mútua estimación y el recíproco agradecimiento hace arraigar en ambos corazones una amistad profunda, inalterable, exclamar llenas de gozo. — ¡Ya no estoy sola!

¡He encontrado un amigo! ¿Verdad que es muy hermoso, Alicia mia?

Créelo. La amistad existe. Está entre nosotros. Sin ella no vivirían muchos desheredados del amor.

Ella inspira grandes acciones. Ella une con tiernísimo lazo á seres extraños los unos á los otros, valiéndose de misteriosa é irresistible aliada; la simpatía. Ella enjuga muchas lágrimas. Es una deidad bienhechora. ¿Qué importa que algunas ciegas nieguen su existencia?—Su benéfica influencia se extiende por el mundo entero, y á su dulce voz responden todos los sedientos de cariño.

La amistad! Niéguela en buen hora las que incapaces son de albergar desinteresados sentimientos.

Encúbranse tras su seductora máscara las hipócritas, haciéndola caer en descrédito.

Duden de su existencia los que han sufrido tristes desengaños: obra casi siempre de ellos mismos.

Pero tú no, mi querida Alicia, que la inocencia es incompatible con el escepticismo del bien, y no podemos negar la existencia de este sin que nos salpique el lodo.

No: quiero creer que hablas sin medir la importancia de tus palabras. Quiero abrigar el convencimiento de que tú, cual yo, admites la existencia del mal, pero crees tambien que el bien se sobrepone siempre, y que, si hay mucha falsia sobre la tierra, no escasea la lealtad.



Cortéstame, y si de todo dudas, no dudes al menos de mi cariño. Tuya,  
Sagua (Cuba.)

DOLORES.

## A MI PADRE.

Yo era muy niña; en la apacible infancia  
La pena y el dolor no comprendía,  
Y en completa y dulcísima ignorancia  
Del mundo y de sus cosas existía.

Yo era muy niña; del candor la esencia  
En divina embriaguez mi alma aspiraba,  
Y en mi plácida y cándida inocencia  
Con la paz de los ángeles soñaba.

En infantiles ilusiones bellas  
Miraba por doquier rosas divinas;  
¡Mas no pensaba que pudiesen ellas  
Guardar serpientes y tener espinas!

Figuraba en mis cándidos delirios  
Una existencia sin igual, sin nombre,  
Y que fragantes y preciosos lirios  
Tan solo hallaba en su sendero el hombre.

Abrí mis ojos en el campo ameno,  
Y al admirar sus galas y primores,  
Pensé que todo el universo lleno  
También estaba de verdura y flores.

¡Venturosa de mí!... ¡Cómo ignoraba  
De este suelo infeliz las injusticias....  
Y en mi inocencia angélica pensaba  
Que era este mundo un mundo de delicias!

Dulce ignorancia, época dichosa,  
Inocencia feliz, infancia pura.....  
Aurora de la vida luminosa,  
Cuán poco disfruté de tu ventura!

Por eso ¡oh caro padre! yo inocente,  
Candorosa y feliz no comprendía  
Que pudiese jamás velar tu frente  
La nube de letal melancolía.....

Por eso al contemplar triste y adusto,  
Y severo tu rostro, algunas veces,  
No pensé que apurabas con disgusto  
El caliz del dolor hasta las heces.

Yo creía que el hombre suspiraba  
Cual suspira la brisa entre las flores,  
Un natural gemido que exhalaba  
Sin pena..... sin tristeza..... sin dolores.

Pero, luego, mas tarde..... llegó un día  
Que iluminando la razón mi frente,  
Cayó la venda espesa que cubría  
Mis ojos, y mi espíritu... y mi mente.....

¡Entonces comprendiendo lo que era  
El mundo, el hombre, la verdad, la vida...  
Lancé una queja por la vez primera  
Y de espanto me hallé sobrecogida!

Entonces comprendí que esos gemidos



Salen no mas de un corazon deshecho;  
Y tus suspiros, ayes doloridos  
Que destrozaban, al salir, tu pecho!

Que si en la noche triste y solitaria  
Elevabas los ojos hácia el cielo,  
Era implorando en mística plegaria  
Para tus penas celestial consuelo

Y poco á poco continué observando  
Que el fuego de tus ojos se extinguía,  
Que se estaba tu frente marchitando  
Y tu negro cabello encanecía....

¡De entónces, siempre que tus místios ojos  
En mí se fijan con pesar profundo,  
Recuerdo triste que tan solo abrojos  
Y desengaños te ha ofrecido el mundo!

¡El mundo! ¡oh, padre...! Sabe tu experiencia  
Que aunque preclara ilustración le sobre  
Mira siempre con cruel indiferencia  
Al hombre honrado por humilde y pobre.

Mas, desprécialo, si, padre adorado;  
¡Nunca te abatas; su injusticia olvida,  
Que la frente que el crimen no ha manchado  
Debe ante todo aparecer erguida!

Solo en mi pecho con amor se doble  
Cuando el pesar tu corazon taladre;  
Que yo sé lo que vale un alma noble  
Y cuanto sufre el corazon de un padre!

Y no importa que el mundo haya abatido  
De tu vida las flores más lozanas  
Si me tienes á mi, padre querido,  
Que respete tu amor y honre tus canas.

Y cuando ya la fuerza te abandone  
Y camines con planta mal segura,  
Tendrás en mí quien tu honradez corone  
Y un apoyo te dé en la edad madura.

Que siendo tú en la tierra mi alegría,  
Yo en mi cariño dándote consuelo,  
¡Unida á tu alma existirá la mia....  
Y así enlazadas subirán al cielo!

SOFÍA ESTEVEZ Y VALDÉS.

### Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. Manuel Navarro Murillo, Trugillo, 1 pta.—Tomás Cerbera, Jábea, 2'50.—  
Vizconde de Torres Solanot, Barcelona, 1 pta.—El Angel Araceli, Gibraltar, 1 id.  
—Cecilia Mañez, 1 id.—Maria Fernandez de Estopa, 1 id.—Ana Estopa, 50 cénts.  
—Dominga Estopa, 50 ents —Arturo Estopa, 50 cénts.—T. E., 50 cénts.—Eugenia  
N. Estopa, 1 pta.—José Meana, 1 id.—Centro Espiritista, 2'50.—Regina Gollanes,  
Coruña, 1 id.—M. Sans y Benito, Guadalajara, 1 id.—Pablo Goday, S. Carlos Rá-  
pita, 1 id.—Salvador Seller, Madrid, 1 id.—R. S. Estación Ferria Mengiban, 1 id.  
—Eduardo Rodriguez, Arrecife Canarias, 1 id.—Centro Espiritista, Andujar. 2,25  
—Enrique Terry 1 id.,—Doña Paula Tebar de Llorens 1 id.,—Julian Gordo 1 id.  
—Federico Luque 1 id.,—Centro espiritista de Cuenca 5 ptas. T. C. T. 1 id, To-  
tal 32 pesetas 25 cénts.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 2 de Octubre de 1890.

**Precios de Suscripción**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año d. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 2, Imprenta.

SUMARIO.—Contrastes.—¡Valdi o ayer! El Talisman.

## CONTRASTES.

*A mi distinguido y respetable amigo D. Nemesio Uranga.*

El rey de los astros, el orgulloso Febo, bañaba las crestas de las vecinas montañas con luz entre rojiza y azulada; y al querer ocultarse debajo del horizonte, despedíase amorosamente de la tierra con un prolongado beso, esparciendo sobre ella sus rayos de oro é inundándola de poética claridad. El mar, arrullador, murmuraba cadencioso, lamiendo la fina arena de la playa con sus verdes y transparentes aguas, que, á la sazón, parecían cascadas de brillante. Jamás el firmamento había mostrado un azul más bello: la naturaleza lo envolvía todo con una sonrisa de felicidad; y el alma, cual la naturaleza, sonreía y se recreaba contemplando la hermosa obra del Altísimo.

En pocos momnetos el cuadro sufrió completa transformacion: el sol había ya desaparecido tras los elevados montes; aquel purísimo cielo se había oscurecido, y cubriéndose de plomizos y densos nubarrones, empezó á descargar sobre la tierra y el agua horrorosa tormenta. Todo cuanto antes era claridad y alegría, tornóse negrura y tristeza: no se veía ni cerca ni lejos otra luz que la que despedían los relámpagos, que á intervalos cruzaban el horizonte seguidos de formidables truenos. Soplaban el huracan con toda su fuerza; y el mar, hasta entonces tan apacible, comenzó á bramar amenazador: sus mansas olas se convirtieron en hirvientes abismos. En lontananza y al débil fulgor de los relámpagos se divisaba, juguete del oleaje, una frágil barquilla que, cual si fuese ligera pluma, tan pronto se perdía allí en las nubes, como desaparecía en el fondo del océano. Dentro de ella, moviendo los remos con frenética impaciencia para ganar la playa salvadora, se adivinaba, mejor que se veía, á un jóven, casi un niño, extenuado por el hambre, el horror á la muerte y el cansancio. En esta lucha desigual, monstruosa, del pigmeo con el titán, de lo infinitamente pequeño con lo infinitamente grande, del punto con la inmensidad, las fuerzas, físicas y morales, del pescador, se agotaban por instantes. Había salido al mar para llevar algun alimento á sus padres, viejos y achacosos, y la más horrible de las luchas era el premio de su piedad filial. Venció por fin el pigmeo, después de crueles angustias y siglos de incertidumbre; pero volvía, destrozados sus miembros, ensangrentadas sus ropas y con la desespe-



ración del hijo que vuelve con las manos vacías al hogar paterco invadido por el hambre.

¡Desdichado! ¿Qué fatalidad te lanza en brazos del dolor cuando apenas has tenido tiempo de abandonar los de tu madre? ¿Acaso no has de conocer la juventud para aspirar su perfume, y sí solo para que te hieran sus espinas?

¡Pobre corazón!... ¿Porqué causa tus primeros latidos han de ser sus ayes de desesperación, de amargura y de muerte?

La vida con sus tempestades es el trasunto fiel del alma con sus pasiones. Sólo puede triunfar el que empeña todas sus fuerzas en la lucha. Y la victoria, generalmente, no se obtiene sin desgarramientos del corazón ó de las carnes.

\*  
\* \*

También brillaba el sol con toda su magnificencia. Los ruiseñores entonaban sus melodiosos trinos, y las trémulas hojas de los árboles dejaban oír misteriosos susurros, mientras la blanca luna, invadiendo los dominios recién abandonados por el sol, lanzaba sus plateados destellos iluminando otra faz tan pura y blanca como la suya.

Una jóven, de radiante belleza, que no contaba mas allá de diez y siete abriles, se apoyaba con adorable negligencia en el alfeizar de una gótica ventana, por la cual penetraba la luz en un lujoso gabinete, digno fondo del cuadro en que la belleza figuraba en primer término. Un airecillo acariciador movía sus rubios bucles, y sus ojos azules brillaban con inusitada alegría. Había llegado del teatro, y después de recibir y devolver un ósculo de amor á sus padres, que la idolatraban, habíase retirado á aquel nido. Despojóse de las pieles y gasas que envolvían su esbelto talle, y mirándose por espacio de algunos minutos con visible complacencia en un espejo, se escapó de su pecho un suspiro de satisfacción y se acercó sonriendo á la ventana. Quería recordar en la soledad, y á la poética claridad de la luna, todo lo que aquel día le había sucedido. Quien hubiese podido penetrar en el secreto de su alma, la habría sorprendido gozosa y hablando consigo misma en estos términos:

“¡Bendito seáis, Dios mío, que me hacéis tan feliz! Parece que una misteriosa y buena hada va sembrando de flores mi camino y disponiéndolo todo á medida de mi deseo. Mis padres me aman con delirio; mis criados adivinan mis gustos para anticiparse á ellos, este magnífico palacio me pertenece, porque pertenece á mis padres; tengo cuantos trajes y joyas ambiciono. El único vacío que ocho días atrás sentía aún mi corazón, se ha llenado: amo á un hombre, tan discreto y agraciado como rico, y soy correspondida con creces. Esta tarde, mientras paseaba dulcemente reclinada en mi carretela, le he encontrado, y su mirada, expresivamente amorosa, ha sido para mi alma una declaración de lo que pasa en la suya. Por la noche no ha cesado de mirarme desde su palco, que está enfrente del mío: su criado me ha entregado con mucho misterio un perfumado billete, y en él me dice que mañana mismo, si yo se lo permito, pedirá mi mano á los autores de mis días... ¡Sí yo se lo permito!... ¡Cómo no he de permitirlo si su deseo es mi deseo!”

Así exclamaba la niña en su interior, y mientras deshojaban sus dedos una de las flores que llevaba prendidas en su seno, dirigía sus miradas á la luna y le pedía cándidamente que detuviese su curso para que fuese mudo testigo de su amoroso soliloquio, preludio de su felicidad.

Al día siguiente, colmando todas las aspiraciones de Marta, que así se llamaba la preciosa niña, presentóse á sus padres el mancebo que la había enamorado, y les pidió formalmente la mano de Marta. La felicidad de la niña había llegado á su apogeo: ninguna nube flotaba en el cielo esplendoroso de su vida.



Mientras el pobre pescador exponía mil veces su existencia, en lucha diaria con los elementos, para atender al sostén de sus ancianos padres, Marta navegaba en un mar de venturas sin orillas. Como ella misma había dicho, sus padres la adoraban. Y lo merecía la niña: era la protectora de los pobres y trataba á los criados con fraternal cariño. No podía ver una lágrima sin que las suyas se agolpasen á sus ojos.

Pero como la felicidad en este mundo es tan fugaz y Marta la había gozado sin interrupción desde los primeros albores de su vida, la desgracia, que aleteaba á su alrededor, iba á hincarle sus garras destrozándola el corazón en todos sus más dulces sentimientos. Una noche ¡casi una y horrible noche! dormía la jóven con tranquilo sueño envuelta en las finas sábanas esmaltadas de encajes y bordados, cuando la despertó un formidable ruido. Saltó presurosa de la cama, y cubriéndose con una bata de seda azul que tenía á mano, quiso salir de su habitación para enterarse de lo ocurría. ¡Vano empeño! Al abrir la puerta de su gabinete, éste se llenó de ardiente humo, y Marta hubo de detenerse en el umbral, vacilante y medio asfixiada. De nuevo intentó salir, y de nuevo el humo la envolvió privándola la respiración. Perdido el sentido, cayó desfallecida al suelo.

Al volver en sí encontróse en un aposento de miserable aspecto, tendida en un colchón, y á su lado, mirándola con profunda lástima, una mujer, la esposa del bombero que la había salvado de la voracidad de las llamas. Asombrada de lo que veía, interrogó con ansiedad á su enfermera, y entonces supo todo lo horrible de su situación. Un incendio había destruido su palacio y causado la muerte de sus padres, que espiraron en medio de los más horrorosos sufrimientos. De aquella soberbia morada en que había nacido, no quedaba más que cuatro paredes negras y calcinadas, que amenazaban desplomarse. La caja donde su padre guardaba todos los valores, toda su fortuna, había desaparecido con los demás muebles, no quedando á la desventurada huérfana, de su opulencia pasada, más que su bata de seda y sus zapatillas de raso y unas cuantas monedas de plata en el bolsillo.

No intentaré describir los transportes del dolor y de la desesperación de Marta, en los primeros momentos. Acordóse, después, de su prometido, y sus esperanzas se reavivaron. Amábale con todo su corazón, y creía ser amada de igual suerte. Pero ¿cómo no había volado aún á su lado para consolarla y reiterarle sus amorosos juramentos? Su prometido, aunque pareciera increíble, ignoraría su desgracia. Ella misma, en su cándida inexperiencia, quiso ser la que llevase la infausta noticia. Presentóse en casa de su amado, y no tuvo necesidad de hablar para comprender que la llama del amor se había extinguido en el corazón del pérfido antes que el fuego que había devorado su palacio y sus riquezas. Algunas frívolas protestas de compasión y una hamillante limosna que rechazó con altiva dignidad, fueron los únicos consuelos que recibió de aquel infame que había jurado amarla eternamente. A partir de aquel día, cada minuto de la existencia de Marta fué un siglo de acerbísimo dolor.

Quiso trabajar, y sus aristocráticas y delicadas manos no hallaron en que ocuparse. Intentó dar lecciones de piano ó de idiomas; pero no había aprendido lo suficiente para poder enseñar. Agotada la última moneda de su bolsillo, pálida, ojerosa, demacrada, enferma, sin saber á donde dirigía sus vacilantes pasos, el instinto la llevó á la puerta de uno de esos asilos oficiales donde se cobija la miseria. En el momento de traspasar sus umbrales cayó muerta. La desgracia había consumado su obra.

¿Por qué aquella niña, cuyos piés, durante diez y siete años, no se habían desli-



zado más que sobre alfombras de flores; que respetaba y adoraba á sus padres; que prodigaba sus lágrimas y sus consuelos á la miseria ajena; que amaba con la pureza de un ángel; que nada malo había hecho que borrara sus innumerables obras buenas; por qué, repito, aquella niña á quien había sonreído siempre la felicidad, había de hundirse, en los últimos meses de su existencia, en la sima de todos los dolores?

Contrastes y misterios que se ofrecen á serias meditaciones y que yo, en mi ignorancia y escaso talento, no intentaré profundizar. En mi humilde sentir, esos misterios de la vida humana no tienen explicación aquí en la tierra: hay que buscarla en otra parte. Esas alternativas de goces y amarguras, de placeres y dolores, de esperanzas y desengaños, serán la escala de Jacob por la cual el alma, en las etapas de su existencia eterna, que han de ser innumerables, conquista, vencida hoy y vencedora mañana, el cielo de su perfección y la plenitud de su ser.

AUREA AMIGÓ

## ¡MALDITO AYER!

¡Maldito ayer!... ¡malditos sean los años perdidos en placeres engañosos, que dejan por herencia desengaños que nos causan tormentos horrorosos!...

Ni el fuego de los horribidos infiernos que pintan mentirosas religiones, es peor que esos dolores sempiternos hijos de las continuas decepciones.

¡Qué horrible soledad!.. ¡qué desamparo!.. ¡se inspira uno á sí mismo tanta pena!.. si en el mar de la vida no hay un faro ¡cuánto le pesa al hombre su cadena!

¡Y pensar que uno mismo se ha forjado esos inquebrantables eslabones! . (por que no hay en su historia del *pisado* mas que el triunfo fatal de sus pasiones.)

¡La fiebre y el delirio de la orgía, el placer delirante de un segundo, que los dejan cien siglos de agonía rodando sin cesar de mundo en mundo!

¡Mendigando miradas cariñosas, pidiendo algunas frases de consuelo, para obtener palabras desdeñosas viviendo en una atmósfera de hielo!

Viendo cerca de sí, las almas buenas derramando torrentes de ternura, negándonos consuelo en nuestras penas: ¡En donde puede haber más desventura!...

No son seres innobles y mezquinos los que les niegan su afección sincera, á estos infortunados peregrinos que no hallan ni una flor en su carrera!

¡Dónde hay mayor dolor que ver el fuego del amor, que lanzando hermosa llama le brinda luz al desgraciado ciego... (pues no está ciego el que de veras ama.)

Y se torna ceniza si un proscrito se acerca al foco de la luz radiante



y oye una voz que dice:—„Atrás maldito!  
tú tienes que vivir cual *judío errante*!„

“Tú tienes qué sembrar las buenas obras  
sin esperar el sazonado fruto:  
tu herencia se compone de zozobras  
para tí la Creación está de luto.”

“Tú tienes que correr siempre anhelante  
sin que se acorte nunca la distancia;  
y en premio de tu amor noble y constante,  
encontrarás tan solo.....tolerancia.”

“Y admirando de Dios la omnipotencia,  
reconociendo en El la bondad suma,  
tiene que comprender tu inteligencia  
que mereces el peso que te abruma.”

“Que injusticia no existen en los mundos  
que todo sábiamente se eslabona,  
que no sobran ni faltan los segundados;  
y que solo al culpable se aprisiona.”

Ante esta certidumbre aterradora  
se puede enloquecer, ¡esto es horrible!...  
¡pagar la eterna deuda hora tras hora  
corriendo siempre en pos de un imposible!

Que se vive mañana, convenido;  
también se vivió ayer, ¿y qué alcanzamos?  
¡un presente en el polvo confundido  
del lodo de un *ayer* que abominamos!

Y no hay mas que un camino, uno tan solo;  
no se puede morir, el hombre tiene  
que luchar y avanzar de polo á polo  
por que así á su progreso le conviene.

¡Cuánto pesa la vida Dios eterno!  
¡nunca se llega al fin de la jornada!....  
¡vivir!.. siempre vivir! ¿qué más infierno  
para un alma en el lodo encenagada?

Y es inútil buscar en el suicidio  
un término al dolor que nos aqueja;  
tenemos que vivir en el presidio,  
es en vano romper reja trás reja.

A un organismo fuerte y poderoso  
le sucede otro cuerpo vacilante;  
á un rostro juvenil noble y hermoso,  
una cara leprosa y repugnante.

El alma á su envoltura en mil maneras  
modelo de sus miembros la figura;  
pero ya sean sus formas hechiceras  
ó espectro de siniestra catadura,

El espíritu alienta entre girones  
de burda lona, y blondas perfumadas;  
en las aristocráticas mansiones  
y en las cumbres de rocas escarpadas.

Donde quiera la vida se dilata,  
bajo el Sol tropical que el rostro quema,  
y donde la Natura es tan ingrata  
que alimentar un cuerpo es un problema.

Donde brilla la luz del claro día,



donde la noche tiende negro manto,  
donde reina el placer y la alegría,  
donde la sed se calma con el llanto.

En todas partes hallaréis la vida,  
lucha, renovación y movimiento;  
es inútil el crimen del suicida;  
trás de la muerte está el renacimiento.

¿Y se complace Dios en esa lucha?  
¿por qué la eternidad de los dolores?  
mas... llega á mí una voz que dice:—“Escucha,  
En un bosque de espinas brotan flores.”

“Maldices de tu ayer las lentas horas  
que perdiste en placeres engañosos;  
mas tienes ante tí nuevas auroras,  
y siglos de adelantos prodigiosos!”

“Si tiempo tienes, si jamás se acaba  
ese *algo* que á tu ser da fortaleza,  
¿por qué ha de gemir siempre tu alma esclava?  
¿por qué no ha de adquirir luz y grandeza?”

“Si fuiste inteligente en los amaños,  
si supiste olvidar las afecciones,  
si dejaste en herencia desengaños,  
si te rindieron pérfidas pasiones.”

“Si tuvistes audacia suficiente  
para gozar de todo sin medida;  
si el lodo del placer manchó tu frente,  
si el vicio fué la gloria de tu vida.”

“Si una vez y otra vez en tu delirio  
dijistes.—A gozar; lo olvido todo:  
no me importa que sufran el martirio  
los que de mí dependan de algun modo.”

“Los lazos de familia rotos quedan,  
no quiero del hogar las afecciones;  
y aunque cien cataclismos se sucedan,  
yo bogaré en el mar de las pasiones.”

“Si tuviste constancia inquebrantable  
para bajar al fondo del abismo,  
si fuiste por tu antojo un miserable:  
bien puedes redimirte por tí mismo.”

“El mismo empeño, la tenaz porfía  
que empleastes en el mal con loco anhelo  
y que á tu perdición te conducía:  
con igual decisión escala el cielo!”

“Dios no creó espíritu de lodo  
ni á otros les dió las alas del querube;  
á todos concedióles de igual modo  
un *algo* inmaterial que al cielo sube.”

“Todos tienen la esencia de su esencia,  
la substancia divina de Dios mismo:  
los gérmenes del bien y de la ciencia;  
todos pueden llegar al heroísmo.”

“No hay destino fatal que á nadie obligue  
á seguir por la senda del pecado;  
todo cuanto se anhela se consigue,  
que no hay nadie por Dios desheredado.”



"Pues si el tiempo te sobra, si á tu antojo  
puedes luchar y conseguir victoria,  
¿por qué tu *ayer* te inspira tanto enojo,  
si no es más que un capítulo en tu historia?"

"¡Maldito ayer!... ¿por qué? si de enseñanza  
sirve cuanto se yerra, si cayendo,  
es como el hombre arrepentido avanza,  
¿por qué pierdes tus horas maldiciendo?"

"Si todo aprendizaje es doloroso,  
¿no ves al niño que aprendiendo llora?  
y luego cuando sabe, ¡qué orgulloso  
publica su saber hora tras hora!"

"Sin recordar el tiempo que agoviado  
por estudios penosos padecía;  
mas ¿qué importa la sombra del *pasado*  
si precursora fué de un nuevo día?"

"Niño es la humanidad, que estudia y gime  
en tanto que no aprende las lecciones,  
mientras el vicio en su poder la oprime  
y es juguete de miserables pasiones."

"Pero cuando se eleva y se engrandece,  
cuando adquiere el dominio de la ciencia,  
cuando en virtud de sacrificios crece,  
¡cuán hermosa es la humana inteligencia!"

"No maldigas tu ayer, sigue estudiando,  
con afán tus lecciones aprendiendo,  
por la senda del bien siempre avanzando,  
y á los que cumplen mal compadeciendo."

¿Qué no encuentras amor?... ¿y acaso existe  
en ese mundo de miseria y lodo?  
¿entre el cieno el armiño acaso viste?  
¿hallaste inteligencia en el beodo?"

"No busques en la sombra resplandores  
ni en charco cenagoso blanca espuma,  
ni en el desierto estéril bellas flores:  
buscar el imposible es lo que abruma."

"Acepta de ese mundo los abrojos  
por que es bosque de zarzas espinosas;  
y mutuamente os prodigáis enojos:  
(que es lo que dan las almas envidiosas)."

"Trabaja en tu progreso sin fijarte,  
no quieras nunca, no, llegar al fondo;  
que mientras más pretendes elevarte,  
el salto para tí será mas hondo."

"Amar sin condiciones es preciso,  
amar sin esperar correspondencia;  
no puedes aun llegar al paraíso  
donde el amor exhala dulce esencia."

"No maldigas tu *ayer*, por que el *pasado*  
es el maestro que mejor enseña;  
si en la culpa llevamos el pecado  
es el presente la mejor reseña."

"De nuestros hechos, de la triste historia  
que escribió nuestra mísera ignorancia;  
pero abierto está el templo de la gloria,



progresando se acorta la distancia.,

"Todos pueden llegar á las regiones  
donde el alma se eleva en su grandeza,  
superior á las miserias pasiones  
que nos llevan al caos de la impureza.,

"Trabaja con afan en tu adelanto,  
no pierdas ni un momento, ni un segundo;  
no maldigas ni viertas triste llanto  
por las miserias de ese pobre mundo.,

"¡Mira lejos, muy lejos de la Tierra  
y encontrarás la patria del proscrito;  
en practicar el bien, el bien se encierra:  
y la ciencia es el Sol del infinito!.,

Esto dijo la voz; ¡bendita sea!....  
¡que vibre eternamente en mis oídos!....  
que dé á mi mente luminosa idea  
para recuperar siglos perdidos!

Cesen mis maldiciones al *pasado*,  
sea mi *ayer* mi prudente consejero;  
si en la culpa llevamos el pecado,  
mis pesadas cadenas romper quiero!

¡Mundos de luz mi mente necesita!  
¡atrás... atrás . envidias y rencores!....  
nob'e ambición mi pensamiento agita,  
quiero que broten en la Tierra flores;  
flores de amor, de compasión bendita;  
difunda el bien fulgente resplandores  
para que encuentre al fin la raza humana  
la verdad luminosa del MAÑANA!

Amalia Domingo Soler.

## EL TALISMÁN

Era gigante montaña  
cuya soberbia altivez  
en excelsísimas nubes  
velaba la áspera sien.

Con insistentes pupilas  
llenas de luz la miré,  
mis encendidas centellas  
ven, repitiéndola, vén.

Torvo y confuso miróme,  
y estremecido después  
el grande mónstruo de piedra  
púsose súbito en pié.

Y á las intensas miradas  
con que ordenábale—ven—  
me respondió caminando  
con lentitud sin querer.

Hasta que al fin estallando  
de indignación y desdén  
me habló con hondo bramido  
de terremoto cruel.

—¿Quién eres tú, vil gusano,  
que irradas tanto poder?

Así soberbio me dijo  
como al vasallo su rey.

—¿Quien ha de ser—contestéle  
en paz—un alma, ¿no ves?

—Y qué pretendes?—Que seas  
florida alfombra á mi pié.

—¿Y en qué consiste que puedas  
así imponerme tu ley?

En un Talismán—¿De donde?

—Del alto cielo—¿De quién?

—Del Dulce Jesús—¿Del Cristo?

—Del mago de Nazaret.

—Un Talismán! ¿y qué nombre  
tiene el talismán, pardiez?

—¡Que nombre! ¿no lo sospechas?  
no lo adivinas? La fé!—

Y la gigante montaña  
hundió en el polvo su sien.

Fé en la luz, fé en el progreso  
fé en el porvenir tened,  
la fé que transporta montes  
redime mundos también.

S. S.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 9 de Octubre de 1890.

**Precios de suscripción.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año d. 8 pesetas.

**RECAOGION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**

En Lérida. Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 2, Imprenta.

SUMARIO.—¡Bendito sea!—¡Gloria al justo!—Mis noches.

## ¡ BENDITO SEA !

### I.

He aquí la oración fúnebre que pronunciamos al saber la desencarnación del noble y consecuente espiritista D. Cipriano Martínez Gonzalez. Era un padre de los padres, así lo manifiesta «La Democracia Soriana» en su número del 14 de Septiembre último.

Cuantos elogios pudiéramos hacer de nuestro hermano parecerían apasionados, por esto preferimos copiar íntegro el artículo del señor Arjona y Gomez.

### D. Cipriano Martínez Gonzalez.

No tuvimos el honor de tratarlo; jamás su palabra se cruzó con la nuestra; nunca pisamos los umbrales de su casa, ni los de la oficina de que era Jefe; solo hemos tenido ocasión de descubrirnos respetuosos ante su cadáver; solo hemos conocido al hombre, cuando el hombre ya no existía. ¡Cuánto nos pesa! Pasó á nuestro lado, y pasó inadvertido; el rumor público llevó á nuestro oído algo de lo mucho que se habló en su elogio; pero no lo bastante para dárnoslo á conocer tal como era; ha sido preciso que la muerte tendiera sobre él su negro manto, para que se nos manifestara con toda su hermosa grandeza. Su elogio fúnebre más sencillo, mas conmovedor, más exacto, lo escuchamos hace unos minutos en labios de su pobre y desolada viuda.

¡Quién pudiera reproducir, una por una, aquellas hermosas palabras llenas de sentimiento, de verdad y de dulzura!

No podemos intentarlo; el tiempo apremia, el cansancio agobia, el espíritu flaquea; ni siquiera podemos hacer una biografía del que ya no existe, porque ni aun datos tenemos para ello.

Aunque sí; la biografía de D. Cipriano Martínez se hace en dos palabras. Don Cipriano Martínez fué un ciudadano bondadosísimo; un funcionario íntegro; una voluntad enérgica, un carácter naturalmente inclinado á la justicia y al bien: pero tuvo la entereza de ánimo bastante para no ocultar sus creencias; tuvo—en otro





orden de ideas—el valor suficiente para oponerse á la iniquidad y á la injusticia, allí donde las encontró, y vivió constantemente en la adversidad. Creyó que para seguir su camino le bastaba con ser hombre honrado, y solo halló obstáculos por todas partes.

¡Disculpemos sus errores si los tuvo—porque ¿quién es capaz de penetrar en los insondables abismos de la conciencia?—y alabemos su constancia y fortaleza!

\*  
\* \*

D. Cipriano Martínez y Gonzalez concluyó hace treinta años, con gran aprovechamiento, la carrera de Ingeniero de Caminos; durante esos treinta años ha tenido diez y seis ó diez y ocho traslados; nunca ha estado mas de dos en una misma provincia; de donde no tenía que salir por sus opiniones religiosas, lo lanzaban los contratistas á cuyas exigencias no se plegó jamás: de Tarragona fué trasladado por no asistir á un *Te Deum*; de Salamanca por haberse casado civilmente; de otras partes ¡Dios sabe por qué!

En el tiempo que ha permanecido entre nosotros, ha recibido plena confirmación la fama que de justiciero y recto tenía adquirida; así lo hemos oído de sus subordinados; así lo hemos escuchado de cuantas personas mantenían relación con las oficinas de Obras públicas de que era jefe: siempre estuvo á pronto de hacer todos los favores compatibles con la justicia; jamás traspasó, á sabiendas, los estrechos límites de ésta.

Hay detalles que retratan al hombre de cuerpo entero; hé aquí uno:

Es costumbre que los Ingenieros jefes de Obras públicas se surtan, con cargo á los fondos de material, de la luz y de la lumbre que se necesite en sus habitaciones particulares.

Pues bien; el Sr. Martínez hacia comprar de su bolsillo particular, hasta la tinta que se necesitaba en su casa.

¡Hasta tal extremo llevaba su intransigencia en este punto!

Pero ¿á qué continuar? Preguntad á las infinitas personas á quienes, con mano pródiga, sin ostentación y sin ruido, ha socorrido el Sr. Martínez; preguntad á los muchos á quienes ha dispensado justicia: preguntad al pueblo en masa de Soria y él os dirá, con rara unanimidad:

—Sus creencias podrian ser erróneas; pero sus costumbres y sus virtudes eran las de un justo.

\*  
\* \*

La noticia de su enfermedad, casi coincidió con la de su muerte.

Su naturaleza fuerte y robusta—tan enérgica como su voluntad—parece le prometía larga vida: pero ¡minan tanto los disgustos! ¡dejan tan honda huella las contrariedades! ¡desgasta tanto la continuada lucha! que no es extraño que el Sr. Martínez no se haya hecho viejo.

El jueves último llevamos su cadáver á la morada de donde nunca se vuelve; más de dos mil personas presenciaban ó tomaban parte en la fúnebre ceremonia que revistió carácter puramente civil, en atención á las creencias del muerto; en los semblantes de todos se reflejaba la triste emoción del acto; el concurso formado por individuos de todas las clases sociales, se descubría con respeto al paso del cadáver. En cuatro ó cinco ocasiones distintas tuvo que hacer alto la fúnebre comitiva, porque un numeroso grupo de honrados hijos del pueblo se disputaba el triste privilegio de sostener, de conducir con sus callosas manos, el pesado féretro. ¡Qué hermoso, qué hermoso espectáculo! No, no digais que eso es impío, no digais que eso es irreligioso. Pues qué, ¿no debemos todos ejercer las obras de miseri-



cordia? Pues qué, ¿no debemos asimismo enaltecer la honradez y la virtud? ¿Hemos de apartarnos, como de apestados, de los que no profesen nuestras creencias? ¿Hemos de negar nuestros consuelos á la desolada viuda? ¿La hemos de abandonar en su tribulación? Nó, y, mil veces nó: porque Dios que contempla lo más recóndito de nuestra conciencia, sabe que solo obramos por caridad, y la caridad es la más sublime de las virtudes cristianas. ¡Bien hayan los que la ejercen sin tener para nada en cuenta las opiniones, las creencias religiosas de aquellos á quienes la dedican!

\*  
\* \*

Dos palabras para terminar.

D.<sup>a</sup> Matilde Fernandez, la virtuosa compañera del malogrado Sr. Martinez, nos ruega hagamos público su vivo agradecimiento, su sincera gratitud, á cuantas personas han acompañado al cadáver de su esposo hasta la última morada; á cuantas han contribuído al mayor decoro y solemnidad del acto y especialmente al Sr. Alcalde de la capital, por las atenciones que la ha dispensado y por la caballerosa solicitud con que ha procurado atender sus ruegos.

—Diga usted á todos—añadió llorando—que cualesquiera que sean las diferencias religiosas que nos separen, hay algo que nos une é identifica; el amor á la justicia y á la verdad de las que fué siempre idólatra mi infortunado esposo.

\*  
\* \*

D. Cipriano Martinez ha muerto pobre, como mueren los hombres honrados. Lo que le sobraba de su sueldo, lo repartía en limosnas. ¡Dios lo haya acogido en su seno!

JOAQUIN ARJONA Y GOMEZ



## II.

Si fuera una realidad la fábula religiosa del cielo católico, Cipriano Martinez estaría ya sentado á la diestra de Dios padre; porque el amor á los pobres es lo que conduce al espíritu al seno de Dios; lo que si es indudable, es que nuestro hermano encontrará en el espacio numerosos amigos; su despertar será mucho mejor que el cielo de la iglesia romana; por que las bendiciones de los pobres agradecidos, forman el mas dulce cántico, el himno mas armónico, el hosanna mas conmovedor que puede escuchar el espíritu.

Alma buena que en la Tierra  
prodigastes el consuelo,  
cuando mires á este mundo  
piensa en mí; yo te lo ruego.  
Inspirame la ternura  
de tus nobles sentimientos,  
que quiero seguir tus huellas,  
que quiero imitar tu ejemplo,  
que quiero ver en los pobres  
lo que tú vistes en ellos,  
tu familia de otros días,  
tus amados compañeros.  
Quiero imitar tus virtudes,  
por que sin ellas comprendo,  
que no son las existencias  
mas que *ceros* sobre *ceros*,  
sin *unidad* que les dé  
ni valor ni complemento.

¡Inspirame hermano mio!  
¡inspirame!..... te lo ruego;  
por que quiero en buenas obras  
aprovechar bien mi tiempo  
¡Bendito seas noble espíritu!  
¡bendito tu sentimiento!  
¡bendita sea tu memoria!  
¡bendito tu amor inmenso!  
Cuéntame las maravillas  
que has encontrado en los cielos.  
Díme cuantos pobrecitos  
te salieron al encuentro,  
y te ofrecieron sus brazos  
como el mas seguro puerto.  
Díme cuantos huerfanitos  
te abrazaron sonriendo,  
y cuantos atribulados  
te prodigaron su afecto.



Díme cuantos desvalidos  
 alfombraron tu sendero,  
 con las flores inmachitas  
 de su reconocimiento.  
 Si eras justo entre los justos,  
 si eras bueno entre los buenos,  
 para tí todas las puertas  
 abiertas tendrán los cielos!  
 Y serás sábio entre sábios,  
 y serás andando el tiempo,  
 un espíritu de luz,  
 un *Enviado*, un *Mensajero*  
 que irá á mundos superiores  
 á difundir los destellos  
 de su gran sabiduría,  
 de su amor al Sér Supremo!

. . . . .

No te conocí en la Tierra,  
 jamás escuché tu acento,  
 pero al leer el relato  
 que escribieron de tu entierro,  
 los que no te conocían  
 ni les impulsó el afecto:  
 al comprender tu grandeza  
 se agitó en mi pensamiento  
 el afán de tributarte  
 el mas humilde recuerdo,  
 en prueba de gratitud,

de justo agradecimiento,  
 por honrar con tus virtudes  
 la escuela á que pertenezco.  
 ¡Ah! si los espiritistas  
 todos siguieran tu ejemplo,  
 el Espiritismo fuera  
 el mas sublime evangelio!  
 ¡Dichoso tú que la senda  
 de tu existencia has cubierto,  
 con flores que nunca mueren,  
 que nunca marchita el tiempo!  
 ¡Dichoso tú que á los pobres  
 les distes tu amor inmenso!....  
 ¡Tú vivirás en los mundos  
 donde no existen los ciegos,  
 donde no hay pobres tullidos  
 ni mártires del silencio,  
 que no oyen las armonías  
 que llenan el Universo!  
 Cuando avances por la senda  
 anchurosa del progreso,  
 acuérdate de los pobres  
 que aquí quedamos muriendo;  
 y dame tu inspiración  
 para que siga tu ejemplo,  
 que quiero ver en los pobres  
 lo que tú viste en ellos.  
 ¡Bendito seas noble espíritu!  
 ¡Bendito tu amor inmenso!....

Amalia Domingo Soler.

## ¡GLORIA AL JUSTO!

Al concluir de escribir las anteriores líneas recibimos "Las Dominicales del libre pensamiento," y como justo tributo á Cipriano Martinez, honra y gloria de la escuela espiritista, publicamos íntegra la Carta de uno de sus corresponsales, por que en ella se manifiesta una vez mas que la grandeza del espíritu es superior á todos los fanatismos, á todas las supersticiones.

¡Cuánto bien hizo nuestro hermano en la Tierra! hasta su muerte y su entierro ha sido una lección, una enseñanza que á su tiempo dará ópimos frutos.

## EL ACTO CIVIL DE SORIA.

Soria 11 de Setiembre de 1890.

*Sr. D. Ramon Chies:*

Vivamente impresionado por el suceso de hoy, escribo á usted sin orden ni concierto, es decir, exponiendo las ideas según ellas afluyen á la imaginación, sin atavíos retóricos.

Como le consta por el telégrama que le enviamos, hemos tenido la desgracia de perder al distinguido y sábio amigo D. Cipriano Martinez, libre-pensador, (1) ingeniero jefe de caminos de esta provincia, hombre justiciero, padre cariñoso, esposo modelo, protector de los desgraciados y desvalidos, cuya justa fama pregonan en esta capital de provincia los por él socorridos, en la forma silenciosa que la caridad exige, para mayor mérito y honor.

Persona de alta posición social como era; de grandes conocimientos científicos

(1) era mas que libre pensador, era espiritista, (nota de la redacción de La Luz del Porvenir)



de honradez y sensatez y de recto juicio y convicciones probadas y seguras, ha llevado con su última voluntad al edificio de la redención humana la piedra fundamental de la reforma reclamada por la época en que vivimos, mal que pese á los que quisieran retrovolvernó á la del hijo rey del monarca monje.

Dispuso antes de fallecer que su sepelio fuera civil, y así se hizo hoy á las seis y media de la tarde entre los acordes de la música y un acompañamiento de cientos de amigos y miles de curiosos en el trayecto y balcones de las casas por donde según la ley, había de pasar el cortejo fúnebre.

Este sepelio civil voluntario ha sido el primero acaecido en Soria y, contra lo que podía suponerse, han concurrido á él más de 4 000 personas, siendo así que la población no pasa de 7.000.

En la inhumanación no se ha pronunciado ningún discurso por evitar todo conflicto. Las autoridades; obligación es hacerlas justicia, han sabido cumplir su deber.

Solo un incidente ha podido motivar sin los consejos de previsores correligionarios, algun disturbio y es el siguiente:

Para llegar al cementerio civil es aquí preciso pasar por el católico, cuyas puertas, según sus estatutos, han de cerrarse á la puesta del Sol. Cuando el cortejo fúnebre pasó por delante de ellas eran más de las siete, y por la parte interior se destacaron, pegados al hierro, dos sacerdotes con teja calada que llamaron la atención de los acompañantes. ¿Cuál era el propósito de su exhibición? ¿Por ventura excitar los ánimes con su presencia? Pues sus esperanzas resultaron fallidas.

Aquella piadosa muchedumbre, aunque ofendida por tan inconcebible provocación, no demostró su sentimiento dominada como estaba por la memoria del hombre venerando á cuyos restos rendía el último honor. ¡Qué distancia entre aquella memoria grande, noble, generosa y el espíritu raquítico y ruín envuelto entre los negros ropajes!

Esto era barro, aquello oro. ¿Y es posible que España dude en elegir entre el barro y el oro? La manifestación grandiosa del pueblo de Soria, dice ya á quien tiene ojos, la profunda transformación operada en nuestro pueblo y la resolución callada de este, de ir tras el oro y volver la espalda al barro.

Todo cuanto yo diga, señor director es poco para ponderar la importancia de este acto, que ha dejado la más honda, la más profunda impresión en el espíritu, de natural inteligente y despierto, de estos hijos de Soria.

Soy de usted atento correligionario y amigo.—*El Corresponsal.*

## MIS NOCHES.

### XI.

Cuando escribía las últimas líneas de «Mis Noches» precedentes, no era ni feliz ni desgraciada; bastaba á mi poco anhelo el desencanto con que hasta entonces habíase deslizado mi vida en cuya cantidad de tiempo, sin embargo, acopiado había mi espíritu una suma no pequeña de conocimientos experimentales que previsora, me lucieron aunque nunca desconfiada. Vale tanto la sencillez de corazón, que defendí heroica la mía hasta que en los últimos embates la arrastró consigo su poderoso empuje..... ¡ya era tiempo!... El poeta lo dijo: *Malditos treinta años, funesta edad de amargos desengaños.* ¡Cuánto sufre y calla mi corazón de nadie comprendido!... Pasa mi dolor por los imperios del sentimiento humano, como pasa el concepto filosófico por la turbada inteligencia del pobre cretino, descono-



cido.... y aún si esto solo fuera, yo, que el temor de comunicarme me ha arre-  
drado siempre, buscaría en el catálogo de mi cortés política, una frase halagado-  
ra para esta desventurada humanidad que de lisonjas se precia... pero el mundo  
de las pasiones uccido al carro de sus devaneos bulle espumante en el centro de  
una atmósfera impura, y si descansa es solo para vigorizar su existencia añá-  
diendo una nota inarmónica al desconcierto de su vida; este es el infierno: huir de  
él, pretenderlo, es casi una imposibilidad, aunque de armño sea el color que re-  
vista las alas del espíritu.

Toda congoja tiene un sollozo, todo dolor un suspiro; y en lágrimas baña el co-  
razon su poema mas triste: la expansion nace del sentimiento comprimido ¿es esto  
cierto? No me lo preguntéis á mí, no me lo exijais, porque tengo miedo hasta de  
mis propios pensamientos desde que la telegrafía parece ser un hecho; pero la  
involucionacion no es la trasmision, he creido yo, el prejuicio se aparta, no está  
contenido en las leyes jurídicas, no es el juicio informado que formula el juez,  
no es el código; no es tampoco la sentencia moral del convencimiento íntimo de  
las cosas; no es la verdad, no puede serla; pero ello es así: es la flaqueza, la  
debilidad, el sentido mal educado por la costumbre quizás de no tener vida propia  
la que provoca esa intemperancia del pensamiento colectivo y hasta individual.  
¿Por qué, Dios mio, un rayo de tu omnimoda inteligencia hicistes descender á mi  
razon? ¿por qué mi inteligencia está iluminada de átomos de la luz que te envuel-  
ve? ¿por qué á los acordes de la armónica creacion contesta con un suspiro, vi-  
bracion de mi alma, el sentimiento mio? ¿por qué?... ¿por qué tantos interrogati-  
vos? Algo me lo explico, y ese algo partícula del pensamiento universal, me bas-  
ta para no pedirle al sabio sus libros, al poeta su lira, al anciano su experiencia;  
pero me dirigiré al ángel que envuelto está en el cendal de su pureza y canta las  
maravillas del amor; interrogaré al humilde de espíritu, al inocente, á la víctima,  
al proscrito y al huérfano, y los primeros dejándome oír sus melodiosas concep-  
ciones, y los otros haciéndome estremecer con el canto de su doloroso poema, me  
enseñarán mas y harán por mi progreso mucho mas que toda la elocuencia del  
sabio, la inspiración del poeta, la magestad del anciano.

El llanto es un elemento de purificacion tan p deroso que al destilarse gota á  
gota en lágrimas de hiel desde el hondo abismo de nuestro corazon atribulado re-  
dime la culpa, regenera el presente, prepara el porvenir; ¡pero es preciso saber  
llorar!... Ya he dicho en uno de mis pensamientos sueltos que «Hay risas que  
mueven á lástima, como hay lágrimas que inspiran una carcajada. Estudiemos el  
registro que da impulso á estas contorsiones y caracterizaremos el sentimiento que  
les dá vida». ¡Es preciso saber llorar!... es necesario sentir el candente fuego que  
una de esas perlas infiltra en la agonía del alma para justificar el perdon de toda  
una existencia de errores; nos es indispensable atesorar el valor que las lágrimas  
tienen para comprender cuantos son los grados del dolor; porque el llanto es mas  
que la pena; es la última suprema espresion de su existencia; es la fuerza con-  
tenida; es la lava que arroja el volcan en erupción; es el torrente caudaloso que  
se despeña de ignorado manantial; el estertor del moribundo, el adios á la per-  
sona querida; la tempestad que estalla, el rayo que fulmina; la carcajada histé-  
rica del loco sobre cuya frente una nota calumniosa dejó la huella... ¿Sabeis lo  
que es la calumnia? «Es la imputación falsa, hecha maliciosamente para menos-  
cabar la reputación ó el honor de alguna persona». Esta definicion nos da Martí  
Caballero en su diccionario de la lengua. Pasemos por alto este tema que al  
escritor ofiece sin embargo ancho campo al libre ejercicio de sus facultades y



sin olvidar por eso que, cual el primero, estoy llamada á justificar tal vez doblemente á este mónstruo que se ensaña luego contra el mismo que le dió vida, continuaré emborronando sin asunto determinado, sin idea fija, para que como todos mis escritos de esta índole responda este asimismo al epígrafe que le encabeza.

Hay en mi cerebro mucha confusion, un bullir constante de atolondradas ideas que se suceden, se persiguen, se amontonan sin que ninguna consiga merecer mi absoluta atencion para aliviarlas en su respectiva lucha. La una me golpea tristemente hablándome de desengaños; aquella otra siento que se reclina abatida sobre los hilos nérvio conductores, algo mas apartada que las demás, como para demostrarme que la han abandonado, que es huérfana de amores que supo sentir y prodigar y cuya recompensa fué el escarnio... hay otra ¡pobre ciega! que en su mudo dolor revelando está el inmenso tesoro que la han robado .. es la fé, la confianza que un tiempo fueron su salvaguardia y la joya mas preciada de su alma... ¡Oh! cómo perturba mi razón el abrasador fuego que de su llanto cae...

Quisiera abrazar mi mente  
y calcioar mis recuerdos,  
taladrar el pecho mio  
y que tocan á muertos.

¿Creeis que por haberme inspirado este cantar es acaso mi hija predilecta? No; porque á todas igualmente las compadezco, merecen en igual grado mis simpatías. La primera me habla de desengaños y cosa triste es en verdad cosechar grano y recojer humo ¿qué podría decirle? la otra tan desgraciada como su hermana me muestra su corazon cubierto de profundas heridas, pero que no tienen cura: es el veneno el que roe sus entrañas, el que circula por su sangre; es la baba de inmundo reptil el que ha sembrado la muerte en su seno. .. el escarnio, la burla... es decir, la infamia, la mancha indeleble del pecado ensañándose con una víctima más porque así conviene y hay que darle al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios; hay que alimentar las pasiones del mundo material dejándose llevar por sus corrientes, no enfrenarlos con la sentencia de la virtud, con la disciplina del ejemplo, cual Jesús lo hizo en el templo arrojando á los mercaderes... no llores, hija mia; tú le das á Dios lo que es de Dios; le ofreces en holocausto tu llanto de hiel sin esgrimir las armas que pudieran blandir contra tus enemigos si la letra siguieses del sentido evangélico... Han pasado diezinueve siglos y la humanidad no está redimida; pero tu cruento sacrificio, Jesús mio, no ha sido estéril para muchas almas que pudieran tambien preguntar: *¿por cuál de mis obras me condenais?*

Cual la historia que voy á relataros  
de vuestra atención digna, mis lectores,  
habra muchas quizás, tal vez peores,  
cual la presente amarga.. es de dudar,  
Fué una niña la nuestra de sencilla  
fé tan pura y candor tan inocente,  
que el alma pensadora tristemente  
le daba que reir y que llorar.

Apasionada y tierna en sus amores,  
al bien siempre dispuesta, al sacrificio,  
de aparente virtud el artificio  
la existencia negó y la falsedad.

Probadle si quereis al pobre ciego  
el tinte que la luz dá á los colores,  
al sordo la armonía y los horrores  
del hambre al millonario ¿qué os dirán?

Nada responderían y aun pudieran  
con fuerza de razon negar la prueba;  
quien amigo del bien al bien se eleva  
¿la existencia del bien podrá negar?



El que vive entre sombras noche y día,  
el triste que rumores no percibe  
y aquel que en la abundancia siempre vive  
¿otro estado podrán imaginar?

La niña de mi cuento fué halagada  
por los dones de una amistad sincera  
al parecer tan grande y verdadera  
que á su encanto fuese sin tardar.

Y los años así pasaron breves  
viviendo de la vida que le daban,  
una vez y otra vez cuanto le amaban  
demostrandola siempre la amistad.

La madre de sus hijos cariñosa  
fué tambien nuestra niña sin ventura;  
joya de mas valor que su ternura  
no les pudo la jóven regalar.

Y por ellos y todos, dulce, amante,  
de su ser precindiendo demostraba  
que una deuda moral nunca se acaba  
¡ella nada tenia que pagar!.....

En todos espontaneo fué el cariño  
hablando con justicia, que es mi lema;  
si desenvuelvo mal tan árduo tema  
será.... yo no lo sé.... ¿pues qué será?

Mas volviendo al asunto que termina,  
que quiero terminar mejor diria,  
creo que lo dejé cuando decia  
*¡ella nada tenia que pagar!*

*Que en todos espontaneo fué el cariño ..*  
por eso á tanto amor reconocida  
la pobre soñadora dió su vida,  
la vida de su alma a la amistad.

Si es en pago de deudas atrasadas  
lo poco que ofrecióle á sus hermanos,  
saldada está la cuenta, no con vanos  
juramentos inútiles lo está.

El ayer de tu *ayer* fué por tu culpa  
el mismo que el presente es por la ajena;  
lo que a los otros hiciste te condena,  
lo que te han hecho á tí lo pagarán.

Un consejo á vosotros que no es mío:  
*cuando escucheis el mal nunca aceptadlo,*  
*antes por el contrarior, rechazadlo*  
*si quereis ser mejor que los demás.*

¿Qué, preguntais quizás por el ángel adorado de mis ensueños?

¡Oh! mas hermoso, mas resplandeciente que nunca se halla á mi lado inspirán-  
dome, fortificándome y abriéndome con amor sus brazos para que vierta en su  
seno las lágrimas del pesar.—Llora, llora, me dice; mañana llorarán otros y tu  
conmigo seremos su angel tutelar. Así se vengan las almas piadosas.—¡Bendita  
seas, hija mia!

EUGENIA N. ÉSTOPA.

9 Setiembre 1890.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 16 de Octubre de 1890.

**Preios de Suscripcion.**  
Barcelona un trimestre ade-  
lanta lo una peseta; fuera de  
Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Estranjero y Ultramar un año  
d. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de Suscripcion**  
En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principa  
En Alicante, Francisco, 2,  
Imprenta.

SUMARIO.—A un espiritista.—Fantasía.

## A UN ESPIRITISTA (ausente.)

### I.

Hermano mio: á tí que tanto amas el progreso; á tí que corres afanoso para vi-  
sitar á los enfermos y socorrer á los pobres; á tí que los mejores años de tu vida  
los has empleado en difundir la verdad del Espiritismo, en los palacios y en las ca-  
bañas, entre los profundos sábios y los crédulos ignorantes; á tí que sin las comu-  
nicaciones de los espíritus te sería insoportable la existencia, tienen que serte su-  
mamente gratas cuantas noticias se refieran á los adelantos del Espiritismo; por  
eso me apresuro á contarte las impresiones que recibí el 20 de Septiembre en el  
*Centro Barcelonés de Estudios Psimológicos*, que celebró la inauguración de su nuevo  
local situado en la calle de Mercaders 40, 2.º

Tú que conoces perfectamente esta fabril ciudad, te harás cargo de que está el Cen-  
tro Espiritista en el paraje mejor que se podia desear, en el barrio de los católicos  
por excelencia, y allí donde existe la sombra de otros siglos, es donde deben irra-  
diar los resplandores de la divina luz de la verdad.

La casa, antigua y muy espaciosa, no reúne todas las condiciones necesarias para  
un Centro de su importancia, puesto que le falta un buen salon para las sesiones,  
pues el que tiene, aunque no es pequeño, es insuficiente para la gran concurrencia  
que le invade semanalmente. En cambio el salon de descanso me agradó muchísimo  
porque está decorado con muy buen gusto, lo mismo que la biblioteca y la se-  
cretaría que son dos gabinetes espaciosos con mucha luz, pero todo no se pue-  
de conseguir en un día, mucho mas cuando se tropieza con dos grandes obstáculos,  
la falta de bienes materiales de muchos espiritistas, y la sobra de fanatismo y de  
increible ignorancia de muchísimos propietarios que dicen con todas sus letras lo  
siguiente:—Prefiero que se ponga en mi casa una *mancebia* antes que un Centro Es-  
piritista.—Así es, que buscar casa en Barcelona para establecer un Centro Kardeista  
es una empresa más difícil que la de Colon cuando fué á conquistar un nuevo mun-  
do; y así lo demostró el Sr. Casanovas en una extensa *Memoria* que leyó en la  
sesion inaugural; pero no adelantaré los sucesos, no te contaré el final antes que el  
principio.

Con muy buen acuerdo, la esposa del presidente del Centro Barcelonés, la señora





de Usich, quiso celebrar la inauguración del nuevo local repartiendo pan á los pobres; poniendo ella la mayor cantidad, secundaron su pensamiento benéfico otros espiritistas, y 333 panes de tres libras fueron repartidos entre los necesitados.

En el salón de descanso fué la distribución, que comenzó á las 10 de la mañana. La señora de Usich fué la encargada de repartir los panes y nunca nos ha sido tan simpática como en aquellos momentos.

¡Cuánto anima, cuánto dulcifica el semblante la práctica de las buenas obras!

Yo estaba sentada á su lado y me encontraba tan alegre, tan satisfecha, que mas de una vez estreché sus manos entre las mías, diciéndole con sincera admiración; ¡qué contenta estará tu hija! estoy bien segura que su espíritu te envolverá con un radiante fluido: estoy contentísima de tí... ¡qué buen pensamiento has tenido!

Varios espiritistas acompañaban á la señora de Usich, y cuatro músicos ciegos tocaban á intervalos dulces melodías que aumentaban el conmovedor efecto de aquella escena.

Necesitaria escribir un gran libro para pintarte lo que sentí durante las dos horas que duró el reparto.

Centenares de pobres desfilaron ante mí; los unos embrutecidos por la miseria, indiferentes á todo menos al instinto de conservación, recogían el pan sin mirar, sin saludar, eran máquinas movidas por el hambre, espíritus que indudablemente solo miran al suelo, como los traperos que salen de madrugada á buscar entre la inmundicia de la calle algo que les sirva para ganarse su miserable sustento. En cambio entraron algunos obreros sin trabajo, con el rostro coloreado con el rubor de la vergüenza, pero con la resignación suficiente para buscar un pan. Estos saludaron tímidamente, algunas pobres viudas se presentaron con sus tiernos hijos, los cuales al ver el pan en las manos de su madre sonreían contentísimos, y por último dos pobres me llamaron vivamente la atención. Uno de ellos era una señora de mediana edad, vestida con un traje que habia sido elegante, pero que ya estaba completamente deteriorado: una pobre mantilla descansaba sobre sus hombros y cubría á medias su cabeza verdaderamente aristocrática, peinada con la mayor sencillez, pero con indisputable elegancia, sin el menor artificio; en su rostro pálido y marchito brillaban sus ojos medio cubiertos de lágrimas y en su boca se dibujaba una de esas sonrisas inexplicables que cuentan toda una historia de lágrimas.

Recibió tres panes que colocó en un pañuelo, el que anudó con febril actividad saludando y dando gracias con tanta finura, con tal expresión, que al verla partir murmuré con tristeza: Pobre espíritu!... ¡cuánto sufrirás!... porque indudablemente en esta existencia habrás dormido en dorada cuna, tus mas leves caprichos habrán sido leyes imperiosas en tu hogar, tu presentación en el gran mundo un verdadero acontecimiento, tu boda un suceso importante en la alta aristocracia, habrás sido la reina de la moda y de tí habrán tomado modelo las mujeres mas distinguidas; despues... despues... ¡quién sabe si en una casa de juego habrá perdido tu esposo cuanto poseía!... y hoy gimes en la mas espantosa miseria; hoy sientes la tortura del hambre; por que indudablemente cuando no te arredra presentarte en público ¡cuántos días habrás pasado sin pan! ¡en tu rostro se leían tan diversas sensaciones! la ironía mas amarga y la gratitud mas inmensa, la desesperación que subleva, que exaspera, y la resignación que hace derramar dulces lágrimas. ¡Ah! nunca, nunca olvidaré á la mujer aristocrática que en medio de seres desconocidos lloró de angustia y de gratitud á la vez, conteniendo sus lágrimas sin dejarlas caer por sus mejillas.

El segundo fué un pordiosero de esos que viven sin casa ni hogar, uno de los



que componen la suma de los 250.000,000 de mendigos, que segun una estadística americana pululan por la Tierra.

De color cetrino, cubierto de harapos con un saco á la espalda y un cesto mugriento en el brazo, con largos cabellos negros sucios y enmarañados, con la mirada asustada y el paso inseguro recogió el pan sin ansia, sin que su rostro revelara la menor alegría, dió media vuelta y al fijarse en varias señoras se llevó la mano á la gorra y se inclinó ligeramente: ¡infeliz! ¡el proscrito! ¡el desheredado! el que vive como los perros sin dueño, aun guarda para la sociedad un saludo; mucho guardar es.

¡Por qué distintos caminos se llega á la miseria!... la una vistiendo sin duda trajes de terciopelo, el otro pasando quizá su infancia en un asilo, su juventud en una cárcel, y en su edad madura en compañía de otros vagabundos viviendo mucho peor que algunos animales domésticos.

Algunas de las señoras que me rodeaban lloraban con frecuencia, y una de ellas me decía: ¡Ay! yo no puedo ver este desfile de mártires, me parte el corazón; no presenciare otro acto semejante.

—Pues yo sí; (le contesté) porque estos momentos de contacto con los desvalidos son muy útiles al que recibe el pan y al que ofrece el donativo; á los primeros, no precisamente porque calme su hambre por algunos instantes un pan más ó menos grande, sino porque ven que alguien piensa en ellos en sus horas de mayor alegría, y se acorta la distancia que existe entre los hambrientos y los hartos: distancia que los espiritistas principalmente debemos acortar empleando todos los medios imaginables, y ninguno mejor que la dádiva por sencilla que sea, por que en la Tierra no se vive de palabras, hay que dar materialmente el pan del cuerpo, pues sin este no se puede suministrar el pan del alma.

El pan es el primer alimento de este mundo, ó mejor dicho de la parte de mundo que nosotros habitamos; y para relacionarse con los afligidos, para decirles: No os desesperéis, tras de esta existencia sereis mas dichosos, lo más conveniente es presentarles un pan amasado con la verdadera compasión, con el dulcísimo sentimiento de la caridad, de esa caridad íntima que llora con el que sufre y que quisiera poseer todos los tesoros del Universo para distribuirlos entre los que sienten hambre y sed; y el pobre que no se ha prostituido, el que conserva en su alma un átomo de sentimiento, comprende perfectamente cual es el pan que se le tira, por costumbre, como se le tira al perro advenedizo que se acerca á nosotros al vernos comer en el campo, y cual es el pan que se le da por cariño, por compasión, diciéndole al dárselo, sino con los labios, con la mirada y con la intención, Acepta hermano mio este humilde presente como un símbolo de paz, como un lazo de union entre tu desamparo y mi buen deseo: no me mires con envidia, yo te amo, yo me acuerdo de tí, en mis momentos de felicidad; y este pan bendito fué el que se repartió en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

Sí hermano mio; así lo comprendí entonces, y así lo corroboró despues el espíritu del Padre German que me dijo sumamente conmovido, lo que copio á continuación:

## II.

\*Los que repartisteis el pan aquella mañana, pues si bien una sola persona lo repartió materialmente, cuantos estabais allí y otros muchos ausentes lo repartiais con el alma, no pudisteis comprender la importancia espiritual de aquel acto; lo de menos fué el pan material que entregasteis á los desvalidos; lo importante, lo trascendental fué el ósculo de paz que cambiasteis con un gran número de aquellos



desgraciados. Entre ellos y vosotros, ¡cuántas historias!... ¡cuántas envidias!... ¡cuántos horrores!... ¡cuántos odios! Mas por ley ineludible del progreso os habiais dado cita los unos á los otros, los antiguos enemigos vinieron á estrechar vuestra mano, el pan que pasó de las vuestras á las suyas firmó el pacto de alianza. ¡Qué júbilo tan inmenso para los espíritus que os aman!... dices que estabas contenta, ¿y cómo no estarlo? si en aquellos instantes se cubria de flores una página de tu historia y el espíritu de una hermosa niña, te bendecía cuando tu acariciabas y admirabas á su madre!..

“Nunca olvideis esa hermosa mañana, porque en ella repartisteis el pan del amor, que es el alimento mas sano y mas nutritivo; hicisteis la mejor obra, llamasteis á vuestros enemigos y les dijisteis: Los espiritistas se acuerdan de vosotros, os tienden humildemente sus brazos y os dicen: Tomad y comed, os damos el pan de la fraternidad: pobre es la ofrenda, pero la enriquece nuestro sentimiento..”

“Bien, muy bien, hermanos míos; habeis escuchado la voz de vuestros guías, avanzaís por la senda del progreso, ¡Lado sea Dios!..”

Dulcemente impresionada, dominada por esa melancolía que participa de la profunda tristeza, y de la satisfacción íntima, me despedí de la señora de Usich deseándole que fuera siempre por el mismo camino, porque practicando el bien se vive en gracia de Dios.

### III.

Por la noche una gran concurrencia invadió los salones, galerías y pasillos del Centro Barcelonés; á la entrada repartieron la primera Hoja de propaganda publicada por la *Union internacional escolar espiritista*. Con el mayor placer la insertaria íntegra en *La Luz del Porvenir* porque contiene muy buenos trabajos y porque revela las nobilísimas aspiraciones de la juventud estudiosa, de los grandes hombres del porvenir; á los cuales tú como yo hermano mio, enviarás indudablemente desde el fondo de tu alma tu mas entusiasta felicitacion.

¡Qué hermoso, qué consolador es ver á la juventud bulliciosa entregada á esos estudios profundísimos en los cuales el hombre encuentra la certidumbre de un más allá!

La sesion fué presidida por el Doctor Fernandez Ballesteros, con el cual la escuela espiritista ha hecho una adquisición valiosísima, y ó mucho me engaño, ó el espiritismo le deberá á este modesto sabio dias de gloria y de luz. Está de Dios que los médicos presten en España grandes servicios á la ciencia espiritista. Médico es el anciano D. Manuel Auó, del cual decia el inolvidable Fernandez, que le conceptuaba como uno de los espiritistas mas entendidos de la Tierra, y que valia mas un artículo suyo que muchos libros de los mas reputados escritores; médico es D. Anastasio García Lopez, actual presidente de la Sociedad Espiritista Española, orador notabilísimo, pensador profundo que ha consagrado al Espiritismo sus mejores dias; y médico es Fernandez Ballesteros que por medio de la ciencia busca la existencia del alma. Te aseguro hermano mio que mucha luz espero de sus investigaciones, y los espiritistas de la region catalana se puede decir que estamos de enhorabuena.

Leyó un buen discurso y sucesivamente hicieron uso de la palabra varios oradores, leyendo el secretario señor Casanovas una extensa Memoria contando todos los trabajos llevados á cabo por el Centro Barcelonés, que han sido muchos y algunos de gran importancia; refirió las angustias que han pasado buscando un local apropiado para reunirse y de su lectura se desprende que los que quieren tra-



bajar, que los que tienen esa fé inmensa que vence al imposible, llegan á la cumbre de la mas hermosa realidad. ¡Dichosos mil veces los que quieren progresar!

La jóven oradora Josefa Sal-lari pronunció un buen discurso esencialmente espiritista, y la jóven poetisa Pilar Rafecas leyó la siguiente poesía:

## EL PRISIONERO

El tierno pajarillo  
¿Por qué no canta ya?  
¿Por qué no entona endechas  
Al sol cuando se vá?  
¡Oh pena feral!  
¿Ya no le brinda encantos  
La primavera?

¿Por qué en tenáz porfia  
Metido en un rincon  
Ni come, ni se alegra?  
¿Por qué tanta aflicción?  
¿Por qué no canta?  
¿Es acaso avecilla  
Tu pena tanta?

Mas desde una mañana  
Que prisionero,  
Tendido halló en el bosque  
Lazo certero;  
Desde aquel día,  
no siente el pajarillo  
dulce alegría.

¡Cómo recuerda ahora  
Del bosque umbrío,  
Las hojas impregnadas  
Por el rocío!  
¡Cómo las flores,  
Al ser libre le daban  
Tantos olores!

Recuerda que en sus hojas  
Iba libando  
La miel, que las abejas  
Iban dejando.  
¡Cuánto gozaba!  
¡Qué feliz era entonces!  
¡Cómo cantaba!

¡Mas ay! que triste ahora  
Y acongojado,  
Entre sus lindas rejas  
Aprisionado,  
Gime mirando,  
Los pájaros que libres  
Pasan volando.

¿Qué importa que su cárcel  
Sea dorada?  
¿Qué le importa que habite  
Régia morada?  
¿Si estando vivo  
Y entre sus cuatro rejas  
Gime cautivo?

¡Pobre pájaro! llora,  
Se desespera,  
Hacia la selva virgen  
Volar quisiera.  
¡Oh fiera suerte!  
¡Su libertad tan solo  
Dará la muerte!

Así tambien del mundo  
Los moradores,  
Aunque habiten hermosa  
Cárcel de flores,  
Presos se hallan,  
Y en vano en lucha fiera  
Rudos batallan.

Mas allá en lontananza  
Llegará un día,  
En que el cuerpo dejando  
Con alegría;  
Tierno cantando,  
El espíritu libre  
Se irá volando.

PILAR RAFECAS.

Barcelona 16 Setiembre 1890.

Cuando me tocó el turno leí las estrofas que copio á continuación.

## LA UNION.

I.  
Si la union constituye la fuerza,  
con la fuerza de union venceremos;

pues por ella á los hombres daremos  
evangelios de luz y verdad!  
Los que amamos el bien y la ciencia



enlazados por lazos divinos,  
abriremos grandiosos caminos  
y á los hombres diremos: ¡luchad!

Pero no con el arma homicida,  
no inventando terribles cañones,  
no avivando entre nobles naciones  
de la envidia y el odio el rencor.  
No talando los campos fecundos,  
no dejando á las madres sin hijos,  
porque guarda el hogar regocijos  
que no debe turbar el terror.

¡Harto tiempo los pueblos han sido  
los juguetes de grandes tiranos!  
cese el odio entre pueblos hermanos:  
de la ciencia corramos en pos!  
Para ser mas humanos los usos,  
para dar nuevo rumbo á las leyes,  
necesario es que sepan los reyes  
que la paz es el beso de Dios!

Para el cambio total es preciso  
demostrar la verdad de otras vidas;  
despertemos conciencias dormidas,  
desgarremos el negro capuz.  
Religiones de sombra y espanto  
nos pintaron horribles mansiones;  
destruyamos las negras prisiones  
que pusieron al pié de la Cruz.

De la historia de Cristo los hechos  
ocultaron mentidos profetas;  
y hora es ya que las almas inquietas,  
las que sufren el hambre y la sed  
de verdades eternas, encuentren  
manantiales que nunca se agotan;  
cataratas inmensas que brotan  
murmurando sus aguas ¡bebed!

Esas fuentes que nunca se acaban  
son las almas de seres que fueron;  
que en la Tierra su historia tuvieron;  
son el eco del tiempo que huyó.  
Eco eterno que siempre murmura,  
eco eterno que dice: "¡adelante!  
con el bien y la ciencia es bastante  
para hallar la grandeza del yo."

Los espíritus viven, la muerte  
solo al cuerpo disgrega en la fosa;  
pero el alma se eleva afanosa  
preguntándole á Dios: "¿Dónde estás?  
¿Por qué aliento me diste gigante  
y envoltura de frágil arcilla?  
mi ignorancia me aturde, me humilla:  
¿no saldré de la sombra jamás?"

Y otras almas responden:—"Trabaja,  
adelanta en tu estudio incesante  
sin perder un segundo, un instante;  
del progreso divino ve en pos.  
¡Todo es tuyo!... los mundos que giran  
esperándote están; ¡tiende el vuelo!  
trás de un cielo verás otro cielo  
mas no pienses jamás ver á Dios!"

## II.

La verdad de ultratumba la niegan  
los que viven de sombra y de luto,  
que al engaño les rinden tributo  
porque pueden tesoros guardar.  
La desdeñan tambien torpes sabios  
que infatuados están en su ciencia;  
su saber se convierte en demencia  
cuando niegan sin ver, sin mirar.

Para tantos ilusos que viven  
sin saber lo que vale la vida,  
para tanta conciencia dormida  
bajo el velo de un negro capuz,  
necesario es que todos unidos  
los que el bien y el progreso anhelamos,  
de la eterna verdad difundamos  
los raudales de mágica luz.

Repitamos en todos los tonos  
que los muertos se agitan, que viven,  
que su *aliento* los hombres reciben,  
que su voz escuchamos do quier.  
Que consuelen al débil que llora,  
que reaniman al mártir proscrito,  
que nos hablan de un ALGO infinito.  
que nos cuentan la vida de ayer.

Que nos dicen la can-a funesta  
del pesar que nos hi-re inclemente,  
y por qué sin piedad en nuestra frente  
sus espinas nos clava el dolor.  
Y por qué desengaños horribles  
copa llena de hiel nos ofrecen:  
por qué algunos *malditos* parecen  
que no pueden gozar del amor.

Los espíritus dicen al sabio  
que su ciencia es cual flor sin aroma,  
si en sus ojos el llanto no asoma  
los gemidos de un niño al oír.  
Y al monarca le dicen:—"Recuerda  
que los *grandes* se vuelven *pequeños*  
cuando solo ambicionan ser dueños  
de los pueblos por verlos sufrir."

Al magnate le dicen:—"No olvides  
que prestados no mas son tus bienes:



adminístralos bien, porque tienes muchos pobres que esperan tu pan. »  
Para todos sus frases son buenas prodigando inefable consuelo; mensajeros que vienen del cielo, nos inspiran y luego..... se van!

La verdad espiritista la niegan los que temen quedar olvidados, los que cantan responsos pagados y excomulgan en nombre de Dios. Los magnates que creen que su sangre de otro modo distinto circula; y al venir á este mundo traen bula para ir del escándalo en pos

La verdad de ultra tumba hace daño al que no la comprende; la niega, todo aquel que el orgullo le ciega y ofuscado rechaza la luz. Mas los ciegos que enfermos deliran ¿los debemos dejar olvidados á su misma ceguera entregados bajo el peso fatal de su cruz?

¡Ah! no, no; generosos debemos demostrarles que existe otra vida; que se engaña el demente suicida que en la nada cifró su ilusión. Que esto digan los sabios profundos alegando razones sin cuento; persuadiendo su mágico acento, convenciendo su sana intención.

Que esto diga el obrero sencillo

con la fé racional del que sabe, que ha encontrado en la tierra la clave para ver y tocar la verdad. Todos, todos podemos unidos trabajar por el bien del que niega; que su misma ignorancia le ciega y debemos tenerle piedad.

¡Es tan triete vivir ignorando que el progreso es la ley de la vida! que se engaña el demente suicida que en la nada cifró su ilusión!... Difundamos la luz de una ciencia que derrumba misterios y engaños; que destruye los torpes amaños de mentida y faláz religion.

¡Adelante! adelante sin miedo, sin temores de ser derrotados; como buenos y fieles soldados que defienden sagrado ideal. Difundamos la luz de otra vida que le da nuevo rumbo á las leyes; que á los siervos iguala á los reyes y que borra las huellas del mal.

Los que amamos el bien y la ciencia enlazados por lazos divinos, abriremos grandiosos caminos y á los hombres diremos: ¡Amad! Si la union constituye la fuerza, con la fuerza de union venceremos; y por ella á los hombres daremos ¡Evangelios de luz y verdad!

## IV.

El resumen de la velada lo hizo el señor Aguarod y terminó la fiesta dejando un grato recuerdo.

Noté aquella noche en el Centro Barcelonés lo que no habia notado *nunca*, una atmósfera de inexplicable bienestar; los unos á los otros nos mirábamos con alegría, con satisfacción, se cruzaban esas miradas de benevolencia que establecen la simpatía y la union entre los adeptos de una escuela y recuerdo que el Padre German al hablarle de lo bien impresionada que me habia dejado la velada me dijo así:

“En la mansión donde se practica la verdadera caridad, siempre te encontrará; bien; si tú hubieras podido ver las flores que te rodeaban, si hubieses podido aspirar su delicadísimo perfume ¡cuánto hubieras gozado! á tí solo llegó lo que tu organismo podia resistir y lo que tu espíritu era merecedor de disfrutar; acude presurosa á todos los parajes donde se reparta el pan del cuerpo amasado con el amor del alma, y bendice la grandeza de Dios cuando asistas al triunfo de la verdad!,”

## V.

Adios hermano mio; he cumplido fielmente lo que te prometí de darte cuenta de todo cuanto ocurriera referente al Espiritismo. El primer suceso digno de mencio-



narse ha sido la inauguración del nuevo local del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos; tú que amas el progreso; tú que tanto has trabajado en bien del Espiritismo mereces tomar parte en estas solemnidades siquiera sea espiritualmente.

Pronto tendré ocasión de escribirte de nuevo, pues se preparan dos acontecimientos, la fiesta del 29 de septiembre en Tarrasa, y la traslación de los restos de Fernandez á su panteon.

Adios hermano mio; recuerda siempre que en la escuela Espiritista tienes una gran familia y en nombre de tus deudos te saluda.

Gracia 24 de Septiembre de 1890.

Amalia Domingo Soler.

## FANTASÍA.

### IMPRESIONES DE UN CORAZÓN.

Puro cual emanación divina, era el sentimiento depositado en un corazón llamado á rodar en el áspero sendero de las ingratitudes, y siguiendo el curso que le marcaba el derrotero de su destino, se sentía fatigado por los infinitos latidos que lo destrozaban: á veces, creía, (puesto que ciego caminaba) gozar al posarse en la corola de una flor ó en el límpido arroyuelo; y agradecido á la Providencia daba suspiros que en el aire parecían armónicos sonidos que ondulaban en las hermosas creaciones del cielo de la esperanza, pero en la flor y en el arroyo aparecían cuando mas embriagado se encontraba aspirando el aroma ó el refrescante ambiente, gusanillos roedores que amenazaban con sus finos trabajos la vida y la paz que creía encontrar; pero él en medio de la lucha viendo la necesidad de seguir el camino para conquistar á otro y llevarlo al sitio que le marcaba su adelanto; destrozado y fatigado por la angustia, saltaba como cuerpo extraño dejando en la corola poesía y á los gusanillos enemigos de su vida alimento; alimento que no podían agradecer porque ellos ignoraban que existieran focos de sentimientos que daban con sus partículas luminosas principios fosforescentes con que ellos se engalanaban para seguir arrastrados en medio del campo en los dias de primavera hermoseando la naturaleza; el corazon ya dudaba por no encontrar á el compañero infatigable que descendió con él al lugar donde habian de realizar una campaña para que triunfara la verdad del sentimiento y cayeran bajo el peso de sus iniquidades las ingratitudes que habian crecido como plantas venenosas en la tierra estéril del egoismo, y á su sombra, culebras y víboras vivían: pero ya desgarrado, goteando gota á gota la sangre, agonizante y sin tener alientos para luchar descansó; pidió auxilio á los manes que le seguían desde el espacio estudiando sus penas y tomando nota de sus amores para formar un poema y presentarlo en la biblioteca de la justicia donde analizaban los genios invisibles los trabajos poéticos del verdadero sentimiento, cuando se sintió atraído por otro por las corrientes del mismo dolor que vagando y clavándose espinas que salían á su encuentro, ya sin vida, pero alentado por fuerzas invisibles cuando mas lejos creía encontrar á su amigo chocaron con la velocidad eléctrica; y al chocar y confundirse en un mismo amor, una hermosa transformación se operó.

De aquellos dos desgarrados girones de carne salieron dos mariposas blancas salpicadas sus alas con lucitas de colores y revoloteando vieron con júbilo que habian salido triunfantes y que dejaban como virus preservativo para la ingratitud sus despojos.

Loja 30 de Agosto de 1890.

CONCHA CURIEL FLORES.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 23 de Octubre de 1890.

**Precios de suscripción.**  
Barcelona un trimestre ade-  
lantado una peseta; fuera de  
Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año  
d. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 2,  
Imprenta.

**SUMARIO.**—Á un espiritista.—El Espiritismo y el Clero.

## A UN ESPIRITISTA (ausente.)

### I.

Hermano mio: como te prometí en mi anterior, te daré cuenta de las impresio-  
nes que recibí durante mi permanencia en Tarrasa el 29 de Septiembre último.

Llegué tarde (muy á pesar mio) y no pude presenciar el reparto del chocolate á los niños, pero sé que este año aumentó el número de los pequeñuelos de un modo inconcebible, como aumentó el de los asistentes al gran banquete, puesto que se sentaron en torno de las mesas y tablones colocados entre dos sillas 355 indivi-  
duos de todas edades y condiciones, desde el anciano octogenario hasta el chiqui-  
tin de cinco abriles, desde el pensador profundo hasta el hombre que no conoce una sola letra. El cuadro que representa la casa de Miguel Vives, es necesario ver-  
lo para apreciarlo en su inmenso valor. En el gran patio habian colocado mesas bajo toldos de diversos colores, los chicuelos, los ancianos, las mujeres de mediana edad y las jóvenes risueñas y simpáticas, todos estaban animados de un mismo senti-  
miento, la alegría; todos contentos, todos satisfechos esperando la hora de la co-  
mida, mientras la esposa de Miguel Vives ayudada de sus amigas y hermanas en creencias, atendia á la difícil distribucion de tantas y tantas raciones. Dar una gran comida servida por un buen fondista que tenga á sus órdenes muchos y entendi-  
dos camareros, es lo mas sencillo que puede hacerse; pero para darla en las condi-  
ciones que las da Miguel que todo se hace en su casa menos el café, es necesario te-  
ner la buenísima voluntad que le caracteriza y la asombrosa disposicion de su espo-  
sa y de las buenas mujeres que con verdadera abnegacion la acompañan haciendo con gusto, teniendo un placer en trabajar sin descanso las vísperas de la fiesta, el gran día y los sucesivos.

Hay detalles admirables, hay allí sencillas mujeres del pueblo que tienen rasgos de tanto amor á sus semejantes, que yo las miro con profunda admiracion y digo en mi interior: ¡Qué mujeres tan buenas!... ¡cuánto aman á los desgraciados!

Me decia una jóven del pueblo (que es la limpieza personificada) lo siguiente:

—Yo, en cuanto veo que entra un pobre, en seguida le digo sonriendo para que no se ofenda: Vamos á lavar esa cara y esas manos para sentarse á la mesa como se debe. Y ella misma si es preciso les lava las manos y les obliga á que se laven



la cara diciéndoles las palabras mas cariñosas, dirigiéndoles las bromas mas inocentes que hacen reir á los pordioseros con íntima satisfaccion.

Esta misma jóven me decia terminada la fiesta:—¡Ay! no tengo un hueso que bien me quiera, porque todo el santo dia lo he pasado corriendo de un lado á otro, lavándole á este pobre las manos, colocando á aquel ciego junto á la mesa, repartiendo la comida á los que tenian cara de hambrientos, y han llegado momentos que no podia tenerme en pié, pero contemplaba á tanto infeliz y me decia á mí misma: Anda que de poco te quejas; tú comes todo el año y estos pobres muchos de ellos se pasarán dias y dias sin tomar un buen plato de sopa; y en el momento de ponerme á comer si veia á un mendigo que me miraba diciéndome con los ojos *dame más*, le daba lo que tenia para mí deleitándome de ver lo contento que se ponía, olvidándome en aquellos instantes de que yo estaba poco menos que en ayunas; luego lo recordaba; pero me hacia esta reflexion: bien te puedes pasar un mal dia, ya que hay tantos desgraciados que siendo como tú de carne y hueso carecen de lo mas necesario.

¡Ay Amalia! si yo pudiera, cómo seguiria el ejemplo de Miguel. Estoy tan contenta cuando veo á los pobres satisfechos, aunque algunos me inspiran repulsion por lo súcios que van. Pero me domino y digo: el agua todo lo hace limpio, si yo al limpiarlos me ensucio, tambien me lavaré; la cuestion es que se vean tratados como personas, no como perros. Y algunos se quedan tan sorprendidos que no saben lo que les pasa.

Yo escuchaba á la humilde hija del pueblo, y te aseguro hermano mio que aprendo mucho cuando hablo con ella. ¡Cuántos que pasan por buenos no tendrán las virtudes de esta mujer!... cuyo nombre no se grabará en mármoles ni en bronce pero quizá viva su recuerdo en la mente de algunos pordioseros que al encontrarla mañana en el espacio le dirán:—Ven tú la que lavastes á los pobres, hoy estamos limpios de pecado, y queremos compartir contigo otro pan y otros manjares de sabor mas grato que los de la Tierra. Pero dejaré las digresiones porque esta carta se haria interminable.

Despues de hablar con varios mendigos me fijé en un jóven de rostro enfermizo, y no sé qué tenia más enfermo, si su endeble cuerpo ó su turbado espíritu; nunca he visto un rostro mas repulsivo, sin tener ningun defecto físico; su mirada revelaba un odio tan profundo, miraba á todos lados con tanto desden y se sonreia con tanta amargura, que me propuse leer en aquel semblante el efecto que le causara toda la fiesta. Me senté cerca de él y observé que la comida no era lo que mas le interesaba; comía sin ansia y apenas bebia, pero su amarga, su irónica sonrisa no dejaba de contraer sus facciones.

Cuando se llegó al momento de los brindis los comenzó el Presidente del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, quien sumamente conmovido habló poco y bien, que cuando mucho se siente, en breves frases ¡cuánto se dice!

Habló despues el señor Casanovas, extendiéndose en oportunas consideraciones sobre el casamiento de la hija de Miguel Vives que debia celebrarse en aquel mismo dia terminado el banquete; cuando terminó nuestro hermano di lectura á la siguiente poesia:

## A LA HIJA DE MIGUEL VIVES

### EN EL DIA DE SU BODA.

¡Dichosa tú! los sueños de tu vida  
los vás á realizar; de tus amores



la dorada ilusion verás cumplida,  
y el árbol del amor te dará flores.

Pero el goce en la Tierra es pasajero,  
el placer suele ser cual flor de un día;  
por eso un buen consejo darte quiero:  
no olvides mis palabras, hija mía!

¿Tú sabes qué es casarse? es consagrarse  
por toda la existencia al ser amado;  
es vivir de su vida, es apropiarse  
su gloria, su ambición ó su pecado.

No es el unir dos cuerpos solamente  
por la reproducción de la materia;  
es enlazar dos almas dulcemente  
que aceptan la abundancia y la miseria.

No es emplear el cálculo mezquino,  
no es mentir ni engañar. ¡Ah! no, hija mía!  
porque es el matrimonio algo divino  
que rechaza el engaño y la falsía.

Dos seres enlazados por la suerte,  
por la mútua atracción de sus miradas,  
no debe separarlos ni la muerte;  
y juntos deben ir á otras moradas.

Ni el hambre, ni la peste, ni la guerra,  
ni todos los horrores de la vida  
que sufren los que viven en la Tierra  
deben cambiar su punto de partida.

El hombre y la mujer pueden unidos  
avanzar por la senda del progreso,  
porque ángeles del cielo desprendidos  
los reaniman y alientan con un beso.

Tú para ser dichosa, Micaela,  
tienes mucho ganado; porque has visto  
los mejores ejemplos en tu escuela;  
que son los hechos prácticos de Cristo.

Desde niña, en tu hogar has contemplado  
una familia humilde y numerosa;  
los mendigos que albergue han encontrado  
bajo tu mismo techo; ¡cuán dichosa

Puedes considerarte!... tú has crecido  
escuchando amorosas bendiciones;  
las obras de tus padres te han servido  
de provechosas y útiles lecciones.

Tú sabes consolar al pordiosero,  
tú el llanto enjugas del doliente niño;  
de todos tus deberes, el primero  
es mirar á los pobres con cariño.



Y para que grabadas en tu mente  
queden tan admirables enseñanzas,  
cuando jures amar eternamente  
al sér que realizó tus esperanzas,

Rodeada te verás de los mendigos  
que tu hospitalidad les concediste;  
de tu boda serán fieles testigos:  
ejemplo de humildad que nunca viste.

Pero tu padre así quiere enseñarte  
lo que debes hacer con los vencidos;  
y como espiritista demostrarte,  
que debemos amar á los caídos.

Que debemos velar por los que imploran  
un pedazo de pan; que quizá fueron  
esos que hoy tristes y afligidos lloran,  
los que su inmenso amor nos concedieron.

Los que quizá velaron nuestros sueños  
y enterraron tal vez nuestros despojos:  
los que de nuestra fé fueron los dueños  
y llorando cerraron nuestros ojos.

Tan nobles enseñanzas, hija mia,  
deben quedar grabadas en tu mente;  
no olvides nunca el venturoso día  
que jurarás amar eternamente.

Ama á tu gran familia, buena eres;  
no temas asechanzas ni enemigos;  
cumple llena de fé con tus deberes,  
y en tus fiestas, recuerda á los mendigos.

Tu padre te ha dejado por herencia  
su inmenso amor á todos los que gimen:  
la ciencia de querer es la gran ciencia!.....  
por ella los esclavos se redimen.

Por la ciencia de amar se escala el cielo  
y encuentra patria el infeliz proscrito;  
por el amor el alma tiende el vuelo,  
sin el amor, sobraba el infinito!

Yo anhele para tí, querida mia,  
un porvenir tranquilo, sonriente:  
y en este fáusto y memorable día  
la bendición de Dios sobre tu frente!

## II.

Acto seguido se levantó el jóven estudiante de Barcelona D. Luis Tarrat, que en nombre de los estudiantes espiritistas felicitó á Miguel Vives con la elocuencia arrebatadora de la juventud; sus palabras eran un turbion de pensamientos á cual mas entusiastas. ¡Bendita sea la juventud! ella tiene el fuego sagrado de la admiración, ella es siempre generosa y da á Dios lo que es de Dios y al César lo que es



del César. Al terminar su breve y elocuente saludo dió un ósculo de paz al mendigo que estaba junto á él, en nombre de la juventud escolar espiritista.

Atronadores aplausos premjaron al jóven orador; despues habló el magnetizador señor Rovira, y la jóven oradora señorita Sal-lari, impresionada como nunca la he visto pronunció un discurso lleno del mas profundo sentimiento: lee y juzga.

### III.

Hermanos míos: vuelvo á estar entre vosotros; sintiendo el mismo júbilo que el año anterior; mas ¡ay! que este año se une á mi alegría inmensa, un pesar profundo.

Al encontrarme de lleno entre mi familia espiritista, al estar cerca de Miguel Vives, que despues de mis amados padres, es la persona que yo mas quiero y respeto en este mundo, al contemplar á su familia, que despues de la mía, son los seres mas queridos de mi corazón, siento ese placer inefable que deberán sentir los justos al entrar en el reino de Dios; pero á este goce purísimo que engrandece mi espíritu, se enlaza un sentimiento inexplicable, indefinible: ¡tengo miedo! ¿de qué? de algo que ve mi alma en lontananza: me explicaré.

Hoy es un gran día para Miguel y su familia, no solo por celebrar la fiesta de su nombre y reunir en torno suyo á sus hermanos, á sus amigos, y á los pobres, (que son se puede decir los héroes de esta solemnidad,) puesto que para ellos especialmente se hace este banquete fraternal; sino que hay otro motivo poderosísimo para que Miguel Vives recuerde siempre el 29 de Septiembre de 1890; y es, que hoy se separa de su hija, que pasa de los brazos de su padre á los de su esposo. La simpática Micaela, la querida compañera de mi infancia, hoy deja la casa paterna para iluminar con sus hermosos ojos su nuevo hogar. Para otros padres serán sus atenciones cariñosas, para su marido sus mas íntimas confidencias: y para sus hijos mañana el inmenso tesoro de ternura que guarda su sensible corazón.

Una casa sin hijos, es como un jardín sin flores; Miguel Vives y su buena esposa al verse solos, se mirarán melancólicamente y ambos dirán: ¿qué harán nuestras hijas? ¿qué será de nuestros nietos?... ¿vamos á verlos? ¡se ponen tan contentos cuando nos ven! ¡nos comen á besos! ¿y quién teniendo la felicidad tan cerca no corre á buscarla?....

Miguel y su esposa correrán indudablemente á encontrar á sus hijas para verse renacer en sus nietos, ¡tan poderosa atracción tiene la familia de la Tierra! y yo tengo miedo, mucho miedo, de que Miguel Vives prefiera su familia terrena á la gran familia espiritista que tiene en Tarrasa; por esto hermanos míos, al inmenso júbilo que siento por estar entre vosotros, se une un pesar profundo, el presentimiento de que en día no lejano Miguel Vives abandone á Tarrasa y yo en nombre de todos los pobres, en representación de todos los desvalidos y como eco fiel del Centro espiritista Tarrasense te digo: ¡Miguel Vives! tú no te perteneces por completo, tu familia no se compone únicamente, de tu esposa, tus hijas y tus nietos; los ancianos desvalidos de Tarrasa son tus padres; las viudas sin apoyo tus hermanas, los huérfanos tus hijos, y el Centro Espiritista de Tarrasa es tú hijo espiritual, es tu gran libro filosófico ¿y crees que tu obra está terminada? ¿te parece que te puedes ir á bendecir á Dios estrechando en tus brazos á tus nietos? No Miguel, no; el Centro Espiritista tarrasense te necesita, reclama tu palabra, tu asistencia, tus consejos, tu ejemplo, tu amor!.. Ya tiene casa, á la que podemos llamar pan del cuerpo, pero tú Miguel le das el pan del alma cuando inspirado por los buenos espíritus pronuncias elocuentísimos discursos que son la expresión fiel de tus generosos senti-



mientos. ¡No te vayas Miguel! ¡no te vayas! aquí todos te queremos! ¡aquí todos te necesitamos! ¡qué será de nosotros sin tí!..... qué dirán los pobres cuando lleguen y pregunten ¿dónde está nuestro padre?..... cuando les digamos: ¡se fué!.... ¡cuán inmenso será su desconsuelo!

Yo en nombre de todos los mendigos que acuden á Tarrasa, te pido que no te vayas. Yo fiel intérprete de todos los espiritistas tarrasenses te recuerdo tus deberes como maestro; no olvides que no te perteneces por completo, tu familia terrena no es mas que una pequeña fracción de la gran familia que te has creado entre los pobres y los afligidos.

¡No te vayas Miguel!..... no te vayas!.... en este humilde rincon de la Tierra has sembrado la semilla del Espiritismo y nadie sino tú debe recoger la cosecha sembrando de continuo la simiente de las buenas obras; tu trabajo no está terminado, aquí hay muchas jóvenes que necesitan de tus prudentes y leales consejos para ser buenas hijas, esposas honradas y madres modelo; aquí hay muchos padres de familia que reclaman tu influencia moral para sobrellevar las vicisitudes de la vida aquí la escuela espiritista tiene muchos adeptos que sin tí no llegarán á puerto seguro; aquí has difundido la verdad del Evangelio y el eco de tu voz debe vibrar entre nosotros hasta que Dios te llame á su reino.

¡No te vayas Miguel!..... no te vayas! no nos dejes..... los espiritistas tarrasenses son hijos de tus enseñanzas, somos hijos de tu espíritu evangélico: ¡Padre mio....! en nombre de todos tus hijos yo te bendigo y ruego á Dios que te ilumine para que nunca nos abandones!

¡Hermanos míos! repetid conmigo: ¡bendito sea un enviado de Dios!!

#### IV.

Mientras la jóven Sal-lari hablaba, Miguel Vives lloraba como un niño, muchos mendigos lloraban con él y otros de posición mas desahogada, y lloraba también aquel hombre enfermizo que durante la comida no habia hecho mas que sonreír con el mayor desden, mirando de un modo insultante y despreciativo á los espiritistas que se multiplicaban para atender á unos y á otros. El león estaba vencido, aquel hombre quizá herido mortalmente por una sociedad ingrata ó dominado por los vicios, combatida su existencia sabe Dios por cuantas ingratitudes propias y ajenas, aquel hombre que se sentó á la mesa de la caridad burlándose del hombre generoso que honra á su escuela con sus buenas obras, aquel desgraciado que llevaba el odio grabado en su semblante, se sintió verdaderamente conmovido.

Primero se echó la gorra sobre la frente como si quisiera ocultar una parte de su rostro; despues, lentamente sus miradas se dulcificaron, y cuando la jóven Sal-lari dijo con acento conmovido: "Hermanos míos: repetid conmigo: ¡Bendito sea un enviado de Dios!", aquel infeliz bendijo á Miguel Vives con su llanto, se cubrió la cara con el pañuelo y cuando mas tarde se enjugó las lágrimas que copiosamente brotaban de sus ojos ¡qué distinta expresión tenia su semblante!..... parecia mas enfermo del cuerpo, pero cuánto, cuánto indudablemente habia mejorado su alma!

Muchos sacrificios se impone Miguel Vives y su familia para celebrar la fiesta del 29 de Septiembre, pero el trabajo empleado este año ¡cuán fructífero ha sido se ha salvado á un espíritu que estaba al borde del abismo de la mas horrible desesperación, de esa desesperación que causa risa al desheredado, que es la peor de todas las desesperaciones. El mendigo que se ríe de todo, el pordiosero que se burla de las buenas obras, es el pobre mas pobre de la Tierra.



¡Qué libro tan admirable encontré en Tarrasa, hermano mio! en aquel semblante hallé todas las dudas y las negaciones de los grandes sábios, el frío intenso del mas helado escepticismo, y después..... sin gritos, sin aspavientos, sin alardes de arrepentimiento de comedia, sin confesiones humillantes, sin nada que llamase la atencion, aquel hombre herido por diversos infortunios, trató de ocultar su llanto todo cuanto le fué posible, no hizo la menor demostracion, se replegó dentro de sí mismo todo cuanto pudo, ocultó su enternecimiento bebiéndose sus lágrimas; pero su hora habia llegado, habia pisado la playa salvadora y su alma cayó de hinojos y lloró como sin duda nunca habia llorado, pero lloró en silencio, como lloran los mártires. Estoy bien segura que aquel hombre verá delante de sus ojos con letras luminosas la fecha del 29 de Septiembre de 1890 y lo mismo en la Tierra que en el espacio, para él serán estas letras el símbolo de su redencion. ¡Bendita sea la fiesta de Miguel Vives!

Eudaldo Pagés tambien hizo uso de la palabra y fué justamente aplaudido por que habló con verdadero entusiasmo de la gran mision que tiene Miguel Vives en la Tierra. La jóven Elvira Vila pronunció el siguiente discurso:

## V.

### SEÑORAS Y SEÑORES:

El magnífico espectáculo que ofrece este gran banquete fraternal, al contemplar hermanadas tantas clases sociales; desde el humilde pordiosero hasta el hombre ilustrado, siendo atendido el uno y el otro con igual cariño; al ver reunidos el sábio con el ignorante, el artista y el obrero con el potentado, me convenzo una vez más, que esta fraternidad solo se encuentra en la escuela espiritista, y este convencimiento ha emocionado tanto á mi espíritu, que no puedo menos de dirigirme por vez primera á este respetable auditorio para demostrarle algo de lo mucho que siento en estos momentos.

Mi temprana edad, mi poca experiencia, y mi limitada inteligencia, me hacen esperar que sereis indulgentes conmigo.

La fiesta que se celebra en estos momentos, el gozo que experimenta mi espíritu, los deseos de progreso, fraternidad y amor que á todos nos alientan, todo es debido á los nobles sentimientos de nuestro amadísimo hermano Miguel Vives, al que yo saludo con toda la efusion de mi alma, lo mismo que á su digna esposa que tanto se esmera en secundar sus aspiraciones ayudándole en sus empresas para difundir el bien y la Caridad.

Con la dulce impresion que me anima dirigiré mi gratitud á Dios, á nuestro Padre, porque {permite que en este planeta de expiacion y prueba encarnen seres que con su abnegacion, amor y sacrificio impulsan á la humanidad al progreso, enseñando con la palabra y edificando con el ejemplo; pues sin la constancia de esos seres en la práctica del bien este mundo parecería un árido desierto.

¡Padre, recibid mi gratitud! pidiéndoos vuestra proteccion para nuestro digno hermano Miguel Vives á fin de que pueda trabajar hasta los últimos dias de su vida terrena en la propaganda del Espiritismo, siendo útil á la causa regeneradora de la humanidad; y os suplico que nos inspireis para imitarle.

Hermanos míos: permitidme tambien que tribute un recuerdo de gratitud á los séres amantes de la libertad, que en esta fecha memorable, rompieron las cadenas de la opresion y del obscurantismo en nuestro suelo por medio de aquella gloriosa revolucion, alcanzando con ella la tolerancia religiosa, la que nos proporciona de-



clarar libremente nuestras ideas y el vernos aquí reunidos demostrando á la humanidad que principiamos los ensayos de la fraternidad universal, confiando que llegará á ser un hecho en tiempo no lejano.

¡Loor á los héroes de la revolucion del 29 de Septiembre de 1868! ¡loor á los mártires del libre pensamiento!

Saludo tambien cordialmente á los hermanos en creencias que en breve se unirán con indisoluble lazo sin intervencion de ninguno de los que se titulan ministros de Dios, y sí únicamente con la del juez municipal en cumplimiento de la ley. Yo les felicito con toda mi alma, deseándoles paz y amor, la proteccion de los buenos espíritus y sobre todo la bendicion de Dios.

Que ni las múltiples atenciones del nuevo estado, ni la lucha continua de la vida, logren perturbar poco ni mucho la marcha progresiva de sus espíritus.

La ley que hoy rije tolera las ideas del libre pensamiento y del adelanto; pues no transijamos jamás con el retroceso. Imitemos el ejemplo de la joven pareja no abdicando de nuestras creencias en ningun acto de la vida, á fin de romper las preocupaciones que unen al presente con el pasado, para conseguir mas desarrollo á nuestra racional filosofía con el fin de dar ópimos frutos á las generaciones venideras.

Hermanos míos: procuremos adquirir el heroismo y la abnegacion como los que supieron romper las cadenas de la opresion, de la tiranía, del error y del fanatismo. Luchemos con amor y constancia, sin temer la burla del ignorante ni la persecucion del enemigo; luchemos y trabajemos con humildad y con la persuasion del que está seguro de su triunfo, puesto que el bien y la verdad triunfarán tarde ó temprano, porque esta es la ley del progreso infinito.

Hermanos míos: ya que nuestras culpas pasadas nos retienen en este planeta de expiacion, justo es que aprovechemos el tiempo de reclusion, mejorándonos é ilustrándonos, moralizando nuestros actos á fin de que, al recobrar la libertad seamos dignos de habitar en otras moradas en donde los seres no sean tan imperfectos como los terrenales, ni estén en lucha sorda las familias, ni reine ese malestar profundo que mina á la sociedad terrena, prueba evidente de que la humanidad tiene una historia que empezó en la noche de los siglos y que continuará en la eternidad siendo su estancia en la Tierra un castigo á sus culpas pasadas, una condena mas ó menos penosa, pero condena al fin.

Los que estamos convencidos del progreso indefinido del espíritu nos encontramos dispuestos á cruzar el desierto de este mundo mirando los dolorosos cuadros que nos rodean.

Estudiemos la ciencia espirita y en ella hallaremos la causa de todo cuanto nos hace sufrir. Este odio íntimo, esta lucha continua, este descontento mútuo no puede ser el destino de la humanidad.

En el Universo todo es grande, todo es armónico, la ley de la vida, que es la ley de Dios, consiste en amarse, en comprenderse, en adivinarse los pensamientos, en sentir la influencia de espíritu á espíritu, á través de distancias inconmensurables. Procuremos pues, no separarnos de la senda emprendida practicando el bien, cumpliendo los deberes, que así conseguiremos nuestros derechos, y en medio de las luchas terrenales empezaremos á gozar la felicidad que proporciona el verdadero amor.

Hermanos míos: concluiré saludando cordialmente á todos cuantos componen este respetable é ilustrado auditorio, demostrándoles mi gratitud por la inmerecida atencion que me han prestado escuchando mi humilde palabra.



Ruego á Dios que nuestros espíritus guarden la impresion que reciben en este acto, que los nobles sentimientos de fraternidad y amor alienten nuestra existencia para emplear ésta en bien de la humanidad.

He dicho.

## VI.

Una hermosa niña, (Laura Peiró) quiso hacer uso de la palabra, pero no pudo; miró á todos los que la rodeaban, abrió los brazos y enmudeció. Cuán elocuente es el silencio en algunos actos de la vida!

Pronunció Augusto Vives un discurso en catalán como todos los suyos, esencialmente moral; dichosos los que solo aspiran al perfeccionamiento de la humanidad.

Por último se levantó Miguel Vives y emocionado como nunca le he visto pronunció no un discurso; sus palabras fueron *lágrimas habladas*, no encuentro otras frases que definan mejor su enterneamiento y su inmensa gratitud á todos cuantos habian acudido á su fraternal llamamiento.

Cuán bien me dijo el inolvidable Fernandez, hablándome un dia de Miguel Vives:—Amalia, no se estrañe V. de todo cuanto haga Miguel, porque está tan bien rodeado, que en las aguas donde navega nunca habrá borrasca. Y es la verdad; Miguel Vives cuando habla subyuga; su mirada, se eleva y encuentra á Dios en la inmensidad. Yo he oido á muchos oradores católicos, verdaderas lumbreras del catolicismo, he escuchado la fácil palabra de elocuentes oradores espiritistas, y en nadie he visto el arrobamiento que domina á Miguel Vives cuando habla de Dios. Si perteneciera á la Iglesia romana, estoy segura que moriria en opinion de santo, por que es necesario oirlo para ver como su espíritu vuela presintiendo, adivinando la grandeza de Dios ¡Cómo se abisma en la contemplación extática de su divina obra! cómo le ama sobre todas las cosas de la Tierra! solo te diré que dijo en el calor del entusiasmo que tanto amaba á Dios, que si Dios le mandára lo que mandó al patriarca Abraham para probar su fé, que le ordenó que sacrificara á su hijo Isaac, él sacrificaria á su hija á pesar de sentir por ella el amor inmenso que Dios deposita en el corazon de los padres; y tal es la magia de su palabra, que no hay corazon que no apresure sus latidos al escucharle. Lo que hace sentir Miguel Vives cuando habla dominado por el sentimiento del amor divino, no lo puede hacer sentir mas que aquel que sin necesitar telescopios para ver lo infinitamente grande, ni hacer uso de microscopios para ver lo infinitamente pequeño, ve las maravillas del infinito y adora á Dios en la naturaleza.

Despues de manifestar su gratitud á los espiritistas anunció la boda de su hija Micaela con Guillermo Basté, suplicando á todos los concurrentes que se dignaran acompañar á su hija al juzgado donde debia celebrarse el casamiento civil á las cinco de aquella misma tarde.

## VII.

Concedieron media hora para que la nóvia y sus compañeras concluyeran de vestirse, y es imposible describir el aspecto de aquella casa durante aquel corto intervalo.

Los pobres no acababan de volver de su asombro; ¿cómo? ellos, los despreciados, los que en todas partes llegan á las puertas de las casas y desde el umbral no se les permite pasar adelante temiendo que manchen el suelo con sus zapatos sucios y las sillas con su mugrienta ropa, recelando además que hurten lo que encuentren á mano, y de pronto verse considerados y atendidos como los demas convidados para honrar la fiesta con su presencia.

Allí ya no era la compasion, no era la limosna, no era calmarles el hambre, era desear su compañía, ¡la compañía de los pobres!... esto sí que superó sus mas risueñas esperanzas.

Al fin nos pusimos en marcha unos 500 individuos, pues además de los convidados acudieron muchos amigos despues de la comida. Delante iban los hombres; seguíanles algunas señoras y entre ellas la nóvia vestida de negro, con lujo y al mis-



mo tiempo con sencillez, puesto que no llevaba ni corona ni ramo de azahar, ni flotante velo que le diera el aspecto de vírgen de retablo ó de colegiala en la procesion del Corpus; un traje negro de raso de Lion y un velo de blonda del mismo color puesto con mucha gracia que descansaba sobre sus hombros dejando descubierto su esbelto talle. La acompañaban dos jóvenes solteras y detras seguia el numeroso acompañamiento, cerrando la marcha Miguel Vives, acompañado de un mendigo y de un espiritista.

Por indicacion de Miguel, las jóvenes convidadas mas distinguidas le daban el brazo á una pordiosera. Una muchedumbre inmensa acudió á ver á los espiritistas y durante el camino que fué bastante largo, reinó el órden mas completo.

Llegamos al juzgado y como el local es pequeño, la mayor parte de los acompañantes tuvieron que quedarse en la calle, pero todos pudieron ver á la feliz pareja que despues de firmar el acta de su casamiento salió rodeada de sus padres y amigos mas íntimos.

La jóven desposada se apoyó en el brazo de su marido y acompañada del mismo modo volvieron á su casa. Una inmensa multitud se apiñaba delante de su morada llenando la calle, que es anchurosa. Yo he visto el casamiento de ricas herederas, que llevaban tras de su coche centenares de lujosos carruajes que conducian lujosas damas y apuestos caballeros, pero solo les esperaban á la puerta de su hogar chiquillos callejeros; en cambio Micaela Vives, que no tiene mas dote que sus virtudes y sus gracias juveniles, encontró al llegar á la casa paterna una multitud ávida de ver lo que nunca se ha visto ni facilmente se volverá á ver, á los pobres unidos con los ricos, porque en comparacion de los mendigos, el que tiene casa donde vivir y reposar puede conceptuarse millonario: asi es que éramos ricos los que nos reuníamos con aquellos infelices.

A mí se me acercó una pobre mujer que me miró tímidamente al mismo tiempo que se apoyaba en mi brazo, pero á los pocos momentos ya me miró sonriendo diciéndome: ¡qué bueno es el señor Miguel! todos debian ser como él, que á los pobres, no crea V., les gusta mas á veces una palabra cariñosa que un pan de nueve libras.

### VIII.

La casa de Miguel se llenó nuevamente de amigos y conocidos; se formaron diversos grupos, no faltó quien tocara muy bien un armonium y algunas parejas de niñas y jóvenes bailaron breve rato, en tanto que la nóvia se cambió de traje para trasladarse á Gracia.

Tres horas despues solo quedaban en casa de Miguel algunos parientes y amigos íntimos. Yo, abrumada por tantas emociones, alegre y triste á la vez, alegre por haber tomado parte en aquella fiesta memorable y triste por considerar lo feliz que podria ser la humanidad y lo mal que vivimos, porque en realidad no nos amamos, me retiré á mi cuarto donde sola y tranquila dejé vagar mi pensamiento, asomándome á una ventana para contemplar el paisaje iluminado por la luna: Recordé á la jóven desposada y pedí para ella, lo que hubiera pedido para mi hija mas querida al Ser Supremo, si hubiese tenido la fortuna de crearme una familia. A pesar mio, el sueño huia de mis párpados, y lo sentia, cuando me pareció escuchar el eco de una voz amiga; no me engañaba, en el piso bajo de la casa donde me encontraba el medium parlante del Centro de Gracia, estaba dando una comunicacion á Miguel Vives y á su familia. Nada mas poético que oir la voz vibrante del medium á alguna distancia; los rayos de la luna entraban por varias ventanas, el silencio era profundo y á breves intervalos las ondas sonoras llevaban á mi oido palabras de esperanza y de consuelo; el espíritu del Padre German que tanto amó á los pobres en su última encarnacion, justo era que felicitara á Miguel Vives por su obra diciéndole estas ó parecidas frases:

### IX.

“Hermanos míos; habeis solemnizado dignamente vuestra fiesta, habeis dado de



comer á los hambrientos y habeis calmado la sed de los sedientos de justicia; habeis acompañado á un ángel de este hogar, de la manera que convenia á una hija de la escuela espiritista; habeis dado un ejemplo de verdadera humildad y de amor á los pobres, puesto que para ellos ha sido toda la fiesta. No habeis antepuesto el amor de padre al amor universal, la celebracion y la alegria ha sido para los necesitados, para los mendigos el fraternal banquete, todo para ellos y por ellos; y en último término el casamiento de vuestra hija. Primero le habeis dado á Dios lo que es de Dios, y luego habeis dado al César lo que es del César. Primero habeis dado á Dios lo que es de Dios dándole vuestro amor y proteccion á los podres, despues, habeis dado al César lo que es del César respetando la ley y haciendo cumplir á vuestra hija con ella al unirse al hombre elegido por su corazon; habeis cumplido con todos vuestros deberes honrando la escuela filosófica á que perteneceis con la manifestacion que habeis hecho, haciendo que acompañen á vuestra hija el dia de su boda los humildes y los afligidos de la Tierra; ejemplo de fraternidad que solo el Espiritismo puede dar con exacto conocimiento de causa. Seguid por tan buen camino y llegareis á ser grandes; compadeced vuestras miserias, tolerad vuestros defectos y amad sin condiciones; he ahí vuestro principal estudio; no teneis que emplear mas armas que el amor, amando la ciencia y la virtud en todas sus manifestaciones conseguireis muchos dias como el que acaba de terminar, dia de gloria, dia de Sol, dia de verdadero amor para los pobres y los despreciados. Unios, unios con los que lloran, que enjugando sus lágrimas secais las vuestras.,

“Adios hermanos míos; que la bendicion de Dios derrame sus dones sobre el nuevo hogar de dos almas buenas unidas por los lazos de la mas ardiente y profunda simpatía, por la ley de la naturaleza y por la ley social, triple alianza que Dios bendice con su inmenso amor!.,

## X.

La voz del medium dejó de modular sonidos, la comunicacion del padre German hizo el resumen de la fiesta ¿qué mas te podré yo decir, hermano mio? todas cuantas reflexiones te hiciera serian pálidas.

El 29 de Septiembre de 1890, es una fecha que jamás olvidaré; grábala tú tambien en tu memoria, hermano mio, tú que amas á los pobres y no te desdeñas de estrechar la mano del hombre mas humilde de la Tierra; toma parte con tu pensamiento en estas manifestaciones verdaderamente espiritistas, en las cuales siempre te recuerda tu hermana en creencias.

Amalia Domingo Soler.

## EL ESPIRITISMO Y EL CLERO

Traducimos la siguiente divertida historia del periódico *Spiritisme*, con el título: “Recuerdos de una reunión espiritista.”

Hé aquí otro documento más, concerniente á la buena fé de ciertos miembros del clero á propósito de los fenómenos espiritistas.

Esta vez no se han guardado la lengua en el bolsillo, y podemos decir sin ambages los nombres de los asistentes.

Eran, el abate Marouzeau, autor de una denodada obra de ataque contra el espiritismo, en la que el fuego de su elocuencia, unido á los rayos del Vaticano debian pulverizar por siempre jamás á los espíritus y á los que osan creer en su existencia.



Estaba también un distinguido teólogo: Mr. Marene, director de las conferencias de Saint Sulpice; Mr. Delanoux, miembro del instituto; Mr. y Mme. Dazon, redactores de *La Revista de Ultratumba* y Mr. Pierard, redactor de la *Revista espiritualista*.

Discutíase reñida y largamente sobre las leyes de la reencarnación y los principios generales de la doctrina, sin que la cuestión avanzase un solo paso. En breve nos propusimos pasar á la demostración de los hechos. Ocurriéronos una idea feliz para convencer á los señores que negaban el movimiento de las mesas, y les propusimos servirnos de un enorme mostrador de roble macizo, repleto de mercancías, que se encontraba en la habitación contigua al lugar en que celebrábamos habitualmente nuestras reuniones.

Cuando nuestros adversarios lo vieron, no pudieron dejar de reirse sardónicamente, lo que claramente demostraba incredulidad preconcebida.

¿Podían acaso creer que semejante armatoste se moviese por sí solo?

—¡A menos de un milagro!—dijo uno con aire chocarrero.

Y, ved lo que son las cosas, el *estupendo milagro* tuvo lugar con la mayor facilidad. Ved cómo:

M. Pierard hizo la evocación con su gravedad de siempre.

Nosotros, como de costumbre, nos colocamos de pié á ambos lados del mostrador, y apoyamos ligeramente las manos en la superficie de éste. Cuando, he aquí que pocos minutos después comenzó á oscilar de izquierda á derecha, y de derecha á izquierda, el mueble pesado, obedeciendo al deseo expresado por cada uno de ellos.

Oyóse también por instantes el rumor de pequeños golpes dados en el interior del armario.

¡Asombro general! Y no obstante, entonces fué cuando uno de ellos, el más devoto de todos, no pudiendo negar la realidad del fenómeno, cambió la táctica diciendo:

—Bah! Bien sé yo el medio de hacer que todo esto cese. ¿No veis que es obra del Diablo y nada más?

—¿Y cuál es ese medio?—le preguntamos.

—Oh! es muy sencillo! No habría más que colocar un crucifijo sobre el mostrador, para que ante la imagen del hijo de Dios, huyese Satán amedrantado.

—Precisamente tengo uno aquí, dijo Mme. Dazon, ¿quereis intentar la experiencia, señor Abate?

El Abate tomó con aire triunfante la pequeña crucecita de marfil ofrecida tan oportunamente, y con un énfasis, hijo tal vez de su profunda convicción, la colocó sobre el mostrador exclamando con solemne acento:

—En nombre de Cristo nuestro Señor y nuestro Dios: Vade retro, Satanás!!

Trascurrió largo rato, y aún veíase al evocador murmurar plegarias y redoblar sus exorcismos. ¡Pobre Abate! Aún nos parece contemplar su rostro, más y más desconfiado á medida que se convencía de la inutilidad de sus plegarias, y que, al par que sus conjuros, aumentaban los desordenados saltos del mostrador.

Ah! es que protestaban á su manera nuestros queridos espíritus de que se les tratase como á seres diabólicos. Y protestaban con tal energía, que las gabetas, atestadas de objetos, se deslizaban por las ranuras y caían al suelo con gran estrépito, en tanto que el pequeño crucifijo permanecía como inmovilizado por una fuerza invisible, en el mismo sitio en que lo habían colocado.

—¿Creereis tal vez que estos fenómenos llevaron el convencimiento á sus ánimos?

Nosotros lo dudamos, pues que después de esta escena han continuado haciéndonos la guerra, y aún con mas encarnizamiento que ántes.

¿No será oportuno aplicar á estos profesores de teología el precepto del evangelio que tan amenudo dirigen en sus sermones á los profanos: "Tienen ojos y no ven; oídos tienen y no oyen?"

M.<sup>a</sup> D. B.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 30 de Octubre de 1890.

**Preios de suscripcion.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año d. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripcion**  
En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 2.º  
Imprenta.

SUMARIO.—Carta íntima.—A un padre huérfano.—Algo sobre la instruccion de la mujer.—Pensamientos

## CARTA ÍNTIMA.

(Á UN CORAZON HERIDO) (1)



Cuando el espíritu ansía expansion, ternura, amor; cuando el pensamiento busca anhelante luz, espacio bastante para desarrollar lo inmenso, lo sublime que en él siente palpar; cuando el ser todo se eleva impelido por esas palpitaciones á la regiones puras del bien, idealizadas por la ilusion, y solo hallamos coacción, indiferencia, casi odio, sombra y tiranía, las consecuencias del desengaño son terribles; el porvenir nos parece espantoso, y hasta la fresca brisa se nos antoja aliento de muerte.

¡Pobre niño! La desgracia, adivina la desgracia, y, al encontrarse en el camino de la vida, simpatizan, se comprenden y se aman. Otro sér que no yo, al oírte afirmar que eres desgraciado á los 19 años, se hubiera reído. El que ha sido siempre dichoso no comprende la desgracia, mucho menos en esa edad en que aseguran que todo se presenta á nuestros ojos de color de rosa. ¡Ah!... los que tal aseguran, demuestran no haber conocido nunca el vacío del espíritu, ese sufrimiento doblemente atormentador y horrible, porque no tiene el consuelo del desahogo, porque es un secreto que se guarda en lo más recóndito del alma...

Hay desgracias que principian apenas tenemos uso de razon, desgracias de las que nosotros mismos dudamos, porque son demasiado horribles; pero al fin, el convencimiento es forzoso, y entonces el sufrimiento llega al último grado de intensidad. Las cosas más bellas despiertan en nosotros amargas sensaciones, ya por el contraste insultante que forman con la tristeza que nos oprime, ya porque nos recuerdan una felicidad que ha huido lejos de nosotros. Entonces nos creemos solos en el mundo, y el dolor es tan acervo, que no puede expresarse, sino con el silencio ó con amargas lágrimas.

Ya ves, pobre niño, que conozco el dolor ¡y tanto que le conozco!... Reto á los sabios á que distingan y conozcan, mejor que yo conozco y distingo el dolor, por

(1) Aunque Esperanza Perez no es espiritista, «La Luz» engatana sus humildes páginas con sus escritos, porque es un verdadero adalid del progreso, porque su fe en el trabajo es inmensa y con ella es útil á la humanidad.



más disfrazado que se presente. Los sufrimientos imprimen en el rostro un sello que no puede confundirse con ningún otro. En vano sonríe el que es desgraciado, empeñándose en aparentar una dicha que ni siquiera conoce, porque su sonrisa es como un lamento que llega á lo más hondo del alma y conmueve al más insensible. Tu dolor, tiene eco en mi corazón, porque el dolor se busca y se comprende, y sobre todo, el dolor moral que es el más triste de todos los dolores. Esto te hará variar de opinión respecto al mundo que, puede no ser tan bueno como el doctor Panglos se lo figuraba, pero no es tampoco tan malo como tú crees. Si entre todos los seres que componemos el mundo, hay algunos que no creen y hasta se rien de tu dolor, otros muchos que formamos parte de ese mundo que condenas, creemos y sentimos contigo.

No arraigue en tí la creencia de que el mundo es malo; si tiene la crueldad de reírse y aparenta no creer tu dolor, es sencillamente porque no le gusta presenciarlo; el mundo quiere que se oculten los males del alma como se ocultan las llagas del leproso. Y sin embargo, el dolor es la fuente más pura de la ciencia, del arte, de todo lo que engrandece á la humanidad. Todas las notas de esos cánticos sublimes que han suspendido á los hombres, que repiten las generaciones, son lágrimas, suspiros, quejidos del corazón.

Sé que tu sufrimiento es grande, tu dolor es verdadero; que has crecido en la tristeza, que tu corazón ansiaba cariño, vida, movimiento, y que las decepciones, la falta de seres á quien profesar, á quien pedir ternura, agostaron al nacer las primeras flores de la ilusión que quisieron brotar en tu espíritu: sí, todo cuanto te sucede lo sé: ¿acaso crees que tú solo sufres? ¡Cuántas veces henchida el alma de amargura como tú, más que tú lacerado el corazón, como tú oscurecida la inteligencia, viendo males que no podemos remediar, contemplando inauditos triunfos de la injusticia, premios decretados á la traición, al dolo, ceñida la perversión humana de áureas coronas: cuántas veces, desesperando del remedio, he sentido, como tú, desgarrarse más y más mi corazón, y sufriendo una agonía inexplicable, en que todo lo que me rodeaba dejaba de existir, he caído, como tú también, en ese desaliento, en ese estado de cavilación vaga que es un peligro del que conviene mucho precaverse!

Yo también como tú, al despertar á la razón y encontrar terrible indiferencia en quien, por lo que oía y veía en otros seres y por los deseos de mi propio corazón, creí encontraría severidad para mis defectos, sí, pero solicitud y cariño alguna vez en la vida; esa solicitud y cariño que nosotros adivinamos á través del semblante más severo por mucho que quieran ocultárnoslo; yo también al apurar esa horrible amargura llegué á creer que el mundo estaba vacío de todo buen sentimiento y me pareció que todo moría, que todo languidecía como mi corazón. El amor, con su cortejo de ensueños y de radiantes esperanzas, llegó á atenuar mi desgracia, y, me volví á ese sentimiento sublime como el que ha pasado una noche lóbrega aterido por el frío se vuelve al sol que refrigera nuestro espíritu. (Tú también amarás, y, ¿quién sabe! tal vez llegue un día en que puedas considerarte dichoso; pero, yo... escucha, escucha un momento más la historia de mi corazón): Empezaba á dar al olvido mi desdicha, me decía que la felicidad no era una quimera, cuando... sobre el hermoso cielo de mis ensueños, empezaron á amontonarse negras nubes... el huracán bramaba sin que yo lo oyese... bien pronto estalló el rayo y... caí de nuevo en lóbrega noche. Entonces, ¿pensarás que la desesperación se apoderó de mí? Pues, piensas bien. Si la desesperación no hubiera hecho en mí su presa, sería que el amor tampoco había entrado en mi corazón. Pero no; yo ama-



ba de veras, y me desesperé y el desaliento hubiera vuelto á apoderarse por completo de mí, si ese mismo amor tan desgraciado no hubiera hecho brotar en mí algo sublime é indefinible. No teniendo medios de expansión, los busqué en los libros; sobre las páginas insensibles, pero conmovedoras de uno, lloré en silencio y en secreto. Mi alma seca, esterilizada, buscaba una gota de rocío que la humedeciera, y la halló: en los libros encontró inspiración y con la inspiración encontró luego en ese mundo que tú condenas, seres que lejos de reírse de su dolor, la purificaron y elevaron por medio del estudio, que ha sido para mí el punto luminoso y fijo en el rumbo de la vida.

Ya ves que no eres solo á sufrir, que la desgracia se encuentra doquiera que volvamos la vista; no debes, pues, desesperarte y mucho menos pensar como lo haces en medios extremos que solo desarrollan los cobardes. Sí, los cobardes; la palabra está escrita y no me retracto: el valor consiste en sostener la lucha de la vida y no en huir de ella. ¡Esperanza, amigo mio, esperanza! Eres muy joven, casi un niño; niño que la desgracia ha hecho hombre antes de tiempo, es muy cierto, pero niño al fin, y ¿quién sabe lo que te estará reservado? Espera, pues, para que el tiempo no te parezca demasiado largo, busca consuelo á tu dolor en el estudio y en la vida purísima del pensamiento.

En tu desesperacion ¡ciego! te inclinas á la vida del claustro. ¡Horror! ¿Serías tú uno de esos espíritus que tienden á bajar siempre á lo oscuro, á manera de piedra arrojada á los abismos; uno de esos espíritus que pretenden arrebatarse al hombre su alma, destronarlo del sólio de la creación que ocupa, borrando así el punto central de la naturaleza y arrancando de su asiento la inconstrastable base en que se levanta la ciencia? ¡Oh, la ciencia! Ella es la pesadilla de esos espíritus. ¿Quieres saber por qué temen tanto á la ciencia? Pues porque ella es la mantenedora de la agresión perenne de lo *nuevo* que debe venir, contra lo *viejo* que debe parecer. Y ¿te convertirías tú en uno de esos espíritus de perversidad verdaderamente satánica, mantenedores de la ley de destrucción, á quien si diéramos oídos habría que creer cosas tales como que allá en las regiones sublimes pugnan el principio del bien y el principio del mal; que hay un Dios que da la vida y otro Dios que da la muerte; un Dios de amor y un Dios de odio? No. Vuela por mas altas esferas. Abandona ese desaliento que te oprime, que te mata física y moralmente. Recuerda que existe no solo el hombre, sino también la humanidad, y que todos á la humanidad nos debemos. El que limita su vida á sí mismo no vive; pasa sus días pegado á la materia, es inútil en la vida, y muere por fin sin dejar en el mundo ni una huella de su alma.

Dice Victor Hugo "que no hay nada tan grande, tan majestuosamente sublime, al par que profundo, como las infinitas manifestaciones del pensamiento aislado en sí mismo, y que la mente funcionando es una máquina que produce obras más que humanas."

Pues bien, pongamos esa máquina en movimiento, que se ejercite en el estudio de cuanto vea por sencillo que parezca; la observación y el exámen son las fuentes de las grandes ideas. Aprendamos á pensar, meditemos; para ello, todo sirve, cuanto nos rodea, cuanto vemos, todo ofrece vastísimo campo al estudio y puede conducirnos, ya que no á la completa solución del *nosce te ipsum*, el mas difícil de los problemas sociales, á que alcemos algo la punta del túpido velo que nos cubre.

Estudia; estudiemos juntos; y alentando el noble deseo de ser útiles á la humanidad, trabajemos en pro del Progreso. ¿Qué importa que sea recompensado el bien que hagamos con negra ingratitud; si al dejar este mundo lo hacemos con la



inapreciable tranquilidad de conciencia del que lleva la convicción de haber cumplido con su deber?... Además, el mundo suele comprender y recordar muy tarde, es cierto, pero al fin comprende y recuerda y entonces, el que en vida le tachó en su amargura de ingrato tiene que agradecerle su inmortalidad. ¿Te ríes?... Comprendo: como á tantos otros el porvenir que te presento no te seduce, sólo el presente, lo positivo es lo que te preocupa. Pues yo, ansiando únicamente ese porvenir, logrado por alguien que fué la mitad de mi alma, siguiendo sus huellas, obraré siempre como á tí te aconsejo.

¿Por fin te quedas serio y me preguntas que para qué puede servir á la humanidad un sér que como tú supone en el mundo lo que un grano de arena en el desierto?... Ríete del símil, si quieres, pero yo creo que lo mismo corre pensando conseguir la corona del vencimiento, un asno cojo, que el indómito corcel de pura sangre. Además, el grano de arena en el desierto sirve á toda la creación, ¿y no ha de servir el hombre libre que quiera emplear su vida en provecho de sus semejantes? Esas ideas son delirios que pasan por tu imaginación como la tempestad pasa rápida por la atmósfera. Al fin, ¿de qué sirve la vida si se esteriliza y se evapora? ¿De qué sirve la virtud, si se encierra dentro del duro egoísmo? La verdadera virtud es fecunda y expansiva: desciende como el maná sobre todas las gentes, porque así sabe que ha de vivir más que la tierra, que el sol, las estrellas y el Universo entero: fuera del sentimiento de la virtud y la verdad, no hay genio; fuera del sentimiento que busca el bien no hay belleza ni dicha, y como la dicha tiene algo de esos palacios de las islas encantadas cuyas puertas guardan formidables dragones, preciso es combatir para conquistarla.

Combatamos; nuestra vida, como la lluvia del cielo, refrigera la vida de nuestros semejantes; nuestro pensamiento no se ha de perder pasando rápidamente por nuestra conciencia; duradero ó fugaz lo debemos á nuestros hermanos. Arranca, como en tu desesperación, loco, deseaste cierta vez, arranca el pensamiento de la humanidad y entonces... ¡Oh!... Entonces la historia será un cadáver y la tierra un erial; arranca del alma del hombre ese llamamiento indefinible, esa última y suprema expresión de la vida, esa escala por donde subimos á la cúspide de todo lo creado; arranca eso del hombre de la humanidad y la nada absorbería al universo.

Domina, domina tu infortunio, que la desesperación no te haga aparecer cruel é ignorante, no á mis ojos, que sé lo que por tí pasa y no puedo condenarte, pero, al mundo, al mundo que no sabe... cuida que no resuene en sus oídos el grito de que el pensamiento debía suprimirse, porque creeria que de tu cerebro habia huído la razón, que seguías las huellas de esos otros espíritus que tienden á bajar siempre á lo oscuro y al mal.

Te encuentro muy abatido, amigo mío; por eso, yo que deseo la armonía social, el fomento de la industria, la protección de las artes y las ciencias, la reducción de gastos inútiles á fin de aumentar la riqueza del país, las libertades que hacen la prosperidad de una nación, la eliminación de trabas para que cada cual pueda proporcionarse la subsistencia en aquello que se le considere apto, la moralidad en todas las clases, la creación de grandes centros de trabajo para evitar la mendicidad, el crimen y la prostitución; yo, que herida por la desgracia como tú, estuve á punto de rodar al abismo á impulso del desaliento, y que á impulso de la sublimidad del pensamiento me levanté salvando mi espíritu de una muerte cierta; yo que obedeciendo á una voz oculta que me despertó de mi funesto sueño diciéndome: "Trabaja, trabaja incesantemente por el bien de mi patria;," te escribo estas



líneas porque trato de levantar á la vida tu espíritu, que camina á la muerte. Hace algunos días, mientras escuchaba conmovida el sublime *Adios de Schuber*, que ejecutabas inspiradamente al piano, creí vislumbrar en tu mirada entenebrecida una fúnebre resolución.

¡Valor, amigo mio! No te encierres en tí mismo; el que solo vive para sí es como la lluvia que absorben las arenas del desierto, como el negro aereolito que se desprende muerto y frío de la atmósfera. Levanta, pues, esa frente en la que se advina algo grande: el huracan, por furioso que sea, no debe amedrentar ni desalentar al piloto; la desgracia es menos tenaz con sus elegidos cuando se soporta con valor.

E-PERANZA PEREZ.

## À UN PADRE HUÉRFANO

( COMUNICACION FAMILIAR. )

Ha tiempo que tú esperas, padre mio,  
el eco halagador de mis palabras;  
en tu mente vibrando mi recuerdo  
¡yo soy toda la vida de tu alma!....

Cuanto puede quererse en ese mundo  
tú me has querido, ¡oh padre! y nunca ingrata  
he sido para un ser que cual tú tiene  
un alma noble, generosa y franca.

Contando con anhelo los instantes  
esperas con afán. (tanto me amas,  
que una mujer amante del que sufre  
te diga: atiende, ven, tu hija te habla.

¿Pero tu necesitas que yo hable?  
¿tú crees que nos separa gran distancia?  
¿tú crees que sin mi aliento ¡padre mio!...  
pudieras soportar tu enorme carga?

Yo te cierro los ojos cuando duermes,  
recorro el aposento en que te hallas,  
y murmuro amorosa en tus oídos:  
¡Despierta con el Sol de la mañana!

¿Tú crees que tu cariño y tus cuidados  
yo los puedo olvidar, padre del alma?  
¡qué injusto fuera Dios si tal yo hiciera!

¿Para qué entonces tus terribles ansias?  
¿para qué tus afanes amorosos  
si el inflexible tiempo devorara  
ese supremo amor que une á los seres?...

La vida sin pasado y sin mañana,  
fuera condenación tan horrorosa  
que en el lenguaje vuestro no hay palabras  
que pinten las angustias de una vida  
sin recuerdos y dulces esperanzas.

Los que mucho se amaron en la Tierra  
la muerte padre mio, no los separa;  
es un cambio de forma únicamente,  
el débil pequeñelo se ajiganta  
y en el guía y protector de su familia  
se suele convertir, padre del alma!

Yo cual ángel de paz velo tu sueño,  
yo calmo tus afanes y tus ansias,  
no me llores ausente, porque vivo



por el amor eterno á tí enlazada.

Há luengos siglos que los dos luchamos  
para vivir despues en dulce calma;  
nuestra historia es sencilla, padre mio,  
iguales como dos gotas de agua,  
pagamos lentamente nuestras deudas,  
pero amándonos siempre con el alma,  
siempre buscando en tus amantes brazos  
puerto seguro en mi risueña infancia,  
y tú siempre buscando en mis caricias  
fuerza para vivir, por que me amas  
con ese amor que el tiempo no destruye;  
¡yo soy tú fé, tu Dios, tu bienandanza!

Conmigo vencerás el imposible:  
tu espíritu sin mí, todo le espanta;  
pareciéndole torres de granito  
los montones de arena de las playas,  
y mares encrespados y rugientes  
lagos tranquilos de verdosas aguas.

Vivir tú sin mi aliento, padre mio,  
seria perder la fé que eleva el alma;  
soy parte de tu ser, luego si vives,  
si á Dios ferviente culto le consagras,  
es porque yo te inspiro, padre mio,  
tus más dulces y fervidas plegarias;  
el ángel de tu amor tendió su vuelo  
y vives á la sombra de sus alas!

No llores, por piedad, padre querido,  
no llores mas por mí, padre del alma;  
no llores por la niña de tus sueños,  
no llores por tu hija idolatrada,  
que centurias de siglos nos esperan,  
y mundos esplendentes nos aguardan  
para en ellos vivir y sentir juntos  
lo que expresar no pueden las palabras.

Seremos mensajeros del progreso,  
y á la sombra de enseña sacrosanta  
la religion del bien implantaremos  
entre los pueblos de la raza humana.

En tanto llegan tan hermosos dias,  
no pierdas un instante la esperanza  
de volverme á estrechar entre tus brazos  
como hace poco tiempo me estrechabas.

Convéncete y persuádete que vives  
en vísperas de dichas no soñadas;  
y á cuantos te pregunten por tu niña  
contéstales no mas que estas palabras:

El ángel de mi amor tendió su vuelo,  
pero vivo á la sombra de sus alas!

*Medium* AMALIA DOMINGO SOLER.

—————▶▶▶▶▶▶▶▶▶▶—————

## ALGO SOBRE LA INSTRUCCIÓN DE LA MUJER

### EL MATRIMONIO

¿Qué es el matrimonio en el concepto de muchas mujeres?

Un medio de tener asegurada la subsistencia; una necesidad social; un capricho pasajero, y en fin todo, menos lo que en realidad es; el paso que decide del ade-



lanto de nuestra existencia, estacionándonos á veces por su causa, sin dejar adelantarse tampoco á los seres que nazcan de aquella union.

¡El matrimonio! ¡lazo de flores si el hombre y la mujer cultivan con esmero en el hogar el árbol del amor, y cadena férrea, que aunque la rompa el divorcio, no pueden romperla dos corazones que juntos latieron un día!

¡Oh! si la mujer pensara cual debe en el matrimonio, ¡cómo se afanaría por educarse antes de casarse! y ¡cómo se les concluiría á los jóvenes esa prisa que tienen por ser esposas, cuando aún no son mujeres, por que no conocen sus deberes ni sus derechos!

¡Cómo se les concluiría á los padres ese afán de enseñar á la niña, que su carrera en la vida es casarse y que debe hacerlo lo antes posible, pues en la vida está encerrado en el matrimonio todo á lo que ella puede aspirar, y ¡cómo se ocuparían en educar á la mujer lo mismo moral que intelectualmente, lo mismo para gran señora que para humilde criada!

Pero por desgracia, las cosas se ven siempre como la imaginación quiere pintárnoslas, no como en realidad deben ser, y de ahí que las familias ricas enseñen á sus hijas, que la felicidad está en ser esposas de un capitalista; que las pobres las digan, que su dicha está en casarse con un hombre trabajador, y que ni unas ni otras, salvo honrosas excepciones, las hagan comprender que, la dicha, ó no la dicha, porque esta no la conocemos los pobres mortales, pero si el bienestar; ese no lo da á la mujer; ni las riquezas, por que estas un día la cansan; ni el tener el pan cotidiano, porque éste, hay días que sirve á las criaturas de veneno mortífero: que esta sólo se encuentra cuando las almas llegan á comprenderse, cuando sus aspiraciones van encaminadas á un mismo fin; cuando como se dice generalmente, los seres que se unen forman dos cuerpos con una sola alma.

Y, me dirán mis jóvenes lectoras ¿qué hay que hacer para conseguirlo? Natural es la pregunta, y muy dichosa creyérame si mi respuesta llevara el convencimiento á vuestros corazones.

Lo mas difícil que hay, por mas que muchos no lo crean, es conocerse á sí mismo; pero es tambien lo mas necesario, y esto es precisamente lo que debe hacer toda mujer que desea ser buena esposa.

Estudiarse, conocerse, conocer y estudiar el carácter, sentimientos, aspiraciones, gustos etc. etc., del hombre á quien una su suerte.

Analizar si el amor que los atrajo fué ráfaga que pasa, luz que ilumina ó fuego que incendia; elevarse hasta el hombre que ameís si aquel fuese un ser mas elevado; que vosotras, o elevarlo hasta vosotras si fuese mas imperfecto; pero jamas estacionarse, jamás llevar al hogar que formemos el germen de nuestros vicios, ni nos dejemos encenagar en los que puedan traer á él, corazones gastados, almas enfermas.

Estar alerta siempre, cual centinela, sin dormirnos en brazos de la dicha, sin desesperarnos en los de la desgracia, y si procediendo así, aun no; logramos disfrutar paz en nuestro hogar, no nos matarán los remordimientos, no, estaremos tranquilas, porque habremos cumplido como buenas.

No os deis prisa por contraer matrimonio, jóvenes lectoras mías; apresuraos por educaros, pues dice un adagio vulgar, que casamiento y mortaja del cielo baja, y dice un autor cuyo nombre no recuerdo, que sin el amor que encanta la soledad de un ermitaño espanta, pero es mas espantosa todavia, la soledad de dos en compañía.

Ponce. Septiembre de 1890.

SIMPLICIA A. DE RAMÍ



## Suscripcion para el Monumento de Fernandez

Suma anterior, 2055 pesetas 19 céntimos.

De Domingo Rodriguez 50 céntimos, de Ignacio Bajo 80 id., del Presidio de Tarragona 90 id., de Felix Pideball, 1 peseta, de Miguel Brabo 7 id. del Centro "La Fraternidad," de Isabela (Puerto Rico) 10 id., del niño Miguel Clavel, 1 id., de la venta de 4 tomos de las Conferencias de García Lopez 16 id., de J. N. 5 id., por 2.<sup>a</sup> vez.: total 2,097 pesetas 35 céntimos.

Queda abierta la suscripcion desde cinco céntimos en adelante.

### DINERO DE LOS POBRES

De Teresa 10 pesetas, de Carlos 8 id., de una libre pensadora 2 id., de Almonacid de la Sierra 1 id. 50 céntimos, de Constanza 2 pesetas, de Rosa 1 id. 40 céntimos, de Mister Broon 2 id. 50 id., de Quintin Lopez 1 peseta, de un espiritista 75 id., de E. 56 id., de J. N. 2 id. para las hermanas Soriano, de Victor (niño de 4 años) 1 id., de Celia (niña de 2 años) 1 id., de Daniel (niño de 9 meses) 1 id., de Bernardo Solera 2 id., de una señora 4 id., de Mercedes Ronzart 5 id., de una señorita espiritista, 2 id., de Bartolomé Rodriguez 1 id. 25 céntimos, de un herbolario 2 pesetas, del Centro Espiritista de Sabadell "La Fraternidad," 12 id., para las ancianas de Andujar, del niño Miguel Clavel 1 id., total 193 pesetas 65 céntimos que hemos distribuido del modo siguiente:

A una viuda con hijos 18 pesetas, á una familia muy pobre 31 id. 40 céntimos, á las ancianas Soriano 59 pesetas; á un espiritista de Andujar 25 id., á una anciana 7 id., á una familia espiritista 50 id., á una viuda 2 id. 25 céntimos, á una obrera 1 id. ¡Nada queda en la caja de los pobres!

## Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. M. Navarro Murillo, Trugillo, 1 peseta, Tomás Cervera, Jabea 2 ptas. 50 cts. Vizconde Torres Solanot, Barcelona 1 id., El Angel Aracelis, Gibraltar 1 id., Cecilia Mañez, id. 1 id., M.<sup>a</sup> Fernandez Estopa, id. 1 id., Ana Estopa, id. 50 céntimos Dominga Estopa, id. 50 id., Eugenia N. Estopa, id. 1 pta., José Meana, id. 1 id., Arturo Estopa, id. 50 cénts., T. E. id, 50 id., Centro Espiritista, id. 2 pesetas 50 céntimos, Regina Gollanes, Coruña 1 pta, M. San Benito, Guadalajara 1 id., Pablo Goday, S. Carlos Rápita, 1 id., T. C. T. Barcelona, 1 id., Salvador Selles, Madrid, 1 id., R. L. Estacion F. Mengibar, 1 id., Julian Gordo, Barcelona 1 id. Federico Luque, id. 1 id., Centro Espiritista de Cuenca, 2 id. 50 cents., Remitido por D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler, Gracia, 83 ptas, Centro Espiritista, Andujar 2 id. 75 céntimos. Total 110 pesetas 25 cénts.

Andújar 30 Septiembre de 1890.

### PENSAMIENTOS

El turbion de la raza humana es su ignorancia.

¿Qué es la reparacion? el conocimiento preciso del daño ocasionado

Para la reparacion hay que cambiar de traje y no conocerse los enemigos; pues de conocerse, el espíritu se humillaria.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 6 de

Noviembre de 1890.

**Preios de suscricion.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año d. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscricion**  
—  
En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 2.º  
Imprenta.

**SUMARIO.**—Lo que puede hacer la fortuna. — A mi araceli. — Algo sobre la mujer. — Comunicaciones — Pensamientos.

## LO QUE PUEDE HACER LA FORTUNA

Ojeando varios periódicos leímos en *El Nuevo Ateneo* el suelto siguiente:

“Aunque las comparaciones son odiosas, vamos á hacer una que pone de manifiesto el producto diferencial de los capitales de los cuatro hombres mas ricos de la tierra.

Mackey, capital, 55.000,000 libras; al año, 2.750.000; al mes 200 000; al dia, 7.000; por hora 300; por minuto 5.

Duque de Westminster, capital 16.000.000 libras; al año 800.000; al mes, 60.000; al dia 2.000.

Senador Jones de Nevada, capital 20.000,000 libras; al año 1.000,000; al mes 80.000; al dia 3.000; por hora 120; por minuto 2.

Rotschild, capital, 40.000,000; al año 2.000,000; al mes 170.000; al dia 5.000; por hora 200; por minuto 4.

De manera que el hombre mas rico del mundo es Mr. Mackey, cuya fortuna aumenta *cinco libras esterlinas* por minuto.

Hace cosa de veinte años viajaba por los Estados Unidos como vendedor ambulante, y hace diez y seis era un pobre diablo sin un cuarto. Hoy, á la edad de 45 años posee las tres octavas partes de la gran “Bonanza”, mina argentífera situada en Nevada, la mas rica que se conoce, y que le produce una renta anual de 2.750,000 libras, ó sea el interés de 55.000,000 libras al cinco por ciento.

Mr. Mackey tiene un magnífico hotel en París, donde habita su familia, mientras que él pasa la mayor parte de ese tiempo cerca del punto donde están sus intereses.

Se nos ocurre la siguiente pregunta: ¿qué hará él de su fortuna? ó mejor ¿qué hará la fortuna de él?,

Hé aquí una pregunta profundamente filosófica: ¿qué hará la fortuna, de un millonario? ¿Cuántas cosas le puede hacer!.....

Le puede hacer, ¡un agente de la Providencia, y un verdugo de la humanidad!

¡El amparo de los afligidos y el tirano de los pobres!

¡La esperanza de los tristes, y la desesperacion de los necesitados!

¡La purísima luz del alba, y la noche sombría! Todo esto y muchísimo más, puede hacer la fortuna, con un hombre rico.



¡Un hombre rico! ¡Puede hacer tanto bien y tanto mal! Desgraciadamente los ricos de este mundo (en su mayor parte) son débiles para resistir la prueba de la riqueza, que prueba y grande es ser dueños de inmensos tesoros; porque estos proporcionan múltiples gocees que forman una atmósfera de adulacion continua, porque un rico por muchos defectos que tenga, nadie se atreve á decirle frente á frente que es un miserable. Le suelen á veces matar á traicion, pero delante de él todos sonrien, que tiene el oro un poder especial sobre las multitudes; por esto el rico es tan difícil que progrese, porque él por sí solo ha de hacer todo el trabajo de su regeneracion.

Ha de desprenderse del afan de atesorar, ha de pensar en los pobres aunque él no conciba qué es la pobreza, ha de compadecer el infortunio, sin conocer los azares de la desventura; y no hay nada mas difícil que hacerse cargo de dolores que nunca hemos sentido.

Nos contaba un amigo nuestro, (hombre muy desgraciado) que cuando pequeño, ocupaba una buena posicion. Todas las noches salia con su madre, y pasaban por delante de una iglesia en cuya puerta se acurrucaban unos cuantos mendigos de ambos sexos que dormian á la intemperie. La madre de nuestro amigo se quedaba mirando aquel tristísimo cuadro y decia estrechando el brazo de su hijo:

—¡Ay Antonio! ¡demo muchas gracias á Dios que nos ha concedido una buena cama! El niño se encogia de hombros, y segun nos contó, decia para sí:—Mi madre es tonta, dá gracias á Dios porque tenemos cama, cuando es una cosa que la tiene todo el mundo. Pasaron los años y el niño se hizo hombre, perdió á sus padres, sufrió rudos cambios de fortuna, y llegó una época que tuvo que dormir todo un verano sentado en un sillón del Prado de Madrid; y cuando despues de tantas privaciones pudo ganar para vivir, lo primero que hizo fué comprar un catre y, un colchon, y alquilar un gabinete en un quinto piso, y al llegar la noche, cuando por primera vez se vió solo en su cuarto, cayó de hinojos pensando en su buena madre, exclamando con íntima efusion: ¡Ay madre mia! yo te llamaba tonta en mi inocencia porque dabas gracias á Dios de tener un lecho donde dormir. Y yo tambien hoy me creo dichoso porque tengo una pobre cama donde poder descansar. ¡Gracias, Dios mio! que me has concedido lo que con tanta indiferencia miraba en mi niñez! Y el pobre jóven nos decia que ni una sola noche ha dejado de dar gracias á Dios antes de acostarse, compadeciendo profundamente á los mendigos que duermen en el duro suelo; pero los ha compadecido despues que ha sabido lo que es vivir sin casa ni hogar. Del mismo modo los ricos miran con indiferencia los sufrimientos de los pobres, porque no saben lo que es la pobreza. He aquí porque decíamos que la riqueza es la prueba mas difícil á que se puede someter el espíritu, y la que tiene peores consecuencias; porque la mayor parte de esos pordioseros de cuerpo torcido, de organismo deforme, que los tienen que arrastrar en un carreton, fueron malos ricos que negaron las migajas de pan que dejaban sus perros á los mendigos hambrientos que les pedian con lágrimas amargas una mirada de compasion.

Ultimamente hemos visto á una niña que segun dicen cuenta seis años, conducida en un carro de tres piés de largo y dos de ancho. La niña no sabemos como está configurada, pero sus brazos disecados, y sus piernas que parecen dos tiras de pergamino, están cruzados de un modo extraño delante de su rostro cuya espresion es la del idiotismo: en su cara redonda y de buen color, se dibuja una sonrisa vaga y aquel monton informe de carne y harapos inspira compasion y repugnancia á la vez. Una pobre jóven miserablemente vestida tira de una cuerda atada al carro, y



un enjambre de chiquillos callejeros rodean aquel vehículo de la miseria.

Nosotros dolorosamente impresionados, contemplamos algunos momentos á aquel desheredado de la tierra, y le preguntamos repetidas veces con nuestro pensamiento:

¿Qué hicistes ayer? ¿Se estremeció la tierra bajo el enorme peso de tus crímenes?

¿Gimieron las multitudes esclavizadas, azotadas por tu terrible látigo? ¿Qué horrible debe ser tu pasado, cuando es tan espantoso tu presente!

Embebidos en nuestras reflexiones seguimos nuestro camino, pero la niña aquella vive desde aquel día en nuestra memoria, y hoy al leer la intencionada pregunta que hace *El Nuevo Ateneo*, refiriéndose al primer millonario de la tierra diciendo *¿qué hará él de su fortuna?* ó mejor *¿qué hará la fortuna de él?* inmediatamente hemos recordado á la infeliz tullida, á aquel pobre sér que se la mira, y sino fuera por la cabeza, se dudaría si dentro de aquel carro vá una persona, ó un irracional, y hemos dicho con profunda tristeza. ¿Qué hizo la fortuna de tí? y una voz, una clara intuición, un repetido sacudimiento que agitó nuestro sér, nos ha indicando que uno de nuestros amigos de ultra-tumba quería ponerse en relacion con nosotros, y obedeciendo la influencia escribimos el siguiente relato:

—“Yo te agradezco, pobre sér de la tierra, que te compadezcas de los que son aun mas pobres que tú. Mira siempre á los pobres! especialmente á los que dice el vulgo *que están señalados por la mano de Dios*; que esos son los señalados por la iniquidad de sus propias obras. Dios, todo amor, belleza y armonia, no puede crear nada inarmónico. El espíritu despues de creado, es el escultor que modela su envoltura, y la obra corresponde á la sabiduria del espíritu.”

“El vulgo, en medio de su ignorancia, vé algo en esas *grandes víctimas*; no sabe como explicarlo, y dice inconscientemente: *Hombre lisiado, no puede hacer cosa buena, si lleva encima la cólera de Dios!* y lo que lleva realmente es su mala condición, es la perversidad de su espíritu, es la rebeldía de su carácter indomable, que ni aun estando abrumado por el peso de sus cadenas se humilla y se confiesa vencido, sino que, muy al contrario, es irascible, violento, iracundo, que odia á la humanidad, aunque la mira con sonrisa hipócrita para inspirarle mas compasion; pero en el fondo de su alma, guarda el gérmen de sus pasados desaciertos, y quisiera tener fuerza suficiente para seguir practicando el mal.”

“Haces bien en mirar con interés esos grandes infortunios; porque en esos seres ves el epílogo de las horribles historias que guarda la humanidad. No entiendas por epílogo el punto final de la vida, porque esta no tiene fin; las etapas del progreso de los espíritus se dividen en épocas, y estas entrañan varias encarnaciones, y el fin de esas existencias del dolor, es á lo que yo llamo epílogo.”

“¿Si tú vieras cuánto me ha hecho sufrir esa niña que tanto te ha impresionado!”

“¿Si tú la hubieras visto hace algunos siglos!”

“¿Era hermosa como las gracias de vuestro Olimpo!”

“¿Era discreta como vuestra diosa Minerva!”

“¿Era honesta como vuestra casta Susana! Pero ay! los vicios tentadores se apoderaron de aquel espíritu (debil aun) para resistir la prueba de la felicidad. ¡Y cayó! ¡y cayó al fondo del abismo! y pasarán centurias de siglos antes que deje el cenegal de sus iniquidades!”

“¡Pobres ilusos de la tierra! ¡cuánta lástima me inspirais al escuchar vuestras palabras haciendo planes de felicidad! Ni uno solo de vosotros dice: *¡Quiero ser bueno!* todos en coro esclaman: *¡quiero ser rico!* Esto es, quiero luchar con el ene-



migo mas formidable, quiero esponerme á perder la ternura del alma, endureciendo mi sentimiento, quiero embriagarme con el ópio de la adulacion, quiero ser grande entre los gusanos de la tierra, para mañana vivir olvidado y pasar desapercibido entre los espíritus regenerados.”

“Te inspira compasion esa pobre niña, y hoy es dichosa á proporcion de su ayer, porque ayer inspiraba odio y desprecio; y hoy siquiera despierta la compasion.”

“Esos espíritus rebeldes son mas desgraciados aun en la erraticidad, porque allí se encuentran solos con sus liviandades, y la misma sombra que los envuelve no les permite ver las almas amigas que les quieren consolar en su duelo. Solo ven todas sus existencias de crímenes, y solo escuchan voces perdidas que les acusan como han acusado durante algunos siglos á esa pobre tullida de la tierra.”

“Sí; ese infeliz espíritu llegó á subir al pináculo de todas las grandezas humanas, porque no se contentó con ser mujer bella, sabia y pura; quiso el poder, quiso la riqueza, pero la riqueza fabulosa; quiso la soberania de la seducccion, quiso luchar con todos los enemigos del alma, y cedió á los pérfidos halagos de la concupiscencia, y manchó el tálamo nupcial, y profanó los lazos de la familia, con incestuosos concubinatos, y regó con sangre la senda de su vida, para borrar la huella de su crimen, que el abismo atrae, y el que da el primer paso, se precipita al fondo. Compadeced, si, compadeced á esos desheredados de la tierra; ayer quizá fueron esos seres el delirio de vuestra alma, y por obtener una de sus miradas perdisteis una existencia entre las liviandades de impúdicos placeres.”

“¡Corred! corred como lo haceis en pos de los desgraciados! ¡leed! ¡leed en esos libros mas elocuentes que todos vuestros tratados de filosofía. Ni vuestro Sócrates, ni vuestro Platon, ni vuestro Ciceron, ni vuestro Séneca, ni vuestro Aristóteles, ni vuestro Tomás de Aquino, ni ninguno de vuestros grandes sabios os dará las útiles lecciones que os dan esos seres deformes rodeados de todas las humillaciones y de todos los dolores ¡Estudiad! sí, estudiad en esos horribles infortunios todas las degradaciones á que se somete el espíritu, que solo quiere satisfacer los groseros apetitos de la carne.”

“Cuando llama un pobre á vuestra puerta no solo dadle limosna sino hablad con él; no lo hagais por caridad, hacedlo por egoismo. Mirad bien su repugnante figura, reparad en sus sucios harapos, haced retroceder vuestro pensamiento algunos siglos atrás, y vereis, si quereis ver, aquella misma figura que teneis delante, re vestida de púrpura y armiño, ostentando en su diestra el cetro del poder.”

“Los mendigos son los recuerdos palpitantes de la vida de ayer, compadecedlos! ¡amadlos! ¡protegedlos! que si con indiferencia los mirais, mañana les hareis compañía; que mas cerca estais los terrenales de la mendicidad, que de los mundos de la luz.”

¡Tienes razon, buen espíritu! más cerca estamos los hombres del dolor que del placer; se confunden perfectamente en el mero hecho de estar en la tierra, donde hay tantos seres que viven sin hogar, que pasan el dia en la calle y á la noche acuden á esos lugares insalubres llamados casas de dormir, donde por veinte y cinco céntimos les permiten echarse en un poco de paja y allí duermen los grandes opresores de ayer.

Los mendigos son los restos de pasadas grandezas, son el complemento de la historia universal, son el índice de los desaciertos humanos. Ellos nos atestiguan los crímenes del pasado, por esto debemos intimar con ellos, primero para consolarlos, y segundo para tocar bien de cerca las consecuencias de los atropellos, y precavernos de volver á caer, que como dice muy oportunamente el espíritu, la mayo-



ría de los terrenales estamos mas cerca de la sombra que de la luz: que las penitenciarías no se han hecho para los justos, sino para los pecadores.

¿Qué fuimos ayer? ¿Qué seremos mañana? Hé aquí las dos preguntas que los hombres se hacen; pero nos falta hacernos la mejor: ¿qué somos hoy? El hoy nos dice lo que seremos en el porvenir. Preguntémonos constantemente *qué somos hoy*, estudiemos nuestra vida, las aspiraciones de nuestro espíritu, y no hagamos preguntas inútiles, porque en nosotros llevamos la solución del gran problema de nuestra existencia.

En la creación no hay mas que un camino, EL BIEN; sigamos por él, y dejaremos este triste planeta donde los grandes tiranos de ayer se han condenado ellos mismos á trabajos forzados por toda una existencia.

¡Pobre niña! vives en nuestra memoria, con tu pequeño carro, con tus miembros dislocados y enflaquecidos, con tus harapos, con tu miseria, y tu expiación.

¡Ilumínanos, señor! queremos progresar, queremos vivir! porque aun no hemos vivido ¡y quiera el cielo que nunca nuestros desaciertos nos hagan volver á la tierra en el tristísimo estado que ha vuelto aquel pobre espíritu que tan penosamente nos impresionó.

No, no; queremos los resplandores del infinito, la abnegación de los Redentores, el sacrificio de los mártires si necesario fuese. Queremos algo grande, que sintamos y no podemos definir, pero queremos la luz, la luz y la vida, los raudales de la ciencia y los divinos efluvios de la caridad!

Amalia Domingo Soler.

## À MI ARACELI

En el tercer aniversario de su desencarnación.

Tú, mi Araceli, lo sabes,  
con cuanto amor tu recuerdo  
vivirá siempre en mi alma  
en la tierra y en los cielos,  
arriba para encontrarte  
y aquí para mi progreso;  
que sin un objeto puro  
que engrandezca el pensamiento  
difícil es en la tierra,  
donde todo es lodo y cieno,  
llevar con valor la cruz  
de nuestro martirio impuesto  
por nuestro libre albedrío  
en otros remotos reinos.

Tú lo sabes, mi Araceli;  
tú sabes que ni un momento  
de pensar en tí he dejado  
con gozo y tristeza á un tiempo;  
no espresando en alta voz  
sino llorando en silencio,  
contigo comunicándome  
por medio del sentimiento  
que es el lazo de atracción  
de lo grande y de lo bello.  
¿Qué puedo decirte ya?

¿Qué tono dar á mi acento  
para espresarte por fuera  
lo que te digo por dentro?  
pero de formas tu espíritu  
no se preciará por cierto;  
esas son propias de seres  
que viven en estos yertos  
páramos ¡ay! solitarios  
*donde todo es lodo y cieno:*  
yo habito también aquí,  
arcángel de mi consuelo;  
pero ajena soy á tanta  
miseria horrible, es lo cierto:  
léjos de mí las intrigas,  
léjos la infamia, muy léjos,  
porque son aberraciones  
de esos espíritus ciegos  
que olvidan del Redentor  
los divinos mandamientos;  
y como yo muchas almas  
buscan también su progreso  
rechazando la mentira  
y amando todo lo bueno.

Ángel mío, ven á mí;  
acude á mi llamamiento



y préstale nuevas fuerzas  
á mi corazón enfermo:  
derrama tu inspiración  
sobre mi pobre cerebro  
donde las dudas se agitan  
con encontrados recuerdos  
amargos como las sales,  
cual mis amores, eternos:  
sé tú la fiel protectora  
de mis puros pensamientos  
para que el hálito impuro

del mundo carnavalesco  
no los manche ni inficione,  
que es su contacto un veneno,  
pues hasta mi amor por tí  
de crítica ha sido objeto.

Adios, Araceli mía,  
adios, mi dulce consuelo;  
si allende el cielo te hallo,  
si en el *mas allá* te encuentro,  
se habrán realizado todos  
mis mas fervientes deseos.

EUGENIA N. ESTOPA.

## ALGO SOBRE LA INSTRUCCION DE LA MUJER

### RELIGION.

¿Qué ha llegado á ser, en nuestros dias, la religión para la mayoría de las mujeres?

Algo así como un pasatiempo; así como un capricho, ó un pretesto para llevar á cabo muchas cosas, que por sabidas no hay que decirlas.

Profundicemos el corazón de la mujer, y veremos que, lo mismo la fanática que la escéptica, dudan de aquello mismo que dicen creer; y en esos momentos supremos de la vida en que realmente necesita el hombre el auxilio de la Religión, porque sin él, ó cae en el escepticismo, ó enloquece, ó extermina su envoltura corporal; en esos momentos en que nuestros ojos no quisieran mirar por no ver las miserias que nos rodean, y nuestra cabeza no quisiera pensar por no caer en el delirio, y nuestro corazón no quisiera latir por no lastimar la caja donde permanece oculto, con la violencia de sus golpes; en esos momentos, repito, la mujer al buscar consuelo y esperanza en sus creencias religiosas, siente frío, y teme profundizar el abismo de su conciencia.

Entonces es imposible que la oración brote de sus labios, á ménos que sea hija de la hipocresía; y no es extraño hallar mujeres, que despavoridas, anonadadas por algún dolor, de esos que dejan vivo el cuerpo, pero matan el corazón, se gocen en el ageno dolor, se complázan en emponzoñar la existencia de cuantos seres tocan, ó se arrojen en brazos de la prostitucion, buscando en el aturdimiento lenitivo á sus males.

Y ¡ay de la mujer que al querer llorar dominada por el dolor, sus ojos la niegan el dulce rocío de las lágrimas! porque su corazón empedernido, jamás podrá producir las flores del cariño, jamás podrá derramar en el hogar la suave esencia del amor!

Y ¿sabéis por qué en el alma de la mayoría de las mujeres no existe la fé religiosa? pues es, porque las religiones han matado en ellas la Religión: es, porque acostumbradas á ver con los ojos del cuerpo á los dioses de barro que aquellos han fabricado, no saben buscar con los del alma, al Dios causa de la existencia, á ese Sér desconocido para nosotros pero que llámese Dios, ó désele cualquiera de los nombres que las religiones han inventado, el hombre le halla, por mas desocupado que sea en la mirada del inocente niño, en el latir del corazón, en el bu-



lir del cerebro, en la marcha de los astros, en el aroma de la flor, en el murmullo de las olas, en lo infinitamente grande y en lo infinitamente pequeño.

Por esto es necesario traer luz al hogar doméstico, traer ciencia á los círculos donde gira la mujer; pues si la ignorancia ha esclavizado al sexo femenino, si ella ha fomentado el culto externo, ha matado ese sentimiento de adoración al Eterno, espontáneo en el corazón como lo es el amor en el mismo, la ciencia enseñándonos el por qué de la vida, y la filosofía llevándonos de deducción en deducción hasta el infinito, nos harán comprender, que todo en el Orbe tiene su razón de ser, que nada obedece á privilegios, que recogemos hoy lo que sembramos ayer en la eternidad, como recogeremos mañana en la continuidad de la vida, lo que hagamos hoy á nuestro paso por la tierra. Y entonces la religión razonada tomará asiento en el corazón del hombre, arrancando de él para siempre los dardos que en él dejaron las religiones.

Entonces la mujer no perderá, como hoy pierde, las mejores horas de su vida en rezos rutinarios, ni en penitencias, que lejos de hacer bien, reportan mal á la sociedad y á la familia, sino que «el cielo inmenso será su templo» como dijo el inmortal Víctor Hugo.

SIMPLICIA A. DE RAMÚ

### Comunicaciones.

Hermanos míos: Desde el momento que dejé mi envoltura material, y llegué á conocer mi estado, pude observar las bellezas de los espacios, cuan justa, hermosa y bien dirigida es la armonía que reina aquí, obra digna del Creador increado, y á propósito de estas meditaciones os escribo lo siguiente:

Después de una noche  
de dolor inmenso,  
rendido mi cuerpo  
tendido en el lecho,

Dejé mi envoltura  
y en mi loco anhelo,  
yo no me explicaba  
tan raro suceso.

En vueltas y vueltas  
me estaba sumiendo  
y nunca salía  
del lado del lecho.

Hasta que ya solo  
de todos en medio  
mi ser no comprende  
tan triste silencio.

Por fin pesaroso  
y mustio y gimiendo  
sin saber por donde  
á solas me encuentro.

Sumido en tinieblas  
y aterido el cuerpo,  
y allí entre las sombras  
medité un momento.

¡Dios mío qué á oscuras  
se quedan los muertos!  
Por fin hacia el éter  
con rápido vuelo  
me lancé impelido  
en alas del viento:

Se abrieron mis ojos  
que cerrados fueron  
y allí entre celajes  
fuljidos ó espesos  
una luz hermosa  
hacia mi trajeron.

Sorprendido entonces  
medité un momento.  
¡Dios mío qué dicha  
le espera á los muertos!

Mi sorpresa fué tal, que parodiando á trabajos que hice en la tierra, pero por otros conceptos ya desprendidos de toda materia, y con elevadísimos pensamientos dije al contemplar el infinito:

Aquí los universos me sonríen  
y marchó siempre del progreso en pos,  
Contemplando con éxtasis divino  
La grandeza de Dios.

Medium J. G.

GUSTAVO A. BECQUER.



Hermanos míos: Como consecuencia del rastro que deja tras sí el fanatismo en la humanidad, os escribo estos versos.

## SOLEDAD

En este triste valle sumergido  
Desengañado siempre y suspirando,  
Ya no puedo vivir, porque afligido  
Toda mi vida la pasé llorando.

¿Qué me resta que hacer? arrepentido  
Ya de mis penas, confesion he hecho;  
Y si ya fatigado me suicido  
Sé que á la gloria marcharé derecho.

Los consuelos y enseñanzas de la doctrina espírita inspiran al ser los pensamientos siguientes.

## SOLEDAD

Todas mis afecciones acabaron,  
Mis seres mas amados y queridos  
Dejando su envoltura me dejaron  
Pero sordos no son á mis quejidos,  
Sus espíritus flotan á mi lado.  
Amigos invisibles en quien fio,  
Los siento en derredor, gracias Dios mío;  
Que solo en este mundo no he quedado.

Quiero vivir sí, sí; para escucharlos  
Y que remedio pongan á mis males,  
En sus dignas virtudes imitarlos  
Y escuchar sus consejos celestiales.

José J. MILANÉS.

*Medium.* J. G.

## PENSAMIENTOS

La fuerza de la ciencia es la fuerza del universo, la ciencia y la moral son dos hermanas gemelas.

Del insulto, sale el rayo de la venganza

Sondear un alma es tan imposible, como sondear el infinito.

La gran locomóvil de la humanidad es la civilización.

La mujer es un abismo, que siempre suma y nunca resta.

El bautismo de una madre no lo dan los hombres, lo da el cielo.

Un niño sin el calor de su madre, es un mundo sin sol.  
Cada ser humano, es una biblioteca

La fatalidad es la sombra que proyecta la inteligencia.

La moral es el campo de las almas, la religion es el desorden de la inteligencia, Dios es la incógnita de todos los tiempos.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 13 de

Noviembre de 1890.

**Preios de suscripcion.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año d. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripcion**  
En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 2.º  
Imprenta.

**SUMARIO.**—Un recuerdo á los muertos.—Las dos miserias.—Cantares —Caridad que seca lágrimas —Pensamientos.

## UN RECUERDO A LOS MUERTOS. (1.)

Las campanas, dejándome oír un sonido que entristece y oprime el corazón, fijan mi pensamiento en aquellos seres que existieron y que un día desaparecieron de mi lado para jamás volver, dejando á mi alrededor un vacío que hiela mi espíritu en algunos momentos; aquel dolor profundísimo, aquella intensa aflicción, aquella desesperación que nubló mi razón en los primeros instantes de perder aquellos seres, han venido á trocarse, mediante el tiempo, primero, en una triste melancolía, despues, en un recuerdo vago como el que se conserva de un sueño doloroso; pero éste recuerdo no necesita de épocas determinadas, ni de toques de campanas para vivir en mí, sino que siempre está fijo en mi cerebro y en vano el tiempo intentará continuar su obra de destrucción hasta que, cumplida la misión que el destino me tiene señalada, vaya á reunirme á los que amé en ese impenetrable misterio de la muerte. El sonido de esas campanas me hace daño. En la atmósfera parece que flota algo de pavoroso y multitud de lúgubres recuerdos acuden á mi imaginación ¿Porqué esa monótona tocata que llena de terror á los seres sencillos y crédulos, que dan como ciertos los cuentos de ultra tumba, que con perversa intencion se vertieron en la sociedad en un tiempo de horror y tinieblas?... ¿Por qué esa vibración tristísima que acongoja más y más al corazón que sufre?... ¡Oh! Adorados seres que hicisteis latir nuestros corazones, ya al benéfico calor de un cariño fraternal, ya al calor vivificante de un amor puro y santo; esas campanas con sus voces plañideras y lúgubres ahora, con su horrible algarabía despues, no traen vuestro recuerdo á nuestra memoria, no; yo os tengo siempre presentes, yo no olvido, porque es imposible olvidar cuando los que se fueron se llevaron con ellos parte de nuestra vida misma!... ¡Cuántas veces, aislándome del presente para revivir en el pasado, evoco en sus menores detalles el momento terrible en que, ahogada por la pena, recibí vuestro último adios y absorta en mis pensamientos os veo desfilar ante mí y recuerdo una por una vuestras últimas palabras!..

Allá lejos lejos, en los lindes de la infancia encuentro mi primer recuerdo doloroso: una hermosa niña, bella como esos ángeles inateriales que los artistas de la Edad Media esculpían en los pórticos de las catedrales con el ardor de su cándida

(1) Esperanza no es espiritista, pero es un gran auxiliar del progreso.



fé: aquella niña era mi hermana; un pequeño ser de cuatro años que ningún mal había podido hacer ni al mundo, ni á ese Dios que llaman bueno y misericordioso los católicos, ni al terrible Jehová de la Biblia, y... ¡qué espantoso martirio ví sufrir á aquel ser hasta que lanzó su último suspiro!... Yo recuerdo á mi madre, loca de dolor, que rezaba al pié de la cuna de su hija, pidiendo en su oracion, desesperada al no poder aliviar aquel sufrimiento, que se abreviase aquella agonía cruel; y aquella agonía continuó dos, cuatro, seis horas; aquella agonía no cesó hasta que *Dios quiso*, segun dijo uno de esos seres negros á quienes se puede aplicar con toda verdad y la extension de la regla, esas palabras de la *Sagrada Escritura*: "Tienen ojos y no ven, tienen oidos y no oyen..", Yo oí á mi buena y santa madre quejarse tímidamente del Dios á quien dirigía su oracion, lamentándose de que á un ser que ningun daño había hecho, le hiciera sufrir tanto como veía sufrir á su hija; y, escuché al hipócrita de hábitos negros que, procurando tomar un aire inspirado, contestó á aquella madre desconsolada, con voz dura que silbaba al pasar por entre sus asquerosos labios: "Castigaré tus culpas hasta en tu cuarta y quinta generacion..", "Escrito está que los hijos han de pagar los pecados que sus padres cometieron..", Por lo que á mi madre se refiere, ¿qué pecados?... ¿qué culpas?... Esto hubiera preguntado ahora á aquel hipócrita sin corazón; entonces tenia pocos años, era muy niña y no tenia edad para reflexionar; pero aquellas explicaciones me disgustaron, á pesar de mi poca edad, y en aquel terrible momento dí mi primer paso hacia el libre pensamiento, donde veo á los hijos crecer y desarrollarse en una atmósfera de ternura y cariño, recibiendo de sus padres, á la vez que el alimento del cuerpo, el para mí de mucho más valor, alimento del alma.

Trás la pérdida de aquella hermana querida; trás este primer golpe del infortunio, pronto recibí el segundo. Un venerable anciano, que me adoraba y á quien yo adoraba tambien, siguió al cementerio á mi bella y pura hermana; murió sonriente y tranquilo, y al oirme decir con desesperación que queria yo morir, porque él, mi abuelo, viviera, repuso cariñosamente: "No, hija mia, no; vale más que caiga la espiga ya madura, que el botón aún sin germinar; vive, vive y estadia, porque todo el que estudia deja de ser vulgo, para comprender y apreciar, en lugar de sobrecogerse y temer; trabaja: la vida sin un objeto, es vaga, y la vaguedad es un veneno que emponzoña el espíritu y mata el sentimiento. ¡Valor, hija mía, valor!...", Y depositó en mis labios un beso helado ya por el soplo de la muerte, un beso á cuyo solo recuerdo aún siento frío hasta en el alma.

Después... después la terrible mano de la desgracia ha descargado un tercer golpe sobre mi corazón, un golpe que ha matado gran número de las ilusiones que forman el séquito de la juventud, un golpe que estuvo á punto de matar también ese hermoso sentimiento de la esperanza; pero, la esperanza es la vida y no muere sino con nosotros mismos: por irrealizable y de todo punto imposible que consideremos la esperanza que viene á anidarse en nuestro pecho, nos complacemos siempre en acariciarla, en recrearnos con su dulce atractivo. No; la esperanza es una planta en su germen tan llena de vida y robustez, que doquiera caiga su semilla, fructifica y desarrolla; sobre una piedra, al borde de un abismo, en un pantano, sin luz, sin agua, sin aire, sin suelo donde arraigar, la esperanza crece frondosa y gigante y no hay vendabal que la tronche, ni fuego que la agoste, ni hielo que la seque, ni mano tan fuerte que la arranque del lugar donde una vez florece. La esperanza, pues, no murió en mí porque no puede morir. Vive y siempre vivirá. El huracán me ha rodeado con su tromba, ha pasado, dejándome estremecida de dolor, es verdad; pero no ha podido arrancar ese hermoso sentimiento de mi



ser; aún dura la tempestad, aún se la oye retronar, y por todas partes amenazar, más yo confío en la fé de mi corazón. Este último golpe, que ha caído sobre él, ha sido terrible. Le ha hecho sentir todas las emociones que conmueven el organismo humano, al contemplar en rostros hipócritas el reflejo de una alegría innoble é inmunda, y al escuchar de bocas asquerosas palabras crueles é inhumanas: éste último golpe ha conmovido sus fibras más hondas, y este último golpe, en fin, me ha hecho libre pensadora para siempre.

Ved como para recordar á los seres queridos que perdímos no necesitamos el repique ya triste, ya alegre, de esas campanas ó esquilonas que, asomados á las troneras de esos edificios destinados á propagar la sombra por el Universo, atruenan el espacio con su horrible sonsonete.

¡Seres adorados que alegrasteis la aurora de mi infancia con vuestro cariño, la mañana de mi adolescencia con vuestro amor! Yo no corro á la Iglesia por mi voluntad á aplicar por vuestra memoria ceremonias en que no creo. Allí, como en el último rincón de mi dormitorio, cierro los ojos y os recuerdo, primero en los hermosos tiempos en que, llenos de vida y alegría, hacíais mi felicidad, después en el terrible momento en que os marchasteis de mi lado llevándoos esa felicidad con vosotros al fondo de una tumba. Yo voy muchas veces á depositar sobre esa tumba las flores que el Dios Unico y Verdad de la Naturaleza da como cariñoso presente de su bondad y ternura á las criaturas que él ama, porque han sabido comprender su sublimidad; y allí, al lado de vuestra tumba, pienso también en lo que fuísteis, y, al veros tan grandes en mi memoria, doblo ante esa grandeza mis rodillas, y lágrimas ardientes, que al considerar el tesoro que en vosotros perdí, brotan de mis ojos, se confunden con aquella tierra que cubre con vuestros restos tantas esperanzas, tanta bondad y tanto valor; allí, al lado de aquella tierra se renueva mi dolor, es cierto, pero allí también aumenta la firmeza de mis convicciones, al recordar la firmeza de las vuestras. Este es el culto eterno que yo os guardo; flores, lágrimas y vuestra memoria grabada en el corazón; visitas al lugar donde dormís vuestro último sueño, sí; pero sola, porque opino que para visitar ese lugar debemos acompañarnos de la soledad.

Esas campanas, pues, cuyo triste toque llega hoy á mis oídos, no me recuerdan vuestra memoria, pues no hay necesidad de recordar cuando no se ha olvidado; me recuerdan, sí, que como me llevaron de la mano á los templos para hacerme creer una ficción, también me condujeron á los cementerios en un día en que allí no hay soledad, y al contemplar aquellas luces, que pretenden brillar ante la hermosa luz del día, al ver aquellas escenas de gentes comiendo al pie de las tumbas, al mirar aquel ser disfrazado que vaga por la morada de los muertos en busca de una voz que le llame para murmurar palabras que á nada absolutamente, á nada conducen, y que al concluir alarga la mano pidiendo el precio del papel que acaba de representar. ¡Oh!... Al ver todo esto, no sé por qué sentí compasión, indignación y tristeza, y me juré á mí misma no guardar nunca á los que quise aquel culto, pero sí el de tenerlos siempre en mi memoria, recordar constantemente sus últimas palabras, y no olvidar jamás su último beso.

E. PERANZA PEREZ.



## LAS DOS MISERIAS

(A CONCHA.)

Por razon natural, querida mia,  
y en cumplimiento de la ley humana,  
quizá se acerca el venturoso dia  
que le dirás á un hombre:— «Ven mañana.»

«Ven para recibir el juramento  
que ante un altar pronunciarán mis labios;  
ven para unir tu aliento con mi aliento,  
que quiero tomar parte en tus agravios.»

«Quiero llorar contigo si tú lloras,  
quiero saber tus dichas y tus penas;  
y á tu lado contar quiero las horas  
sean estas intranquilas ó serenas.»

Antes que llegue ese solemne dia  
(que ignoro si está cerca ó si está lejos.)  
escucha mis palabras, hija mia;  
y graba en tu memoria mis consejos.

Hay dos clases de pobres en la Tierra  
que viven sin gozar de dulce calma,  
hay dos mendicidades siempre en guerra;  
los mendigos del cuerpo y los del alma.

Los primeros padecen hambre y frio,  
los segundos amargo descontento  
que en torno de su hogar forma el vacío,  
pues carecen de dulce sentimiento.

Los mendigos del cuerpo se contentan  
con el pan material y hallan consuelo;  
los otros de continuo se lamentan  
viviendo en una atmósfera de hielo.

Tú que tienes un alma pensadora,  
¿no es verdad que te causa inmensa pena  
si ves á una mujer que sufre y llora  
bajo el peso fatal de su condena?

¿No es verdad que tu sér estremecido  
toma una parte activa en su quebranto,  
y tanto te conmueve su gemido  
qué de tus dulces ojos brota el llanto?

Pues si el dolor ageno te contrista,  
si solo el contemplarle te hace daño,  
¿qué fuera siendo tú protagonista  
en el mas doloroso desengaño?

No entregues no, al azar de ciega suerte  
la plácida quietud de tu existencia;  
que es preferible tu temprana muerte  
a que en contacto estés con la indigencia

De un mendigo del alma: ¡pobre eterno  
que aunque tenga riquezas fabulosas,  
vivirá sumergido en el infierno



de inquietudes horribles, espantosas!

¿No has visto las angustias de un avaro?  
ese es un pordiosero con millones  
que naufraga y jamás encuentra el faro  
ahogado por sus miserias pasiones.

Mendigos de esa especie hay á millares  
vestidos con lujosas vestiduras;  
¡Ay! de la que los sigue á los altares,  
porque no tienen fin sus desventuras!....

No olvides mis consejos, porque anheló  
que disfrutes de paz, de dulce calma;  
*dos miserias* producen desconsuelo;  
prefiere la del cuerpo á la del alma.

El pobre que lamenta sus agravios  
y que tiene en su hogar los ojos fijos,  
brotando bendiciones de sus labios  
contemplando la cuna de sus hijos.

El pobre que trabaja con anhelo  
sin tomar parte en fratricida guerra,  
y en medio del dolor encuentra un cielo  
en un rincón humilde de la Tierra.

Aquel que dice: «Mi familia es todo,  
ella es mi fé, mi Dios y mis amores!»  
aunque su vestidura manche el lodo,  
le envuelven de la luz los resplandores.

Sigue estudiando con afán profundo  
el modo de vivir en dulce calma;  
*dos miserias* se agitan en el mundo,  
prefiere la del cuerpo á la del alma.

No quieras, no, vivir entre oropeles  
sintiendo las angustias del hastío;  
no quieras padecer ansias crueles  
viendo en torno de tí fatal vacío.

Prefiere una casita silenciosa  
y un hombre humilde, generoso y bueno;  
que diga con orgullo: ¡Esta es mi esposa!  
con ella el mundo para mí está lleno...

Tú tienes condiciones suficientes  
para poder vivir en dulce calma;  
cuando lleguen á tí los indigentes  
prefiere los del cuerpo á los del alma.

¡Si tú vieras qué horrible es la existencia  
de una pobre mujer abandonada  
del triste desengaño á la inclemencia,  
sin nadie que responda á su mirada!

¡Si vieras cuán amargas son las horas  
esperando que llegue el ser amado!....  
y al llegar este, exclame: «¿Por qué lloras?  
ya de tanto gemir estoy hastiado.»

«Solo el capricho de mi infausta suerte



concertó este maldito matrimonio;  
la union indisoluble hasta la muerte  
la inventó en su delirio algun demonio.»

«Pero yo romperé tan fuertes lazos,  
comprendo por mi mal que eres muy buena;  
pero yo nada siento entre tus brazos  
y desde hoy queda rota esta cadena.»

Y la infeliz mujer abandonada  
mustia y marchita como débil lirio,  
emprende tristemente su jornada  
abrazada á la cruz de su martirio.

En cambio hay matrimonios que sufriendo  
unidos los azares de este mundo,  
mas se van mutuamente comprendiendo;  
y el dolor más horrible y más profundo

Lo sufren resignados; consideran  
que luchar y sufrir es su destino;  
y sus mútuos defectos se toleran  
siguiendo juntos su fatal camino.

Luego forman familia, tiernos seres  
reclaman sus cuidados, sus cariños,  
y él dice á su mujer! «¡Qué buena eres!...  
¡cuánta paciencia tienes con los niños! ..»

«Si yo pudiera, si llegara el día  
de ganar lo bastante, cuán dichosa  
en tus últimos años yo te haría!...  
porque eres buena madre y buena esposa»

De estos cuadros sociales que he trazado  
para que tú los mires fijamente,  
modelos á millares he encontrado  
los cuales he copiado exactamente.

Míralos bien, estudia sus detalles  
y el fondo dó resaltan las figuras:  
y cuando inquieta á tu pesar te halles  
y murmures: «No sé, camino á oscuras.»

«Hay algo que presiento allá muy lejos,  
hay sombras que me cercan... y suspiran...»  
Para entonces, recuerda mis consejos  
que son para las almas que deliran.

Tú deliras tambien, tú tambien sueñas  
con algo que en la Tierra no se halla;  
la realidad sencilla la desdeñas  
y soñando tu espíritu batalla.

No sueñes, reflexiona, que tu mente  
sabe raciocinar con gran provecho:  
aprecia en lo que vale tu presente,  
y para ser feliz tendrás derecho.

Ignoro si están cerca ó si están lejos  
los pobres que á turbar vendrán tu calma;  
cuando lleguen recuerda mis consejos,  
prefiere los del cuerpo á los del alma.



Que los pobres del cuerpo toman vuelo,  
adelantan, avanzan denonados;  
y los pobres del alma hallan su cielo  
en el fango del vicio encenagados.

En blanco está aun el libro de tu vida,  
ten mucho acierto al comenzar tu historia;  
¿Cuando te dé mi adios de despedida,  
me guardará un recuerdo tu memoria?

Acuérdate de mí cuando suspires  
y tu dicha quizá la veas muy lejos;  
acuérdate de mí cuando delires,  
que la experiencia dicta mis consejos.

Cuantos seres te cercan son testigos  
que anhelo para ti plácida calma;  
por esto, si te tratas con mendigos  
prefiere los del cuerpo á los del alma.

Tal vez dirás al escuchar mi canto  
«¿Por qué no tratará de otras materias?»  
no estrañes la eleccion, te quiero tanto!...  
que por eso elegí *las dos miserias*

Que piedras angulares son en todo;  
y cuentan lo que son, cuanto hay escrito;  
¡el mendigo del alma llega al lodo!  
¡el mendigo del cuerpo al infinito!

Amalia Domingo Soler.

## CANTARES

Quiero escribirte un cantar  
y solo lágrimas tengo;  
si las lágrimas me valen  
te las dedico en recuerdo.

Al puerto de mi esperanza  
Quisiera arribar contigo,  
aunque récias tempestades  
me amenazan de continuo.

¿Quieres conocer el mundo?  
pues escucha y juzgarás:

en el hombre *todo* es bueno,  
*todo* en la mujer maldad.

El cantar de los cantares  
no lo escribió Salomón;  
lo compone aquel que ama  
con todo su corazón.

No fies, no, en la justicia  
que en la tierra dan los hombres:  
la justa y equitativa  
se encuentra en otras regiones.

EUGENIA N. ESTOPA.

## Caridad que seca lágrimas

(IMITACION.)

Caridad que se presenta  
lujosamente ataviada,  
llevando suntuosos trages,  
ricas joyas y esmeraldas,  
cuando se concurre á misa  
los llamados días de *guarda*:

esa caridad insulta  
la pobreza y la desgracia.

Caridad que pasa el día  
en eclesiásticas charlas,  
gastando en humo y en cera  
grandes sumas de morralla,



sin acordarse del pobre  
que para ello da la plata:  
esa caridad, por cierto,  
no es la caridad cristiana.

Caridad que gasta el oro  
en casullas recamadas,  
en copones y patenas  
y en otras ricas alhajas,  
sin darle pan al hambriento  
ni á la viuda desdichada:  
esa caridad, señores,  
no es la caridad que salva.

Caridad que se complace  
en condenar muchas almas

al fuego del Purgatorio,  
ó del Infierno á las llamas,  
porque las gentes no creen  
en boberas y en patrañas;  
esa no es la caridad  
que Jesucristo enseñaba.

La caridad verdadera,  
la caridad ilustrada,  
nunca insulta ni calumnia;  
siempre perdona, siempre ama,  
no es fingida ni orgullosa,  
es humilde y reservada:  
esa caridad sublime  
es difícil encontrarla.

VICTORIA REAL.

## CANTARES.

No daré entrada en mi pecho  
A la mas leve esperanza;  
Pues la dicha es fragil vidrio  
Que se rompe en mi desgracia.

Pensé hallar algun consuelo  
Al tormento de mi vida;  
Pero, ¡ay de mí! Como el humo  
Mi consuelo se disipa.

Tengo ganas de morirme;  
Pues si el valor no me falta  
Para soportar mis penas,  
Me van faltando las lágrimas.

En la noche de mi vida  
Pensaba ver una estrella;

Mas debió ser ilusion  
Pues ya solo veo tinieblas.

No sé como no se agota  
El tesoro de mi amor,  
En fuerza de prodigarle  
A tanto mal pagador.

Tan crueles son los vivos,  
Que he de irme á un cementerio,  
A ver si ante mis pesares  
Son mas piadosos los muertos.

Tengo hieles en el alma,  
Penas en el corazón;  
Sombras en el pensamiento,  
Y en mi existencia, dolor,

ANGELES LOPEZ DE AYALA

## PENSAMIENTOS

La nobleza de las pasiones lleva al espíritu al sacrificio,

La innobleza de las pasiones, lleva al hombre al cadalso.

La oracion, es el puente que pone Dios á los espíritus para que lleguen hasta él

El calor de la juventud, lleva la hoguera de las ideas.

La oracion, es el templo del alma.

Las ciencias exactas serán un dia la sancion del espiritismo.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 20 de

Noviembre de 1890.

**Precios de suscripción.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año d. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principal  
En Alicante, Francisco, 2.º  
Imprenta.

**SUMARIO.**—Segundo aniversario de la desencarnación de José María Fernandez-Colavida.—A un espiritista.—Fanatismo en escena.

## 2.º ANIVERSARIO

DE LA

**DESENCARNACION**

DE

**JOSÉ MARIA FERNANDEZ-COLAVIDA.**

La *Comision Ejecutiva del Monumento á Fernandez*, las redacciones de los periódicos *Revista de Estudios Psicológicos* y *LA LUZ DEL PORVENIR*, el *Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos de Barcelona* y el *Círculo La Buena Nueva* de Gracia, han acordado celebrar el segundo aniversario de la desencarnación de su inolvidable correligionario José M.<sup>a</sup> Fernandez-Colavida, reuniéndose el domingo día 30 del actual á las 10 de la mañana en el lugar donde descansan sus restos, sito en el *recinto libre del Cementerio nuevo de esta Capital*, y dedicándole por la tarde de dicho día, á las 5 en punto, una solemne sesión conmemorativa en el *Círculo La Buena Nueva de Gracia*, plaza del Sol, número 5.

A dichos actos quedan invitados todos los espiritistas de Barcelona y sus contornos.

Barcelona 15 de noviembre de 1890.

Por la *Revista de Estudios Psicológicos*, El Vizconde de Torres Solanot. Por *LA LUZ DEL PORVENIR*, Amalia Domingo y Soler. Por el *Centro Barcelonés de Es-*



*tudios Psicológicos, Facundo Usieh. Por el Círculo La Buena Nueva de Gracia, Luis Llach. Por la Comisión ejecutiva del Monumento á Fernandez: el Secretario José C. Fernandez.*

## A UN ESPIRITISTA

( Ausente. )

I.

Hermano mio; el 29 de Octubre último la Comisión ejecutiva del Monumento á Fernandez se dirigió al Cementerio del Sud Oeste á las 9 de la mañana para trasladar los restos de José María Fernandez, desde su sepultura depósito número XI, Via de la Igualdad, al panteon número 2, Via de la Igualdad.

Con el dinero recogido se compró el terreno en el mes de Noviembre del año 89 y en él se ha construido la cripta; sobre esta se ha formado un pequeño, un microscópico jardín en forma de herradura, donde el aromático heliotropo, los miramelindos, los geranios y otras diversas plantas de adorno embellecen la tumba del Kardec español; sobre la tierra muy bien preparada un entendido jardinero ha escrito esta palabra: FERNANDEZ. Las letras que son de un verde pálido y de regular tamaño, destacan perfectamente. A este vergel en miniatura nada le impide la entrada; por tres lados está rodeado de un pretil de rocas de poca altura, sobre las cuales la hiedra arroja con profusion sus verdes guirnaldas; en sus cuatro ángulos hay un jarron de piedra cuya forma especial armoniza perfectamente con la rústica cerca y en cada uno de ellos hay sembrada una pita de jardín. La entrada no la cierra ni verja de hierro, ni cadena, ni empalizada alguna; solo un pequeño escalon convida á descansar y á contemplar el espléndido panorama; no se ven muros por ninguna parte, campos labrados y el mar en lontananza ¡qué hermoso paisaje!

Al hacer la cripta, por la posición especial del terreno adquirido, ha habido precisión de construir un muro de contension compuesto de un paramento de sillarejo rústico que forma cuerpo saliente de figura prismática hopezoidal y de manpostería ordinaria con rocas salientes y entrantes el resto, en el cual está la puerta del enterramiento, y esta la forma una gran lápida de mármol gris en la cual hay grabada la siguiente inscripcion:



Nacer, morir, volver á na-  
cer y progresar siempre.  
Tal es la Ley.

ALLAN KARDEC.



Ni la existencia, ni el trabajo,  
ni el dolor concluyen donde em-  
pieza un sepulcro.

MARIETTA.



# AQUI YACE

LA ENVOLTURA CORPORAL

DE

## UN HOMBRE HONRADO

QUE EN SU ÚLTIMA ENCARNACIÓN TERRENA, FUE

JOSÉ MARIA FERNANDEZ-COLAVIDA.

1819.

1888.

PRIMER TRADUCTOR Y EDITOR DE LAS OBRAS DE KARDEC, Y FUNDADOR DE LA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS DE BARCELONA

Y Á CUYA MEMORIA

LOS ESPIRITISTAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

DEDICAN ESTE

TESTIMONIO DE APRECIO Y GRATITUD

HACIA DIOS POR EL AMOR Y POR LA CIENCIA

Inmortalidad del alma.  
Comunicación espiritual.

Progreso indefinido.  
Fraternidad universal.

PLURALIDAD DE MUNDOS Y DE EXISTENCIAS.



No puedes formarte una idea del buen efecto que produce esta lápida en cuya parte superior, entre los textos de Allan Kardec y Marietta hay grabada una estrella que destaca admirablemente; se puede decir que el marmolista señor Font ha hecho una obra maestra.

A las once en punto se abrió el nicho que encerraba los restos del gran espiritista español, los sepultureros abrieron la caja y todos los circustantes se descubrieron saludando respetuosamente al que fué su maestro.

¿Qué quedaba del obrero infatigable del progreso? ¡un monton de húmedas cenizas! de aquellos ojos que tan profundamente habian mirado al infinito solo quedaban los cóncavos huecos, de aquella frente noble y espaciosa, de aquella cabeza donde habian germinado tan grandiosas ideas apenas si quedaba la forma del cráneo, su traje negro estaba cubierto de un polvo amarillento.

Nadie dijo una sola palabra, algunos de sus mas íntimos amigos palidecieron, los enterradores cerraron la caja y la condujeron á la cripta donde la pusieron inmediatamente; mientras colocaban la lápida me fuí á sentar en el escaloncito que hay en la entrada del jardin que cubre la tumba de Fernandez y allí sola con mi pensamiento recordé al gran poeta español de nuestro siglo, al eminente Zorrilla y dije como él dijo en la tumba de Larra:

¡Digno presente por cierto  
Se deja á la amarga vida!  
¡Abandonar un desierto  
Y darle á la despedida  
La fea prenda de un muerto!

Para creer que existe un mas allá basta la contemplacion de un cadáver, y mas si este es de un hombre que fué útil á la humanidad como lo fué Fernandez. Cuando contemplé su cabeza medio destruida, cuando miré su semblante antes tan expresivo, tan animado, y ahora sin sombra de lo que fué, dije en mi pensamiento: ¿Y toda la actividad de este hombre, aquel afan de difundir la luz que irradiaba en su mente, todo ha muerto?... afan que conservó hasta sus últimos dias, pues con el cuerpo completamente doblegado siempre mirando á tierra, andando con la mayor dificultad, recorrió largas distancias para distribuir por sí mismo entre sus mas íntimos amigos el Suplemento á su Revista que publicó, titulado "Un auto de fé y la Exposicion Universal de Barcelona", que contiene documentos de gran interés para la historia del Espiritismo recopilados, anotados y comentados por Fernandez, cuando su vida era ya puede decirse una agonía prolongada. De aquella inteligencia tan laboriosa nada queda mas que un monton informe de húmedas cenizas? No; es totalmente imposible, aquel trabajador infatigable no puede haber cesado en su trabajo tan bruscamente, no; mil veces no; todo en la Creacion es armónico y la cesacion absoluta de la actividad de un espíritu sería una nota discordante en la armonía universal. Fernandez vive, sí; su estudio, su observacion analítica, su razon perfectamente equilibrada sigue trabajando en el espacio lo mismo que trabajó en la Tierra; si así no fuera Dios seria injusto, el recuerdo de la posteridad no es recompensa suficiente para el trabajo empleado en una existencia; el espíritu necesita mucho mas; la grandeza de su origen, reclama irremisiblemente su inmortalidad y su progreso indefinido; y Dios infinitamente sábio no podia dejar incompleta su obra.

Es imposible, hermano mio, que yo traslade al papel la serie de consideraciones que hice en la tumba de Fernandez; solo te diré, que allí me encontraba perfectamente y hasta satisfecha de mí misma ¿sabes por qué? porque habia pagado en parte una deuda contraida con Fernandez hacia muchos años.



Cuando yo comencé á estudiar el Espiritismo, era tan pobre que no me fué posible comprar las obras fundamentales de Allán Kardec y leía libros prestados; puesta en relacion con Fernandez, una mañana llegó el cartero y me entregó las obras de Kardec y toda la coleccion de la "Revista de Estudios Psicológicos," de Barcelona, acompañando al valioso presente una carta muy cariñosa del Kardec español.

Al verme dueña de aquel tesoro no puedes imaginarte la inmensa, la inmensísima alegría que experimenté. Yo entonces era un náufrago que estaba muy lejos de la playa, estaba completamente sola en la Tierra y aquellos libros me dieron calor y vida; no los leí, los devoré; algunas de sus páginas las leí cien y cien veces y sentí por Fernandez profundísima gratitud, la que nunca le pude demostrar, porque los pobres somos árboles secos que no podemos dar ni sombra ni fruto; mas al perderle exclamé:

Debemos levantar á su memoria.  
¡Gigante monumento de granito!  
Para su nombre. . la terrena gloria;  
Para su alma... la luz del infinito!

Mi humilde voz fué escuchada, mi súplica fué atendida; y nobles y plebeyos, y justos y pecadores me enviaron su óbolo; la inocente niña y el criminal arrepentido que expia sus desaciertos en el fondo de un presidio, respondieron á mi llamamiento; y antes de cumplirse los dos años de su desencarnacion, sus restos reposan donde deben reposar, en una tumba costeada por los espiritistas; por aquellos que tanto han debido á Fernandez leyendo las obras de Kardec traducidas por él al español.

Falta aun levantar el monumento, pero mientras se reunen nuevamente fondos, cubre su tumba lo mas bello, lo mas poético, lo mas encantador que hay en la Tierra; está cubierta de flores, ¡de flores que son las sonrisas de Dios! es una sepultura que no se parece á ninguna, no infunde tristeza, es un plantel de flores acariciadas por el aire y la luz; contemplándolas escribí la siguiente estrofa dedicada á Fernandez:

¡Nada queda de tí! de tu figura  
solo un monton informe he contemplado;  
pero en tu silenciosa sepultura  
aromáticas flores han brotado.

Ellas son la expresion sencilla y pura  
de que indelebles huellas has dejado;  
¡ellas con sus colores te proclaman!  
¡ellas dicen que hay seres que te aman!

. . . . .

## II.

Para el 30 de Noviembre la comision ejecutiva del Monumento á Fernandez, la redaccion de la "Revista de Estudios Psicológicos," la redaccion de La Luz del Porvenir, el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, y el círculo de la Buena Nueva de Gracia invitarán á todos los espiritistas para que se reúnan á las diez de la mañana ante la tumba de Fernandez, y á las once en punto el Vizconde de Torres Solanot dará comienzo al acto solemne recordando á sus oyentes que en aquel dia se cumplen dos años de la desencarnacion de un hombre honrado; ignoro aún los oradores que harán uso de la palabra, pero confío que Miguel Vives si le es posible hará el resumen de cuanto allí digan los espiritistas.



Por la tarde (como el año anterior) se reunirán nuevamente en el Círculo de la Buena Nueva situado en Gracia, Plaza del Sol 5 y, calle del Cañon 9, todos los espiritistas que hayan ido al cementerio y todos cuantos quieran asistir y á las cuatro en punto se dará comienzo á una sesion literaria dedicada á la memoria de Fernandez.

Si el 30 de noviembre la lluvia no permitiera reunirse en el cementerio, en el primer domingo de Diciembre se celebrarán los dos actos anunciados.

Ya ves, hermano mio como te cumplo mi palabra dándote cuenta de todo cuanto ocurre mas notable referente á espiritismo; lástima que tú que tanto quisistes á Fernandez, no puedas honrar con tu presencia los dos actos que se preparan que confio tendrán buen éxito, porque son efecto del sentimiento que mas engrandece al hombre, la gratitud.

Los espiritistas españoles seríamos muy ingratos si no honráramos la memoria de Fernandez.

No falta quien nos critica y quien dice que hacemos lo mismo que los católicos queriendo levantar un monumento al buen espiritista español.

Si las religiones no tuvieran mas actos censurables que honrar la memoria de sus muertos, hubieran sido siempre útiles á la humanidad; lo malo no es honrar su memoria, lo malo es vivir á costa de las honras que se les hacen á los muertos. Los espiritistas españoles dándole una tumba honrosa á uno de sus maestros no explotan la buena fé de nadie; muy al contrario, cada uno ha dado lo que ha podido para sufragar los enormes gastos que proporcionan todas estas obras que por sencillas que sean, comenzando por tener que pagar á cinco pesetas el palmo del terreno que se ha necesitado y el trabajo que se ha tenido que emplear para abrir en las duras rocas el hueco necesario para hacer la cripta, pronto se suman grandes cantidades que se han reunido por la buena voluntad de muchos adeptos del espiritismo.

Adios hermano mio; á primeros de diciembre te escribiré dándote cuenta detallada del dia que los espiritistas consagraremos á Fernandez.

Salud y progreso te desea tu hermana en creencias.

Amalia Domingo Soler.

---

## FANATISMO EN ESCENA

---

Vedle: erguida la cabeza camina con los piés descalzos por las calles de la capital. ¿Quién es? ¿Un pobre loco? ¿Un infeliz desheredado de la fortuna? No, amigo lector, es uno de los más ricos propietarios de nuestro mundo. Ese sér de alta estatura que parece aún mayor á causa de su delgadez tan rígida y tirante, si así puede decirse, que le asemeja á un espectro; ese hombre de cabello entrecano y espaciosa frente, cuyas arrugas, indicio de cálculo y meditación, y el fruncimiento natural, casi continuo, de sus pobladas cejas, imprimen á su rostro pálido y enjuto un aire de altivez y firmeza no comunes; ese hombre cuya intensa mirada fijase escrutadora en cosas y personas, cual, si más que hechos y consecuencias, quisiera averiguar de una sola ojeada lo que se alza ante su imaginacion siempre impresionable; ese sér, en fin, de tan intencionada y sombría severidad en toda su figura, que se experimenta á su vista cierta impresión de malestar que muy bien podía anunciarse como presagio de una repulsion invencible, es un católico; y, si le ves



descalzo á pesar de sus riquezas, es porque, cumpliendo la promesa que hizo á la Virgen, camina hácia la iglesia.

¡Mentira parece que en nuestro hermoso siglo existan aún espíritus tan obstinados en retroceder á los odiosos tiempos de la barbarie, que tomen en serio esos actos.

Mas puesto que los hay, oid, para juzgar después, la historia, no nueva por cierto, de la promesa que, en una de las mañanas más frías del invierno, llevaba descalzo por las calles de Madrid, al católico que hallé en mi camino y que hoy os presento.

Era uno de esos dias del otoño en que se siente en la atmósfera algo tan melancólico, tan triste, que hasta el sol parece que languidece y muere.

En suntuosa estancia y sobre lujoso lecho, un hermoso niño de 7 á 8 años yace víctima de una de esas enfermedades terribles que aquejan á la infancia y que desarrollándose rápidamente, suelen, las más de las veces, tener un fatal desenlace. De pie á la cabecera del lecho, un hombre como de 40 años, de faz severa y escrutadoras miradas, observa con ansiedad y desesperacion los progresos del mal. Aquel hombre era padre del enfermito, y, aquel padre, transido de dolor al ver sufrir cruelmente á su hijo único, recordó que era católico, católico sincero, pues jamás habia dudado ni un instante de la religión católica, ni de ninguna de sus afirmaciones.

Dirigióse, pues, con trémulo paso á un ángulo de la habitacion en que se veía una imágen de la Virgen del Cármen, de la que siempre fué devoto, y, tendiéndole los brazos al mismo tiempo que caía de rodillas, murmuró con todo el ardor de su cándida fé:

„¡Oh, señora! ¡Salvad á mi hijo! ¡Apartad de él la cruel guadaña que amenaza segar en flor su preciosa vida; y yo os ofrezco que al volver ese sér de mi sér á la salud, á su encantadora alegría, iré, sí, iré descalzo en el rigor del invierno, á daros gracias por vuestras mercedes, hasta vuestra santa iglesia!.. „

Apenas concluida tan conmovedora súplica, corrió el angustiado padre al lecho. Quizá en su ciega creencia esperaba encontrar ya bien á su hijo. Pero ¡ay! el enfermito no mejoraba, cada instante que transcurría se acercaba mas y mas á la muerte.

Desesperado, loco, aquel católico sentía por primera vez, aunque con la rapidéz del relámpago, pasar la duda por su pensamiento, cuando abriéndose la puerta de la habitacion entró el médico, que dirigiéndose al niño le pulsó, recetó, y, mas diestro ó mas humanitario que la Virgen, bastándole para obrar bien la súplica del dolor paternal y el sentimiento del deber, si no le curó, porque la enfermedad era gravísima, le alivió, cortando las crueles convulsiones que torturaban sus miembros. Seis largos meses pasó el héroe del deber á la cabecera de su enfermito, buscando noche y dia en el estudio el modo más rápido de devolver la salud á aquel niño. La ciencia luchó con la muerte, y venció al fin.

¡Vosotros, los que leáis estas líneas, creeréis que el enfermito debia la vida al hombre abnegado y estudioso que, con la solicitud de una madre, le cuidó en su enfermedad? No lo creían así los católicos que frecuentaban la casa. Para ellos, el niño debia la vida á un milagro patente con que la Virgen del Cármen quiso honrar la ciega fé de su devoto. Así se manifestó al médico, que habiendo cumplido con su deber salvando al hijo, se apartó con lástima y compasion del padre.

¡Pobre católico! Firme en sus creencias, y sordo á los consejos del médico, que se esforzó por todos los medios en disuadirle de llevar á cabo la oferta hecha á la Virgen del Cármen, esperó un dia del invierno riguroso y desapacible.



Aquel en que le hallé en mi camino, la nieve y el hielo tenían convertido á Madrid en un pueblo de la Siberia; era un día desapacible y frío como pocos. Esto no arredró al fanático; antes bien, le excitó, y descalzo, por el camino más largo, fué hasta la iglesia.

¿Quizá alguien imagine que la Virgen, complacida del sacrificio del devoto, le colmaría de felicidades?... ¡Error grosero! Aquella noche el católico empezó á sentirse molestado por cierto dolorcillo en las piernas, que fué aumentando y concluyó por privarle de tan importantes miembros y de la vida al año justo de haber realizado el acto que él llamaba de expiación, y yo, sencillamente, llamo y creo necesidad.

Necedad, sí, más extendida, por desgracia, en nuestra patria de lo que buena-mente pudiera esperarse al fin del siglo XIX, y nos debe obligar á los libre pensadores á propagar á todos los vientos la verdad, cuyas semillas, al florecer en el corazón de los buenos, matarán para siempre esas plantas malditas que crecen en la obscuridad húmeda de los calabozos del pensamiento, llamadas fanatismo y superstición.

ESPERANZA PEREZ.

### Suscripcion para el Monumento de Fernandez

Suma anterior 2097 pesetas 35 céntimos; de un marino 1 peseta, de Quintin Lopez 1 id., de Ramon A. Castrillon de Medellin 25 id., de Mercedes Ramon 1 id., de Bernardo Ramon id., de Claudina Ramon 50 céntimos, de Dolores Ramon 50 id., Total 2127 pesetas 35 céntimos.

Queda abierta la suscripcion desde cinco céntimos en adelante.

#### NOTA IMPORTANTE

Para tener concluida la cripta, trasladados los restos de Fernandez y puesta la lápida antes del segundo aniversario de su desencarnacion, la tesorera, autorizada por la comision ejecutiva del Monumento pidió á varios espiritistas que prestaran la cantidad que tuvieran por conveniente para reunir los fondos necesarios y poder concluir la primera parte de la obra en tiempo oportuno. Tres espiritistas prestaron 600 pesetas, despues de pagados todos los gastos se han devuelto á sus dueños 183 pesetas, quedándole á deber á un espiritista 417 pesetas de 500 que prestó.

Rogamos á los espiritistas de buena voluntad que hagan un pequeño esfuerzo; entre muchos no se llega al sacrificio y justo es pagar al que generosamente prestó todos sus ahorros.

Suplicamos tambien á los espiritistas de Ultramar que tienen fondos recogidos para el Monumento en las administraciones de algunos periódicos, que se apresuren á enviar lo que guardan esperando que baje el cambio: para reunir la cantidad antes indicada y devolverla á su dueño. Pagando lo que se debe y dejando aprobado el proyecto del Monumento, la comision ejecutiva del mismo dará por terminado su cometido, esperando que mas adelante pueda cumplir su deseo. Entre tanto la tumba de Fernandez seguirá cubierta de flores.

Cuando el secretario de la comision haga un estado de cuentas se verá como se ha invertido el dinero recaudado, y lo publicaremos en *La Luz* para satisfaccion de todos.

Reiteramos nuestras súplicas á los espiritistas; entre todos paguemos una deuda sagrada.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 25 de

Diciembre de 1890.

**Preios de suscripcion**  
 Barcelona un trimestre pde.  
 tentado una peseta; fuera de  
 Barcelona un año, id. 4 pesetas  
 Extranjero y Ultramar un año  
 p. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
 Plaza del Sol 5, bajos,  
 y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripcion**  
 En Lérida, Mayor 81, 2.º  
 Madrid, Ballesta, 4, principa  
 En Alicante, Francisco, 2,  
 Imprenta.

**SUMARIO.**—A un espiritista (Ausente).—Nuestra gratitud.—Los niños.—Pensamientos.

## A UN ESPIRITISTA (Ausente.)

### I.

Hermano mio: cumpliendo la promesa que te hice de contarte minuciosamente cuanto aquí ocurriera mas notable referente al Espiritismo, te referiré mi último viaje á Sabadell.

Salí el 22 de noviembre á las cuatro de la tarde, hora que en el otoño es verdaderamente melancólica, porque el Sol envia sus dorados rayos sobre las cumbres de las montañas dejando los valles, los barrancos y las hondonadas envueltas en las sombras. Las tardes del otoño se parecen en lo breves á las horas felices: qué pronto desaparece la luz!... ¡y cuánto avanzan las nieblas del crepúsculo vespertino!... ¡Hubiera hecho un viaje algo triste, si no hubiese tenido la fortuna de encontrar á una hermana nuestra en creencias á cuyo lado me tocó en suerte sentarme. Es una mujer del pueblo, probablemente cuando deje este mundo sus restos irán á la fosa común, y ante su cadáver, nadie hará el panegirico de sus grandes virtudes, y sin embargo, ¡cuánto aprendí hablando con ella, hermano mio!... Cuánto mi espíritu se humillaba cuando ella me decía:—V. que sabe tanto comprenderá mejor lo que yo siento.

—¡Ah! no; (le contesté;) ahora están trocados los papeles; tú me enseñas, me instruyes, tú me das lecciones que jamás olvidaré.

Esta pobre mujer ha estado enferma mucho tiempo, y me decía hablándome de su enfermedad:

—No crea V. que á mí me atormentaban los grandes dolores físicos que me hacian estar en vela noches y noches; porque siempre decía: Otros están peor que yo, que gimen en un hospital y no hay un alma viviente que se acerque á ellos. Yo al fin estoy en mi casa y muchos son los hermanos que vienen á preguntarme que es lo que me hace falta; no eran los dolores del cuerpo los que mas me hacian sufrir, eran los dolores del alma; eran las reflexiones que yo me hacía; por que V. sabe muy bien que yo siempre he corrido de casa en casa, para llevar algun consuelo á tantos necesitados como hay en este mundo y que muchas veces he pedido una limosna para aquellos que no podian trabajar, por estar en el lecho del dolor; así es, que como sé las muchísimas miserias que hay que aliviar, al verme enferma me hacia la reflexión siguiente:





¡Cuánto daño estoy haciendo sin yo quererlo! porque todo el dinero que me dan, dejan de recibirlo otros infelices que todavía sufren mas que yo; y todos los dias que pierdo en esta innacción forzosa dejo de interesar á muchos corazones que no se apiadan de grandes infortunios, porque no hay quién les diga: Venid conmigo, yo os llevaré donde se llora para que tengais la inefable dicha de enjugar el llanto de innumerables desvalidos. De manera, que yo sentia verme en la imperiosa necesidad de quitarles á otros pobres lo que tanto necesitaban y de no poder correr en auxilio de muchos que me echaban de menos, y para los cuales yo era un gran consuelo. Esto, esto si que me hacía sufrir; las dolencias del cuerpo son hasta llevaderas si se busca la comparación con aquellos que el cáncer los corroe ó la lepra los destruye; otro era mi caballo de batalla, el bien que se dejaba de hacer á otros infelices por necesitar yo de muchos cuidados; y como el cuerpo hay que conservarlo á costa de todo, gastaba en mí lo que antes repartia entre muchos y nadie, nadie sabe lo que esto me atormentaba; mucho mas que yo siempre estoy muy disgustada de mí misma.

—¿Y porqué? si tú no puedes hacer mas de lo que haces? si tú, se puede decir que eres la encarnación de la Caridad. Yo te he visto pedir para los necesitados de esa manera noble y desinteresada que dice:—Venga V. conmigo, y verá un cuadro que le conmoverá. Tú asistes á los enfermos cuando te puedes tener en pié; ¿qué más, qué más quieres hacer?

—¡Oh! se puede hacer mucho mas, y la prueba de que se puede hacer, es que yo pienso en los distintos modos de practicar el bien, y al concebir el plan se puede ejecutar sin duda alguna; lo que falta es voluntad en otros muchos y especialmente en mí. Pero me he decidido á progresar todo cuanto pueda, y aunque tengo fama de buena, me digo á mí misma: ¡Así se escribe la historia!... juzgando por las apariencias sin llegar al fondo, pero ya que los que me juzgan no llegan, llegaré yo, y yo misma me impongo la penitencia de muchas torpezas que cometo. El otro dia sin ir mas lejos, pagué una pequeña cuenta, y di dos reales de mas; y cuando mas tarde lo advertí dije: ¿Si? ¿Tan distraídos estamos? Fués ya haremos algo para tener mas cuidado; y como aquel dia estaba sola, (que mi marido se hallaba en Barcelona,) en vez de comer un buen pedazo de carne, comí arroz con aceite diciéndome á mí misma:—Así con tus distracciones dejarás de perjudicarte y de perjudicar á otro; porque el que recibió los dos reales de mas, cumplió mal en no devolvérmelos si es que se dió cuenta de ello, de consiguiente, para llamar á una persona buena hay que hilar muy delgado.

—Pues hija, yo creo que tú hilas los hilos de la batista ó del nipsis, porque francamente eres demasiado severa contigo misma.

—No lo crea V. ni crea tampoco que tengo fanatismo, pero si tengo inteligencia suficiente para conocer mis torpezas ¿porqué no he de procurar evitarlas...? el estudio del Espiritismo me ha hecho conocer que nadie tiene mas riquezas que aquellas que legítimamente le pertenecen; y yo que he sufrido tanto en este mundo, yo que íntimamente soy muy desgraciada, comprendo que me falta mucho para merecer la felicidad que algunas personas disfrutaban en la Tierra; puesto que vivo rodeada de muchísimas contrariedades, y estas son el fruto, (sin la menor duda) de mis pequeños desaciertos, de mis inadvertencias, de mis descuidos, de mi falta de cálculo, de mi poca ó ninguna atención para hacer las cosas, y ya estoy harta de tener inteligencia que en resumidas cuentas no me sirve para nada; por que no soy útil á la humanidad del modo que yo quisiera; y yo creo que no se comienza á progresar hasta que uno se convierte en maestro de sí mismo.



Mucho mas me habló nuestra hermana, y cada una de sus palabras se quedó grabada en mi mente con caracteres indelebles.

¡Cuánto se aprende, hermano mio, hablando con algunos seres que nunca han visitado una biblioteca! ¡A cuántas consideraciones se prestan los razonamientos de aquella pobre mujer del pueblo! Es muy cierto lo que ella decia, no basta no cometer crímenes, es necesario hacerse útil y agradable en la sociedad; es indispensable no ser indiferente con muchas pequeñeces, poniendo especial cuidado en no dejarse dominar por el fastidio para no fastidiar á los demás; pero haré punto final à mis reflexiones para decirte como celebró el Centro Espiritista *La Aurora* el año cuarto de su fundación.

## II.

En un grandioso salon perfectamente iluminado, se reunieron centenares de espiritistas, de libre pensadores y de curiosos, para escuchar las notas armónicas de una buena orquesta y los discursos de varios oradores.

Una hermosa niña, cuatro jóvenes muy simpáticas, y dos mujeres que ya han entrado en el otoño de la vida, tomaron parte en la velada, además de Modesto Casanovas, el presidente del Centro *La Aurora*, y Miguel Vives.

Mucho pensé en tí durante la velada, porque tú que eres amantísimo del progreso de la mujer, tú que quisieras que todas las mujeres estuvieran perfectamente instruidas y que aprendieran un buen oficio ó estudiáran una honrosa carrera para que no tuvieran muchas de ellas que casarse sin amor, buscando la protección de un hombre, ni otras se hundieran en los lupanares desconociendo su inmenso valor; tú que conceptuas á la mujer como el arca santa que debe atesorar todas las virtudes, hubieras disfrutado de inefable satisfacción viendo á aquellas hijas del pueblo que algunas de ellas entran en la fábrica donde trabajan once horas comenzando su tarea en el invierno antes que los pajajillos entonen su himno al Sol, dejando el taller cuando la noche tiende su manto de sombras, y á pesar de consagrar tantas horas al trabajo, cuando llegan á su casa, las unas escriben sus inspiraciones, las otras estudian y aprenden discursos que responden á sus nobles aspiraciones; y radiantes de entusiasmo suben á la tribuna y pronuncian ó leen discursos que llevan el consuelo y la esperanza á sus oyentes.

¡Qué hermoso es contemplar la juventud obrera entregada á tan nobles tareas! ¡hay en sus acciones tanta sencillez y tanta verdad, que el alma se consuela y dice el espíritu mas exigente: ¡Qué grandes serán las mujeres del porvenir!

En la imposibilidad de copiar todos los discursos, te copiaré el de Teresa Olivé de Vila, que es un poema lleno de dulzura y sentimiento.

## III.

### NUESTRA GRATITUD.

Señoras y Señores:

Al tomar parte en esta velada es solo, porque siento una necesidad imperiosa de dar expansión al sentimiento de gratitud que siente mi corazón y eleva mi espíritu. Primero me dirigiré á Dios, por haber iluminado mi inteligencia con el grande y razonado ideal del Espiritismo, por el cual he comprendido su bondad, su grandeza y su inmenso amor cual nunca lo habia comprendido; porque las religiones nos dán una idea tan pobre del Creador, que en muchas ocasiones nos lo



presentan con las mismas pasiones de los hombres, particularmente en la cólera, condenando eternamente á sus hijos si desobedecen sus mandatos, como tambien comprando la felicidad eterna con un puñado de oro, por medio de muchas ceremonias y oraciones pagadas; errores y absurdos que no puede aceptar ni creer ningun sér pensador y analítico y sí solo la ignorancia y la fé ciega; pues que la sublime doctrina moral de Cristo, la han adulterado de tal manera que en nada se parece á aquella pureza de sentimiento que emana de aquellas máximas, y ejemplos de humildad, caridad y amor que tanto encomendó el divino Maestro; como tambien el perdon y olvido de las ofensas, cuya moral, humildad, perdon, caridad y amor, el Espiritismo proclama: engrandeciendo ese porvenir del espíritu por medio del progreso indefinido, haciendo comprender que su ascensión y felicidad es relativo á la bondad de sus obras.

Así es hermanos míos, que siento un amor y una gratitud á Dios, inexplicable! Y mucho agradecimiento hácia los hermanos que han soportado la crítica, la burla, la calumnia y algunas veces la persecución moral, por parte de los ignorantes ó maliciosos enemigos, sin retroceder ni abdicar de sus creencias, trabajando y luchando moralmente para difundir la luz de esta ciencia filosófica. Pues á ellos debo el conocimiento adquirido, ante su ejemplo desperté del indiferentismo, que si bien en verdad, la idea regeneradora del espiritismo vive en mí hace diez y nueve años, la luz esplendorosa que de él se desprende, quedó medio debilitada para mí ante el fanatismo de algunos adeptos, que sin un razonado estudio y profundo análisis creyeron de buena voluntad, á algun pobre sér que ha explotado su ignorancia y su credulidad, que, en todas las escuelas desgraciadamente no han faltado seres que, bien por fanatismo, por malicia ó por obcecación, han interrumpido la marcha progresiva del ideal que sustentan.

Yo Señores, poseía en gérmen algunos conocimientos de la doctrina espírita, mas las miras sociales y las preocupaciones de la imaginación perturbaban mi espíritu; pero al fundarse este Centro *La Aurora* (que bien podría llamarle yo, la aurora de mi progreso) acudí á sus sesiones instructivas y muy pronto en mí encontré el gérmen que estaba latente. Y aquí en el seno de esta sociedad he encontrado la fuente de vida que proporciona el estudio del Espiritismo.

He aquí Señores, el porque al conmemorar este Centro el cuarto año de su fundación, he sentido la imperiosa necesidad de demostrar mi gratitud.

Hermanos míos: En el Espiritismo aprendemos á amar á los mártires de Roma, mártires que no deseaban otra cosa que reformar las costumbres de aquella humanidad idólatra. ¿Cómo no sentir gratitud inmensa por los reformadores que sucumbieron en las hogueras, bajo el poder teocrático, solo por decir al ultramonismo: "Vosotros habeis trocado la gracia de Dios y su ley por el oro; vosotros habeis dejado la humildad y la pobreza de Cristo, y habeis puesto debajo de vuestros piés á la humanidad imponiendo vuestro poderío mezclado con vuestro orgullo y vuestra ambición."

Nosotros no olvidaremos á los grandes hombres que con su firmeza de carácter dijeron á una gran familia de esclavos: ¡hombres y mujeres! sois libres: cuidad á vuestros hijos como á buenos ciudadanos y vivid como los demás hombres de los Estados Unidos, dentro de la ley y de la libertad. ¿Quién no siente gratitud inmensa por Padilla, Bravo y Maldonado que fueron decapitados por la tiranía? ¿Quién no recuerda que Riego y Laci fueron tratados bárbaramente solo por haber anhelado la libertad de los pueblos, solo por haber amado á la humani-



dad? porque la libertad bien entendida es la base del orden, de la moralidad, de la justicia y del progreso.

Es verdad que los buenos han sufrido mucho, han derramado muchas lágrimas, han sido víctimas de grandes cautiverios, han vertido su sangre, pero la semilla sembrada siempre ha dado fruto y lo que parecía una utopía ha venido á ser una verdad sublime y lo que hicieron los grandes ideales de la redención, lo hará de una manera mas grande y estensa el Espiritismo que precisamente es la palabra revelada del siglo de las luces, es la voz del espíritu que viene sobre la humanidad, es la voluntad divina, es el amor del Padre eterno que se manifiesta sobre los hombres, es el consuelo y la esperanza llevada en medio del torbellino de contrariedades diversas á las que está supeditada la humanidad, es la luz que ilumina el camino de tinieblas que el hombre sigue en la tierra, es la verdad que brilla como Sol radiante sobre el planeta Tierra, Infierno y purgatorio de la Creación.

Y aun no concluye aquí nuestro agradecimiento hácia los mártires, porque de estos hay de todas clases y categorías; los hay de la libertad y de la intolerancia religiosa, pero tambien los hay de la miseria y del sufrimiento, mártires que nadie los vé, ni los admira, pero que son vistos y admirados; desde otras moradas ¿quién sabe si entre los que me escuchais hay quién ha tenido que decir á sus hijos algunas veces: ¡Hijos míos! hoy no tenemos pan, tengamos resignación y tal vez mañana encontraremos quien nos dé para pasar el día. ¿Y pensai hermanos míos que los que se encuentran en estas ó en otras situaciones apuradas de la vida no encontrarán recompensa si saben sufrir con resignación? Podrán vivir oscuros en la sociedad de este mundo los que saben sufrir y callar, pero mas tarde Dios les pondrá corona de Gloria, porque á aquellos altares no llega la ostentación sino la virtud. Por eso viene el Espiritismo á proclamar tan alto ese cambio de costumbres, cambio que ha de llevar á todos los seres ese algo muy grande que encontráis y que todos encuentran á faltar; ese algo que lleva la fé razonada, la esperanza y la caridad; ese algo que espiritualiza al hombre y le pone en relación con Dios; ese algo que lo hace heredero de la inmortalidad; ese algo que es el conocimiento del pasado, del presente y del porvenir. ¡Pobre humanidad de la Tierra si el espiritismo no viniera á redimirla! Por él nosotros hemos reformado nuestras costumbres, y más ó menos tarde las reformará la humanidad entera; por eso queremos que la sociedad sea mas armónica, queremos que el rico no se encierre en ese círculo de cadenas de oro, sino que penetre en su corazón la misericordia y la caridad; queremos que mire á los demás hombres como á hermanos suyos, y que los trate con cariño; queremos que el pobre tenga su subsistencia asegurada por medio de su trabajo; queremos la instrucción laica gratuita obligatoria para los niños de ambos sexos; queremos el derecho y el respeto á la mujer; queremos que los pobres ancianos y lisiados que corren por nuestras calles sean amparados por la sociedad, y no queremos que se les trate por medio de una ordenanza, sino por medio del amor y la caridad; queremos que las mujeres que quedan solas en medio de su edad, viudas ó no viudas se les dé protección, protección noble, santa y justa; queremos en fin que allí donde haya una lágrima, vaya la sociedad á enjugarla prodigando toda clase de auxilios y consuelos, enseñando al ignorante con humildad y corrigiendo al delincuente con santa compasión y amor; así la tierra llegará á ser un día un mundo de paz, de armonía y de tranquilidad; no un valle de inquietudes y de lágrimas como ha sido hasta hoy.

Y lo que nosotros queremos es lo que será, porque no puede ser de otra manera; y para que así sea no habrá necesidad de emplear nunca la fuerza, porque la



moral sublime que lleva en sí el Espiritismo bastará para transformar las costumbres de la sociedad, porque el Espiritismo es para el hombre lo que la luz para los ciegos, lo que es la salud para los enfermos; ¿qué es el hombre sin vista y sin salud? respecto á la humanidad una nulidad completa, porque aún que posea una gran fortuna vive sin vivir y solo siente el peso de la enfermedad que le abruma: pues figuraos que casi toda la humanidad está á la vez ciega y enferma; dejad que recobre la vista y más pronto curará su enfermedad, y entonces será este mundo lo que nosotros queremos que sea.

¡Señores! réstame aun saludar á la poetisa y escritora, Doña Amalia Domingo y Soler; á esta adalid del progreso, á la propagandista incansable del Espiritismo, cuya escuela ha recibido de su clara inteligencia, de su profundo racionalismo y valiosa pluma, tantos servicios, y las mujeres tanto consuelo en sus pesares y tanta esperanza y luz para su porvenir. Yo la saludo con toda la efusión de mi alma, pues antes de conocerla ya la amaba; antes de haber escuchado su voz, sus escritos nos habian puesto ya en comunicacion, su periódico ha alimentado mi espíritu por espacio de once años, y cuántas veces lo he besado y regado con mis lágrimas, meciendo la cuna de mis hijitos? lágrimas de reconocimiento que salen del corazón cuando se adquiere esa joya de valioso valor, este convencimiento de ese más allá que nos aguarda, unido con el conocimiento del pasado, del presente y porvenir. Y lo que yo he sentido y siento, lo han sentido y lo sienten mis hermanas en creencias y en nombre de todas, te demuestro mi gratitud, gratitud que será eterna como eterno nuestro cariño hácia tí...! Y elevando nuestras preces al Eterno suplicamos que ilumine tu inteligencia con la clara luz de la razón, y que la inspiración de los espíritus puros esté siempre contigo para continuar tu trabajo con más energía y amor que nunca.

Proseguid, proseguid todos los que difundís la luz de la verdad, los que descorreis el velo del pasado y del porvenir, y ahuyentais las tinieblas del error, del fanatismo y de la superstición, trabajad sin descanso, que siempre os estarán agradecidos los seres amantes del progreso.

¡Señor, cuán grande eres! ¡Y qué pequeños somos nosotros! Mas llegaremos á ser grandes por tu amor, porque nos has dado la inteligencia y la voluntad, el libre albedrío y la eternidad del tiempo, y por nuestro trabajo y voluntad saldaremos las cuentas atrasadas y ascenderemos siempre hácia la perfección.

¡Mujeres del siglo XIX! no olvideis que con la instrucción hemos de romper el yugo de nuestra ignorancia.

¡Madres de familia! rezad meciendo la cuna de vuestros hijos; orad y adorad á Dios en el gran templo. ¡El Universo! que sea el altar vuestro, corazón, el santuario vuestro hogar, el depositario de vuestros secretos vuestro esposo. Inculcad á vuestros hijos el amor á Dios, la práctica del bien, de la caridad y del amor, y así, llegaremos á realizar en este pobre planeta, la unión de la gran familia humana, enlazada con los sagrados vínculos de la fraternidad universal.

He dicho.

Pocas horas felices cuento en mi actual existencia, pero te aseguro, hermano mio, que sentí una gran satisfacción al oír decir á Teresa Olivé que leyendo mi Luz mecia la cuna de sus hijos.

Goza el espíritu de algunos placeres que no son para descritos, porque los goces espirituales no se explican, ni se definen, se sienten; y yo di gracias á



Dios de poder penetrar con mi humilde periódico en el Santuario de una madre de familia.

Cuando me llegó mi turno leí el siguiente discurso:

## LOS NIÑOS.

---

Hermanos míos:

¿Qué son los niños? el prototipo de la inocencia, de la candidez, de la ingenuidad, de la buena fé, de la credulidad; nada mas hermoso que los niños, son libros en blanco; en sus miradas no se ve el recelo de los criminales ni la humilde mansedumbre de los hipócritas, en sus ojos hay los resplandores de los cielos, en su sonrisa la expresión de la felicidad; hasta el niño mendigo sonríe vagando por las calles; ¡bendita sea la infancia con sus esperanzas ilimitadas y su desconocimiento del porvenir!

Decidle á un niño que mañana padecerá hambre y sed; y si al decírselo le dais un pedazo de pan, se sonreirá contento porque para él no existe el futuro, no hay mas que el tiempo presente. ¡Quién fuera niño toda la vida! por que en realidad mas se padece por el día de mañana que por el de hoy; cuando huye la infancia con sus juegos y sus inocentes alegrías comenzamos á pensar y á decir: ¿qué será de mí?... y esta eterna pregunta es la pesadilla de la humanidad; pregunta el pordiosero y el potentado, la casta virgen, y la mujer perdida, todos dirigen las miradas del pensamiento á ese día de mañana que encierra la realización de muchos sueños y el desengaño de placenteras esperanzas.

Decia un escritor francés que cuando veia crecer á sus hijos lloraba amargamente, y reconviniéndole su esposa un día por dar rienda suelta á su loca aflicción, él la dijo:

—«Mujer; tú no comprendes lo que yo quiero á nuestros hijos, porque los amo sobre todas las cosas de este mundo, por eso lamento que pasen los días, porque cada uno de ellos se lleva una flor de su inocencia; ahora navegan en un lago de agua de rosas, mañana quizá naufraguen en un mar de cieno. Si yo pudiera detendria el curso del Sol para prolongar el día venturoso de su niñez porque solo cuando se ignora todo se vive feliz.»

En parte tiene razón el escritor; en la infancia cada día que pasa es un goce inocente que se aleja para no volver mas; si bien hay muchos hombres en la Tierra que son niños toda su vida, almas crédulas y sencillas que no ven mas que la parte bella de todas las cosas; así vemos que hay niños en política, en religión, en filosofía, y en ciencias; los primeros son esos revolucionarios entusiastas que son los primeros en gritar, en levantar barricadas y en morir: ellos no ven mas que los resplandores del sol de la libertad, miran al cielo únicamente y se hunden en los abismos de la Tierra; las revoluciones las suelen hacer aquellos hombres que son niños toda la vida.

Los niños de las religiones son los que se han entregado al martirio creyen-



do que sin víctimas no estaría satisfecho el Dios en cuyos altares se inmolaban sin exhalar una queja.

Los niños de la ciencia son los sábios orgullosos que se creen dioses por que saben mas que el vulgo; y los niños de la filosofía son aquellos que quieren imponer su credo creyendo que sus ideales son las últimas palabras que pronunciará el progreso.

La escuela espiritista no podia librarse de esa plaga infantil, tambien tiene sus niños, y estos son los que ahora trabajan con noble ardimiento para demostrar sus eternas verdades; dejando aparte honrosas escepciones, la propaganda del Espiritismo hoy la hacemos los niños; por eso se han cometido tantas torpezas, por eso hemos creído sin profundizar, por eso hemos sembrado la semilla sin mirar si el terreno estaba preparado, ó eran piedras por las cuales resbalaba la simiente sin que fructificara un solo grano; por eso hemos hablado á tiempo y fuera de tiempo, porque solo los niños son los que hablan sin estudiar antes el efecto que producirán sus palabras.

Nada mas irreflexivo que la infancia, y el estudio del Espiritismo nos ha hecho comprender que hay espíritus que son niños durante centenares de siglos, en tanto que hay otros espíritus que son viejos diciendo *sentencias* al mismo tiempo que balbucean llamando á su madre.

¿Porqué los niños somos los primeros en todas las épocas en gritar y armar escándalo? ya sea queriendo derribar un trono, ora pretendamos que sea la señora del mundo esta ó aquella religión?

¿Por qué el Espiritismo no se ha librado de la vanguardia infantil?... sin duda porque en todas las grandes obras los maestros necesitan de los aprendices. Para levantar un templo suntuoso no hacen las primeras excavaciones los arquitectos, estos tienen sus maestros de obras que á su vez tienen á sus órdenes centenares de trabajadores que tienen entre sí distintas categorías; y los espíritus, que son se puede decir los ingenieros que trazan las anchurosas vias del Espiritismo, se valen de humildes obreros que por su ignorancia son mas crédulos y mas sencillos y mas obedientes á las instrucciones que reciben. Los que se creen sabios porque han medido algunas distancias de mundo á mundo, por que han preguntado á las capas geológicas cuantos siglos han necesitado para su formación, porque han observado con el microscopio el desarrollo de la vida en los infusorios; porque han encontrado en diversas sustancias de la Tierra nuevas propiedades y aplicaciones, estos sabios orgullosos de su ciencia desatienden la voz de los espíritus y niegan su existencia porque ellos no han presentido que existían. En cambio, los sencillos de corazón, los que viven sin saber de que se compone el aire que respiran, los que arrastran una existencia monótona dentro de un pequeño círculo, amenazados siempre por las torturas de la miseria, despreciados por su ignorancia, montones de hojas secas que arrebatada el vendabal del infortunio y que nadie se cuida de ver hasta donde llegan, estos seres que viven sin vivir son los que aceptan siempre todos los adelantos y todas las reformas con el mayor alborozo, ya sean estas políticas, religiosas ó sociales filosóficas. Ellos son los primeros que levantan la bandera de las nuevas evoluciones: hambrientos de amor, sedientos de justicia, desn-



dos de toda investidura honorífica, buscan en lo desconocido todo lo que le han negado las viejas instituciones; por eso los espíritus en sus primeras manifestaciones han hecho uso de innumerables *niños* porque solo estos podían escuchar su voz con estático arrobamiento; solo los huérfanos anhelan oír las palabras de un padre cariñoso, solo los infortunados y los afligidos desean encontrar sea donde sea un puerto de salvación.

He aquí por que en nuestra época los primeros propagandistas del Espiritismo son los *niños*, dejando aparte como hemos dicho anteriormente, profundos sábios que no se desdeñan de estudiar las manifestaciones de los espíritus, diciendo al final de sus observaciones: *Yo he visto, yo he tocado, yo he oído, la ciencia no se engaña, la ciencia es la verdad matemática*; pero para cien observadores científicos que tenga el Espiritismo hay millones de *niños* de muy buena fé que gritamos todo cuanto podemos y decimos con el mas inocente entusiasmo:—Somos dueños de la verdad, ¡no se muere nunca!... el mendigo de hoy será el magnate de mañana y el príncipe de ahora será el esclavo del porvenir. El que hoy gime tullido mañana dirigirá un globo y cruzará los espacios infinitos.

Todo esto y muchísimo mas decimos en nuestro delirante entusiasmo. Y en vuestra ignorancia, (nos dice un espíritu) «y hora es ya que los *niños* comencéis á deletrear en el alfabeto del Espiritismo. Ya lleváis algunos años y aun no conocéis el valor de las letras espiritistas, vivís muy satisfechos porque estais persuadidos que vivireis siempre ¿y acaso es vida el ignorarlo todo?»

«Decís que el mendigo de hoy será el magnate de mañana ¿y por qué? ¿creeis que el vestir harapos es mérito suficiente para obtener fabulosas riquezas y pensais que las grandezas terrenas solo sirven de base para la mendicidad del porvenir?»

«Estais en un error, hay mendigos cubiertos de harapos que son mas pobres por su ruindad moral que todos los pordioseros del Universo, y que al dejar la Tierra viven en la misma miseria que vivieron anteriormente, por que la pobreza por si sola no da virtudes; la pobreza la glorificaron insensatas religiones, pero en el terreno de la verdad la pobreza no es mas que una expiación justamente merecida, que no quita ni da virtudes, es solo un aguijon para el entendimiento, es un empuje poderosísimo para la inteligencia que impulsada por la necesidad trabaja, se ingenia, inventa y sale adelante en algunas ocasiones, en tanto que en otras vencida por el infortunio, busca en la muerte el fin de sus terribles é insufribles amarguras.»

«Tampoco es una razón que el rico de hoy sea el pobre desamparado de mañana, porque la riqueza no es la fuente de los vicios, no es el raudal de los atropellos y de los abusos, no es la encubridora de los crímenes, es el justo galardón que recibe el espíritu en premio de sus trabajos anteriores. Ahora si el espíritu en la opulencia se estaciona, si no sigue trabajando en su progreso, si no se desvela por el bien de sus semejantes, cuando vuelve á la Tierra no es aquello del *crugir de dientes* viviendo en la esclavitud mas humillante, no; es únicamente carecer de todos los bienes que su indiferencia y su apatía le negó á los demás; la inactividad del espíritu es el pecado mas censurable cuando tiene inteligencia y medios suficientes para trabajar.»



«Así como vuestros niños crecen y llegan á la plenitud de la vida corporal, así vosotros, *niños* del Espiritismo, creced en buen sentido moral é intelectual no debeis contentaros con ser dóciles instrumentos manejados por los espíritus, que la docilidad, como todas las virtudes, llevada al extremo, se convierte en un defecto capital. Hora es ya que al recibir las comunicaciones y las instrucciones de los espíritus, no os asemejeis á las humildes ovejas de todas las religiones que obedecen los mandatos de sus pastores sin saber cuales son sus designios. Vosotros debeis estar en relación con los espíritus no ya con la obediencia pasiva del sumiso creyente, sino con la inteligencia dispuesta al exámen, á la investigación, al trabajo de la duda, á la lucha íntima del entendimiento. No basta que un espíritu os diga que no debeis alimentaros con estas ó con aquellas viandas, porque no debeis gustar mas que de estas otras, que no busqueis en vuestras enfermedades mas que el agua magnetizada por éste ó por aquel ser privilegiado; no; á esas prescripciones, á esas enseñanzas, á esas órdenes terminantes, debeis oponer vues'ro raciocinio y decir: Cuanto hay en la Creación todo es útil usado moderadamente, no hay alimento nocivo, que hasta los venenos, hasta los tósigos que dan la muerte instantáneamente, cuando la ciencia médica los administra á sus enfermos en pequeñas dosis son reactivos poderosos que devuelven las fuerzas vitales.»

«Cuando la ciencia de curar cada dia extiende mas sus conocimientos, cuando se inventan instrumentos especiales que iluminan interiormente el cuerpo del enfermo, será justo y racional que el que padezca desprecie todos los adelantos científicos y se entregue en manos de un hombre ignorante solo por el mandato de los espíritus? no; los que vivís en la Tierra teneis un deber de no traspasar los límites de la vida terrenal, dando á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Escuchad de los espíritus el buen consejo, la dulce y melancólica amonestación de vuestro guia ó de algun espíritu muy querido.»

«Cuando esteis abrumados por el enorme peso de vuestra cruz; cuando terribles desengaños os hayan triturado el corazón, entonces buscad á los espíritus y pedidles, no el descubrimiento de un tesoro, no el medio para vengaros de los ingratos, pedidles únicamente fuerzas para sufrir y paciencia para perdonar; nada mas que esto; porque esto es en suma lo que los espíritus podemos dar á los terrenales, fuerzas para resistir el embate de las olas del infortunio y paciencia para sufrir con resignación las ingratitudes aceptándolas como saldos de cuentas hasta entonces incobrables.»

«Todo lo que traspase estos límites os será altamente perjudicial; de los espíritus aceptad el consejo, jamás la imposición, nunca el mandato: no os contentéis pues con decir: Somos los *niños* del Espiritismo, porque estais llamados á crecer y á progresar como crece y progresa todo en la Creación.»

«No os encariñéis con las dulzuras de la infancia, que el desconocimiento de las cosas mantiene el espíritu en un estado embrionario; no queráis la credulidad de la ignorancia, decid como ha dicho uno de vuestros sábios que la gran ciencia es saber dudar.»

¿Creeis que ya teneis todo el camino andado porque sabeis que existen los espíritus? estais en un error gravísimo, porque nosotros somos para vosotros



lo que son vuestras máscaras en los días que os entregais á ese juego inocente del *no me conoces*.»

«Vuestra obligación es tratar de conocernos levantando con vuestro estudio una parte del antifaz que nos cubre, no dejándoos seducir por nombres de santos, de emperadores, de grandes capitanes, y de hombres célebres; no pongais vuestros Centros bajo la égida de éste, ó de aquel Santo, que los santos de la Tierra por regla general tuvieron sus vicios y hasta sus crueldades.»

«Preferid en las comunicaciones la sencillez, las enseñanzas mas en armonia con vuestra inteligencia, y asi como no hareis caso de lo que os hable un extranjero porque no entendeis su idioma, cuando no comprendais lo que os dicen los espíritus no lo deis como artículo de fé, porque ignorais si os ha dicho grandes despropósitos.»

«No digais con énfasis: esto es bueno porque lo ha dicho un espíritu; si no entendeis su lenguaje no califiqueis su comunicacion ni de buena ni de mala; quedaos en expectativa y buscad persona mas entendida que descifre lo que para vosotros está escrito en griego, como decís vulgarmente en la Tierra.»

«Los niños de ese planeta crecen, creced tambien vosotros ¡niños de los siglos! los espíritus os dicen: andad sin miedo que no tropezareis si quereis ser justos, y al par de justos sábios.»

Esto nos ha dicho un espíritu y creemos que debemos aprovechar en cuanto nos sea posible sus leales consejos.

¡Niños de la escuela espiritista! no nos contentemos con deletrear las primeras letras del alfabeto del Espiritismo, comencemos á unir las sílabas, (ó sean las voluntades,) formemos palabras (ó sean grupos espiritistas,) estudiemos con detención las lecciones (ó sean las comunicaciones de los espíritus,) pero no aprendamos sus lecciones de memoria sin saber de qué tratan, qué móvil las guía y qué fin humanitario encierran.

¡Niños! termine la infancia,  
¡avance la inteligencia!  
¡pidamos luz á la ciencia!  
¡huyamos de la ignorancia!  
Acortemos la distancia  
que nos separa del bien;  
no miremos con desden  
al que nos mire y se ria;  
si no le ha llegado el día  
ya le llegará tambien.

No tengamos impaciencia,  
porque las viejas costumbres,  
son para las muchedumbres  
la vida de su conciencia.  
Ni con burlas ni violencia  
se destruirá lo creado  
en la noche del pasado:  
sinó con sábias razones,  
y con las revelaciones  
que el Espiritismo ha dado.

Lo que debemos hacer,  
es con anhelo estudiar  
para poder demostrar  
nuestra vida del ayer.  
No obliguemos á creer

porque es vana pretensión;  
para adquirir convicción  
hay antes que escudriñar;  
es necesario dudar;  
¿sin dudar qué es la razon?

Creer á ciegas, es perder  
el hombre su dignidad;  
es profanar la verdad  
que engrandece nuestro Ser!  
no cumple con su deber  
quien no duda y dice:—Creo  
lo que otro ve y yo no veo;  
Quien obra asi, se degrada,  
que la vida nos fué dada  
para un eterno deseo.

Si; debemos desear  
el ir de la ciencia en pós;  
debemos pedir á Dios  
eternamente avanzar!  
Con esperanza luchar  
porque luchar es vivir;  
no desear nada es morir:  
¿Qué es el hombre en la inacción?  
un cuerpo en putrefacción  
para el cual no hay porvenir.



¡Niños del Espiritismo!  
 puesto que ya conocemos  
 que eternamente seremos,  
 lleguemos al heroísmo;  
 no tengamos egoísmo  
 ocultando la verdad;  
 demos á la humanidad  
 todo el bien que poseemos;  
 y así en práctica pondremos  
 la ley de fraternidad.

¡Ley de amor! ley promulgada  
 por quien hizo las edades,  
 ley de las humanidades  
 por el fratricidio hollada.  
 Si fuistes vilipendiada  
 por todas las religiones,  
 si negaron las naciones  
 que eras eco de Dios mismo,  
 hoy viene el Espiritismo  
 á darte sus ovaciones.

Si; la escuela espiritista  
 que adora á Dios en verdad,  
 la ley de fraternidad  
 la cree su mejor conquista;  
 la flor y la seca arista  
 las une con noble anhelo,  
 sus palabras de consuelo  
 da, cual su esencia las flores;  
 y á justos y á pecadores  
 promete de amor un cielo.

¡Ley de la fraternidad!  
 ¡bendita!... ¡bendita seas!  
 tú engrandesces las ideas  
 de toda la humanidad;  
 tú eres la eterna verdad  
 que jamás puede morir,  
 culto te deben rendir  
 cuantos van del bien en pos;  
 porque eres la ley de Dios!...  
 porque es tuyo el porvenir!

¡El porvenir es amor  
 llenando la inmensidad!  
 el porvenir es piedad,  
 es consuelo en el dolor!  
 el hombre con noble ardor  
 se redimirá á si mismo;  
 el fatal oscurantismo  
 caerá envuelto en su capuz,  
 porque brillará la luz  
 del Sol del Espiritismo!

¡Sol que ilumina las cumbres  
 de las eternas verdades!  
 ¡Sol que en todas las edades  
 dió vida á las muchedumbres!  
 En las doradas techumbres  
 sus rayos se reflejaron,  
 y en las chozas penetraron  
 los destellos de sus llamas,  
 y de los bosques las ramas  
 bajo su calor brotaron.

Siempre los muertos vivieron  
 y sus cuitas relataron,  
 y á los hombres les contaron

lo que estos no comprendieron;  
 mas ya, los siglos huyeron  
 del terror y del espanto,  
 ya es un hecho el adelanto  
 ¡brilla el astro del progreso!  
 y se aleja el retroceso  
 envuelto en su negro manto.

Y la luz de la verdad  
 difunde sus resplandores,  
 y el Espiritismo, flores  
 ofrece á la humanidad.  
 El sol de la libertad  
 le dá á los pueblos vigor;  
 desaparece el terror,  
 la ciencia inventa y avanza;  
 y el hombre tiene esperanza  
 en un porvenir de amor!

¡Amor!... destello bendito!  
 ¡tú eres la divina esencia!  
 Sin ti fuera la existencia  
 el tormento del proscrito.  
 ¡Amor! ¡Sol del infinito,  
 que haces los mundos latir!...  
 por ti podremos vivir  
 yendo del progreso en pos;  
 tú eres el alma de Dios  
 dando vida al porvenir!

¡Espiritistas! unidos  
 por un amor sacrosanto,  
 seremos del adelanto  
 los profetas elegidos.  
 A los pueblos oprimidos  
 daremos la libertad.  
 espera la humanidad  
 la aurora de un nuevo día;  
 cuanto existe, moriria  
 sin la luz de la verdad!

Y esa luz, ¡espiritistas!...  
 nosotros la poseemos;  
 y mostrársela debemos  
 á doctos materialistas:  
 no por afán de conquistas,  
 no por menguado egoísmo,  
 hacer bien por el bien mismo  
 sintiendo un placer profundo;  
 diciendo de mundo en mundo:  
 ¡Es verdad el Espiritismo.

¡En la noche del ayer  
 el espíritu sintió,  
 su inteligencia brilló  
 y tuvo vida su sér;  
 fué débil hasta caer,  
 mas no llegó á sucumbir,  
 volvió de nuevo á subir  
 y fué del progreso en pos;  
 y siempre buscando á Dios...  
 ¡vivirá en el porvenir!

¡Siempre irá de mundo en mundo  
 eternamente inquirendo!  
 ¡siempre el hombre irá aprendiendo  
 sin reposar un segundo...!  
 Siempre con ardor profundo  
 nuevos inventos hará,



siempre á Dios preguntará  
¿Dónde estás que no te veo?  
y en alas de su deseo  
¡irá siempre mas allá!  
Esto debemos decir  
porque así lo comprendemos.  
¡Espiritistas! ¡luchemos!

porque luchar es vivir;  
¡eterno es el porvenir!  
lleguemos al heroísmo:  
¡Duerme en paz, oscurantismo!  
¡Adelante, humanidad!..  
¡Gloria á Dios y á la verdad!  
¡y gloria al Espiritismo!

## IV.

A hora muy avanzada subió á la tribuna Miguel Vives, que aunque muy delicado de salud, pronunció un discurso que fué puede decirse el compendio de la enseñanza espiritista. Nunca en menos palabras ha dicho tanto; tan impresionada me dejó que recuerdo perfectamente la mayor parte de sus palabras, que trasladaré al papel para que puedas juzgar.

## Hermanos míos:

Yo no vengo con pretensiones de pronunciar un discurso; la hora es muy avanzada y solo quiero haceros una pregunta. ¿Habeis pensado alguna vez en la sensación que experimentaréis cuando la muerte os arrebatase un ser querido? ¿No habeis sentido espanto? ¿no habeis tenido miedo? ¿no habeis temblado dominados por el terror al considerar que en menos de un segundo podeis perder el hermoso niño que es el encanto de vuestra vida, el esposo amado desde vuestra mas tierna juventud, la madre adorada que os meció en sus brazos y os enseñó á pronunciar el santo nombre de Dios? ¿no se os ha ocurrido decir: ¡Dios mío!... qué será de mí si me faltan los besos de mi hijo, el amor de mi madre y la protección de mi esposo?

¿Ante el horrible espectro de la muerte no os habeis horrorizado? Si; teneis por necesidad que haber temblado presintiendo los dolores que acompañan á la desaparición de un ser querido; pues bien, esos dolores, esas angustias, esos sufrimientos, esas agonías no se experimentan con el estudio del espiritismo y con la certidumbre que se adquiere de que los muertos viven; que el hijo adorado, la madre querida y el esposo amadísimo todos vienen y nos dicen:—No llores madre mia,—no te desesperes hija de mi alma,—no lamentes tu temprana viudez, compañera de mi juventud, que estoy junto á tí para protegerte, para ampararte, para librarte con mi influencia de las grandes penalidades que la vida encierra; y este convencimiento no se adquiere porque uno diga:—Es verdad el Espiritismo, ni porque otro asegure que las comunicaciones de los espíritus no son una alucinación de los sentidos; no; la persuasión, la convicción, la certidumbre la adquiere uno mismo viendo y tocando á los espíritus. Si hermanos míos; yo lo sé por experiencia; yo he sido el primero que he negado que los muertos vivían, pero cuando he visto al espíritu de mi madre, y le he tocado como toco esta copa de agua que tengo en la mano, cuando he contemplado la adorable imagen de mi primera esposa, encanto y alegría de mi juventud, cuando he admirado la angelical figura de mi hijo, cuando he oído el eco de su voz he tenido que creer y decir: ¡Bendita sea la misericordia de Dios!... cuantos seres me han amado me esperan en el espacio con los brazos abiertos para estrecharme en ellos y enseñarme una oración mas pura para ofrecerle á Dios el testimonio de mi adoración.

Porque sé como se llora la muerte de un ser querido cuando se cree que en la tumba todo concluye, por eso hermanos míos os quiero hacer partícipes de la riqueza que poseo.

Aun recuerdo cuando murió mi primera esposa; cuando yo vi sus ojos sin aquella expresión encantadora, cuando yo vi su boca que para mí habia sido fuente de consuelo y raudal de alegría, cuando la vi muda grité como gritan los ateos desesperados: ¡todo... todo es mentira! ha muerto el ángel de mis amores y los pájaros siguen entonando sus dulces canciones, el Sol envía sus rayos sobre la Tierra



y las montañas no se desprenden de su manto de esmeralda. ¿Cómo no muere todo?... ¿cómo no toma parte en mi duelo la naturaleza? acaso el ángel que adoré en mi juventud no merecía que todo vistiera de luto al caer ella en la fosa para no levantarse jamás?.....

¡Enmudeced, aves indiferentes! ¡guarda tu luz astro que no te fijas en las sombras que estiende la muerte! ¡Montañas! desprendeos de vuestro hermoso manto, nada debe renacer en la tierra, porque el ángel de mis amores ¡ha muerto!

Esto decía yo cuando ignoraba que nada muere en la creación. Años después me creé una nueva familia y un hijo hermosísimo me tendió sus brazos y vi en sus ojos la hermosura de los cielos. Yo le quería como se quiere al hijo más amado, en él se miraba mi espíritu, era el espejo de mi alma, y cuando estaba más hermoso, cuando su inteligencia comenzaba á desarrollarse, cuando en sus caricias me daba á conocer lo muchísimo que me quería, una enfermedad horrible destruyó su hermosura, sus labios rojos que tantas veces me habían besado se llenaron de úlceras y completamente desfigurado exhaló el último suspiro dejándome tristemente impresionado; pero al contemplar su cadáver murmuré resignado:—Ante un espíritu que recobra su libertad la desesperación es un crimen; es un viajero que vuelve á su patria, tú no has muerto, hijo mío!... Yo creo en la vida eterna de las almas, yo creo en la comunicación de los muertos, pero mi egoísmo de padre te pide una prueba, ¡dámela!... preséntate ante mí cuando Dios te lo permita; yo esperaré tranquilo porque sé que te volveré á ver; y salí al campo y les dije á los pájaros: ¡Cantad hijos del aire! que mi hijo ha vuelto á su patria. ¡Sol! derrama tus rayos, que un prisionero ha recobrado su libertad. ¡Montañas! cubrid vuestro verde manto de hermosas florecillas para celebrar el renacimiento de un ser que ha vuelto al seno de la vida. Mi hijo vive, lo sé, lo creo, y espero verlo para aumentar si cabe la adoración que siento por mi Padre, aquel que está en los cielos.

Más tarde vi á mi hijo, oí su voz y seguí sus consejos y me digo á mi mismo: ¿qué importa que la nieve de los años blanquee mis cabellos y abata mi cuerpo si yo viviré en el espacio donde me esperan mi madre, mi esposa, mi hijo, y toda la gran familia á la cual habré amado en mis anteriores existencias? y este bien, y esta ventura, y esta felicidad no se obtienen por medio de conjuros ni de misterios; sino del modo más sencillo que podeis imaginaros. Reunios cuatro, ocho, diez personas al rededor de una mesa, cada una con un lapiz y un pliego de papel bajo su mano, elevad vuestro pensamiento á Dios y pedid á los buenos espíritus que se comuniquen con vosotros, permaneced en meditación media hora por ejemplo, y si nada obteneis, repetid vuestra invocación en los días sucesivos, y más pronto ó más tarde alguno de vosotros obtendrá resultado, tras de esto, estudiad las obras de Kardec, Poneos en comunicación con determinadas personas que tengan alguna instrucción espiritista, y formareis grupos familiares y centros de estudio, y todo cuanto querais para conocer las verdades del Espiritismo que están al alcance de todos como lo están todas las leyes de la naturaleza.

Creedme hermanos míos; no hay más camino para vivir resignados con las contrariedades de la vida terrena que el estudio y conocimiento del Espiritismo, porque las religiones ninguna resuelve el problema social, y el ateísmo tampoco sirve para consolar á nadie, porque la negación de todo es cubrir de sombra la clara luz del Sol; y solo la certidumbre de la vida eterna y del progreso indefinido dá al espíritu energía para sufrir y esperanza para encontrar recompensas.

Solo por el Espiritismo la ley de amor se implantará en la Tierra, y de amor necesita la humanidad para llegar á los brazos de su eterno Padre. He aquí, hermanos míos, lo que os quería decir esta noche; sé lo que sufrís y os ofrezco el consuelo; aprovechad el tiempo, que los dolores siempre están cerca de nosotros y hay que estar preparados para recibirlos. Convinceos por vosotros mismos de la grandeza de Dios y de su misericordia infinita; practiquemos lo que nos ordena la ley de amor y amando seremos dignos del amor de nuestro Padre y así viviremos regenerados de nuestras culpas cumpliendo la divina voluntad de nues-



tro Padre que tiene para todos sus hijos raudales de inmenso amor.

## V.

Este ligero extracto de su discurso es sumamente pálido, en comparación del original que fué una de sus mejores improvisaciones. Es necesario ver la animación de su semblante, el movimiento de sus brazos, la acción de sus manos, algo inexplicable que envuelve á Miguel Vives cuando habla y que indudablemente será el fluido que le envuelve, que agiganta su figura y rodea su cabeza de una aureola que si no se vé, se adivina.

Gratísima impresión dejó en el auditorio su discurso, y cuando me encontré sola en mi aposento, di gracias a Dios por la buena semilla que se había sembrado aquella noche.

Lástima que no puedas presenciar semejantes actos, porque en ellos tu espíritu sería completamente feliz.

Adios hermano mio; han cumplido como buenos los espiritistas de Sabadell: cuán cierto es que los pueblos trabajadores aceptan todas las evoluciones del progreso!

Tú que tanto amas el adelanto repite conmigo: ¡Benditos sean los trabajos de los hombres de buena voluntad!... ¡benditos sean!

Amalia Domingo Soler.

## Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. M. Navarro Murillo, Trugillo, 1 peseta, Tomás Cervera, 2, 50 cts. Jabea 2 ptas 50 cts. Vizconde Torres Solanot, Barcelona 1 id., El Angel Aracelis, Gibraltar 1 id., Cecilia Mañez, id. 1 id., M.<sup>a</sup> Fernandez Estopa, id. 1 id., Ana Estopa, id. 50 céntimos Dominga Estopa, id. 50 id., Eugenia N. Estopa, id. 1 pta., José Meana, id. 1 id., Arturo Estopa, id. 50 céntos., T. E. id. 50 id., Centro Espiritista, id. 2 pts 50 cént. Regina Gollanes, Coruña 1 pta., M. San Benito, Guadalajara 1 id., Pablo Goday, S. Carlos Rápita, 1 id., T. C. T. Barcelona, 1 id., Centro Espiritista Zorita, 25 id., R. L. Estacion F. Mengibar, 1 id., Julian Gordo, Barcelona 1 id., Federico Luque, id. 1 id., Galo Martin, Córdoba, 3 id. Centro Espiritista, Andujar 2 id. 25 céntimos.

Total 51 pesetas 25 céntos.

Andújar 30 Noviembre de 1890.

## Suscripcion para el Monumento de Fernandez

Suma anterior 2,127 pesetas 35 céntimos.

De Mariano Aviñó (por 3.<sup>a</sup> vez 5 pesetas, de los sostenedores de la Revista Espiritista Montevideana 84 ptas 80 céntos., de varios espiritistas de Mataró 5 pesetas 25 céntos., de Juan Rimbau (por 2.<sup>a</sup> vez) 1 pta., de Almonacid de la Sierra 3 id., de Aureliano (por 2.<sup>a</sup> vez) 5 ptas., de Pedro Segú, 1 id., del Centro Tarraconense de Estudios espiritistas 5 id., del Centro Aurora, de Sabadell (por 2.<sup>a</sup> vez) 25 id., del Centro "Lazo de Unión," de Cienfuegos 25 id., de José Ugalde 25 céntimos, de Josefa Lopez 25 id., de Teodomiro 25 id., de A. 25 id., de Juan Ferré 50 id., de un trabajador 3 pesetas Total 2,291 pesetas 90 céntimos.

Queda abierta la suscripción desde 5 céntimos en adelante.

Aun quedan retratos de Fernandez á peseta.



### DINERO DE LOS POBRES

De Dolores 2 pesetas 10 céntimos, de Almonacid de la Sierra 4 pesetas 10 céntimos, de Juanola 36 pesetas 50 céntimos, de Tomas Cazón 1 id., de Nicandro García 2 id. 25 cénts., de Enriqueta 10 ptas, de Jaime Manchon 1 id., de un herbolario 2 id., de una Señora 6 pesetas, de Teresa 10 id., de Carlos 8 id., de Celestino 6 id., de Ana 1 id. 5 cénts., de Rosa 1 id. 50 cénts., de una espiritista 1 id. de una señorita espiritista 1 id., de Pedro 5 id., de Nicolasa 1 id., de Isidoro 1. id., de Salustio Morillo 10 id., de Constanza 1 id., de un militar 45 id., de Dolores Camprubí y su hijo 10 id., de A. 1 id., del Centro "Lazo de Unión," (de Cienfuegos) 15 pesetas, total 190 pesetas 50 céntimos que hemos repartido del modo siguiente:

A una anciana de 93 años 42 pesetas, á una familia espiritista 74 id., á la viuda de un suicida 26 id. 50 céntimos, á una viuda con hijos 18 id., á las ancianas Soriano 25 id. 50 cénts., á una señora muy pobre 3 id., á una pobre vergonzante 4 id. 50 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

### PENSAMIENTOS.

La tierra es una jaula del espacio.

La curiosidad es el deseo de saber abstractamente.

La ciencia es aprender, la realidad es el remedio, la ilusion es la enfermedad.

El llanto se hizo en la tierra, para regar la senda de la expiacion.

Haced que ante los santos del pasado aparezcan los sábios del porvenir

Lo pena capital no persuade.

El pueblo supersticioso es el más estúpido.

El misterio es el desconocimiento de la verdad.

La primera hipocresia, fué el primer misterio de la humanidad.

¿Dogma dijiste? mentira manifestaste.

Dél miedo, viene la fé.

La razon, es la gravitación del cálculo.

El dolor, es una lección permanente.

Las plegarias se elevan estudiando.

La naturaleza, es la religión de la ciencia.

Doctrina que proclama el arrepentimiento, autoriza el crimen.

La naturaleza, es una enseñanza permanente para la inteligencia.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 27 de

Noviembre de 1890.

**Preios de insercion**  
 Barcelona un trimestre 20 c.  
 Entado un peseta; fuera de  
 Barcelona un año, id. 4 pesetas  
 Extranjero y Ultramar un año  
 p. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
 Plaza del Sol 5, bajos,  
 y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripcion**  
 En Lérida, Mayor 81, 2.º  
 Madrid, Ballesta, 4, principal  
 En Alicante, Francisco, 24  
 Imprenta.

**SUMARIO.**—Segundo aniversario de la desencarnacion de José Maria Fernandez-Colavida. — Los diversos caminos del progreso. — Visita á mi pueblecito.

## 2.º ANIVERSARIO

DE LA

### DESENCARNACION

DE

## JOSÉ MARIA FERNANDEZ-COLAVIDA.

*La Comision Ejecutiva del Monumento á Fernandez*, las redacciones de los periódicos *Revista de Estudios Psicológicos* y *LA LUZ DEL PORVENIR*, el *Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos de Barcelona* y el *Círculo La Buena Nueva* de Gracia, han acordado celebrar el segundo aniversario de la desencarnacion de su inolvidable correligionario José M.<sup>a</sup> Fernandez-Colavida, reuniéndose el domingo día 30 del actual á las 10 de la mañana en el lugar donde descansan sus restos, sito en el *recinto libre del Cementerio nuevo de esta Capital*, y dedicándole por la tarde de dicho día, á las 3 en punto, una solemne sesion conmemorativa en el *Círculo La Buena Nueva de Gracia*, plaza del Sol, número 5.

A dichos actos quedan invitados todos los espiritistas de Barcelona y sus contornos.

Barcelona 13 de noviembre de 1890.

Por la *Revista de Estudios Psicológicos*, El Vizeconde de Torres Solanot. Por *LA LUZ DEL PORVENIR*, Amalia Domingo Soler. Por el *Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos*, Facundo Usich. Por el *Círculo La Buena Nueva de Gracia*, Luis Llach. Por la *Comision ejecutiva del Monumento á Fernandez*: el Secretario, José C. Fernandez.



## LOS DIVERSOS CAMINOS DEL PROGRESO.

DISCURSO LEIDO POR D.<sup>a</sup> AMALIA DOMINGO SOLER EN EL CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Señoras y Señores:

Dijo César Cantú que el mismo error ayuda al progreso y es una gran verdad; la escuela más retrógrada, los hombres mas fanáticos son instrumentos valiosísimos para demostrar todo el horror de la sombra y toda la belleza de la luz. Hasta la contemplación del crimen mas horrendo nos hace buscar con ávida mirada el puerto salvador de un hogar pacífico donde la vida sea una dulce monotonía, un sueño apacible y tranquilo sin los arranques súbitos del entusiasmo ni el lánguido abandono del desaliento.

Como todo es útil en la Tierra, desde el gusanillo que aplastan nuestros piés, hasta el águila que se pierde en la inmensidad; como todo sirve para el engrandecimiento y perfeccionamiento de las aspiraciones humanas, desde el conobita oculto en las fragosidades de la montaña, hasta el intrépido explorador que cruzando los mares y penetrando en regiones completamente desconocidas, graba su nombre en los troncos de los árboles seculares, escribiendo mas tarde en la historia Universal páginas gloriosas.

Como un solo ideal, ya sea este político, religioso ó filosófico no es comprensible para toda la raza humana, porque no hay dos espíritus que piensen de igual manera (al menos en detalles) podrán estar casi unánimes para apreciar el conjunto, pero si fuera posible ir preguntando á cada uno qué opina de tal asunto, ó de tal cuestion, no habria dos opiniones iguales. ¿Y sabeis por qué? porque no hay dos espíritus que tengan igual historia, porque cada sér tiene la libertad de pensar, y aun cuando veamos pueblos esclavizados que todos sus habitantes gimen bajo la tiranía de un déspota, entre esos mismos esclavos hay quien bendice sus cadenas, y hay quien las lima sordamente soñando con delirante entusiasmo en la espléndida aurora de un día de libertad.

¿A qué es debido esto? al pasado del espíritu, á sus trabajos empleados en sostener la tiranía, ó en destruir los altares de los ídolos donde la supersticion y la ignorancia han sacrificado innumerables víctimas.

La experiencia nos ha hecho optimistas; habiendo adquirido el íntimo convencimiento de que en la cumbre de la sabiduría y en la cúspide de la virtud, hay un Sol esplendente cuyo calor presta vida á las humanidades, cuya luz ilumina el fondo de los insondables abismos y las inmensidades de los cielos. Ese Sol es el Progreso ¿y qué es el Progreso? es la personificación de Dios, (si á Dios se le pudiera personificar.)

El Progreso es la eterna aspiracion de todos los pueblos, es la suma de todos los adelantos, es la síntesis de todas las ciencias, es el verdadero culto que rinde la humanidad al Ser Omnipotente. ¿Para llegar á ese foco luminoso, no se puede recorrer mas que un camino? ¿no hay mas que una senda por la cual podamos avanzar?

¡Ah! no; si así fuera, si solo progresara una fraccion de la humanidad, ¿para qué la existencia de millones y millones de séres? para progresar hay diversos



caminos, los unos anchurosos y rectos, los otros estrechos y tortuosos: he aquí el tema de nuestro discurso: *Los diversos caminos del Progreso*.

Decía un sabio:—No odieis, que con la luz del odio no se ve la luz de la verdad; y bien considerado, nada hay mas cierto; con el odio que existe entre las religiones y las filosofías, no comprenden los religiosos el bien inmenso que han hecho los filósofos á las humanidades; ni los filósofos consideran que las religiones han sido útiles en la infancia de la humanidad.

Las letras del alfabeto de Dios son los mundos; ¿pero puede comprender el niño el significado de esas letras? todos sabemos cuantos desvelos les cuesta á los maestros de instrucción primaria enseñar á los pequeñuelos á unir las letras, formar sílabas y conocer el valor de las palabras; y el cuidado especial que han de tener para no perturbar su inteligencia con penosos estudios superiores al desarrollo de su entendimiento. Pues de igual manera las humanidades tienen su infancia, su juventud, su edad madura y otra edad que no tiene nombre en la Tierra, en la cual el espíritu sin la torpeza del niño y el atolondramiento de la juventud, busca en la ciencia la *esencia* de Dios, y en el amor, el hálito divino del Ser Supremo.

Decía un filósofo que con la impaciencia no se resuelve ningun problema; y es muy cierto; no se consigue mayor suma de adelanto por destruir los monumentos del pasado, es mucho mas seguro dejar que las piedras de los templos se cubran de hiedra y el peso abrumador de los siglos derrumbe sus altares.

Todo trabajo que se hace antes de tiempo no sirve mas que para levantar sobre los escombros de la impaciencia las nuevas torres de grandiosas basílicas. Los adoradores del progreso no tenemos que destruir las viejas instituciones, ellas caen bajo la pesadumbre de sus vicios.

Por regla general cuando una escuela filosófica pronuncia su *credo*, cuando unos cuantos hombres de buena voluntad se unen para estudiar y propagar un ideal que les parece el mejor, porque es el mas nuevo, (y por lo tanto no han podido ver mas que su parte bella,) lo primero que se hace es proclamar todas las excelencias de aquel ideal filosófico, repitiendo mil y mil veces que solo con aquellas creencias se salvará la humanidad; y el Espiritismo, no podia salvarse de esa crisis de entusiasmo, siendo nosotros los primeros que hemos dicho que el Espiritismo es la ciencia eterna porque es la verdad del Sér, que es la luz del infinito porque pone en relacion á las humanidades desarrollando la razon, elevando las virtudes y desdeñando las milagrosas santidades; que ante el Espiritismo se hunden las religiones, que en los templos están las mómias del pasado, que la presion religiosa es una camisa de fuerza, que la perfeccion de las religiones es el absurdo inadmisibile de una vida estéril, que la corte de Dios está en la inmensidad de los estudios que el hombre tiene que hacer para ir comprendiendo sus sabias leyes, que el libre pensamiento es la ley de gravedad del espíritu, que los milagros han sido siempre el azote de las humanidades, que nunca se embrutece tanto el hombre como cuando se cree superior á los demás, que las religiones son las negaciones de la ciencia, y ante la verdad del Espiritismo se hunden sus cimientos, que las religiones son el alfabeto de las generaciones ignorantes, que la fé ciega es la puerta de la sombra, que no hay vendaje que cueste mas de romper que el de la fé religiosa, que las religiones son las mentiras de los siglos, que la comunicacion de los espíritus es la verdad de todos los tiempos, que los pueblos fanatizados sufren siempre por que son pueblos humillados, que inducir á las masas á creer es inducir las á cegar, que con las religiones se levantan los templos del miedo, en tanto que las ciencias naturales destruyen las supersticiones religiosas; que la inteligencia es



un motor eterno que tiene un solo mecánico ¡Dios!... que los pueblos que creen, levantan los presidios de su inteligencia, que los espíritus vienen á demostrar la existencia de Dios y el progreso indefinido de las humanidades, que sin la comunicacion ultra terrena no podria comprender el hombre que él solo era el dueño y el árbitro de su porvenir.

Todo esto y muchísimo mas dijimos dominados por el mas noble y generoso entusiasmo; impresionables por naturaleza, sedientos de verdad y de justicia, encontramos en el estudio del Espiritismo luz para los ciegos de entendimiento; pero la experiencia nos ha demostrado que así como los oculistas cuando curan á sus enfermos no les dejan ver la luz con todo su esplendor el primer día que les quitan mejor dicho, que les levantan el vendaje, sino que paulatinamente la van graduando para que los rayos solares no destruyan en un segundo todo su trabajo, de igual manera las inteligencias necesitan prepararse para recibir los destellos luminosos de las verdades científicas del Espiritismo, para no sufrir el deslumbramiento por el exceso de la luz.

No siempre lo bueno es bueno, dice un antiguo adagio, y es muy cierto. Nada mas hermoso que la verdad cuando el espíritu tiene entendimiento suficiente para apreciarla en su inmenso valor; y nada mas perjudicial para una imaginacion ofuscada por el fanatismo ó adormecida por la ignorancia.

El Espiritismo es luz de vida para las inteligencias educadas, preparadas por el estudio y la observacion; así como es sombra de muerte para aquellos que sin las imágenes de los santos no saben elevar una plegaria.

El Espiritismo es la vía mas recta y mas anchurosa para perfeccionarse el espíritu, y al mismo tiempo es la senda mas tortuosa y mas oscura para conocer la verdad que hay tras la tumba; he aquí por que hay tantos caminos para progresar, y por que el mismo error ayuda al progreso, dándole á las inteligencias el alimento que pueden tomar. Hay espíritu que dentro del calabozo mas sombrío sueña con los esplendores de todos los soles que iluminan el Universo, y hay seres que rodeados de la refulgente luz que irradia la ciencia, descenden con el mayor afán hasta hundirse en el fondo del abismo de la mas pasiva ignorancia.

Bien dicen que si la juventud supiera y la vejez pudiera, los trabajos de los hombres serían mas útiles; si se uniera al generoso entusiasmo de la juventud la fria experiencia de la vejez, se distribuiría muchísimo mejor el alimento á cada inteligencia, dándole á cada espíritu lo que buenamente pudiera comprender y apreciar; pero sobre las impaciencias de los entusiastas y las torpezas de los fanáticos hay una ley superior á todos los trabajos humanos, esta ley es la del progreso universal; este no se realiza con el triunfo de una religion, ni con la victoria de un ideal político ó de un credo filosófico; el engrandecimiento de los pueblos no se consigue por los descubrimientos de la ciencia astronómica, ni por los pacientes estudios de los naturalistas que con sus microscopios encuentran nuevos mundos en los infusorios; el progreso es la suma de todas las obras realizadas, de todos los trabajos hechos al calor del entusiasmo y de la esperanza, y el resultado de lo que decimos se ve claramente si se observa con atencion que el trabajo de muchos hombres no sirve para el engrandecimiento de una colectividad, aunque este sea el móvil de todos sus actos, y si es útil para el adelanto general; de lo que decimos tenemos una prueba de las mas evidentes en el último Congreso que han celebrado los Católicos en Zaragoza; á él acudieron como era muy natural las eminentes lumbreras del catolicismo, los oradores mas elocuentes, aquellos que con su fácil palabra dominan al auditorio mas inquieto y mas descontentadizo.



¿Para qué se reunieron los católicos? su idea indudablemente no habrá sido otra que asegurar los cimientos de su vieja iglesia y qué han hecho para reedificar sus vacilantes altares? ¿han elevado sus preces á Dios con el fervor de las almas verdaderamente cristianas...? ¿le han pedido inspiracion para salvar con su palabra evangélica á las almas pecadoras dominadas por la incredulidad y la herejía? ¿han recordado el martirio de Cristo repitiendo su admirable sermón de la montaña? ¿han consagrado un recuerdo á la madre del Crucificado, á esta Virgen santísima que bajo tantas advocaciones adoran los católicos? No; ni Dios, ni Jesús ni su madre, han merecido de sus ministros el homenaje que debían rendirles, el culto reverente á que están obligados los que viven á la sombra veneranda de las tradiciones religiosas. Si á Dios hubieran elevado sus preces, pidiendo á Jesús y á su madre su intercesion poderosísima para salvar del naufragio á la nave de la iglesia católica, el Congreso de los católicos hubiera sido de suma utilidad para la iglesia romana porque cuenta con hombres eminentísimos; pero como en los ministros del Señor no ha dominado el fervor religioso, sino la idea política, como solo se ha procurado engrandecer á un hombre, y únicamente para el Sumo Pontífice han sido todas las alabanzas, vítores y aclamaciones mas entusiastas, como todo ha sido puramente humano, y en dicho Congreso no se ha pensado mas que en las grandezas terrenas ¿han trabajado eficazmente para el progreso de su religion? no, todo lo contrario; pero sí han trabajado para el progreso universal, porque ellos mismos han hecho mas daño á su iglesia que todos los anarquistas juntos, cumpliéndose el adagio de que el mismo error ayuda al progreso. La iglesia católica ella misma derrumba sus altas torres, entrando en la senda de la civilizacion sin darse cuenta de ello, siendo la religion católica uno de los muchos caminos que conducen al progreso, porque obedeciendo inconscientemente sus ministros á la ley ineludible del adelanto eterno de todo lo creado, ellos mismos se abren la fosa donde caerá en día no lejano una religion llamada á desaparecer, como desaparece de los pueblos civilizados todo aquello que no responde á las aspiraciones esencialmente racionalistas de las modernas sociedades nacidas al calor del libre exámen.

Los impacientes nos arguirán diciendo que aun vivirán algunos siglos las religiones; y á estos contestamos diciendo que subsistirán todo el tiempo que sean necesarias para los moradores de la Tierra y el número de años que ellas necesiten para destruirse; porque las creencias religiosas arraigadas en el corazón de los siglos, no se destruyen quemando frailes y conventos; porque si la mayor parte de la generacion que asiste á la hecatombe necesita la sombra de los claustros y la predicacion de hombres envueltos en negros hábitos, los conventos se vuelven á levantar y las comunidades religiosas se enseñorean dominando á los espíritus pusilánimes é ignorantes como ha sucedido en la católica España.

Con el terror, con la violencia, con la crueldad y el exterminio no se va á ninguna parte; con la enseñanza y con la instruccion se adelanta muchísimo mas.

Observadores por costumbre y estudiosos por necesidad, nos hemos convencido que todos en la Tierra progresamos trabajando no en bien de este credo, ni de aquella religion, sino en provecho del adelanto universal.

La escuela espiritista ha sostenido grandes polémicas con las religiones y el materialismo, y en ellas tambien hubo un tiempo que tomamos parte y muy activa poseidos del mayor entusiasmo; porque siempre hemos sido partidarios de la gimnasia de las ideas; pero los años y la experiencia adquirida en ellos nos ha hecho conocer que las palabras son lo de menos, y que los hechos son los que deben fijar nuestra atencion.



A los materialistas se les combate porque niegan la existencia de Dios, ¿y qué importa que la nieguen con sus labios si la reconocen con sus obras?

¡Cuántos sabios materialistas han enriquecido los laboratorios de los físicos y de los químicos con sus descubrimientos admirables!

¡Cuántos geólogos han dado mas luz sobre la formacion de la Tierra que todos los génesis de las religiones!...

¡Cuántos astrónomos han encontrado mas cielos que todos los prometidos por los padres de la iglesia!

Por negar la existencia de Dios, ¿dejará este de existir? no; los mundos seguirán su curso y las humanidades irán cumpliendo sus destinos trabajando en su progreso.

Nos hemos persuadido de que al encontrarnos los hombres en el camino de la vida no nos debemos preguntar mutuamente en que creemos, sino de que manera ocupamos y empleamos nuestro tiempo. El nombre de la creencia religiosa, política ó filosófica que tengamos y á la cual ajustamos nuestros actos es lo que en realidad tiene menos importancia; nuestros hechos únicamente son los que deben fotografiar nuestras creencias.

Antes que todo hay que tolerarse los unos á los otros, considerando que no hay hombre inútil, y que aquel que parece mas humilde y mas insignificante, en un momento dado, quizá en la hora de mayor tribulacion, presta grandes y señalados servicios á la causa redentora del progreso universal.

El verdadero espiritista se fija poco en la cuestion de nombres, porque comprende perfectamente que el materialista de hoy quizá es el religioso mal intencionado de ayer que comerció con los milagros y las apariciones. Es lo de menos decir *creo en Dios*: lo que es necesario, lo que es de imprescindible necesidad, es cumplir sus leyes siendo útil á la humanidad, sea cual sea la escuela á que se pertenezca.

Dicen que la lucha de las inteligencias es el oleaje del infinito; convenido, pero se debe luchar sin herirse los unos á los otros ¿para qué? si todos, absolutamente todos trabajamos para un mismo fin.

Ese fin es el amor,  
es la union universal,  
es el lazo fraternal  
entre el siervo y el Señor;  
es acabar el terror  
de los odios inhumanos,  
es hundir á los tiranos  
bajo el peso de su historia;  
es proclamar la victoria  
diciendo:—Somos hermanos

Todos los que en la Creacion  
tenemos inteligencia,  
un juez en nuestra conciencia  
y luz en nuestra razon,  
esa fraternal union  
trabajando se conquista;  
hoy la escuela espiritista  
estudia un árduo problema;  
¿Debe lanzarse anatema  
al sabio materialista?

¿Por qué? si en su ciencia va  
siempre del progreso en pos?  
y le rinde culto a Dios  
aunque niegue un mas allá?

¿Por qué, si trazando está  
admirables monumentos,  
y con sus descubrimientos  
va escalando el infinito?  
¿puede acaso estar maldito  
quien hace tales portentos?

Quien con cuidados prolijos  
se consagra á su familia,  
¿no pronuncia dulce homilia  
acariciando á sus hijos?  
¿Quien tiene sus ojos fijos  
en los dolores ajenos,  
no figura entre los buenos?  
¿quien le da á sus semejantes  
pruebas de amor incesantes  
no es el nombre lo de menos?

En nombre de Dios, á mares  
la sangre se ha derramado;  
en nombre de Dios se ha odiado  
profanando sus altares.  
En nombre de Dios millares  
de sentencias han cumplido,  
amordazando al vencido  
siendo pasto de las fieras



ó muriendo en las hogueras ...  
¡cuánto tiempo hemos perdido...

Luchando las religiones  
con sus incendiarias teas!  
¡Paso á las grandes ideas  
de nuevas generaciones!  
no mas odios ni pasiones,  
no mas nombre ni bandera,  
que lección harto severa  
la historia nos tiene dada;  
Si hay sabio que no cree en nada,  
ya creará cuando se muera.

Entonces, cuando su sér  
se encuentre sin su organismo  
y se pregunte á sí mismo  
¡harto tendrá que creer!  
Cuando pueda comprender  
que hay vida en su voluntad,  
y cuando en la inmensidad  
vea todo su ayer escrito,  
hallará en el infinito  
¡la Suprema realidad!

Algo que no ve la ciencia  
manejando su escalpelo;  
algo que se escapa al vuelo  
de la osada inteligencia;  
algo que hay en la conciencia  
de justos y pecadores;  
algo que le dá á las flores  
sus aromas mas suaves;  
algo que le dá á las aves  
sus plumajes de colores.

Los que á Dios quieren negar  
es inútil su porfía;  
porque al fin llegará el día  
que le tendrán que adorar.  
Si es una ley progresar  
la tenemos que cumplir;  
si no se puede morir  
hay que estudiar y creer;  
que siempre Dios ha de ser  
¡la verdad del porvenir!

Y las pobres religiones  
con sus templos de granito,  
con el anatema escrito  
en sus negros paredones,  
con sus tétricos sayones  
y sus conventos sombríos,  
con sus locos desvaríos  
y sus absurdas quimeras,  
con sus terribles hogueras

para los sabios impíos.

Con su clero sin amor,  
con sus monjas sin placer,  
condenando á la mujer  
á una vida de dolor,  
con su infierno aterrador  
y con todos sus horrores,  
á los libre pensadores  
¿qué nos deben inspirar?  
¿las debemos condenar  
por que viven entre errores?

No; que inmensa compasión  
siempre nos deben causar,  
los que no saben amar  
y no tienen corazón;  
los que locos de ambición  
quieren tan alto subir  
que se atreven á decir:  
«¡Tengo infalibilidad!...  
¡Soy dueño de la verdad!  
quien no me cree ha de morir.»

Para los espiritistas  
no hay en la Tierra adversarios;  
nunca serán sus contrarios  
los sabios materialistas,  
ni los crédulos papistas,  
porque estamos persuadidos,  
plenamente convencidos  
que la victoria es de todos;  
pues luchamos de mil modos  
vencedores y vencidos.

El progreso universal  
es la ley de la Creación;  
¿vencerá á una religión  
filosófico ideal?  
¿Para la union fraternal  
cual credo será mejor?  
¿quién consolará el dolor  
la religion ó la ciencia?  
de los sabios la elocuencia  
ó una lágrima de amor?

A la pregunta que hacemos  
el tiempo responderá.  
Tiene el hombre un más allá!  
somos, fuimos y seremos;  
progresando alcanzaremos  
rasgar el negro capúz:  
Tome cada cual su cruz,  
practique la caridad,  
y encontrará la verdad  
en los mundos de la luz!

Amalia Domingo Soler.

## VISITA A MI PUEBLO.

### LA LLEGADA.

¡Juanita, querida amiga,  
qué dicha volverte á ver!  
—Ramona, déjame ser

la primera que te diga  
que es mi alegría infinita.  
¡Si no sé lo que me pasa!



has de quedarte en mi casa.

—No me es posible, Juanita:

¿Por qué?

—De muy buena gana sabes que me quedaría, pero se incomodaría con mucha razón mi hermana.

—A la fuerza me someto.

—Yo agradezco tu deseo.

—¿Pero iremos á paseo?

—Eso sí, te lo prometo.

QUINCE DÍAS DESPUÉS.

—Juanita, ¿quieres venir?

—He de ir á la novena.

—Mira qué tarde tan buena, ven, que te has de divertir; tu hijo con mis sobrinas por el campo correrán y luego merendarán frutas y otras golosinas, ven.

—No puedo.

—Ven, mujer,

no seas tan santurrona

—Veo con pena Ramona,

que te has echado á perder.

Desde que al pueblo llegaste no has pisado el templo un día, ¿no amas á Dios!!

—Juana mía,

con ligereza juzgaste.

—Es tu conducta la prueba.

—Siento tu equivocación,

yo llevo en mi corazón

un altar que á Dios se eleva.

—¿Por que en el templo no rezas?

—Por qué es pobre la oración cuando se halla el corazón rodeado de grandezas.

Allí el contraste á mis ojos

se presenta mas palmario,

por un lado el incensario

y por otro los despojos;

en el altar plata y oro,

púrpura, incienso y riqueza;

en el átrio la pobreza,

llagas, podredumbre y lloro.

—¿Entonces, la religión

de nuestros padres divina

no es nada?

—Sí, es una mina

que tiene un rico filón.

—Ramona, no te permito

hablar así en mi presencia

¡la religión es la ciencia!!

—La religión es un mito.

—Si has de hablarme como ahora

no vuelvas aquí mañana,

yo soy del Carmen hermana.

—Yo soy libre-pensadora.

LA DESPEDIDA.

—¡Ay Ramona! escarmentada estoy de torpes rutinas y por tus sanas doctrinas me siento regenerada

—¿Y ya no te soy odiosa?

—¿Cómo he de odiar tu amistad si eres tú la caridad

en su acepción más honrosa?

Viste mi tribulación

en el camino aquel día

que con mi hijo volvía...

—Sí, de la confirmación.

—¡Ay! mi pobrecito Blas

se asfixiaba, se moría.

—Y eso que el niño venía

con un sacramento más.

—Qué imponderable favor

de tus manos recibí.

—¿Crees ahora de mí

que no tengo á Dios amor?

—Tienes un gran corazón,

predicas con el ejemplo

y destruirás el templo

de la vieja religión.

Mas dime, ¿quién te ha enseñado doctrinas tan celestiales?

—¿Quién? pues *Las Dominicales*,

léelas y pon cuidado,

que ellas inician la aurora

que al progreso da fulgores,

sobre una alfombra de flores

avanzando trepadora,

su presencia peregrina

da al oprimido consuelo

y ahuyenta de nuestro suelo

la fanática neblina.

Con franca y sincera faz

y con lenguaje atractivo

esparcen ramos de olivo

como emblema de la paz.

¡Ya está aquí la diligencia!

¡deja que estreche tu mano!

—¡Y en el próximo verano

no nos niegues tu presencia!

¡No nos tengas en olvido!

—¡Mis recuerdos á tu esposo!

—Este pueblo está orgulloso

de que en él hayas nacido.

—¿Y apruebas mis moralejas?

—Sí; despiertan los que duermen

y fructificará el germen

de libertad que nos dejás.

—Llevo el corazón contento.

—Que Dios te dé buena suerte.

—¿Amigas?

—¡Hasta la muerte!!

—¡¡Viva el libre pensamiento!!!

RAMONA B. DE DÍAZ



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 4 de

Diciembre de 1890.

**Tarjetas de suscripción**  
 Barcelona un trimestre: 1 peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas  
 El extranjero y Ultramar un año p. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
 Plaza del Sol 5, bajos,  
 y calle del Cañon 9, principal  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**  
 En Lérida, Mayor 81, 2.º  
 Madrid, Dallesta, 4, principal  
 En Alicante, Francisco, 2.º  
 Imprenta.

**SUMARIO.**—Un ministro de Dios.—Comunicaciones. Confesión de un suicida —La Mujer.

## UN MINISTRO DE DIOS.

¿Qué es un sacerdote? Según el Diccionario de la Lengua, "es un hombre dedicado y consagrado á hacer, celebrar y ofrecer los sacrificios á la divinidad. Consagrado á Dios, ungido y ordenado para celebrar y ofrecer el sacrificio de la misa," y según la razón natural, el sacerdote debía ser un hombre no diremos exento de todos los vicios, porque eso es imposible, pero sí poseedor de grandes virtudes, ya que está en contacto continuamente con la misma sustancia de Dios, toda vez que (el catolicismo lo asegura) en la hostia que se ofrece para el sacrificio de la misa está Dios en esencia.

El sacerdote, por regla general, tiene cubiertas las primeras necesidades de la vida, lo que da indudablemente tranquilidad al espíritu, y sabido es que el espíritu tranquilo se halla mas predispuesto á la benevolencia, á la piedad y á todo dulce y generoso sentimiento; vive además halagado y respetado por la gente crédula y sencilla, que ve en él al médico ó al curandero de las almas, y esas distinciones y preferencias debían suavizar y endulzar aun más sus sentimientos y carácter. Con todo, la experiencia enseña que no es la clase sacerdotal la que se distingue por la dulzura del alma, y un hecho reciente acaba de convencerme de que hay sacerdote que no tiene corazón.

No hace mucho tiempo que asistí al casamiento de una amiga mia, y el cura que le echó la bendición me impresionó de una manera muy especial, impresion, á la vez, de repulsion y simpatía. En su espaciosa frente se adivina una inteligencia clara; sus miradas no se fijan, se clavan como agudísimas saetas, y en sus labios se dibuja una sonrisa mezcla de dulzura y amargor. Hay momentos que su semblante revela una beatitud, un reposo, una calma perfecta; parece un bienaventurado que está gozando anticipadamente el éxtasis de la vida celestial; mas, de pronto, cae aquel antifaz de dulzura, de mansedumbre, y en el rostro del justo aparecen, con la sombría expresion del réprobo, el descontento, el hastío, el cansancio de una existencia contrariada.

Los sacerdotes me inspiran, por lo general, profunda compasion, porque no viven de la manera digna y libre como debe vivir el hombre: si tienen afectos, si se crean familia, han de ocultarlo como si cometieran un crimen. El sacerdote célibe





tiene que ser, por necesidad, piedra de escándalo, y el que no lo es, el que se resigna á vivir sin vivir ¡cuán desgraciado! ¡cuán digno de compasion! La soledad petrifica el sentimiento; y el hombre que no siente, deja de pertenecer á la noble raza que se ha enseñoreado de la Tierra, á la raza humana. Esto le ha sucedido indudablemente al cura que echó la bendición á la amiga mía á quien acabo de aludir. El hombre que no se conmueve ante el dolor inmenso de una madre afligida, deja de ser un ente racional y es inferior á muchas fieras.

Entre los muchos seres desgraciados que me cuentan sus cuitas, figura en primera línea una pobre mujer de quien ya me he ocupado muchas veces, viuda de un suicida. Ha visto morir á uno de sus hijos de hambre, y temerosa de que otra de sus hijas siguiera el mismo camino, la puso aconsejada por algunas señoras, en un Asilo benéfico. Tanto se desesperó la niña al verse separada de su madre, que las hermanas de la caridad, conmovidas, la devolvieron á la infeliz autora de sus días, que la recibió llorando de alegría y de pena al mismo tiempo.

Después de algunas semanas, la pequeñuela, falta de alimento, volvió á enfermar, y las piadosas señoras volvieron á instar á la madre para que le devolviera al Asilo: "Está usted cometiendo un asesinato,—le decían;—esa criatura se morirá y usted tendrá la culpa, por haberla sacado de un establecimiento donde las acogidas disfrutan de alimento sano y sustancioso, descansan en cómodo lecho y aprenden á ser mujeres útiles.

La infeliz Juana creía volverse loca; pues mientras las señoras le aconsejaban y hasta le ordenaban imperiosamente que encerrase á su hija, ésta le decía: "Mamá, no las escuches; ¡son más malas esas mujeres!... no las quieras, no, no las quieras... ¡joyes?," Pero la pequeñuela enflaquecía, su piel amarillenta se cubría de granitos rojos purulentos, y las señoras insistían en que fuese devuelta al Asilo. Tantas y tan apremiantes fueron las instancias, que Juana al fin cedió y entregó su hija en brazos de la caridad oficial, cuyo pan, como dijo Fernán Caballero, alimenta, pero no nutre.

Pasaron algunos días. La niña, cuando su madre iba á verla, le hablaba en estos ó parecidos términos: "Ya ves cuán buena soy; no lloro, pero... sácame de aquí y no te apures por darme de comer, porque no tengo gana; que te lo digan las madres, ya no como; todo me sobra, hasta las galletas y el chocolate que me da una madre que me quiere mucho, que me dice ¡pobrecita!... ¡pobrecita!... y me da besos cuando nadie la ve. Yo no te entiendo; me has traído aquí para que coma mucho y yo no como nada; ya no necesito comer; así, llévame contigo. Si tú supieras la pena que tengo cuando vienes y te vas... no sé lo que me pasa. Mira, si no me has de sacar de aquí, no vengas á verme, porque al irte y dejarme me parece que me abren la cabeza. Voy á beber agua, y entretanto vete: no me beses, no, que cuando me besas, todo el cuerpo me duele. Sácame de aquí, que no te pediré pan.

¿No es verdad que para una madre estos razonamientos en una niña que tendrá seis años son motivo suficiente para volverla loca? Y no es esto solo; cuando Juana llega á su casa, la asedian sus hijos á preguntas y le dicen que Angelita era la alegría de todos y que, si se muriese, ella tendrá la culpa por haberse dejado llevar de consejos de mujeres sin entrañas. Y la infeliz mujer vuelve de nuevo al Asilo para sacar á su hija; pero el director se la niega diciendo que allí está la niña mejor que en su casa y que no saldrá del establecimiento. Y héte á Juana entre la espada y la pared corriendo de *coca* en *meca* en busca de recomendaciones influyentes que obligasen al Director á devolverle su hija. En estos apuros, alguien le dijo que nadie mejor para una buena recomendación que el cura párroco de la igle-



sia donde mi amiga se casara, y Juana, llena de esperanza, fué á prosternarse ante el confesionario donde se encontraba el cura en cuestión, el sacerdote que me fué simpático y repulsivo á la vez.

Antes de referir el diálogo que hubo entre los dos, debo advertir que á Juana no hay más que verla para compadecerla. Con su negro traje pardo, raído, con su rostro pálido, sus ojos hundidos, su cabeza inclinada como si temiera recibir un golpe, su paso vacilante, sus ademanes y movimientos todos, parece la personificación de la desgracia. Quien no se conmueve al verla, es un sér, si cabe más desdichado que ella, porque el hombre sin corazón es un miembro maldito del cuerpo de la Humanidad.

Juana, con la muerte en el alma, pero con la fé del creyente, se arrodilló ante el confesionario, y juntando sus manos en ademán suplicante, dijo:

—¡Padre mío! todos me tiran piedras, y alguién me ha dicho que viniera á verle porque usted es el único que puede salvarme. Con una carta suya me devolverán mi pobre hija, que está en un Asilo de beneficencia. Voy á contarle una pequeña parte de mis penas, para que comprenda que es usted hoy para mí la imágen de la Providencia en la Tierra y Dios mismo en figura de hombre: la religión es mi único puerto. ¡Ay, me parece mentira que haya podido llegar hasta aquí!

—Pues como si no hubiera llegado; porque yo no vengo al confesionario para escuchar lamentaciones. Si no tiene más relatos que hacer, hemos terminado; yo no quiero saber historias tristes.

Y levantándose el cura salió del confesionario y se alejó á buen paso, dejando á Juana petrificada de asombro.

La pobre mujer permaneció largo rato sentada en el suelo sin darse cuenta de lo que le pasaba, hasta que al fin salió del templo y vino á contarme sus penas.

—Muchos desengaños he recibido en este mundo,—me dijo,—muchas humillaciones y desprecios: los ricos me han cerrado sus puertas, los pobres se han hartado de oír mis lamentos; pero nada me ha llegado tan al alma como lo que me ha sucedido hoy. Yo pensaba que un ministro de Dios era el paño de lágrimas de los desgraciados; yo creía que sus brazos siempre estaban abiertos para recibir á los desvalidos; yo imaginaba que de sus labios no brotaban más que palabras de consuelo, y me encuentro que el sacerdote es un hombre sin sentimientos humanos. Hasta los chiquillos de mis vecinas me compadecen diciendo al verme: “¡Pobrecilla, siempre llora!..” y él, en quien había yo puesto mis maternales esperanzas, me rechaza contestándome *que no quiere* oír historias tristes. ¿Y ese hombre tiene á Dios en sus manos cuando levanta la hostia? ¡Imposible! O todo es una mentira ó concluiré por volverme loca. Si no consuelan á los desgraciados, ¿por qué se llaman ministros del Padre de las misericordias? En mi misma casa hay un trabajador del muelle que siempre que me encuentra en la escalera, no me dice nada, pero veo que se limpia los ojos con la manga de la blusa: ¿si á éste le hubiera contado mis penas, cree usted que hubiera hecho lo que hizo el sacerdote?

—No; es un hombre del pueblo, padre de familia, y siente como suelen sentir los maridos y los padres. Por esto, cuando la ve, se le saltan las lágrimas: sabe lo que se quiere á los hijos, y sufre las angustias y las ansiedades que proporciona la familia: vive amando, y es sensible. En cambio el ministro de Dios es un desterrado, un proscrito; no tiene patria, porque no tiene familia; podrá tener hijos, pero infamados, sin nombre; podrá amar á una mujer, però esa mujer es su manceba y lleva la deshonra en la frente. Compadecemos á ese hombre, á ese desdichado, á ese sacerdote á quien tu inmenso dolor no ha conmovido. Tú eres una desgraciada, y



él es un miserable. Entre tú y él hay una distancia inmensurable, la distancia que va del santo al réprobo, del alma purificada en el sentimiento al alma hundida en el fango del egoismo.

—Pero ¿hemos de considerar á esos hombres como ministros de Dios?

—Jamás. No puede ser ministro de Dios aquel que no sabe compadecer, aquel que no siente el fluido divino del amor.

¡Pobres sacerdotes! ¡cuán dignos son de lástima! El mendigo que sabe sentir, vale infinitamente más que el rico prelado que no se conmueve ante un dolor como el de Juana. Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen.

*Amalia Domingo Soler.*

## COMUNICACIONES.

### CONFESION DE UN SUICIDA.

Hermanos míos: La confesion auricular ó privada, llámese como se quiera, fué establecida hace ya algunos siglos por la iglesia católica apostólica romana, valiéndose para su institucion esos que se dicen sus dignos representantes de aquella sublime y evangélica máxima de confesaos y perdonaos unos á otros; á cuya máxima le dieron distinta interpretación con la sola y exclusiva mira de hacerse dueños y señores de la libertad moral y material del hombre en la tierra para afianzar así mas y mas su preponderancia y su poder sacerdotal, lo mismo que para penetrar tan astutamente en la vida secreta de las familias, desde la mas elevada esfera, hasta en la clase mas humilde de la sociedad y por este medio también alcanzar sus fines y colmar sus ambiciones mundanales. Bajo de este espionaje inquisitorial hermanos míos, ¡cuántos seres inocentes desaparecieron entre las llamas de las hogueras ó sufrieron el cruel y espantoso tormento de aquel entonces tan temido como odioso tribunal! instituido en nombre de un Dios justo y clemente, pero que mas lo fué por la codicia y maldad, que por la ignorancia de los sayones y verdugos de que se componia aquel infame y terrible Pretorio conocido por la Santa Inquisicion. Todos ó la mayor parte de aquellos desgraciados seres fueron delatados bajo el sijilo de la confesion, víctimas casi siempre de la envidia ó venganza de sus viles y cobardes delatores, pues solo bastaba que no pensaran como ellos y su fanáticos secuaces para que los denunciasen como á herejes ó anticatólicos, y ser juzgados por aquel sangriento y mal llamado Santo Oficio, que no perdonaba en ese concepto ni á su propia familia, deudos ni amigos.

¡Y cuánto pesa aun sobre las humanidades, hermanos queridos, esta fatal influencia, si bien hoy mas embozadamente y con mayor cautela! ¿Y no sabeis cuando desaparecerá tambien ese otro tribunal de la penitencia de los templos católicos ó mejor dicho de esa su última trinchera? Pues desaparecerá cuando la ineludible ley del progreso eterno disipe al soplo de su divino hálito las nebulosidades que aun envuelven la esplendorosa luz del saber y de la inteligencia entre la mayoría de los seres humanos, sobre todo la inteligencia de la mujer por ser esta todavía la principal base y el mas fiel custodio de esa vieja y apolillada biblioteca de las añejas tradiciones, y al resplandor de su divina antorcha pueda ver la única y verdadera senda que á todos nos ha de conducir hácia el Padre Universal, siendo este el camino mas seguro por donde debemos siempre buscarlo, que no á la sombra del fanatismo ciego ó al pié de un inmoral y explotador confesionario católico apostólico romano



Aunque hoy felizmente para vosotros han pasado ya esos tiempos de triste y odiosa memoria, sin embargo todavía conservan algo de su antiguo y funesto predominio, pues todavía pueden esclamar en su desmedido y ciego orgullo: el mundo es nuestro; y bajo nuestra férrea mano aún lo dominaremos, que con esta arma poderosa, la confesión, y nuestras legiones infernales, por mucho tiempo humillada á nuestros pies tendremos á la débil y obcecada humanidad.

Pero no, la mentira no prevalecerá no, pues tarde ó temprano llegará el día en que los hombres todos comprendan que la inexorable y justa ley de la propia conciencia será el único é infalible juez que ha de juzgar todos nuestros actos buenos ó malos y no las enseñanzas y mandamientos del árbol seco é improductivo de la iglesia católica, hijo de la falsa hipocresía y del viejo paganismo, lo mismo que todas las demás idolatrías religiosas, que siempre han servido de estorbos al progreso humano y de provecho á la ambición y ruin positivismo en los que viven y medran á la sombra del oscurantismo y han cifrado siempre en su inquisitorial dominio y en su sed de riquezas la sávia de su vida.

No extrañéis hermanos míos, si antes de daros esta corta comunicacion de mi triste pasado, y como un lenitivo hoy á mi contristado espíritu, os haya hablado primeramente sobre las religiones, materia que ya estais hartos de saber, es verdad, así os ruego que me perdoneis, pues mi propósito sobre este punto es demostrar la inutilidad de aquellas en cuanto á la salvacion de las almas, puesto que os hablo por experiencia propia segun ireis viendo por esta pequeña relacion que tambien hoy tengo la dicha de haceros, y al mismo tiempo para que sirva si puede ser de útil enseñanza á todos los que como yo en su ignorancia y ceguedad religiosa pusieron toda su confianza y su fé salvadora en unos hombres tan débiles y falibles como lo somos todos en la tierra, y fuera de ella, y sepan que la potestad de atar y desatar solo en Dios reside y en la bien hechora luz que sin cesar nos envía como el iris eterno de su amor y de su perdon.

Principiaré pues, por deciros que fui un pobre y desgraciado sér en mi última existencia terrenal, primero por mi carácter irascible y vengativo, debido sin duda, á mis males físicos, porque habia nacido enfermizo y contrahecho, y en tan triste situacion como comprendereis, todo me exasperaba disponiéndome siempre á la cólera y á la venganza y sin reparar nunca ni en aquellos mismos seres que constantemente me rodeaban con su amor y compasion para herirles en su sentimiento mas noble y caritativo con mi negra ingratitud, y por último os diré que tantos fueron mis padecimientos morales y corporales, que al fin decidí un día y en un momento de desesperacion quitarme la vida: acto que cometí porque asimismo ignoraba que existiera esa gran ley de las expiaciones y cuan grande era la bondad y la justicia del Padre celestial siempre bendiciendo y siempre atrayendo hácia el á todos los seres de la Creacion. Al cometer aquel acto impío no logré consumarlo con la muerte instantánea, pero si, quedé muy mal herido, y como no perdí tampoco el conocimiento segun decís, pedía en medio de mis mas crueles dolores los auxilios de la iglesia católica, pues á ella pertenecía, creyendo tan grande su poder, que mi atroz delito seria perdonado por el justo juez de cielo y tierra, si antes hubiera cumplido con todos los deberes que ella nos impone sobre todo en nuestros últimos momentos y contando tambien entraria libre y absuelto de todo pecado en esas mansiones por el salvo conducto de mi padre confesor, y santificada mi alma al recibir el falso é imaginario cuerpo de Jesucristo representado en la hostia consagrada. Así abandoné la tierra con esa confianza, y en brazos de aquellas promesas de perdón y de dicha espiritual. Pero ¡ay her-



manos míos, qué horrible despertar y qué desengaños fueron los míos al traspasar los umbrales de esa inmensidad sin límites que llamais la eternidad! Pues solo vi ante mis turbados ojos las tristes sombras de mis desgraciadas víctimas que me habían precedido en la tumba, á las que tanto hice sufrir cuando vivía en la materia, y creyendo yo que aun me animaba el cuerpo corria desalado tras ellas para vengarme todavía de aquellos supuestos agravios y desprecios que creía me habían inferido, los cuales me parecía que llevaba aun grabado en lo mas profundo de mi rencorosa alma. Después de este delirio inexplicable para mí entonces, «porque ignoraba la vida de Ultratumba» todo fué sombra y oscuridad á mi alrededor. Dime falso ministro del altar: ¿Donde estan tus promesas de perdón, si mi arrepentimiento fuese sincero? ¿Donde esta tu Dios que no veo, ni tu cielo, ni el descanso eterno que me prometiste? ¡Ah! todo es mentira si, como mentira es tu irrisoria y venal representacion religiosa ante Dios y ante la luz de la razón.

La verdad no existe, me decia yo, que si existiera solo habria de revelarse en los remordimientos del espíritu ó en la tranquila conciencia de los que obrando el bien y la justicia han de sentir sus divinos effluvios, pues la horrible soledad en que me vi sumergido así me lo hizo cernir, y que tanto la confesion, como todas las demás prácticas religiosas son pura comedia, y comercio de todos sus explotadores; que siempre ha estado la verdadera redencion del espíritu en su propia obra y pagando hasta el último maravedí de todas sus deudas y faltas cometidas como la única manera de alcanzarla.

Hoy que he podido venir á vosotros, mis buenos hermanos, he llegado á conocer esta verdad con mayor claridad, porque entre vosotros, he vislumbrado algo de esa luz que tanto ansiaba encontrar, como tambien un consuelo en mi desesperacion y en mi ira contra Dios y los hombres, pues en el primero solo veía á un Ser injusto y cruel, y en los segundos entes mas ó menos egoistas que van huyendo siempre de los desgraciados y pobres, para rendir único culto al falso oro, bajo cuyo manto ocultan sus muchas miserias tantos hipócritas y malvados que por sus crímenes y astucias supieron elevarse sobre los demás: á esos que repito, solamente se les rinde culto, porque representan en la tierra al Becerro de oro, único Dios de su adoracion y servilismo, para despreciar al mismo tiempo á los que por sus errores y extravíos se ven privados de todos aquellos ilusorios y pasajeros goces que tanto anhelamos los espíritus cuando nos envuelve la deleznable materia.

Así pues queridos hermanos nunca os sepateis de la hermosa senda que habeis emprendido bajo la proteccion y consejos de vuestros hermanos espirituales, que con estos y vuestra constancia en el trabajo llegareis muy pronto á la cumbre del saber y de vuestra felicidad futura como os lo predica un triste y arrepentido espíritu lleno de amor y gratitud hácia vosotros todos. Adios.

*Medium* ENRIQUETA.

---

Hermanos míos:

No perdais nunca de vista el punto hácia el cual os dirijís en vuestros constantes deseos, y él os dirá cada vez con mayor fuerza de razón, si estais ó no en el camino que á él conduce.

Decidme: ¿no es el deseo de felicidad el móvil de todas vuestras acciones?—Si esto es así, respondedme. ¿Cómo es que apesar de llamaros espiritistas y de proclamar que las creencias que profesais son las mas consoladoras y satisfactorias, se



nota en vuestra alma un vacío que ni con las mismas podeis llenar? ¡Ah! dejad que contesto yo por vosotros y os diga: Este vacío existe porque no comprendéis todavía suficientemente la enseñanza que os damos los espíritus.

Sois espiritas, sí; pero aun sois perezosos para el estudio ó inclinados á recibir sin profundizar lo que pueden ofrecer los hermanos desencarnados, mas que activos y afanosos en buscar la luz por vuestros propios esfuerzos.

Se os ha dicho—y es verdad—que la creacion toda está rejida por una ley supientísima. "Progreso sin fin," la cual establece que nada por gracia ni por privilegio deba esperar el hombre, y apesar de ser este el principio en que descansan las especulaciones filosóficas que sobre vuestro futuro destino estableceis, aún no distinguís con claridad los horizontes que dicha ley pone de manifiesto ante vuestra vista, cuya falta de alcance os inhabilita para pulverizar en vuestra conciencia un gran número de creencias, perjudiciales á vuestro adelanto, puesto que mientras deis ascenso á ellas no podreis apreciar los medios que os señala la ley mencionada, para realizar sin vacilaciones lo que legítimamente aspiráis á alcanzar.

Admitida como absoluta la ley de "Progreso infinito," débese rechazar toda creencia que hable de intervenciones superiores que puedan alterar en lo mas mínimo el curso que ella debe seguir, por lo tanto, debeis formar vuestras convicciones en que todo cuanto en la naturaleza se sucede es obra de un orden puramente natural, tanto en lo físico como en lo moral. Ningun poder, ninguna inteligencia ni voluntad interviene en los hechos aislados de la creacion, asi como los actos todos de la criatura, obra son exclusiva de su individualidad.

Bástale á la causa Creadora, el tener todas las leyes que se derivan de la Gran ley, sujetas á la inmortalidad, para que su poder se manifieste como absoluto y su accion sea constante, tanto en el todo, como en la mas pequeña de las partes.

Dicha ley establece que todos los seres obren y se desarrollen dentro el círculo de progreso en que les coloca cada nueva evolucion, desprendiéndose de la misma, como punto de justicia, el que nadie está obligado á lo que no puede dar.

¿Creeis que el asesino obraría como tal, si verificado hubiese mayores grados de perfeccion? A buen seguro que no. El fin del hombre es subir, nunca bajar, los múltiples peldaños de la infinita escala del progreso. Ofreced vuestra mano á cuantos os manifiestan verdaderos deseos de subirla, es vuestro deber; pero respetad á los que se rien y mofan de los que van en busca de la luz, pues dado su atraso están como vosotros, en su legítimo derecho.

Todo es orden en la creacion, y, creedlo; en donde vuestra perspicacia pretende muchas veces encontrar un mal, allí está mas de manifiesto el bien, el cual no podeis apreciar, por la falta de comprension de la ley de que os vengo hablando.

Esto no es decir que debeis dejar entregados á sus propias fuerzas, á los que perezosos les vemos por salir del estado de atraso en que se hallan; pero sí guardaos bien de sentar afirmaciones sobre el estado de sufrimiento de dichos seres, calificado por vosotros de expiacion, puesto que en el paso eterno del no ser al ser la culpa no existe. No olvideis que nadie puede dar lo que no tiene,, lo que equivale á decir, que nadie puede expiar culpas que, conforme á la ley, no ha podido cometer.

Tan natural es la acidez en el fruto que aun no ha llegado al estado de madurez, como lo es el estado de atraso del espíritu y sus hechos consecuentes, cuando no se ha desarrollado en él la suficiente voluntad para marchar con decision, por las vias que á la perfeccion conducen. Igual cosa sucede en sentido inverso, es decir, asi como la uva no puede en su estado de sazon producir los efectos del agráz, el espíritu tampoco puede ser mentiroso, lijero y mal intencionado, cuando ha realizado la madurez de su juicio.

De esto me ocuparé la próxima vez que vuelva á hablaros, provándoos que en la creacion no hay caidas, sino que todo sigue un curso absolutamente ascencional.



## LA MUJER.

## I.

En las brumas del ayer  
Se levanta el sol naciente,  
Que ya ilumina la frente  
De la abatida mujer.  
¡Oh! cese ya ese poder  
De la supina ignorancia,  
Que prolonga nuestra infancia  
En mengua de la razón:  
Despierta pues corazón  
Para reinar en tu estancia.

## II.

Muger, medita un instante,  
Dime ¿cuál es tu misión?  
Contéstame sin pasión  
No creas que yo me espante.  
¿Eres un sér degradante  
Que trabas pone al progreso,  
Y brindas el retroceso  
Al que en tu seno vivió?  
¿Por qué entonces no eligió  
Un vaso de mancha ileso?

## III.

—Se escapa á su voluntad  
Dirá la mente atrevida:  
Pues si en tu seno la vida  
Recibe la humanidad,  
¿Por qué la desigualdad  
En tí se ensaña mujer?  
¿Carece de alma tu sér?  
¿O al dar la existencia al hombre  
El recuerdo de tu nombre  
Deberá de perecer?

## IV.

¿No sientes que te conmueves  
Al escuchar mis querellas?  
Es que descubres tras ellas  
Lo que á decir no te atreves.  
Porque concisos y breves  
Al escuchar mi lamento,  
La razón y el sentimiento  
Que en tu cerebro se esconden,  
Contra la argucia responden  
Pues tienes tu pensamiento.

## V.

¿Verdad que sientes en tí  
Una noble aspiración,  
Que no es la torpe ambición  
Ni el orgullo baladí?  
Y ¿qué es lo que anhelas di?  
¿Que pides en son doliente?  
¿Ser la mitad componente  
De ese conjunto hominal,  
Puesto que eres racional  
Y la luz brilla en tu frente?

## VI.

Oye si quieres cumplir  
Una misión provechosa:  
No seas supersticiosa  
Y procura analizar:  
Pues nunca debes juzgar  
Por la primera impresión,  
Que tu difícil misión  
Comienza desde la cuna,  
Y el misticismo se aduna  
Con tu pasada opresión.

## VII.

Procura pues que la ciencia  
Fortalezca tu razón,  
Y ésta rija al corazón  
Despertando tu conciencia,  
A una nueva existencia  
En la que muerto el nihilismo,  
Habrás franqueado el abismo  
Que la imperfección humana  
Formará en su edad temprana  
Dejándote en el quietismo,

## VIII.

Entonces podrás leer  
A través de la envoltura;  
La misión de la criatura  
O su impericia entrever.  
Porque el alma al renacer  
Deja notar lo que ha sido;  
Pues ese tiempo perdido  
Que juzgan de la niñez,  
Es la época tal vez  
En que se alza el caído.

## IX.

No alejes de tu memoria  
La expresión de mi cariño,  
Que te brinda sin aliño  
El resumen de tu historia.  
*En la lucha está la gloria  
Y en el vencer, las virtudes;*  
Pero es preciso que mudes  
Tu manera de pensar,  
Para que puedas lograr  
La instrucción de que te eludes.

## X.

Entonces podrás decir:  
¡Ya la humanidad avanza!  
¡Eres un hecho esperanza!  
Porque has logrado reunir  
En la edad del porvenir  
A la ciencia y el amor.  
Destruyendo ese candor  
Que se cifra en la ignorancia,  
Y nos mantiene en la infancia  
Bajo el dogma aterrador.

ARMINDA.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 11 de

Diciembre de 1890.

**Preios de suserision**  
 Barcelona un trimestre de  
 tentado una peseta; fuera de  
 Barcelona un año, id. 4 pesetas  
 Extranjero y Ultramar un año  
 p. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
 Plaza del Sol 5, bajos,  
 y calle del Cañon 9, principal  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suserision**  
 En Lérida, Mayor 81, 2.º  
 Madrid, Ballesta, 4, principal  
 En Alicante, Francisco, 2.º  
 Imprenta.

**SUMARIO.**—¿Hasta cuándo...?—Carta octava.—Comunicacion.—La mejor lágrima.—Pensamientos.

## ¿HASTA CUÁNDO...?



### I.

Conocí en mi juventud á una muchacha, por nombre Magdalena, tan simpática como desgraciada. No sabía aún pronunciar el dulce nombre de madre cuando la muerte le arrebató la suya, y su padre hubo de contraer segundas nupcias á los pocos meses, obligado por la necesidad de dar á sus hijos, todos chiquitines, una persona que sustituyese á la madre y velase por ellos el tiempo que él pasaba en la oficina.

Su segunda esposa fué para los pequeños una segunda madre; así es que Magdalena no sufrió en su infancia grandes penalidades. Pero esta plácida existencia duró poco, pues no había llegado la niña á los quince años, cuando tuvo que constituirse en enfermera de su madrastra, que, víctima de una parálisis, quedó postrada en un sillón hasta la muerte. Con tal motivo, Magdalena se convirtió en hermana de la caridad, no disfrutando ni de bailes, ni de paseos, ni de teatros, ni siquiera de visitas, porque como en su casa no se ofrecía la menor distracción, antes al contrario, no se oían más que lamentos y desgarradores gemidos, las pocas amistades que la familia cultivaba se fueron entibiando, huyendo de presenciar aquel infortunio permanente: dos ó tres familias, no menos infortunadas que Magdalena, eran las únicas que no habían renunciado á acompañarla en aquellos días de tristeza y en aquellas veladas aún más tristes y más negras.

Magdalena sufría sin murmurar su adversa suerte: como era jóven, conservaba la esperanza de encontrar un sér que, por el amor, hiciera brillar un rayo de luz en el horizonte de su tenebrosa existencia, y sólo cuando se cansaba de sufrir, cuando se hastiaba de su soledad y adversa suerte, la desesperación se apoderaba momentáneamente de su ánimo, y entonces solía preguntarse con amarguísima ironía:

—¿Hasta cuándo, hasta cuándo durará mi martirio?

### II

A la sazón yo me ausenté de Sevilla, y como quería á Magdalena, me acostumbé á escribirle á menudo para enterarme de su suerte. Así supe la muerte de su madrastra, la de su padre, y la traslación de mi amiga á Cuba, donde tenía un hermano ya casado. Desde entonces Magdalena fué, para mí, gota de agua sepultada



en el abismo del mar: su existencia se confundió con los grandes dolores que afligen á los terrenales y aunque pregunté por ella á varios amigos, nadie supo decirme su paradero ni darme noticias de ella.

Más de una vez, en las contrariedades que me abruman y en la impaciencia que se apodera de mi espíritu, he recordado á Magdalena, y como ella me he preguntado: ¿hasta cuándo no ha de tener fin esta penosa lucha de mi vida? Y en mi imaginación tomaba cuerpo la imagen de mi amiga, jóven, bella, esmeradamente educada, adornada de virtudes y atractivos, digna de ser amada con el más dulce de los amores humanos, y sin embargo condenada á vivir en la soledad y á no despertar en otro corazón el sentimiento del amor, del que el suyo tiene una sed inagotable. ¿No hay en la tierra el alma gemela de la suya?

Una mañana, hace pocas semanas me levanté pensando en Magdalena más que de costumbre, y en la tarde de aquel mismo día ví entrar en mi aposento á una señora con el cabello blanco como la nieve. Abrazóme al mismo tiempo que exclamaba:

—¡No me conocerás... he cambiado tanto!

—Sí que te conozco; ¡eres Magdalena!—exclamé con inmensa alegría.—He presenciado tu llegada: hoy todo el día he pensado en tí.

Hice que se sentara, y mirándola con atención, ví que de la amiga de mi juventud sólo quedada el eco armonioso de su voz. Habían desaparecido la belleza de su rostro, la esbeltez de su talle y el brillo magnético de sus grandes ojos. Su mirada era triste, muy triste. Vestía pobremente y sin el menor indicio de su antigua elegancia. Su traje de luto revelaba la mayor miseria. Leyó en mis ojos cuán poco me satisfacía el exámen de su persona y atavío, y me dijo sonriendo tristemente:

—Mi suerte no ha cambiado todavía. Huyó mi juventud sin dejarme aspirar el aroma de sus flores, y llegó la edad madura sin que haya conocido en mi hogar esos goces tranquilos que hacen sonreír á la muger y son el alimento de las almas. No me he casado; no he podido crearme una familia. Estoy á las puertas de la vejez, y no tengo un sér amigo que endulce con su cariño las amarguras de mi azarosa existencia. Mis hermanos, cada uno se fué por su lado: el mayor, con quien yo vivía, murió: su viuda volvió á casarse, y aquí me tienes rodando á la ventura, sin saber qué hacer de mi persona. Aunque no soy maestra en ninguno he aprendido no sé cuántos oficios: me he dedicado á bordar, á zurcir en paño, á traducir de francés, á dar lecciones de piano, á adornar sombreros y hacer flores, todo con el fin de ganarme la subsistencia honradamente; pero nada me sale bien: tal es mi suerte, que si encuentro ocupacion ó trabajo, no me lo pagan; si en alguna tienda me protegen, quiebra la casa y me quedo... como estoy ahora, sin saber á qué santo encomendarme. Por casualidad he sabido de tí. No sé que me han contado: que escribes mucho; que te has emancipado de la Iglesia; que proclamas una nueva religión sin sacerdotes y sin templos, y una nueva filosofía, en virtud de cuyos principios afirmas que nuestra presente existencia no es mas que una de las fases de nuestra existencia eterna. Deseaba verte, y héme aquí llena de curiosidad y de afán de interrogarte. ¿Es cierto lo que me han dicho? Y si tanto estudias y tanto escribes y tanto discurre acerca del pasado, del presente y del porvenir de la criatura humana, ¿podrías explicarme por mí pasado la causa de mi desgraciado presente?

—Es cierto que emborrono mucho papel y que creo en la pluralidad de las existencias del alma; pero de esto á poder contestar categóricamente á tu pregunta, hay una distancia inmensa.



—¿Estás bien convencida de que no es ésta nuestra primera y última existencia?

—La misma vida me convence; tú me enseñaste á preguntar al infortunio: ¿hasta cuándo viviré en la esclavitud? Y la historia de la humanidad me ha contestado que durará mi esclavitud hasta que mi progreso me haga libre.

—¿Y no te parece á tí, toda falsa modestia aparte, que yo no merecía ser tan desdichada? Abundan las mujeres de condiciones físicas y morales inferiores á las mías, que son profundamente amadas y viven rodeadas de comodidades, y algunas en la opulencia, mientras que yo ni he encontrado un corazón que vibre respondiendo á las vibraciones del mío, ni he podido crearme una familia, y no sólo no disfruto de una posición holgada, sino que todo mi amor al trabajo y toda mi incansable actividad no bastan para procurarme los medios de subsistir. Las privaciones, las penas y el aislamiento han sido mi patrimonio. Creo haber cumplido los deberes de buena hija; por espacio de diez años, los mejores de mi juventud, fui la enfermera asídua de la esposa de mi padre, privada de las expansiones y alegrías propias de los años juveniles, sin que mis labios proficieran una frase de queja ó de cansancio; hice después de madre de mis sobrinos, que me han pagado con ingratitudes y desprecios; y á la postre, cuando pongo ya los piés en el umbral de la vejez, por premio de una vida consagrada á la práctica del bien y al sacrificio por los demás, me encuentro abandonada de todos y sumida en la miseria. ¿Hasta cuándo no han de tener fin los rigores de mi desdichada suerte?

—¡Ay, amiga mía! en tu pregunta se revela tanta cantidad de ironía como de amargura. Yo también me la he dirigido muchas veces, y, aleccionada por los desengaños y los dolores, estos me han enseñado, inspirándome en el sentimiento de justicia, que cada uno es hijo de sus obras; que todos tenemos nuestra historia: y que el hombre viene á la tierra unas veces á cobrar lo que le deben, y otras á pagar cuentas atrasadas. Por punto general, cuando se viene á cobrar todo sonríe: tanto el hombre como la mujer encuentran padres amorosos; hogar tranquilo, cónyuge amante, hijos hermosos, sanos y robustos, posición holgada ú opulenta; todas las situaciones se dominan, y se vencen todos los obstáculos; mientras que para el infeliz condenado á pagar deudas de otras existencias, no hay familia, ni amigos, ni satisfacciones, ni holgura; vive en el dolor, y la soledad, el desvío y las decepciones son su dote; siembra flores, y no recoge más que espinas. Esta es la cosecha de un pasado infame ó vergonzoso. ¿Quieres ser dichosa en otra existencia futura?

¿Quieres que los demás te amen y se hallen dispuestos á hacer por tí los mayores sacrificios? Vive en esta existencia para los demás, y derrama el bien á manos llenas. Créeme, amiga mía, nuestras propias manos son las que labran el porvenir que nos espera; somos hijos de nuestras obras.

—Así, los sectarios de Mahoma hacen bien cuando se cruzan de brazos, inclinando la cabeza y murmurando con melancolía: “¡Estaba escrito!” Tú crees en la ley del fatalismo.

—No: estás en un error gravísimo: yo no creo como los fatalistas en un *destino* *aciago*, en un *hado* *adverso*, en la necesidad de un acontecimiento cuya causa se ignora, en una desgracia misteriosa que tiene *necesariamente* que hacernos sentir su enorme pesadumbre; no, yo no creo más que en la fatalidad de nuestros vicios malos instintos, envidia, rencores, ódios arraigados, pereza, ignorancia y otras miserias análogas. Ahora bien, si la justicia de la tierra, tan defectuosa como es, castiga al delincuente, si persigue al ladrón, al asesino, al monedero falso, al calumniador, al que infringe los artículos del código social en daño de los intereses individuales ó comunes, ¿quieres que queden impunes los delitos cometidos en me-



nosprecio de las leyes de la armonía moral universal? Hemos de recoger el fruto de nuestras obras. Fácil es conjeturar lo que fuimos, por lo que somos; no precisamente si hemos sido reyes ó esclavos, aristócratas ó plebeyos, ricos ó pobres; el rango ó la posición social es lo de menos, sino si hemos sido dulces ó desalmados, virtuosos ó criminales, generosos ó egoistas, dignos del amor ó de la animadversión de las gentes.

¿Somos realmente buenos, Magdalena? No: y cuenta que no personalizo; hablo de la humanidad en general. Tú que has leído mucho, y que has leído con aprovechamiento, sabes bien que los terrenales no hemos hecho otra cosa que devorarnos unos á otros. ¡Cuántos actos de barbarie habremos cometido los que hoy somos miembros de pueblos cultos, en el seno de una civilización relativamente adelantada! ¿Podemos ser ya perfectos los que llevamos todavía en nuestra alma la marca de la iniquidad, de una iniquidad reciente? No, Magdalena; es imposible: en la persona más buena; aquella que parte su pan con el hambriento, que se quita su capa para abrigar al anciano, que se convierte en hermano de la caridad, hallarás, si la tratas á fondo, si profundizas su conciencia, el *limo* de su pasado; cuando no otro móvil más impuro, el egoismo del aplauso, el amor propio, el afán de aparecer más bueno de lo que es en realidad.

—Entonces, para tí nadie es bueno.

—Ya te he dicho que hablaba en general; no de los hombres, sino de la humanidad. La regla tiene muy honrosas excepciones. Hombres hay, yo así lo creo, en realidad virtuosos, pero esto no quita que tengan su historia, y que en su historia haya manchas, negras como la infamia, rojas tal vez como la sangre. En los presidios hay criminales arrepentidos, á quienes sus jefes citan como modelos de mansedumbre y de bondad, y sin embargo no los sueltan; es preciso que cumplan su condena; que salden la cuenta que con la sociedad tienen pendiente. Hazte, pues, cargo de que en la penitenciaría de la tierra tú eres uno de los penados sinceramente arrepentidos, y puedes con tus sacrificios y abnegaciones saldar tus deudas de otro tiempo. No siempre habrás sido un modelo de virtud, tenlo por cierto. Y ten por cierto también que en lo porvenir aspirarás con deleite el delicado aroma de las buenas obras que hoy esparzas.

—Pues si para allá me emplazas, largo me lo fías; y dejas al fin sin contestar lo que de nuevo te pregunto: ¿hasta cuándo he de sufrir...?

—No hay en la tierra nadie que pueda precisar la fecha del advenimiento de tu felicidad: tú sola puedes presentirla. Si en medio de tu soledad y de tu abandono, ves á otros seres más imperfectos que tú, gozando de bienes que á tí te faltan; si te alegras de su felicidad y no sientes tristeza ni envidia por su dicha, regocíjate y exclama:— Hoy he andado jornada doble; ya estoy más cerca del puerto.

Si en la escasez en que vives, ves cerca de tí quién padece hambre y, sin esperar á que te lo pída, partes con él tu pan y se lo das, suplicándole que lo acepte, y, al dárselo, experimentas dulce satisfacción, entrégate en brazos de la más pura alegría, porque la hora de tu redención se acerca. Penetra con el microscopio de tu razón en el fondo de tu conciencia, y hallarás en tí misma tanto que estudiar y aprender, que te faltará tiempo para preguntar hasta cuando has de sufrir.

—Tienes razón,—exclamó Magdalena precipitándose en mis brazos;—viviendo para los demás, no pensaré en mí y acortaré el tiempo de mi condena.

**Amalia Domingo Soler.**



# CARTA OCTAVA

Á MI AMIGA FLORENCIA GERARDA.

Como punto esencial de mis epistolares escritos te ofrezco la presente en donde mi torpe pluma reivindica, ajustándose á la razon de mis ideales religiosos, de la verdad, la falsa posición que se han creado todas las teogónias *à posteriori* creadas para que mas tarde el conocimiento de las leyes arrancase una por una sus raíces mal seguras en toda la estension de la tierra. Arbol altivo pretendió sombrear la inteligencia del hombre en la eterna noche de la ignorancia multiplicando la ramificación de sus ingertos no tan fuertes que á la humanidad cobijase bajo el dosel que le prepararon los siglos; pero el *hosanna* ha resonado, ya los templos de los dioses son sustituidos por los altares de la ciencia que lleva á la razon de la criatura el manantial de la fé, la solucion de los grandes dilemas que á título de milagro existieron en la vida nómada del mundo de las pasadas centurias; y aun hoy ¡con cuánta lentitud se abre paso por entre la avalancha confusa y enloquecedora, amiga de las sombras, pujante en sus postrimerías para defenderse de ella! así es como el progreso, fuerza dinámica en el orden físico y redentor de la vida moral de las almas, en su triunfadora carrera va aquilatando el valor facultativo del ser pensante que en la inmortalidad vive y existe para sintelizar en sus obras la grandeza omnímota de su origen. Inviolable es la ley ¿qué poder la destruiria? ¿por ventura somos artifices ó somos hijos del Creador? Sabios y filósofos, artistas y poetas y en suma todos los que nos agitamos en la gran colmena del universo mundo, tenemos igual principio regido por una sola ley esencial: luego vienen las modificaciones y las transformaciones que son los *modos* de aquella única y eterna. La variedad en la unidad, las metamorfosis de un solo elemento, las nuevas formas de la materia, las voliciones del espíritu, tal es el encanto de la naturaleza que se ofrece á la investigación y es objeto de eternos é infinitos estudios.

Sentado este corto paréntesis vamos a la dilucidacion ó sea esclarecimiento del dogma de la reencarnacion, ley sin la cual no se esplicarian las desigualdades al parecer anómalas que distinguen á unas criaturas de las otras; diferencias injustificables si solo resolvemos la cuestion bajo el punto de vista de lo perecedero en una sola y efímera existencia planetaria, con lo cual á la obra de Dios podria llamársela imperfecta y por consiguiente pequeña, injusta, y como es lógico digna de reproche y detestable á todo ideal de grandeza; mas no es así; y no lo es porque Dios es la soberanía que está fuera de toda concepcion humana susceptible de errores siempre blasfemes en cuanto á sus atributos divinos. *Para comprender á Dios es preciso no comprenderle.* Mas allá de toda pureza y de todo amor está su immaculada aureola irradiando en el radio inconmensurable de su potente ser reflejado en cuanto vemos y tocamos, percibimos y comprendemos: en lo incognoscible, en lo que nos lleva á la duda; en el problema, en el arcano, en el misterio allí está Dios; el Dios de los judíos, de los mahometanos, de los católicos; de toda secta y de toda religion: el tuyo y el mio y en definitiva el de todas las humanidades.

¿Existe Dios? pues existe la reencarnacion; *porque en verdad, en verdad te digo que no verá el reino de mi Padre sino aquel que renaciera de nuevo.*



El dogma del renacimiento, amiga mía, no es sistema de los tiempos modernos: remóntase su origen á las antigüedades de los siglos, pues desde la India, Persia y Egipto hasta la Grecia en donde le extendieron los filósofos, se le halla aunque revistiendo distintos caracteres; pero siempre la intuición latente en esta creencia de la transmigración de las almas, viviendo en el espíritu de aquellas civilizaciones. Pudiera citarte muchos pasajes de los libros sagrados de la India en los que aprenderías á conocer el fundamento que toda idea filosófica aporta á la tradición. Pitágoras, el fundador de la metempsicosis animal, según algunos historiadores aunque enseñaba en público su doctrina no creía, sin embargo en la transmigración de las almas á los cuerpos de los animales y solo por mantener al pueblo en el temor del castigo obraba inconsecuentemente con el dogma de su fé; sea de ello lo que fuese es lo cierto que la regeneración por las vidas sucesivas, la preexistencia ó inmortalidad del alma, eran los puntos esenciales de toda religión; únicamente los sabios, los filósofos y los poetas eran los iniciados en los verdaderos misterios, no siendo posible que á la masa ignorante pudiera instruírsele en el conocimiento de la espiritualidad, de la cual enseñanza por otra parte no hubiese sacado fruto alguno provechoso; así se comprende cómo la creencia en la metempsicosis animal estuviese tan arraigada en aquellas inteligencias entendiendo animar en un estado futuro el cuerpo de un monstruo, ó de un ave, según sus acciones fuesen mas ó menos criminales: otros sabios tales como Virgilio y Ovidio no concretan la metempsicosis á la tierra sino que sus esperanzas les llevan á los astros. He aquí un pasaje importantísimo de los Vedas, libro sagrado de la teología pagana:

«Si el hombre ha ejecutado acciones que conducen al mundo del sol, el alma va al mundo del sol; si sus acciones conducen al mundo del Creador, su alma va al mundo del Creador. De este modo va el alma al mundo a que sus obras pertenecen.» «¿Para qué sirve aquí abajo tener deseos y buscar los placeres sensuales? Si cedéis a vuestros deseos, os entregáis sin pudor á todas las voluptuosidades, os obligáis al morir á contraer nuevos lazos con otros cuerpos y con otros mundos. La fuente de paz y de salud está solo en el conocimiento del Creador.»

No es mi ánimo continuar en copia de fragmentos, ni hacer una compilación de lo mejor que sobre este tema han dicho los sabios de remotos tiempos; mi propósito es el de llevar el convencimiento á tu claro juicio sobre la tan debatida y en todas partes difundida cuestión del renacimiento. Desde luego es falsa la suposición, é ilógica asimismo, de la transmigración de las almas á los cuerpos de los brutos; la rechaza la razón y el sentido común mas bastardeado, porque á nosotros, seres inteligentes, no nos es dado retrogradar: la ley es ascendente, gerárquica, espiritual, y de un estado de cosas pasamos á otro mayor y así sucesiva y gradualmente hasta merecer habitar una de esas moradas de dicha de que nos habla Jesús en el Evangelio:

Aplazo para la siguiente carta la continuación sobre este mismo tema tan controvertido y como ningún otro racional.

EUGENIA N. ESTOPA.

### COMUNICACIÓN.

Antes que la humanidad terrestre se agitara en el seno de los espacios, mi espíritu era; y después que esta formaba parte de la ciudad Celeste, yo la contemplaba; y en la contemplación sentí el deseo de protegerla; y en el deseo de la



proteccion, la compensacion de mi buen propósito; y esto fué antes de la realizacion del martirio llevado á cabo en distintas formas, y no me entendieron; una y otra vez heles hablado así, hasta conseguir la vibracion del sentimiento de almas doloridas que se asociaron al cumplimiento de mis propósitos; y así fué el principio y origen del copioso venero de la divina religion; digo divina porque divino es su origen, por cuanto es del Padre de quien parten las disposiciones supremas para la redencion de los mundos, y los mundos al oir mi voz, se agitaron en el delirio de su ignorancia y no la entendieron; mas esta aunque interpretada y falseada, fué eterna por cuanto era la verdad; y como eterna venció; y venciendo la idea á los titánicos esfuerzos de las inteligencias que pretenden su aniquilamiento estas mismas principiaron á ser iluminadas por el esclarecimiento de la ciencia imperecedera que cual voraz incendio se apodera de los combustibles contenidos en el escenario de la perfeccion relativa de las humanidades; esto ha sido en cumplimiento de una ley divina; y en este cumplimiento mi espiritu de regocijo, por haber sido agente de tan sagrada maniobra; y como manifestacion del placer que siente, os dice: sed buenos en verdad, y sereis felices en cuanto cabe serlo en vuestro estado; y ser buenos es amar; amar, es no ofenderse; y no ofenderse es comprender la pequeñez de las contrariedades, y la pequeñez de sus autores si estas vienen por la ignorancia y la soberbia de otros; y comprendiendo la pequeñez de las cosas transitorias y perecederas, la grandiosidad de las eternas compensaciones habidas por cada buena accion, le sirve en el pasado con su historia, en el presente con sus consecuencias, en el porvenir con la esperanza; y el que vive en el porvenir por la esperanza en la verdad que es Dios, si lo manifiesta en sus obras, de seguro puede decirse como un gran señor dijo á un esclavo á quien daba libertad: Ya estas libre.

Un guia de la humanidad.

*Medium A. G.*

## LA MEJOR LÁGRIMA.

### BALADA.

|                                        |                                         |
|----------------------------------------|-----------------------------------------|
| La vírgen dijo al ángel:— esa lágrima  | solloza por el hijo que perdió,         |
| que entre las hojas de la flor cayó,   | ¡oh ángel! esa lágrima tan triste       |
| como es tan pura y viene de los cielos | ¿no será la mejor?                      |
| ¿no será la mejor?                     | Y el ángel suspirando                   |
| Y el ángel sonriendo                   | díjole. — No.                           |
| díjole: — No                           | Pasó en tanto, arrastrando sus cadenas, |
| La vírgen dijo al ángel:— otra vírgen  | mísero esclavo, preso del dolor;        |
| llora en silencio por el ser que amó,  | y al contemplar su lacerado cuerpo      |
| la lágrima de amor, siendo tan bella,  | la vírgen una lágrima vertió.           |
| ¿no será la mejor?                     | Y dijo el ángel:— ¡oh preciosa lágrima, |
| Y el ángel comovido,                   | que hizo nacer la santa compasión.      |
| díjole. — No.                          | No me preguntes más, cándida vírgen     |
| La vírgen dijo al ángel:— una madre    | cual será la mejor!                     |

MERCEDES MATAMOROS.

## PENSAMIENTOS

Donde estás, Dios mio, que no te veo?

Está velando por todos en la inmensidad de los cielos.

Dios es el supremo bien y la humanidad su obra para la eterna perfección.

EMILIA



La libertad es el oasis donde todo fructifica.

Creer sin comprender es siempre un mal.

El que no quiere amar, no puede ser amado.

El entendimiento es el inventor del conocimiento de la ciencia.

El progreso es una corriente impetuosa, que arrastra todas las voluntades.

Los redentores son los pasos del progreso.

La humanidad que tiene miedo no trabaja, se estaciona y se degrada.

¡Qué mas averno que el remordimiento del hombre que pudo hacer bien y no lo hizo!

Sabiendo, la bondad crece.

La razon, es la antorcha del entendimiento.

La verdad ilumina la inteligencia cuando esta puede comprenderle.

La luz mas hermosa que puede ver el hombre es la razon.

### Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. M. Navarro Murillo, Trúgillo, 1 peseta, Tomás Cervera, Jabea 2 ptas. 50 cts. Vizconde Torres Solanot, Barcelona 1 id., El Angel Aracelis, Gibraltar 1 id., Cecilia Mañez, id. 1 id., M.<sup>a</sup> Fernandez Estopa, id. 1 id., Ana Estopa, id. 50 céntimos Dominga Estopa, id. 1 id., Eugenia N. Estopa, id. 1 pta., José Meana, id. 1 id., Arturo Estopa, id. 50 cénts., T. E. id. 50 id., Centro Espiritista, id. 2 pesetas 50 céntimos, Regina Gollanes, Coruña 1 pta., M. San Benito, Guadalajara 1 id., Pablo Goday, S. Carlos Rápita, 1 id., T. C. T. Barcelona, 1 id., Salvador Sellés Madrid, 1 id., R. L. Estacion F. Mengibar, 1 id., Julian Gordo, Barcelona 1 id. Federico Luque, id. 1 id., Centro Espiritista, Andujar 2 id. 25 céntimos.

Total 24 pesetas 75 cénts.

Andújar 31 Octubre de 1890.

### CANTARES DE EUGENIA N. ESTOPA

Se venden en esta redaccion á peseta el ejemplar.

Como LA LUZ se engalana con los escritos de Eugenia, no puede hacer la apología de sus últimos *Cantares* porque nuestro juicio parecería apasionado; lo que si encargamos á las mujeres de sentimiento, que si quieren encontrar ecos de un alma apasionada lean los cantares de Eugenia, dulces y profundos como es su autora á la cual aconsejamos que siga escribiendo muchos *cantares*.



# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 18 de

Diciembre de 1890.

**Precios de suscripción**  
 Barcelona un trimestre, 30 céntimos; un año, 1.20 pesetas; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas.  
 Extranjero y Ultramar un año, p. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
 y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2.º.  
 Madrid, Calle de la Princesa, 4, principal.  
 En Alicante, Francisco, 2, Imprenta.

SUMARIO.—Sombra y Luz.—El peor de los vicios.—Pensamientos.

Sra. Doña Amalia Domingo y Soler.

GRACIA.

Muy respetable y querida hermana en creencias: Las ancianas Soriano, madre y tía respectivamente del insigne autor español de "El Espiritismo es la Filosofía", el malogrado Manuel Gonzalez, han empeorado notablemente en su estado patológico, pues las ha sobrevenido, á la primera, una parálisis del lado derecho, y un resbaldamiento de la médula espinal, á la segunda, cuyos padecimientos teniendo á ambas completamente postradas, impídenlas efectuar por sí mismas las funciones de la vida, por lo que se han visto en la precisión de ponerse bajo el cuidado constante de dos criadas.

Como es consiguiente, los gastos domésticos de las enfermas han aumentado de un modo considerable, aun cuando no en relación—por desgracia—con los ingresos que han llegado á ser bastante inferiores.

Desde que desencarnó aquel apóstol de nuestras creencias, las referidas señoras—aunque muy económicamente—se han ido sosteniendo, gracias á los recursos suministrados por generosos hermanos que respondieron á nuestro primer llamamiento en favor de las mismas; pero hoy va siendo imposible que continúen sosteniéndose de igual manera, tanto por la circunstancia arriba indicada, cuanto porque los escasos fondos que las restan, se van agotando con rapidez; viéndose por consecuencia, inminentemente amenazadas de horribles privaciones, so pena de ir á parar á uno de esos establecimientos de Beneficencia, donde los acogidos disidentes de la Iglesia son compelidos por la intransigencia y fanatismo ultramontanos, á pasar por las horcas caudinas del formulismo religioso.

Antes que dar lugar con nuestra indiferencia á que las ancianas Soriano se vean sumidas en situación tan angustiosa y aflictiva que habia de aniquilarlas, hagamos, queridos hermanos, un esfuerzo para evitar tamaña desgracia, siquiera implique en muchos algun sacrificio pecuniario, sacrificio que ha de verse recompensado, de una parte, con la satisfacción de haber ejecutado una buena obra: de otra, con la gratitud que sentirá hácia nosotros el elevado espíritu de Gonzalez Soriano y las lágrimas de agradecimiento de los seres amados que dejó en la Tierra, á quienes debemos proteger puesto que no tienen otro amparo que el nuestro.

Las personas que traten de socorrer á las interesadas pueden dirigirse indistintamente á los puntos en que se inicie suscripción en obsequio de ellas, ó bien á



don Miguel Requero, Centro Espiritista, calle Ancha, 2, en esta ciudad, donde se reciben todos los donativos.

La prensa espiritista nacional y extranjera, esperamos se haga eco de la presente circular, ya reproduciéndola, ya insertando algun suelto relativo á la misma. Hacia Dios por la caridad y la ciencia.

Andujar 30 de Noviembre de 1890.

A nombre del Centro Espiritista

“LA ESPERANZA,”

El Presidente,  
E. LUENGO.

El Secretario,  
B. CENTENO.

Con el mayor placer insertamos la carta de una jóven cuya presencia nos conmovió profundamente en la visita que nos hizo al salir de un Asilo benéfico. Nos besó con tal delirio que nos sorprendió. ¡Pobre niña!.... tenia *hambre* de amor maternal y se echó en nuestros brazos con el dulce abandono del náufrago que encuentra una tabla salvadora.

Insertamos su carta sin quitar ni añadir una frase; hay en ella el grato aroma de un alma sedienta de luz. La recomendamos á nuestras lectoras. ¡Hay tantas Genovevas en este mundo! Cuando vemos las jóvenes asiladas que van en corporacion, las miramos con profunda tristeza y decimos: ¡Cuántos espíritus sumergidos en la sombra! ¡cuántas víctimas de los desaciertos humanos!

¡Dichosa Genoveva que ha encontrado los brazos de su padre, y el puerto del Espiritismo!

## SOMBRA Y LUZ.

A MI ESTIMADA AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Querida hermana Amalia: Dulce, dulcísimo es el nombre que mis labios pronuncian; pero permítame V. apropié otro más sagrado y concédame el derecho de llamarla madre, por haber sido V. la primera que ha imprimó un prolongado beso en mi casta megilla.

No recuerdo á mi madre legítima, ni conozco el impresionable efecto que produce, un beso y una caricia materna, por el motivo, de que á la tierna edad de cinco años me dejó abandonada al amparo de la Caridad Oficial; por eso afirmo, que su primer beso me produjo tanto efecto, semejante al de la linda mariposa, que al asomar el Astro magestuoso por el Oriente, deposita un beso en la corola de la humilde violeta.

Criada bajo las bóvedas del claustro por espacio de doce años, he crecido tambien oculta entre los espesos matorrales del oscurantismo, rodeada de sombras y completamente ignorada, é ignorante del mundo.

Madre mia; madre de los afligidos que lloran en su desventura; préstame atención y escucha las sentidas frases arrancadas de mi pecho dolorido. Cuando apenas me daba cuenta de mi existencia, cuando ni tan siquiera podia evaluar los dulces goces que producen las tiernas caricias de una madre amorosa, cuando, repito, no habia conocido la grata sensación que conmoviera mis latentes fibras, me



encontré sola y sin familia; codeada entre la indiferencia y el idiotismo, entregada á la voluntad de personas extrañas, que me enseñaron á ser laboriosa, sujetándome en mis infantiles años al rudo y penoso trabajo y al disciplinario régimen del claustro, sumida al más severo mutismo y obediencia.

Desde que principié á formar conjeturas sobre mi nacimiento, cuando meditabunda y ensimismada, forzaba á mi imaginación, para resolver el problema que motivaba la causa de mi abandono y á quienes debía el ser, lágrimas de profundo dolor desprendidas de su manantial, se sepultaban en mi pecho, ocultando las emociones que embargaban mi alma. ¡Cuántos y cuántos días de amargura! ¡qué noches de continuos insomnios y prolongados desvelos!

La Providencia, que nunca abandona al débil ser, escuchó el eco de mi ferviente plegaria; una voz interna nacida de mi angustiado pecho me repetía sin cesar: tus padres viven y confía en mí; vigoriza tus abatidas fuerzas y sin desmayar, desecha de tu mente infundados presentimientos; ya llegará el supremo instante para analizar la legítima procedencia de tu nacimiento y tus dudas se trocarán en realidad.

Esperé, Amalia, madre mia, esperé con fervor; ¿pero á quién preguntar? Cansado el destino de hacerme sufrir horribilmente y trabando conversación con una hermana encargada de mi sección, me manifestó, que, siendo muy niña, mi madre fué la que me condujo al claustro, que habian transcurrido algunos años y se ignoraba su paradero, como así mismo el móvil que la impulsaba, cuando no se comprende, que una madre, olvide bárbaramente al hijo de sus entrañas, que le ha dado el ser.

¿Y mi padre? pregunté: por favor señora, tened piedad de mí y no vacileis en responder á mi pregunta. ¿Qué ha sido de mi padre? ¿vive no es verdad?—Sí; vive.—¿Porqué no viene á verme? ¿tambien me ha abandonado?—¡Ah! no: no te ha abandonado.—¿Dónde está? ¿llorais señora? Por terrible que sea la suerte de mi padre, sacadme de dudas y me vereis conformada al duro yugo de la prueba.—¡Tu padre se halla sujeto bajo la férula de la ley! pero te ama mucho.—¡Padre de mi alma!

Los días festivos estaban señalados para la comunicación ordinaria; sufría muchísimo, al presenciar escenas conmovedoras. Mis compañeras de claustro, se anticipaban para lucir su pobre y limpio trajecito, esperando impacientes la hora en que habian de llegar los seres queridos de su corazón; la desdichada huérfana, arrasada en lágrimas, no perdía ni uno de sus movimientos; veía llegar al salón comunicativo á personas extrañas, que se confundían entre estrepitosos besos y repetidos abrazos; aquel clamoreo de ¡hija mía! ¡madre mia, me desgarraba el alma; las lágrimas como si fueran un torrente desbordado corrian por mis mejillas; quería huir y esconderme en el mas sombrío y apartado rincón, pero un brazo de hierro me sujetaba para que mi martirio fuese mas cruel. Aquellas caricias, aquellos besos, cual si fueran acerados dardos se clavaban en mi pecho.

Terminadas las horas comunicativas, mis compañeras en medio de su infantil alegría, me contaban sus cuitas, satisfechas del dulce porvenir que las aguardaba en un día más ó menos remoto para abandonar el claustro, según sus padres se lo habian ofrecido.

Acto seguido tenían á mucha estima enseñarme los regalos llenas de satisfacción; yo los miraba atentamente y las escuchaba; pero mi imaginación se perdía por el sombrío celage de mi desventura. Y por último, prorrumplía en amargo llanto, tan fuertes se sucedían las conmociones y tan repetidos los latidos de mi corazón. Por mas que mis amigas se apresuraban á consolarme y por muchos esfuer-



zos que hacia para sonreirme, mi alma dolorida estaba herida de muerte.

Aquellas escenas, madre mia, duraron muchos años. Impresionada cada dia mas por las múltiples contrasiedades de mi adversa fortuna, daba rienda suelta á mi imaginación buscando medios de que la casualidad me deparase el camino para ponerme en comunicaci3n directa con mi padre; ¿pero cómo y por donde si completamente ignoraba el sitio de su residencia? La situaci3n me ponía en el caso de ser mas reflexiva. Aunque conservaba por instinto algun vago recuerdo, no conocía á mi padre y confusa y contrariada y sin saber á que atenerme, iban transcurriendo dias y meses, y luego años, sin adelantar un ápice para que se realizara mi dorado sueño.

Por último, perdidas mis halagüeñas esperanzas á la floreciente edad de quince años, la Providencia puso término á mi desesperaci3n. Una mañana y cuando más atareada estaba en mi labor, se me acercó una de las hermanas, la que depositó en mi mano una carta y con la avidez del náufrago, que luchando con el ímpetu de las crispadas olas del Océano, busca un punto firme para sentar su planta, de igual modo busqué un punto de mira fijándome en el sobre donde iba inscrito mi nombre. La abrí: considere V., madre mia, cual sería mi asombro, cual mi turbaci3n, al pasar por mis ojos y leer el encabezamiento del escrito: "Querida y estimada hija de mi alma." Mis ojos se nublaron, perdí la luz, un desfallecimiento propenso á desmayarme se apoderó de mi ser; queria embeberme en la lectura, pero no me era posible; hasta que, un tanto reanimada, leí, y releí su contenido: la carta, Amalia, era de mi pobre padre, dirigida desde la Penitenciaría de Tarragona, ¡qué palabras de amor y ternura para su infortunada hija, para la desdichada huérfana! En ella me comunicaba la causa de su desgracia y la fragilidad de una madre y esposa que olvidó sus deberes; me hacia alusi3n, que, de allende los mares, habia regresado á España, despues de haber transcurrido muchos años sin saber de su pobre hija; pero á su llegada le habian informado que habia sido reducida al claustro; me manifestaba que al no serle posible por el momento arrancarme de la esclavitud, confiara en Dios; mientras tanto, mútua correspondencia sería nuestro consuelo para ponernos de acuerdo para lo sucesivo.

Dos años, madre mia, transcurrieron desde que recibí su primera carta; hoy cuento diez y siete y me hallo al lado de mi amoroso padre, rebosando de alegría y satisfacci3n al contemplarle á mi sabor.

Tan pronto abandoné el claustro, tuve, Amalia, el honor de hacerle una visita, obedeciendo las órdenes de mi padre, si bien ignoraba las relaciones que entre ambos existían; hoy veo con placer que un lazo fraternal les une, debido á las sacrosantas creencias del Espiritismo.

Voy á entrar en materia sobre este punto; y, aunque llanamente me explicaré en términos concisos, porque no concibo en mi mente frases elocuentes y estudiadas, á causa de mis cortas luces.

No extrañará V. en materia de religi3n, la doctrina que se enseña en el claustro; he cumplido forzosa y voluntariamente los preceptos señalados por la Iglesia católica; nunca habia oido hablar de progreso y fraternidad universal, únicamente se me facilitaban libros religiosos, aconsejándome no concibiera en mi imaginaci3n los libros malos, si queria evitar la condenaci3n eterna. Como los que me recomendaba solamente contenían vidas y milagros de santos y santas, me preocupaba muchísimo, de cuales eran los libros prohibidos que contaminaban hasta el extremo de condenarse irremisiblemente. Hoy que ratiocino sobre mí misma, hoy que consulto á mi padre, hoy que me veo halagada de dulces caricias, hoy que recibo



consuelos sin límites, hoy que me aconsejan sea un baluarte de pureza, me hablan de Dios y se me habla también de otra doctrina que contradice á la católica.

Mi padre que me ama con delirio, mi padre que no se mira con mas espejo que en los cristales de mis ojos, difunde en mi mente otro credo contrario al que me han inculcado; unas veces me hallo confusa, en otras afirmo los argumentos cuya verdad no presenta duda y en este intermedio yo misma me aconsejo; mi padre, busca mi felicidad; si dudara de mi padre, dudaría de mí y sería una ingrata: he vivido en un ciego oscurantismo y mi padre con su experiencia difunde en mi mente un raudal de luz; luego, las máximas que me enseña son santas y sagradas; la oración para Dios y no adorar á la idolatría. El mejor confesor es mi padre; á él tengo el deber de confiarle los secretos de mi corazón, y no á un hombre que se apellida Ministro del altar, tal vez... manchado por el crimen.

La confianza en mi buen padre, Amalia, me alienta; necesito de sus consejos y de los de V. para emprender una nueva vida; vida de progreso y libertad, y aunque aletargada por la vaporosa misticidad del claustro, abro los ojos ante un mundo desconocido y contemplo en la inmensidad del espacio, los fulgores de plateadas y rutilantes estrellas, donde la Reina de la noche forma disco para abrigar en su seno las celestes maravillas de la creación.

Al nacer la bella aurora, contemplo la inmensidad de los mares, las fértiles campiñas, los encumbrados montes, los variados colores de hermosas flores que al abrir su caliz embalsaman el ambiente con su aromático perfume; en mi oído resuena el trino del ruiseñor, cantando himnos gloriosos en la espesura de poblados bosques; escucho con placer el gorgceo de hermosísimos pajaritos que saltando de rama en rama saludan al nuevo día; me encanta ver, como serpentean los mansos riachuelos que dejan sembradas sus orillas de brillantes perlas, comparadas á las gotas del rocío matinal; y en conjunto, me causa admiración la belleza que descubro ante el inmenso panorama de un mundo desconocido, donde se desprende cuan grande es la Omnipotencia de Dios y su obra infinita.

Así mismo siento en mí ser un extraño aturdimiento que pone en parangón el conocimiento físico de mi vida real, con la incertidumbre de un sueño fantástico; pero alentada por el deseo de descubrir lo que hasta aquí he desconocido, doy rápido vuelo á mi imaginación, preguntándome, y haciendo comparaciones. Ayer envuelta en las tenebrosas sombras del claustro; hoy ante la prueba irrecusable, de lo que existe: ¿cuál es la mano misteriosa que rige los destinos de la criatura? Dios: si la fatalidad me condujo al claustro á la tierna edad de cinco años sin tener conocimiento de mí misma ¿porqué siendo Dios un Ser supremo, omnipotente, infalible, justo y misericordioso, creador del Universo y padre amantísimo de la humanidad, se me ha enseñado á adorar á un Dios vengativo? ¿porqué me han hecho creer en un Dios que para premio en la otra vida reserva un cielo y para castigo un purgatorio y un infierno? De aquí deduzco segun argumentación de mi padre, que estas tres mansiones son imaginarias, porque de lo contrario, Dios, no sería infinitamente bueno y como el Catecismo explica, perdería su Omnipotencia. Además: si somos hijos de Dios; y este es nuestro padre universal, fácilmente se deduce no deben existir privilegios; luego la doctrina que me han enseñado es nula, porque si en realidad existieran; la divinidad se confundiría con la miseria humana. Siendo Dios todo ternura, todo amor, ¿porqué se me enseñó á odiar y aborrecer, cuando Dios dijo: "Amaos unos á otros." Si somos hijos de un mismo padre, si todos somos hermanos en armonía de una misma ley universal, ¿porqué esa lucha continua de muerte y exterminio?



Quisiera Amalia, madre mía, extenderme muchísimo mas, para demostrar la sublime admiración que me causa, el descubrimiento de imponderables bellezas y las prodigiosidades que á cada paso suscitan en mi mente alegóricas fantasías.

Quisiera con vertiginosa carrera recorrer los ámbitos del mundo, segurísima que, de sorpresa en sorpresa quedaria anonadada, al contemplar el grandioso y sublime espectáculo de la creación.

He salido de la tumba donde yacía aletargada, y he despertado en el mundo de los vivos. Cultura, ingenio, artes, industria, ciencia, progreso y facultad intelectual para pensar, ha legado Dios al hombre, que ha creado á semejanza suya.

No mas claustro donde se vive muriendo por el ambiente místico que se respira; no mas cantos fúnebres, ni oraciones soñolientas, sino himnos gloriosos al Dios de las alturas, al padre celestial, al redentor de la humanidad.

Quiero vivir Amalia; quiero llevar un grano de arena, para engrosar el muro del universal Alcázar del progreso y de la confederación.

No mas claustro; no mas sombras; quiero luz, mucha luz, para que irradie mi inteligencia; quiero aprender lo que contiene el gran libro de lo infinito que enseña á amar lo santo, lo bello; abajo rancias costumbres, que aniquilan y corrompen: Tengo sed de progreso y no vacilaré en seguir el derrotero que se me señala, para llegar á la perfección, escudada por los consejos de mi amado padre. Necesito un guía práctico, Amalia, madre mía, para que me conduzca por el recto camino de la virtud y no sucumba en la espinosa senda que emprendo, al enarbolar el estandarte que lleva por lema: Paso libre al progreso. No mas sombras del claustro. Esta su hija

GENOVEVA SANCHO.

Tarragona 20 Noviembre 1890.

---

## EL PEOR DE LOS VICIOS.

---

El peor de los vicios que aflige á nuestra sociedad es sin duda la hipocresía. En la senda mas ó menos penosa que necesariamente hemos de recorrer para lograr al fin el perfeccionamiento moral á que nos destinan nuestras culpas pasadas ó sea la causa creadora, existen una porción de obstáculos oponiendo ruda resistencia á la marcha ascendente de la humanidad; muchísimos vicios hay que obstruyen el camino que emprende en esta vida el espíritu humano buscando el adelanto de que es susceptible; pero de todos ellos ninguno tan pernicioso como el que llamamos hipocresía. Infundada parecerá esta afirmación á los que avaloran la magnitud de la causa por el efecto inmediato de la misma, sin cuidarse de la funesta trascendencia que entrañan ciertas prácticas sociales que pasan generalmente como buenas en las costumbres del individuo, de la familia y del pueblo. Podrá el hipócrita no ser un ladrón que á media noche asalte una casa para robar á su dueño; podrá no llevar oculto bajo su traje el puñal del asesino; podrá tambien no arrojar sobre la reputación de una mujer honrada una calumnia difamatoria, pero es lo cierto que con el manto engañoso en que se envuelve ha de estar escondiendo una monstruosidad de su alma, por que no de otro modo pudiera explicarse la razon de su hipocresía; y por lo mismo que se cubre con un velo de bondad siendo un ser detestable, es mucho mas perjudicial



y mas temible que aquel que conocidamente es un malvado; pero mientras este arrostra al menos el peligro á que se expone en el momento de perpetrar un crimen y la responsabilidad que la ley ha de exigirle mas tarde, el hipócrita, por el contrario, no tiene que temer nada, porque donde quiera que llega va siempre escudado con el disfraz de las apariencias; que sabe modificar con grandísima habilidad segun se lo pidan las circunstancias en que se encuentre. Asi es que si entra en la casa de aquel de quien finge ser su mejor amigo, le veremos que hace á cada paso una manifestacion de aprecio, que no siente, pero, que ha de servirle luego para justificar su conducta cuando llegue la ocasión de inferirle un agravio; si sus miras interesadas le aconsejan que debe captarse las simpatías de alguna persona, le veremos tambien acercarse á ella si le es posible, hablarle con la consideración que pudiera hacerlo el mas íntimo amigo y hasta identificarse con sus opiniones y sus creencias, para despues que haya adquirido su confianza, usar ó abusar de ella como mejor le cuadre; si le conviene aparecer con sentimientos religiosos, le veremos con igual facilidad penetrar en el templo sin acordarse de Dios, arrodillarse ante una imágen, que, acaso no sepa cual es porque para él es indiferente, y dejar oír un murmullo ininteligible que mas que una oracion rutinaria, podrá ser un monólogo dictado por execrables intenciones; y si alguna vez se halla en presencia de uno de esos cuadros desgarradores producidos por la miseria ó la desgracia, lo veremos, al fin, ser el primero en lamentar el infortunio y hasta el primero en verter lágrimas en vista de la desventura que contempla; ¡pero qué lágrimas! ¡Parece mentira que existan seres tan depravados que puedan burlarse de su propio corazon!

Donde quiera que sigamos al hipócrita y bajo cualquier punto de vista que le observemos, le hemos de encontrar siempre poniendo un especial cuidado en salvar las apariencias, apropiándose fórmulas de virtud y honradez que le hagan aparecer ante los demas hombres como individuo que ajusta todos sus actos al cumplimiento del mas estricto deber ¡Insensato! no comprende la desventaja en que lo coloca su situación de capcioso; no sabe que la hipocresia le trasforma en un esclavo; ignora cuanto pierde no siendo libre para comunicar á los otros su sentimientos; conoce que realmente es un desterrado de la humanidad y un extraño hasta en su misma casa. Pero esa degradacion del hombre hipócrita que le constituye en un ser desgraciado, casi siempre toma su origen ¡triste es decirlo! en el seno mismo del hogar doméstico, dentro de ese santuario del amor y de la confianza, donde solo deberian tener lugar las dulces confidencias de la familia..

Nace el niño, y muestra al principio la naturalidad propia de la infancia cuando llora estamos seguros de que siente un pesar, y cuando rie no podemos dudar tampoco de que la alegría que se retrata en su semblante es la expresión exacta del placer que experimenta. Todo lo que en él puede encontrarse es ingenuidad, inocencia y candor. Lástima que la falsia viniese despues á infeccionar flores tan bellas como espontáneamente brotan de ésa tierna planta. Pero ¡qué anomalia! sucede con rarísimas escepciones, que los que por él se interesan vivamente, aquellos que le han dado el ser y que quizás dieran sus vidas por salvar la suya, son los primeros en infiltrar en su alma el maléfico gérmen de la hipocresia enseñándole con el ejemplo y la palabra que todo debe dársele á las formas y que no hay para qué cuidarse del fondo. ¡Qué error tan grande y de resultados tan fatales! creen que han hecho una obra perfecta preparando á sus hijos para ingresar en la sociedad con esa educación defectuosa, y llevan en el pecado la penitencia. De ahí que no sea raro, sino por desgracia muy frecuente, encontrar



reuniones de individuos que viviendo bajo el mismo techo debieran tener aspiraciones comunes, y sin embargo, pudiera decirse que no se conocen, à pesar de hallarse al parecer íntimamente unidos por los estrechos lazos de la familia. Terrible desengaño para los que ayer han puesto en sus manos el arma vil de la hipocresía, que hoy vuelven contra ellos. ¡Ah! no debe haber nada mas doloroso para un padre como llegar à persuadirse de que sus hijos le niegan la confianza, porque en su misma casa hallará entonces mas soledad que en un desierto; su hogar lo encontrará siempre mas frio que la nieve, y mil y mil veces maldecirá su suerte sin acordarse de que ha sembrado vientos y tiene que recoger tempestades.

No somos nosotros ciertamente los que participamos de esa idea tan exagerada como fuera de fundamento, de que la mujer es en todo caso la mas responsable de todo lo malo que en el mundo pasa; creemos por el contrario que el hombre es el mas culpable, porque no ha procurado sustentar la educación de aquella sobre sólidas bases; no obstante nos atrevemos à decir que ella puede mejor que nadie evitar que en el corazón de sus hijos se arraigue el feo vicio de la hipocresía. Constantemente hemos mirado con respeto y veneración el cumplimiento del deber maternal, porque la madre, donde quiera que la hayamos visto entregada al ejercicio de la sagrada misión, ya sea triunfando contra las preocupaciones del mundo, ó ya cayendo con la frente ceñida por la corona del martirio, siempre nos ha parecido grande y digna de ser considerada como excelente sacerdotisa en el templo augusto de la familia; por eso juzgamos que en el buen desempeño de su delicada misión estriba en primer término el progreso moral de la humanidad.

Edúquese à la mujer, no en la doblez y farsas mundanales que tan de moda están; edúquesela, no para que lleve miel en los labios y veneno en el alma; edúquesela en fin, sin enseñarla à ser hipócrita; y no solamente será buena como hija, como esposa y como madre, sino que bajo este último concepto traerá algun día à la sociedad hombres que, lejos de estar degradados por repugnantes vicios, tendrán todo su anhelo en la práctica del bien y mirarán siempre en la virtud la luminosa estrella que ha de guiarlos en el mar proceloso de la vida.

*Antonia Amat, viuda de Torrens*

### PENSAMIENTOS.

En el reloj de la eternidad, nunca sonará la última hora.

El magnetismo, es la relación de las inteligencias.

La razón es la única ley.

La madre tiene todos los perfumes de la divinidad.

El adelante es un enigma, el pasado una historia consumada.

La verdad es el pan de cada día, y el faro de la eterna luz.